El Museo de ambas Américas.

Cl. Minsen de ambas Américas.

DE

AMBAS AMERICAS.

Floriferis ut apes in saltibus omnia libant. $\label{eq:Lucret} \textbf{Lucret.}$

TOMO TERCERO.



VALPARAISO.

IMPRENTA DE M. RIVADENEYRA.

1842.

Ouzin au

AIMPAS AIMPHICAS.

constitution continue to seep to also talk

TOMO TERCERO



VALPARAISO.

IMPRENTA DE M. RIVADENEVILA.

1842.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBICAS.

NUMERO 25.

UN LANCE EN BOGOTA.

«Cuando el espíritu humano, bastante fuerte para romper al cabo las cadenas que por largo tiempo restrinjieron su independencia, no está sin embargo bastante maduro para moderar su vuelo libre y victorioso; entónces, cual nuevo Faeton, incendia el mundo, a quien tenia mision de alumbrar. Señala entónces el pensamiento su audacia con atentados inauditos; enriquece los fastos del crímen, y toma al infierno mismo sus instrumentos de muerte y de destruccion: cuenta sus calamidades, sus martirios, sus víctimas; tiene la fiebre que consume, y el puñal que mata; reune finalmente en sí el fatal poder de la espada, de la tea y del veneno».

El jeneral Bolívar, despues de haber sacado a Venezuela y a la Nueva-Granada de los escombros en que el acero y el despotismo hispano las tenian enterradas; despues de haber creado a Colombia, libertado el Perú, y fundado a Bolivia, viendo desde Lima que el ánjel exterminador tenia ya su brazo alzado sobre Colombia, y que

iba a sumerjirla de nuevo en el caos con la revolucion de Venezuela, efectuada el 3o de abril de 1826, y con los actos ilegales que la siguieron en el Istmo y en el Ecuador, pasa inmediatamente a Guavaguil con el objeto de serenar las turbaciones. Restablece en los puntos de su tránsito hasta la capital el réjimen constitucional; encárgase de la administración; prohibe las juntas y las reuniones de los militares, no autorizadas por las leyes; convida a todos a que se olviden las quejas y los agravios; y despejado el horizonte en Cundinamarca, marcha en seguida a Venezuela, donde la ajitación habia tomado ya un carácter amenazador. Al rayar el año de 1827, sin que se derramára una gota de sangre en medio de la relajacion de todos los vínculos sociales, todo se somete a su autoridad en el oriente de la república, y se restablece el órden legal: pasaron, y hasta se olvidaron los dias de dolor.

Igual resultado tuvo la tentativa posterior de segregar el Ecuador, intentada por la division colombiana insurrecta en Lima, v que fué a desembarcar, parte en las plavas de Manabí, invadiendo otra parte el Azuai por Piura. Bolivar habia regresado ya a la capital de la república, y ofrecia marchar hasta sus confines meridionales para salvarla de la destruccion con que la amenazáran sus enemigos. Separándose entónces de los sediciosos la benemérita Guavaquil, y cediendo a los varoniles esfuerzos de Flores, volvió a entrar en la senda del deber. Ya se creia que la discordia huyera de la tierra colombiana; y se esperaba que las heridas de la patria se cicatrizarian luego que se reuniese la Gran Convencion, convocada para Ocaña en abril de 1828 con el obieto de examinar y declarar si debia reformarse la constitucion de la república. Mas las pasiones estaban en efervescencia, el espíritu de partido lo habia envenenado todo: unos excesos provocan otros excesos; y predominando en Ocaña los elementos del mal, la Convencion, de la cual se prometian muchos bienes los amantes de Colombia, terminó en junio de 1828 su carrera, y la terminó sin gloria para sí, ademas de dejar burlada la confianza nacional.

Disuelta aquella asamblea, las corporaciones civiles y eclesiásticas de la capital, y a su ejemplo todos los demas pueblos de Colombia, resolvieron conferir plenitud de facultades al Libertador para que «organizase todos los ramos de la administracion del modo que juzgára conveniente; para que curase los males que aquejaban a la nacion, conservára su union, asegurase la independencia y restableciese el crédito exterior»; autorizándole ademas para « que ejerciera el mando supremo hasta que estimase oportuno convocar la representacion nacional».

Esta confianza sin límites con que los pueblos todos se arrojaron en brazos del Libertador, y le abandonaron la direccion de sus destinos, irrita mas los ánimos de sus antagonistas; y por mas que Bolivar procura calmarlos poniendo coto a su poder dictatorial con la promulgacion del decreto orgánico de 27 de agosto de 1828, y la convocatoria de la representacion nacional para el 2 de enero de 1830, la ambicion, la indisciplina y la demagojia se conjuran para acabar con la república, asesinando materialmente a su fundador, despues de haberle asesinado moralmente en cien folletos y en cien actos óficiales, en que se vomitáran denuestos contra él e injurias contra Colombia.

El influjo de la historia es grande, en bien como en mal: a no haber cantado Homero a Aquíles, no se habria inflamado tal vez Alejandro por la gloria; sin la celebridad del héroe Macedonio, no habria llorado ante su estátua el pretor Julio César lamentándose de no haber hecho nada digno de nota a la edad en que el hijo de Filipo ya habia ejecutado proezas inmortales; y sin el juicio de Cárlos I de Inglaterra, quizá no habria sido guillotinado Luis XVI. Del mismo modo sin el injusto e inmoral ensalzamiento de Bruto y demas asesinos de César, y sin los elojios tributados a Aristojiton y Harmodo, que lo fueron de Hiparco, puede ser que no se hubiese pensado en Colombia en dar aleve e inmerecida muerte a su Libertador. Por desdicha, los grandes ciudadanos siempre han sido sospechosos en las democracias; y tambien sabemos, para verguenza de la especie humana, que el asesinato por fines políticos ha tenido en distintas épocas sus héroes, sus fanáticos, y sus mártires.

Unos cuantos liberales exaltados, cuya ardiente imajinacion daba la preferencia a cuanto hai de mas violento y exajerado en materias políticas y relijiosas; cuyas pasiones los obcecaban y los enfurecian; y que miraban en el jeneral Bolivar un tirano digno de la execracion de los humanos y de ejemplar castigo, se congregan y tienen sus sesiones en Bogotá en casa de Horment, español o francés de nacimiento, y de Vargas Tejada, distinguido poeta granadino, con el fin de acordar los medios delibertar a la república de la opresion en que, segun ellos, jimiera; y desde luego comienzan a repartir dinero para ganar prosélitos con que fortalecer su partido. En esas juntas se procuraba encender la fantasía de los jóvenes iniciados, y familiarizarles con las ideas de muerte y de carnicería; tanto que hubo quien hiciese en una de ellas un largo y acalorado discurso en elojio de las atrocidades de Robespierre, representándolas como un sacrificio necesario, y pretendiendo que el árbol de la libertad ha de regarse con sangre.

Pensaron los conjurados matar el 10 de agosto al Li-

bertador en el baile de máscaras con que la municipalidad de Bogotá celebrára el aniversario de la entrada del héroe americano en la capital despues de la victoria de Boyacá. ¡Qué ingratitud! Elejir el dia en que se conmemoraba una de las mas brillautes y decisivas acciones del nuevo mundo, para quitar la vida a quien redimiera con aquel triunfo a la Nueva-Granada! No estaba bastante sazonado el plan; no se hallaban reunidos todos los conspiradores; aun no se contaba con la artillería; mas sin embargo concurrieron al baile varios de aquellos, en cuadrilla, con ciertas divisas para reconocerse, y decididos a ejecutar su nefario proyecto. La ocasion se les presentó favorable, pues el jeneral Bolivar asistió a la funcion y estuvo algun tiempo en medio de sus asesinos, quienes juzgando que era mejor diferir el golpe para una hora mas tardía, quedaron burlados por haberse retirado el Libertador mucho ántes de lo que se

A pocos dias, es decir, el 21 de septiembre se fué el jeneral Bolivar por via de paseo a Soacha, pueblecito que está a medio camino entre Bogotá y el afamado Salto de Tequendama; y permaneció allí dos dias con sus noches, acompañado solamente del caballeroso y digno jeneral Rafael Urdaneta, de dos amigos mas, los Sres. París, y de cuatro asistentes El primer comandante Pedro Carujo, uno de los principales conjurados, insistia en que no se perdiese tan ventajosa ocasion: solo se nececesitaba estar tres horas fuera de la ciudad para perpetrar el asesinato meditado; y era fácil cosa matar a las pocas personas que formaban la comitiva del Libertador. Casi habia persuadido ya a sus compañeros a dar el golpe, cuando se desanimaron considerando que de este modo se privaban de la cooperacion del bizarro jeneral Padilla (que se hallaba preso en la capital a consecuencia de haber capitaneado una revolucion en Cartajena, y que estando ya en el secreto era quien debia tomar el mando de las tropas sublevadas), y reflexionando tambien que mui poco adelantarian con matar solamente al jeneral Bolivar y a Urdaneta, quedando en pié el Consejo de Ministros, el de Estado, y las tropas, que indignadas apoyarian al gobierno para que continuase su marcha.

De todo esto tenia noticia el jeneral Santander, quien de antiguo favorito del Libertador se habia convertido recientemente en su rival y enemigo declarado, y cambiara el honroso dictado de hombre de las leyes por el de oscuro conspirador. Santander estaba designado a la sazon para pasar a Washington de ministro de Colombia : bajo en esta ocasion, aprobando el plan parricida en la sustancia, tan solo disintió de Carujo, de Horment, de Tejada, de Florentino Gonzalez acerca del momento oportuno para la ejecucion, manifestando que aun no era tiempo; que no debia efectuarse miéntras él no hubiese salido de Colombia; y ofreciendo sus servicios para despues de estar consumado el crimen.

En tal estado se hallaban las cosas, cuando el 25 de septiembre por la tarde fué descubierta la conjuracion al gobierno por el subteniente Francisco Salazar, a quien, hallándose de paso por Bogotá, trató de seducir el capitan Triana. El jeneral Urdaneta, Ministro de Guerra, dispuso inmediatamente la prision de este oficial; mas como la órden se la diese al coronel Ramon Guerra, jefe de Estado Mayor departamental, y que estaba en la conspiracion, este puso inmediatamente lo acaecido en noticia de los demas cómplices, los cuales sobresaltados con tal novedad se reunieron todos a las 8 de esa misma noche en casa de Vargas Tejada para delibe. rar sobre el partido que habian de tomar. El peligro que estaban corriendo les hizo decidirse a dar el golpe sin

pérdida de tiempo. Forman su plan de operaciones; distribúyense los papeles que cada uno debia representar en aquella trajedia verdadera; y como aun no estaban ganadas todas las clases y tropa de artilleros, se les ocurre armar a estos haciéndoles creer, como en efecto lo ejecutaron, que la guardia del Libertador se habia amotinado; y anunciarles desde un principio que el mismo jeneral Bolivar se pondria a su frente para debelar a los insurrectos. Destacan personas encargadas de asesinar a los comandantes y a los primeros oficiales de Vargas y Granaderos, como que aun no sabian el resultado de las tentativas practicadas para desacreditar aquellos jefes en sus respectivos cuerpos; fian en que el teniente Gutierrez desarmaria la guardia de Granaderos que custodiaba al jeneral Padilla, quitando los pedernales y las baquetas a las carabinas; el coronel Guerra vá a casa de Urdaneta para indagar en qué estado se hallaba a la última hora el gobierno en punto a noticias y medidas; y cerciorado de que nada se sospechaba, se traslada de allí al cuartel de artillería, hace municionar la tropa, y ordena que esté pronta, presidiendo él mismo todos estos preparativos.

Engañada la brigada de artillería, y apoyándose en ella los conjurados, se echan simultáneamente sobre la casa del jeneral Padilla y sobre la magnífica habitacion del Libertador, acaudillando Carujo esta última banda. Matan en la primera al denodado coronel Bolivar que estaba de servicio; dispersan la guardia; y ponen en libertad a Padilla, quien se les incorpora. A la puerta de la casa del Libertador dan muerte en el acto al honrado y distinguido coronel Ferguson y a una parte de la guardia, y tratan de vencer la resistencia que con denuedo y pronti-

tud se les opone.

Eran entónces las 11 de la noche. Hallábase de visita

en casa del jeneral Bolivar la señora M. S., y ya iba a retirarse. Al extraordinario ruido y tiroteo que se oyó a la puerta de la casa, y con los antecedentes que habia, al momento calcularon ambos que era una revolucion; y el primer movimiento del Libertador fué echar mano a su espada para salir a proveer lo necesario a su defensa. Mas la señora se interpone, cierra la puerta de la alcoba; v aumentándose por instantes la algarada, aquella noble mujer consigue persuadir a Bolivar, no sin dificultad, que iba a correr un riesgo tan inútil como cierto, y que era necesario pensar en salvarse. Anuda con presteza dos sábanas; amárralas a una ventana que daba a la calle, y que tendria como cuatro o cinco varas de elevacion; descuelga por ella al Libertador, en seguida a su mayordomo, que allí acudiera; recoje y repone en su lugar los instrumentos salvadores, y se queda aguardando el resultado del combate que tan a su inmediacion estaba trabado, y durante el cual las tropas contendoras gritaban igualmente : ¡ Viva el Libertador!

En la esquina de la casa de este, como a veinte pasos de distancia de la ventana por donde él escapára, habian puesto los conspiradores un centinela, y sin embargo, este no divisó nada. El jeneral Bolivar, en la completa ignorancia en que estaba de la extension de la sublevacion, y viendo obstruido el camino para pasar a casa del jeneral Urdaneta y a los cuarteles, luego que hubo puesto los piés en la tierra, tomó la direccion contraria a la esquina mencionada, acompañado del mayordomo, y siguió la calle arriba sin saber de pronto adonde encaminarse. A poco andar llegó al puentecito que hai sobre un rio que corre por la quebrada de San Francisco; y con vista de la vocería y del estruendo bélico que cundia por aquellos alrededores, resolvió meterse debajo

del puente, y desde allí, con el agua a la cintura, acechar

lo que pasaba.

Entretanto los conjurados vencen la resistencia que les hace la guardia leal, penetran en la casa del Libertador, hieren en el salon principal al subteniente Ibarra y a otros varios que se defendian en retirada, todo lo arrollan, y golpean furiosos a la alcoba donde permanecia encerrada la señora M. S. Viendo ella que ya iban a violentar la puerta, la abre con serenidad. Pregúntanle entre un diluvio de torpes denuestos y de salvajes imprecaciones por el Libertador; y ella sin turbarse, contesta que no hacia mucho que habia pasado a la sala donde acostumbraba tener sus sesiones el Consejo de Estado, es decir, en el otro extremo de la casa. Corren desatentados los conspiradores en busca de su presa; y no encontrándola allí, ni en ninguna otra pieza, vuelven a vengarse de la infeliz señora; y despues de haberla insultado atrozmente, le dan muchos golpes y culatazos, arrojando al suelo, y dejando grave y bárbaramente estropeada aquella heróica mujer, por haber cometido el delito de salvar a un grande hombre.

A los primeros tiros, el jeneral Urdaneta, cuya casa no estaba mui distante de la del Libertador, dá sus órdenes, y vuela al cuartel. Capitaneados por él y por Whittle y por otros dignos jefes, el primer escuadron de Granaderos a caballo y el batallon Vargas rechazan enardecidos el ataque de la artillería abocada contra ellos; bátense con el denuedo, con el entusiasmo que tantas veces arrancára elojios a su mismo enemigo; ponen al fin en fuga a los rebeldes; y vencedores a las dos de la mañana, se esparcen por todas las calles de la ciudad buscando al Libertador y victoreándole.

Como desde su acecho este habia notado el ahinco con que le perseguian sus enemigos, rezeló que aquellos vivas fuesen estratajema para pillarle; y dispuso que saliese su fiel compañero a indagar el estado de las cosas. Cerciorado pronto de la verdad, el mayordomo corrió a sacar de su penosa situacion al jeneral Bolivar, quien, medio aterido, salió a recibir los apasionados plácemes de sus amigos, de sus soldados, de sus libertadores; recorre la ciudad a caballo; visita todos los puestos, y por dó quiera recoje indubitables y lisonjeras pruebas del horror que inspirára tan infando atentado.

Presos los conjurados que sobrevivieron a su derrota, se procedió a enjuiciarles. El Libertador con la jenerosidad que caracterizaba sus actos, ofreció la vida a Carujo, uno de los mas encarnizados contra él, siempre que confesase de plano. De las declaraciones de este y los demas reos, señaladamente de las de Guerra y Gonzalez, quedó bien esclarecido todo lo relativo a la conjuracion, y probada entre otras cosas la complicidad del jeneral Santander; el cual, convicto y confeso tambien, fué condenado a pena de muerte a virtud de lo dispuesto en las Ordenanzas del ejército y en las leyes de Colombia. Pero bastaba que aquel hombre fuese a la sazon enemigo declarado del Libertador, y se reputase su rival, para que Bolivar se inclinara a conmutarle la pena capital en la de extrañamiento del territorio de Colombia, a juicio del gobierno; y así lo hizo, oido el Consejo de Ministros. ¡Sin embargo, ese mismo Santander no perdonó despues ocasion de ultrajar la memoria del varon a quien tantos beneficios debiera, y hasta la vida! Carujo, Gonzalez v otros varios fueron igualmente perdonados. Vargas Tejada se escapó. El jeneral Padilla, Guerra, Horment, Zulaibar, y algunos otros fueron ajusticiados. Todos ellos murieron con un valor y una entereza dignos de mas noble causa.

LA HABANA. (1)

A pocos minutos del trópico de Cáncer se extiende la justamente celebrada Isla de Cuba, reina de las Antillas, por su riqueza, dimension, importancia, civilizacion y nombradía. Situada a la entrada del Seno Mejicano, créela el viajero la llave de un vasto continente, al mismo tiempo que, considerando sus campos extensos y feraces, sus ocho grados de oriente a ocaso y uno de norte a sur, parece colocada entre ambos mundos por la mano de la Naturaleza, para ser el depósito del comercio universal. Heredera de la primacía que tuvo un tiempo Santo Domingo, hija mas amorosa que amada, y sufrida a la par que rica, sostiene el crédito de la antigua opulencia castellana.

En aquel vasto y celebrado territorio descuella la célebre ciudad de la Habana, capital de la hermosa isla de Cuba, que es la que vamos a describir. Cuando en las horas inmediatas al mediodía sopla benigna la brisa del oriente, los numerosos buques que de todas partes del universo se encuentran a la puerta de aquel rico mercado, pueden desplegar sus anchas lonas, y hacer rumbo ácia la extensa bahía de la Habana. Desde luego se complace el viajero en notar la diversidad de banderas que allí diariamente concurren, siendo muchas las españolas o norte americanas; el número infinito de vapores y barcos de vela que cruzan desde la Habana hasta el vecino y rico puerto de Matanzas, y las muchas velas que en las tempranas horas del dia zarpan del puerto.

⁽¹⁾ Sacado de un artículo de D. Jacinto de Salas y Quiroga.

A la izquierda divisase El Morro, importante fortaleza, coronada con la bandera de Castilla y el sin número de señales que anuncian a los habitantes de la poblacion los viajeros que se acercan a sus limpias y frecuentadas costas. Inmediato a este Castillo, la roja Cabaña, vastísima fortificacion mas importante todavía, aunque dominada por una inmediata eminencia. A la derecha del puerto y enfrente del Morro, la Punta, que parece otro de los centinelas que guardan la extensa bahía. Y si la vista se dilata por los vecinos campos, hijos de una naturaleza riquísima v jóven, se ven las delgadas y poéticas palmas, los sombríos cedros, las colosales y robustas ceibas, los aromáticos naranjos y las ricas caobas. Se ven los árboles que producen el delicado caimito, el suave y erguido mango, los torcidos cocos, las doradas cañas, y tendidas por el suelo, esas frescas, vistosas, regaladas piñas, reina de las frutas del universo. Se ven los mangles amorosos de las aguas, y el término de algunos rios que traen de léjos sus puros y cristalinos raudales. Es limpia la entrada del puerto, y no es necesario práctico para franquearla; y es gozo ver a menudo que pasan los buques bajo los cañones del Morro: ¡tan oprimida dejan la boca del puerto las numerosas velas que aprovechan para entrar el soplo blando de la brisa!

Ya dentro es otro y mas elevado el jénero de reflexiones y sentimientos que embargan el alma y ocupan la mente. Si es español y jóven el viajero, aquella será probablemente la vez primera que vea la bandera nacional sobre el castillo de popa de un bajel apoyada por numerosos cañones; allí probablemente verá por primera vez los restos de esa gloriosa marina española que pereció en Trafalgar; verá naves, escasas en número, pero todavía orgullosas de su antigua reputacion, siendo modelo de buen gusto, lujo, disciplina e intelijencia. Y le causará

sorpresa ver el primer puerto español en importancia, tan concurrido y animado, con esa multitud de naves, de banderas, de botes, y esa confusion de voces, de fardos y trabajadores en los espaciosos y cómodos muelles. Y el ver atracadas embarcaciones de tres mástiles a las gruesas tablazones del muelle, haciendo así facilísima la carga y descarga de efectos. Aquella confusion, aquel laberinto, aquella animada existencia esparce orgullo y alegría en el alma, y enjendra tristes pensamientos si el viajero se dirije a aquel puerto desde el cadavérico abandonado de Cádiz.

La Habana está situada en una extensa llanura, construida sobre mas de trescientas mil varas cuadradas de terreno: tiene una inclinacion mas o ménos sensible desde el extremo terrestre de la poblacion hasta la bahía, si bien el nuevo jénero de construccion ha modificado mucho las escabrosidades. Es el terreno sobre que está edificada la poblacion un banco calcáreo grueso, de una dureza jeneralmente extrema. Hai parajes, no obstante, en que es desmoronable. Esta superposicion es perfecta, sin vacíos, de manera tal, que en algunos sitios estos principios calcáreos han comenzado la formacion de una piedra nueva de que habrá con el tiempo cantidades grandes.

La mala corriente que se dá a las aguas en esta ciudad hace su insalubridad, a juicio de algunos. Personas hai que opinan que pocas ciudades existen cuyo suelo sea mas susceptible de comodidad y salubridad. Otras, por el contrario, imajinan que sin el auxilio de cloacas, ninguna mejora se podrá conseguir jamas en la limpieza pública. Lo cierto es que, a pesar de ser tan conocidos los estragos del vómito, no se vé al gobierno buscar bastante los medios de que esa plaga desaparezca. Conviene que se tenga presente un hecho práctico de suma importancia en este asunto. Una de las poblaciones del sur de los Es-

9

tados-Unidos era diezmada anualmente por el vómito; un celoso majistrado cuidó de que las aguas, hasta entónces mal repartidas, sirviesen a la limpieza pública, y con este sencillo remedio, prudentemente aplicado, ha desaparecido del todo aquella enfermedad, sin que se haya repetido un solo caso de vómito.

El aspecto de la Habana es curioso; las calles son todas tiradas a cordel y en divisiones iguales; pero esta regularidad en el conjunto no está igualmente observada en los detalles. Así que sorprende el ver al lado de un suntuoso palacio, una mezquina y asquerosa casa, y la construccion mas moderna y elegante al lado de la mas antigua e irracional. Nótase en los edificios disparidad tan extrema, pero sin sorprender por cierto, pues nada es ménos extraño que ver una iglesia antiquísima y un teatro moderno.

La poblacion está sembrada de magnificas obras públicas. El paseo de Tacon, el Campo de Marte, la Plaza de armas, los dos Teatros, la Casa de Gobierno, el Templete que está en el sitio en que se dijo la primer misa en aquel pais, la Catedral en que descansan los restos de COLON, el Cementerio mandado formar por el obispo Espada, cuya memoria es tan amada en aquel pais, y el Marqués de Someruelos, capitan jeneral entónces de aquella isla, magnífico asilo cruzado en todas direcciones por hermosas calles de árboles; la Casa de Beneficencia, obra pesada de arquitectura de fines del siglo pasado. Este establecimiento se halla en un estado de limpieza y administracion admirable. Suele invertir sesenta mil duros anuales, y cuenta con un crecido sobrante. El convento de San Francisco es el monumento de arquitectura mas importante de cuantos tiene la Habana; aunque es pesada, maciza. Su nave principal tiene dos órdenes de capillas, y sobre los cuatro arcos de la mayor elévase un

espacioso cimborrio desde donde se extienden interiormente unas bellas galerías pintadas de verde y oro. Tiene su torre 46 varas de elevacion, y es la mas alta de la ciudad. La sillería del coro es de caoba de la isla, y está exquisitamente tallada.

El teatro de Tacon es el mejor en que resuena la lengua española, pero desgraciadamente la compañía que allí representa es escasa por lo jeneral en mérito. La distancia a la Península, el poco adelanto en este ramo aun en los mas de los teatros de España, y el infundado temor al vómito y al mar, es obstáculo para que muchos buenos artistas se dirijan a aquel pais, en donde les esperaria una fortuna regular. El dueño de este teatro es empresario de los dos principales que tiene la Habana. Dos son las compañías que traba an a sus órdenes; la italiana de ópera y la española. La primera suele hallarse compuesta de artistas mui distinguidos, buscados en Italia. La Albini que estaba allí el último año fué escriturada en mil duros mensuales, viajes pagados y un beneficio que se puede valuar en dos mil quinientos duros. Montresor era el aplaudido tenor de la época. Y como la compañía se hallaba tan completa y aun doble, la empresa perdia, pero en cambio ganaba extraordinariamente con la comedia. El teatro de Tacon está mui concurrido siempre, y en este solo una vez por semana hai ópera, así como en el de la Habana solo una vez hai funcion dramática. Pero es moda en este último abonarse, y la aristocracia toda del pais, que es mucha, rica y jenerosa, casi sostiene el teatro con sus palcos.

La riqueza del pais es grande; tiene su oríjen en la agricultura, aunque se cree en el exterior que aquel pais es meramente comercial. Los grandes propietarios son las personas notables del pais, al paso que los comerciantes, o son hombres desconocidos y vulgares que han hecho su fortuna a fuerza de trabajo y economía, o son dependientes de casas extranjeras, salvo lijeras excepciones. Pero entre los comerciantes y los agricultores hai poca union. Por lo jeneral aquellos, dueños del dinero, oprimen a estos.

La extraccion suele ser inmensa; hai año que no baja de cuatrocientas mil cajas de azúcar y de un millon de arrobas de café, sin contar el tabaco en rama y trabajado, los bocoves de miel de fuerza, las tercerolas de miel de abeja, la cera y las pipas de aguardiente.

Este estado de prosperidad hace que la industria esté protejida. Testigo y muestra de ello es el célebre camino de hierro que vá a Güines desde la Habana. Tiene 48 millas, pudiéndose calcular que produce anualmente cerca de doscientos mil duros entre carga y pasajeros. Son diferentes los caminos que se están construyendo, y creemos que en breve la isla estará ocupada, en sus sitios mas importantes, de cómodos ferrocarriles.

Este movimiento unido al de 1,800 buques que entran en el puerto, y cerca de dos mil que salen de él anualmente, darán una idea del adelanto de la Habana.

Las aduanas solas producen cerca de seis millones de duros, con lo cual es facilísimo de explicar cómo ascienden las rentas de la isla a nueve millones de duros.

Dirémos dos palabras acerca del estado intelectual de la Habana; y aunque tampoco es este el sitio de extendernos sobre la materia, darémos una idea de él, diciendo que conocemos diez imprentas en la Habana, fundadas todas en un siglo, porque la mas antigua, que es la del gobierno, es de 1747. Tiene esta 10 prensas y 59 operarios. La mas moderna es la de Oliva, fundada en 1838, por donde se vé que se imprime bastante en aquel pais. Y lo mas extraño es el lujo de las impresiones, al cual no pueden compararse las españolas. Consiste tan notable diferencia en el buen papel y tipo que de los vecinos Estados-Unidos se lleva, y de la prohibición que se experimenta en España de tamaña ventaja.

Hai dos periódicos, el uno de los cuales hace la fortuna de su editor, no por la novedad de las materias que trata en sus extensísimas columnas, sino por su antigüedad y falta de concurrentes. El gobierno de la isla no está autorizado a conceder permiso para el establecimiento de periódicos, ni con la previa censura, rigorosamente observada en el pais. El de la Península no concede tampoco semejantes permisos. Acaba de negar uno a una respetable corporacion de la Habana, para la fundacion de un periódico de agricultura y artes.

La literatura por lo tanto no tiene campo, porque si bien esta ha existido siempre sin periódicos y con censura, no obstante, ha habido siempre cierta tolerancia con el filósofo y el poeta. Allí la hai o no, segun el capricho del censor. Vénse alli por lo tanto mil anomalías. Se han tolerado frases atrevidísimas, y condenado otras

casi inocentes o inocentes del todo.

Entre los escritores de prosa que allí mas lucen, pueden contarse los Sres. Luis Caballero, Delmonte y Echeverría, que gozan de alta reputacion; y entre los poetas los Sres. Velez, Milanes, Andueza y algunos mas de menor nombradía. El ilustre Heredia murió en Méjico. Pero el poeta primero a mi entender, sino en gusto en jenio al ménos, de aquellos paises, es un mulato de Matanzas, llamado Plácido. Sus cantos revelan un corazon de leon, y una frente de águila.

Hai igualmente en la Habana dos imprentas litográficas, recientemente fundadas, y es fuerza confesar que ese ramo está, como el de la imprenta, y jeneralmente todo lo que es industria, en mayor adelanto que en Madrid. Periódicamente se publican allí vistas hermosas de los edi-

ficios del pais, que muestran un gran estado en adelantos, lo cual unido a las bellas ediciones que allí se hacen, como actualmente la de Calderon, la impresion de un Semanario en inglés para el comercio, y otras mejoras de esta especie, puede causar orgullo a la isla de Cuba.

Sus habitantes viven con lujo, pero es inexacta la idea que de su molicie se tiene. Todos los ricos allí son propietarios; todos los propietarios agricultores; y estos viven continuamente en faenas y ocupaciones. Seis meses del año, es decir, el tiempo todo de la zafra o cosecha, viven en el campo, y no siempre en sus deliciosas quintas y cafetales, sino en sus productivos y nada hermosos injenios.

Las quintas no obstante que rodean la Habana son de un gusto exquisito. Las de los condes de la Fernandina, Villanueva y Santovenia, la llamada del obispo son de un lujo y elegancia a que nada se puede comparar en las cercanías de Madrid.

A ciertas horas del dia la Habana ofrece un aspecto realmente extraño; en sus calles, poco cuidadas, rara vez secas, no descansa jamas el pié de las bellas americanas; y el forastero ignorante de los usos del pais, o poco acomodado para sostener un carruaje, o curioso y observador, que discurre por aquellas calles, se vé casi solo, sin encontrar mas que hombres de color ocupados en sus faenas, y muchedumbre infinita de quitrines, carruajes del pais, que embaracen su marcha. Es tal el número de estos, que es necesaria la atención mas cuidadosa para no ser atropellado por alguno, si bien la destreza de los caleseros que los dirijen y la construcción bien entendida dán garantía de seguridad.

Pero estos carruajes excitan la curiosidad del viajero: sus ricos estribos y adornos de plata, el radio inmenso de sus ruedas, el tapacete con que se pueden preservar del sol o la lluvia los que adentro van, el traje curioso del calesero, el bien enjaezado caballo, todo con remates de bien bruñida plata, ofrece un espectáculo curioso. Cuando a cierta hora de la tarde el sol ha perdido su fuego y el calor disminuido, si se vé discurrir las calles a uno de esos lijerísimos quitrines, caido el fuelle y tapacete, llevando dos o tres bellísimas cubanas, de que vé el observador desde el breve y bien calzado pié hasta el rico y abundante cabello, cree que ningun carruaje se puede inventar mas elegante y lindo que aquel para pais de mujeres tan hermosas.

Pero dolorosamente es entónces solo cuando puede el viajero recrearse en la vista de aquellas interesantes criaturas; poco aficionadas a la sociedad, rara vez se las vé en reuniones, paseos, bailes y teatros; las noches, que destina en todas partes el jóven al dulce y sencillo trato con el sexo encantador, en la Habana es fuerza dedicarlo al blando y regalado sueño; porque el hombre mas relacionado en el pais no tiene a donde ir, si se exceptúa, en las tempranas horas, a los hermosísimos y grandiosos teatros, de los cuales el de *Tacon* es el mejor en que resuena la lengua de Calderon y Cervantes.

Al propio tiempo, por una contradiccion extraña, no hai pais ninguno mas afecto a novedades. Basta anunciar la funcion mas insignificante, pero nueva, para que se llenen los teatros de jente. Pero la uniformidad seca, la imajinacion viva de aquellos naturales, y el lujo hacen disminuir las fiestas extraordinarias.

Cualquiera puede creer, al recordar el oríjen de aquella poblacion, su gobierno y relaciones, que son muchos las puntos de contacto que tienen con los hábitos y costubres españolas las de aquel pais. Sin embargo, nada hai ménos parecido que el moderno carácter hispano y el de los habaneros. En el primero, el hastío de la vida, el des-

engaño de los sucesos abruma, hace insensible al entusiasmo; en el otro, por el contrario, la fé ejerce su influjo poderoso; los españoles son frios, porque viven en el prosáico presente, los habaneros son entusiastas

porque ven el poético porvenir.

Así que, los últimos aman a los hombres que descuellan, creen en las ideas nobles, grandes, y abrazan con ahinco todas las empresas que prometen un porvenir risueño. Por eso se ven multiplicarse los planes para la construccion de caminos de hierro; por eso se adoptan todas las ideas que, desarrolladas, pueden dar felices resultados; y por ello hallan cumplida proteccion todos aquellos que proponen algo nuevo, algo útil. En fin, bajo el aspecto material, la riqueza y poderío de la isla vá creciendo considerablemente, y es de esperar que continúe progresando.

Bajo el órden intelectual, son muchas las consideraciones que es preciso tener presentes para imponerse del

estado de aquel pais.

Del sistema de gobierno deriva necesariamente el de educacion, y no es este el momento, ni el sitio en tan estrechos límites, de analizar uno y otro; preparamos para el público otro trabajo mas serio sobre la isla de Cuba, y en él tratarémos de probar que el estado de la instruccion pública de aquella isla no está en relacion con su prosperidad y adelanto industrial, y que si el gobierno no trata de establecer un buen sistema de enseñanza, es fuerza que se consolide de dia en dia mas el carácter justamente suspicaz de los americanos, y sea la metrópoli responsable al mundo del inmenso partido que no haya sabido sacar de un pais y de unos hombres en quienes vertió el cielo sus mas preciosos y abundantes dones.

PLANES, PRONUNCIAMENTOS Y GRITOS.(1)

ARTICULO PRIMERO.

Modelos de planes de pronunciamentes.

Los pueblos se gobiernan mas por costumbres que por leyes; así entre nosotros los pronunciamientos y los gritos ván siendo nuestra lei fundamental. Reducidos a sistema, es preciso regularizarlos, estudiarlos, y sobre todo, facilitar su ejecucion por formularios, modelos o machotes, acomodados a la intelijencia de toda clase de gritadores y pronunciantes, aun para los que no sepan leer ni escribir. Así como se ha dicho, examinando las constituciones de los pueblos modernos, que la obra de una lei fundamental ha dejado de ser intelectual reduciéndose a operaciones mecánicas; así los pronunciamientos que producen nuestros grandes cambios políticos, deben reducirse a un mecanismo; de suerte que el mas rudo aguador como el mas hábil gañan del campo, estén en aptitud de formar su plan de pronunciamiento, su grito, su iniciativa, y su acta, que firmarán los que sepan y sostendrán los que puedan.

Colon de Larreategui ha enseñado a los militares hasta el modo con que se pone el papel, el aspa de San Andrés con que se ha de cruzar la foja blanca, y lo mas pequeño y minucioso de un proceso y de un sumario; el modo con que se ha de acusar a un reo, cómo se le ha de defender, cómo se ha de votar en su causa, y cómo y con qué aparato se le han de dar cinco balazos. Y si esto es útil para oficiales de plana mayor, ¿ cuánto mas

⁽¹⁾ Del Observador de la República Mejicana.

necesario no será un modelo de pronunciamientos a los que tienen necesidad de pronunciarse a cada paso? De este modo ensancharémos las especulaciones de los evanjelistas, que ya no estarán limitados a los billetes de que necesitan los amantes en solicitud, los que están de riña y los celosos que quieren reconciliarse; elevados a mas altas y mas importantes funciones, provistos de sus planes acomodaticios a todo jénero de pronunciamientos, serán los secretarios natos de nuestros grandes hombres, y se llevarán como un necesario desde el cerro de Barrabas al de Cóporo, de Acapulco a Chihuahua, de Calhini a Californias y desde Tejas hasta la Gineta, o hasta donde resuene la Campana chiapaneca. ¡Pueblos memorables de Dolores, Iguala, Casa-Mata y Jalapa! no pretendo confundiros en el manual de pronunciamientos que intento dar a mis conciudadanos; léjos de mí tal profanacion : y si alguna vez me fuere preciso tomaros por tipo, excusad mi falta de jenio creador, en medio de un siglo imitador y mono, de un siglo político copiante, y orijinal sin copia en otros ramos.

Como desde que apareció en el mundo literario la primera Enciclopedia, todas las ciencias se han reducido a diccionarios y catecismos, no será fuera de propósito que nosotros expliquemos lo que es y quiere decir pronunciamientos, plan, grito y acta en nuestro diccionario político.

Pronunciamiento, del verbo pronunciar, es lo mismo que articular palabras entre los gramáticos, y en el foro lo mismo que fallar, dar una sentencia o un auto en juicio civil o criminal. En lo político, pronunciado, declarado, decidido, son sinónimos como adjetivos de pronunciamiento, decision, y declaracion. Así en esta parte, nuestros pronunciamientos tienen un nombre propio castellano, y que explica lo que queremos decir, a saber;

que en el estado de libertad natural en que nos hallamos, a pesar de pactos y convenciones constitucionales, que decimos adorar, respetar, defender y sostener con la última gota de una sangre que nadie quiere derramar, cada uno se cree con derecho para formar su plan, que (como diré en su lugar) viene a ser una especie de lei fundamental que todo buen patriota puede dar a la nacion, convidándola primero y forzándola despues a entrar en él por su libre voluntad, y si esta falta por su aquiescencia; todo supuesto el libre espontáneo y franco apoyo de las armas, que tienen el derecho de iniciativa y el de interpretacion, comentario, y aclaracion del plan o pronunciamiento.

Plan, plano, planta, (delineacion de una obra) proyecto (como substantivo masculino), plan, (idea para la cjecucion de alguna cosa): en lo político se entienden entre nosotros por antonomasia. El plan de Iguala en que el Sr D. Agustin de Iturbide proclamó independiente a la nacion mejicana, su relijion, la forma monárquica de su gobierno; designó la dinastía que debia reinar en Méjico, el órden de sucesion, el gobierno provisorio, la creacion de un ejército, su denominacion y sus objetos, y las penas con que deben castigarse a los que contrariasen este plan, que era en sustancia la base del código político de la nacion mejicana.

Plan de Casa-Mata: el en que una parte del ejército trigarante, por causas mui distantes de los resultados que produjeron, pidió el restablecimiento del congreso constituyente, anulado, en parte encarcelado, y en parte transformado en una junta instituyente; y que tuvo por resultado la abolicion de la monarquía, la expatriacion del monarca y la proclamacion de un gobierno republicano bajo las formas federativas. A este plan se le puede dar el título de cierta obra mui conocida: De las pequeñas cau-

sas que producen grandes efectos. El grito se habia dado cuando se rogó al gobierno que formase el plan; y el grito no habia tenido ningun interes nacional. A la época en que apareció este plan se le dá el título de grito de libertad, como el de Iguala se conoce por grito de independencia, y el de Jalapa plan para el restablecimiento del órden constitucional y de las leyes, lo que supone el establecimiento de dicho órden constitucional y de dichas leyes, el trastorno y la nulidad de ellas, y muchos eficaces medios de restablecerlas o establecerlas; cuyo desarrollo estamos esperando como la parte mas esencial del plan. Si no se nos deja debajo la mesa esperando los tres golpes como en el juego de cartas con que se engaña a los muchachos, la cosa será de grandes resultados; porque establecer o restablecer un órden constitucional y unas leyes, no es tan fácil como escribir una constitucion ni darunas leyes, ni tampoco como escribir un plan de restablecimiento. Hasta ahora vamos viento en popa en muchas cosas, pero nadie es dichoso hasta el fin; y esto de restablecer leyes que no a todos acomodan, es cosa un poquillo difícil. Quiera Dios que el plan se cumpla.

Hai otros planes que no son tan célebres como aquellos. El de *Montaño*, memorable porque nació y murió en un mismo dia, y porque parecia formado y ejecutado para hacer triunfar la opinion y el partido contrario sobre las ruinas de mui estimables personajes. El de la *Accordada*, que fué como ciertas constituciones no escritas, pero ejecutadas y practicadas, duró un año; y hai políticos que esperan su resurreccion para que cada uno

reciba su galardon o castigo.

Yo no quiero presentar estos planes por modelos dignos de imitacion: tampoco el del coronel D. Francisco Victoria a que cada cual atribuye distinto padre, y ha buscado tantos adoptivos, sin proteccion, muriendo en la

cuna por haber nacido fuera de tiempo y por no haber encontrado sino cabras fujitivas para su lactancia. Ninguno de esos planes presentaré como modelos, dejando a sus respectivos autores en su bien merecida reputacion de héroes, planistas y gritones. Estos tres planes no están todavía en la categoría de nuestras leves fundamentales; pero influyen en ellas, e influirán en lo sucesivo mui activamente. Respecto del de Montaño, si pudiera compararse el cielo con la tierra, lo eterno con lo perecedero, la divinidad con el hombre, el universo con el átomo; diriamos que de la muerte nació la vida, que muriendo venció a la muerte, y resucitando reparó la vida. Esto no lo entiende sino el que haya asistido a la misa solemne de estos tres dias de Pascua hasta el domingo in albis, y los que vean resucitados y triunfantes a los que murieron en Tulancingo; muertos y abatidos a los que triunfaron en la Acordada, no sabemos si para resucitar algun dia bajo diversas formas, porque la metempsicosis debe ser artículo de fé política entre nosotros, como una virtud misteriosa inherente a los planes.

Ellos tienen en efecto la virtud de convertir al antiindependiente en patriota, al iturbidista en republicano central, al centralista en federalista, al escoces en yorquino, y al yorquino otra vez en escoces: bajo diversas formas, siempre pronunciados y nunca callados, porque no solo es una especie de desaire pertenecer al partido que no triunfa, sino que un nuevo pronunciamiento, haciendo las veces de una purificacion política, cuando no proporciona un ascenso, asegura el que se obtuvo en el pronunciamiento anterior.

En cuanto a los *gritos*, están tan confundidos con los pronunciamientos, que nada nuevo podriamos decir de ellos, sino que desde que gritó Iturbide en Iguala se ha hecho tan de moda esto de gritar, que el que no puede

dar un grito no se excusa de dar un rebuzno, y a fé que de muchos podria decirse con Cervantes:

« No rebuznaron en balde el uno y el otro alcalde. »

Las actas son la constancia de los pronunciamientos y de los gritos, el pacto de los gritadores, y su escritura de compromiso; pero esencialmente son la filiacion del soldado que dá testimonio de su empeño o de su consagracion a la nueva doctrina o fé política que se le precisa a profesar. En esta clase de documentos está adoptado el sistema representativo; pero no falta la jerarquía: firma el jese fundador o prosélito de la nueva creencia, firman los otros jefes, firma un capitan por los capitanes, un teniente por los tenientes, un subteniente, un sarjento, un cabo y un soldado, por los de su clase; todos ofrecen no dejar las armas de la mano y derramar la última gota de su sangre hasta ver logrado el objeto: los pitos y tambores no tienen representacion; pero no están sujetos a la aquiescencia a que es condenada una nacion entera, pues explican su consentimiento cuando se les hace tocar la diana en celebridad y justo regocijo por lo que se acaba de pronunciar, gritar y firmar. Los balazos siguen despues, y entónces explican los soldados su voluntad o la de sus jefes, por el lejítimo y efectivo órgano de sus fusiles.

Estas actas se ván remitiendo a la capital o donde reside el supremo gobierno, con mui respetuosas representaciones que en nada se diferencian de las intimaciones de guerra o rompimiento de hostilidades. Tambien se circulan a todas las autoridades y a los demas cuerpos militares con el objeto de que se adhieran. Segun los cuerpos adheridos y la reunion de sus actas parciales, se calculan la voluntad y la opinion jeneral, y entónces se declara justo y nacional un pronunciamiento.

El lejislador se ocupa en seguida de las leyes secundarias que debe producir el pronunciamiento, y de aquí los embarazos, las cuestiones, los juicios, las amnistías, los indultos, los pasaportes, la funcion extraordinaria en el tratro, los bailes, las comidas, los brindis y..... los nuevos pronunciamientos.

Si todo esto no es verdad, ya no hai verdades en el mundo; y si me llaman mentiroso, yo formaré una coleccion de todos los pronunciamientos jenerales y particulares, y aunque no tan lujosa y bien formada como la edicion de las constituciones de la federacion mejicana, a lo ménos será mas abultada, y probará que no he mentido.

Mi diccionario politico se convirtió en histórico: verémos en otro número el mecanismo de los planes para presentar luego los modelos, pues hasta ahora nada han sacado de provecho los evanjelistas.

THE TEROVAL.

Yo adoro la belleza seductora
De anjelical doncella que es del mundo
Admiracion y amor.
Siempre brilla en su faz encantadora,
En su rostro hechichero y sin segundo,
La risa del candor.
Es un ánjel bellísimo del cielo,
Es un ánjel de paz y de hermosura,
Tal vez una ilusion.
Pero ilusion que al alma dá consuelo,
Que del ánimo aleja la tristura,
Y alegra el corazon.
En su boca anidaron los amores,
Así su aroma es puro y adorante
Cual el de bella rosa,

Que en un jardin de matizadas flores Entre todas despunta tan fragante,

Tan cándida v hermosa. Pues bien aquesta belleza, Esta perfecta mujer La crió Naturaleza Para hundirme en la tristeza Y en eterno padecer. Su sonrisa celestial, Sus halagos seductores Goza otro feliz mortal. Y yo nunca para mi mal Gozo mas que sinsabores. Sus hechizos me encantaron. Y momentos de ventura Tuve, que ya pasaron, Y a mi vida prepararon Triste llanto de amargura. ¿Por qué el despiadado cielo No me ha dado un corazon De pedernal o de velo, Y no que a un eterno duelo Me condena esta pasion?

¡Qué pesada es la existencia Para el hombre desgraciado Que ama con loca vehemencia, Y solo ve indiferencia En el objeto adorado!

Ni el magnífico esplendor, Ni las riquezas sin cuento Pueden calmar su dolor; Todo marchita la flor Que adornó su pensamiento!

Adios, mujer, sé feliz
Con mi dichoso rival
Y sus caricias y amores,
Miéntras yo canto infeliz
En trova amarga y mortal
Mis desgracias y dolores.

Y en tanto que la alegría

Ocupe tu corazon, Tal vez en el mismo dia La tumba oscura y sombría Esconderá la pasion Que devora el alma mia!

¿A qué ese afan de vivir Para eterno padecer, Para un continuo jemir, Sin ver apénas lucir Un momento de placer Que convide al porvenir?

!Es terrible la existencia Al hombre desventurado Que ama con loca vehemencia, Y solo vé indiferencia En el objeto adorado!

C. de Iturralde y García.

ELECTIVE ELECA

I.

Yo creer que una mujer Me ama con loca pasion? No, Señor, no puede ser: Si sé que todo es ficcion, Todo falsía, impostura, ¿ No seria una locura?

II.

¿Yo privarme del reposo Porque Doña Fulanita Me quiso dar una cita? Sufriendo un gris espantoso En noche fria y oscura, ? No seria una locura?

III.

¿ Yo mi mente sofocar Con pensamientos de amor? ¿ Qué me puede a mi prestar Ese fuego abrasador? Acaso una calentura? No seria una locura?

IV.

¡Yo casarme!¡Dios eterno!..
Aunque fuera mas hermosa!..
¿Que luego por cualquier cosa
Tuviera en casa un infierno?..
Yo buscar tal desventura?
No seria una locura?

V.

¿Que el dulce fruto de amor No me dejára dormir? Y tuviera que sufrir Por nuestro Santo Señor Tal pena y tal amargura? No seria una locura?

VI.

Justo cielo, tu favor
Proteccion y ayuda dame
En estas cosas de amor;
Que el buei suelto bien se lame:
¿Y vivir en la tristura
No seria una locura?

VII.

Así un clérigo decia
Con tono triste y profundo,
Porque el pobre en este mundo
Esperanza no tenia.
¿Pero pensar como el cura
No seria una locura?

C. de Iturralde y Garcia,

POESIAS DE D. JOSE ZORRILLA.

Juicio de los cuatro primeros tomos de esta obra. (1)

La huella que las poesías del Sr. Zorrilla dejan en el campo de la literatura española, es harto profunda para merecer solo una mirada indiferente o fujitiva; y si nuestros esfuerzos bastasen a mostrarlas tales como son, y a juzgarlas con toda la imparcialidad que merece un talento esclarecido a los ojos de todos, grande habia de ser por cierto nuestra satisfaccion. De todos modos, si no acometemos la empresa con prendas tan seguras de buen éxito, no será el deseo de hacer justicia y el de acertar el que nos falte por lo ménos.

Habiendo de proceder con algun método y concierto en el análisis de esta obra, parécenos lo mas acertado examinar el orden de ideas que la sirven de fundamento, o lo que es lo mismo, su escuela. Poco partidarios somos por nuestra parte de esa division de escuelas, que ha convertido durante algun tiempo en campo de Agramante el campo de la literatura; porque en nuestro entender solo hai bueno v malo en las bellas artes; y ni el desórden del vuelo poético bastará a escudarle contra el justo criterio de la lójica, ni la mezquina y fria imitacion hará vibrar nunca las cuerdas del sentimiento. La inspiracion mas sublime y levantada del jenio forzosamente ha de corresponder, para ser sentida y correspondida, al órden de nuestras ideas y sentimientos; y forzosamente tambien nuestro corazon y nuestra alma, educados y formados en creencias grandes y severas, habian de rom-

⁽¹⁾ Del Semanario pintoresco.

per esas trabas ruines que aprisionaban el vuelo del espíritu y que, si para otras jeneraciones habian podido ser holgados y espléndidos ropajes, habíanse convertido para nosotros en estrechas e insoportables ligaduras. ¿Qué significa en efecto la Vénus de Homero, delicia y fascinacion de los sentidos, con su cintura encantada, delante de la Vírjen del Apocalipsis, vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas? La melancólica y sentida aparicion de Héctor en la Eneida ¿ podrá compararse con estas palabras del libro de Job?

« En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres, un espanto y un temblor se apoderó de mí, y todos mis huesos se estremecieron: y pasando por delante de mí un espíritu, erizáronse los pelos de mi carne. Paróseme delante uno cuyo rostro no conocia, una imájen delante de mis ojos, y oí

una voz como de airecillo apacible».

Cuando las creencias relijiosas y sociales se alteran, es imposible que la expresion de estas creencias no mude al mismo tiempo de forma; es imposible que las nuevas ideas no revistan formas nuevas tambien. Y no se diga que lo que hacemos es consignar hechos nada mas; porque estos hechos suceden necesariamente, tienen su explicacion en las leyes de nuestra naturaleza y en las condiciones de nuestro modo de ver, y son, por último, irrefragable testimonio de la unidad de la especie humana, que obedece siempre a un mismo impulso, cualquiera que sea la zona del globo en que se le imprima.

Así que, nosotros aceptamos del clasicismo, el criterio de la lójica; no de la lójica de las reglas, insuficiente y mezquina para las necesidades morales de la época, sino la lójica del sentimiento, la verdad de la inspiracion; y del romanticismo aceptamos todo el vuelo de esta inspiracion, toda la llama y el calor de las pasiones. Aquel

vuelo empero ha de ser por el espacio infinito que el alma del hombre puede cruzar, y la llama y el calor de las pasiones han de ser reales y espontáneos, y no fosfórico resplandor, que luzca vistoso un instante para apa-

garse apénas le toquen.

Y si variamos de época, añadirémos que aceptamos el clasicismo por entero entre nosotros durante todo el siglo XVIII, como una idea poderosa de órden y de disciplina, única capaz de correjir la anarquía y confusion que se introdujo en la literatura ácia la postrera mitad del siglo XVIII; y que aceptamos el romanticismo aun con sus extravíos a principio del siglo presente, como único medio de emancipar el jenio de las injustas cadenas de los reglistas.

Por lo demas la idea de que el talento, cualquiera que sea la bandera en que se aliste, tiene siempre una emision privilejiada y bienhechora en la marcha jeneral de la humanidad, es harto mas social y fecunda, que esas mezquinas rencillas literarias, que bullen en un círculo mas mezquino que ellas todavía. ¿Por qué no mirar como hermanos a Sófocles y Shakespeare, a Calderon y a Moliere, a Byron y a Cervantes, cuando Dios puso en la frente de todos la estrella rutilante del jenio? Preferir la discordia a la armonía, es idea digna tan solamente del Satanas de Milton en acecho de las delicias del paraiso.

Sentada nuestra opinion sobre la filosofía de la literatura, nos ceñirémos ahora a las poesías del Sr. Zorrilla,

y no saldrémos ya de ellas.

Fácilmente podrán presumir nuestros lectores que un jóven de una fantasía poderosa, rica y ardiente se inclinaria fácilmente desde sus primeros pasos a la escuela, que mas campo ofreciese a su inspiracion y mas espacio a los vuelos de su alma; así es que el Sr. Zorrilla fué desde luego romántico para conformarnos con la denominacion.

Sus primeros versos hicieron alarde de esa brillantez y gala desconocida de Calderon acá, de esos vuelos fantásticos y caprichosos, de esa novedad y atrevimiento de imájenes, y de esa música exquisita de la versificacion, ora apagada, dulcísima y meláncolica, ora robusta, vigorosa y resonante segun los objetos sentidos o descritos; que tanta májia derraman en esa coleccion poética.

Sin embargo, como el autor apénas salia de la niñez cuando comenzó a caminar por la senda de la reputacion y de la poesía, sus primeros pasos hubieron de resentirse precisamente de la incertidumbre que acompaña a todos los viajeros al principio de un camino desconocido, Durante el primer tomo se trasluce, en efecto, ese trabajo ímprobo y puramente interior de un poeta, que busca terreno a propósito para construir el palacio donde han de morar sus ilusiones y su nombre, y cargado con el peso de su inspiracion, no encuentra un lugar de preferencia en que depositarla. Su poesía que en todas partes se desliza sonora, fácil y abundante, campea con mas vigor en unos trozos que en otros, y deja traslucir que el aliento de la inspiracion no en todos es igual. Por ejemplo en la composicion de Toledo, en los Recuerdos de Toledo, en una de las Orientales, en la Noche de Invierno, brotan los versos espontáneos, sentidos y verdaderos siempre, al paso que en la composicion a una mujer, en los fragmentos a Catalina, en Ella y El, se echa de ver una impresion ménos profunda, reflejada de consiguiente con un tanto de palidez. La composicion a la Estatua de Cervantes es severa, enérjica en su expresion, trascendental en su objeto v bellísimamente versificada; sin embargo ni es la mejor del Sr. Zorrilla, ni la mejor del tomo. Esta clase de composiciones filosóficas, en su concepto, en su desarrollo y en sus tendencias reclaman un fondo de madurez y de reflexion que rara vez o nunca acierta a ser el

patrimonio de los pocos años; y aunque el Sr. Zorrilla ha ofrecido en esto una prueba bien clara de la precocidad de sus disposiciones, el hecho es que su vuelo no ha sido en esta ocasion tan igual y sostenido como en otras.

En todo el tomo, segun hemos indicado, se echa de ver cierta indecision y falta de unidad en el conjunto; testimonio irrefragable de que el autor no habia sondeado detenidamente su alma, ni enderezado un viaje a término fijo. El jénero descriptivo no obstante está manejado si no con la perfeccion que los demas tomos, con extraordinario vigor y lozanía, y parece prometer la justa predileccion que el autor le ha concedido despues con tanta ventaja de su buena opinion. Fuera de esto hai varias composiciones que en rigor no pueden llamarse cuadros por la falta de unidad en su plan, y que mas bien se asemejan a una porcion de lindísimos arabescos dibujados sobre un fondo brillante y de sumo efecto.

En el segundo tomo ya ha tomado tierra el poeta, y puede adivinarse que sus excursiones al pais de la inspiracion se harán con mas conocimiento del terreno y con la certidumbre de volver a lugar seguro. El Dia sin sol, es una composicion llena de aliento y de calor; un tanto desigual, es verdad; pero rica de descripciones de inmensa gala y lozanía, y tocada en varios trozos con una delicadeza v gracia infinitas. Sin embargo, el cuento de Para verdades el tiempo y para justicias Dios, La sorpresa de Zahara y a Buen Juez mejor testigo, son a nuestro entender los pasos mas firmes y mas fecundos en resultados que el Sr. Zorrilla ha dado en su carrera literaria. En todos ellos se vé el poeta nacional inspirado a la vista de los lugares, verdadero, rico como el cielo de España, desenfadado y noble como sus caballeros, dramático en los diálogos, y lírico y opulento en las descripciones. Desde

entónces ha tomado esta clase de poesía en su pluma el carácter local que reclamaba y que tanto habia de realzarla; el marco con que la ha ceñido el autor, la ha hecho con qué ganar en precision y en vigor, viniendo a ser de este modo tan clara y tan distinta la impresion, que deja el alma completamente satisfecha.

El segundo tomo es el pedestal, pero en el tercero la estatua ocupa ya su pedestal. Abrese el volúmen con una composicion a Roma, en que se trasluce algo del nervio de Horacio, y no poco de la severidad y filosofía de Tácito; composicion en nuestro dictámen mas completa ya y mas madura que la que ántes citamos del tomo primero a la Estatua de Cervantes. Sin embargo donde mas alto aparece el vate, es sin duda en los versos, Al último rei moro de Granada, Boabdil el Chico.

Hasta aquí reconocia todo el mundo en el Sr. Zorrilla un admirable poeta descriptivo; pero nadie juzgaba tan poderoso su corazon como su fantasía: juicio fundado, en verdad, pues que los cuadros, que nos habia trazado de los vaivenes y misterios del alma, mas eran indicaciones y bosquejos que no obra de filosófica y esmerada composicion. Faltaba a sus poesías esa intimidad (permítasenos la expresion) que parte de un corazon para apoderarse de otro, faltábale esa simpatía inexplicable y profunda, que nos identifica con los ajenos males; pero en El último Rei moro de Granada el poeta es oriental, y magnifico en la descripcion de la perla de Oriente; es el poeta de la guerra en boca del caballeresco Muza; es en fin, el poeta del infortunio, el intérprete de los dolores del destierro en aquellos desdichados moros que iban a esperar en las africanas arenas la vuelta de las golondrinas, que tornaban de los campos de la patria. El poeta por una dichosa combinacion ha sabido atesorar toda la esplendidez de la fantasía y todos los misterios de la desventura en esos versos, que durarán tanto como el gusto de lo bello y de lo verdadero.

La composicion mas notable que encierra el tomo tercero despues de las ya mentadas, es la dirijida a *Una calavera*. Sin embargo de aceptar, como aceptamos, toda clase de inspiracion porque estamos intimamente convencidos de que la poesía no es otra cosa que el reflejo del sentimiento; no excita nuestra simpatía este jénero de desconsolado y amargo, que despoja al alma hasta del placer de la melancolía, y anubla a nuestros ojos el porvenir mas dulce, el porvenir de la relijion. Por lo demas la composicion nos parece tocada con franqueza y valentía, y de sumo efecto.

El tomo cuarto nada añade a la fama del Sr. Zorrilla como poeta lírico, porque si bien las *Hojas secas* ostentan rasgos delicados y de exquisito gusto, se quedan mui atras de los versos al último rei de Granada. Como poeta dramático, no es este ya el lugar de juzgarle por el corto espacio que nos resta. Del capricho dramático que está al fin del primer tomo, sclo dirémos que es un juguete, y que la crítica no debe ensañarse con él.

Hemos acabado el análisis de las obras del jóven Zorrilla, tal como lo permitia la estrechez de este artículo; réstanos hablar de sus bellezas y defectos, y de su tendencia filosófica. De las primeras dejamos indicadas no pocas: brillantez de colorido y brillantez de imájenes, armonía exquisita en la versificacion y verdad extraordinaria en las tintas locales; tales son las principales dotes que adornan esta coleccion.

En cuanto a defectos ha tenido nuestro jóven autor algunos en el principio, que el tiempo y la reflexion han ido corrijiendo despues. Echanse entónces de ver algunas voces, imitaciones visibles de Calderon, sin considerar que los *conceptos* pasaron con la época de sutileza teo-

lójica que los enjendrára; y hai ademas ciertas pretensiones de metafísica que no cuadran bien con el carácter desenvuelto y exterior de su poesía. Tiene tambien el Sr. Zorrilla el defecto de correjir apénas esos versos que brotan de su pluma con inagotable fecundidad, y que no siempre encierran ideas dignas de su armoniosa cadencia. La crítica juzga de las obras, no por su número ni ménos por el poco tiempo que en ellas se gasta, sino por las bellezas que contienen y por la significacion que encierran. Otras veces le sucede a nuestro vate repetirse a menudo; consecuencia indispensable de la desproporcion que ha de existir entre sus pensamientos y numerosos es-critos; desproporcion irremediable, por otra parte, atendidos sus pocos años y sus larguísimos trabajos. Si la situacion de los literatos no fuese excepcional de todo punto en España, le dirijiríamos un cargo por esa fecundidad excesiva de su musa; pero nos librarémos mui bien de echarle en cara una cosa que tal vez deplora él como

La tendencia filosófica de estas poesías, incierta y vaga en un principio, ha venido a reasumirse en el propósito de levantar y rejuvenecer la nacionalidad poética española, de sacar del polvo sus tradiciones, y de restituir en lo posible ese espíritu caballeresco y elevado, que se perdió con las glorias que se la aseguraron; pero cuyo jérmen todavía descansa en el corazon. En este sentido parécenos mui laudable y mui digna la tarea del trovador; pero tampoco quisiéramos que perdiese de vista el porvenir. El águila del jenio debe remontarse al cielo, ántes que despunte el dia, para ver primero que el mundo asomarse el sol por entre las tinieblas de la noche; y uno de los mas bellos privilejios de los grandes poetas ha sido en todas ocasiones el de abrir y allanar el camino a épocas mas cultas y mas gloriosas.

Las poesías del Sr. Zorrilla andan en manos de infinitas jentes, y nosotros sin embargo quisiéramos verlas en manos de todos sin excepcion; no solo para aumento de la merecida nombradía del autor, sino tambien para aumento de la gloria de la triste nacion española, que en medio de sus amarguras no podrá encontrar mas lecho de descanso que los laureles de sus hijos.

MATERIALES

Para formar unas efemérides, o fastos americanos.

Et quo sit merito quaque notata dies.

SEPTIEMBRE.

19 de 1803. Los distinguidos viajeros Humboldt y-Bompland suben al cráter del volcan de Jorullo a reconocerle, estimulados del amor de la ciencia.

19 de 1841. El jeneral Lavalle, con 700 hombres del ejército Libertador de las Provincias Arjentinas y 600 milicianos de Tucuman, combate con el jeneral Oribe en Famailla, el cual tenia 1,500 caballos y 700 infantes; y en los momentos en que la acción estaba mas trabada, dieron la espalda las fuerzas tucumanas, dejando a sus jefes solos en el campo de batalla. Así es que el costado izquierdo tuvo que ceder al número, y abandonar el campo, cuando al principio del combate tenia Lavalle la probabilidad de vencer, a causa de la brillante posición que habia elejido y de la batería que, hábilmente colocada en su centro, equilibraba la desigualdad de fuerzas.

20 de 1519. Zarpa de uno de los puertos de la Península el navegante portugués Fernando de Magallanes, enviado por la córte de España para cercionarse de la exacta situacion de las Molucas; y pone la proa al oeste en su nave la Victoria, el primer buque europeo que visita el Océano Pacífico y que dá la vuelta al mundo.

20 de 1822. Instálase en Lima el primer congreso del Perú, convocado por el jeneral San-Martin. Este desinteresado patriota dimite la suprema autoridad ante los representantes de la nacion; y a pesar de las instancias del cuerpo soberano para que acepte el jenerelato, se aleja para siempre del teatro de su gloria y de

los negocios públicos.

21 de 1558. Cárlos I, rei de España e Indias, y emperador de Alemania, que se habia retirado al monasterio de San Jerónimo de Yuste, para buscar la felicidad que jamas encontrara en el seno del poder y de las grandezas, despues de haber sufrido fuertes ataques de gota que le sumieron en tal estado de melancolía que se alteró su razon, fallece allí en este dia, a consecuencia, segun pretenden algunos autores, de la fiebre que le trajo la violenta ajitacion que le causó el haber celebrado algunos dias antes sus propias exequias.

21 de 1821. El ejército unido, libertador del Perú, toma posesion de los castillos del Callao; flameando en ellos por primera vez el pabellon de la independencia.

22 de 1811. El comandante español Porlier ataca al mejicano Oviedo en el cerro de Tenango, cerca de Zitacuaro, y es rechazado con pérdida considerable, causada principalmente por los enormes peñascos que lanzaron desde las alturas los indíjenas.

22 de 1841. El jeneral Lavalle con poco mas de 400 hombres que tenia a sus órdenes se vé rodeado al amanecer de este dia en los campos del Yerúa (en la provincia de Entrerios) por 1,600 entrerianos mandados por el gobernador Zapata; traba, no obstante, batalla; y en pocos momentos logra un triunfo importante.

23.

24 de 1812. El jeneral arjentino D. Manuel Belgrano, que por órdenes del gobierno de Buenos-Aires se habia retirado a Tucuman y debia continuar su movimiento retrógrado, estimulado por el pueblo de aquella ciudad que se habia armado, se determina a hacer frente al ejército realista mandado por el brigadier Tristan, y obtiene sobre este una victoria señalada, obligándole a retirarse con pérdida de 1,100 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

25 de 1493. Sale de Cadiz Cristóval Colon la segunda

vez para el Nuevo-Mundo por él descubierto.

25 de 1838. Los restos mortales del desgraciado héroe de Iguala D. Agustin de Iturbide, entran en la capital de Méjico, en medio de un concurso el mas numeroso, reunido por el aprecio y la gratitud, y son depositados en el convento de San Francisco, entretanto dispone el gobierno el dia y las formalidades con que debia verificarse su colocacion en la Santa Iglesia Catedral. El acto fué tan imponente, tan majestuoso y extraordinario, que se manifestó de un modo inequívoco que tan lejos de olvidar Méjico la memoria del hombre de su independencia, cada dia la perpetuaba en las nuevas jeneraciones, y la haria eterna en los futuros siglos.

26 de 1513. A las 10 de la mañana de este dia Vasco Nuñez de Balboa recoje espléndido fruto de sus trabajos, penalidades, resolucion y constancia; descubriendo desde una elevada montaña cerca del pueblo de Caracua, la grandiosa perspectiva que se le ofreció a la vista, y que excedia a cuanto su imajinacion le habia representado; un delicioso paisaje de verdes campiñas y frondosas arboledas que se extienden por uno y otro lado hasta perderse de vista, y al frente un océano brillando con los rayos del sol matutino hasta tocar el ho-

rizonte con la bóveda del cielo. Este océano fué el mar Pacífico, así descubierto de los Europeos por primera vez; del cual tomó posesion Balboa, en nombre del rei de España, entrando en el mar, espada en mano, hasta la cintura.

27 de 1821. El ejército imperial entra en la capital de Méjico, y la ocupa a virtud de la evacuacion de los españoles a consecuencia de los tratados de Córdoba, entre Iturbide y el último virei O'Donojú.

28 de 1531. Puebla, la segunda poblacion hoi de la república mejicana, obtiene el título y los privilejios de

ciudad.

28 de 1810. E! cura de Dolores, jeneral Hidalgo, ataca con 20,000 indijenas, malisímamente armados, a la ciudad de Goanajoato, defendida por el intendente Riaño; y al cabo de cuatro horas de un fuego horrible y destructor, triunfan los mejicanos a fuerza de heroismo, entran en la poblacion, y cometen en ella saqueos, matanzas y toda especie de horrores.

28 de 1821. La rejencia de Méjico proclama solemnemente la independencia de aquel estado, que debia

constituirse en Imperio.

29 de 1760. El volcan de Jorullo, a 6 jornadas de Méjico, hace su primera erupcion, y arruina el pueblo de Guacano; las cenizas llegaron hasta Querétaro, distante 150 millas: en Valladolid, que dista 60, fué tal la lluvia de cenizas que tuvieron los habitantes que barrer sus casas dos y tres veces al dia. La gran catástrofe de haber salido de tierra esta montaña, y mudado por consiguiente totalmente un espacio de terreno considerable, es una de las revoluciones físicas mas extraordinarias que nos presentan los anales de la historia de nuestro planeta.

30.

\$\forall \text{\tin\text{\text

LONJEVIDAD RELATIVA DE LOS SABIOS, LETRADOS Y ARTISTAS.

Un literato inglés, Mr. Madden, ha publicado una especie de fisiolojía de los hombres estudiosos, en la cual aparecen doce cuadros de mortalidad, fruto de sus observaciones acerca de la duracion de la vida, de veinte distintos autores conocidos en cada una de las clases cuyo conjunto compone el dominio de la intelijencia. El trabajo de Mr. Madden comprueba que las personas, que por sus inclinaciones manifiestan mayor sensibilidad en su organizacion, o que mas excitan su imajinacion, viven ménos que aquellas friamente constituidas, o que se dan a trabajos mentales en que no obre tanto la fantasía como la razon. Hé aquí el término medio de lonjevidad en cada clase, segun el resultado de aquellos cuadros.

El de los sabios es de 75 años; el de los filósofos 70; el de los escultores y pintores 70; el de los jurisconsultos 69; el de los médicos 68; el de los teólogos 67; el de los filólogos 66; el de los músicos 64; el de los críticos y romanceros 62 ½; el de los autores dramáticos 62; el de los autores que han escrito sobre la relijion natural 62; y el de los poetas 57.

PROGRESOS DEL CATOLICISMO EN LA GRAN-BRETAÑA.

En 1792 no habia en Inglaterra mas que 35 capillas católicas, y en 1839 se contaron 453. Aun suponiendo, lo que no es, que la poblacion de la Inglaterra se haya duplicado en los cincuenta años últimos, las 35 capillas habrian debido llegar al guarismo 70, siguiendo una progresion análoga. Mas no es así; sino que en lugar de 70 hubo 453. Otro dato algo mas decisivo es la siguiente noticia estadística. En 1767 ordenó la cámara de los Lores que se formase un padron de todos los católicos residentes en Inglaterra y en el pais de Gáles; y resultaron 67,916. Renovóse esa operacion en 1780, y dió 69,376. Hoi, segun los mejores datos, no se puede valuar en ménos de dos millones de almas la poblacion católica de esa misma Inglaterra, y de ese mismo pais de Gáles. Así, en ménos de sesenta años esa poblacion se ha aumentado en la proporcion de 29 por 1, miéntras que en el mismo período la poblacion total del reino apénas se ha duplicado.

SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

La imajinacion es a veces una maldicion en proporcion a su actividad y a su poder. Cuando le hace a su víctima una pintura mas o ménos viva de una felicidad que ya no es, necesariamente sufre el corazon. Con sobrado motivo cuando la dulce Francisca de Rímini refiere la historia de su amor, pone el Dante en su boca estas palabras:

Nessun maggio dolore Che riccordari del tempo felice Nella miseria.

Es necesario dar por apoyo a las producciones literarias el buen sentido del jénero humano. No basta a la gloria el ser concedida una vez, sino que debe poder sostener las miradas de las jeneraciones que llegan, y salir triunfante de las revisiones seculares.

EL MUSEO

DE

ambas amėbigas.

NUMERO 26.

INCIDENTES

DE UN VIAJE A CENTRO-AMÉRICA, CHIAPA Y YUCATAN.

Por Juan L. Stephens, autor de un « Viaje al Ejipto, Arabia Petrea y a la Tierra-Santa. » Con muchas láminas. Impreso en Nueva-Yorck, en 2 volúmenes.

ARTÍCULO PRIMERO.

El Sr. Stephens, anticuario que viajó por el Oriente, habiendo sido nombrado para una mision diplomática a Centro-América por Mr. Van Buren, presidente de los Estados-Unidos, se aprovechó de las facilidades que le daba su posicion para investigar con especialidad los monumentos de la antigüedad en aquella tierra. A favor de su carácter público concluyó un trato singular, que por cincuenta pesos le dejó por espacio de tres años el usufruto de una ciudad arruinada; sin que el dueño principal del terreno pudiese comprender la obstinacion de aquel extranjero, que de pronto venia a instalarse en medio de algunos restos de paredes con sus libros, con un pintor y varios trabajadores.

Concluida su tarea, publicó el Sr. Stephens la obra cuyo Tomo III.

título hemos puesto al frente de este artículo; describiendo las curiosidades arqueolójicas de Copan y de otras siete ciudades igualmente desconocidas; dando tambien, segun tenemos entendido, alguna idea del actual estado y de recientes acontecimientos de Centro-América; pero no habiendo visto nosotros la obra misma habrémos de contentarnos con insertar en nuestra publicacion la noticia que de ella dá la Revista Norte Americana, en su entrega del mes de octubre de 1841. Es como sigue:

Cuando los aventureros españoles que capitaneaba Hernan Cortés, destruyeron el antiguo imperio Mejicano o de los Aztecas, a principios del siglo XVI, las noticias que los invasores adquirieron de aquellas jentes, fueron que solamente hacia trescientos años que estaban establecidos en aquella tierra. Sus anales los representaban como procedentes del septentrion, de donde habian venido a posesionarse de una rejion ocupada cinco o seis siglos ántes por una raza, tambien de orijen septentrional, a la cual daban el nombre de Toltecas. Ellos pintaban a estos últimos como un pueblo de índole suave y refinada, de costumbres laboriosas y pacíficas, y mucho mas adelantado en las artes, en las ciencias]y la civilizacion que los mismos Aztecas. Las enfermedades, las secas extraordinarias y el hambre habian disminuido el número de aquella nacion, que cosa de un siglo ántes de la llegada de los Aztecas habia emigrado en masa ácia el sur. Inmediatamente habia sido reemplazada por otra raza, los Chichimecas, quienes a su turno fueron removidos de su asiento por la invasion de los Aztecas. Este pueblo fijó su residencia en las alturas, miéntras que los valles permanecieron ocupados por restos mui considerables de los Toltecas; y a estos debieron sus nuevos amos mucha parte de la cultura que poseian cuando entraron

los españoles. ¿Qué se habia hecho del pueblo culto, que habia abandonado así su antigua morada en el ángulo sur-occidental de Norte-América, en la misma época de la conquista de los Normandos? ¿ Podia esperarse jamas que se averiguaria algo acerca de un aspecto! tan extraordinario de civilizacion que no traia su orijen de las fuentes del progreso humano en el Oriente, que habia nacido y llegado a su madurez en el nuevo hemisferio, a no ser por conductos semejantes a este, por una relacion de segunda mano, mas capaz de excitar la curiosidad que de satisfacerla? Habia perecido aquel pueblo extraño, agoviado bajo el peso de sus infortunios, sin erijir otros monumentos de su grandeza, que los que el tiempo y la ferocidad mejicana casi habian aniquilado. ¿O acaso en las rejiones a donde se decia haberse retirado, existirian aun testimonios de su existencia, para comprobar las relaciones conservadas en los escritos y tradiciones de sus sucesores, y quien sabe si algunos materiales para dilucidar el enigma de su historia?

Los recientes descubrimientos hechos en Centro-América, han llamado de nuevo la atencion a estas cuestiones; pero aun no es tiempo de construir teoría alguna. Los materiales para formarla, todavía son mui limitados; pero se están acumulando con magnificencia; y a ninguna parte del mundo vuelve sus miradas con mas intenso interes el hombre consagrado a los estudios históricos, que a aquel pais tan desconocido ahora poco tiempo como si no hubiera existido, y que hoi se sabe que abunda en tantas maravillas.

Nuestros lectores deben entender, que los monumentos arruinados de una civilización antigua, de que hablamos, se hallan en las comarcas de Honduras y Yucatan (1).

⁽¹⁾ Copan está en Honduras, Uxmal en Yucatan. Todos los demas, Palenque, etc., en Guatemala.

Uxmal, que es el lugar mas septentrional donde se han visto, está situado entre los 20 y 21º de latitud norte, y Copan entre los 14 y 15°. Allá por el año de 1750, una partida de españoles, segun se dice, hizo el primer descubrimiento de esta especie, cerca de la aldea del Palenque en Guatemala, a los 17º 20' de latitud, y a los 92º de lonjitud. Ellos esparcieron la noticia de que existian vastas ruinas de una ciudad antigua, que tenia varias millas de extension; pero pasaron mas de treinta años, a lo que parece, sin que se dictaran providencias para averiguar la verdad. En mayo de 1787 el capitan Antonio del Rio visitó el Palenque, por comision del presidente de Guatemala, en cumplimiento de una órden del rei de España. Llevaba un auxilio de ochenta indios, provistos de mas de cincuenta hachas, para despejar a los edificios de los árboles y maleza que los cubrian. En el informe que dirijió al presidente o gobernador, con fecha 24 de junio, refiere que habia acabado la operacion preliminar del desmonte el dia 2 de aquel mes. Este informe junto con una disertacion excesivamente estúpida, a que dió motivo, acerca de la historia de los naturales de América, la cual fué parto de un cierto Dr. D. Pablo Felix Cabrera, parece que quedaron sepultados en el olvido en los archivos de la Nueva Guatemala hasta 1822, en que se sacó una traduccion de dichos documentos v se publicó en Lóndres. El informe, bajo el título de « Descripcion de las ruinas de una antigua ciudad, descubierta cerca del Palenque en el reino de Guatemala, en la América española », ocupa solamente veinte pájinas de un tomo en cuarto. Siete láminas de dibujos lineales le acompañan, sin otro defecto que el no estar conformes con el texto, donde continuamente se hacen referencias a las láminas. El autor anónimo del prefacio, con aquella admirable sangre fria que solo pertenece a un escritor de a

cuatro sueldos, insinúa: que se encontrarian «referencias a ciertas láminas mencionadas por el capitan del Rio, que no han caido en manos del afortunado poseedor de estas memorias; miéntras que otros diseños descritos en el texto, parece que no coincidian exactamen te con ninguna de las láminas adjuntas». La verdad es, como podrá satisfacerse cualquiera que tenga oportunidad de compararlas con la mas moderna y magnifica obra de Dupaix, que dichas estampas son sacadas de copias de los diseños de Castañeda, que acompañó a Dupaix en clase de dibujante. Con respecto a catorce de dichas láminas, la semejanza es perfecta, dejando a un lado su estilo mas tosco de ejecucion. Una de ellas, la primera, parece un bosquejo imperfecto del plan iconográfico del edificio llamado palacio, dibujado en la obra de Dupaix con mucha mas prolijidad. Otra, la sexta, representa un grupo que no encontramos en dicha obra, aunque es del mismo carácter que algunas otras que sí están allí, y probablemente fué copiada de los diseños de Castañeda que por razones ignoradas no se comprenderian en la edicion de Dupaix; y aun es mui posible que hava sido una pura invencion para darle cierto aire de orijinalidad a la coleccion publicada por el editor del capitan del Rio. Solamente de una, que es la última y representa dos círculos, conteniendo el uno una serpiente enroscada al rededor del tronco de un árbol, y el otro, una figura humana arrodillada entre las cabezas de dos monstruos, no hemos observado rastro alguno en otra parte. Farcy, el editor de Dupaix, dice, que « estando Latour-Allard en posesion de cierto número de los dibujos de Castañeda, despues de haberlos comunicado al Sr. de Humboldt, que no pudo hacer uso de ellos, se los dió a cierto anticuario inglés que los hizo grabar en Lóndres en 1823». Es probable que Farcy se equivocara tomando el año 1823 por 1822, y que el anticuario inglés, a quien alude, no sea otro que el editor de la memoria de Del Rio. Tal vez este los obtuvo por medio del Sr. Humboldt. Como quiera que sea, la identidad de la mayor parte de los dibujos debe tenerse por cosa cierta, y a pesar de la confesion vaga del editor, que hemos citado, es difícil absolverle de la tacha de haber pretendido dar al lector incauto los diseños que habia adquirido de otra procedencia, como propios del escritor cuya obra publicaba.

Del Rio dice que encontró las casas de piedra, como las llaman los vecinos, en número de catorce. Dupaix, veinte años mas tarde, vió doce solamente. Cada uno de ellos describió tres edificios no mas, fuera del palacio, pues del Rio habla de los restantes como casi enteramente destruidos. Mr. Stephens particulariza otro mas, y añade: « que hai otros varios en las cercanías, pero tan completamente dilapidados que no crevó que valiesen la pena de describirlos. » Bajo los auspicios del rei Cárlos IV de España, fué que Dupaix, capitan que estaba al servicio de aquel monarca, hizo en 1805 y en los dos años subsecuentes tres expediciones en busca de antiguedades. Ademas de ir escoltado por un destacamento de caballería mejicana, le acompaño un artista hábil, Castañeda, con el mismo oficio que ha hecho el Sr. Catherwood al lado del Sr. Stephens en su reciente viaje. En la última de sus expediciones Dupaix visitó el Palenque, y escribió una relacion circunstanciada de sus observaciones. Sus manuscritos, juntamente con los dibujos de Castañeda, estaban para enviarse a Madrid, cuando estalló la revolucion mejicana. Durante las revueltas que a ella se siguieron, permanecieron dichas piezas en manos de Castañeda, quien al fin las depositó en el gabinete de Historia Natural de Méjico. Allí las encontró Baradére en 1828. Se habia convenido entre Baradére y el gobierno mejicano, que aquel haria colecciones de antigüedades curiosas en el interior del pais, apropiándose la mitad de ellas. En una transaccion final de dicho contrato obtuvo una copia del diario de Dupaix y los ciento cuarenta y cinco dibujos orijinales de Castañeda. Esto es lo que dice Farcy en su prefacio a la obra espléndida en que han aparecido; pero Farcy gusta de hacer ruido, y segun noticias, los orijinales existen todavía en Méjico, De cualquiera manera que sea, lo cierto es que en 1834 se publicaron en París, con todo el lujo de las artes francesas, dos volúmenes de letra de molde y uno de estampas, a los cuales Dupaix y Castañeda contribuyeron con la única parte que contienen digna de aprecio.

El Palenque ha sido visitado de nuevo por el Sr. Stephens, cuyas observaciones, a la vez que corroboran las descripciones de sus predecesores, han hecho adiciones importantes a lo que han referido éstos acerca de las maravillas de aquel famoso lugar. El Sr. Stephens y su compañero pasaron allí tres semanas enteras, alojados en el edificio principal llamado el palacio. No nos es lícito presentar largos extractos; pero con todo no podemos dejar de insertar algunos párrafos de la descrip-

cion de dicho edificio.

« Está colocado sobre una elevacion artificial de figura cuadrilonga de 40 piés de alto, 310 al frente y a la espalda, y 260 piés por los costados. Esta elevacion estaba antigüamente revestida de piedra, pero con el incremento de los árboles se ha desquiciado y caido al suelo, y apénas se distingue ya su forma».

«El edificio mira al oriente, y mide 228 piés de frente y 180 de fondo. Su altura no excede de 25 piés, y tiene en todo su contorno una ancha cornisa de piedra, que sale ácia fuera. Catorce puertas o entradas contenia el frente, cada una de cerca de 9 piés de ancho y los bas-

tiones o tramos de pared que las separan, tienen de 6 a 7 piés de latitud. A la izquierda, segun se llega al palacio, se han caido ocho bastiones, como tambien la esquina de la derecha, y la parte del terraplen adyacente está cubierta de escombros. Seis bastiones solamente permanecen enteros, y todo lo demas del frente se halla abierto».

«El edificio era de piedra, construido con una especie de argamasa, y todo su frente estaba retocado con estuco y pintado. Los estribos o bastiones estaban adornados con hermosas figuras en bajo relieve. En su remate se vén tres jeroglíficos o figuras emblemáticas metidas en el estuco. Dicho remate o parte superior termina en un márjen cubierto de primorosas molduras, cosa de 10 piés de alto y 6 de ancho, del cual existe solamente un pedazo. El personaje principal, que aparece en los jeroglíficos, está de pié derecho y de perfil, mostrando un ángulo facial extraordinario de 45º poco mas o ménos. La parte superior de la cabeza parece comprimida y achatada, tal vez por los mismos medios que emplean los indios Choctoes y Flatheads de la América del Norte. La cabeza representa una especie diferente de todas las demas razas que existen actualmente en aquella comarca; y suponiendo que las estatuas sean, ya efijies de personas que hayan vivido realmente, ya creaciones de la fantasía de los artistas conforme a sus ideas de la belleza, siempre indican una raza de hombres extinguida e ignorada. El adorno de la cabeza es evidentemente un plumaje o penacho de plumas. Sobre los hombros cae un ropaje corto decorado con tachones, y un peto. Los adornos del ceñidor están rotos en parte. La túnica es probablemente una piel de leopardo, y el conjunto sin duda es una muestra de la vestimenta usual de aquel pueblo desconocido. Tiene empuñada una vara o cetro, y en la direccion de sus manos se observan las señales de tres jeroglíficos que se han borrado o desmoronado. A sus piés yacen dos figuras desnudas con las piernas cruzadas, y en actitud suplicante. Una imajinacion fecunda encontraria muchas explicaciones que dar de estas extrañas figuras; pero a mi entendimiento no se presenta ninguna interpretacion satisfactoria. Los jeroglíficos sin duda cuentan su historia. El estuco es de una consistencia admirable, y tan duro como piedra. Estaba pintado, y en muchos lugares descubrimos restos de color rojo, azul, amarillo, negro y blanco. » Vol. 11, páj. 310 y 311.

« El edificio tiene dos corredores separados por una pared que corren paralelamente a los cuatro lados de la fábrica. Por el frente dichos corredores tienen cosa de nueve piés de ancho, y se extienden por todo el largo del edificio poco mas de 200 piés. La pared que los divide no tiene mas que una puerta, en la misma línea que la entrada principal, y atras otra, que conduce a un patio. El piso es de una mezcla o argamasa fina, tan dura como la mejor que se encuentra en los restos de los baños y aljibes romanos. La pared tiene 10 piés de alto, retocada y guarnecida a los lados de su entrada principal con medallones, de que solo se conservan las orillas: tal vez contenian los bustos de la familia real. La pared divisoria tenia aberturas de cerca de un pié, verosímilmente destinadas a facilitar la ventilacion». Ibid páj. 313.

« De la punta interior de dicho corredor, conduce una gradería de piedra de 30 piés de largo, a un patio rectangular de 80 piés por el frente y 70 de fondo. A cada lado de la gradería se vén figuras jigantescas y disformes, esculpidas en piedra en bajo relieve, que tienen 9 a 10 piés de elevacion, y están en una postura lijeramente inclinada ácia atras, consideradas desde el remate de las gradas para el suelo del corredor..... Llevan ricos ador-

nos en la cabeza y en la garganta; pero su actitud dá a entender tribulacion y dolor. La delineacion y proporciones anatómicas de dichas figuras son defectuosas; pero se nota en ellas una fuerza de expresion que manifiesta la destreza y la facultad imajinativa del artista». Ibid páj. 314.

Dejamos incompleta esta descripcion, que el Sr. Stephens continúa con prolijos detalles mui fundadamente, tanto por falta de lugar como porque sin el auxilio de las láminas, no se puede formar mas que una idea en globo de la extension y distribucion del edificio, y del carácter de sus ornatos. Las personas que leyeren la obra, tendrán la ventaja de consultar una buena vista exterior de la fábrica, un minucioso plano de sus cimientos, y diez diseños que representan en escala mayor varias secciones del edificio, y bajos relieves de figuras humanas y grupos labrados sobre piedra o estuco.

Stephens describe y trae los bosquejos de otros cuatro edificios menores con sus adornos. Son de considerable tamaño. El que llama casa núm. 1, mide 76 piés de frente con cinco puertas y seis tramos, y tiene de fondo 25 piés. «Toda la fachada tiene ricas molduras de estuco, y sus esquinas están cubiertas de jeroglíficos, conteniendo cada una de ellas 96 cuadrados o casillas». «La base sobre que se levanta, tiene 110 piés por su declive ». «Esta es una pirámide arruinada que parece haber tenido gradas por los cuatro lados».

Tiene dos corredores semejantes a los del palacio que como aquellos están enlosados con grandes piedras cuadradas, y cubiertos de un techo que acaba casi en punta. «A cada lado de la puerta principal hai un gran tablero de jeroglíficos, de 13 piés de largo y 8 de alto, dividido cada uno en 140 caractéres o símbolos. Ambos están ensamblados en la pared, y salen como 3 o 4 pulgadas ácia

fuera ».

.....«El techo permanece entero, y por consiguiente no ha sufrido nada por los elementos; los jeroglíficos se mantienen perfectos, aunque la piedra está partida a lo largo de ellos.

Un cuarto mui notable en la casa núm. 3 se descri-

be de la manera siguiente:

«El corredor de atras está dividido en tres departamentos. En el centro, mirando a la puerta de entrada principal, hai un cuarto cerrado, semejante al que hemos llamado oratorio o altar en el edificio precedente..... El remate de la puerta está cargado de adornos en estuco, y a cada lado tiene un tablero en bajo relieve. Por adentro tiene el cuarto 4 piés o pulgadas de profundidad, y o piés de ancho. Allí no habia pinturas ni adornos en estuco, sino solamente un grande tablero de piedra que cubre toda la pared, del fondo de 9 piés de ancho y 8 de alto... y se me permitirá llamar ácia el la atencion del lector, como al monumento mas perfecto e interesante que existe en el Palenque. Ni del Rio, ni Dupaix, lo han delineado, y esta es la primera vez que se ofrece al público. Se compone de tres piedras separadas..... La escultura es perfecta, y los caractéres y figuras se ven clara y distintamente sobre la piedra. A cada lado hai hileras de jeroglíficos. Los dos principales personajes aparecen en actitud de presentar ofrendas. Ambos están de pié sobre las espaldas de seres humanos: uno de estos se apoya en las manos y rodillas; y el otro parece postrado enteramente hasta el suelo, bajo el peso que sostiene. Entre ellos, al pié del tablero, se vén dos figuras con las piernas cruzadas, una de las cuales se reclina sobre la mano derecha, miéntras que con la izquierda sostiene una mesa: la actitud y accion de la otra son iguales, pero en órden inverso. La mesa descansa tambien sobre su doblada cerviz, y las contorsiones de su semblante son como expresivas de dolor y sufrimiento. Uno y otro están vestidos con pieles de leopardo. Sobre dicha mesa descansan dos varas o palos cruzados, cuyas extremidades superiores están ricamente adornadas y sirven de apoyo a una máscara horrible, con los ojos prodijiosamente dilatados y la lengua de fuera. Este parece ser el objeto a que están haciendo ofrendas los personajes principales ». Ibid páj. 351 y 352.

Basta con lo dicho respecto al Palenque. En otro nú-

mero tratarémos de las ruinas de Uxmal.

F. M.

LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOSS

ARTICULO IX. (1)

Escuela filosófica moderna.—Escuela pintoresca o descriptiva.—La historia en Alemania.—Herder.—Vico.—En Italia, en España y en la Gran-Bretaña.—Historia de Polonia.—Historia literaria.—Biografia.

Pertenecen a la escuela filosófica y racional los Sres. Sismondi, Thierry, Ancillon, Guizot, Daunou. ¡Con qué paciencia, despues de haber dado tanto brillo a la ignorada historia de las repúblicas italianas, ha compulsado M. Sismondi todos los títulos de la vieja monarquía francesa y de sus provincias! Se le ha echado en cara que preocupado por las ideas modernas, ha juzgado con demasiada frecuencia de lo pasado por lo presente.

Las cartas sobre la *Historia de Francia* de M. Thierry, son a un tiempo una obra maestra de crítica y de estilo, y el autor ha encontrado tesoros en las confusas ruinas

⁽¹⁾ Véanse los n.º , 4, 8, 9, 13. 15, 17, 18 y 20.

de la edad media. La Conquista de la Inglaterra por los Normandos, es en mi concepto uno de los libros de mavor concepcion desde el Espíritu de las Leyes. ¡Qué esfuerzos de erudicion y de sagacidad no han sido necesarios para encontrar los títulos de tantas razas cruzadas, confundidas por el rasero de la conquista! El Cuadro de la Historia moderna de Mr. Ancillon presenta un resúmen rápido, una elevada e imparcial apreciacion de todas las cuestiones europeas desde el fin de la edad media. Este mismo carácter de imparcialidad se encuentra con mas variado saber y una sagacidad mas viva en el Curso de Historia moderna y el Ensayo sobre la Historia de Francia de Mr. Guizot. ¡Cuánto no habia adelantado este grande injenio desde las anotaciones del Gibbon, hasta sus admirables lecciones sobre Carlo Magno! En cuanto a Mr. Daunou, se ha dicho con frecuencia que es un benedictino perfecto en lo concerniente al saber concienzudo.

La escuela pintoresca o descriptiva tiene por jefe al historiador de los Duques de Borgoña, Mr de Barante. No será a esta escuela a la que se acuse de pedir a los siglos precedentes argumentos para justificar tal o cual mira política, y transformar la historia en un dócil sofisma; ha vuelto a llevar la ciencia a su primitiva sencillez. Como Herodoto y Froissard, dá los hechos tales cual los han transmitido los manantiales orijinales, y los dichos de la época; resucita personajes del tiempo pasado, y los presenta con sus opiniones y preocupaciones, sin permitirse el resolver nada en pró ni en contra, dejando al lector la facultad de formar el juicio que le acomode. Este método solo puede aplicarse a épocas dadas. Para interesar necesita el anticuado estilo de los primeros historiadores, engarzados diestramente en una narracion sencilla y natural. En efecto, ensáyese el escribir la historia pin-

toresca con memorias escritas desde que se ha formado la lengua, y solo se conseguirá componer una obra enfadosa. Tal vez solo la Historia de los Duques de Borgoña podia hacer salir bien este método, y como se ha dicho, si Mr. Barante ha superado las dificultades de su asunto con la firmeza de su injenio, es de temer que haya extraviado a sus imitadores. Ademas la historia escrita con tal prolijidad de detalles interiores, llenaria bibliotecas enteras: finalmente, jamas estará al alcance de la multitud, pues la mayor parte de los lectores piden al historiador otra cosa mas que documentos presentados sin arte; exijen de él la coordinacion y el resúmen de los hechos; les gusta encontrar ya una opinion formada, salvo el desecharla o modificarla ellos. Ademas las dos escuelas que acabo de indicar, tienen tambien sus escollos lo mismo que sus ventajas. Al lado del inconveniente de no juzgar absolutamente los hechos, se encuentra el peligro de juzgarlos mal; y no hai peor guia en la historia que ciertos filósofos sistemáticos, y que procuran ver las cosas no tales cuales son, sino del modo que están acordes con su sistema. En cuanto a estas exclamaré con J. J. Rousseau. «; Los hechos! ; los hechos!» Este abuso de razonamiento y de sagacidad que se ha reprochado al mismo Tácito, puede dirijirse casi a todos los historiadores de los siglos XVII y XVIII, a Saint Real, a Millot, a Raynal, a Mably. Solo Montesquieu sabe humillar ante los hechos su profunda sagacidad. En cuanto a Voltaire, si se muestra exento de este defecto, peca en un opuesto sentido, desechando con sobrada lijereza todo lo que es conjetural.

La Alemania tiene tambien sus escuelas; la una puramente histórica se atiene a los hechos y rechaza toda fórmula filosófica; reconoce sin embargo un enlace providencial en el órden de los sucesos. Tal ha sido la marcha de Niebuhr en sus investigaciones sobre los oríjenes de Roma; tal es la de Mr. de Savigny en su Historia del Derecho Romano. La escuela filosófica histórica, cuyo jefe es Hégel, somete el hecho a la idea, y segun ella el espíritu humano crea el hecho. La escuela puramente histórica, al contrario, dice que el hecho pone en movimiento al entendimiento humano. Hai ademas dos escuelas teolójicas, de las cuales la una hace salir al cristianismo de la razon pura, y la otra de la revelacion.

Herder, en sus Ideas sobre la filosofia de la Historia, individualiza la humanidad, y la presenta cual un viajero que empujado en la tierra por una mano invisible, ha recorrido sucesivamente todos los paises, desconfiando siempre, siempre en lucha consigo mismo y con el mundo material. Este noble sistema, que tanto simpatiza con las ideas cristianas, no es nuevo; cuenta mas de un siglo y medio, y Vico lo habia adivinado. Vico estaba olvidado; un jóven historiador, cuyo nombre no se oscurecerá junto a los ilustres que ya he citado, Mr. Michelet ha exhumado y propagado la Ciencia nueva: tal es el título del libro de Vico. Ha hecho mas todavía, ha publicado varias obras, en las cuales vive con la aplicacion ese sistema, cuya teoría puede parecer oscura. Mas misterioso todavía que Vico, no ménos relijioso, y con frecuencia elocuente, el autor de la Palinjenesia, Mr. Ballanche, verdadero druida de la historia, se esfuerza en erijirla en una verdadera teosofía cristiana. Estas escuelas meditativas nacidas en el suelo jermánico, y que han influido va en la lijereza del injenio francés, me recuerdan involuntariamente el libro, en el cual la Alemania revive entera bajo la pluma de una mujer, cuvo injenio independiente alarmó al despotismo militar. ¿Podia acaso omitir entre esta galería histórica, a Madama de Stael, que en sus Consideraciones sobre los principales sucesos de la revolucion francesa, ha demostrado lo que hubiera podido hacer, si hubiese aplicado su injenio a la Historia?

La patria de Vico es rica en el dia de historiadores, de los cuales pertenecen algunos a su escuela: despues de Botta, cuya Historia de los Estados-Unidos recuerda mas bien la escuela filosófica; despues de Micali de Floreucia, cuvo sagaz y paciente injenio ha dado nueva vida a las antiguas naciones de la Etruria, citaré a los Sres. Balbi, de Turin (Historia de Italia); Cibrario, piamontés (Historia de Chieri); Varese, jenovés (Historia de Jénova); Campeglia, de Milan (Historia de Italia); y finalmente el baron de Manuo (Historia de Cerdeña). Vése por estos nombres, que la Italia sostiene la gloria de los Villani, de los d'Avila, de los Pablo Jove, de los Guichardini, y de los Maquiavelos. La España que está siempre a su Mariana, elocuente copista de Tito Livio, posee dos historiadores, Llorente, cuya acusadora pluma ha echado un baldon sobre la inquisicion; y el conde de Toreno, narrador pintoresco, animado, hábil en trazar cuadros a la manera de los antiguos. Sus compatriotas le acusan solo de un poco de afectacion en imitar el inimitable estilo de Cervantes.

La Gran-Bretaña habia precedido a la Europa en la ciencia histórica: citaba con orgullo en el último siglo a Robertson, Hume, Smollet, Gibbon y otros; en el dia solo tiene al Dr. Lingard, sacerdote católico, que ha escrito su historia sin preocupaciones. Mr. Hallam, autor de la Europa en la edad media, ha publicado despues una Historia constitucional de Inglaterra, que presenta un resúmen juicioso y rápido. Walter Scott ha escrito tambien una Historia de Escocia y una Historia de Napoleon. Fuera la verguenza de su pluma, si no se supiesen los honrosos motivos que colocaron al autor de Wawerley a sueldo de los libreros. El que habia elevado la novela al ni-

vel de la historia, se ha colocado como historiador bajo la medianía. Del mismo modo en Francia, un hombre a quien se avergüenza uno de citar en la buena sociedad, el autor del Baron de Felshehim y de Monsieur Botte, Pigault le Brun, habia dejado la novela para erijirse en Tácito. ¡Consideran acaso los antiguos novelistas a la historia como su hospital de inválidos!

Si desde el cardenal Fleuri hasta nuestros dias, la política de los diversos gobiernos de la Francia, a despecho de las simpatías nacionales, ha faltado a la Polonia, no le han faltado de parte de aquellas los consuelos de la historia. El abate Cover habia escrito va una historia bastante buena de aquel valiente pueblo; v los que le han subseguido, han aprovechado sus investigaciones y sus ideas, que no carecian de filosofía. El elocuente libro de Rulhiere sobre la anarquía de Polonia, ha devuelto a la literatura francesa la historia dramática olvidada desde Vertot. Despues de ellos, Mr. Salvandy escribiendo segun el progreso de las nuevas ideas en política, ha trazado una historia de Polonia, pensada con fuerza, y escrita con fuego; y por último Mr. Saint-Albin, bajo el título de Sulkoski, publicó hace cuatro años una curiosa monografía sobre el estado de Polonia ántes de la revolucion francesa y durante ella.

La historia literaria no podia dejar de cultivarse en Francia en una época en que toda la literatura se ha refujiado en la historia. Jamas habia estado descuidada sin embargo, y ántes de que la uniera Voltaire a la historia jeneral, Bayle habia escrito ya una excelente historia literaria, Gaillard en su Historia de Francisco I.º habia imitado en esto a Voltaire; y por fin un autor casi desconocido publicó en 1784 un pequeño volúmen, que es una obra maestra, titulada: De la aficion de Enrique IV

a las letras. Despues hemos tenido la Historia de la literatura italiana de Ginguené, obra grande, un poco pesada; pero que no deja de ocupar un lugar distinguido en todas las bibliotecas. Débese a Chenier y a Mr. de Barante el Cuadro de la literatura en el siglo XVIII; estas dos obras escritas bajo diversas inspiraciones, tienen cada una de ellas su utilidad, y no quedarán olvidadas. Las numerosas pájinas que ha consagrado Mr. Lacretelle en sus diferentes historias a juzgar a los escritores y sabios, formarian por ellas solas una historia literaria. Por fúltimo Mr. Villemain en sus cursos, tan brillantes como sólidamente instructivos, ha abarcado las literaturas de casi todas las épocas modernas, desde los Padres de la Iglesia hasta los grandes oradores del parlamento inglés. Tomada desde tan arriba, es decir, desde los dos eslabones extremos del círculo de los conocimientos modernos, una historia literaria se convierte por precision en política. Mr. Villemain, en su Cromwell, ha escrito pájinas sobre la revolucion de Inglaterra de sumo interes, y que ya anunciaban la mezcla animosa y moderada de opiniones que el autor, mui jóven entónces, habia adquirido, de su corazon, y de su estudio profundo de la historia parlamentaria de la Gran-Bretaña. Si se recorren las lecciones y los escritos filosóficos de Mr. Cousin, se encontrarán no solo capítulos hechos para la historia de la filosofía, sino tambien miras grandes y elevadas sobre la ciencia histórica.

La biografía que Bayle elevó a tan grande altura, ha adquirido tambien en nuestros dias una nueva importancia; dejando a un lado un reducido número de artículos inspirados por el espíritu de partido, o redactados por presuntuosas medianías, la *Biografía universal* de Mr. Michaud puede citar entre sus redactores a los mejores escritores y a los primeros sabios de la época actual.

LA BELLA FORNARINA (1).

La posteridad ha conservado mui pocos detalles sobre la historia de la célebre querida de Rafael, de esa mujer de una hermosura maravillosa, que ejerció tan grande imperio sobre el corazon y el jenio del príncipe de los artistas; y aun esos detalles carecen de enlace, y solo dan una idea incompleta de la vida de aquella jóven, a quien es preciso colocar entre la Laura de Petrarca, y la Beatriz del Dante.

La influencia de la Fornarina fué, por decirlo así, el principio de una nueva era en la pintura, y sobre todo en ese ramo del arte, tal vez el mas importante de todos, el de la idealidad en la realidad. El sentimiento relijioso y moral, el impulso al cual debemos las obras maestras de la escuela italiana, revisten con esa mujer formas las mas grandes y mas positivas a la vez.

El sentimiento de lo ideal existia, es [verdad, en los lienzos o las estatuas de las escuelas que precedieron a la de Rafael, pero existia en el estado místico. El tipo duro y seco, tranquilo y meditabundo de las vírjenes de Duecio, de Cimabué, de Masaccio, no era sino la personificacion de la vida ascética; al ver sus rostros pálidos y serios, sus miembros cenceños y osudos, se comprendian las austeridades de la penitencia, y las vijilias sin fin de la contemplacion. En las Madonas de Rafael se encuentra otro órden de ideas, y ellas pertenecen a una inspiracion mas completa. Rafael es otro Pigmalion: él supo idear y pintar la mas pura belleza abstracta de la forma humana, y dar al mismo tiempo a esa

⁽¹⁾ Sacado del Monthly Magasine.

belleza un alma, foco celeste de todas las virtudes; en una palabra, supo unir la expresion moral al estilo. Esa idealizacion de la materia habia sido intentada en vano para representar a la madre de Dios, hasta que Rafael se enamoró de la Fornarina. Esta mujer vino a ser, por decirlo así, el buen jenio del artista, prestando a las vírjenes que él pintaba, esos contornos tan graciosos, esas formas tan castas y tan reales a la vez, que no nos cansamos de admirar. Cada vez que él ideaba una vírjen revestida de toda la hermosura terrestre, va fuese María, va Galatea, la imájen de la Fornarina venia a interponerse entre su idea y su cliseñc. La modesta hija del panadero (1) estaba sin cesar presente a la ardiente imajinacion del artista; y si queremos formar idea de lo que era ese amor, no hai mas que imajinarnos la posicion de Rafael y la de la Fornarina: cuando Rafael encontró esa mujer tan amada, era tenido ya por uno de los mas grandes artistas que habian existido. La admiracion por las obras de su injenio era tan grande, que le habrian conducido en triunfo al Capitolio como a Petrarca, y le hubieran coronado de laureles. Era rico y estaba colmado de honores. Como Rubens, era solicitado por los grandes, y vivia tambien como principe (moda pittore, moda principe) en el palacio que habia hecho construir. Su nombre estaba en boca de todos, y su imájen debia ser venerada en los corazones de una multitud de ilustres damas romanas. Y en efecto, ¿ cómo podia olvidarse quien le hubiese visto, de aquella hermosa y noble cabeza, de aquel rostro tranquilo donde brillaban los dones mas raros del corazon y del entendimiento? El estaba dotado, en fin, de la modestia y de la amenidad que se encuentran en las personas que a una gran benevolencia saben unir una afabilidad y dulzura de modales que cautivan a primera vista, y no

⁽¹⁾ Fornarina viene de Fornaja, mujer de panadero.

se olvidan jamas. La Fornarina, muchacha pobre y de ínfima clase, no tenia en su favor mas que la hermosura; pero tambien ¡ hasta qué grado seria bella para que Rafael la elevase hasta sí ¡ .. con qué ardor no la amaria! Por lo que a ella hace, debió prendarse del jóven artista, con la devocion exclusiva y sin límites que caracteriza el amor de las mujeres de Roma; fué, pues, la Fornarina el ídolo de Rafael, mezclóse con todas sus ideas, y se colocó en todas sus creaciones.

¡Ved esa mujer divina, de formas juveniles, de pié sobre la concha marina que le sirve de carro, y en medio de los dioses y de los tritones. No es ni Fílis ni Anfitritis; es Galatea a quien ha tomado prestadas la Fornarina las proporciones esbeltas y elegantes de su cuerpo, y su rostro sencillo, que anima un sentimiento voluptuoso. ¿Queréis ver un tipo admirable del entusiasmo de la fé sin límites, de la devocion apasionada de que no puede dudarse? ¡mirad la Transfiguracion! En el primer plan, esa figura de mujer arrodillada en tierra y mostrando a un niño el milagro que se hace a su vista, esa mujer, tambien es la Fornarina. En todas partes se la encuentra, en los altares como en las paredes de los palacios de sus Mecenas, fuesen papas o príncipes. Rafael presenta a todos la imájen de su amada Fornarina, el ideal de todas sus concepciones. En el pabellon de los jardines del palacio Borghese, se vé un retrato pintado al oleo por Rafael; pues ese retrato representa otra vez a la Fornarina. En la galería Borghese, se conserva otro. Pero el mas verdadero y mas auténtico es el que se halla en el palacio Barberini; es una figura de medio cuerpo, remarcable por un estilo extraño. Está desnuda hasta la cintura, y cubriéndose el seno con un ropaje fino y trasparente. Está sentada bajo de un bosquecillo, rodeada de flores, y una especie de turbante le cubre la cabeza. En el

brazo izquierdo lleva un brazalete sobre el cual se lee Raphael Urbinus. Noble y vigorosa italiana, de tez morena y lisa, ella nos recuerda por la amplitud de sus formas las mas bellas Vénus antiguas. La nariz es algo grande, pero los ojos son hermosos, y están llenos de vida. La frente es alta e intelijente; el color de la cabellera es de un castaño claro, algo inclinado a rubio. Parece que los maestros de las escuelas de Italia han conservado el gusto tradicional de sus antepasados, los poetas romanos, quienes estimaban en tan alto grado los cabellos con reflejos de oro, flavam comam. Horacio, Ovidio, Propercio, Cátulo, cantando en sus versos inmortales el nombre y la beldad de las Lesbias, Pirras, Jaganas y Calidias, no se olvidaron de ponderar el admirable color de la cabellera de sus queridas.

En la tribuna de la galería de Florencia hai otro retrato de mujer, que se ha querido atribuir a Rafael, y tener por el de la Fornarina; pero esa es invencion de Rafael Mengs, que hizo la pintura, y de este modo trató de dar

celebridad y aceptacion a su obra.

Mas si hoi tenemos casi seguridad de conocer la figura de la mujer que ejerció una influencia tan grande sobre el corrzon del jefe de la escuela romana, justo es decir que casi nada se sabe de su historia particular. En el siglo XVI se escribia poco, no habia esa curiosidad inquieta que busca con avidez los menores detalles de la existencia de un hombre ilustre. La atencion estaba fija en cada una de las obras que salian de su estudio, y se admiraban con entusiasmo: el individuo respiraba detras de su obra. El cronista se ocupaba de la vida productiva del artista, y descuidaba los hechos de su vida privada. Así lo hizo casi siempre el Vasari. A Rafael por ejemplo, nos le muestra niño en el estudio de su padre, en Urbino, y despues en la escuela del Perugini. Le sigue

de allí a Florencia, Roma, y las demas ciudades que enriqueció con sus obras maestras, v solamente describe la mayor parte de las que produjo aquel fecundo jenio. Si los detalles de la historia de Rafael son raros y poco conocidos, con mas razon deben serlo los de la Fornarina. Las tradiciones populares de Roma son las únicas que nos comunican algo acerca de ella: su verdadero nombre es desconocido, verdad es, pero se sabe qué barrio habitó. Aun hoi se puede ver, cerca de un puente y de una puerta que conducen a la Strada Balbi, una casita de aspecto antiquisimo que sirve siempre de panadería, v es llamada la casa Fornarina. En una tablita de mármol o de otra piedra, se ven las palabras italianas que acabamos de citar, y ella parece indicar bastante que esa antigua construccion fué habitada en otro tiempo por la querida de Rafael. La casa está situada en una calle desierta y perdida, por decirlo así, en uno de los barrios de Roma ménos frecuentados. Así bien podeis estar seguro de que la turba de viajeros que visitan los monumentos y las curiosidades de la Ciudad Eterna, y que solo buscan distracciones fáciles, se guardarán mui bien de visitar esa ruina, cuya existencia apénas se sospecha. Sin embargo, se encuentra algunas veces, caminando por esas calles desiertas, algunos viajeros graves y serios, de fisonomía extranjera; son estudiantes alemanes que ván a hacer una peregrinacion voluntaria en un lugar donde reviven aun los recuerdos del gran maestro romano. Por que allí, en el lugar donde se les encuentra, Rafael Sancio de Urbino, jóven y ya lleno de talento, en el año de gracia de 1508, yendo a la casa del rico banquero Agettino Chigi, para decorar de pinturas una capilla de familia, vió por primera vez a la Fornarina, en el momento en que servia unos panecillos, pagnotes, en la tienda de su padre. Olvidóse por un instante de sus lienzos por acabar, y de sus bosquejos comenzados, a pesar de los buenos consejos y amonestaciones amigables de su protector. Las visitas matutinas del jóven pintor a la tienda del panadero, fueron tan frecuentes y tan prolongadas, que perjudicaban seriamente al progreso de su obra tan grandiosa ya, y conocida mas tarde bajo el nombre de *Stanze di Raffael*. Agettino Chigi sentia en extremo que Rafael descuidase la capilla que se ha bia encargado de hermosear. El viejo banquero, descoso de ver terminados los admirables bosquejos del jóven artista, juzgó que el mejor modo de atraerle otra vez a su estudio, era invitar a la bella hija del panadero que viniese a habitar su palacio. Vino, en efecto; y el maestro, embriagado de amor, continuó desde en tónces sin interrupcion sus trabajos comenzados.

La Fornarina no se separó mas de Rafael; y le fué fiel hasta la muerte. Rafael no podia vivir separado de esa mujer; la llevó consigo hasta el palacio pontifical. Cuando pintaba los célebres lienzos del Vaticano, allí, como en el palacio Chigi, la Fornarina era su compañera inseparable, el jenio inspirador que le asistia en sus estudios. El papa naturalmente no veia con placer la pasion del pintorpor la hija del panadero, y la continua presencia de esta en el Vaticano le desagradaba mucho: una vez quiso tratar de alejarla; pero su tentativa tuvo mal éxito. El papa tenia la costumbre de visitar a Rafael todos los dias para ver sus nuevos diseños y el progreso de sus pinturas, y todos los dias encontraba al lado del pintor su hermosa querida, su fiel y constante compañera, la Fornarina «¿Quién es esta mujer?» preguntó un dia con mal humor y una amargura que estaba mui léjos de querer disimular. «Si Su Santidad quiere permitírmelo, respondió Rafael en el entusiasmo de su amor, le diré que «ella es mis ojos». A estas palabras, el papa guardó silencio, y la Fornarina continuó siendo el alma encarnada

del grande artista.

El mundo, con el espíritu de injusticia que le caracteriza, ha maldecido la memoria de la Fornarina, haciendo pesar sobre ella solamente la desgracia que precipitó en la tumba a Rafael en la flor de la edad y del talento. Dícese que Rafael habia olvidado el viejo proverbio italiano: Giugno juglio et agosto non tocar ne donna ne mosto:

El abuso de los placeres del amor fué pues la causa de la catástrofe que privó al mundo de las obras maestras que habia derecho de esperar todavía del pintor de Urbino, quien en la primavera de su vida habia dado tan gloriosas y vastas esperanzas para el porvenir. Un dia, entrando en su casa, una fiebre violenta se apoderó de él, mas ocultó la causa, y aunque le asistieron, el mal empeoró. Cuando sintió cercano su fin, Rafael alejó a su querida, y en sus disposiciones testamentarias le aseguró los medios de vivir honrosamente. Poco tiempo despues murió, y su muerte, como una calamidad pública, causó un duelo jeneral. Baltasar Castiglione, el amigo del pintor, decia en su afliccion: «Yo estoi en Roma, pero me parece que ya no estoi en ella, desde que no es mi pobre Rafael: Ma non me pare esser a Roma, perché non vi e più il mio poveretto Raffaelo. El mismo Leon X derramó lágrimas por la pérdida del pintor de los lienzos.

Bien triste cosa es la historia de esos hombres, jenios raros, cuya frente cstá ya coronada en la flor de la juventud de la brillante aureola de la gloria. Entónces se espera verlos llegar con la edad a una perfeccion infinita, verlos recorrer rejiones donde ninguna intelijencia llega ántes. Deslumbran el mundo con una luz repentina, como esos meteoros de fuego que se presentan de cuan-

do en cuando sobre la tierra, mas esta luz efímera se eclipsa; ay! y desaparece de repente.

Echese una ojeada sobre los anales de la música, esa hermana de la pintura, y se verá a Mozart y Weber, resplandecer y morir como Rafael. ¡Cuántos hombres ilustres, víctimas de tan cruel destino, encontramos tambien en la historia de la literatura! Seria larga la lista de esas altas iutelijencias, dotadas de tan poderosas facultades, que como la estrella julia del poeta romano, hacian palidecer el brillo de las otras intelijencias, de que estaban rodeadas. Los pensamientos vivificantes, las poderosas creaciones, los trabajos llenos de númen y de interes, que parecian exijir una larga existencia, llenan apénas el espacio de algunos años, gloriosos en verdad, pero febriles y devoradores. El espíritu demasiado ardiente consume toda su fuerza y enerjía en detrimento de la fuerza y enerjía del cuerpo. El equilibrio indispensable entre las facultades físicas e intelectuales, la mens sana in corpore sano es destruida para siempre, y la vida se apaga de golpe en medio de los esfuerzos mas sublimes. Esos hombres viven demasiado para vivir largo tiempo.

Así han acabado muchos jenios consumidos por una demasiada actividad; así murió Rafael. Pues que no se puede atribuir su fin prematuro a otras causas que las que acabamos de señalar, ¿ por qué obstinarse en injuriar la memoria de su amada Fornarina? No hagamos pues pesar sobre ella sola la fatal catástrofe que privó al mundo de una de sus mas bellas organizaciones. Si el rijido moralista no quiere, sin embargo, otorgar alguna simpatía a la querida del pintor de Urbino, no maldiga al ménos su nombre, por consideracion al hombre que la rodeó de tanto amor, y que la protejió con su gloria: y cuando vea algun recuerdo de la hermosura de esa mu-

jer en el puro y casto diseño de una Madona del pintor, perdone con el sentimiento de benevolencia del poeta que dijo:

> If to her share some imperfections fall, Look in her face, and then forget them all. (1)

Despues de la muerte de Rafael, se perdió todo rastro histórico o tradicional sobre el destino de la Fornarina. En Roma, sin embargo, se ha creido siempre que ella se prendo despues de Julio el Romano, el discípulo querido del grande artista. La notable semejanza que se advierte en los rostros pintados por el maestro y por el discípulo ha contribuido a hacer adoptar esa opinion; pero el carácter de las mujeres de Julio el Romano no distingue exclusivamente el modo y el estilo de este último, pues se le encuentra en la mayor parte de las o-bras que pertenecen a la escuela de Rafael. Solo se debe ver en esa semejanza el ascendiente que ejerció el maestro sobre el jenio y las concepciones de sus contemporáneos, ascendiente lejítimo, que en nada disminuye la gloria de los que se han sometido a él, como que no se le debe confundir con el espíritu de imitacion servil que solo es robo: él no hizo mas que dirijir la inspiracion ácia una via dada v aceptada por todos. Ved ahí por qué vemos en tantas galerías varios retratos que pasan por ser los de la Fornarina. Es un gran tributo de respeto y admiracion pagado a la memoria del maestro.

Así el amor de un hombre de jenio ha inmortalizado la belleza de una simple hija del pueblo: extraño capricho de la fortuna, que ha hecho que la imájen de una mujer sin nombre, humilde vástago de una raza plebeya, habitante de un suburbio oscuro y desierto, sea para siempre el ornamento de palacios y templos, constituya

⁽¹⁾ Y si de imperfecciones no está exenta, Mirad su rostro, y olvidadas quedan.

la felicidad de la vista de príncipes y pontífices, el gozo y orgullo de los artistas. ¡Cuántas grandes damas de nacimiento ilustre, mujeres de reyes o sobrinas de papas, habituadas al esplendor de las córtes, habrán envidiado el brillante lote que ha cabido en suerte a la modesta Fornarina; el de tener a un Rafael que la retrate, y tantas jeneraciones para que la admiren!

el Pastidioso.

La pluma tiembla en la mano del escritor, al ir a trazar en imperfectas líneas el bosquejo de uno de los caractéres mas indefinibles, mas extraños, y sin embargo mas comunes de nuestra humanidad. Con efecto, ¿ cuál de mis lectores al escuchar aquel epíteto no siente ver delante de sí aquella fantástica procesion de seres enojosos y antipáticos que pueblan el mundo, y que parecen expresamente concebidos para no dejarnos aficionar demasiado a sus glorias perecederas? La pluma, vuelvo a decir, tiembla en la mano del escritor, al ir a atacar de frente aquellos seres terribles y numerosos, aquella fantástica pesadilla del sueño que llamamos vida; y aprovechando un corto instante que le dejan en paz, cierra su puerta con dobles guardas, y todavía dominado por el recuerdo de su vision, templa su paleta, y en desahogo de su tormento ensaya el trazar así el espíritu y la forma de sus verdugos.

El fastidioso es un ser casi humano, mitad hombre y mitad piedra berroqueña, con la pesadez del drome-

⁽¹⁾ Del Semanario pintoresco.

dario, la actividad de la pulga, y la perseverancia del mosquito; se alimenta como la sanguijuela de la sangre humana que consume, se adhiere, como la ostra a la roca, al infeliz sobre quien pesa su fatalidad: tiene la locuacidad monótona e irreflexiva del papagayo, la impasibilidad del jumento, y el importuno halago de un perro casero.

Su vida jeneralmente es larga, y goza de sus facultades hasta sus últimos momentos; rara vez pierde el uso de sus miembros y sentidos, aunque suele algunas veces quedarse algun tanto sordo, lo cual léjos de contrariarle le sirve mas bien para no aguardar respuesta y hablar constantemente.

La salud del fastidioso es excelente, y como diriamos en lenguaje moderno, providencial, porque si enfermase, podrian sus desgraciados amigos disfrutar algunos instantes de desahogo, y no cumpliria así su mision sobre la tierra, que es apurar la paciencia del prójimo.

Por esta razon el fastidioso es gran madrugador; y emplea pocas horas en el adorno de su persona, para ocuparlas en seguir constantemente a sus víctimas. Es amigo de visitas extemporáneas, y no hai hora en el dia ni en la noche asegurada contra su aparicion. Pasea mucho, y viaja tambien en persecucion de aquellos a quienes no puede hallar en casa; y si alguno, huyendo de su irresistible dominacion, tuviera la ocurrencia de irse a esconder en las heladas islas del polo, esté seguro de que por el correo anterior habia salido el fastidioso con objeto de esperarle a su llegada.

Los caractéres amables y bondadosos son aquellos en que mas frecuentemente hace presa, sin que esto sea decir que un jenio regañon e indómito pueda bastar tampoco a alejarle, porque no hai ira posible ante un hombre que a todo dá la razon; que si sonreis, rie a

carcajadas; llora, si suspirais; si os quejais de frio, corre a escarbar el brasero; os quita las motas del vestido, os deja la acera en la calle, y os cubre con el paragua cuando llueve, todo con el objeto de que sufrais su monótona y cansada relacion. El que pretenda conjurarle con su frialdad y despejo, se equivoca; el fastidioso no entiende de indirectas; al desden responde con cortesía, a la distraccion con perseverancia; si os pilla con el sombrero en la mano para salir de casa, dice que os acompañará, porque va casualmente por el mismo camino; si estais en la cama, se sienta a la cabezera, y os asegura que él experimenta los mismos sintomas, aunque seais mujer, y esteis con los dolores de parto; si le cerrais en fin vuestra puerta, yuelve por la ventana a deciros que dejó olvidado el baston.

En la calle es inútil el caminar de prisa, porque él hallará medios de saliros al paso para deteneros en una encrucijada combatida de los vientos contrarios; allí os bloqueará entre el guardacanton de la esquina y un coche parado; os cojerá los botones del chaleco, u os arreglará el lazo de la corbata, mientras que se informará cuidadosamente de la salud de vuestra mujer, de vuestros hijos, de vuestros amigos, y del obispo que murio en el mar; todo esto intermediado con sendos polvos de tabaco que os hará tomar aun cuando no lo gasteis.

Otras veces, y en una concurrencia o diversion en que os halleis complacidos, sentados tal vezal lado de una mujer hermosa, os preguntará por la vuestra, si sois casado, u os llevará aparte con mucho misterio a un extremo de la sala para deciros en confianza que se ha publicado la bula, o que se murió Cárlos III. En política os recitará palabra por palabra el discurso que

habeis leido en el periódico por la mañana. En literatura, hará en plena tertulia el análisis o mas bien diseccion de la comedia que [todos han visto, escena por escena, y si tal vez permite a los demas tomar la palabra, a cada una que pronuncien, aplicará un cuento vulgar y sabido de todo el mundo, diciendo a cada paso «se van Vds. a reir mucho», sin reparar en que él es el único que se rie.

Hombres son estos dotados de una gran memoria, que retienen todos los sucesos públicos y privados de que han sido testigos, desde el motin de Squilace, hasta la coalicion de los aguadores, complaciéndose en repetirlos con desastrosa prolijidad. Su vista es perspicaz como la del lince, y jamas olvida las facciones de aquel a quien una vez ha fastidiado. Distínguele desde una legua, corre a él, le agarra del brazo, y a trueque de que le escuche una hora, le lleva] a su casa, o le convida a tomar café.

Pero el fastidioso que a mas de fastidioso es desgraciado, es el último término, el nec plus ultra del fastidio. Aunque os encuentre cuatro veces al dia, todas cuatro os ha de encajar la historia lamentable de su desgracia desde que nacieron sus bisabuelos y los bisabuelos de su mujer. Y ¡cuidado con que os oiga suspirar de impaciencia o de desesperacion! porque interpretando vuestros suspiros por signos de lástima o de interés, y creyendo que ha logrado enterneceros, redoblará sus esfuerzos y exclamaciones, sin considerar que vosotros probablemente hallaréis mui natural que a hombre semejante le engañe su mujer, se le subleven los hijos y le abandonen los criados por no aguantarle.

El fastidioso feliz suele repetir con énfasis que « él no se fastidia nunca,» y es mui natural que así suceda por la misma razon que la muerte no muere jamas. Por lo demas, ¡míseros mortales destinados a evitar el fastidio del fastidioso! si una vez ha llegado a marcaros como sus víctimas, no hai poder en la tierra bastante a libertaros de su dominacion, porque su omnipotencia es la de Dios, y su fatalidad la del destino. Con la vista del águila os distinguirá entre mil, y con las alas del avestruz os alcanzará en la carrera. Unicamente su muerte pondrá fin a vuestro tormento, y si él es tal que os haga llegársela a desear, pedidle a Dios que sea repentina, pues de lo contrario estais expuestos a experimentar su larga agonía, y morir de fastidio antes que él.

Pero colguemos aquí la peñola, no sea que el lector venga a advertirme de que he trocado los frenos, y que el pintor se ha convertido en el modelo que intentó bosquejar.

Poesia.

Todo es pálido despojo Del hastío y del dolor; Todo causa triste enojo Si no lo anima el amor.

Vagára el hombre con incierto paso Por el desierto estéril de la vida exausto de placer,

Y allá mirára en el perdido ocaso Su mísera existencia maldecida hundirse y perecer;

Si el Hacedor, al arrojarle al mundo, Valle de llanto, donde osado alzara su alcázar el dolor, A su abrasado labio moribundo Alguna vez, piadoso, no acercara la copa del amor.

¿Qué fuera el hombre en el mundano suelo Al duro reino de la vida atado cual Ilota servil,

Sin ese don consolador del cielo Que ablanda el corazon emponzoñado de efimero reptil?

Fuera un vajel en procelosos mares, Roto, oscilante sobre inmensa tumba, sin guia, ni timon;

Que entre el clamor de fúnebres cantares, Al sumerjirse entre las olas, zumba con fatídico son.

Fuera una sima cavernosa, oscura, Dó nunca el astro bienhechor del dia osára penetrar:

Cuerpo sin alma, májica figura, Aborto de la ardiente fantasía, espacio por llenar.

Tigre arrullado al belicoso estruendo Del ronco parche y hórrido estampido de atronador cañon;

Oyera el grito matador, horrendo Sin sentir en su pecho endurecido latir el corazon.

Viera a sus plantas el sepulcro abierto, Bebiendo ansioso de la parca insana el hálito glacial;

Ansioso de arrojar en el desierto De su existencia efimera y mundana el despojo mortal.

Y pasára en la tierra cual rastrea La vil culebra sobre inmundo cieno, hollando con desden

La fresca planta que el verjel sombrea, Y el áureo cáliz de la rosa lleno de aromas del Eden. Mas ese Supremo Ser Que al hombre en su maldicion Predestinó a padecer, Le ofreció por compasion El amor de una mujer.

Le dió para su ventura
Una anjelical belleza
Llena de gracia y ternura,
De candor y de hermosura,
De pasion y jentileza.

Le dió en ella a respirar Una aromática esencia; Le dió una vida que amar, Y un Dios a quien adorar Con frenética vehemencia.

A su aspecto candoroso Ebrio el hombre de alegría, Vió en el golfo tenebroso De su existir proceloso Que un faro brillante ardía.

Entónces la barca atára Que a otro mundo le pasára, Su esclava existencia amó, Y a Dios, humilde rogó Que navegar le dejára En el golfo en que nació.

Placer encontró en vivir:
Sus penas trocó en placer,
Y vió en su mente nacer
El sueño del porvenir,
Desde que llegó a sentir
Las caricias de otro ser.

Ya su fiereza rendida
Dió entrada a la compasion,
A ese detello de vida,
A esa dulce sensacion
Que imprime en el corazon
Una lágrima vertida.

Y la maldad inclemente Perdió en él su poderío, Cual en las ondas del rio Pierde su espuma el torrente, Cual se deseca la fuente, Cual se evapora el rocío.

¿Qué importa mirar el campo Cubierto de ricas flores, Y esmaltado de colores Al prado fragante olor exhalar?

¿ Qué importa que en raudo vuelo Pueblen el aire las aves, Y que en cánticos suaves Saluden al resplandor luminar?

¿Qué importa que en blanca plata Del claro y undoso rio Pueda el pez a su albedrío El ancha cola escamosa sacudir?

¿Y que en escondida mata Duerma la liebre serena, Y se mire en la colmena, A la enjambre laboriosa rebullir?

> Todo es pálido despojo Del hastío y del dolor; Todo causa triste enojo Si no lo anima el amor.

Asi cantaba un doncel, Y al propio tiempo escribia, Y llanto de amor vertia Sobre el húmedo papel.

Iba a añadir un renglon Y se detuvo un momento, Arrobado el pensamiento En fantástica ilusion.

Pensó que la hermosa Laura Cual la sílfide lijera Le miraba placentera, Y columpiaba en el aura Su trenzada cabellera.

Y que una mano de nieve Su mejilla acariciaba, Y de su pecho exhalaba Suspiro ardiente, aunque leve Que sus venas inflamaba.

¡Mas ah! que el dorado sueño Se huyó cual en la tormenta La luz del cielo se ahuyenta Con su brillo y su calor.

Y el doncel tornó a su letra, Lleno de rabia y sonrojo: Todo causa triste enojo Si no lo anima el amor.

C. Diaz.

COMERCIO DE VENEZUELA

en el año económico de 1840 a 1841. (1)

Entraron en este año en el puerto de la Guaira 28 buques nacionales, con 2,414 toneladas, y 197 extranjeros con 31,560, procedentes de distintos puntos de Europa y de América: el total de las importaciones que en ellos se hicieron, ascendió a 4.511,332 pesos, y el de los derechos advalorem y específicos que pagaron las mercaderías, subió a 1.094,986 pesos.

Las exportaciones que por el mismo puerto se hicieron en el predicho año, montaron a 2.768,033 pesos. Los principales artículos de que constó esta extraccion, fueron los siguientes: 14.830, 646 libras de café; 4.006,336 de cacao; 505,260 de azúcar; 197,754 de añil; 117,493 de algodon; 44,062 cueros de res; 40,700 puntas de

⁽¹⁾ Del Liberal de Caracas, del 7 de septiembre de 1841

astas de res; 38,462 libras de tabaco curaseca; 36,429 de quesos del pais; 31,000 cebollas; 21,560 lebranches; y 3,023 onzas de oro.

EFEMERIDES.

OCTUBRE.

Es este mes, segun lo dice su nombre, el octavo del año de Rómulo, aunque el décimo en el calendario de Numa y en el de Julio César. El Senado romano le dió el nonbre de Faustino, por cumplimiento a Faustina, esposa del emperador Antonino; Cómodo quiso que le llamasen Invicto, y Domieiano le dió su propio apelativo; mas a despecho de todas esas tentativas ha conservado su denominación orijinal. Estaba consagrado a Marte, y colocado bajo su protección.

En la desgraciada Buenos-Aires está mandado que se le apellide el mes de *Rosas*, ya porque en él hizo este tirano su primera aparicion pública en aquella capital, ya porque pretende que le ha sido favorable en sus empresas.

1 de 1813. El jeneral arjentino Belgrano es batido en Vilcapujio con pérdida de alguna consideracion por el

brigadier español Pezuela.

1 de 1814. Encerrado el jeneral O'Higgins con 900 hombres en Rancagua, resiste por espacio de treinta y seis horas con la mayor bizarría, ayudado de D. Juan José Carrera, del coronel D. José María Benavente, del teniente coronel D. Diego José Benavente, del comandante D. Ambrosio Rodriguez, y de otros dignos patriotas, el furioso ataque de cerca de 4,000 españoles mandados por el jeneral Osorio. En balde hacen prodijios los sitiados, y tambien el jefe de la segunda division, D. Luis Carrera, que acude a su socorro; la inmensa superioridad

numérica del enemigo los abruma. Casi cerca de la noche del dia 2 lograron las tropas realistas penetrar por las paredes de las casas hasta la plaza, en el centro mismo de la ciudad. Con poco mas de 250 hombres que le quedaban, hace allí su última defensa el intrépido O'Higgins, coronándose de gloria inmortal; y aunque rendidos del cansancio, atormentados de una sed rabiosa por haberles cortado el agua el enemigo, y rodeados de cadáveres, permanecieron lidiando con constancia sin igual. Hasta que viendo que todo estaba perdido, y que no habia fuerzas con que resistir ya, pónese O'Higgins a la cabeza de la poca jente que le quedaba; y a pesar de estar herido en una pierna, se abre paso aquella heróica banda por medio de sus enemigos, atravesando con gran denuedo entre los fuegos de fusil que se cruzaban de ambas partes de la Cañada; dejando tan atónitos a los realistas, que no hubo alguno de ellos que se atreviese a perseguir aquel puñado de patriotas en su retirada hasta la capital.

1 de 1823. El Congreso del Perú dispone que el jeneral Bolivar con preferencia a todo proceda a atacar al ex-presidente del Perú que habia enarbolado en Trujillo el estandarte de la guerra civil, y estaba proscrito por

ello.

2 de 1825. El Congreso de las Provincias del Rio de la Plata declara solemnemente, y decreta que el derecho que pertenece a todo hombre de adorar a Dios segun su conciencia, es inviolable en el territorio de la república.

3 de 1821. Se instala en la villa del Rosario de Cúcuta el congreso constituyente de Colombia; y el jeneral Bolivar, al prestar juramento de sumision a la lei y a la patria, declara que el dia en que termine la guerra, no será mas que un simple ciudadano, « porque la espada que gobernará a Colombia, no es la balanza de As-

trea; porque no puede haber república donde el pueblo no está seguro del ejercicio de sus propias facultades; porque un hombre como yo (son sus mismas palabras) es un ciudadano peligroso en un gobierno popular, es una amenaza inmediata a la soberanía nacional.»

3 de 1824. Se firma en Bogotá por los Sres. Gual y Anderson el primer tratado de paz, amistad, comercio y navegacion entre la república de Colombia y los Estados Unidos de América.

4 de 1776. Las trece colonias de la América del Norte que estaban en lucha con la Inglaterra, firman los artículos que establecen su confederacion.

4 de 1821. El congreso jeneral de la república de Colombia decreta la extincion del odioso *tributo* que paga-

ban los indíjenas bajo el sistema español.

5 de 1821. Las tropas colombianas, mandadas por el distinguido jeneral Mariano Montilla, toman posesion de la importante plaza de Cartajena, que defendida por los españoles en un largo sitio, capitulára al fin.

5 de 1824. Los diputados del congreso y los individuos del Supremo Poder ejecutivo de Méjico prestan juramento a la constitucion federal de la república, firma-

da el dia ántes por el congreso jeneral.

6 de 1825. El Consejo de gobierno del Perú decreta el establecimiento en Lima de un jinecio para la educa-

cion de las jóvenes peruanas.

6 de 1841. Reúnense en la Presa de la Estanzuela los comisionados por el presidente de la república Mejicana, jeneral Bustamante, y por el jeneral Santa-Ana, jefe del ejército de operaciones, y celebran un convenio que pone término a la guerra civil que ardía en el pais, y de cuyas resultas deja Bustamante la presidencia, y es elevado Santa-Ana al mando supremo de la nacion.

7.

8 de 1804. El jeneral negro Dessalines es coronado rei de Haiti: es el primer monarca que se ha visto en América desde la conquista.

SELECCION DE MAXIMAS Y PENSAMIENTOS.

¿Qué es la existencia del hombre? Una burbuja de aire en la superficie de un sorbete; el silvido de una bala que hiende la atmósfera. ¿ Qué son los placeres de la tierra? algunos momentos de goze que nos hacen sentir con mas viveza nuestros tormentos. Este mundo no es otra cosa que un mar borrascoso, un oceáno que hierve, y en el cual luchan los infelices naúfragos, siempre dispuestos a salvar su propia vida a costa del que nada y lucha al lado de ellos. Cada sol que amanece, nos anuncia nuevos pesares, y el único dia que debemos bendecir, es el último, es aquel en que rompemos las cadenas de la vida.

Cuando un hecho es laudable, no hai que apurarse en investigar la causa. La virtud es una fruta hermosa que debe admirarse con los ojos sin llevar a ella la mano, porque a veces una presion indiscreta hace salir un jugo ménos puro que su corteza.

Si seria un loco el marino que hiciese las mismas maniobras, cualquiera que fuese el viento y el estado del mar, ¿qué nombre daremos al político que no quiere renunciar a un principio o a un plan, sobre todo en tiempos borrascosos en que están en fermentacion todas las pasiones? Pretender lo inmutable en política, es un absurdo.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBICAS.

NUMERO 27.

LA MAS HORRENDA

Metempsicosis efectuada en América en el siglo XIX.

Jusque datum sceleri Lucano.

ARTÍCULO PRIMERO (1).

El distinguido filósofo de Samos, el fundador de la escuela Pitagórica, que floreció en tiempo de Tarquino, 500 años ántes de Jesucristo, importó de Ejipto a Grecia e Italia la doctrina de la metempsícosis o transmigracion de las almas, segun la cual, despues de verse libre el espíritu de las cadenas del cuerpo, pasa a la rejion de los muertos, en donde permanece hasta que vuelve a habitar la armazon de otro hombre o de algun bruto; y cuando ya ha sufrido varias de esas purgaciones, y está suficientemente purificado, es recibido entre los dioses, y torna a la eterna fuente de donde procedió. De aquí la

(1) Hemos consultado, para escribir este artículo, la obra publicada en 1840 en esta ciudad con el título de « El tirano de los pueblos arjentinos; el Nacional de Montevideo; varios papeles y documentos del Brasil, Buenos-Aires y otros puntos; y hemos oido el testimonio de distintas personas fidedignas y respetables.

TOMO III.

abstinencia de todo alimento que no fuese vejetal, y la exclusion que en sus ceremonias relijiosas hacian de todo sacrificio animal los discípulos del filósofo.

Si Pitágoras viviese en nuestros dias, y echára la vista sobre las provincias arjentinas, y contemplára lo que allí pasa años hace, imajinaría que el alma de Neron y la de Tamerlan y la de Robespierre han venido, en el curso de su purificacion, a habitar todas tres juntas el cuerpo de ROSAS. Solo así pudiera explicarse, en verdad, el sabio como caben en una sola persona tanta maldad y tanta atrocidad; solo así podria concebir la existencia de hombre tan extraordinario: del caribe que «pasea por todas partes la hacha homicida; hacha que llama a todas las puertas, mantiene en espanto todas las casas, y alcanza sin distincion al nacional y al extranjero, al amigo y al enemigo, a la juventud y a la belleza, a la virtud y al talento, a los amantes de la libertad y a las columnas de la independencia»: del monstruo que de las ricas y vastas provincias arjentinas ha hecho una mansion de dolores, un circo de bárbara matanza, un campo de sepulcral desolacion.

¿Qué vemos, con efecto, en aquellas comarcas? De un lado un poder tiránico, cruel; un «volcan donde mujen los furores del hombre que tiene el lenguaje de la muchedumbre y su brutalidad, con su aversion a toda clase de superioridad, con su resentimiento contra el órden social, y que como ella no conoce otra política que la fuerza, ni mas justicia que la confiscacion y la muerte; cosas destinadas ámbas a marchar juntas, y a ser doble fuente de crímenes ». De otro, víctimas inocentes e inermes, o pueblos y hombres que hacen nobles esfuerzos por no sucumbir a tan brutal tiranía. Por dó quiera está dividida la sociedad en aquellas poblaciones sin ventura; por dó quiera sufre, guerrea, y se disminuye nota-

blemente bajo el triple azote de la cuchilla exterminadora, de la agonía mental y de la emigracion: « una jeneracion entera parece estar condenada a pagar por las anteriores jeneraciones, y a servir de ejemplo y escarmiento a las jeneraciones futuras ».

Y no se crea que exajeramos al expresarnos así. Si fue-ra un individuo, si fueran dos o tres docenas de personas quienes refiriesen o testificasen los abominables hechos de Rosas, y el mísero estado de los pueblos que padecen y jimen bajo el peso de su tremendo azote, pudiera decirse que les hacia hablar la pasion, la enemistad, su interes. Pero cuando centenares de sujetos verídicos, respetables por su posicion social y por otras circunstancias, están todos contestes en la atrocidad de aquellos hechos; cuando todos atestiguan que la muerte, el terror y el vilipendio son la base de la política de Rosas; cuando vemos que millares de personas, muchísimas de ellas acomodadas, instruidas, y que no pertenecen a la clase de los aventureros, de los vagamundos ni de los proletarios, se arrancan de su hogar doméstico, y abandonan su bienandanza, y se separan con dolor de los mas tiernos objetos de su cariño, o los llevan consigo a padecer todos los horrores del infortunio y de la expatriacion, a trueque de no ser testigos o víctimas de los actos infernales que cada dia se renuevan en las provincias arjentinas; cuando advertimos que en los papeles públi-cos que no están al alcance de la saña del tirano, y tambien por extranjeros respetables, se refieren y se transmiten tales hechos, y se nombran los sujetos que a consecuencia de ellos han sufrido o desaparecido del teatro de la existencia, sin que esto sea contradicho en los venales periódicos de Rosas; cuando sabemos que en los paises circunvecinos existen deudos de las víctimas inmoladas por él, y vemos algunos en Chile mismo; cuando muchos de los crímenes perpetrados constan de los partes oficiales y de otros documentos semi-oficiales de los jefes que a Rosas sirven, ¿cómo dudar, cómo negarse a la evidencia de tales atrocidades, cómo no admitir su certeza? Para ello se necesitaria, o querer cerrar voluntariamente los oidos a la voz de la razon, a las simples sujestiones del buen sentido; o estar ligados en interes con aquel demonio encarnado, o vilmente vendidos a su causa.

Juan Manuel Rosas, este hombre de funesta y de infame inmortalidad, contará en el dia unos 50 años de edad. Hasta la de 26 su vida fué oscura : la pasó, primero de tendero algun tiempo en Buenos Aires, y despues cuidando unos hatos de ganado vacuno en la estancia de sus padres, quienes en 1815 se disgustaron con él por su mal comportamiento y por las numerosas pruebas de su insubordinacion y ferocidad de carácter, de cuvas resultas salió de la casa paterna. No le seguirémos en esa parte de su carrera: baste decir que a favor de las especulaciones en ganado que hizo en las haciendas de los Anchorenas, con quienes estrechó amistad, logró adquirir alguna fortuna. En la guerra civil que comenzó a aflijir las provincias arjentinas en 1819, fué comandante de una partida de milicias levantadas en el distrito donde él residia, para defenderle de las incursiones de los indios; y desde entónces se declaró protector de todos los bandidos afamados que habia en la campaña de Buenos-Aires: abusó desde entónces del ascendiente que adquiriera, y se hizo temible por el círculo que le rodeaba de forajidos e indios bárbaros, con cuyo favor resistia e imposibilitaba las pesquisas que sus fechorías motivaban de parte de la autoridad civil.

Plegóse a uno de los partidos que se disputaban el mando, no pudiendo todavía pretenderlo para sí; e incorporado con el jeneral Rodriguez hizo su funesta aparicion en Buenos-Aires el 5 de octubre de 1820, a la cabeza de 300 hombres vestidos con camisas coloradas; por cuya cooperacion fué ascendido a coronel de milicias, y nombrado jefe militar de los distritos de Chascomus y Guardia del Monte; comenzando desde esa época a dar ensanche a sus planes subversivos. Valióse de todos los medios posibles para aumentar su influjo; ya comenzó a imponer castigos arbitrarios y crueles con el fin de hacerse respetar por el terror; fomentó entre sus secuaces el robo de ganados para que le fuesen mas adictos; y miéntras practicaba todo esto con la jente ignorante de la campaña, aparecia en la ciudad conduciéndose hipócritamente con tal moderacion y laboriosidad, y con tal sencillez de modales, que se hizo recomendable y captó la voluntad y hasta el aprecio de personas respetables e influentes de Buenos-Aires.

Intrigante consumado y adulador bajo cuando conviene este papel a los fines que se propone, trató de estrechar v de fortalecer sus relaciones con Lopez, gobernador de Santa Fé; con Bustos, de Córdoba; con Ibarra, de Santiago del Estero, y con Quiroga; siendo su objeto imposibilitar la organizacion de las provincias arjentinas. Continuó en sus sordas y fementidas tramas hasta el año de 1825, celebrando pactos de amistad personal con algunos caciques de las tribus mas cercanas de bárbaros; halagando y esforzándose por ganar a los pobres a fuerza de prodigalidades ejercidas a costa de sus vecinos, pero no a los pobres dignos de auxilio y proteccion, sino a los viciosos y desalmados; y haciendo en union de sus aliados cuanto estaba a su alcance contra las autoridades nacionales. Con este objeto se ha asegurado que rogó al jeneral Las-Heras en 1826 que encabezase una revolucion prometiéndole su cooperacion, y que pocos

meses despues ofreció el mando de la provincia de Buenos-Aires al jeneral Necochea si le ayudaba en la empresa de trastornar el gobierno. Si así fué, nada consiguió de ellos con sus descaradas propuestas. ¡Podia existir acaso jamas buena intelijencia, o simpatía siquiera, entre el alma de aquellos dos virtuosos y patrióticos ciudadanos y el alma de Rosas!

La inexplicable conducta del ministro arjentino que negoció el tratado de paz con el Brasil excediéndose de sus instrucciones, y tomando sobre sí el ceder la Banda Oriental, hizo perder al gobernador de Buenos-Aires, Rivadavia, una parte de su popularidad, no obstante haber desaprobado él y el congreso aquel tratado; y esta circunstancia, junto con las intrigas de Dorrego, y con la hostilidad a la autoridad nacional que cundió en las seducidas provincias, bizo que Rivadavia dimitiese el mando en 1827. Fué nombrado entónces Dorrego gobernador de Buenos-Aires; celebra la paz con el Imperio del Brasil; y como practicase algunos esfuerzos por reglar la administracion, y sacudirse un poco del influjo maléfico de Rosas, éste tramaba ya nuevas intrigas para derrocarle, cuando sobrevino la revolucion del 1.º de diciembre de 1828, encabezada por el jeneral Lavalle. Reconciliados aparentemente Rosas y Dorrego dos o tres dias ántes, unieron sus fuerzas; mas fueron derrotados por Lavalle en Navarro; y Rosas, que se asiló en Santa Fé, se manifestó tan ridículamente acobardado por aquel descalabro que se concitó el odio de Lopez y los Santafesinos. Entretanto los indios bárbaros que favorecian su causa, obtuvieron un triunfo sobre el valiente coronel Rauch, a quien le cortaron la cabeza, paseándola en la campaña por mas de tres meses clavada en la punta de una pica.

Infatigable en la prosecucion de sus planes, consigue

Rosas alucinar de nuevo a Lopez; y con los auxilios propercionados por este, dán entre ámbos la batalla del puente de Marquez al jeneral Lavalle, en la cual huyó Rosas vergonzosamente, sosteniéndose Lopez hasta quedar indecisa la victoria. Negóciase en su consecuencia un avenimiento entre los partidos contendores, y se celebra un tratado entre Lavalle, gobernador de Buenos-Aires desde el triunfo de Navarro, y Rosas; por el cual conviene Lavalle en separarse del mando, debiendo ámbos jefes dar al olvido todo motivo de disension, echar un velo sobre lo pasado, y dejar al pueblo en plena libertad para nombrar sus representantes, y a estos para elejir un gobernador, ante quien se depondrian las armas. De resultas de este convenio, concluido en los primeros dias de agosto de 1829, despues de haberse anulado dos elecciones de representantes porque no correspondieron a los deseos de Rosas, de acuerdo con este es elejido gobernador de la provincia de Buenos-Aires el honrado jeneral Viamont.

Con tales maquinaciones, ya era mucho mayor la desconfianza que se tenia de la conducta ulterior de Rosas. Con efecto, continuando en ellas asustó al nuevo gobierno, dando a entender que no contaba con recursos suficientes para enfrenar a las tribus salvajes que en sus filas servian; y logró por este medio que se le diesen armas y vestuario para organizar fuerzas de milicia, siendo así que debian licenciarse a virtud del predicho tratado de pacificacion. Ya provisto de cuanto le fa!taba, se quita al fin la máscara: intima a la autoridad sus verdaderos designios, e introduce en la capital una parte de sus bandas de forajidos, só pretexto de guarnecerla. Manifiesta así su tendencia y el riesgo que amenazaba, Lavalle pasó a la Banda Oriental; y habiendo cesado el gobierno provisorio de Viamont, vió Rosas al

fin colmados sus deseos: la Sala de Representantes le nombra gobernador por tres años con facultades extraordinarias; y en esa época comienza su carrera de sangre, junto con la numerosa emigracion que ha dejado reduducida en el dia la poblacion de Buenos-Aires a 50,000 habitantes, cuando aquella ciudad contaba en su recinto mui cerca de 100,000 en 1828.

Ansioso de afirmar su dominacion, sin reparar en los medios, continuó Rosas aumentando su fuerza en la campaña; llamó en su apoyo 4,000 salvajes Pampas y Araucanos; exacerbó las relaciones entre Paz y Lopez; y aliado al fin con este en febrero de 1831, rompieron ámbos las hostilidades con los gobiernos del interior, que se resistian a sufrir el yugo. Envía sin previa declaracion de guerra una division de 1,500 hombres sobre Córdoba a ejecutar una sorpresa, en el Fraile Muerto; destaca en seguida a Quiroga para apoderarse de la provincia de Cuyo; y corre a raudales la sangre por aquellas desventuradas comarcas en el curso de una guerra asoladora, cuyos progresos no nos sentimos con fuerzas para seguir.

A principios de 1832 se vieron consumados allí actos de la mas feroz iniquidad. Hizo fusilar Rosas en San Nicolas de los Arroyos a los prisioneros de guerra garantidos por el tratado y por Lopez, y tambien a algunos de los notables tomados en Córdoba, sin forma alguna de juicio, y sin permitirles los consoladores socorros que la relijion católica suministra en el trance final; tan solo porque eran sus adversarios políticos, y porque lleva el principio de que los que no son por él, deben ser exterminados. Entre aquellas infelices víctimas se contaron catorce jefes, que habian hecho su carrera en la gloriosa lucha por la Independencia y en la guerra que la República Arjentina sostuviera con el Imperio del Brasil. ¡Mas qué título podia conferir a la consideración de Rosas el

haber sido campeones y defensores de la libertad americana! Altanero y envidioso por carácter, ¿ no se le ha visto aborrecer siempre a los soldados de la Independencia, en la cual no tuvo parte alguna? ¿ no ha considerado siempre como un crímen ese eminente servicio? ¿ no ha proscrito los colores de la gloriosa bandera arjentina? ¿ no desplegó mas adelante, es decir, en 1835, ideas contrarias a la libertad americana, hasta el extremo de hacer sospechar a muchos que queria someter de nuevo el

pais a la dominacion española?

Es de mencionarse aquí la lei de vijilancia y depuracion permanente que por el mismo año de 1832 dictó Rosas en uso de facultades extraordinarias: lei horrenda, digna de Robespierre, en la cual se lee con espanto: « Que todo hombre de contrarios principios políticos a » los del gobierno, se declaraba conspirador contra el » órden público, e incurso en las penas que las leyes im-» ponen al delito de rebelion, la de muerte: y que todo » individuo que quisiera exonerarse de esa pena, hicie-» se una retractacion pública de sus principios políti-» cos, y abjurase sus opiniones segun la fórmula pres-» crita por la autoridad; debiendo entenderse que no » quedaria nadie libre del castigo, cuando a juicio del » gobierno no correspondiese a la abjuracion la conduc-» ta ulterior». Por esa seudo-lei se autorizaron las arbitrariedades mas horribles; la vida de los hombres, a quienes Rosas queria perseguir o castigar, quedó así a merced de sus venganzas o sanguinarios caprichos; y desde entónces, a pesar del descontento creciente, no pudo hacer otra cosa el cuerpo lejislativo de Buenos-Aires que sancionar servilmente todos los atentados del tirano.

Para evitar que la fuerza armada participase de la exasperacion pública, ideó Rosas en 1833 la expedicion al sur. Fué su objeto principal tener en su mano las armas y los tesoros de la provincia de Buenos-Aires, cuyo erario lo dejó exhausto v empeñado, cual nunca se viera desde la guerra de la independencia; y barbarizar y atraer a sus intereses las tropas, las tribus de indios que le seguian, v los pueblos de la campaña, que por este medio quedaban todos bajo su influencia y en su poder. Dejando ajentes que mantuviesen en ella su ascendiente, y habiendo sido nombrado gobernador de la provincia de Buenos-Aires el jeneral D. Juan Ramon Balcarce, de acuerdo con Rosas, marchó este a la cabeza de 4,000 hombres para el desierto. Diríase que se propuso remedar a Moises, y alucinar a los pueblos aparentando alguna mision extraordinaria, al ver la serie de Santos que dió en la órden del dia, y las ridículas y supersticiosas farsas que en aquella época practicó. ¿ Y cuál fué el resultado de esa decantada campaña? Ninguno. Los indios continuaron tan insolentes como ántes. Pero en cambio Rosas arruinó con sus exacciones de ganado a todos los que opinaban de distinto modo que él; enriqueció con los despojos de estos a sus propios secuaces; se apropió una parte considerable de los fondos públicos destinados a los gastos del servicio, sin dar cuenta de su inversion; y logró su objeto de alejar mas y mas a sus soldados de todo lo que fuese humanidad y cultura.

Entretanto el jeneral Balcarce, que ya habia penetrado el carácter ferino de Rosas, deseoso de emanciparse de
la dependencia de este, y de reglar un tanto la marcha
de los negocios públicos, y sostenido por el partido federal existente en la capital, luego que Rosas se internó
en el desierto, derogó la mencionada lei de vijilancia y
depuracion, y dió algun ensanche a la prensa periódica.
Preséntanse entónces en la arena los ajentes de Rosas,
llenando de improperios a la administracion en el Restaurador: su misma esposa, Maza, Pineda, Wright son

los principales actores de la revolucion que Rosas dirije desde afuera, y que proteje aproximándose a la provincia; hasta que al cabo aparecen sus amigos en abierta rebelion tomando las armas para derrocar a Balcarce; forman con las milicias de la campaña un ejército de 3,000 hombres, chusma en su mayor parte, y sitian la capital. La poblacion de esta, que odiaba a Rosas y que no dió crédito a Balcarce a quien suponia adicto al tirano, no solo no opuso resistencia alguna, sino que no tomó la menor parte en lo que pasaba; y obligado Balcarce a renunciar el mando, se retira con sus principales partidarios al Uruguai, y es nombrado otra vez gobernador provisional de Buenos-Aires el jeneral Viamont.

Llega Rosas enfurecido por haber sido contrariado en su marcha; y embarazando la de la administracion, que no era de su agrado, pone a Viamont en la precision de dimitir el mando. Como nadie quisiese encargarse de él a causa de las circunstancias y del temor que inspiraban la conducta y los manejos de Rosas, hace éste que se encargue de la gobernacion su íntimo amigo y confidente el Dr. D. Manuel Vicente Maza. Válese de él como de un instrumento para dictar las medidas mas impolíticas, las mas bárbaras, acompañadas de ridiculezes que parecen increibles en nuestro siglo y en medio de un pueblo civilizado: comienzan en esa época los ensayos de la mazorca; encarnízase la animosidad entre las poblaciones de la campaña y la de la capital; ván en auje los desórdenes diestra y atrozmente promovidos y fomentados por el mismo Rosas para hacerse necesario, y aparecer como el único hombre capaz de contener el saqueo y de enfrenar lo que él llama las masas; hasta que aterrada la ciudad, la Sala de Representantes nombra a Rosas gobernador de la provincia el 13 de abril de 1835. Mas como no se le conceden facultades extraordinarias, aparenta aquel insigne malvado que le repugna encargarse de la autoridad: retírase a San José de Flores; deja que le insten; y termina al fin esta lucha entre el terror y el miedo de la anarquía por una parte, y la hipocresía y la sed de mando absoluto por otra, confiriéndole la Sala, no tan solo el poder discrecional que ambicionaba Rosas, sino tambien la facultad de gobernar segun su conciencia. Acepta entónces el mando: ese mando que, para desgracia y martirio de los pueblos arjentinos, no ha cesado de ejercer desde aquel aciago dia.

Desde que el sol alumbra a nuestro planeta, no se ha

visto un gobierno en la tierra que pueda compararse con el de Rosas; si acaso puede llamarse gobierno esa autoridad tiránica a la par que envilecedora, mezcla horrenda de cuanto han producido los tiempos semi-bár-baros y los paises poco cultos. Tan profundamente inmoral como desvergonzadamente atrevido, ha derramado Rosas con profusion el dinero, que nada le cuesta adquirir, para ganarse partidarios, para promover sus intrigas, para pagar la policía política, que trata de extender a todos los puntos adonde puede alcanzar, y para comprar en su propio pais, y tambien en los extran-jeros, escritores que le defiendan, y hasta que le acusen de excesiva lenidad, de blandura y bondad, precisamente en las épocas en que mas encarcela, en que ejecuta mas latrocinios, en que mas asesinatos comete, en que mas terror esparce. Aunque ignorante, naturalmente perspicazy dotado de una gran capacidad para el mal; diestro para aprovecharse de la menor circunstancia que pueda favorecer sus miras; bastante hábil para conocer el influjo que ejercen las palabras en ánimos crédulos o desprevenidos, ha cambiado a estas el significado, para encubrir con ellas sus mavores maldades: roba, mata, destruye, desmoraliza, sino para siempre, a lo ménos para largos años, y llama sal-

vajes, asesinos e impios a sus víctimas, a los amigos de la humanidad, de la justicia, de la libertad y de la civilizacion. A un centenar de hombres perdidos, y de forajidos sacados de las cárceles, vestidos y pagados por él, les apellida a veces las masas, y a veces distinguidos ciudadanos. Llama confiscacion a la mas descarada violacion del derecho de propiedad, al robo absoluto de opulentas fortunas a los ciudadanos mas pacíficos; y voto público a los sufrajios y a las cartas de adhesion a su persona, que arranca el látigo y el puñal. Rosas y sus partidarios denominan federacion al sistema de su propio engrandecimiento, y federal a todo lo que él quiere: a la delacion de militares contra sus jefes, y a la de los sirvientes domésticos contra sus amos, la apellidan distinguidos servicios patrióticos; y eso es lo que en sus diarios se encuentra premiado con dinero, y figura con este título entre los gastos del erario. Por último, la decencia, la cultura, las costumbres nobles y las delicadas han sido perseguidas, ridiculizadas, aplicándose a las buenas cualidades denominaciones torpes y groseras; al paso que han sido preconizados y ensalzados el vicio, la corrupcion, y la barbarie. Hipócrita consumado, bastante sagaz para conocer que en jeneral los hombres investigan poco lo que con ellos no tiene relacion inmediata, lo que no toca a su interes privado, y para alcanzar que todo lo sanciona la costumbre, ha conservado en el nombre la libertad de imprenta, al paso que en secreto persiguiera y castigára cruelmente a todo el que tenia la osadía de publicar algo que le desagradase. Ha llevado la ironía al extremo de mantener la Sala de Representantes, compuesta en su mayor parte de hombres débiles, infames algunos, que aterrorizados todos se prestan a todas sus voluntades, y hasta se adelantan a adivinar sus antojos; y cuando quiere que ella sancione al-

gun acto, lo propala ántes entre la multitud por medio de sus parásitos, de sus instrumentos de vileza y de exterminio; emplea la violencia para arrancar lo que se propone; y hace aparecer como la expresion de la opinion pública lo que no es mas que su propio querer y su capricho. Ambicioso de nombradía, porque es inconsecuente e incomprensible como todo tirano, hizo de ese modo que la Sala le confiriese el título de Héroe del desierto, por la campaña del sur, y tambien el dictado de Ilustre Restaurador de las Leyes: ¡cómo si allí hubiese otra lei que los arbitrarios y crueles antojos de aquel monstruo, cuyos rasgos solo se encuentran en las crónicas de la edad media, o en algunas de las aterrantes trajedias del teatro antiguo! Ha escarnecido, no solo a individuos distinguidos de pueblos extraños, sino a los representantes de naciones poderosas, negándose a recibir a los unos, admitiendo a los otros en traje desusado y poco decente, y aun exijiendo de ellos a veces ciertos actos que desdicen hasta de la dignidad del ser intelijente v racional. Ha usurpado la autoridad que le confirieran las provincias, reteniendo la direccion de las relaciones exteriores despues de haberle retirado varias de ellas esa facultad, y de haber desconocido otras en sus respectivos territorios la influencia de Rosas. Ha empleado a los salvajes en sus empresas, sometiendo una sociedad civilizada a las depredaciones y a los horrores que cometen aquellos bárbaros. Ha transformado la institucion de serenos, creada para preservar de ladrones la ciudad, y pagada por los vecinos, en la mas odiosa y aterradora policía privada contra esos mismos vecinos. Ha puesto las cárceles de Buenos-Aires en un estado tal, cual apénas se vieran en los siglos y paises mas bárbaros, envileciendo, mortificando y haciendo morir en ellas a los infelices que incurren en su desgracia. Ha suprimido los

hospitales, poniendo a los enfermos en la calle; y la casa de expósitos, y los correos con el exterior, y aun entre las provincias, y hasta de pueblo a pueblo. Ha violado escandalosamente el sagrado de la correspondencia epistolar; y con la doble mira de ostentar su profundo menosprecio por todo cuanto se practica en los pueblos civilizados, y de aterrar a los que pensasen en escribir contra él fuera del pais, ha publicado en su diario favorito las cartas por él abiertas, persiguiendo tambien a veces por las expresiones mas sencillas a los escritores de esas cartas, o a las personas a quienes eran dirijidas. Ha prohibido que se abra tienda, pulpería o establecimiento de semejante especie, a ménos que su dueño acredite con hechos positivos la adhesion a su persona. Ha mandado que a nadie se dé pasaporte para salir del pais ; si se conceden algunos, es por mucho favor, o porque así conviene a sus fines; de manera que es preciso partir furtivamente, y esto se castiga en su caso con la confiscacion o la muerte. Ha perseguido la instruccion pública, cambiando primero los profesores de la Universidad, no pagándoles los honorarios, y aboliéndola al fin por un decreto; dejando sin fondos a las escuelas, bien organizadas ántes v bien dotadas, para acabar con ellas; v protejiendo un tiempo a los Jesuitas con perjuicio de la misma Universidad. Ha corrompido gradualmente al populacho, adulándole en un principio hasta el punto de bailar la misma hija de Rosas y sus mas distinguidos partidarios, pública y privadamente, con negros esclavos; soltando despues el freno a las pasiones brutales de la hez del pueblo. La ha familiarizado con el derramamiento y la vista de la sangre de mil víctimas, ilustres unas, otras inocentes, inofensivas algunas; tanto que en las calles se han pregonado a veces cabezas humanas como naranjas en venta, v se han expuesto tambien en mesas

en el mercado, cual se hace con las provisiones. Ha establecido, por último, la mazorca: horrenda asociacion de unos cien individuos de la clase mas corrompida de la sociedad, entre los que se encuentran los ajentes de la policía, zambos y negros que sirven de espías en el seno de las familias; y a la cual pertenecen tambien, por desgracia, varios empleados y personas de respeto en la sociedad, que aterrorizados tienen la debilidad de prestarse a los proyectos sanguinarios de Rosas, y a cuanta ridiculez se les exije: lojia inmunda en que figuran asesinos, ladrones v otros hombres perversos, que, ligados con él por interes y por la complicidad en los crímenes, le sostienen con denuedo y con celo; y que, diseminados en la ciudad y en los campos, mantienen sembrada hábil e inicuamente la desconfianza entre todas las clases, en términos que nadie se atreve a hablar con otro, no solo sobre la política del dia, sino hasta de sus deudos asesinados, pues el amigo desconfia del amigo, y hasta el padre del hijo. Reúnense esos monstruos, «semejantes a los demonios de que habla Milton, en sus horrorosos conciliábulos para organizar la desmoralizacion: allí, iguales ante el crímen, con el corazón lleno de odio y vacía la cabeza, el furor preside al consejo, y la maldad dicta las resoluciones». De allí han emanado las escenas inhumanas, las asquerosas escenas que la pluma se resiste a estampar en el papel, y de que ha sido teatro la ínclita Buenos-Aires, en mil ocasiones, a la vista de mil personas, hasta a la claridad del dia. De allí ha salido el impío y burlesco paseo del retrato de Rosas: paseo que se efectúa con frecuencia por las calles de la capital en un carro triunfal, tirado por la plebe, por caballeros, y hasta por personas distinguidas del sexo hermoso y delicado: paseo en el que alguna chusma, y los indios salvajes de que siempre hai un acopio en casa de Rosas, y los miembros de la mazorea, nadando en licores espirituosos, estropean y dejan semi-muertos a los que van vestidos o ataviados en manera alguna con los proscritos colores verde y celeste, y a los que rehusan descubrirse y tributar de rodillas a aquel retrato el culto que tan solo es debido a la Divinidad! ; De allí ha provenido el que los Jesuitas, que un tiempo fueron llamados, costeados en su pasaje, v bien acojidos por Rosas, fueron despues expulsados por él mismo, porque se negaron a predicar en su elojio, y a colocar su retrato en los altares! ¡De allí ha resultado, en fin, el que una porcion considerable del pueblo no solo sufra impasible su desgracia, sino que celebre su propia esclavitud y vilipendio, vistiendo luto federal; usando el bigote y todos los signos y atavíos prescritos por el tirano; contribuyendo con dinero; adornando costosamente sus casas; sembrando las calles de mirtos, flores y arrayan para esas fiestas frecuentemente promovidas, y que concluyen en orjías productoras de infortunios y desastres!

ortumos y desastres ! ¡Y eso puede llamarse gobierno, Gran Dios! Hágalo Rosas enborabuena..... Créanlo enhorahuena sus partidarios, sus cómplices, unos de buena, otros de mala fé, y por propio interes. ¡Pero que tal hagan y sostengan los que no se hallan en ese caso, los que se encuentran fuera del alcance de las mortíferas garras de fiera semejante, y hasta los ajentes de gobiernos extraños...; que tal toleren naciones cultas y poderosas, gabinetes que se precian de ilustrados y filantrópicos...., eso sí que es verdaderamente inconcebible!!

que el gobierno presente, lejos de afirmarse esta para caer;

PLANES, PRONUNCIAMIENTOS Y GRITOS.

ARTICULO SEGUNDO Y ÚLTIMO. (1)

Cuando el número de descontentos con el órden de cosas existente vaya creciendo, se establecerá un periódico contra la administracion presente : se dirá mucho del descontento de los pueblos, de las contribuciones que pesan sobre los pobres; que los empleos se dán a cierta cofradía. Si el gobierno pertenece al rito de Yorck, se dirá que solo los yorquinos son empleados; que la canalla se ha apoderado de todos los destinos; que los empleados son ladrones, dilapidadores, inmorales, ignorantes; nunca se olvidarán ni la Acordada, ni el Parian, ni lo que cada uno pudo pescar en este rio revuelto: las facultades extraordinarias que se concedan al gobierno aunque no haya hecho uso de ellas, tampoco se dejarán en olvido. Si el gobierno fuere escoces, los artículos de acusacion serán: la aristocracia, el centralismo, la monarquía, el plan de Iguala, los tratados de Córdoba, el príncipe de Luca, la dependencia de los extranjeros, la proteccion a los gachupines y la falta de libertad en las cámaras por el influjo de la fuerza. Para todo esto hai escritos mui bellos y elocuentes, tratados de difamacion que recientemente se están dando en nuevas ediciones bajo los diversos títulos de Sol, Atleta y Gladiador, con otros auxiliares, como Muerte y rejeneracion política de la república, Bocadito picante, De la actual conspiracion es el rejente fulano, Con ahorcar media docena se acabará la maldad, Hasta que pagó Guerrero lo que hizo con Iturbide. En todos estos papeles se ha de procurar siempre manifestar: que el gobierno presente, léjos de afirmarse está para caer;

⁽¹⁾ Véase el número 25.

que los pueblos lo odian; que ya no sufren la opresion; que en tal punto ha dado un grito un antiguo patriota; que en tal otro punto se ha pronunciado otro; que aquella lejislatura ha hecho *iniciativa* para [que se separe a los ministros; que esta otra para que salgan las cámaras de la ciudad federal; la de mas allá convida a una coalicion, y la de mas acá pone sus milicias cívicas sobre las armas para defender *el sistema en caso de ataque*: por el Bajío tal patriota ha reunido un ejército formidable con hombres que le nacieron de las piedras, y que ni comen, ni beben, ni visten; están brillantemente armados, equipados y municionados, andan mucho y nunca llegan a la capital. Todo esto a fuerza de decirse, llega a producir algo.

tal. Todo esto a fuerza de decirse, llega a producir algo.

Entre tanto el primero y principal objeto ha de ser la tropa: el gritador o pronunciante que pueda disponer de mas de un cuerpo, ya se puede contar, sino por héroe, al ménos por un actor mui distinguido en el teatro político; y ya puede tener dispuesto su planecito de pronunciamiento para dar su grito, seguro de que los otros cuerpos por no ser de ménos, o por no batirse con sus hermanos, van gritando con ellos hasta aturdir a gritos toda la república. ¿ Pero de qué modo seducir a la tropa? No hai cosa mas fácil y sencilla; seducir al jefe del cuerpo con la esperanza de un ascenso. ¿ Y si este jefe es incorruptible? Tanto mejor: su segundo tiene interés en sucederle, y él lo despojará en el santo nombre del nuevo pronunciamiento. La tropa se dispondrá luego con la esperanza del pago de sus haberes para lo futuro, y de sus atrasos al contado.

Dos maneras hai de pronunciarse cuando ya están dispuestos los cuerpos militares. La'una, cuando el jefe de un ejército o de una division hace él mismo y proclama su plan, reuniendo una junta de jefes y oficiales por estamentos, con los representantes de las clases, en la cual junta se lee el plan, se firma el acta de *adhesion* y se presta el juramento. Esta manera de pronunciarse es la mas franca, o la ménos hipócrita. La otra es cuando el jefe principal, teniéndolo todo dispuesto, se hace solicitar y espera vestido en su casa que se le vaya a intimar el plan, suplicándole a nombre de los pronunciados que les haga el honor de ponerse a la cabeza para salvar la patria y reconquistar el reinado de la justicia, recojiendo no solo laureles, sino frutos ópimos en la viña de que se va a despojar el actual ocupante. Las arengas o notas escritas que se usan en este acto, siempre son las mismas: se reusa, se excusa exponiendo delicadeza, dificultades y embarazos que al fin se remueven pasando sobre ellos; en fin, se dejan vencer los solicitados para quejarse despues de haber sido vencidos y forzados como el sexo débil. Todo esto pertenece al jénero cómico.

La estratejia de los pronunciados varía tambien mucho, unos se retiran al monte Aventino como los plebeyos romanos ; se pronuncian otros en sus cuarteles y en el recinto de las ciudades y pueblos, desde donde en el mejor órden hacen sus descargas contra el local en que reside el gobierno, hasta que se les abren las puertas y todo queda allanado, como cuando en la funcion del domingo de ramos al primer golpe de cruz se abren las puertas del templo. Los que se pronuncian fuera, siempre tienen que hacer alguna cosa en la capital; así es que pronunciarse y sacar el pié izquierdo al aire para emprender la marcha, todo viene a ser uno. Cuando al pronunciamiento no sigue inmediatamente la marcha, es porque la breva no está madura, o porque falta algo para el viaje: en este caso se evoluciona y se hacen marchas y contramarchas, siempre revoloteando estratéjicamente, y moviéndose para ver si otros se mueven y facilitan el paso a los estratéjicos. Miéntras tanto no se debe permitir descanso a los guerrilleros: los unos escriben, los otros aparecen con sus volantes partidas en los pueblos, siempre como vámpiros haciendo sus travesurillas, y no dejando mas rastro para ser seguidos y descubiertos, que el que deja en los aires el vuelo de los pájaros, o la culebra en la peña, o el pez en el agua, o el hombre en la mujer, como decia el rei Salomon.

Los simples o ingredientes de que se compone todo plan de pronunciamiento, son: la base (para explicarme como los químicos en sus composiciones), que se formará de dos artículos.

1.º El mantenimiento, proteccion y respeto debidos a

la santa Relijion y a sus ministros.

2.º El de la independencia y libertad de la nacion : sobre esta base entran, el centralismo si el pronunciamiento se hace en Yucatan o en Tabasco, y el federalismo si el grito se hace dar en alguno de los otros estados. Si es para anular la eleccion de un presidente, de un congreso o de un senado, siempre las elecciones se hallarán nulas, el candidato o el poseedor no darán garantías al sistema federal, las leyes se encontrarán holladas, y el voto de los pueblos sofocado o usurpado. Así pues el restablecimiento del órden y de las leyes, vendrá siendo, no solo un ingrediente, sino tambien la base. Uno de los mas esenciales ingredientes será el de garantías. Se ofrecerá pues, la de la libertad, la de la propiedad (que miéntras mas se quiere asegurar, mas expuesta se halla y ménos segura), la de la fraternidad entre los hombres de las diversas sectas políticas. Siempre se pedirá que se reunan los representantes, para que por leyes sabias y justas remedien los males que han obligado a tomar las armas a los pronunciados, y no habrá artículo en que no se hable de la constitucion y de las leves, porque siempre es preciso poner estos nombres áutes que el del objeto del pronunciamiento. Ex senatus consulto, et auctoritate Cesaris. El fin y objeto principal se disfrazará como los líquidos mas espirituosos y claros, que se perciben por el olor y por sus efectos, pero que en el color no tienen diferencia del agua clara. El buen redactor de planes, cuando llegue a este objeto, debe imitar a Tiberio con el pueblo: Verba obscura, perplexa, eluctuntia in speciem recusantis composita. Los planes acabarán todos ofreciendo vida y prosperidades a los que los adopten y sean fieles: pena y muerte eterna a los que no los creyeren ni los guardaren.

Formado el plan, se inserta en la acta y se extiende el manifiesto: algunos añaden al manifiesto una proclama al ejército y otra a los pueblos: esta última es la ménos necesaria, y las mas veces se omite. Llenos así todos los deberes de un buen pronunciante, se envia toda la coleccion al gobierno jeneral, a los gobiernos y congresos de los estados, a los comandantes jenerales y locales, y a los jenerales del ejército. Respecto de estos, hai algunos que están en posesion de ser excitados particular y confidencialmente, a mas de la invitación oficial, porque se reconoce en algunos jefes cierta especie de majistratura, de influjo y de intervencion, y las mas veces su decision inclina la balanza de un lado o de otro.

Si uno de estos jefes (que, siendo permitido, pueden compararse con los de las tribus en las guerras civiles de la Escocia de que nos habla Waltter Scott en su oficial aventurero), llega a tomar partido, es un suceso que allana muchas dificultades; aunque otras veces aumenta embarazos esto de conciliar la jefatura suprema del pronunciamiento, la mayor categoría o graduacion, y el permitir que otro venga con sus manos limpias y a mesa puesta, como dicen, y a soplarse el buen bocado. Los excitados o convidados tambien suelen hallarse en apuros: esto de seguir el plan ajeno y concurrir como segundo o como tercero, o hacer la fortuna de otro, lastima un poco el

amor propio, la vanidad y el interés. Sufrir que se divida la autoridad, es haberla perdido, diria el secretario de Florencia: Aut nihil aut Coesar. De aquí nace que muchas veces se conteste en términos ambiguos, indecisos, e inclinándose a que no se haga novedad en nada; a persuadir lo peligroso de los cambios, y la resolucion de no mezclarse en las discordias civiles, reservando la espada para desnudarla contra los enemigos exteriores. Todo esto se hace miéntras se vé si el plan tiene séquito, si la fuerza se pone de su parte, y si el santo bambolea o se está firme sobre el pedestal. Pero es preciso calcular bien sobre todas las probabilidades del pró y del contra, porque algunas veces suele haber chasco en negarse, y chasco en decidirse despues de haberse negado, y en dar paso atras despues de haberse decidido; aun en este caso siempre queda recurso; estarse quieto y conteniendo como el gato los impulsos de dar un salto sobre la rata para asegurar mejor la presa. Para esto sirve la experiencia: el buen jugador se queda siempre a la mejor de espadas. Otros contestan de buena fé y sinceramente : no sé si estos, siendo buenos patriotas, merecerán tambien el concepto de buenos políticos. De todo hai en la viña del señor, y tambien hai error en obrar siempre y sinceramente a buenas.

Mas cuando no se hace negocio, ni con los cuerpos militares, ni con estos jefes acreditados y de influjo, no hai otro arbitrio que conservar el fuego sagrado en alguna posicion fuerte, enviando sus partidas volantes y dándoles el nombre de divisiones y de ejércitos a los atrincherados, en tanto que Dios mejora sus horas, y a alguno le viene la gana de hacerse héroe. Este suceso, que parece desesperado, alguna ocasion produjo buen éxito, y no hai que mirarlo con desprecio; pero tampoco se le debe dar mucha importancia, porque entónces podrá sofocarse ántes de crecer, y morir ántes de estar bien nacido: variar

de planes es tan peligroso como mudar de medios, cuando con un mismo interés se hacen muchos planes, se edifica la torre de Babel y nadie se entiende, por mas que todo lo quieran explicar los periodistas, presentándolo todo en combinacion y con enlace: la verdad es, que cada uno va a su negocio.

La experiencia, esta gran maestra de los mas rudos y molondros, nos ha enseñado que los pronunciamientos decisivos son los que se hacen en las capitales: son como la sangre, que elevándose desde las extremidades del cuerpo, ocupa el corazon y extingue la vida. Por eso siempre se procura que la capital se pronuncie, y cuando está pronunciada, toda fuerza exterior se anula. De aquí aquello de poner con las mas gordas letras: PRONUNCIA-MIENTO DE LA GRAN MEJICO, miéntras que dentro de la gran Méjico para obligarla a pronunciarse, se nos grita por los vencedores: el pronunciamiento de Santiago Tianguistengo, el pronunciamiento de Santa Anita, el pronunciamiento de Zacatlan, el de los cívicos de S. Luis. Todo esto tiene su tiempo respectivo, como los nabos en adviento, las matracas, los judas y la Chia en semana santa, los huesos y las calaveras en la fiesta de muertos.

¿ Pero qué se hace despues de un pronunciamiento ejecutado? Ya se dijo: otro pronunciamento. ¿ Y en el intermedio? Ya se sabe que en esto se entretiene el tiempo con la orquesta, y que miéntras se muda la decoracion mudando todos los empleados (o mudando estos de vestido), hai sus arias coreadas, en que se sostienen por una parte la justicia y conveniencia del pronunciamiento, y el coro corresponde con acentos y movimientos, armoniosos y uniformes; a ménos que se prefiera algun sainete de aquellos que acaban a palos o a capazos. Siendo esto así, los tales pronunciamientos no tienen término, y nunca se hace alguno que sea el último; pero este no es mi

asunto; miéntras la moda no pase, yo he de decir cómo se hacen.

Explicado el mecanismo o la táctica de los pronunciamientos será preciso cumplir mi palabra de honor empeñada a los evanjelistas, que hasta ahora estarán confundidos con mi algarabía o galimatias. Es preciso, sin embargo, que sean pésimos entendedores para que no hayan encontrado el modelo que les ofrecí en la explicacion de su mecanismo. Si los que no saben escribir, por su natural instinto y ayudados por el ejemplo que les dieron tantos grandes hombres que les han precedido, practican mecánicamente lo que vo quiero reducir a principios: ¿ por qué se hará el agravio a los evanjelistas (que son hombres no solo de papel, pluma y tintero, sino de escribir sobre la pierna y aun debajo de ella), de suponerles incapaces de formar ellos mismos su plan ajustado a las reglas sencillas de esta táctica? Para mí es embarazosa la eleccion, entre tantos modelos dignos de imitarse para hallar el mas perfecto. Cierto es, que al que le dán a escojer, le dán en qué pensar. Iguala, Casa-Mata, Tulancingo, Jalapa, Gran Méjico, campo ambulante de Victoria, fortaleza de Santiago Barrabás, cívicos de San Luis; hé aquí mis modelos. ¿ Puedo vo inventarlos mejores? ¿No es un arrojo la empresa sola de explicarlos y comentarlos?

Miguel Santamaria.

POBLACION DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

En 1775 las trece colonias americanas que se declararon independientes de la Gran-Bretaña, no contaban mas que 2.056,678 habitantes; mas a los pocos años,

es decir, en 1790 ya ascendia su poblacion a 3.929,827, de los cuales 697,897 eran esclavos. Desde entónces acá ha ido aumentándose tan rápidamente que en 1800 el número total de los primeros subió a 5.305,925, y el de los segundos a 893,041: en 1810 fue de 7.239,814, y 1.191,364: en 1820 de 9.638,131, y de 1.538,064: en 1830 de 12.866,920, y de 2.009,031. Finalmente en el último censo hecho en 1840, la poblacion total de aquel pais ascendió a 17.063,554, siendo el nümero de esclavos 2.487,351. Esa poblacion se halla distribuida de este modo en los estados y territorios siguientes:

Estados y territorios.	Poblacion total.	Esclavos,
Maine.	501,793	as Disolgia im
Nuevo Hampshire.	284,574	d nos cop las
Massachussett.	737,699	idhoss Alverair
Rhode-island.	108,830	hadronogra5al
Connecticut.	309,978	17
Vermont.	291,948	al maxettaling
Nueva-York.	2.428,921	price parenting
Nueva-Jersey.	373,306	674
Pensilvania.	1.724,033	64
Delaware.	78,085	2,605
Mariland.	470,019	89,737
Virjinia.	1.239,797	448,987
Carolina septentrional.	753,419	245,817
Carolina meridional.	594,398	327,038
Jeorjia.	691,392	280,944
Alabama.	590,756	253,532
Misisipí.	375,651	195,211
Luisiana.	352,411	168,452
Tennessé.	829,210	183,059
Kentucky.	779,828	182,258
Ohio.	1,519,468	mary had a 3
Indiana.	685,866	Mare sin 3

Ilinois.	476,183	331
Misuri.	383,702	58,240
Arkansas.	97,574	19,935
Michigan.	212,267	
Florida.	54,477	25,717
Jowa.	43,112	16
Wiskonsan.	30,945	11
Distrito de Colombia.	43,712	4,694

Es de notar que la poblacion del estado de Pensilvania no pasaba en 1810 de 810,091 individuos; la del de Nueva-York de 959,049; y la del Ohio de 23,760!

La ciudad de Nueva-York, que en 1800 solo contaba 60,489 habitantes, tiene hoi mas de 270,000. Filadelfia tenia en 1810, 111,210 almas; y ahora pasa de 267,811. Baltimore encerraba en su seno 12,503 habitantes en 1790, y hoi tiene mas de 80,625.

La ciudad de Cincinnati, en el Ohio (distrito que todo él no contaba en 1790 mas que 3,000 habitantes), y cuya poblacion no pasaba de 3,540 almas en 1810,

tenia cerca de 30,000 en 1833.

PRAGMENTOS

De los cantos del Trovador, por Zorrilla.

¡ Ai triste de quien llora
Y en soledad amarga
Los perezosos dias
Numera con afan,
Y puede solamente
De su existencia larga
Temer los venideros,
Llorar los que se ván!
¡ Ai triste del que jóven
Y alegre todavía,

Collisa habitantes, time boi mes de-

Sus horas de ventura Recuerda con dolor, Y siente que aun adora Su ardiente fantasía La fujitiva sombra De su perdido amor!

¡ Ai de la esposa triste,
Que del esposo léjos
Con tierna voz le llama,
Y él a su voz no vá!
Ai! sí, de quien no tiene
Ni amigos ni consejos,
Y el plazo de sus dias
Determinado está!

¡ Ai triste del que ufano
Y alegre en apariencia,
Figura a los placeres
Quimérica aficion,
Y rie y goza y muchos
Envidian su existencia,
Y un torcedor secreto
Le roe el corazon!

¡ Ai triste del que lleva
Los celos en el alma,
Y afecta en el semblante
La risa del placer,
Y sus palabras mienten
La venturosa calma,
Por que suspira ansioso
Su contristado ser!

Sí, triste a quien asalta
Perdido un pensamiento
Cuya horrorosa duda
Destruye su ilusion,
Y vaga por su mente
Cual a merced del viento
Vajel desorientado
Sin velas ni timon!

¡ Ai pobre caballero
Cuyo leal cariño
Secreto largos años
A su beldad guardó,
Soñando a su querida
Mas pura que el armiño,
Y al cabo de una ausencia
Sin honra la encontró!

¿ Quién hallará palabras Que al caballero amante Consuelen, o a lo ménos Satisfaccion le dén, Cuando en la lengua torpe Del vulgo petulante Prostituido encuentra El nombre de su bien?

Cómo entra amor en el alma En verdad que no se sabe, Pero ello es que él tiene llave Para abrir el corazon; Y una palabra, un suspiro Dicha o exhalado apénas Son a veces las cadenas Con que ata nuestra razon.

Cadenas hechas de flores, De deseos y de antojos, Forjadas en unos ojos De pudoroso mirar, O en unos labios de púrpura Que sonrien tiernamente, Ensayados diestramente En sonreir y en hablar.

¡O amor! qué bien escojistes,
Aunque niño, ciego y loco,
Lugar dó esconder tu fuego
Y tu irresistible iman!
Porque ¿cómo recelarse
De unos ojos inocentes,

Y de unas indiferentes Palabras que al alma ván?

¡ Ai! poco a poco se miran,
Y se escuchan poco a poco,
Y nace un deseo loco
Que aunque aislado y sin valor
Tras él otro y otros trae,
Que ardientes y decididos
Nos despeñan impelidos
Por las simas del amor.

Mas ¡ ai ! del necio que fia
En la mujer y en el viento,
Que cambian en un momento
De rumbo y de fantasía!
Y ¡ ai ! de quien fia en extraños
Que aunque halagarnos pretendan,
Preciso es que al fin nos vendan
O con fuerza o con engaños!

Coomelen, on longiment

Pero ello es one el tiene ella

Todo en la tierra pasa, Todo muere o se extingue o se deshace; El duelo y el placer tienen en tasa Del hombre breve en la existencia escasa, Flor que se agosta con el sol que nace.

Queda el dolor un dia
Dentro del corazon mas amoroso
En lenta y profundísima agonía,
Pero calma el dolor mas rigoroso
Y el que mas implacable parecia.

Que así vá nuestra vida Caminando entre gustos y dolores, Como fuente silvestre que escondida Por el sombrío bosque vá perdida Zarzas bañando y campesinas flores.

La juventud es la fuerza,

La imprevision la osadía,
La juventud con un dia
De suerte amiga no mas
Al golfo de la fortuna
Sin brújula y sin estrella,
Se lanza, y voga tras ella
Sin volver cara jamas.

La felicidad no existe,
La gloria es una mentira,
Mas solo la gloria inspira
Hazañas de gran valer.
La dicha es la incertidumbre,
En que estriba la esperanza,
Y porque nunca se alcanza
Damos tras ella en correr.

En pos de esa lumbre falsa
Afanado siempre el hombre,
Acrecienta su renombre
Y acrecienta su ambicion.
Así fué grande Alejandro,
Y así inmortal vive Homero
Por su fortuna primero,
Despues por su corazon.

Eso es el hombre; deseos,
Ambicion, fortuna, gloria;
Eso es su vida, su historia:
Del hombre es siempre el valor.
Mas la mujer...; desdichada!
Débil y hermosa nacida,
El amor solo es su vida,
Su porvenir el amor.

Miéntras el hombre combate

Con la fortuna contraria,

Ella triste y solitaria

Orando por él está:

El hombre egoista, avaro,

Piensa en sí mismo primero,

Y el corazon todo entero

Ella entretanto le dá.

Los cios designal en 20.1

¡ Ai del que necio en la fortuna fia! Ai del que espera en el poder mundano! El que vive feliz un solo dia Otro tal vez igual espera en vano. Sí, todo al fin el tiempo lo trastorna, Todo en la tierra por su mano pasa, Y el monte que hoi adorna Con espeso amenísimo follaje En breve espacio con furor le arrasa, Sin que halle en él la verba mas escasa El pájaro mas ruin por hospedaje. Y su golpe no quita Casco ferrado ni aúrea corona, Ni su arbitraria enemistad se evita Con fuertes torres o tendida lona: Porque salva la mar con solo un paso, Y a su soplo se hienden las murallas, Como en el fuego se quebranta un vaso. No hai para el tiempo ni exencion ni vallas.

Jamas me pararé: siempre a mis ojos Se extiende y a mis piés algun camino. Por breñas, por pantanos, por abrojos Sin término vagar es mi destino.

ast inmortal vive Hemero

He corrido sin ver por todo el mundo Mas que miseria, ingratitud y dolo, He sentido tal vez duelo profundo Por falta de un hermano vagabundo Con quien jirar... pero mejor voi solo.

> Que en esa farsa insensata, Esa orjía que llaman mundo Al plomo apellidan plata, Y madre a la tierra ingrata, Y hermosura al cieno inmundo.

Y si es que brilla en el cielo Tan magnífico farol, Es porque en vez de consuelo Reverberando en el suelo Los ojos deslumbra el sol.

ESTADO ACTUAL

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN DIFERENTES PARTES DE EUROPA.

ARTICULO SEGUNDO. (1)

En Dinamarca se encuentra la instruccion primaria en un estado no ménos satisfactorio que en Toscana y en la Lombardía. Divídense allí las escuelas en tres categorías, las de las ciudades pequeñas, las de Copenhague y las de los pueblecitos. En las primeras y en estas últimas, comienzan los alumnos sus estudios a la edad de 7 años, v los continuan hasta que se confirman, esto es, hasta la de 14 o 15. Los ramos de educación son, la lectura, escribir, contar, los principios de la relijion, los elementos de la historia y jeografía de Dinamarca. Las hembras aprenden ademas a coser y hacer punto de media. Cada escuela se divide en dos secciones, la de la mañana, y la de la tarde; durando las lecciones en estío desde las 7 hasta las 11 de la mañana y desde las 4 hasta las 6 de la tarde; y en invierno desde las 8 hasta el mediodia, y desde las 2 a las 4. Las escuelas de Copenhague son de un jénero mas elevado. Comienzan a frecuentarlas los niños a la edad de 6 años, aunque mas jeneralmente a la de 7. En los primeros meses de estar en la escuela, se compone su educación de la pronunciacion, de la significacion de las voces, de los primeros principios de la relijion; y esos estudios duran hasta que los muchachos pueden deletrear, escribir y conocer los números: entónces abraza la educación la ortografía, la gramática, el estilo, las pesas y medidas, el

(1) Véase el número 22.

cálculo mental, el cálculo escrito en todas sus aplicaciones a las circunstancias ordinarias de la vida, los elementos de las ciencias naturales, algunos principios de física y de hijiene, como tambien la tecnolojía, la jeometría y el uso de las máquinas. El sábado es dia de asueto, y todas las escuelas de los pueblos y de las ciudades pequeñas tienen vacaciones durante el tiempo de la siega. El método mas usado es el de Lancaster, a pesar de que últimamente se han levantado numerosas quejas contra ese sistema. Bajo el respecto de la instruccion nada dejan que desear aquellas escuelas: el alumno puede adquirir en ellas todos los conocimientos que han de serle necesarios para dirijirse en la carrera que quiere abrazar; pero es preciso que las lecciones sean seguidas. El lejislador danés ha pensado en ello, y la educacion elemental debe su prosperidad a la solicitud del gobierno. Como en Lombardía, el mayor número de las escuelas dinamarquesas han sido instituidas por el estado, solo con la diferencia de que las costean los propietarios de los concejos en donde están situados los establecimientos; o si el concejo es demasiado pobre, entónces gravan al estado los costos. Empero tambien allí ha impuesto el lejislador como un deber a los padres y a los amos el que envíen sus hijos y sus domésticos a la escuela; todos los daneses saben leer v escribir: así lo quiere la lei, v para que la lei tenga efecto, el lejislador ha estatuido penas severas contra toda persona que sea convencida de haberla infrinjido sin razon valedera para hacerlo. Y no se crea que es fácil eludirse: el lejislador ha previsto todos los obstaculos que podian nacer de la ignorancia o de la mala voluntad, ordenando desde luego exámenes serios de los cuales nadie puede substraerse, obligando a los alumnos a que vengan todos los años a dar cuenta de sus trabajos a una comision nombrada por el estado,

e instituyendo en cada parroquia una inspeccion encargada de vijilar severamente las escuelas del lugar. Esta comision inspectora se compone de un sacerdote y de dos habitantes, que tienen el título de representantes de la escuela: v sobre ella está la direccion, cuvos miembros son, el obispo o dos sacerdotes del alto clero, un miembro de la comision de pobres, el primer majistra-do de la ciudad, el primer burgo-maestre y dos adjuntos: finalmente, un grado mas arriba de la direccion está la administracion central de la chancillería. Los deberes de la comision inspectora consisten en visitar la escuela cada quince dias, en hacer que le presenten el diario de observacion del maestro, en velar en la conservacion de los edificios, en pagar los honorarios de los maestros y en ejecutar las medidas que ordene la direccion: ademas está encargada de formar todos los años el censo de los niños que tienen edad para ir a la escuela; y al efecto recorre las aldeas y los pueblos para inscribir los muchachos y obligar a los padres a que los envien a la escuela de la parroquia, o a que justifiquen que son educados en otra parte: por último, cada seis meses remite a la direccion un informe en que se indican los progresos de los alumnos y las necesidades de la escuela.

No obstante, apesar de lo minuciosas que parecen estas precauciones, todavía no correspondieran a lo que de ellas se aguardaba si se hubiese descuidado la buena elección del maestro; como que de la aptitud de este y de su zelo dependen los destinos y el porvenir de una escuela. El gobierno danés ha conocido toda la importancia de tal elección, y para formar sujetos dignos de la alta misión de enseñar a los demas, ha abierto escuelas normales adonde ván a instruirse en lo que conviene a sus funciones los jóvenes que se destinan a la carrera de la educación. Cuatro son esas escuelas en el dia, siendo

así que en 1790 no habia mas que una en Dinamarca: cada una de ellas es dirijida por cuatro profesores, uno de los cuales tiene el título de representante. Los discípulos entran allí a la edad de 18 años, y salen a los 21 : el pupilaje cuesta 100 escudos al año, empero si el alumno justifica que es pobre, y se le conoce disposicion para enseñar, no paga nada. Apréndese allí la relijion, la biblia, el evanjelio, la lengua danesa, la gramática, a escribir, la historia natural, aritmética, jeometría práctica, la historia de la relijion, la del pais y su jeografía, el canto de igtesia y la música instrumental, la pedagojia, algunos principios de anatomía y de hijiene, a fin de que cuando sea uno maestro, pueda dar consejos a la jente del campo, y por último los principales ramos de la eco-nomía rural y ciertos trabajos manuales que tengan un objeto de utilidad práctica. Esos ramos de instruccion cuando son bien comprendidos y bien estudiados, responden a todas las exijencias que reclama el estado de institutor primario. Hai seis dias de trabajo, y son siete las horas de leccion al dia: al fin de cada año se examinan los niños, y en el último recibe el alumno su diploma, y si se le juzga incapaz, le despiden, y paga cien escudos a la escuela.

Este es el lugar de decir una palabra de la historia de esas instituciones, del papel que han representado en la educación pública, y del bien que de ellas puede resultar todavía, si no se falsea el espíritu que las dictó.

La existencia de esas escuelas trae su oríjen del siglo pasado; época en que Franke fundó en Halle su paedagogium, y otro establecimiento destinado a formar maestros. Sucedióle Steinmetz, quien, animado por la opinion pública que ya saludára favorablemente tan feliz innovacion, fundó una escuela de maestros en Klosterberge, cerca de Magdeburgo. Establecida esta escuela segun los

principios de Franke, contó en su seno numerosos alumnos, y gracias a la solicitud de su fundador, formó un vasto plantel de donde salieron por largo tiempo maestros distinguidos que se esparcian por todo el norte de Alemania. Este buen resultado despertó la emulacion; y en breve se levantaron al lado de las escuelas de Steinmetz y de Franke el Seminarium doctrinae elegantioris de Cellarius en Halle, y la escuela filolójica y escolástica de Gottinga, que debe su oríjen a Gessner y fué la primera escuela regular de este jénero; y en seguida Jena, Halle, Erlinga, Hemstadt, Leipsic, Huldelberg, Hell, Breslau, Berlin, Munich, Dorpat y otras ciudades, tuvieron cada una su escuela especial para instruir profesores.

Empero esas escuelas, llamadas entónces cursos académicos de pedagojia, solo abrazaban la instruccion superior, y salian de allí los discípulos para enseñar únicamente las bellas letras y los clásicos, entrando la mayor parte de ellos en las Universidades. Hecker llenó el vacío; y sus escuelas, establecidas sobre una base ménos vasta, pero no ménos útil que las de Franke, recibieron el nombre de escuelas de la clase media y escuelas del pueblo; admitiendo en su seno a todos los jóvenes que querian consagrarse a la educacion de las clases inferiores. Esos establecimientos recibieron desde su orijen una acojida que no podrá ménos de ejercer un feliz influjo en su porvenir. El gran rei que reinaba en Prusia en aquella época, tomó sumo interes por ellos; Federico expidió desde luego una ordenanza real para que en los dominios de su corona, en Neumark y en la Pomerania, todas las vacantes que hubiese entre los institutores se llenasen con alumnos de la escuela de Hecker: esto fué en 1752: algunos años mas tarde, concedió una pension considerable a esas escuelas para la manutencion de cierto número de discípulos.

No tardaron ellas en dar fruto. El profesor Bazedow creó un excelente método: y a su ejemplo el canónigo Von Rochow probó las ventajas que resultarian de la atencion prestada a la educacion de profesores. Organizó Von Rochow las escuelas de Rekahn en el Brandemburgo, y las que se fundaron en los territorios vecinos; y esos establecimientos llegaron a ser un vasto foco de erudicion, adonde acudieron jóvenes de todas partes de Alemania para aprender los principios y la práctica de la instruccion primaria. Su ejemplo halló muchos imitadores: en 1778 Habberstadt, v Breslau en 1787, vieron levantarse sucesivamente en su recinto establecimientos destinados a la educion primaria; y en Wesel y Minden se formaron igualmente dos escuelas del mismo jénero, gracias a la liberalidad del baron Von der Beck y del pastor Herbing.

Es cosa notable que los estados pequeños han dado el ejemplo a los grandes. En 1750, época en que Hecker fundó sus escuelas vecinales en Prusia, el Hanover creaba otra del mismo jénero; y Mingen, Dessau, Cassel, Detmold, Gotha v Khel siguieron las huellas del Hanóver : solo despues de esos, vinieron los estados católicos. Mas una vez comenzada la obra, estos últimos la prosiguieron con no ménos enerjía y perseverancia. En Austria las mejoras que se introdujeron en la educacion del pueblo, y en jeneral la fundacion de las escuelas normales, se debieron al zelo del obispo Von Felbiger y del dean Kindermann Von Schulstein; teniendo el mas completo resultado sus esfuerzos, que datan de 1770. Acia la misma época el baron Von Furstemberg creaba establecimientos del mismo jénero en el obispado de Munster; introdujéronse entónces los mismos en Baviera, y de ahí penetraron en los estados vecinos, y se extendieron por el resto de Europa.

Ya hemos pasado revista a la Lombardía, a Toscana y Dinamarca, e indicado cual es el estado de las escuelas primarias en esas rejiones. Siguiendo el curso de nuestras investigaciones, nos ocuparémos en otro número de la Prusia y de Holanda.

EFEMERIDES.

OCTUBRE.

9 de 1814. El jeneral Osorio, despues de haber triunfado de los patriotas chilenos en Rancagua, y de haber cometido en aquella villa atrocidades sin cuento, hace su entrada en la capital de Santiago, abandonada por todos los que tuvieran proporciones para emigrar y trasladarse a Mendoza huyendo de la dominación de los españoles.

9 de 1820. La ciudad de Guayaquil, soltando la rienda a sus sentimientos patrióticos con la noticia de haber desembarcado en Pisco el ejército Libertador del Perrio proclama la independencia de la provincia

rú, proclama la independencia de la provincia.

9 de 1841.. Instalada en la capital de la república Mejicana la junta de Representantes de los departamentos, nombran al jeneral Santa-Ana presidente provisional de la nacion.

10.

Colon una luz en la isla de Guanahani, hoi San Salvador, una de las Lucayas: sale así de la crítica situacion en que se viera a consecuencia del descontento y del estado de motin en que se hallaba la tripulacion de sus buques; ya está revelado el gran misterio del oceáno; el nuevo mundo está descubierto.

11 de 1811. El congreso de Chile prohibe la introduccion de esclavos en el pais, y con laudable filantropía declara libres a todos los que en adelante nacieren en el territorio de la República, aun de padres esclavos.

TOTASAMBRIGARAS,

Potosí tenia, segun censo hecho en 1,611, 160,000 almas, siendo indíjenas como 76,000. Tal era entónces la riqueza de aquel célebre asiento mineral que un Sr. Sinteros, que murió en 1650, se dice que poseia veinte millones de pesos. Ahora, en la *Guia de forasteros de la república boliviana* para el año de 1838, aparece que la poblacion de aquella ciudad y su cercado no consta mas que de 13,650 habitantes.

En tiempo de los Incas habia entre los valles de Camaná y Majes mas de 70,000 habitantes; y los españoles empadronaron despues de la conquista de 13 a 15,000 indios tributarios. Ahora pocos años, en 1833, solo se numeraban 3.080 habitantes en el valle de Camaná: la raza indíjena desapareció.

El jesuita Ovalle, en su histórica relacion de Chile, publicada en Roma en 1646, dice que no habia diferencia en cuanto al lujo que usaban los mercaderes y ciudadanos y caballeros de Santiago y el de los de Madrid; y si hablamos del aseo (agrega) y riqueza de las mujeros en sus adornos y vestidos, mucho mas. Era grande el lujo y competencia de las señoras en galas, joyas, perlas y preseas de todo jénero en Santiago, por aquella época. ¡Tal era la gran riqueza del país! Un caballo valia entónces 1,000 pesos.

EL MUSEO

DE

ambas amėbigas.

NUMERO 28.

LA MAS HORRENDA

Metemipscosis efectuada en América en el siglo XIX.

ARTÍCULO SEGUNDO (1).

Por sensible que sea manchar nuestras pájinas con el recuerdo de los actos atroces que ha perpetrado el Neron, el Tamerlan, el Robespierre, de las provincias Arjentinas, es justo hacerlo para extender el conocimiento de tales actos, y excitar en todo pecho humano la reprobacion y la indignacion que ellos merecen: es necesario tambien, para que no se nos tache de exajeracion.

Adoptando Rosas la máxima de que el que no es con él y con la federacion, es contra él y contra la federacion, ni él ni sus ajentes han reparado en los medios, por mas bárbaros y reprobados que fuesen, de acabar con sus enemigos políticos, de asolar y exterminar las poblaciones; llevando todos ellos el descaro al extremo de consignar sus infandos crímenes en sus propios par-

(1) Véase el número 27.

tes y en sus cartas, y añadiendo a la crueldad y a la desvergüenza el insulto a las luces del siglo y a un pueblo civilizado, de usar un lenguaje oficial, propio tan solo de los hombres mas soeces y mas descocados.

Se ha computado que en la sola provincia de Buenos-Aires ha hecho perecer Rosas desde 1830 mas de 6,000 hombres, a cuyo número pertenece como una sexta parte, que segun cartas fidedignas y contestes de aquella capital, ha desaparecido en el corto espacio de 40 dias en el presente año. Ya hemos indicado la diminucion que ha experimentado la ciudad en su poblacion. Mas lo que se ha perdido en las provincias del interior en hombres y en riqueza material, por consecuencia de las guerras, emigraciones, saqueos y desperdicio en el consumo, es verdaderamente incalculable.

Entre las muchas víctimas inmoladas por el caribe y por sus tenientes, todas ellas sin forma de proceso, y despues de ser prisioneros, comenzarémos por mencionar al coronel D. Luis Videla, gobernador de San Luis; al teniente coronel Campero, edecan del jeneral Paz; al mayor Cuello; a D. Anjel Altamira, coronel de milicias de Córdoba; a los capitanes Cuevas y Carbonell y al oficial de milicias Montenegro; llegando la ferocidad de Rosas al extremo de permitir que se incluyese en esta matanza a un jóven de 14 años que acompañaba a su padre para asistirle por hallarse este herido y enfermo de gravedad, muriendo abrazados los dos.

En el espacio de tres años encerró en pontones unos 300 habitantes de la ciudad y a varias personas distinguidas de Córdoba y de otras provincias, como abogados, canónigos y majistrados: en aquellos buques viejos y desarbolados tenian que trabajar todos ellos dia y noche en la bomba por turno para no sumerjirse en las aguas del rio; allí se veian forzados a hacer por sí los oficios mas inmundos e indecorosos: de resultas de semejantes tratamientos perecieron varios; y otros, como el respetable canónigo Castro Barro, el ministro Isaza, el prefecto de policía Gonzalez, y el Dr. Agüero, quedaron postrados por las enfermedades que contrajeron.

Ya hemos visto a Rosas remedando a Moises: tambien quiso imitar a David; pero fué en uno de los actos en que el profeta-rei pagó doloroso tributo a la humana flaqueza. El sarjento mayor Montero, chileno, es llamado de la frontera de los indios donde servia: a los pocos dias de estar en la ciudad vá a ver a Rosas, como lo habia hecho frecuentemente. Este le manda que lleve una carta a su hermano D. Prudencio, acuartelado en la Recoleta; Montero toma allá mismo un caballo prestado para desempeñar con mas prontitud su comision; presenta la carta, que contiene la órden de fusilarle en el término de dos horas; y se repite con él lo acontecido con Urías, cuando el infeliz creia recibir un destino que se le habia prometido.

A este acto de bárbara perfidia se siguieron por la misma época ejecuciones diarias en el cuartel de la escolta y en el de Cuitiño, asesino, comandante de Rosas. Segun cálculo de los relijiosos de San Francisco, que auxiliaban a bien morir a las infelices víctimas del tirano, ascenderian a unos 700 los que fueron fusilados en el espacio de diez a doce meses, siendo muchos de ellos hombres oscuros o del campo, sacrificados só pretexto de desertores o ladrones. A ese tiempo corresponden tambien los asesinatos (pues no puede darse otro nombre a ejecuciones sin causa) del benemérito coronel de la independencia D. Paulino Rojas, y de sesenta indios, los mas de ellos caciques, que no habian sido mui sumisos a las órdenes de Rosas, y que, traidos a la ciudad y encerrados en el cuartel del Retiro, son fusilados un dia

en aquella misma plaza, ofreciendo a un inmenso jentío el horrible espectáculo de tal matanza, y llevándose a enterrar vivos, aunque heridos, a muchos de aquellos desgraciados.

Un sereno divisa de noche un hombre junto a la ventana de una casa, no distante de la habitación de Rosas; y se lo avisa a este, quien cree que se le acecha para matarle, y dá órden para que se prenda y fusile al desconocido. Preséntase a Rosas al siguiente dia una jóven a manifestarle que el arrestado, el jóven Cienfuegos, era su amante, y que no habia tenido su visita nocturna otro objeto que conversar con ella. Son inútiles los nobles esfuerzos de aquella mujer por salvar a un inocente; Rosas hace ejecutar lo mandado, y para conocer a Cienfuegos se complace en disponer que al llevarle al suplicio pase por delante de su propia casa, desde donde le contempla detras de su celosía.

Ya entónces habia hecho morir Rosas unos veinte o treinta de sus amigos y primeros sostenedores, por veneno los mas, contándose entre ellos los comandantes Míranda, Molina, y Arbolito; el coronel Fernandez, sobrenombrado Pancho el ñato, hombre que le habia servido mucho, y a quien hizo envenenar por medio de un ajente, que, despues de cumplir con tan execrable comision, fué fusilado a su vez por disposicion del mismo Rosas; y el coronel Zelarayan. Viendo este lo que sucedia a sus compañeros, y el premio que daba Rosas a sus mas fieles servidores, incitó a levantarse a los que quedaban; mas habiéndolo sabido aquel, ordenó le cortaran la cabeza: trájose esta a Buenos-Aires, y siendo la primera que Rosas presentó a su hija, se estuvo mostrando algunos dias en su casa.

Ni se escapó el malvado jeneral Quiroga, a pesar de haber sido uno de los colaboradores de Rosas. Harto aquel de honores y de plata, comprendió que le convenian instituciones que garantiesen sus mal adquiridas propiedades y su seguridad personal; y alcanzando tambien que no podia prestarle semejante garantía un hombre como Rosas, pide que se constituya la república, y se respeten las leyes, y se observe un órden de cosas regular. No pudiendo contrarestar Rosas la enérjica voluntad de Quiroga, ni hacerle desistir de sus ideas, se aprovecha de la disension en que estaban en Tucuman y Salta, para persuadirle que pasase a cortar con su influjo aquella desavenencia. Hácelo así Quiroga; y a su regreso a Buenos-Aires, es asesinado por los Reinafés, seducidos al efecto por Rosas. En seguida forma y levanta este mismo la opinion pública contra los instrumentos de su propio crímen, con la mira sin duda de sepultar conellos la revelacion de aquel asesinato; se hace conferir el encargo de mandarlos juzgar; es nombrado juez de la causa su confidente el Dr. Maza; y los Reinafés son condenados a muerte, al paso que perseguidos el Dr. Gamboa y otros abogados que se encargaron de la defensa de los reos. Es de notar que así el juez como los demas que intervinieron en esta causa, han sido muertos luego por órden del dictador arjentino.

Despues de la accion de Pagolargo, en que Echague, uno de los caudillos de Rosas, triunfó del gobernador de Corrientes, tanto aquel como uno de sus principales jefes, Urquiza, hicieron pasar a cuchillo 2,500 prisioneros tomados en la provincia de Corrientes, perdonando tan

solo a los negros que cayeron en su poder.

Ni es solo a los militares a quienes siega la implacable segur del tirano de Buenos-Aires; que tambien caen a su filo ciudadanos inermes y pacíficos. A D. Pedro Casteli, hacendado, se le corta la cabeza, y se la coloca en una pica en el pueblo de Dolores. Madrid, Perez, Ma-

chado, tambien hacendados, y amigos de Rosas los dos últimos, reciben igualmente la muerte por órden suva; del mismo modo que D. Sixto Quesada, benemérito coronel de la independencia, dado de baja, y a quien el ministro Arana asegurára especialmente la vida. Mr. Bouchic, armero francés, Mr. Varengot, hacendado, de la misma nacion, son asesinados en la calle o en su casa, al mismo tiempo casi que el relojero italiano Tiola; y D. Pedro Pasos y D. Pedro Salvadores, hacendados. D. José María Riglos, D. Francisco Lynch, Masson, Oliden, un inglés y otros dos individuos mas, sorprendidos a la orilla del rio en el acto de embarcarse, son acuchillados allí mismo, y sus cadáveres conducidos en un carro a la plaza; y D. Juan Clarellas, cordonero de profesion, y que tenia ricas fincas, aprehendido en su casa en mitad del dia por el mazorquero Baez, fué encerrado vivo por este en una caja grande, donde murió de sofocacion.

A esta nomenclatura debemos añadir los asesinatos perpetrados por órden del mismo caribe, cuyos hechos vamos rejistrando, en las personas del jeneral Lopez, gobernador de Santa Fé; de D. Domingo Cullen, sucesor de Lopez, que perseguido y asilado en Santiago del Estero, fué entregado por éste infamemente a Rosas; del coronel D. Ramon Maza, uno de sus mas adictos partidarios, y del padre de este, el Dr. Maza, que fuera el mas íntimo amigo del dictador, hasta que, horrorizado con sus atrocidades, y lisonjeándose con la esperanza de suplantarle, se separó del tirano; de cuya órden fué muerto Maza en la secretaría de la Sala de Representantes, de que era presidente.

Bárcena, uno de los jefes de Rosas, entra en Córdoba, y pone en la cárcel cinco o seis vecinos respetables. Dánle un convite; y suplicándole varias señoras presentes que perdonase a aquellos infelices, se lo pro-

mete. Sale, comunica sus órdenes; y en vez de aparecer los presos, se presentan sus cabezas ensangrentadas en la sala del festin.

En Tucuman se calcula que pasan de 1,000 las personas sacrificadas por Oribe, cuando en septiembre de 1841 derrotó al jeneral Lavalle. Entónces fué cuando el gobernador de aquella provincia, Gutierrez, de acuerdo y a presencia de Oribe, expidió un decreto declarando fuera de la lei, y ordenando que se matara donde quiera que se encontrasen, a una porcion de sacerdotes y personas respetables, cuya nómina recomienda que se tenga presente. Pero qué mucho, cuando en octubre de 1840 se dió órden a los jueces de paz de Buenos-Aires para que degollasen a todos los unitarios del distrito! Las principales víctimas inmoladas en Tucuman, y otros puntos por esta época fueron D. Facundo Borda, cuyas orejas cortadas y saladas, por disposicion de Oribe, se las envió este de regalo a la hija de Rosas, la cual las conservára sobre su piano (1); el gobernador de Tucuman, D. Marcos Avellaneda, cuya cabeza quedó colgada en la plaza pública de aquella ciudad por órden de Oribe; el coronel José Vilela, de cuvo cadáver se hicie-

⁽¹⁾ El capitan Cárlos Colville Frankland, comandante de la fragatade S. M. B. la *Perla*, ha referido repetidas veces en Montevideo que
con motivo de un triunfo obtenido por las tropas de Rosas sobre sus
enemigos, le convidaron a una tertulia a casa del gobernador de Buenos-Aires, y se mostraron a los concurrentes las *orejas* de uno de los
desdichados prisioneros. Habiéndosele dicho al capitan Frankland que
las orejas estaban saladas en un plato que sobre el piano habia, apartó
la vista para no mirarlas; se salió en el momento de la casa; y jamas
quiso volver a poner el pié en ella, por temor de exponerse a un segundo insulto, y de ver una cabeza humana presentada del mismo modo.
Este hecho se encuentra en el *Britannia* (periodico inglés de Montevideo del 25 de junio de este año), publicado en los momentos de partir
para Inglaterra el capitan Frankland.

ron maneas y cabestro, arrancándole el pellejo; el comandante Lucio Casas; el sarjento mayor Gabriel Suarez; el capitan José Espejo; el teniente Leonardo Sousa; el jeneral Mariano Acha, que se rindió a condicion de que le salváran la vida, y a quien sin embargo le decapitó el jeneral Pacheco, poniendo su cabeza a la espectacion pública en el camino de Mendoza. Igual suerte tuvo Araoz, hacendado de Tucuman, federal y amigo del coronel Maza. Tejerina, comerciante, despues de emigrar vuelve y se presenta a Oribe, fiado en su inocencia y suplicando se le permita vivir en su casa. Oribe le contesta de buen modo que « está bien; que se retire y salga con un oficial que le despachará». Mas este le conduce a un sitio donde le hace atar fuertemente a un palo; y no encontrándose al degollador de profesion, se llaman hasta cuatro de los abastecedores de carne para que le maten; y como todos ellos se excusasen a degollarle, el paciente, para libertarse de una vez de sus agudos dolores y de su mortal ansiedad, pide por favor a uno de aquellos carniceros que ponga fin a su padecer, y así se verificó.

En Catamarca, despues de haber vencido Oribe a Cubas en octubre de 1841, pasó a cuchillo toda la infantería; y el coronel Mariano Maza, uno de sus jefes, destacado para batir a los de aquella ciudad, mató en dos dias 600 hombres entre prisioneros y vecinos de ella, segun consta de carta suya a D. Claudio Arredondo, datada en Catamarca a 4 de noviembre. Fueron inmolados asimismo D. José Cubas, gobernador de Catamarca, D. Pascual Bailon Espeche, jefe de plaza; D. Gregorio Gonzalez, ministro de gobierno de aquella provincia; varios representantes de ella; D. Gregorio Dulces; el coronel Vicente Mercao; los comandantes Modesto Villafañe, Juan Pedro Ponce, Dámaso Arias, Manuel Lopez, y Pe-

dro Rodriguez; los sarjentos mayores Manuel Rico, Santiago de la Cruz y José Teodoro Fernandez; y los capitanes Juan de Dios Ponce, Jose Salas, Pedro Araujo, Isidoro Ponce, Pedro Barros; los ayudantes Dámaso Sarmiento, Eujenio Novillo, Francisco Quinteros, Daniel Rodriguez y Domingo Diaz. Sucumbieron tambien a la saña de Rosas y de los forajidos que a su lado están, el coro-nel D. Anjel Salbadores, uno de los primeros campeones de la emancipacion americana, sacado de Casas-Matas por el ejército Libertador del Perú; el veterano de la independencia, jeneral D. Juan Apostol Martinez; Balbastro, cívico; D. Ambrosio Monis, comerciante español, anciano, a quien hallándose tranquilo en la puerta de su almacen, le dispararon unos tiros y le tendieron muerto unos mazorqueros que pasaban; el Dr. Sarachaga, jurisconsulto, hombre ya de edad; D. Juan Martinez, negociante; el Dr. Zorrilla, jóven abogado, a quien degollaron en su casa a mediodia; D. Rafael Zapata, maestro de idiomas, muerto en la calle; D. Martin Viñales, anciano, hacendado de costumbres patriarcales a quien el mismo Rosas afectaba respetar, y que fué muerto con circunstancias horribles de detallar, entre el fuego de cinco descargas inútiles que sucesivamente le hicieron, y los palos que le daban para obligarle a levantarse; el perlático Cires, anciano que desde su infancia no podia valerse a sí mismo para cosa alguna, verdadero ente; D. Enrique Pizarro, condenado en medio de una fiebre ardiente a la penosa operacion a que se destinan ahora los prisioneros en el campo de Rosas, la de arrancar troncos de duraznos con las manos, y que expiró entre los lastimosos ayes que le arrancó su terrible trabajo y su penosa situacion; un anciano, cuyo nombre se ignora, que sacado de los Santos Lugares por una partida de mazorqueros cargado con una pica y una pala, le man-

daron que hiciese alto y abriese una sepultura para enterrar a un desgraciado que en una zanja vecina le mostraron degollado, y al cual le cortaron despues la cabeza, y le arrojaron en la misma huesa con el otro cadáver; D. Zacarias Escola, distinguido jóven de Buenos-Aires, que apénas habia cumplido 20 años de edad cuando fué fusilado por órden de Rosas en los Santos Lugares; cometiéndose la barbarie con la madre de aquel infeliz, la cual pidiera permiso para verle, de contestarle: alli está, señora, y de presentarle el ensangrentado cadáver de su hijo; y finalmente D. Antonino Elguera, vecino acaudalado de Buenos-Aires, a quien se mandó ejecutar en el carnaval próximo pasado. Gritó Elguera, ¡ muera el tirano! cuando le llevaban al suplicio; y habiéndolo sabido Rosas en el acto, mandó que le cortasen la lengua, y que no le fusiláran sino un cuarto de hora despues de esta cruel operacion. Resistióse a ella el infeliz condenado; y con una cuchilla le rayaron la boca en toda la extension de la mandíbula; con una tenaza le asieron la lengua, y bárbaramente se la sacaron fuera cortándosela del tronco.

«Al leer este largo rejistro mortuario (que no hacemos mas extenso por no fatigar mas la sensibilidad de nuestros lectores), se apodera del alma una tristeza profunda. Al advertir el vilipendio a que se sujeta a las señoras en la misma capital de Buenos-Aires; al saber que algunas mui dignas de consideracion, y que por respeto a su sexo y a su infortunio nos abstenemos de nombrar, han sido azotadas en aquella provincia, y en Tucuman, y en Mendoza, públicamente y en las puertas de los templos: al leer tanto estrago, tanto escarnio, tanta barbarie, como se han visto cometidos en las provincias arjentinas por aquellos caribes; al contemplar esas rejiones, que debieran ser un paraiso y la morada de la libertad y de

las virtudes cívicas, convertidas en un dilatado infierno, en la mansion del horror y en un teatro de crímenes tales que apénas bastan a caracterizarlos ni el alfabeto, ni la razon ni la humana fantasía; al notar que dice Rosas, en oficio del 5 de noviembre de 1841, al indigno obispo de Cuyo, D. José Manuel Eufrasio, que «descargan-» do S. S. I. un anatema justo contra los salvajes uni-» tarios, ofrece un lucido ejemplo eminente, y que así » resalta la VERDADERA CARIDAD CRISTIANA, que e-» nérjica y sublime por el bien de los pueblos, DESEA » EL EXTERMINIO de un bando sacrílego»; al leer el decreto de 31 de mayo de este año, en que el fraile Aldao, gobernador de Cuyo, ordena «que el jefe de policía a-» segure en una casa de las del estado a todos los salva-» jes unitarios que a su juicio se consideren frenéticos, » sin que se permita a ninguno de ellos disponer del va-» lor de mas de diez pesos sin previo conocimiento de la » policía, la cual es nombrada tutor y curador de todos » los unitarios de la provincia, privados hasta de servir » de testigos en ningun instrumento público ni privado, » en ningun asunto o causa civil o criminal»; al contemplar tantos actos en que se atormenta y se destroza impíamente a la humanidad, en que se hace escarnio de la decencia, v hasta del sentido comun, se pregunta uno a sí mismo: ¿ a la historia de qué fieras pertenecen esos actos?-y cuando llega a convencerse de que «esas fieras son hombres, seres que tienen un alma y adoran a un Dios; cuando pasa a indagar cómo han podido los humanos descender así al estado animal y verse reducidos a no tener otro instinto que la ferocidad y la destruccion », es imposible prescindir de la admiracion que esto causa; es imposible dejar de proclamar a lo ménos el per-fecto menosprecio de la Providencia por las grandezas y las dignidades de la tierra, una vez que ellas pueden ser la recompensa de crimenes semejantes.

Y en medio de tanto desenfreno, de tanta mortandad como dejamos señalados en Buenos-Aires y en las provincias arjentinas a donde puede alcanzar la mano de hierro de Rosas, ¿ cuál es el grande objeto, cuál la gran concepcion que este hombre se propone? En verdad que no se ha advertido, que no se divisa ninguno. El no encubre sus crímenes bajo ningun pensamiento brillante, bajo ninguna idea útil. Astuto, activo, sanguinario, depravado, no aparece sino como uno de esos azotes de que ha solido servirse en su ira el brazo de Dios para castigo de la humanidad.

En su célebre altercado con la Francia, él ha tenido el valor, la presuncion, de querer aparecer defendiendo una cuestion política de alta importancia para Buenos-Aires, para la América; se ha apellidado el sostenedor, el campeon del honor americano; y algunos escritores, o mal informados de los hechos, o por satisfacer su mezquino encono contra todo lo que no vió la luz primera bajo el mismo cielo que ellos, han elojiado la conducta de Rosas, han repetido que sostuviera con entereza la dignidad nacional, y han pretendido ofrecerle como modelo de firmeza a los demas gobiernos del nuevo mundo.

Ciertamente no somos nosotros, no serémos en ningun caso, quienes aconsejemos ni aprobemos los actos de excesiva condescendencia o de debilidad de parte de los gobiernos americanos para con ninguna potencia, por prepotente que sea. Mui léjos de ello, siempre hemos sido de opinion, lo serémos siempre, que los encargados de la dirección de nuestros destinos deben estar con suma vijilancia atisbando las usurpaciones de territorio que puedan intentarse mas o ménos solapadamente por los gobiernos del antiguo mundo, y oponerse a ellas con la enerjía, con la noble resolución de arrostrarlo todo a fin de resistirlas, que hemos visto desplegar recientemente a Venezuela en la cuestión de Parima. Siempre hemos pen-

sado, pensarémos siempre, que no debemos tolerar que los ajentes públicos de potencias extrañas se entrometan a enseñarnos con arrogancia la senda por donde debemos marchar, y soliciten de nosotros cosas que no tengan derecho a exijir, y que no pudieran concedérseles sin mengua de la dignidad de un pueblo libre. Siempre hemos juzgado, juzgarémos siempre, que en política ni se puede, ni se debe ser jeneroso a costa de los intereses bien entendidos de una nacion: tan solo es forzoso ser justos; puesto que un acto de condescendencia o de desprendimiento indebido provoca nuevas solicitudes injustas, nuevas pretensiones inconsideradas, y establece antecedentes perjudiciales; puesto que los directores de los pueblos no son mas que sus delegados, y no han sido instituidos para disponer a su voluntad de los intereses nacionales, para desatenderlos, para sacrificarlos, sino para cuidarlos, protejerlos, y defenderlos a todo trance. El honor, a nuestro modo de ver, es el mejor, el mas seguro consejero de todo pueblo que se estime a sí mismo, y quiera que los demas le respeten: la nacion que se somete voluntariamente a la injusticia, se envilece: siempre que un gobierno tolera agravios públicos en la persona de sus funcionarios, o de cualquier otro modo, anonada con semejante tolerancia el noble orgullo, y consuma la ruina de la nacion. Cuando están comprometidos los intereses vitales, la dignidad de un pueblo, no debe haber consideracion para su mas enérjico sostenimiento, no debe repararse en los sacrificios que sea forzoso hacer para mantener su inviolabilidad; todo ha de arrostrarse. El honor, en fin, ha de ser el único móvil, la sola guia, en semejantes casos, como vemos que lo ha practicado constantemente el ilustrado y justo gabinete de Washington. Pero tambien nos aconseja el honor, y nos dicta la razon, y nos enseña la equidad, que nos conduzcamos con esclarecida moderacion, con distinguida tolerancia, con perfecta justificacion respecto de todos; que demos al César lo que es del César; que a los gobiernos extraños les concedamos todo aque-llo a que tengan derecho por la lei internacional, y hasta por los tratados concluidos, supuesto que estos tratados, si bien han sido poco meditados y hasta perjudiciales en ciertos casos, no por eso dejan de formar parte de la lei de la tierra; y que en lo relativo a los individuos extranjeros que habitaren el suelo de los diversos estados americanos, procedamos en todo con arreglo a los soberanos decretos de la Providencia, a las demandas de la libertad, a las exijencias de la civilizacion no ménos que a nuestra propia conveniencia: es decir, que franqueemos la entrada a todos los que vinieren a establecerse entre nosotros; que les concedamos el mas libre ejercicio de su creencia; que les extendamos con juiciosa liberalidad el goze de los derechos políticos; que les aseguremos completamente la práctica de su industria, sus propiedades y sus derechos civiles.

Ya se echa de ver que conciliando así ambos objetos, lo que demanda para con los gobiernos y para con los individuos extranjeros la justicia y la política, y para con nosotros mismos lo que exije nuestra dignidad y la conveniencia pública, nos hallamos mui distantes de considerar que el honor americano se cifra, segun han pretendido Rosas y sus abogados, en exijir de los extranjeros, avecindados en nuestros paises, actos indebidos; en no dispensarles la benevolencia y la justicia que el mismo Dios manda que practiquen las sociedades unas respecto de otras. ¡Qué! ¿ consiste por ventura el honor arjentino en cometer injusticias? en renovar incesantemente en la escala que permite el pais, los horrores de los tiempos mas aciagos de la historia?... no es una cruel ironía

el decir que sostiene el honor de América el hombre que cabalmente la ha deshonrado, la deshonra mas?

Pretendió Rosas tratar a los franceses y disponer de ellos tan bárbara y tiránicamente como lo hacia con sus propios compatriotas. Mandó llamar de su casa y fusilar a Mr. Bacle en término de una hora, sin delito, sin forma de proceso; y tambien fué preso sin causa un francés vivandero, que residia en un canton cercano a los indios, por un jefe de Rosas que tenia rivalidad con aquel en ese jénero de negocio. Agregados a estos algunos otros motivos lijeros, como una cuestion de competencia promovida por el ministerio de Rosas, y excitado el ajente francés (siniestramente, segun se opina) por alguna influencia extraña, dirijió Mr. Roger un fuerte reclamo al gobierno de Buenos-Aires. La torpeza del ministro arjentino, el desprecio con que Rosas hace gala de tratar a los ajentes extranjeros, y de burlarse de las formas establecidas entre pueblos y hombres civilizados, y la zizaña diestramente sembrada, agriaron de tal manera la correspondencia y las relaciones amistosas entre los funcionarios públicos francés y arjentino, que se declaró el bloqueo del R<mark>io de</mark> la Plata en 1838 por Mr. Roger, y fué aprobado luego este paso por el gabinete de las Tu-llerías; fundándolo ya no solo en los motivos positivos a que hemos aludido, sino en algunos otros quiméricos.

Tal vez intentó el consul francés obtener con sus reclamos y con el bloqueo la celebracion de un tratado que pocos años ántes quedára suspenso despues de haberse iniciado; porque él creyó, como todos, que Buenos-Aires o la República Arjentina no aguantaria un mes de bloqueo, ya por los perjuicios y quebrantos consiguientes a tal estado de cosas, ya por el odio que jeneralmente se profesaba a Rosas. Mas no tardó Mr. Roger en conocer su error y el abismo en que querian precipitarle; y para reparar el mal, en varias ocasiones y por distintos medios procuraron los ajentes franceses un arreglo con Rosas, ofreciendo términos mas ventajosos que los concedidos despues en 1840.

Ya era empero tarde. Si bien se habia sobresaltado Rosas en un principio con el bloqueo declarado por la Francia, en breve se alentó a la resistencia por algunas intrigas que parece se practicaron con este fin. Tan sagaz como desalmado, al punto conoció todo el partido que para sus planes y en beneficio propio podia sacar del bloqueo del Rio de la Plata. Resolvió, pues, aprovecharse de él todo el tiempo que pudiese, no por sostener ningun principio americano, no por defender los intereses ni por conservar ilesa la dignidad del pueblo arjentino, sino por llevar adelante y realizar sus miras de enseñorearse completamente en aquellas provincias, y convertirlas en la China del hemisferio de occidente.

Hemos dicho que hace algunos años que Rosas ha cortado casi toda comunicacion con las repúblicas vecinas, suspendiendo los correos, y hasta interceptando las cartas particulares que por otros medios se dirijian. Enemigo de la civilizacion, temeroso de toda comunicacion extraña, él desea aislar enteramente los pueblos que manda, para barbarizarlos y despotizarlos mejor, cual lo hiciera el Dictador del Paraguai, cuya crueldad y po-lítica han sido frecuentemente exaltadas e imitadas por Rosas. El gusta de que se empobrezcan para oprimirlos mas a su salvo, pues dice que el rico es regalon, orgulloso y altivo. No le era posible, sin embargo, cerrar el Rio de la Plata al trato de las naciones extranjeras, sin excitar suma alarma, sin atraerse grande odiosidad y peligro tal vez, sin descubrir su plan de segregacion y de huir el contacto de los pueblos cultos; mas cuando se le presentó esa ocasion por medio del bloqueo puesto

por la Francia, la aprovechó con júbilo y sin vacilar.

Seguro de no ser atacado formalmente, se muestra terco y arrogante en sus pretensiones por espacio de mas de dos años. Desecha las propuestas razonables, hasta ventajosas, de los ajentes franceses; búrlase de la mediacion que se le ofrece, y de los buenos oficios practicados por el comodoro americano Nicholson, y hasta del cansancio y martirio del pueblo arjentino. Contrai-da la atencion de este y absorbida por la tiranía y los asesinatos con que le aflijia incesantemente Rosas, en vez de examinar bajo todos sus aspectos la cuestion francesa y de juzgarla bien, la mira con indiferencia, y aun desea que triunfe la causa de los enemigos del déspota que le acaba. No se aprovecha empero de coyuntura tan propicia para sacudir el pesado yugo de aquel monstruo; y este, explotándolo todo con habilidad, unas veces se aplaude de la resignacion con que el pueblo de Buenos-Aires sufre todo jénero de privaciones, como un comprobante de la justicia de su causa y de adhesion a su gobierno; y otras califica de seducción francesa los incompletos esfuerzos que se hacen para derribarle, y apellida desertores, traidores a la causa americana, a los que sacrifican toda otra especie de sentimientos al omnipotente sentimiento de salvar la vida propia y la de millares de sus compatriotas de la furia de tirano tan impío. Impertérrito en su marcha, só pretexto de atender a la defensa nacional, dispone Rosas a su antojo de las propiedades y personas de todos los que viven sometidos a su autoridad; aumenta cuanto conviene a sus intereses la emision de papel moneda, sin curarse del perjuicio público; fomenta bárbaras preocupaciones; corrompe mas y mas la opinion y la moral del paisanaje poco ilustrado; desacredita, difama a eminentes patricios, con la mira de quedarse él de único caudillo; v repite hasta el fastidio que es el campeon de los intereses americanos; *el* que tanto los ha perjudicado en realidad, que tan bajo ha colocado nuestro honor, y que redujo sus compatriotas a la triste alternativa de ser la victima del verdugo, o el instrumento y juguete del extranjero.

Y cuando se insurreccionaron la mayor parte de las provincias arjentinas contra el archi-tirano; cuando Lavalle se situó a cinco leguas de Buenos-Aires, y tan solo necesitó marchar para poner término venturoso a la esclavitud de su patria; cuando así apurado Rosas, se determinó al fin a negociar la paz con la Francia, ¿ en qué términos lo verificó? ¿ cuál fué el resultado? ¿ cuál el bien que les resultó a las provincias arjentinas de la tenacidad de Rosas? de qué modo dirimió la contienda el decantado defensor del honor americano? Firmando un tratado con la Francia el 29 de octubre de 1840; en el que concedió Rosas todos los puntos en litijio, todos los que orijinaron la desavenencia y el bloqueo, y aun algunos mas; y eso en circunstancias en que el gabinete de las Tullerías, todo embarazado con la falsa política y la arrogancia de Mr. Thiers en la cuestion de Oriente, y receloso de verse empeñado en una guerra con las principales potencias de Europa, se mostró mas dispuesto que nunca a negociar, a trueque de retirar su escuadra del Rio de la Plata y concentrar sus fuerzas; y negoció en efecto, desentendiéndose de sus compromisos con sus aliados los Orientales, y de los miramientos a que eran acreedores. Por aquel tratado, cuyos términos fueron mucho ménos ventajosos para Buenos-Aires que los que se habrian obtenido por la mediacion del comodoro Nicholson, reconoció Rosas no solo las indemnizaciones debidas a súbditos franceses por las pérdidas que habian experimentado y por los perjuicios sufridos en la República Arjentina, sino mucho mas: reconoció tambien a

los súbditos franceses en ella avecindados, iguales derechos en sus personas y propiedades a los que gozaban, o en adelante gozasen, los súbditos de las naciones mas favorecidas: es decir, que el decantado campeon del honor americano concedió a la Francia, al cabo de dos años de bloqueo y de calamidades públicas sin cuento, infinitamente mas de lo que desde un principio solicitára la Francia, y de lo que era justo reconocerle.

Si examinamos el horrendo sistema de confiscaciones con que ha despojado Rosas a vecinos honrados y pacíficos de sus bienes, apropiándoselos él en parte, o distribuyéndolos entre sus secuaces; si echamos la vista por el sistema que ha seguido en la emision de papel moneda, encontrarémos que no son ménos lamentables y ménos dignos de reprobacion los males que con estas medidas ha causado. En 1833 no habia en la provincia de Buenos-Aires mas que 19 millones de papel moneda, al equivalente de siete por uno en plata sonante; al paso que existian 10 millones de fondos públicos que conservaban el buen crédito de la institucion. Mas en 1840 ascendieron los primeros a 60 millones, decretados por la Sala de Representantes, y cuyo equivalente fué a veces 30 por uno en dinero contado, y a mas de 20 millones el valor de los fondos públicos que desde 90 y 80 por ciento bajaron a 54; y como Rosas emite a su antojo papel moneda, es incalculable el verdadero monto del que hai puesto por él en circulacion. A esto se agrega que ha traido a sus manos la casa de Moneda; siendo el resultado inevitable de este desórden que para comprar en el dia una onza de oro en Buenos-Aires, se necesitan 374 pesos en papel.

¡Y qué! ¿Será posible que, despues de aplacada la ira del Señor, no rompa con estrépito el instrumento de su castigo? ¿ que no se cumpla en él la justicia divina so-

bre la tierra, para escarmiento de malvados?—NO: esperemos. ¡«Es tan bella cosa encontrar a Dios en medio de las barbaries del hombre; ¡tan consolador el ver al fin salir del mal el bien! Esperemos; que no ha de tardar en llegar el desenlace de ese terrible drama, quedando vengada toda una nacion, la humanidad entera, y llevando el condigno castigo el bárbaro que tanta sangre ha derramado, y tan profundas heridas ha abierto a la civilizacion del nuevo mundo.

ZANONI.

Sir Eduardo L. Bulwer, el fecundo escritor de novelas que casi rivaliza ya con Walter Scott en el número de sus composiciones de imajinacion, y que a nosotros por lo ménos nos agrada y nos interesa mucho mas que el romancista escocés, acaba de ofrecer al público un nuevo héroe, Zanoni; cuyas misteriosas aventuras llenan tres tomos.

¿Y ese Zanoni quien es? — No se sabe bien hasta el desenlace de la obra; no están explicados todos sus atributos misteriosos. Bulwer escribe sobre los iluminados como un autor que no tiene toda la fé necesaria para convertir al lector a esta relijion indefinida. Saber es poder; y no sabiendo el romancista sino por los libros, ostenta erudicion; mas no se atreve a dar un poder mui extenso a sus sabios. Así despues de habernos introducido a Zanoni como un brujo incompleto, un semi-nigromante todavía novicio, le entrega a una pasion humana; y como la continencia parece que es una de las condiciones de la perfectibilidad progresiva de los Ro-

sa-Cruces (1), resulta que ya no es Zanoni sino una cuarta parte de májico. Sus milagros necesitan ayudarse con medios naturales; y recurre al talisman de los ignorantes, al oro, comprando con él lo que quiere en favor de sus amigos o en contra de sus enemigos. De esta manera habiendo ido a dar a Francia en 1793 por una serie de aventuras la mujer que él ama y de quien es amado, y siendo arrojada de las prisiones del terror, Zanoni se halla reducido a proporcionarse por medio de un rico diamante una entrevista con el presidente del tribunal revolucionario; y por último no pudiendo obtener que se retarde 24 horas la muerte de la que él sabe que debia ser salvada por la jornada del 10 de termidor, se vé forzado a sacrificar su vida por la de ella, y a substituirla, a fin de que la hacha del verdugo tenga el número de víctimas que se le ha designado.

Antes de esa catástrofe Zanoni y su querida Viola vivieron juntos y felices a la manera del Eden, ocultos en una isla poética de la Grecia: segunda, pero linda edi-

cion de los amores de D. Juan y de Haidé.

Viola es una creacion encantadora, una jóven cantatriz, que conserva en el teatro toda su inocencia y toda la poesía de su alma. Cede empero a la fascinacion de Zanoni con un abandono que no excluye el pudor; y ella es, en su amor de muchacha y en sus sentimientos, la parte verdaderamente maravillosa de la obra. Un ánjel es Viola, uno de esos ánjeles posibles que el poeta y el amante pueden idear en nuestro prosáico planeta sin exponerse a mui crueles desengaños.

Encuéntrala Zanoni bajo el bello cielo de Nápoles, en donde lo hechicero de su vida nada tiene que choque a nuestro escepticismo. Viola no es amada únicamente de

⁽¹⁾ Nombre de una secta de empíricos, que pretendian saber todas las ciencias.

Zanoni, quien la prefiere a todo el poder que le promete su maestro Mejnour si quiere triunfar de aquella terrestre pasion; sino que tambien está enamorado de la bella cantatriz un inglés llamado Glyndon, que habria podido casarse con ella, pero que se queda sin tan precioso tesoro a causa de sus preocupaciones aristocráticas, no obstante haberse desposado tantos Lores ingleses con cantatrices, y hasta con bailarinas. En esa misma época, ¿ quién reinaba en Nápoles; ? ¿ quién era la Vénus de aquel delicioso mar? La famosa Ema, antiguo modelo, y algo peor; Ema, la lejítima mujer del embajador in-glés Lord Hamilton, y la querida del futuro vencedor de Trafalgar. ¡Qué importa! Glyndon no vé en la posesion de Viola otra cosa que una felicidad sensual, y se niega a conducirla al altar. Entretanto la roba un príncipe napolitano para abusar de su inocencia; y entónces ya no vacila Zanoni. El habria renunciado al amor por la ciencia, si ese amor no hubiese debido salvar a Viola, y por lo tanto la toma por esposa. ¡Mas, ai! de todo nos cansamos en la vida, hasta de la felicidad. Un último perfume de sortilejio que rodea a Zanoni acaba por inquietar y acobardar la conciencia de Viola, quien se deja persuadir de que está casada con un brujo, y se separa de su marido por escrúpulos relijiosos. Eso es lo que la lleva a Francia, en donde, segun hemos dicho, la habrian guillotinado en 1793, a no ser porque Zanoni se sacrifica por ella. Las últimas convulsiones de los miembros de la Convencion causan un singular efecto en este romance. En aquella época, ya no se creia en Dios; pero sí en Cagliostro y en Mesmer, dice el autor.

No es Zanoni la obra maestra de Sir Eduardo Bulwer; pero tampoco es una produccion mediocre. Hasta la erudicion cabalística ofrece en ella algun interes; y en nuestro concepto esta nueva máquina poética podria usarse con mas franqueza. En cuanto al estilo de este romance algo místico, Bulwer se abandona a ratos a ciertas digresiones que quizá pecan de enfáticas. La inspiracion tiene su modo ditirámbico en prosa como en verso; y ora el romancista, ora sus personajes, se dán aires de inspirados. Dicen ellos de buena gana: «Nadando estoi por los tranquilos mares de la luz; nada parece demasiado elevado para mis alas, ni demasiado resplandeciente para mis ojos. Tú me has dado la libertad del universo; ántes era la vida; ahora creo comenzar la eternidad». El tema del romance y la pasion de los personajes principales explican este color oriental.

xabasan yanta-lamo HIJIENE. as some of root mod

OHOO OH Preceptos relativos al alimento y a la dijestion.

ARTICULO QUINTO. (1)

Es necesario aguardar el apetito, excitarle a veces, satisfacerle cuidadosamente, mas no prevenirle: el apetito es el primer elemento de una buena dijestion.

Con todo, debe evitarse el hambre como perjudicial, pues produciria debilidad, e induciria a cometer excesos.

Las grandes fatigas y el reinado del hambre son causas frecuentes de las indisposiciones de estómago: debilitado como el resto del cuerpo por el excesivo trabajo, por pérdidas continuas, por la abstinencia, es mas viva la necesidad de comer, y entónces está el estómago ménos apto para soportar una gran cantidad de alimentos: de este modo se le obliga a dijerir muchos, en el momento mismo en que tiene ménos enerjía. Por consiguiente las personas que se fatigan mucho, son las mas ex-

⁽²⁾ Véanse los n.ºs 3, 5, 17 y 19.

puestas a las indisposiciones de estómago, y las que experimentan mas necesidad de dormir despues de comer.

Los artesanos, los labradores, los peones deben hacer tres o cuatro comidas al dia; siendo la mas abundante la de la mañana y la de la tarde.

Se puede comer cada cuatro horas, como que esto es poco mas o ménos el tiempo que se tarda en hacer una buena dijestion: y es esencial que los alimentos de la segunda comida encuentren libre el estómago de los de la precedente.

Es condicion esencial de una buena dijestion que los jugos del estómago impregnen los alimentos: por consiguiente sentándose a la mesa con el estómago todavía cargado de alimentos, se correria riesgo de una indijestion; por lo ménos se sentiria cierto mal-estar y pesadez.

Todos nos diferenciamos en el estómago tanto como en las facciones de la cara y en el carácter; y así no es posible determinar cuál es la especie de alimentos que cada uno debe usar: lo que daña a uno, aprovecha a otro. Debe consultarse la edad, el sexo, los hábitos, y aprovecharse la experiencia personal: todo hombre juicioso a la edad de treinta años, es bajo este respecto su mejor consejero.

Tambien ha de consultarse el gusto y el olfato en la eleccion de los alimentos, porque son dos centinelas que rara vez se engañan: pocas veces fatiga al estómago lo que se come con placer. Por otra parte, el alimento que agrada es mejor desmenuzado, y se impregna mas de saliva, que entónces es mas abundante. Los alimentos bien divididos están medio dijeridos; y en cuanto a los que repugnan, fatigan inútilmente el estómago.

Digamos tambien que las substancias animales se dijieren mas pronto que las vejetales: con efecto, las carnes pasan mas aprisa que las legumbres. La jelatina se di-

jiere mejor que la albumina; los músculos o carnes, mejor que la grasa o los tendones; la leche, mejor que los vejetales aun cuando sean azucarados; y el pan, mejor que los mucilagos.

Los huesos, la película de la fruta o de los granos, el pellejo, cualquiera que sea, no se dijiere nunca: el estómago los vuelve casi en el estado en que los recibió.

Otro tanto sucede con ciertas legumbres: la zanahoria y la espinaca, por ejemplo, apénas las altera el estómago.

Las carnes de animales que se han sustentado de otros animales, no son buenas para alimento, a lo ménos del hombre: es indijesta la de los carnívoros.

Es igualmente cierto que el hombre no puede dijerir las carnes crudas. El cínico Diójenes, apesar de todos sus esfuerzos y su voluntad de hierro, no pudo obtener esta victoria sobre sí mismo, o mas bien sobre la naturaleza.

Si la dijestion de las carnes es mas rápida que la de los vejetales, tambien pide en cambio mas enerjía, y produce mas calor: por esta razon, las legumbres son preferibles en estío, y en las enfermedades lentas acompañadas de fiebre.

A las personas débiles, a los convalecientes, a los que trabajan de cabeza, les prueban mejor las carnes blancas, las legumbres frescas, el pescado, la fruta madura, los huevos, que no el uso de carnes hechas y fuertes.

Lo contrario sucede con los que fatigan el cuerpo.

Un réjimen frugal y de lacticinio, que es sumamente favorable a la salud de un cuerpo endeble y de un espíritu ocupado, seria perjudicial al vigor indispensable de los pueblos agricultores: a lo mas, convendria a pueblos nómades, pastores, y holgazanes.

La extremada frugalidad no sirve sino a la ociosa sa-

biduría, a la pereza que se duerme sin fatiga, a la belleza que teme las arrugas, o a la inocencia que teme a las pasiones: a la larga, destruiria la enerjía intelectual y viril.

El estómago del hombre tiene poca fuerza, y por lo tanto importa no introducir en él sino alimentos bien masticados, bien divididos y bien humedecidos. Una cereza entera, hasta un grano de pasa que no estuviese partido, saldrian del cuerpo tan intactos como entraron.

Los alimentos mas fáciles de dijerir son los siguientes, precisamente en el órden en que ván nombrados:

Carne de ternera, de cordero, de pollo; huevos frescos y medio cocidos; leche de vaca; varios pescados cocidos en agua, y sazonados sencillamente con sal y perejil, no siendo de tan fácil dijestion el pescado frito, o en aceite, ni con aderezo complicado: espinacas; ápio, sobre todo la raiz; espárragos tiernos; el boton tierno del lúpulo; alcauciles; la pulpa cocida de fruta de pepita o de hueso, sobre todo si es azucarada o aromada; las semillas farináceas de las plantas cereales, como trigo, arroz, guisantes; el pan, al siguiente dia de cocido, y principalmente el salado, y aun mas el pan blanco; nabos; escorzonera; la papa nueva; y la goma arábiga.

Los alimentos mas difíciles de dijerir, son: la carne de puerco y de javalí, los huevos duros o de otro modo preparados, las diferentes ensaladas crudas, el repollo, el cardo, la acelga, la cebolla, el rábano picante, el pan caliente, los higos, las masas, las frituras, y todo lo aderezado con aceite y vinagre. El estómago ataca imperfectamente estas diferentes substancias, cuya dijestion se acaba, no obstante, en los intestinos.

Son todavía de mas difícil dijestion, las partes tendinosas y cartilajinosas; las membranas de vaca, de puerco, de gallina, y de raya; las substancias grasas y aceitosas; la clara de huevo sola si está endurecida por el calor, los hongos, las criadillas de tierra, las simientes o-leosas, las nueces, almendras, maní, las aceitunas, el cacao, los diferentes aceites, las pasas, y todos los granos enteros, los cuales experimentan tan poca alteracion de parte del estómago, que jerminan sin dificultad al salir del intestino.

Los agricultores y peones deben dar la preferencia a los alimentos que se resisten un poco a la accion del estómago: el pan ordinario, las carnes mas fuertes y las

legumbres farináceas les convienen mejor.

El campesino debe comer mas que el habitante de las ciudades, en primer lugar porque trabaja mas, y en segundo, porque sus alimentos son mas toscos, ménos condensados, ménos nutritivos. El tiene apetito desde mui temprano, un estómago robusto, dijestion fácil, y paladar poco delicado. No debe trabajar en ayunas, pues no solo ha de comer para reparar las pérdidas hechas, sino tambien para estar preparado a las fatigas venideras.

Los ociosos necesitan una cantidad de alimentos mui inferior a aquella a que la sensualidad los ha habituado. Cornaro pudo vivir desde la edad de cuarenta años a la de ciento, sin tomar al dia mas que doce onzas de ali-

mento sólido, y trece de líquido.

Pero este réjimen rigoroso no conviene a los que trabajan, caminan y se ejercitan mucho; pues que la cantidad de alimento ha de ser proporcionada a la fatiga del cuerpo, a la fuerza natural y a los hábitos contraidos.

Los hombres de imajinacion viva, principalmente los locos furiosos, tienen un hambre devoradora y una dijestion sobre manera rápida; y así es que consumen enormes cantidades de alimento: otro tanto sucede con los idiotas. Ademas que el buen sentido y la sabiduría enseñan la templanza, nada distrae tanto del hambre, des-

pues del sueño que la abole, como el asíduo ejercicio del pensamiento.

No hai que confundir con el aguijon del apetito los

pérfidos asaltos de la sensualidad.

Fuerza es decir, sin embargo, que el hombre necesita de mas alimentos que los que exije el estricto gasto de la vida; le es necesaria una sombra de excitantes para estimular los órganos, y esa superfluidad de nutrimento es indispensable a la plenitud de la existencia. De manera que conviene dar un poco a la glotonería, mas bien que no dar lo suficiente a las necesidades reales.

El hombre ha sido hecho para usar a la vez de toda especie de alimentos: no en balde tiene dientes incisivos, como los animales que viven de fruta, dientes partidores como los que se alimentan de carne, y dientes molares como los que se nutren de yerbas o de granos: la abstinencia de una de estas cosas le seria en breve nociva, y le deterioraria rápidamente.

El réjimen magro de la cuaresma disminuye la gordura de las personas que lo observan rigurosamente. Ahora cien años se aseguró Dodart de que en una cuaresma habia perdido ocho libras y cinco onzas de su substancia; pérdida enorme que al cabo de diez dias despues fué re-

parada por el uso de la carne y del vino.

La sola abstinencia de la bebida, del agua como del vino, causaria mui pronto debilidad y una flacura notable. Habiéndose privado Marco-Aurelio de beber agua o vino por espacio de sesenta dias, perdió cinco libras y media de su peso total, que era de ciento y veinte libras. Seis dias despues de haber vuelto al uso de las bebidas, ya habia recuperado no solo esas cinco libras y media, sino otra mas.

Los alimentos vejetales exijen bebidas mas abundantes; las carnes excitan ménos la sed: la mucha abundancia

en el beber perjudica engordando.

Las personas dadas al uso de las carnes soportan mejor que otras la abstinencia; pero son por lo regular mas flacas, mas fuertes, y tienen mejor color : otro tanto sucede con los animales.

La abstinencia, la dieta y el ayuno son principalmente temibles para los jóvenes: así vemos que en tiempo de escasez, los que mas sufren y los que primero mueren son los niños.

La obscuridad y la humedad, unidas al reposo, minoran los efectos de la abstinencia: en semejantes casos se ha visto a algunos hombres pasar de quince a diez y siete dias sin tomar alimento, sin beber, y no morirse.

Los ancianos soportan mejor la dieta que los jóvenes.

El té y las bebidas calientes aceleran la dijestion, pero impiden que sea perfecta; como que despues de semejantes bebidas, los alimentos atraviesan precipitadamente el píloro, ántes de estar alterados lo suficiente.

No se vén hombres de cien años entre los que toman té con exceso, ni entre los ébrios.

Las bebidas fermentadas calman el hambre, y tomadas en demasía suprimen el apetito. Quien bebe, come. El café estrecha el píloro, y aleja el término de la di-

El café estrecha el píloro, y aleja el término de la dijestion; por lo tanto no conviene ni a los flacos, ni a las mujeres dispuestas a mal-parir, ni a las que tienen flores blancas, o padecen de histérico: debe prohibirse a los sujetos irritables, como a los que duermen mal.

Supuesto que las bebidas necesitan de dijerirse lo mismo que los alimentos sólidos, se deberian preparar de antemano así como estos. Seria preciso que se tomasen un poco calientes, mezcladas con paciencia con los jugos salivarios, impregnadas de aire por la ajitacion, y tomadas en pequeñas dósis a la vez. La mucha bebida, tomada en ayunas, siempre causa zurrido.

Las especias, el ajo, la pimienta, el aguardiente, los

tónicos y el café, todo esto conviene mas en pais y en tiempo cálido que en los opuestos; pues nada refresca tanto la piel, ni disminuye el sudor, como los excitantes puestos en cóntacto con el estómago.

El aguardiente mezclado con agua, y sobre todo con agua enmelada, modera la transpiración, y al punto quita la sed. Pero en ayunas, determina frecuentemente

gastritis, y a veces, cirros en el píloro.

La sal facilita y acelera la dijestion. El azúcar, por el contrario, la embaraza, a ménos que se tome en solucion acuosa despues de una comida penosa. Quita el apetito, y estanca la fuente de la saliva; deseca la boca, y la pone pegajosa; disgusta de todo manjar ménos sabroso que el azúcar; por último acalora y extriñe.

Los vejetales convienen a los sanguíneos; los ácidos y las frutas amargas, a los biliosos; las carnes negras a los linfáticos; las blancas y los tónicos lijeros a los ner-

viosos.

Destinado a nutrirse con toda clase de alimentos, el hombre necesita variar de especie, pues un réjimen uniforme acabaria por comprometer su existencia. Exceptuando el pan y el agua, deben diversificarse los alimentos; sin lo cual en breve sobrevendrian debilidad y flacura. Con efecto, el estómago es como el espíritu; la monotonía le fatiga, y le hace perezoso.

Las aguas que provienen de nieves y de yelos derretidos son peligrosas, y causan enfermedades escrofulosas. Antes de servirse de ellas, importa ajitarlas al aire libre, el cual las pone mas lijeras, y las hace saludables.

Ciertas aguas selenitosas o de otro modo salinas cuezen mal las legumbres, y disuelven imperfectamente el jabon: dos caractéres que indican aguas mal sanas.

La carne de animales atacados de carbunco o de pústulas malignas, ha producido a veces grandes estragos en las poblaciones que la habian comido; resultando frecuentemente de semejantes alimentos, enfermedades epidémicas, gangrenas, antrax, pústulas y disenteria.

El pan en que entran la zizaña o granos con tizon, ocasiona frecuentemente gangrena seca, fiebres graves, o escorbuto. La presencia del tizon se conoce en las manchas de color violeta del pan; manchas que son igualmente visibles en las masas.

Entre los alimentos que usa el hombre, no todos tienen las mismas propiedades: unos hai que excitan a pensar, otros a la lujuria; unos reparan pronto las fuerzas, otros fatigan casi inútilmente el cuerpo.

Deben mantenerse precisamente en cama los enfermos que están sometidos a una dieta rigurosa. Permitir que se levanten, es autorizarlos a comer, pues si pueden comer en cama, no les es posible ayunar estando levantados.

El excitante que acelera la dijestion en un hombre debilitado, la imposibilita en aquel cuyo estómago está enfermo, o demasiado excitado.

Cuando se prescriben a un enfermo remedios, bebidas o alimentos, es preciso tener cuenta con las horas en que acostumbraba comer estando bueno; como que en semejante caso, el hábito es una potencia cuyo auxilio, no es de desdeñar.

Si hai demasiada sangre, o plétora, vale mas disminuir la causa o fuente de la sangre por medio de la abstinencia, que sacar el exceso con sangrías. El efecto será así mas duradero, o mas gradual, tanto mas eficaz cuanto ménos repentinamente se hubiere sentido.

En jeneral, deben proporcionarse los alimentos a la edad, al trabajo, a las emociones, equilibrando la entrada con la salida.

Sin embargo, como el frio tiene un grande influjo en la enerjía del estómago y en la facilidad de las dijestiones, se consume por lo regular mayor cantidad de alimentos sólidos en invierno que en estío.

La gula trae en pos de sí obesidad, gastritis, y con fre-

cuencia apoplejía.

La embriaguez expone a hidropesía de pecho, opresion, aneurismas del corazon, convulsiones, y a una especie de idiotismo con temblores. Por eso decia el célebre Huffeland que los europeos habian matado mas americanos con el aguardiente que con la pólvora. Por eso los republicanos de los Estados-Unidos han tomado el partido de fundar sociedades de templanza, cuyos felices efectos se notan ya mucho en aquel pais.

No obstante, el vino es una de las cosas mas útiles al hombre: si su abuso es funesto, su uso es precioso. Las mejores cosas son precisamente las que mas peligro ofrecen, a causa de las tentaciones por donde se desliza

fácilmente la sensualidad.

Como precepto hijiénico, los romanos decian: Extra oleo, intus mulso: untarse de aceite y humedecerse con vino; frotarse y beber. Pero ellos hablaban de la necesidad y no del exceso; el cual lo condena la razon.

El vino fortifica al débil y al abstinente, y debilita al fuerte y al excitado: amortigua todas las pasiones, a excepcion de la cólera; y disuade de los deleites, si no los

aconseja.

Mas hombres ha muerto la intemperancia que la espada. Cuando veo esas mesas de moda, decia Addison, cubiertas de todos los ricos productos del mundo entero, me figuro que veo a la gota, la hidropesía, la fiebre, y la apoplejía, escoltada de otros varios males terribles, puestas todas en emboscada bajo de cada manjar delicioso.

AL SUEÑO.

Tu blanda mano sobre mí reposa, ¡ Y báñame en olvido, dulce sueño! Pon tu corona de letal beleño

Sobre mi ardiente sien.

Bajo tus alas de carmin y rosa Lata una vez tranquilo el pecho mio: Envuelto en calma entre silencio frio, ¡Ven, dulce sueño, ven!

Cuántas veces sereno y complaciente Embriagó mis sentidos tu fragancia En las tranquilas horas de mi infancia Que ya volaron para no tornar! Cuando mi vida pura y transparente Era cual la corriente de ese rio, Que al jemir de las brisas del estío Precipita las aguas a la mar.

Entónces con tus labios de azucena Mis párpados cerrar no desdeñabas; Y solo de tu seno me alejabas Para entregarme en brazos del placer. Y ahora que el alma destrozó la pena, Que se rasgó de la ilusion el velo, En lloro amargo, en misero desvelo ¡Dejas mi pecho triste padecer!

Mira ¡ o dolor! el astro de consuelo En medio el firmamento resplandece: Su fulgor arjentado palidece, Mas comienza otra vez a centellar. Las estrellas vacilan en el cielo, Esmaltando el espacio cristalino, Cual el manto se vé del peregrino La arena del desierto salpicar.

Abre la flor su cáliz silenciosa Al casto beso de la brisa errante, Y exhala sus perfumes anhelante, Palpitando de amor y de placer.
Solo la sombra turba el claro rio
Del triste sauce que en su orilla crece,
O el azahar que despréndese y se mece
Bajo la cuna que le vió nacer.

¡Noche de amor, de calma y de misterio!
Tu paz contrasta con el ansia mia:
Tu soledad, tu sombra, tu armonía
Todo aumenta en el pecho mi dolor.
Para ejercer su venturoso imperio
La pasion ¡ ai! tu asilo apeteciera:
Bajo tu sombra misteriosa fuera
Mas dulce y meláncolico mi amor.

Mas nada espero... y velo... y me aparece Entre las nieblas que levanta el rio , En la luna, y del álamo sombrío

En el dulce vaivén : Mi corazon se abrasa y se estremece Miéntras todo en silencio aquí reposa ; Estiende sobre mí tu ala de rosa,

¡ Anjel del sueño, ven!
¡Ven por piedad! ahuyenta de mi lecho
Esa imájen fatal que me persigue;
Ese semblante tierno que me sigue
Desde que un tiempo por mi mal le ví.

Cubre mis ojos con tus blancas alas:
No mire yo los májicos encantos,
No escuche yo los seductores cantos
De la hechicera vírjen que perdí.

Sus ojos de ternura centellean
Anunciándome el fin de mis pesares,
Cual las llamas que engañan en los mares
Al piloto infeliz que las miró.
Y siguiendo el timon el fátuo fuego,
Entre ocultos escollos se halla luego...
Y el buque entre las rocas naufragó.

Aun resuenan los ecos en mi oido
Del arpa estremecida por su mano:
Pienso escuchar su cántico lejano
Como el suspiro dulce del amor,
Ella anuda y desata su cabello:

Sobre mi frente trémula lo ajita:

Y mi sangre veloz se precipita

Abrasando las venas con su ardor.

¡No quiero amor! Sus pérfidas caricias
Encantaron un tiempo mi existencia;
Y libre me juzgué de su demencia,
Libre de sus heridas me creí.
¡Vana ilusion! su imájen de delicias
Mi alma otra vez tiránica estremece;
Y miro con dolor que aun dura y crece
Esa planta fatal dentro de mí.

Apaga con tu mano encantadora

De mis pasiones la insaciable hoguera,

Corona con la triste adormidera

Mi calorosa sien;
Pues su l'eso de fuego me devora;
Quema mi corazon, no le consuela:
Ven solo tú... junto a mi lecho vela!
¡ Anjel del sueño, ven!

Salvador Bermudez de Castro.

HATCH CONTROL OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY

REFLEXIONES DE CHATEAUBRIAND SOBRE INGLATERRA.

¿Qué se han hecho esos siglos brillantes y tumultuosos, en que vivieron Shakespeare y Milton, Henrique VIII e Isabel, Cromwell y Guillermo, Pitt y Burke? Todo se acabó: hombres de injenio y hombres mediocres, odios y amores, felicidades y miserias, opresores y oprimidos, verdugos y víctimas, reyes y pueblos, todo duerme en el mismo silencio y en el mismo polvo. Y sin embargo, ¿ de qué nos hemos ocupado?... de la parte mas viva de la naturaleza humana, del talento que apénas queda como una sombra de los antiguos dias en medio de nosotros, pero que no vive ya por sí mismo, e ignora si fué jamas.

¡Cuántas veces la Inglaterra en el espacio de diez siglos ha sido trastornada a nuestros ojos!... Al través de cuántas revoluciones no hemos pasado para llegar al borde de una revolucion, mas grande, mas profunda, y que envolverá a la posteridad? Yo he visto esos famosos Parlamentos británicos en todo su auje y poderío: ¿ en qué vendrán a parar? — He visto la Inglaterra en sus antiguas costumbres y en su antigua prosperidad: en todas partes se divisa la pequeña iglesia solitaria con su torre; el cementerio del campo de Gray; caminos estrechos, cubiertos de arena; valles llenos de vacas, campiñas sembradas de carneros; parques, castillos, quintas; pocos bosques grandes; pocos pájaros; el viento del mar. No son esos los campos de Andalucía, donde encontraba vo los cristianos viejos y los jóvenes amores, en medio de las voluptuosas ruinas del palacio de los Moros, en medio de los aloes y de las palmas: no era esa aquella campaña de Roma, cuyo irresistible encanto me llamaba sin cesar: aquellas olas y aquel sol no eran los que bañan y alumbran el promontorio donde enseñára Platon a sus discípulos, aquel Sunio donde oí cantar al grillo que en vano le pedia a Minerva el hogar de los sacerdotes de su templo. Pero en fin, tal cual era, esa Inglaterra, rodeada de sus naves, cubierta de sus rebaños, y profesando el culto de sus grandes hombres, era encantadora.

Hoi sus valles están obscurecidos por el humo de las fraguas y de las fábricas, sus caminos cambiados en ferrocarriles, y sobre esos caminos, en lugar de Milton y de Shakspeare, se ven pasar calderas errantes. Aquellos semilleros de la ciencia donde crecieron las palmas de la gloria, Oxford y Cambridge, que en breve serán despojados, presentan ya un aspecto desierto; sus colejios y sus capillas góticas, ya semi-abandonados, aflijen las

miradas; en sus claustros polvorosos, al lado de las piedras sepulcrales de la edad media, reposan olvidados los anales de mármol de aquellos pueblos de la Grecia que ya no son: a manera de ruinas que guardan otras ruinas.

EL BUEN MAESTRO.

Un maestro, segun el corazon del bueno y virtuoso Rollin, es el amigo mas fiel, el guia mas seguro de la infancia y de la juventud. El sabe ganarse desde luego la confianza de sus alumnos; estudia sin cesar sus inclinaciones, sus caractéres; y descubriendo en breve todo lo que puede interesarles y conmoverlos, se sirve de ello para dirijirlos a su placer, para doblegarles al yugo de la disciplina y del trabajo, perfeccionar su intelijencia y hacer penetrar en su entendimiento y en sus almas los tescros del saber y de la virtud.

Tiene con todos las atenciones y la ternura de un padre, pero de un padre sin flaqueza, de un padre que vela siempre sobre sus hijos, y lee en sus mas secretos

pensamientos.

Como es querido y venerado, el temor de desagradarle es el freno mas saludable; se le obedece tanto por amor cuanto por deber: con una palabra, con una sola mirada, él restableceria el órden si pudiera este turbarse.

El arrepentimiento borra todas las faltas para con él; frecuentemente le desarma una confesion sincera, y halla gracia a sus ojos. Rara vez castiga, y siempre con repugnancia; perdona empero con facilidad, y con alegría siempre. No es inflexible sino contra los vicios del corazon, porque sabe que nada hai tan peligroso como los corazones corrompidos. Entónces, para servirme de los

términos de la escritura, no vacila en separar la zizaña del buen grano.

Siempre dueño de sí, su palabra es a veces austera, pero nunca arrebatada, ni injuriosa, y mucho ménos humillante. Sus decisiones son irrevocables, porque son justas; sus promesas sagradas; sus acciones ejemplares.

Sostiene a los débiles, y los alienta; estimula a los indolentes; premia a los buenos, los consuela en sus reveses, y mostrándoles las causas, realza su valor y los

prepara a nuevos triunfos.

Por último, se aprovecha de todas las ocasiones de hablarles de las maravillas de la naturaleza; revelándo-les en esos coloquios al Divino Autor de todas las cosas, y fortificando en ellos los principios de moral y de relijion, que son los únicos que pueden servir de base sólida a la educacion.

Así los conduce al último término de sus estudios; y al abrirles la entrada del mundo, sabrá precaverlos contra sus escollos.

Tal es el bosquejo que nos traza del buen maestro el distinguido Mr. Thenard, miembro del Consejo Real de instruccion pública en Francia.

EDUCACION FISICA DE LAS NIÑAS.

Una obra sobre la educacion física debe ser escrita para las madres, porque rara vez sucede que los médicos pueden encargarse lo bastante de cuidar muchachas miéntras que llegan a la edad de la pubertad; período el mas interesante de su vida, al mismo tiempo que está cercado de peligros por mil causas, que se multiplican hasta lo infinito por la conducta que ahora se sigue para educar a las jóvenes. Indicar esos escollos y esas rocas,

es el objeto de un libro que con el título arriba indicado ha publicado en Lóndres el Dr. Bureaud-Riofrei, quien ha desempeñado mui bien su tarea tanto por el modo en que ha tratado su asunto, como por la importancia de los me lios que apunta para que se eviten aquellos bajíos.

Al llamar la atencion sobre las muchas influencias perniciosas a que están expuestas las niñas en el curso de lo que con impropiedad se llama su educacion; al tratar de dar a conocer a los padres algunas de las leyes que reglan el desarrollo de la constitucion femenil en los períodos de su crecimiento y adolescencia, ha hecho ciertamente el Dr. Bureaud-Riofrei un gran servicio al linaje humano.

EFEMERIDES.

OCTUBRE.

12 de 1825. El jeneral arjentino Lavalleja bate en Sarandí, a veinte leguas de Montevideo, a los Brasileros mandados por D. Bentos Manuel, haciéndoles perder como 400 muertos y 500 prisioneros. Cada uno de los dos jefes tendria unos 2,000 hombres.

13 de 1815. Desesperanzando de poder resistir mucho mas tiempo a las fuerzas españolas de mar y tierra, que al mando del jeneral Morillo asediaban a Cartajena, y a la escasez de víveres, se resolvió en junta extraordinaria de la lejislatura de la provincia ponerla bajo la proteccion de la Gran-Bretaña. Hízose la propuesta al duque de Manchester, gobernador de Jamaica; mas él no la admitió por carecer de instrucciones de su corte para esa operacion.

14.

15 de 1821. La ciudad de Cumaná, despues de una larga resistencia, se rinde al jeneral colombiano Bermudez, y se embarcan para Puerto-Rico los 1,500 españoles que la guarnecian.

16 de 1781. El jeneral Washington, por un movimiento rápido y bien combinado, cae con toda su fuerza sobre York-Town, en Virjinia; y Lord Cornwallis, que mandaba las fuerzas británicas, despues de hacer la defensa posible, tiene que rendirse con todo su ejército al héroe norte-americano.

17 de 1777. El ejército inglés, en número de 5,791 veteranos mandados por el jeneral Burgoyne, rodeado en Saratoga donde fué atacado en sus líneas el dia anterior, rinde las armas a las tropas americanas a las órdenes del venturoso Gates.

17 de 1810. El cura Hidalgo entra en la ciudad de Valladolid (Méjico) con la investidura de capitan jeneral, a la cabeza de un ejército, o mas bien dicho, de una masa informe de 60,000 indíjenas; y desaparecen con los españoles que abandonan la ciudad las tablillas inquisitoriales en que por patriota se le declaró excomulgado.

18 de 1822. El emperador de Méjico D. Agustin Iturbide disuelve ilegalmente el congreso de los representantes de la nacion.

19 de 1735. Nace en Braintree, en Massachussett, Juan Adams, uno de los primeros patriotas de los Estados-Unidos de América, uno de los hombres mas distinguidos de aquel pais, y que fué su segundo presidente.

19 de 1809. Tratan de hacer los españoles una contrarevolucion en la Paz; y habiendo triunfado los patriotas despues de un combate sangrientísimo, perdonaron a casi todos los conspiradores que habian quedado, no obstante que estos fusilaron poco ántes a algunos de los campeones de la libertad americana.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBIGAS.

NUMERO 29.

LA MAS HORRENDA

Metempsicosis efectuada en América en el siglo XIX.

ARTÍCULO TERCERO Y ULTIMO (1).

Despues de haber mostrado al mandatario, al hombre político, nos falta considerar a Rosas en su carácter privado; y ciertamente que no aperece ménos digno de detestacion bajo este segundo aspecto que bajo el primero. Mal hijo, nunca vivió en buena intelijencia con sus padres; se le atribuye el crímen de haber dado una bofetada a su madre; y aun se dice que la ha disfamado, poniendo en duda su virtud en el periódico oficial, pues que dió a su propio hermano un apelativo diferente del de Rosas. Mal esposo y mal padre, se refieren de él actos tales cometidos con su mujer y con su hija, que deshonran a la naturaleza humana, que la envilecen, y que la pluma se niega a detallar aquí por respeto a la moral y a la decencia. Baste decir que jeneralmente se opina que, despues de haber corrompido el alma de su

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs, 27 y 28.

esposa D.ª Encarnacion Escurra, le causó la muerte, y le impidió confesarse, por temor sin duda de que revelase los crímenes de que la habia hecho cómplice. ¡Y sin embargo, a esa misma mujer, a quien en su larga y aguda enfermedad no diera Rosas otro consuelo que las escandalosas y torpes farsas de sus locos (1), le mandó tributar, despues de muerta, honores rejios! Cuatro mil hombres se los hicieron acompañando al cadáver: de todas las parroquias vinieron, por órden suya, actas en que le dirijian los pésames mas extravagantes: toda la mazorca vistió luto federal; hiciéronse 50 funciones funerarias por el gobierno, por el ejército, y por todas las parroquias de la ciudad y de la campaña; y los diarios, orlados de negro, se ocuparon por algun tiempo en hacer el panejírico de la finada, prodigando cuanto tiene de mas bajo la adulacion. En cuanto a su hija D.a Manuela, en quien parece que se concentra todo el afecto de que es capaz el alma de Rosas, ¿ qué decir del padre que exije, y de la jóven que se presta a los actos mas grotescos y brutales, a los entretenimientos ridículos y extravagantes, que sirven a Rosas de descanso en sus sanguinarios proyectos?... actos y entretenimientos que están en pugna con la dignidad y el recato, con la modestia y la dulzura que forman el mas bello adorno del sexo hermoso y delicado... actos y entretenimientos truhanes a la par que bárbaros, de que no se han eximido ni los propios ministros de Rosas, ni otros personajes distinguidos por su posicion social, o por los servicios prestados a la causa de la Independencia; a todos los cuales

⁽¹⁾ Estos son una especie de pillos-mentecatos, que siempre frecuentan su casa, le acompañan en sus paseos al campo, y de los cuales se sirve para insultar y vejar y martirizar a las personas que tienen la desgracia de acercársele. Son increibles las cosas que a este respecto se refieren de Rosas y de sus locos.

como que se complace el moderno Neron en humillar-

los, vejarlos y escarnecerlos!

¿ Por qué da la Naturaleza a semejantes monstruos cara de hombres?... por qué a veces les concede gracia?.. no valdria mas que imprimiese en la fisonomía de tales fieras rasgos que les hiciesen conocer a primera vista, y aborrecer de todos? Rosas tiene hermoso semblante, fisonomía risueña, maneras familiares: nadie sospecharía al mirarle, cuanta es la bastardía de las pasiones brutales que en su pecho fermentan; pues ninguna señal exterior revela los afectos de su alma. Casi nunca mira a la persona con quien habla; si lo hace a intervalos con rápidos movimientos de ojos, es para notar el efecto de sus palabras. Disimulado como Tiberio, afecta en la conversacion natural calma y mansedumbre, moral sencilla y pura; y al hablar de sus enemigos y de las ejecuciones que se cometen, lo hace de modo que persuada que todo eso es efecto de circunstancias imperiosas, que lo exije la conveniencia pública, para castigar crímenes y remediar males que solo su prevision pudiera penetrar. Constantemente mezcla a la federacion aun en la conversacion mas ajena de la política; no pierde oportuni-dad de inculcar su fé y su prédica. Mas no siempre puede dominar su carácter feroz y sus naturales propensiones: así es a veces en el trato comun con los hombres tosco en sus modales, descompuesto en el lenguaje; y cuando está dominado de la idea de traicion y conspiraciones, le han visto sus allegados enfurecerse, dar voces inconexas y alteradas, arrojar y hacer pedazos los muebles. En tales casos, y a vista del peligro, que rehuye bastante en el campo de batalla, en donde hasta sus amigos le acusan de cobarde, su rostro, que naturalmente es encendido, muda de color, y se le nota cierta especie de entorpecimiento moral y de estupidez. En el

trato familiar es lo mas obsceno que cabe, aun en presencia de su hija y de sus amigas favoritas.

Rosas es pensador, laborioso y reflexivo como pocos. No tiene ideas relijiosas, ni principios morales; carece de instruccion, pero está dotado de un gran talento natural, de fina penetracion y de vasto alcance en cualquiera materia a que se aplica. Todas las facultades de su alma están concentradas en la ambicion del mando absoluto y en la pasion de la venganza; las dos calidades dominantes de su carácter. Desde que su conciencia, ese sentimiento interior del hombre que jamas nos engaña por mas que queramos engañar a los demas; desde que su conciencia le dice que debe ser aborrecido, y que pudiera ser envenenado, son tales las precauciones que usa para su seguridad, que nada toma que no haya sido preparado, y aun probado ántes, por los miembros favoritos de su familia. Hace regularmente dos comidas abundantes en las 24 horas : almuerza a cosa de mediodia, y come a eso de las tres de la mañana : velan con él sus jentes esperando que quiera comer: entónces le acompañan a la mesa su hija, tal cual amiga de esta, sus locos, rara vez alguna persona bastante desgraciada para servirles de objeto de diversion. Duerme desde que acaba de comer hasta las once del siguiente dia; continuamente muda de habitacion para las horas de descanso, y son contadas las personas que saben cual es en la que se le halla. El resto del tiempo, sin cesar de trabajar, ya sea de palabra, o ya escribieudo, en prosecucion de su diabólica empresa, lo pasa tomando mate. Es fama que su lubricidad es extremada. Rara vez se presenta en público; y siempre se precave en su propia casa hasta de las pocas personas de su confianza que se le acercan.

Illustre Buenos-Aires!... «pueblo de tanto tiempo a-

» tras abatido, sepulcro de las esperanzas de tus propios » hijos, no se necesitaria mas que un golpe para romper » tus bárbaras cadenas. Empero el brazo vengador está » suspenso, la desconfianza y la discordia se ponen en » tre tí y los tuyos, y unen sus fuerzas al enemigo que » está acabando. ¿Qué te falta para libertarte, y mos » trar tu belleza en su verdadera luz? UNION Y ENER » JIA ». ¡Provincias arjentinas! Escuchad esas palabras de uno de los mas ardientes amantes de la libertad, del primer poeta del siglo, y meditadlas. O si preferis un ejemplo sacado de la historia, voi a presentároslo.

« De las voluntades particulares reunidas, es de lo que se forma el haz de la voluntad jeneral, que nada puede romper. El despotismo se dedica siempre a desprender de la masa comunal a cada uno, para romperlos a todos sucesivamente. Cada cual cede entónces a su imprudente egoismo, y todos sucumben; cuando por el contrario la resistencia proporcionadamente igual de cada uno, habria asegurado la salvacion de todos. El convencimiento individual de nuestras fuerzas es lo que constituye la suerza jeneral; de cada opinion particular es de lo que se forma la opinion universal; pero el espíritu público y el patriotismo no nacen sino de la manifestacion individual y jeneral de esa opinion. Cuando cada uno comienza a decir: ¿ qué puedo yo so/o?, todo está perdido. Todos están impacientes por quebrantar el yugo; pero cada uno encorva la cabeza: todos tienen el mismo pensamiento, pero cada cual se guarda de manifestarlo, y al cabo todos son víctimas del disimulo de cada uno; en tanto que si todos expresáran lo que todos sienten, ninguno correria riesgo, y se haria al fin lo que cada cual piensa y desea.

«En tiempo de Neron, cuando aquel príncipe contaba tantos enemigos como vasallos, Roma silenciosa pa-

recia que no aguardaba va sino del cielo la salvacion que en sus manos estaba. Un ciudadano animoso, Vindex, habiendo reunido secretamente al Senado, fué el primero que se atrevió a ser el intérprete de los sentimientos de todos. «En ninguna época (dijo) ha sido mas » jeneral el odio a un gobierno monstruoso; en ninguna » han sido mas viles y ménos numerosos los opresores. » Si se pudiera reunir en un mismo recinto a todos los » romanos, se oiria un clamor jeneral de indignacion: » esta misma masa empero dividida, no tiene voz. Algu-» nas insurrecciones parciales provocadas por el voto de » todos, no han servido sino para probar mejor la pu-» silanimidad de cada uno. Pison, Flavio, Asper, han » pagado con su cabeza el precio de su consagracion a » la causa comunal. Libres, cada cual les tendia los bra-» zos como a libertadores; cautivos, cada uno los des-» conocia; y fueron conducidos al suplicio por sus con-» ciudadanos: por sus conciudadanos que en el fondo de » su alma eran todos cómplices de aquellos esforzados » varones, de quienes se constituian en verdugos en el » hecho, para ser ellos mismos, poco despues, víctimas » del miedo de sus propios amigos. De esta manera, » merced a la estúpida prudencia de cada ciudadano, » nuevos cadáveres vienen cada dia a apuntalar el trono » vacilante del tirano. ¿ Para qué levantarse, ? dicen.... » ¿ para qué empuñar las armas? - Romanos, para liber-» taros del yugo, no teneis peligros que correr. Vosotros » todos no abrigais mas que un pensamiento, un senti-» miento, un deseo; bien lo sabeis; conoceis vuestras » fuerzas; solo os falta querer, pero querer con una vo-» luntad firme, altamente manifestada por cada uno y » por todos; o por mejor decir, lo único que teneis que » hacer, es dejar de finjir. Responda cada uno de vos-» otros a aquel que pretende convertirle en instrumen» to o víctima de sus furores: NO QUIERO; y toda la » rabia de vuestros opresores vendrá a estrellarse contra » esa sola palabra. Repita cada uno: NO QUIERO QUE » UN TIRANO ME OPRIMA; y se desplomará el trono » del tirano». La asamblea convencida tuvo al fin valor de hablar... insurrecciónase Vindex,... síguele Galba... pronúnciase el Senado... y CAE NERON!

Al rejistrar los hechos que hemos tenido que consultar para escribir este rasgo sobre Rosas, hemos creido encontrar en él a Lucifer, «ese tremendo emperador del reino de las sombras y de los dolores». Varias veces hemos tenido que soltar la pluma de la mano, al trazar estos artículos, agoviados por el asombro, por la indignación que en nuestro pecho excitan actos como los que acabamos de describir, por la compasion a que son tan acreedores los desventurados pueblos que jimen entre la esclavitud y la muerte bajo el yugo de Rosas, por la sorpresa que nos causa el ver que hai gobiernos poderosos e ilustrados, que toleran tales actos, y los sancionan, por decirlo así, manteniendo amistosas relaciones con Rosas, prostituyendo su dignidad en la persona de sus representantes, y guardando consideraciones a un monstruo que deberia ponerse fuera de la lei comun de la humanidad.

Ahora mismo se asegura que los ajentes de dos potencias trabajan por procurar un avenimiento entre la república del Uruguai y Rosas sobre la base de que el presidente Ribera se retire del mando, y de que salgan de Montevideo los emigrados arjentinos que designe el tirano de Buenos-Aires; y si fuere cierto que este sacrificio de la dignidad y de la independencia de un pueblo se solicita, y es apoyado por los ajentes de las dos potencias preindicadas; si resultase que no se trata allí del triunfo de la humanidad, de la libertad, de la civilizacion,

sino que por miras mercantiles y por intereses materiales, se promueve la causa del terrible Dictador arjentino, y se afianza su dominacion, y sucumbe o desaparece la República del Uruguai, estarémos tentados a exclamar con Lord Byron: ¡ Gran Dios! ¿ este globo que has creado, lo destinaste por ventura a ser presa de los tiranos»?

Los antiguos miraban la tarea del historiador, no como objeto de curiosidad o pasatiempo, sino como un ministerio público. Destinada la historia a excitar los nobles sentimientos, el amor al linaje humano, a la libertad, a los progresos de la intelijencia; a ensalzar las acciones esclarecidas, todo aquello que puede enaltecer y mejorar nuestra especie; destinada a despertar el odio a todo lo que la envilece, la degrada y la atormenta, sentimos no manejar la pluma como Tácito, como Gibbon, para haber trazado con caractéres de fuego los crímenes de Rosas, y sublevar la indignacion de todo el jénero humano contra él, y hacerle pasar hasta la jeneracion que haya de ver el juicio final, como un monstruo mas abominable que aquel otro de quien dijo Racine:

Et son nom deviendra pour les races futures, Aux plus cruels tyrans la plus cruelle injure. (1)

ESTADO ACTUAL

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN DIFERENTES PARTES DE EUROPA

ARTICULO TERCERO. (2)

Por la buena administracion de las escuelas primarias, por la solicitud y los esfuerzos de Prusia y Holanda en mejorar la condicion intelectual de sus súbditos, estos

- (1) Y hasta la extincion de los humanos, De ROSAS será el nombre a los tiranos Mas atroces la mas atroz injuria.
- (2) Véanse los n.ºs 22 y 27.

dos estados ocupan el primer lugar entre las naciones del continente europeo. Mucho ántes que las otras pensaran en fundar escuelas primarias, vemos que poseia la Holanda establecimientos semejantes. Rica por su industria, por su situacion marítima y sus inmensas posesiones de ultra mar, no se olvidaba la república bátava, en medio de su grandeza y de los embarazos que le suscitaban los zelos de sus vecinos, de cultivar la intelijencia de sus ciudadanos. Pero eran poco numerosos esos establecimientos, carecian de una buena organizacion, y nada indicaba su futura prosperidad. Así es que solamente a principios del último siglo tomaron algun desarrollo. Expidió entónces la lejislatura una lei que los regulaba, estableciendo su clasificacion, los deberes del maestro, y reservando al gobierno el derecho de autorizar los libros que pueden introducirse en las escuelas públicas. Esa lei subsiste intacta; y aun hoi dia rije todo el sistema de la instruccion primaria del pais.

Así como la Holanda, estaba ya mui adelantada la Prusia en la instruccion elemental cuando los otros gobiernos no pensaban en la educación de sus pueblos, o a lo ménos cuando esos estados la miraban con indiferencia y con apatía. En tiempo de Federico el Grande, una circular del 1.º de enero de 1756 impuso a todos los padres el deber de enviar sus niños a la escuela. Los artículos relativos a este deber estaban concebidos así: « Todo habitante que no puede o no quiere hacer dar » en su casa la instruccion necesaria a sus hijos, está o-» bligado a enviarlos a la escuela a la edad de cinco » años cumplidos; partiendo de la cual, ningun niño » puede faltar a la escuela o ausentarse de ella, a no ser » por circunstancias particulares y con el consentimien-» to de la autoridad civil y eclesiástica». Sin embargo de esto, las tristes preocupaciones de la época y las desgracias que acosaron el reino no permitieron dar a esos establecimientos la necesaria atencion. Por otra parte, como la circular de Federico no imponia pena alguna a los padres que no cumplian con lo mandado por el lejislador, cada uno era dueño de eludirlo sin que pudiese alcanzarle la lei, y frecuentemente se aprovecharon de semejante laguna la falta de voluntad y la ignorancia. Duró esto hasta la paz, y entónces el gobierno tomó a pecho la instruccion primaria, y publicó otra lei mas positiva, mas severa, que imposibilitaba el que la burlasen. Esa lei, lo mismo que la primera, obligaba a los padres o tutores a enviar a sus hijos o pupilos a la escuela pública, o a proveer de otro modo a que recibiesen una educacion suficiente; y los fabricantes y los amos que tomen de aprendizes o sirvientes a niños que estén en edad de ir a la escuela, deben tambien hacer dar a estos una instruccion adecuada desde los siete hasta los catorce años cumplidos. Empero a esas cláusulas añadia la lei otras, contra las cuales debian estrellarse naturalmente la apatía y las malas disposiciones del pueblo. Desde luego cuidaba la lei prusiana, como la austriaca, de facilitar a los padres mas necesitados los medios de enviar sus hijos a la escuela, suministrándoles los objetos necesarios a su instruccion o los vestidos de que pudiesen necesitar; y ademas a los padres o amos que se descuidaban en mandar los niños a la escuela con exactitud, los obligaba a comparecer ante una comision inspectora, en donde se les hacian las mas severas amonestaciones. Pero entre todas las disposiciones, esas eran las menores, porque si no bastaba la amonestacion, se pronunciaban contra los delincuentes multas, cárcel o trabajos forzados en beneficio del concejo, y para mayor castigo la privacion de toda participacion en los auxilios públicos; y por último los niños podian ser conducidos a la escuela por un ajente de la policía. Tal era en sustancia, y tal es aun el dia de hoi, el código que rije la instruccion primaria en Prusia.

Notemos aquí la obligacion impuesta a los padres de enviar los hijos a la escuela; obligacion que forma el carácter de esta lei, y que no se encuentra en la holandesa, a virtud de la cual cada uno está en libertad de apreciar los beneficios de la educacion, y de buscar los medios de instruirse del modo que mejor lo entiende. El lejislador holandés se ciñe a recomendar a sus inspectores y a otros empleados que estimulen el zelo de sus administrados, y a ellos se les unen los ministros de todas las comuniones y los directores de los establecimientos de beneficencia, que miran como un deber el usar de su influjo sobre los padres para empeñarles a que se aprovechen de las ventajas que a sus hijos se ofrecen. Mas no bastan estas recomendaciones; naturalmente no tienen el poder de accion de la lei prusiana; y así se descuidan los padres en cumplir con sus deberes. La notable diferencia que reina en el número proporcional de los niños que cursan las escuelas primarias en los dos paises nos da una prueba convincente de ello. Segun el modo en que Mr. Cousin establece esa diferencia, resulta que de 2.043,030 niños de edad de siete a catorce años que contaba la Prusia en 1831, casi todos ellos, o sea 2.021,421 iban a las escuelas primarias; en tanto que en Holanda, donde habia 405,880 niños de la misma edad, cuando mas frecuentaban las escuelas 304,459: a esto se agrega que los 21,609 niños que aparece se quedan en Prusia sin ir a las escuelas, reciben una educacion particular; y no puede presumirse otro tanto respecto de los 100,421 que se hallan en aquel caso en Holanda. Dirémos de paso que en Prusia, cuya poblacion no pasaba en 1831 de 12.726,823 almas, se contaban 22,602 es-

cuelas primarias; miéntras que la Holanda, con 2.528,387 habitantes, tan solo tenia 2,832 escuelas. Así como en Prusia la direccion de las escuelas primarias es fuerte v poderosa, su inspeccion en Holanda es buena y estriba en bases sólidas. Esta vijilancia está cometida a un inspector que reside en cada distrito; que es nombrado por el Estado, y cuyas unciones consisten en zelar y cuidar de todo lo que pasa en las escuelas de su distrito, y en visitarlas a lo ménos dos veces al año. Cada año vá a la cabezera del departamento, en donde, bajo la presidencia del gobernador, se reune a los otros inspectores de distrito para presentar su informacion: resumidas en esta todas las observaciones que le ha sujerido el estado de la educacion de la poblacion de su distrito, es comentada, comparada con las otras informaciones presentadas por los demas inspectores del departamento, y verificada de nuevo por la comision departamental de instruccion, presidida por el gobernador; despues de lo cual la comision, que se compone de los personajes del departamento, hace una nueva informacion, que se remite a la administracion central, y esta, por exceso de precaucion, convoca de cuando en cuando para la Haya una asamblea jeneral de institutores primarios, a la cual concurren delegados de la comision departamental.

En Prusia encontramos en la jerarquía de los poderes un ó den casi semejante. Una comision, compuesta del eclesiástico de la parroquia, de los majistrados del concejo y de uno o dos padres de familia, interviene en todos los negocios de las escuelas; y está encargada de vijilarlas dentro y fuera. Debe organizar y conservar las escuelas de conformidad con las leyes e instrucciones que les dá la autoridad superior; aconsejar, dirijir y sostener a los institutores; hacer que amen las escuelas los habitantes del concejo, excitar su interes, su zelo; y

trabajar en borrar la grosería e ignorancia de la juventud del campo. Reúnese esta comision cada tres meses. Las grandes ciudades tienen otras tantas comisiones de escuela como distritos; y ellas están dirijidas por una comision central, que a su vez lo es por el inspector del distrito, el cual es propuesto por el obispo y presentado, cou un dictámen motivado, por los consistorios provinciales al ministro de instruccion pública, quien puede rehusar su ratificacion. Las funciones del inspector consisten en ejercer una vijilancia jeneral sobre las escuelas inferiores de los campos y de las pequeñas ciudades de distrito, como tambien sobre todas las comisiones administrativas de aquellas escuelas; y debe esforzarse en poner cada escuela en armonía con la lei; animar y dirijir a los maestros de escuela y a los eclesiásticos de las comisiones; alentar a los que proceden bien; amonestar oportunamente a los que obran mal; asistir a los exámenes; recibir las cuentas de las comisiones, y dirijir su informe al supremo director de instruccion primaria en cada rejencia: sobre este gravita toda la correspondencia de los inspectores del consejo, siendo él ademas quien hace las informaciones al consejo de rejencia de que es miembro, y quien corresponde en fin con la administracion central por medio del presidente de la rejencia.

Al ver tal solicitud y tan grandes precauciones, fácil es imajinar lo que deben ser interiormente el órden, la conservacion y disposiciones de aquellos establecimientos. Investiguemos este punto. En Prusia se dividen las escuelas en elementales y de la clase media. Las primeras abrazan la instruccion relijiosa, la lengua alemana, los elementos de jeometría y los principios jenerales de dibujo; el cálculo y la aritmética práctica; los elementos de física, jeografía, historia jeneral, y particularmente la de Prusia, el canto, la escritura y los

ejercicios jimnásticos; los trabajos manuales mas sencillos, y algunas instrucciones sobre las faenas del campo, segun la industria de cada pais. La enseñanza de las escuelas de la clase media es mas elevada; comprende la relijion, la moral, la lengua alemana y al mismo tiempo la nacional en los paises no alemanes, la lectura, la composicion, los elementos de las matemáticas, y sobre todo un estudio profundo de la aritmética práctica; la física, la jeografía, los principios del dibujo, la escritura, los ejercicios de canto y la jimnástica. Estas escuelas están por lo jeneral en situacion saludable, las salas son espaciosas; y cada una de ellas posee instrumentos matemáticos, mapas y modelos para dibujar y escribir: la mayor parte se mantienen a expensas del concejo, pues así lo ha querido el lejislador; y todo concejo, por pequeño que sea, ha de tener una escuela. Sin embargo, cuando el concejo es demasiado pobre para proveer por sí mismo a los gastos de una escuela, los pueblecitos mas inmediatos se asocian y sostienen de mancomun el establecimiento.

En Holanda encontramos en la enseñanza disposiciones casi análogas. Las escuelas primarias son de cuatro especies, a saber: las inferiores; las gratuitas para los pobres; las intermedias, en donde se paga una friolera; y por último, las francesas, así llamadas por enseñarse en ellas esa lengua. Hállanse en buen órden la mayor parte de esos establecimientos; y citarémos entre otros las cuatro escuelas pobres de la Haya, de las cuales una es concurrida por mas de mil discípulos de cinco a doce años, que no pagan absolutamente nada; la intermedia de Leida, que contiene 480 alumnos de dia y 130 de noche; y la escuela de la infancia, en Rotterdam, en la que se educan niños desde edad de dos años hasta la de seis. Esas escuelas están abiertas indistintamente a todas las

sectas, a todas las numerosas variedades de las comuniones cristianas: el calvinista, el católico, el luterano, el anabaptista v el judío se encuentran confundidos allí, sentados en el mismo banco, y todos participan igualmente de la instruccion. Reinan en todas ellas el órden y el aseo; los niños ván bien lavados y bien peinados, por ser esa una de las condiciones en que se muestra mas severo el reglamento, principalmente en las escuelas gratuitas; aun acontece con frecuencia que al niño desaseado se le manda de la escuela a casa de sus padres, y si reincide se le despide definitivamente. Esos establecimientos son costeados en todo o en parte por la caja pública del Estado, del departamento o del concejo; otros pertenecen a una fundacion; algunos reciben subsidios o un auxilio permanente; y en fin, hai otros que se sostienen con donaciones particulares. En todas está prescrita la enseñanza mutua, y cada año, al concluirse, se dá un exámen jeneral, despues del cual son admitidos los educandos a pasar de una clase inferior a otra superior.

En ambos paises es buena la disciplina de las escuelas. La lei prohibe el castigo corporal, o a lo ménos no prescribe su uso sino en casos de absoluta necesidad; y aun en esos debe aplicarse con moderacion, y sin atentar jamas al pudor ni a la salud. Si el discípulo es incorrejible, se consulta a la comision inspectora, y oida esta, se le despide. El comedimiento del alumno despues de la clase está allí en vigor, por cierto; se practica esto con tino, de manera que ni se le desaliente, ni se hiera su sensibilidad. Los premios se distribuyen con oportunidad y despues de la calificacion; tambien dá su aprobacion el maestro a los que se distinguen por su zelo y buena conducta; y frecuentemente es acojido ese simple estímulo, y solicitado con mas fervor que los mas altos premios de la escuela.

Ocupémonos ahora del maestro. ¿Cuál es su condicion? ¿qué suerte le ha reservado la lei? ¿es por ventura esa suerte, como en Francia, la de un simple obrero? En Prusia el término medio del sueldo anual es en los campos de unos 322 francos, y en las ciudades de 795. Cuenta el maestro con esta renta fija, la lei se la garantiza; no encuentra en parte alguna, como sucede en Francia, ninguna mala voluntad que combatir; no se le disputa su mezquina pitanza. Si desempeña funciones de iglesia, por ejemplo la de cantor, organista u otra semejante, esa tarea nada tiene que ver con la renta de la escuela; y ademas puede aumentar esta ejerciendo un oficio o distintas funciones que las de cantor, con tal que ni ese oficio ni esas funciones comprometan su dignidad o su moralidad. Está exento de toda carga concejil; se le dá alojamiento; y en muchos distritos, tiene sucesivamente su cubierto puesto en todas las casas de familia. Cada escuela tiene su jardincito; o sino, se le asigna al maestro el terreno necesario para que haga su provision de legumbres y para que alimente una vaca; y en los lugares en donde todavía subsiste el pasto comunal, en el campo y en las ciudades pequeñas, tiene la facultad de enviar a él un determinado número de animales: por último, cuando muere, una caja de socorro, fundada en cada departamento para la conservacion de las escuelas, proporciona a su viuda e hijos una existencia cómoda.

En Holanda la condicion material del maestro de escuela es igualmente buena, cuanto pudiera desear una ambicion cuerda y mesurada. La lei holandesa no ha fijado salario, pero el lejislador ha confiado a la administracion departamental y a los inspectores el cuidado de fijar la renta del maestro, recomendándoles, no obstante, que la establezcan sobre bases justas, por manera que

el maestro dependiese de los padres lo ménos posible. Este deseo ha sido atendido; el maestro de escuela holandés tiene casa y jardin; canta tambien en la iglesia, cuando es católico; y la utilidad que reporta de estas funciones acumuladas con la que saca de la escuela, le proporcionan un vivir desahogado.

Y no se crea que esos maestros son ignorantes, o carecen de conocimientos, como la mayor parte de los institutores primarios de los pueblecitos de Francia. Al ocuparse la lei de proveer de un modo conveniente a las necesidades de los maestros, debia igualmente exijir que fuesen capaces de enseñar; y así lo ha hecho. En Prusia el mayor número de los institutores pertenecen a las escuelas normales primarias, que son 40, y de las cuales hai 30 perfectamente organizadas. Cuéstanle al Estado 331,500 francos; siendo las mas principales la de Koenisberg, que posce 3o plazas gratuitas; la de Jenkau, fundada por el Chambelan de Conradi en 1791, en donde todas lo son; las de Magdeburgo donde se dá de comer de balde a 24 seminaristas; las de Breslau, Bromberg, Posen, Halberstadt, Weissenfels, Erfurt, y Neuwied. Divídense esos establecimientos en grandes y pequeñas escuelas normales primarias: en las pequeñas los objetos de enseñanza son, la relijion, lengua alemana, escritura, cálculo, canto, los elementos de jeometría, historia natural, nacional, y jeografía: en las grandes la enseñanza abraza la relijion, lengua alemana, lectura, aritmética, jeometría y matemáticas; escritura, dibujo, canto, el violin, el contrabajo, el arte didáctico y la pedagojia; jeografía, historia natural, historia y física. Ademas en las estaciones convenientes se enseñan todos los dias en las horas de recreo, de 7 a 9 de la noche, jardinería y natacion. Las principales condiciones para ser admitidos, son: buena salud y ausencia de toda enfermedad; 17 a-

14.

Томо ии.

ños cumplidos; buena disposicion para el estudio, y un certificado de escuela y de buenas costumbres. El candidato ha de llevar sus libros a la escuela, media docena de camisas y de medias, un tenedor, un cuchillo, un catre y ropa de cama. Su mansion en la escuela dura tres años. Entónces sufre el alumno un exámen de viva voz y por escrito; y resultando de esta prueba que posee el arte de enseñar, se le dá un certificado que especifica el valor de sus conocimientos, talento e cualidades, con esta fórmula: perfecto, bien, satisfactorio.

La Holanda no posee mas que dos escuelas normales primarias: una es costeada por el Estado, la de Harlem; las condiciones que allí se exijen del maestro que quiere dedicarse a educar, presentan todas las garantías posibles. Esas condiciones son, la admision jeneral y la especial. La primera se obtiene a consecuencia de un exámen ante la comision departamental; exámen severo, que recae principalmente sobre la moral, la pedagojia y todos los ramos que tienen conexion con la carrera que desea abrazar el candidato. Este es el primer paso: el que ha dado ese exámen con buen éxito puede ejercer las funciones de maestro en la instituciones privadas, despues de haberse provisto de una autorizacion municipal; pero si solicita la plaza de institutor en los establecimientos públicos, debe pasar por otra prueba mas, es decir, por la de admision especial. Esta es mas difícil, como que tiene lugar ante un yuri que cuenta en el número de sus miembros al inspector: dáse el destino al mas instruido y mas merecedor; y aun ese nombramiento no es definitivo, hasta obtener la aprobacion del inspector.

En resúmen, la instruccion primaria está en situacion floreciente en Holanda y Prusia. Los maestros son instruidos, propios para su estado, y los educandos reciben en aquellas escuelas, desde mui temprano, suficiente educacion para asegurar su porvenir. La única diferencia que existe entre esos dos paises es que la instruccion primaria es facultativa en Holanda, al paso que en Prusia es forzada. El gobierno prusiano no ha temido chocar con la nimia delicadeza de sus súbditos imponiéndoles la obligacion de enviar sus hijos a la escuela; no ha querido que los padres sacrificasen a sus personales intereses el porvenir del hijo; y así es que la totalidad de su poblacion recibe el beneficio de la instruccion. En la lei holandesa, por el contrario, se ha contemplado la delicadeza del pueblo a costa de la instruccion; y en vez de ensanchar el círculo de la intelijencia, de asegurar la independencia de los niños y de arrancarlos de los peligros que amenazan a su juventud, se ha dejado entera libertad de accion a los padres. Ya hemos señalado con guarismos el estado comparativo de los educandos en uno y otro pais, y el uso que de tal libertad hicieran los padres.

En otro número hallarémos resultados mucho ménos satisfactorios en Francia y en Inglaterra, donde reina el

pretendido principio de libertad.

DELA SALUD

De los literatos, de los hombres de gabinete y de los artistas. (1)

Los hombres que cultivan las ciencias y las artes, y sobre todo los que se dedican con mucha asiduidad al trabajo del gabinete, aunque colocados en la fuente mis-

⁽¹⁾ Artículo escrito por Mr. Ratier, y traducido del Diario de conocimientos útiles.

ma de la instruccion, se conducen frecuentemente en lo relativo a su salud peor que los sujetos ménos instruidos. Absortos en sus estudios y meditaciones, no cuidan absolutamente de su persona, y se exponen a una multitud de enfermedades. Tratemos de indicar en pocas palabras las reglas fáciles que de ellas pueden preservarles.

Para concebir cuán a menudo se vé comprometida la salud de los literatos, basta recordar que las operaciones intelectuales experimentan una fatiga mas sensible y mas duradera que los trabajos corporales; y ademas, que dos órganos igualmente importantes, cuales son el celebro y el estómago, no pueden ejercitarse simultáneamente, sin que las funciones del uno de ellos se ejecuten de una manera imperfecta, como vemos que sucede casi siempre al estómago en los sujetos cuya cabeza está fuertemente ocupada. Los órganos de la jeneracion tambien experimentan el influjo de esa desigual reparticion de fuerzas; y bien sabido es que bajo este aspecto tienen los sabios mala nota en la sociedad. La vida sedentaria que pasan, las meditaciones abstractas a que se dán, son causas mui comunes de dolores de cabeza habituales, de frecuentes jaquecas, de conjestiones cerebrales, de apoplejía, aun de perturbacion de juicio. Son, pues, el estómago y el celebro los órganos mas expuestos a enfermedades. Mas sin embargo, están asimismo sujetos los literatos a las de la vejiga y los riñones, a los cálculos, por consecuencia del vicioso hábito que contraen de contener la orina para no suspender sus ocupaciones; a lo que se agrega que como la postura en que están sobre el bufete ejerce una presion sostenida sobre los órganos contenidos en el vientre, esto los dispone a inflamaciones mui molestas o fatales de esos órganos. Las vijilias, por otra parte, invirtiendo el órden de la naturaleza que ha consagrado la noche al reposo, perjudican mucho a la salud, independientemente de que los vapores producidos por las substancias que se emplean en el alumbrado, obran de un modo nocivo sobre los órganos de la respiracion. El aire encerrado que respiran los literatos, el aseo de que poco se cuidan a veces, la soledad, la continua aplicacion de los ojos, son otras tantas causas que contribuyen, cada una en particular, a deteriorar su constitucion y arruinar la salud.

Las reglas jenerales de hijiene no deben sufrir grandes modificaciones en su aplicacion al caso particular que nos ocupa: tan solo se trata de contrapesar, con el uso bien entendido de los ajentes que esa ciencia pone a nuestra disposicion, el desfavorable influjo de algunas de las circunstancias en que se colocan los hombres de gabinete. Así, pues, necesitarán tanto mas de un aire puro, cuanto viven habitualmente encerrados; y deben tener cuidado de renovarlo y mantenerlo en una temperatura media en toda estacion. En invierno, vale mas tener en el gabinete una chimenea que una estufa, porque es ménos fuerte el calor, y mas completa la renovacion del aire: sin embargo, cuando la estufa es bien conducida, ofrece la comodidad de dar un calor igual sin que hava obligacion de ocuparse de esto. Es asimismo útil que penetre la luz en la pieza donde se trabaja; pues la obscuridad, ademas de obrar sobre todo el cuerpo determinando una especie de marchitez, cansa mucho mas los órganos de la vista. En cuanto al trabajo de noche, importa mucho tener una luz pura, igual y no vacilante, cual la que dán las lámparas perfeccionadas: un guarda-vista de papel blanco o de vidrio deslustrado, entamizando en cierto modo la luz, hace mas débil su impresion.

El vestido del literato debe ser abrigado, suave, lijero, y sobre todo ancho a fin de que no oprima ninguna parte del cuerpo: los que se dán al trabajo del gabinete saben que es imposible estudiar con comodidad estando molestados por alguna cosa. El calzado abrigado es tanto mas necesario cuanto que casi siempre se enfrian los piés estando la cabeza mui ocupada: así no vacilaré en aconsejar el uso de medias de lana en la mayor parte del año, o bien que bajo de la mesa de escribir se ponga uno de esos cofrecitos forrados en pellejos de oso o de carnero, y conocidos con el nombre de folgos.

El aseo mas minucioso es indispensable para compensar la corta cantidad de la transpiracion. Los baños tibios son utilísimos, bien sea como medio de limpiar la piel, o bien como adecuados para calmar el estado de excitacion nerviosa, que siempre acompaña a la intensa o larga aplicacion. Tambien son provechosas las fricciones secas o aromáticas, practicadas diariamente en toda

la superficie del cuerpo.

El réjimen merece particular atencion. No ha de componerse indistintamente de toda substancia alimenticia, pues las que dijiere bien el robusto agricultor, fatigarian el delicado estómago del sabio : las legumbres, las frutas, los huevos, la leche, el pan bien cocido, las carnes blancas en pequeña cantidad, deben ser el alimento habitual del literato; las carnes negras, ahumadas, las frituras, las masas grasas y toda sustancia de este jénero deben excluirse absolutamente : los aromas lijeros son útiles como condimento. Debe comerse poco, y despacio, a fin de que sea perfecta la masticacion para contemplar las fuerzas del estómago. Si se pone uno a trabajar inmediatamente despues de comer, o habrá molestia, o malos resultados, a causa del mal-estar que causa la perturbacion de la dijestion.

La bebida mas conveniente a los estudiosos es el agua pura: vino no han de tomarlo sino moderadamente;

y en cuanto al té y al café, de que a veces abusan, son mui a propósito para deteriorar la salud. El verdadero secreto de trabajar mucho sin cansarse, es la extrema sobriedad, segun lo comprueban innumerables ejemplos. Esa suma templanza es necesaria principalmente en los casos en que se quiere hacer un esfuerzo extraordinario de trabajo; entónces el té y el café dán a las facultades intelectuales una actividad en cierto modo milagrosa; mas no hai que perder de vista que esos medios artificiales de estimular el espíritu al cabo refluyen en detrimento de los que los emplean, por el estado de fatiga y de abatimiento que se sigue, y que contrapesa con mucho lo que pudo haberse ganado con un excesivo trabajo.

El ejercicio es para los literatos uno de los mejores medios de equilibrar el perjudicial influjo del trabajo de gabinete mui prolongado. La declamacion y el leer en alta voz son favorables, con tal que se haga esto en circunstancias oportunas, es decir, en los momentos en que está libre el estómago; mas esto no seria ejercicio suficiente y capaz de reemplazar los otros: el paseo, la equitacion, los bolos, las bochas, el billar cuando el mal tiempo no permite salir, son medios preciosos de mantener en buen estado la salud, provocando desde luego una transpiracion suave, y procurando ademas a los órganos del pensamiento algunos instantes de necesario reposo. No se debe esperar a que haya tiempo de sobra para hacer ejercicio; pues segun Buchan, todo literato debe mirar el ejercicio como un negocio esencial, y ha de prestar tanta atencion a sus horas de recreo como a las de estudio: con efecto, en la distribucion de su tiempo el hombre de gabinete debe dar su parte al reposo como a la distraccion, puesto que de lo contrario no podria sostener un trabajo largo.

Es buen método el hacer ejercicio despues de comer, con tal que no sea mui violento, y que la comida no haya sido mui copiosa. A veces se suele preguntar, ¿cuál es el mejor tiempo para estudiar? Respondo que es jeneralmente por la mañana. Conviene acostarse y levantarse temprano; la vijilia fatiga mucho, sobre todo, cuando para resistir al sueño se excita uno con té, café, y aun con licores fuertes. El mejor medio para trabajar de noche sin que atormente la gana de dormir, es comer poco, pasear en seguida, y trabajar despues: la jardinería, el paseo, las obras de carpintería, el baño fresco en la buena estacion, son medios provechosos de distraer de los estudios serios.

La postura al tiempo de trabajar está mui léjos de ser indiferente: los cortos de vista y los que escriben mui doblados, conocen bien esta verdad en los dolores de espalda y de vientre a que están sujetos. Es necesario, por consiguiente, estar cómodamente sentado en una silla algo blanda, y escribir en una mesa que esté inclinada para poder estar casi derecho. De cuando en cuando los hombres de gabinete deben levantarse, y dar un paseo para descansar: tambien es bueno tener una mesa preparada de manera que se pueda escribir en ella de pié. El cambio de posicion es un buen medio para disipar el cansancio.

El sueño es mas necesario quizá a los estudiosos que a los que solo ejercitan sus facultades físicas. Cuvier dormia siempre nueve horas en las veinte y cuatro; lo que es mui fácil de concebir atendida la prodijiosa actividad de su espíritu. Es bueno, pues, que duerman bastante los literatos para reparar las fatigas del celebro; debiendo reputarse por malo el sistema que consiste en privarse de dormir.

Las evacuaciones de toda especie son por lo regular

lentas e incompletas en los que pasan una vida sedentaria, y aun mas en los que ejercitan mucho el celebro: así vemos que en los hombres de gabinete la transpiracion es poco activa, habitual el estreñimiento, y penosa la secrecion de la orina. Estos dos últimos fenómenos provienen las mas veces de resistir a las necesidades naturales e imperiosas, a fin de no suspender las ocupaciones. Ese mismo zelo por el estudio es causa frecuentemente de una neglijencia vituperable en lo relativo al aseo; cosa tan indispensable para conservar la salud. Los baños son, pues, mui útiles a los sabios y a los literatos; y se les deben aconsejar tanto mas, cuanto parece que los temen y no los usan sino con precauciones bien inútiles.

Todo lo que acabamos de indicar tiene por objeto disminuir la extremada delicadeza, que es propia de cuantos tienen mui ocupada la cabeza. Los artistas, los literatos, los sabios pueden colocarse todos en la misma categoría, bajo el aspecto de que sus pasiones son jeneralmente vivas, y su sensibilidad moral exajerada. Los cuidados hijiénicos pueden restablecer hasta cierto punto el equilibrio, y prevenir las indisposiciones mas o ménos graves que pueden ocasionar sus ocupaciones: a ellos les toca principalmente el apreciar la enorme influencia que lo físico ejerce sobre lo moral.

Finalmente, una dulce filosofía es quien debe reglar las pasiones cuya accion inmoderada ha dado la muerte a un gran número de esos hombres, que estaban destinados a ser la gloria y la luz de su siglo.

ta a Sagra Domina de Company and co-

PREDGIE ESOS

En el descubrimiento, conquista y reconocimiento de América. (1)

ARTICULO PRIMERO.

Una bula del Papa Alejandro VI dió a la España todos los paises por descubrir situados al oeste de las Azores, en tanto que los portugueses debian ser dueños de
todo lo que estuviese al este de la misma línea. Colon
en su segundo viaje, efectuado en 1493, y en el cual le
acompañaron varios nobles castellanos, descubre a Marigalante, Guadalupe, la Antigua y Puerto-Rico, en las
Antillas; encuentra destruido el fuerte de la Natividad,
le hace reconstruir, y por primera vez conocen el caballo los americanos sorprendidos. Les dá batalla en
1495; piérdenla; y desde ese momento comienza su esclavitud, a la par que las injustas acriminaciones a Colon, quien se vé forzado a volver a Europa.

El hábil Sebastian Gaboto o Cabot descubre en 1497 la costa de Labrador y Terranova, visitada en 1504 por los normandos, los cuales se establecen en ella cuatro años despues: hasta 1520 no reconocen a Cabo-breton.

A pesar de las trabas que se quieren oponer a su partida, se apresta Colon para un tercer viaje. Ya habia comenzado el ingrato Fernando a hartarle de las amarguras que le reservaba en premio de sus gloriosas acciones. Aquel hombre intrépido visita, sin embargo, la Trinidad en 1498, y el continente de la Costa-firme; toca en la boca del Drago, en Paria, en Cumaná; y de vuelta a Santo Domingo, donde encuentra sublevada su colonia, descubre a Cubagua y Margarita. Aprovechandose

⁽¹⁾ Sacado del Viaje pintoresco por ámbas Américas.

Alonso de Ojeda de la última relacion del viaje de Colon, llega a Paria en 1499, sigue la costa hasta el cabo de la Vela, y ancla en un punto de Venezuela. Acompañábale en esa expedicion Américo Vespucio, noble florentino, quien publicando su viaje arrebata a Colon la gloria de su descubrímiento, tanto que dá su propio nombre al nuevo continente, con una injusticia que han perpetuado los jeógrafos y el hábito. Alonso Niño y Guerra vén tambien a Paria en 1500. El año siguiente Vicente Pinzon, que acompañó a Colon en su primer viaje, es el primero que pasa la Línea, y toca cerca del Marañon, en la embocadura del rio.

Iba ensanchándose así cada dia la América, sin que todavía se pudiera juzgar de la extension del continente. Algunos meses despues del viaje de Pinzon, Pedro Alvarez Cabral debe a una casualidad el descubrimiento del Brasil: con efecto, yendo a la India es impelido por los vientos, y toca en Porto-Seguro y en Santa Cruz, de los cuales toma posesion en nombre de Portugal. Entretanto el desventurado Colon, calumniado, se vé juzgado y cargado de grillos por Bobadilla, y así le llevan a España, no obstante haber obsequiado a aquella corona todo un mundo. Sin embargo, Fernando le perdona, sin restituirle empero ninguno de los derechos adquiridos por su tratado, y le deja desear en balde el volver a ser útil.

Rodrigo de Bastida y Juan de Costa siguen en 1501 la costa de Paria hasta Santa Marta y Nombre de Dios. Ojeda, el primer compañero de Vespucio, continúa el mismo rumbo; pero obtiene noticias que le revelan la riqueza del pais. En ese intervalo pasa Colon por el dolor de ver que envian en lugar suyo de gobernador a Obando; mas logrando al fin, en 1502, que se le dén cuatro barcos pequeños para ir en busca de nuevos descubrimien-

tos, un ventarron le obliga a aportar a Santo Domingo, y Obando no se digna siquiera recibirle en el puerto adonde llegara él primero que nadie. Parte, pues, y reconoce a Guanajava, cerca de Honduras, en donde le participan los habitantes que el oro viene del oeste; sigue costeando el istmo de Panamá, reconoce el cabo Gracias a Dios, avanza hasta Portobelo y Veragua, y en 1503 busca, aunque en vano, el paso que solicita ácia la India. De regreso pierde sus buques en Jamaica, y como enviase unas piraguas a pedir socorros a Obando, éste se los niega por espacio de ocho meses, y le deja defenderse solo contra la marinería amotinada, hasta que al cabo le transportan a Santo Domingo, y de allí a España, en donde le acosan nuevas acriminaciones calumniosas. En balde reclama del monarca español el cumplimiento de sus promesas; nada obtiene, y muere en Valladolid el 20 de mayo de 1506, pagado con la mas negra ingratitud de todo cuanto hiciera por sus contemporáneos. Los siglos siguientes harán empero justicia al grande hombre.

La esclavitud de los americanos tomaba cada dia un carácter cruel, y ya habia hecho desaparecer una gran parte de la poblacion indíjena. La esperanza de descubrir tierras no dejaba reposo a los hombres turbulentos, a los aventureros que a la sazon habitaban las Antillas: así se vió a Ponce de Leon establecerse en Puerto-rico en 1508; a Juan de Solis y Yañez Pinzon descubrir a Yucatan, la primera parte del Méjico actual; costear despues el Brasil; reconocer la boca del Plata en 1509, y extender los descubrimientos hasta los 40 grados de latitud Sur. Empiezan a establecerse colonias en la Costa-firme; el gobernador Diego Colon le da a Ojeda las tierras comprendidas entre el cabo de la Vela y el golfo del Darien y de Nicuesa, y desde este al cabo Gracias a Dios; y queriendo some-

ter por fuerza a los habitantes, son batidos los españoles y quedan reducidos a una pequeña colonia en el golfo del Darien a las órdenes de Balboa. Velazquez funda a Cuba en 1510; Ponce de Leon descubre la Florida en 1512; y sabedor Balboa por un cacique de que existia a corta distancia una rejion opulenta, parte en 1517 con algunos voluntarios y sus perros; al cabo de un penoso viaje, percibe un mar sin límites, se arrodilla, entra solo en el agua con espada en mano, el escudo al brazo, y así toma posesion del Oceano en nombre del rei de España; siendo este descubrimiento un manantial de inagotables riquezas para los conquistadores. Revélase entónces a Balboa en 1514 la existencia del Perú; mas a consecuencia de una injusticia, de que frecuentemente son víctima los hombres superiores, Pedrarias Dávila es elejido para mandar en lugar suvo; y mas adelante, es decir en 1515, a pesar de ser su suegro, le hace condenar a muerte; alejando de este modo con su pusilanimidad el momento de la conquista. Juan de Solis descubre a Rio-Janeiro en 1516 y tambien el Paraná, al cual da Sebastian Cabot el nombre de Rio de la Plata. Por este tiempo, en 1517, el virtuoso Las Casas defendiera valientemente la libertad de los indíjenas contra la barbarie de los colonos; y aunque en un principio triunfara en tan noble causa, poco despues se vé forzado a renunciar a sus jenerosos designios cuando quiere fundar cerca de Cumaná una colonia de relijiosos y de artesanos.

Pedrarias y Nuñez de Córdoba visitan a Yucatan en 1517, y vén allí los primeros americanos vestidos, y casas de piedra que le recuerdan su patria. Poco despues recorre Grijalva las costas de Méjico, le da la denominación de Nueva-España a causa de sus ciudades, de sus edificios, y del aspecto europeo del pais, y es recibido como un dios en Oajaca, donde recoje mucho oro. Por una fatali-

dad que le es comun con varios predecesores suyos, Hernan Cortés es preferido a él para emprender en 1519 la conquista de Méjico; y despues de haber triunfado de los obstáculos que le suscitara Velazquez, gobernador de Cuba, aquel intrépido español avanza hasta San Juan de Ulua, adonde le envia Motezuma, soberano del pais, varias diputaciones y ricos presentes con la mira de empeñarle a partir, ignorando los desventurados mejicanos que su jenerosidad no hacia mas que inflamar la codicia de los aventureros, quienes a pesar de las disensiones que entre ellos reinan, se atreven a hacer frente a la mas poderosa nacion de América, y tienen el arrojo de pegar fuego a sus naves, para privarse de todos los medios de retirarse. Este solo rasgo pinta aquellos tiempos de heroismo. Cortés encuentra tanto ménos resistencia, cuanto que los mejicanos estaban siempre aguardando a Quehtzalcohualt, el hombre barbudo que va viniera por aquel camino. Funda Cortés a Veracruz, lígase con algunas tribus fatigadas del yugo de Motezuma, triunfa en Tlascala, se apodera de la Ciudad Santa de Cholula, todo lo lleva a sangre y fuego, y llega a las cercanías de Méjico, cuyas doradas torres y pomposos templos y el esplendor casi europeo ponen el colmo a su sorpresa, aumentándose esta al ver el brillante cortejo del monarca, que vino en persona a visitarle. Son acojidos los españoles por la multitud como teules o dioses. No obstante, no tarda Cortés en arrepentirse de su imprudencia al encontrarse en medio de una ciudad enemiga, donde tan fácil seria vencerle; y ejecuta el osado proyecto de apoderarse de Motezuma v de guardarle en rehenes: desde entónces, esto es, en 1520 gobierna despóticamente, y obliga al infortunado monarca a exijir de sus vasallos que paguen un tributo anual y se sometan al rei de España. Velazquez envia a Narvaez con la comision de expulsar al conquistador:

anúnciase a los mejicanos el recien venido como el debelador del hombre que los oprime, empero Cortés corre a encontrarle, v tiene la satisfaccion de ver que se reunen a sus tropas las tropas de su rival. Vuelve aceleradamente a Méjico; comienza la guerra con encarnizamiento, teniendo que defender los habitantes su libertad v sus dioses; quiere el desdichado Motezuma dejarse morir de hambre; mas sintiendo sus vasallos redoblarse su valor, se vé precisado Cortés a abandonar la ciudad. Trábase afuera una batalla jeneral; y como dependiese la victoria de un estandarte sagrado, el audaz jefe español se apodera de él por un noble acto de consagracion; pone en completa fuga a los mejicanos, y al fin se vá a Veracruz a gozar en paz de su triunfo.

Estaba a la sazon en toda su fuerza el espíritu de descubiertas. Magallanes busca un paso que conduzca al mar desconocido que Balboa señalára el primero, pasa a Rio-Janeiro en 1520, y vá a invernar en el puerto San Julian, donde encuentra aquellos ajigantados Patagones cuya estatura se ha visto reducida despues a la de hombres ordinarios: descubre el estrecho que lleva su nombre, llama Tierra del Fuego a la costa meridional, y no desemboca hasta el año siguiente en el nuevo mar, al que dá el nombre de Oceano Pacífico. Tal fué el primer viaje al rededor del mundo, que dió idea exacta de la distancia de América a la India por el oriente, y fijó las dudas de los jeógrafos sobre la forma del globo

Habiendo recibido refuerzos Cortés, se decide en 1521 a marchar contra Méjico; hace transportar en pedazos unos bergantines construidos por órden suya, y se hace dueño del lago con su flotilla. Da el asalto; y aunque los espanoles fueron en un principio vencedores, en breve se vén precisados a retirarse con pérdida: al fin la ciudad, presa de los horrores del hambre, se vé reducida a capitular. Les Cortés señor de Méjico en 1522, y los pobres habitantes son condenados a trabajar las minas. En cuanto a sus magníficos monumentos, el fanatismo de Juan de Zumarraga, primer obispo, acaba con ellos; como sucedió con casi todos los vestijios de la historia antigua del pais. Muere Cortés en España en 1547, sin haber recibido ninguna recompensa digna de su brillante conquista.

Giovani Veranzani, enviado por Francisco I rei de Francia, visita la Florida en 1524, y toma posesion de la Nueva-Francia. Fórmase por la misma época una compañía en Panamá entre Francisco Pizarro, Diego de Almagro y el eclesiástico Luque para conquistar el Perú; y se reparten una hostia con el fin de consagrar su union. En 1521 se embarca Pizarro; corre la costa de Quito en 1526, y obligado a abandonarla por falta de auxilios, se retira a la isla de Gallo. Se deniega ante el nuevo gobernador de Panamá a renunciar a su expedicion ; y consintiendo trece de los suyos en seguir su suerte, son abandonados en la isla de la Gorgona en 1527, pero cinco meses despues viene una embarcacion a buscarles. Va Pizarro a Tumbes; allí vé templos, riquezas inmensas, una civilizacion para él desconocida; y de vuelta a Panamá pasa a España con la esperanza de interesar al gobierno en sus proyectos. Vuelve con el título de gobernador del Perú en 1531: arrojado en la costa de San Mateo, prosigue su viaje por tierra, mata todo lo que encuentra al paso, y llega a Tumbes y a Piura. Encuentra el año siguiente el ejército de Atahualpa en Cajamarca, y recibe presentes de parte de aquel monarca, quien viene en persona a visitar el cuartel español. El capellan Valverde quiere convertirle a la fé de Jesucristo; pero el Inca no se convence, y rehusa la proteccion del rei de España: presentale Valverde su breviario; el Inca toma el libro,

lo hojea, se lo pone al oido, y responde: «lo que aquí me has dado, no habla»: diciendo estas palabras, tira al suelo el libro con menosprecio; y enfurecido el relijioso, exclama: «; a las armas, cristianos! la palabra de Dios ha sido profanada: vengad tamaño crimen en la sangre de los infieles ». Dáse la señal de ataque; resuena con estrépito el cañon; matan los españoles sin misericordia a los pobres indios, y se llevan a Atahualpa preso al cuartel. Un instante le basta a Pizarro para hacerse dueño de todas las riquezas del Inca. Atahualpa ofrece por su rescate que llenaria de oro su prision, y manda a sus vasallos que cumplan esta promesa. En el intervalo los españoles que Pizarro despachara para recorrer el Perú, son tratados por dó quiera como dioses: prueba de que, despues de las antiguas predicciones, habria sido mui fácil conquistar aquel opulento pais por medio de la dulzura. Llega al cabo en 1533 el exorbitante rescate de Atahualpa; a cada soldado le caben 28,500 pesos, mas con todo no ponen en libertad al desdichado monarca : léjos de eso, interesado Pizarro en deshacerse de él, le imputa crímenes y le hace condenar a ser quemado vivo: para substraerse de los horribles tormentos de este suplicio, se convierte Atahualpa a la relijion cristiana, y por este medio consigue que tan solo le ahorquen!

La extincion de la familia de los Incas dejó entregado el Perú a la anarquía mas completa, y Pizarro se aprovecha de ella para extender sus conquistas. Reune a la España una gran parte del territorio de los Incas, y funda en 1534 la ciudad de Lima. Por otra parte, penetra Almagro en Chile, donde le contienen los belicosos Araucanos, y se vé forzado a regresar al Perú. Quedó así suspensa la conquista de Chile hasta 1540, época en que Valdivia, enviado por Pizarro, fundó la ciudad de Santiago, reuniendo a la corona de España, mas no sin gran trabajo,

Томо ии.

y solo al cabo de una guerra encarnizada de cerca de diez

años, una parte de Chile.

Comienzan en 1536 las disensiones entre los españoles; por todas partes corre la sangre europea. Juan Pizarro, hermano del conquistador, es del número de las víctimas: Almagro cae en poder de Francisco Pizarro, y es ahorcado por órden suya; mas no tarda este cruel jefe en correr la misma suerte; es asesinado en Lima en 1541. Calma, en fin, el desórden; pero una ordenanza de Cárlos V, que exime a los indios de trabajar en las minas, viene de nuevo a animar a los descontentos, quienes dan el mando a Gonzalo Pizarro: este hace decapitar al primer visorei en 1546; y vencido a su vez por Pedro de la Gasca, es condenado a muerte en 1548.

Si comparamos la conquista de Méjico con la del Perú, fácilmente advertirémos la diferencia entre los dos conquistadores. Cortés, hombre instruido y buen capitan, tuvo que someter una nacion guerrera y feroz; pudiendo servir esta circunstancia para obtener perdon por las manchas que cayeron sobre su memoria. Pizarro, por el contrario, uno de los sujetos mas ignorantes, derramó gratuitamente la sangre de un pueblo pacífico y dispuesto a recibir bien al extranjero.

Navegacion

Por Vapor en Inglaterra y los Estados-Unidos de América.

El primer barco de vapor que se usó en objetos prácticos en los Estados-Unidos, y aun en el mundo, fué en 1807, en el rio Hudson, en el estado de Nueva-York. Fué construido por Fulton, y denominado el Rio del Norte: su máquina tenia la fuerza de 18 caballos: este buque

hizo la travesía de Nueva-York a Albany (160 millas) en 33 horas. En Europa ningun bote de vapor se empleó con buen éxito en objetos prácticos hasta cinco años despues, no obstante que en Francia, en Inglaterra y en los mismos Estados-Unidos se habian hecho experimentos en este jénero desde el siglo pasado.

Desde que se sirven de buques de vapor en los Estados-Unidos, se han construido allí 1300, de los cuales se han perdido por varios accidentes unos 260, han quedado inservibles 240, y los 800 restantes con 126,673 toneladas están hoien ejercicio. Se calcula que habrán perecido 2000 personas por consecuencia de aquellos accidentes.

En 1814 la Inglaterra no contaba mas que dos barcos de vapor con 406 toneladas. Mas su número se ha aumentado despues en proporcion asombrosa. En 1820 tenia 43 barcos con 8,247 toneladas; y en 1836, 600 con 67,669 toneladas.

A UNOS OJOS.

¡Ojos llaman a esos ojos! ¡ Válgame San Hilarion! No pienso oir en mi vida Un disparate mayor. ¿Qué ojos, ni qué calabazas? Bota-fuegos sí que son: Canibales, trogloditas, Beduinos que sé vo? Ojos que de muertes viven, A guisa de enterrador; Cuyo oficio es del verdugo La sangrienta ocupacion. Nombre de ojos no merecen Ni otros que a los ojos dió El bando de los poetas, De apodos grande inventor.

Ni compañeros del sol,
Ni cupidillos flecheros,
Ni saetas del amor.

Cazadores son de oficio, Que en su dañina aficion, El dia que matan poco Se ponen de mal humor.

¿ Que matan he dicho a secas? ¿ Que matan?... ¡ Jesus, señor! Y tanto, que en lo asesinos No tienen comparacion.

Un Cabrera es cada uno;

Dos Orejitas los dos; (1)

Sus miradas, dardos... tiros

A metral!a de cañon.

Han dado en llamarlos buenos,
Pero es equívoca voz:
Bueno llaman en la plaza
Al toro mas matador.

Ménos jente en cien visitas Mata un medico doctor, Que ellos así a la callanda De una ojeadita o dos.

El infeliz a quien miran,.... Así... con cierta intencion, ¡Ai! no tiene otro remedio Mas que encomendarse a Dios.

Si miran medio dormidos, Siente uno frio, calor, Augustias, hipo, calambres, Y acaba por convulsion.

Sí es mirada de soslayo, Entónces mucho peor, Que el rabo de vuestros ojos Rabo es de alacranatroz.

Si a alguno miran airados ¡Qué desconsuelo!¡qué horror! Entra el frenesí, el delirio,

⁽¹⁾ Famosos guerrilleros o facciosos españoles.

Y aquel hombre ya murió.

Si miran indiferentes,
¡Ah! que desesperacion!
Es caso de suicidio,
Y no hai remedio mejor.

Lo que consejas antiguas,
O poética ficcion,
Suponen del basilisco,
Se cumple, señora, en vos:

Pues con mirar dais la muerte Infundiendo tal ardor, Que cada pecho es un Etna, Una Troya y un Moscow.

Dicen que allá en el desierto
El bendito San Anton
Diabólicos artificios
Del infierno resistió;

Y que visiones mui feas
En horrenda tentacion,
Ni hacerle pecar pudieron,
Ni amedrentar su valor.

Quisiera yo que viviese
Hoi dia el siervo de Dios,
A ver qué tal resistia
Ese mirar tentador.

Quien le resista, y no peque Siquiera con la intencion, A la palma del martirio Se hace sin duda acreedor.

¿Y cómo permite el cielo
Que con su industria feroz
Sigan menguando esos ojos
De España la poblacion?

Tobías, que jamas hizo

Daño ninguno, cegó;
¿Y no hai una golondrina

Para esos ojos, señor?

La muerte de Belisario

Merecerian ; varon

Que dejó de hacer la guerra

Luego que de ver dejó.

Aunque acaso vos seriais Como el forzudo Sanson, Que ya ciego, a centenares Los filisteos mató.

Conserva a Santa Lucía El mundo gran devocion, Por las milagrosas curas Que en ojos malos obró:

Hiciera al orbe cristiano La Santa mayor favor, Si en vez de sanar mil ciegos Os dejára ciega a vos.

Y como a cada alma sola Acometen ellos dos, Hai lo de dos contra uno, Que es en proverbio traicion.

Si al ménos fuese uno solo, Ya mudaba la cuestion; Partamos la diferencia; De los males el menor.

Ya que no cegueis, señora, Pongámonos en razon, Quedaos tuerta siquiera, Quedaos tuerta por Dios.

Un ojo abierto le basta A cualquier buen tirador, Para dar muerte al ser vivo A quien su tiro asestó.

No erraréis la puntería Con solo un ojo; que no Mas certera es la escopeta Por ser de doble cañon.

Y siquiera de consuelo Me servirá en mi afliccion, Ver que mi mal sufre en parte Quien todo mi mal causó.

Cegáronme vuestros ojos , Y no es exajeracion Que a no ser ciego, vel quasi, No usára estas gafas yo.

Mirad, si con justa causa Tengo a esos ojos rencor: Pues que me hicieron el daño Sin darme reparacion.

¡Si al ménos solo un momento Me mirasen con amor ! Yo entónces de sus agravios Les concediera el perdon.

Que en un punto acabarian Mi existencia y mi dolor, Haciéndome sus miradas Añicos el corazon.

El Estudiante.

EFEMERIDES.

OCTUBRE.

20 de 1520. Descubre Magallánes el estrecho que separa de la Tierra del Fuego la extremidad meridional del continente americano: descubrimiento que ha hecho famoso el nombre de Magallánes así como el cabo Palinuro, cerca de Nápoles, ha conservado el nombre del piloto de Eneas.

21 de 1766. Terrible terremoto que causó gran destruccion en la Nueva Andalucía (Venezuela). Extendióse el choque a Cumaná, Caracas, Maracaibo, márjenes del Casanar, del Meta, del Orinoco y Ventures.

22 de 1798. Toussaint-Louverture, jeneral haitiano, se apodera de la ciudad del Cabo-francés.

23 de 1835. El congreso jeneral de Méjico decreta la

constitucion central de la República, a consecuencia del trastorno causado por una revolucion del mes de febrero.

24.

25 de 1817. El congreso de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, reunido en Tucuman, publica un manifiesto sólido y elocuente sobre las causas que habian movido a las mismas provincias a proclamar su independencia.

26.

27 de 1817. El jeneral Mina, español, que habia pasado a Méjico con el designio de promover la causa de la independencia, es aprendido en la hacienda del Venadito por el jefe realista Orrantia, instruido del paradero

de aquel por un clérigo.

28 de 1746. Acaeció a las diez y media de la noche un terremoto espantoso en Lima: una gran parte de los edificios de la ciudad se desplomaron en tres minutos. Bajo los escombros perecieron 1,300 personas, y muchas mas quedaron mutiladas; muriendo un número considerable de estas entre horribles dolores. Inundaron tambien las aguas el puerto del Callao; y de 4,000 habitantes que tenia, solo escaparon en esta poblacion unos 200.

28 de 1790. Fírmase en el Escorial un tratado, por el cual renuncia la España en favor de la Corte de Lóndres sus pretensiones sobre Nootka y el canal de Cox, en la costa nor-oeste de Méjico.

28 de 1818. El Vice-almirante de Chile D. Manuel Blanco Ciceron ataca denonadamente en el puerto de Talcahuano la fragata de guerra española *María Isabel*; la apresa; y en seguida se apodera de varios transportes que de Cadiz conducian tropas al virei del Perú.

- 53 dest 835. El ca<u>cereso d</u>eperal de Neileo demeta la

EL MUSEO

DE

ambas amėbigas.

NUMERO 30.

\\(\text{\color=co

DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

ARTICULO SEXTO. (1)

«La mision del literato sobre la tierra, como la del orador, es elevarse hasta la majestad del sacerdocio». Cuando esa mision se vé desempeñada en lo respectivo a la historia por escritores filosóficos, como Tucídides y Tácito, Robertson y Volney, Muller y Sismondi, Gibbon y Ancillon, Schiller y Guizot, entónces ocupan el lugar que les corresponde en los anales de la humanidad los tiranos y los hombres ilustres, los opresores y los bienhechores de los pueblos; entónces se consulta el interes de las naciones, no el de los monarcas; se aprende entónces que si se falta a las eternas y sacrosantas leyes dictadas por el Criador para el réjimen del mundo moral, rara vez deja de sufrirse el castigo que trae la transgresion. Ya ojeamos con esta mira la historia del hemisfe-

Creiamos haber podido concluir esta materia en el presente artículo, y lo indicamos así en la pájina 339 del tomo II; mas siendo bastante largo, hemos juzgado conveniente dividirlo.

Томо ии.

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 7, 9, 13, 17, y 21.

rio de Oriente; y descubrimos que tan solo en la virtud y en el saber se encuentran los elementos de la fuerza y de la dicha. Si queremos ahora, como es tan natural, rejistrar la del hemisferio que habitamos, hallarémos nuevas e incontestables pruebas de lo ventajoso que es, para los individuos no ménos que para las naciones, el cultivo de la intelijencia y la práctica de las virtudes sociales.

No han alcanzado hasta ahora los recursos de la investigacion del ser intelijente a resolver la cuestion del primitivo establecimiento de nuestra raza en el continente americano. Las conjeturas formadas por naturalistas distinguidos, y los datos recojidos por sabios escritores, dejan un gran vacío acerca del modo en que el nuevo mundo se pobló. Tratando de la distribucion jeográfica del hombre y del tipo a que debe referirse la raza americana, difieren mucho entre sí los fisiolojistas; queriendo unos, como Cuvier y Pritchard, asimilarnos a los negros o etiopes; opinando otros, como Blumenbach y Lawrence, que la forma americana es la intermedia entre la cáucasa y la mogol; estableciendo algunos, como Mac-Leay, una teoría circular, en la que se dividen los seres organizados en grupos; y pretendiendo finalmente otros, como Morton, que nuestra raza se diferencia esencialmente de todas las demas, sin que las débiles analojías de lenguaje, y las mas obvias en las instituciones civiles y relijiosas y en las artes, denoten otra cosa que una comunicacion casual o colonial con las naciones asiáticas; y que los pueblos primitivos del nuevo continente, exceptuando las tribus polares, son de una especie, pero de dos grandes familias parecidas entre sí en lo físico, aunque distintas en el carácter intelectual. Juzgan estos que los americanos son autóctonos; aquellos, que los malayos pueden haber poblado las islas del Pacífico, y las costas de Chile y del Perú; que de las del

Africa occidental habrán venido moradores a las playas del Oriente de la América meridional; y que de la rejion del nordeste del Asia habrán pasado sus habitantes al nor-oeste de nuestro continente. Son curiosos los hechos y las analojías que Scherer ha consignado a este respecto en una obra rarísima, en que se propone investigar el oríjen de la poblacion del nuevo mundo; no lo son ménos los que ha presentado Mr. de Guignes en prueba de que los chinos habian establecido un comercio floreciente con la América septentrional desde el año 458 de la era cristiana; y segun Muller, el historiador, tuvieron lugar grandes emigraciones del norte de Asia por el año de 1160; época en que los aztecas, saliendo del pais desconocido de Aztlan, se aparecieron en el Anahuac, y se fijaron por algun tiempo en las márjenes del Jila.

La inferencia que bien puede deducirse de la Sagrada Escritura; la sana filosofía que enseña a preferir las explicaciones mas sencillas de los fenómenos existentes; la corta extension del estrecho de Behring, que separa los dos continentes; la facilidad que por los 53º de latitud ofrece la serie de las islas Aleucias para la comunicacion entre ambos; mil analojías, mil circunstancias, y algunos hechos, todo esto ha inducido a distinguidos escritores a mirar la emigracion del nordeste de Asia como el principal, va que no como el único, oríjen de nuestra poblacion; y los mas juiciosos entre ellos están dispuestos a datar con Humboldt esa emigracion del siglo V o VI de nuestra era: período en que se sabe que las naciones de aquella parte de Asia estuvieron en grande ajitacion y movimiento. Humboldt, que dotado de los mas vastos conocimientos, lleno de erudicion, e incansable en sus investigaciones, ha esparcido tanta luz sobre la parte física e histórica del continente america-

no, como sobre su jeografía y su estadística; Humboldt, el príncipe de los viajeros y uno de los mas elegantes y filosóficos escritores del mundo, cree haber probado, por la comparacion del calendario mejicano con los de los tibetanos y japoneses, como tambien por la de las pirámides exactamente orientadas y los antiguos mitos de las cuatro edades o revoluciones del mundo, ántes que el jénero humano se dispersase a consecuencia de una grande inundacion, que los pueblos del nuevo continente tuvieron, mucho ántes de la llegada de los españoles, relaciones con el Asia Oriental; aunque se ignora por qué ruta y por qué medios tuvo lugar semejante comunicacion. Algunos japoneses y siampiés de la Corea pueden haber sido arrojados por la tempestad a las playas de América. Teniendo las costas del nuevo mundo la direccion del N. O. al S. E., la distancia parece demasiado grande para que las naves puedan haber llegado enterasa la zona templada, ácia los 45°, que es la mas favorable al desarrollo de las facultades intelectuales; v así es fuerza suponer que el desembarco se efectuó bajo del clima inhospitable de 52 a 55º de latitud Norte, y que la civilizacion se propagó pronto y gradualmente con la marcha jeneral de los pueblos ácia el Sur. Aun se pretendió a principios del siglo XVI que se habian encontrado en las costas de Quivira y de Cibora, el Dorado del Norte, restos de naves del Catai, esto es del Japon y de la China (1)

El Dr. Morton, en su interesante obra *Crania americana*, publicada en 1839, divide nuestra raza en dos grandes familias; de las cuales la una, designada como la tolteca, habia llegado a un alto estado de civilizacion, segun indican los restos de su arquitectura y la extension a que llevaron las artes útiles; y la otra abrazaba todas

⁽¹⁾ North American Review.

las razas bárbaras del nuevo-mundo, excluyendo, sin embargo, las tribus polares o mogol-americanas que habitan al norte de los 57º de latitud. El subdivide la familia americana en varios grupos o ramas subordinadas, arregladas en la forma siguiente: 1.º la rama Apalache, que incluye todas las naciones de la América septentrional excepto los mejicanos, junto con las tribus moradoras al norte del Amazonas y al oriente de los Andes: 2.º la Brasilera, cuya posicion jeográfica puede indicarse en términos jenerales, como que está abrazada entre los rios Amazonas y Plata, y entre los Andes y el Atlántico: 3.º la Patagónica, cuvo grupo incluvelas naciones al Sur del Plata hasta el estrecho de Magallánes, y las tribus de las montañas de Chile: y finalmente, los que habitan la Tierra del Fuego y que usualmente se denominan Patagones, aunque es demasiado obvio que forman una raza distinta.

Como quiera que sea, cuando los aventureros particulares que salieron del seno de España, hubieron equipado flotas en pos del mundo de Colon, atravesado mares, subido rios, trepado montañas, y arrostrado sin miedo todos los peligros que les oponian la naturaleza, la ignorancia del suelo que pisaban, y tantos ejércitos y tantas tribus de salvajes feroces; cuando los Balboas y los Corteses, los Pizarros y los Benalcázares, los Almagros y los Valdivias penetraron en los paises recien descubiertos por ellos, se puso mui de manifiesto la superioridad de la cultura intelectual y de la civilizacion sobre la ignorancia y la barbarie, y la ventaja de la unidad de accion sobre la division.

Los mas adelantados entre todos los pueblos del continente americano en aquella época, eran, sin duda, las naciones que habitaban a Méjico, Guatemala, el Perú y Cundinamarca, igualmente comprendidas en la familia

tolteca, y los Araucanos. En los territorios que asignamos por límites a la primera, es decir desde el rio Jila en los 33º de latitud norte hasta el desierto de Atacama, por la costa, abrazando en lo interior desde la provincia de Méjico hasta la de Nicaragua en la América del Norte, y desde la cima de los Andes hasta el Oceano Pacífico, en la del Sur, no ha de suponerse que era esa la única que habitaba tan inmensa rejion. Miéntras dominaron allí por algunos miles de años naciones sucesivas de ella, otras tribus bárbaras se dispersaron en todas direcciones por el pais ; y ya fuesen de raza aboríjena, o de oríjen exótico, pueden haber contribuido en todos tiempos

a formar una gran parte de la poblacion.

En las facultades intelectuales es donde se descubre una gran diferencia entre la familia tolteca y la americana. Es interesante materia de averiguacion en la historia del hombre el aseverar con racional precision la verdadera condicion del nuevo-mundo en el período en que se precipitaron sobre él los hijos del antiguo en busca de oro. Comparando los restos del trabajo aboríjena con lo que nos ha sido transmitido por el espíritu de exajeracion, o por imajinaciones acaloradas, se vendrá en conocimiento del estado de esta interesante rama de la familia humana. Dudosas son las vivas representaciones que nos han dejado los conquistadores españoles y sus inmediatos sucesores sobre el gobierno, la condicion social, la relijion y los progresos de las artes entre los mejicanos, los muiscas y los peruanos; mas sin embargo descubrimos vestijios de una civilizacion algo adelantada entre los compatriotas de Atahualpa y Mote-zuma, entre los hijos de Cachiquel y los de la mesa de Cundinamarca. Desde el rio Jila hasta la extremidad meridional del Perú se presentan en todas partes restos de arquitectura, que sorprenden al viajero y confunden

al anticuario: nótanse entre ellos pirámides, templos, grutas, bajos-relieves y arabescos; al paso que atestiguan los adelantamientos de los aboríjenas en las artes prácticas de la vida, los caminos abiertos por en medio de las cordilleras, los socavones hechos en algunos minerales, los fragmentos de acéquias y acueductos, los puentes colgantes de mimbre para pasar los rios y los escarpados y profundos valles de la Sierra, y de los cuales tan solo en el siglo XIX han tomado la idea los europeos para construir esos estupendos puentes suspensos en los aires por cadenas de hierro, que vemos en el estrecho que separa a Gales de Anglesea y en otros puntos.

Esto no obstante, todo indica que en aquella época la sociedad americana era una sociedad naciente. En el auje de su grandeza y de su poder, un sistema feudal ya organizado dividia la nacion mejicana en dos grandes clases de nobles y plebeyos; y parece que existia tanta oposicion a la amalgamacion de esas clases como en un estado aristocrático de Europa. Los nobles y los sacerdotes tenian monopolizado el poder; la masa de los habitantes se componia de siervos adscriptos a la tierra. Si bien conocian los aztecas las artes de tejer jéneros de algodon, de trabajar metales, cortar piedras, labrar maderas, y aunque su calendario estaba mas perfeccionado que el de los griegos y romanos, con todo no tenian animales domésticos, ni moneda; no usaban el hierro; y su método de escribir, tanto simbólico como pictórico, suficiente para transmitir noticias y rejistrar los sucesos con claridad, era mui rudo, si se compara con el alfabeto de las naciones del antiguo mundo. La monarquía de Motezuma era un agregado de naciones diferentes poco ántes conquistadas, enemigas del pueblo que les impusiera el yugo, y descontentas con el cruel e implacable señor de un imperio, en donde se

sacrificaban víctimas humanas. Los Quiches y Cachiqueles, en Guatemala, estaban tan adelantados en civilizacion como los mejicanos. Los muiscas eran gobernados por un jefe político y otro espiritual, semejantes al cubo y al dairi de los japoneses: el primero era un rei absoluto, denominado Zaque, y que tenia su morada en Tunja; el segundo residia en Iraca, y era objeto de veneracion y de romerías para aquellas jentes: vivian en una servidumbre completa: su relijion, como la de los peruanos, era el sabeismo, o culto de los cuerpos celestes, y a veces ejecutaban tambien sacrificios de hombres, aunque de un carácter ménos bárbaro que el de los aztecas. En el Perú se alzaba una teocracia despótica». El imperio de los Incas era semejante aun gran establecimiento monástico: habia ciertamente bien-estar jeneral, pero poca felicidad individual: prevalecian la resignacion a los decretos del soberano, mas bien que el amor a la patria; la obediencia pasiva sin valor para las grandes empresas; y un espíritu de órden, que dirijia con gran minuciosidad los actos indiferentes de la vida, pero que no daba ninguna expansion al espíritu, ninguna elevacion al carácter». Los peruanos trabajaban en comun, y no tenian propiedad. Sus quipos eran inferiores al método de escribir de los mejicanos.

El otro pueblo adelantado en civilización, que aparece en el suelo americano al tiempo de la conquista, es el de Arauco; raza fuerte, de ánimo indómito; que poseia casi todas las artes que los peruanos, junto con una lengua rica y armoniosa; y cuyo gobierno, hereditario y confederado, era bastante regular en su forma y en la subdivisión de la autoridad. Aunque seguian una creencia relijiosa, no tenian templos, sacerdotes ni sacrificios; y como los lacedemonios, celebraban con cierto aire de violencia el matrimonio. Si se atiende a la combinación

de las cualidades físicas, morales e intelectuales de los Araucanos, ellos constituian, sin disputa, la primera raza nativa del nuevo-mundo. Poseian casi todos los jérmenes de civilizacion propios de los mejicanos y peruanos, sin la ferocidad de los primeros, sin la apatía de los segundos, sin los hábitos de servidumbre de unos y otros, y sin que su entendimiento estuviese entontecido por la baja supersticion que los Incas y los Emperadores de Anahuac miraban como el mas seguro fundamento de su autoridad.

El resto de los pobladores del nuevo continente se componia de tribus errantes; que vivian unas de frutos espontáneos o de la pesca; cazadoras otras; mas o ménos bárbaras todas, indolentes, feroces, sin cultura. Mas de 438 lenguas y 2,000 dialectos se encuentran entre los indíjenas del nuevo-mundo, es decir, que la mitad de todos los idiomas conocidos de la tierra es hablada por una octava parte de los seres que la pueblan. Segun el interesante trabajo de Mr. Duponceau sobre esta materia, ninguna clase de lenguas iguala a las americanas en su asombrosa capacidad para expresar varias ideas y modificaciones de ideas con una sola palabra; y hasta los idiomas de los salvajes mas rudos son tan regulares y complicados en su construccion como ricos de voces. Desde el pais de los Esquimales hasta el estrecho de Magallánes, las lenguas-madres, enteramente diferentes en sus raizes, tienen por decirlo así la misma fisonomía; y se descubre grande analojía de construccion gramatical, no solo en las mas perfectas de aquellas como la de los Incas, la Aimará, la Mejicana, la Cora y la Araucana, sino hasta en las mas groseras. En jeneral tenian los americanos idea de un Grande Espíritu, un Señor de la vida, un Criador, y de un Espíritu maligno; contaban tambien sus sacerdotes, profetas, agoreros; y la mujer,

como en toda sociedad poco adelantada, era esclava del hombre; se empleaba cual bestia de carga en el cultivo de la tierra, y a veces no le era permitido comer, ni aun hablar en presencia del sexo fuerte.

En tal estado se hallaba el nuevo continente, cuando vino a ser el teatro de las cruzadas que en el antiguo formáran el zelo relijioso y la codicia para conquistarle y colonizarle. Gracias a la inferioridad intelectual de los indíjenas, a los agüeros, a las supersticiones, a las siniestras predicciones de que fueron el juguete; gracias a su desunion, que en muchos casos proporcionára a los invasores alianzas con pueblos que sirvieron de útiles auxiliares, facilitando soldados, noticias y socorros de todo jénero; merced a esas circunstancias, no fué difícil empresa el sojuzgar las naciones que eran dueñas del suelo americano. Mas por todas partes dejaron estampadas los europeos sus huellas sangrientas. Mezclándose los actos mas nobles de prudencia, de valor, de heroismo, con los abusos de la fuerza, con los crímenes de la codicia y los atentados del fanatismo, la conquista y la colonizacion del continente americano ofreció una serie de crueldades y de iniquidad, de que no se encuentra ejemplo en la historia. Los naturales de las Antillas, no obstante los vigorosos esfuerzos del virtuoso Las Casas, justamente apellidado Padre y Protector de los indios, fueron enteramente exterminados, de manera que apénas ha quedado vestijio de su existencia; y las poblaciones de Méjico y el Perú, aunque no tuvieron suerte tan injusta y terrible como aquellos, tambien vieron perpetrados actos de la última barbarie, estuvieron tambien expuestas al trato mas indigno, y fueron reducidas finalmente al mas degradante cautiverio. Acosados por el acero y por los perros, por el fuego y por los caballos; seducidos por las bujerías y por los licores espirituosos; engañados

por la perfidia; débiles por la desunion, casi en todas partes hubieron de doblar la cerviz los naturales de América ante aquellos soberbios hijos de la Iberia, superiores a los héroes de Homero en sus proezas, y sin igual en la ferocidad. Alguna excusa pueden encontrar tal vez a los ojos del filósofo, y del hombre imparcial los conquistadores de América: sus altos hechos fueron obra propia; las manchas de sangre con que los deslustraron, sus crimenes, tan horribles, tan prolongados, quizá fueron hijos del espíritu de su siglo, y de las circunstancias en que se vieron colocados.

Desaparecieron del suelo americano los estados que fundaron los Toltecas y Cachiqueles, los Aztecas y los Muiscas; el imperio de los Incas, y la república de Tlascala; y fueron sojuzgadas innumerables tribus. « Así se extinguen los pueblos y las jeneraciones de hombres! Sale empero nueva vida de esos mismos elementos de destruccion; y la Providencia, sabia, incontrastable en su plan de mejora universal, convierte a los conquistadores en instrumentos de civilizacion, para que, a la vuelta de unos cuantos centenares de años, se establezcan en el continente americano naciones opulentas y numerosas, que alienten las obras del injenio creador, y hagan reverdecer todas las flores del espíritu humano.

Lento fué empero, y tardío, el desarrollo del pensamiento y de la pública prosperidad en las nuevas colonias fundadas por los europeos. Las posesiones que a la España cupieron en suerte, hubieron de adolecer de los mismos vicios y del mal sistema de gobierno que prevalecian en la metrópoli. En balde dictó Isabel la Católica providencias que mitigasen las desgracias, y mejorasen la condicion de los indíjenas. Las preocupaciones de la época, los intereses de los conquistadores, la distancia, la temprana muerte de aquella gran Reina, fue-

ron obstáculos poderosos a la consecucion de fin tan benéfico. «Cuando el hipócrita Fernando V fincára el despotismo en una base sagrada; cuando Cárlos I acabára con los derechos y los privilejios de los españoles; cuando Felipe II, pérfido sin pudor, ferozmente indolente a las desgracias de la humanidad, daba márjen para que se le apellidase el demonio del mediodia; cuando bajo los reinados de Felipe III y de Felipe IV preponderaban en la Corte los vicios y la molicie, la intolerancia y la perfidia; cuando en tiempo del imbécil Cárlos II llegó la España a su mayor grado de nulidad, tanto bajo el aspecto político como bajo el literario; cuando la metrópoli estaba, en fin, adormecida en sueño letárjico, ¿ cuál podia esperarse que fuese la suerte de las colonias? Era lo que debia ser.

Nuestra lejislacion se asemejaba el caos, ¡tal variedad habia, y tal contradiccion en los elementos de que se componia! La parte ejecutiva del gobierno era toda arbitraria, tanto mas cuanto mayor distancia mediaba para obtener reparacion por los desmanes y atentados de los altos funcionarios públicos. La justicia se administraba dilatoria, o venal, o parcialmente. Las disposiciones, los reglamentos económicos eran tan malos, que influian a la vez en la despoblacion y pobreza del vasto y rico hemisferio de Colon. Practicábanse sobre los indíjenas actos tales de crueldad y de opresion, que rara vez se han visto igualados en pais alguno: la capitacion, impuesto que no atiende ni al producto líquido de la industria, ni al capital, ni a la renta; la tutoría en que siempre se les mantuviera; otras cien cargas y embarazos les impedian cambiar de carácter y de hábitos, y salir de la miseria en que vacian; al paso que la mita diezmaba esa raza inocente y desventurada. Por lo que hace a nuestros mayores, los descendientes de la raza con-

quistadora, vivian abrumados bajo una doble tiranía. No era dado a los americanos cultivar los frutos que la naturaleza esparciera con mano liberal en su tierra, siempre que esto pudiese perjudicar a la importacion de los productos de España. Recargada estaba la produccion con varios y grandes pechos; el gobierno habia puesto trabas a la cultura de la vid y del olivo, y aun intentó a veces desarraigarlos de nuestro suelo. Hasta que se promulgó en 1778 el reglamento de comercio que acabó con el monopolio de los galeones y las flotas, y que abrió treinta y tres puertos a la comunicacion entre los españoles de ámbos mundos, no habia facultad para comerciar mas que con uno u otro de la Península; y aun despues, lo mismo que ántes, estábamos privados del trato y negocio directo con los demas pueblos del globo, a fin de favorecer los intereses del monopolio hispano. Raros y toscos eran los talleres que se nos permitia establecer, con la mira de protejer los artefactos de la metrópoli, o los extranjeros que ella nos vendia a los exorbitantes precios que les imponia la falta de concurrencia. Tambien estaban excluidos de los principales empleos los hijos del pais; en términos que de 170 virreyes que hubo en todo el continente desde la conquista, 166 fueron europeos; y de 602 capitanes senerales o presidentes, solo hubo 14 americanos. La educacion vacia en la situacion mas lamentable. Eran nuestros establecimientos de enseñanza un monumento de imbecilidad, en donde se vendian palabras por conocimientos, falsas doctrinas por dogmas; en donde los jóvenes educandos perdian su tiempo para todo lo útil, y estaban sujetos a demasiadas prácticas relijiosas. Las pocas escuelas que se contaban de primeras letras, así en los pueblos como en las ciudades mas principales, se hallaban entregadas a la ignorancia misma : en nuestros campos apénas habia quien conociese el alfabeto. La importacion de libros estaba severamente prohibida, a no ser los de devocion; y bajo el imperio de la Inquisicion, hija del maquiavelismo de los reyes aun mas que del fanatismo relijioso, el pensamiento estaba remachado en América con cadenas mas duras que en la Península. Nada se practicaba, en suma, de cuanto podia enriquecer la sociedad, o mejorarla; era desconocido, o rechazado, todo lo que se necesitaba para desarrollar la actividad industrial y el saber de los americanos: la libertad, el primero de los goces del hombre, el alma de las naciones, se veia proscrita de nuestro suelo; y privados de su luz divina, estaban condenados nuestros projenitores a esterilidad casi absoluta en los exquisitos frutos de la cultura moral y la mental. La monarquía y el clero, cual dos fuertes y coposos árboles, no dejaban que el sol fecundase la tierra que sombreaban.

El desórden de la política no pudo, sin embargo, triunfar completamente del órden de la naturaleza; y por mas que el despotismo quiso mantener a la América entre trabas y cadenas, hubo de ceder algo al espíritu del tiempo desde mediados del siglo XVIII. Con el advenimiento de la casa de Borbon al trono español, se habian introducido en la monarquía nuevos métodos fiscales y administrativos; debidos a la accion de los principios franceses que la escuela filosófica de entónces se esforzó por injertar en el antiguo tronco ibero. «Confiado el gobierno desde 1784 a hombres hábiles y jenerosos, que se nutrieron con la filosofía del siglo en lo que tenia de juicioso y aplicable, se expidieron en la metrópoli varios decretos benéficos. Aranda, Campománes, Florida-Blanca, discípulos de Montesquieu, ponen en planta las ideas expresadas por este y por otros publicistas sobre la deseable y posible reforma en el número de los monasterios, sobre los abusos del poder temporal de la iglesia: los jesuitas, esa célebre sociedad que constituia la verdadera milicia de la Corte de Roma, y que parecia tener en España su campo privilejiado, son suprimidos, con excesivo rigor si se quiere, pero con una habilidad política, con una ciencia económica y judiciaria mui notables; y hasta la jurisdiccion del horrendo tribunal de la Inquisicion se modifica de un modo singular. Cárlos III fué un monarca ilustrado y piadoso, que protejió las artes y el comercio, y puso las bases de la civilizacion de España; y en su reinado, como en el de su inmediato sucesor, comenzaron las colonias a columbrar la luz.

La parte mas septentrional de los establecimientos europeos en el hemisferio de occidente, formada, nutrida, enrobustecida con principios de libertad política y relijiosa enteramente opuestos a los que rejian en los dominios de España y Portugal, se indigna por las injustas pretensiones de su metrópoli, la Inglaterra; lanza en 1776 el grito de independencia; y Washington y Franklin, Gates y Adams, Jefferson y Lafavette, combaten denodados con el acero o con la pluma por la mas noble de todas las causas; conquistan el título de nacion soberana; y ponen los cimientos de uno de los estados mas prósperos y poderosos que jamas vieran los siglos. «Cuando trajo la Europa a las selvas de la América del norte la cuna de la libertad naciente, que hubiera sido sofocada por el aire corrompido de las córtes y por la mano de plomo del poder absoluto, è quién le habria dicho que mas tarde recibiria de este lado del Atlántico esa misma libertad, bajo nueva forma, en todo el vigor y robustez de la virilidad, y ofreciéndose entre los pueblos y los príncipes como mediadora de la feliz alianza que habia de poner los tronos bajo la salvaguardia de las le-

yes?» Esto fué, sin embargo, lo que sucedió. La filosofía, armada con la antorcha de las ciencias, repite en las márjenes del Sena el eco de los derechos del hombre proclamados en Filadelfia y en Boston y en Nueva-York; y los destellos de luz que en tanta copia despiden los Estados-Unidos y la Francia al finalizar el siglo XVIII, dán una direccion cada vez mas feliz a las ideas en España respecto de sus colonias. Comiénzase a dar de mano a muchas preocupaciones seculares; el gobierno abandona un tanto su política misteriosa y estúpida; se arregla mejor la administracion y la justicia por medio de la subdivision de las provincias; se anulan las encomiendas; se prohiben los repartimientos de los indíjenas, cuya suerte experimenta de este modo algun alivio. Establécense periódicos en Méjico, en Lima, en Guatemala y Bogotá, sociedades filantrópicas en la Habana, Quito y en otros puntos; se destinan expediciones científicas que reconozcan y rectifiquen las posiciones jeográficas de las costas americanas, que examinen el interior del continente, que adelanten los conocimientos en materia de astronomía, historia natural y mineralojía; se trabaja en la mejora de los caminos; se embellecen las principales poblaciones, se cuida mas de su salubridad; sufre alguna reforma la educacion; se alienta la agricultura, y tambien el comercio, a consecuencia de los permisos que la fuerza de las circunstancias obligara a la Corte de Madrid a conceder a los neutrales para traficar con algunas de las colonias. Por todos lados se notaba a principios del siglo XIX, segun el testimonio del ilustre Humboldt, un gran movimiento intelectual, una juventud dotada de rara facilidad para aprender las ciencias: indicio seguro de la revolucion política y moral que se preparaba.

HIJIENE.

Preceptos relativos al sueño.

ARTICULO SEXTO. (1)

La falta absoluta de sueño, o el mui poco, altera la salud, y a veces tambien el carácter.

El hombre que duerme poco, es mas irritable, mas flaco, ménos capaz de un trabajo sostenido; dijiere mal; tiene las manos que abrasan, el cuerpo acalorado, poco apetito; y casi siempre está triste o preocupado.

Difícil es disfrutar de salud, si no se duerme al ménos seis horas de noche. No obstante, se ha de proporcionar el sueño a la fatiga del cuerpo o del espíritu, a la edad, al sexo, a los padecimientos físicos y a los pesares.

El niño necesita dormir mas que el adulto, y este mas que el anciano, la mujer mas que el hombre, mas el convaleciente que el sano, el que está habitualmente preocupado mas que el indiferente, y el hombre de gabinete mas que el que vive de sus rentas.

El convaleciente y el niño necesitan de nueve a diez horas de sueño; la mujer jóven ocho; siete el hombre ocupado, y seis el ocioso; al anciano le bastan cinco, y tres al enfermo.

Cuatro horas de sueño en la noche dan mas fuerzas y mas aptitud para obrar que seis de dia-

Sin embargo, en los países cálidos, como tambiera en la canícula en los climas templados, se puede dar algunas horas al sueño en medio del dia; dormir la si esta o al medio dia, es de precepto para los peones, y tambien para los literatos y oficinistas.

(1) Véanse los n.ºs 3, 5, 17 19 y 28. Tomo III. Los que dijieren mal deben ser mui activos, si tienen fuerzas para ello, o quedarse mas tiempo acostados. La cama retarda la dijestion con su calor, pero la hace mas provechosa, ademas de no disipar su producto.

Por lo regular la imajinacion se despierta al cabo de cuatro horas, y la fuerza viril despues de cinco; pero tanto los sentidos como el juicio necesitan de seis a siete

horas de sueño, y ocho la gordura.

No todos los órganos están sujetos al sueño: el corazon, los pulmones y el diafragma obran incesantemente de noche como de dia; esa es la razon por qué se enferman mas frecuentemente, y se anuncia por ellos la vejez.

En un hombre que muere a los setenta y cinco años de edad, hai verdaderamente una parte de los órganos que no han obrado sino por espacio de cincuenta, supuesto que están en reposo miéntras se duerme. Pero el corazon y los pulmones tienen en realidad setenta y cinco años.

El mucho dormir dispone a la apoplejía y a la inercia: así como la falta de sueño conduce a la consuncion, al delirio y a veces a la demencia.

Entre las pasiones, unas concilian, y otras ahuyentan el sueño: la demasiada felicidad lo quita a la par que el pesar.

Poco café causa insomnio a veces; mas tomado en demasía adormece, y a veces orijina delirio; otro tanto sucede con el vino y los licores. El sueño que es debido a semejante abuso, casi siempre ocasiona al dia siguiente fiebre y mal-estar.

Un poco de opio adormece los sentidos y los dolores; mas el demasiado produce embriaguez, insomnio o delirio; y el hábito de tomarlo ha causado la locura frecuentemente. Tal cosa que adormece por la mañana, excita a menudo de noche: por ejemplo, el almuerzo invita muchas veces a dormir, y la cena desvela.

El sueño quita el apetito por la misma razon que vuelve a dar fuerzas, a saber, porque entónces no solo descansan los órganos, sino que ademas el alimento del dia les es distribuido con igualdad por el corazon, que vela por todos ellos.

Está uno mas excitado, y mejor dispuesto al trabajo, despues del insomnio; pero el menor alimento dá sueño

entónces, y el menor ejercicio cansa.

Para entregarse al sueño, es útil que la dijestion esté ya, sino hecha, a lo ménos bosquejada; y que el cuerpo y los miembros estén libres de compresion y de ligaduras.

Bueno es precaverse de la bulla, de la mucha luz y de la corriente de aire, sin encerrarse por eso en profundas alcobas en que no pudiera este renovarse. Deben alejarse del dormitorio los perfumes, las flores olorosas, capaces de asfixiar. El demasiado calor seria perjudicial, pues podria dar apoplejía. La cama mui blanda excita el sudor y la flaqueza, y es preciso perder este hábito: la cabeza debe estar alta y moderadamente cubierta, los piés calientes, el cobertor lijero, las necesidades de la vida satisfechas, y el espíritu tranquilo.

La mayor parte de los hombres duermen inclinados al lado derecho. Este hábito resulta de la situacion del hígado a la parte derecha del vientre, y del corazon a la izquierda del pecho. En balde intentarian muchos jóvenes acostarse del lado izquierdo; en breve los desper-

tarian las palpitaciones y dolores vivos.

Mas cuando en el curso de la vida se ha tranquilizado y sentado mejor el corazon, es útil habituarse a dormir, ya de un lado, ya de otro; pues la constante inclinacion a un lado solo, durante el tercio de la vida que se consagra al sueño, tendria por efecto destruir el equilibrio en que deben estar las dos partes del cuerpo; el pulmon derecho tendria de este modo mucho reposo, y el izquierdo demasiada fatiga, el cerebro estaria expuesto a obstruirse en el lado derecho, y con el tiempo se embotaria y se paralizaria la parte izquierda del cuerpo.

Preciso es, pues, cambiar de lado al dormir, si se puede; y es preferible comenzar a echarse del lado izquierdo, a fin de que se ejecute mejor la dijestion, y volverse al derecho mas tarde en la noche.

Debe tenerse siempre presente que un sueño tranquilo importa al buen humor y al espíritu, no ménos que a la salud y a la felicidad. Muchas personas están flacas, sufren, son malas y pleitistas, porque durmiendo mal, dijieren con dificultad. La buena dijestion nace frecuentemente de un sueño sosegado, así como de estas dos cosas proviene la salud: si la salud aviva el espíritu y facilita la felicidad, esta enjendra a su vez la tolerancia y la bondad.

El grande Escipion era uno de los mayores dormilones de Roma; en tanto que Calígula nunca dormia mas de tres horas.

Acia la noche tiene mas ascendiente sobre nosotros la necesidad de dormir; y esto está de acuerdo con las necesidades de la vida aun mas que con nuestros hábitos sociales.

Es natural, en efecto, el consagrar al reposo las horas que la obscuridad deja sin empleo para obrar.

El sueño de dia no debilita al hombre sino porque es ménos tranquilo, y à veces tambien porque no se duerme de dia sino a fin de consagrar las noches a trabajos serios, o a los excesos.

Si los estudios nocturnos gastan el cuerpo, es precisamente porque son los mejores y los mas profundos. Ademas, las vijilias alejan a uno del mundo, y de sus deberes, como de sus placeres. Agotada la enerjía por las meditaciones de la noche, esto condena a la distraccion en los negocios, y a una aparente indiferencia en el comercio íntimo de la vida.

Las largas vijilias bien pueden conducir a la reputacion, pero rara vez conducen al *poder*. De manera que los intereses de un verdadero ambicioso concuerdan hasta cierto punto con los de su salud.

La eleccion de los lugares importa ménos que la del tiempo. Lo esencial, para el sueño, es la calma del espí-

ritu unida a la fatiga de los miembros.

El cansancio, agregado a la seguridad, duerme mas profundamente sobre la paja que la viciosa ociosidad en un colchon de plumas.

Si el sueño aplaca el hambre, esta en represalias impide o acorta el sueño.

La pereza del vientre no tiene un remedio mas soberano que un sueño tranquilo y prolongado.

Las flores cuya cercanía debe temerse mas, principalmente de noche cuando se duerme, y aun mas en un dormitorio sin fuego en la chimenea, son las mas olorosas; como la violeta, el narciso, el lirio, la rosa, la tuberosa, el jazmin, el clavel y la jeringuilla.

El aire que circunda una rosa colocada debajo de un vidrio, al cabo de seis u ocho horas de contacto no puede alimentar la llama de una vela: tal es la cantidad de

gas ácido carbónico que exhala aquella flor.

La absoluta privacion del sueño es uno de los mas crueles suplicios que haya. Cuando los Romanos tenian que castigar a un gran delincuente o a un enemigo formidable, le impedian dormir atormentándole: así se vengaron de Perseo.

me implore encium esene

LOS ASTROS Y LA NOCUE.

Romped las nieblas que ocultando el cielo Corren los aires en flotante jiro,
Y derramad sobre el dormido suelo
Vuestros lucientes rayos de zafiro,
¡Lucid! ¡lucid! el ánima aflijida
Siente sed de ilusion, sed de esperanza,
Ya que preside a mi angustiosa vida
Negro fantasma de eternal venganza.

¡Ai! yo no sé de mí: no me comprendo: Ardiente el alma en su ambicion desea Otros fatales goces que no entiendo, Que cruzan como sombras por mi idea!

Vil juguete tal vez de la fortuna, Siempre cansado y solitario vago, Cual cisne que por lóbrega laguna Trocó las aguas del nativo lago.

¡ Quién me volviera las fugaces horas, ¡ Ai! tan fugaces cuanto fueron bellas, Cuando en las playas de la mar sonoras Contemplaba la luz de las estrellas!

Solo el rujir del piélago escuchando, Embriagado en la atmósfera marina, Volaba el pensamiento, arrebatando El alma ardiente a la rejion divina.

De la fé sobre el ala sostenido, Cruzaba por la bóveda ondeante, En la sublime inmensidad mecido, Navegando entre globos de diamante.

Y siempre, y siempre me humillé postrado Ante las puertas del eterno imperio ; Y nunca pude penetrar osado De esa esfera clarísima el misterio.

¿Sois las mansiones en que aguarda el alma, Libre ya de esta mísera existencia, A recibir, en expiatoria calma, Esa que implora anjelical esencia? ¿Sois tal vez los magníficos palacios, Trono inmortal de fúljidos querubes, Cortando en su carrera los espacios, Rompiendo escollos de doradas nubes?

¿Sois los fanales que en su vago vuelo Guiarán al hombre en las etéreas salas, Cuando triunfante y justo alcanze el cielo, De la oracion sobre las blancas alas?

Cuando extasiado en lánguida tristura Llega a mis ojos vuestra luz serena, Quiébranse mis recuerdos de amargura, Cual la espuma del mar sobre la arena.

No sé qué acentos de entusiasmo y gloria, Blancos fantasmas que en silencio jiran, Despiertan al pasar en mi memoria Con las májicas voces que suspiran.

Mi existencia está aquí: yo tengo un alma Que no abate contraria la fortuna; Capaz de hallar, como Endimion, la calma En los trémulos rayos de la luna.

¡El sol! el sol magnífico, luciente Me agovia con el peso de su lumbre : ¡Oh! nunca llegue el astro del oriente A traspasar del monte la alta cumbre!

Quede en las nubes de su triste ocaso, El eje ardiente de su carro roto, O arrastre triste el moribundo paso Por otro suelo fríjido y remoto.

Su luz pesada como el plomo oprime: Yo no quiero su luz; amo la sombra, Que este retiro lóbrego, sublime, Ni espanta el alma, ni la mente asombra.

Bajo las ramas del ciprés doliente, En mi pereza muelle descansado, Dejo el triste vaiven de lo presente, Busco el grato solaz de lo pasado.

Bellas venís, visiones de placeres, Gratos recuerdos, sombras amorosas; Bellas venís, dulcísimas mujeres, Verdes praderas, flores olorosas. Con el nocturno céfiro os respiro; De las estrellas con la luz os veo; Y con sed ardientísima os aspiro, Con pasion vehementísima os deseo.

Mas no: volad, espíritus amantes; Respetad, ¡ai! de un mísero la calma: Pasaréis caprichosos, inconstantes, Y luego inquieta dejaréis mi alma.

Solo en vosotros fijaré mis ojos, Astros brillantes, admirables faros, Que en la triste soledad de mis enojos Solo me queda fépara adoraros.

Derramad blanda luz sobre mi frente; Y cuando el aire se colore en grana, Viéndoos morir sobre el purpúreo oriente Me hallará solitario la mañana.

Salvador Bermudez de Castro.

PRACMENTO.

¡Mujer! fueron los dias de mi gloria, Los dias de mi bella libertad, Vagos ensueños de oriental historia, Abril que ya se hundió en la eternidad.

Solo un recuerdo bello se levanta Entre tinieblas húmedas y olvido, Voz solitaria que apacible canta, Cascada de dulcísimo ruido.

Dia feliz de amor y de ignorancia En que latió mi vírjen corazon, Puro como los juegos de la infancia, Dulce como mi tímida pasion.

Dia que vió un amargo desengaño Rasgar cual hoja vana el porvenir: Dia de llanto y de dolor extraño, Y que aun así no puedo maldecir.

Que tu figura a tan infausto dia Está mezclada blanca y celestial, Espléndida de luz y de alegría, Aérea, vaporosa y virjinal.

Que todavía mis nublados ojos Al mirar mi desierto abrasador, Truecan en flores áridos abrojos Y tejen las guirnaldas del amor.

¡Mujer! ¿solo te ví para perderte? ¿Es para tí mentida claridad Esta pasion que se hundirá en la muerte, Que verá la confusa eternidad?

¡Oh! ...; morir sin llevar una esperanza, Abandonar la vida, el aire, el sol, Los azulados mares en bonanza, Del occidente el májico arrebol!

¡ Temblar a tu desprecio y a tu olvido Como palma que azota el huracan!... Tal miseria y dolor no has conocido, Pacífica doncella sin afan.

Anjel puro, tu paz y tu contento No han sucumbido al dardo del dolor, Por mas que en alas del nocturno viento Lleguen a tí los cantos de mi amor.

Mas los ánjeles lloran en el cielo Por el amor que muere sin laurel..... Si ha de pasar el mio sin consuelo Vierte, hermosa, una lágrima por él!

Enrique Jil.

CHATPAUBRIAND

y su influencia sobre la Literatura Francesa. (1)

ARTICULO SEGUNDO Y ÚLTIMO. (1)

En una de sus obras se proclama M. de Chateaubriand fundador de una nueva escuela; mas nosotros le tenemos mas bien por el último de una escuela antigua: segun lo que alcanzamos, ha llevado al extremo las calidades características de Rousseau, cuya influencia en sus primeros años la confiesa francamente nuestro autor. ¡Cuán diferente es empero el jenio de Rousseau! cuánto mas fuego, cuanta mas simpatía tiene este por los grandes intereses de la humanidad! En su modo de tratar una materia cualquiera, por mas que emplee Rousseau con largueza la declamación y el sofisma, no deja de proceder por grados próximos y reflexivos: sus premisas o sus conclusiones pueden ser falsas, pero los raciocinios hilados de unas a otras siguen un encadenamiento claro y lleno de método: Chateaubriand, por el contrario, despide mui léjos de sí toda simetría. El primero raciocina, y despues sentimentaliza: el segundo sentimentaliza, y luego raciocina.

¿Se quiere acaso saber por qué título es M. de Chateaubriand discípulo de Rousseau? Hélo aquí. El pertenece a la escuela de las palabras, no a la de las cosas.

Considerados como creaciones de caractéres, el Atala de Chateaubriand y el Saint-Preux de Rousseau, son débiles y descarnadas: ni uno ni otro son mas que pretextos para un tumultuoso desborde de palabras, sin que

⁽¹⁾ Véase el n.º 23.

ese rio sonoro fecunde jamas los caractéres, que, semejantes a las pirámides plantadas en el Nilo para señalar la crecida, desaparecen a medida que suben las aguas. El autor brilla a costa del héroe, y frecuentemente acontece que el primero interesa, miéntras que el segundo es un pobre hombre, y hace un triste papel. Dígasenos sino, ¿a quién se ama en Atala? a Chateaubriand. Y cuando leemos la Nueva Eloisa, ¿ qué es lo que incesantemente ocupa la imajinacion? Rousseau. ¡Miserable preocupacion!

No somos ciertamente enemigos de la poesía ni de la elocuencia: estas son el alma de las ficciones elevadas; pero a nuestro juicio siempre deberian emplearse en embellecer o realzar los personajes en cuya boca se pone aquella elocuencia y aquella poesía. Así en Hamlet la elocuencia es una parte de la persona; y si se quita la elocuencia, desaparece Hamlet. Al contrario en la escuela que comenzó Rousseau y que ha continuado Chateaubriand, los períodos mas pomposos y mas bellos re-

dundan todos en gloria de los autores.

La escuela que despues se ha levantado en Francia, y de la cual se considera fundador M. de Chateaubriand, nada tiene de comun, por cierto, con la escuela de Atala y de Julia. Si contemplamos a Victor Hugo como el jefe de los escritores de la escuela moderna, verémos que la exajeración que aparece en sus obras y en las de sus imitadores, no procede ni del énfasis de Rousseau, ni de la hinchada grandeza de Chateaubriand. El maestro y los discípulos exajeran ménos el estilo que los caractéres, los sentimientos ménos que las escenas, la retórica ménos que la pasion. Lo que hai en ellos es un deseo ilimitado, casi he dicho mórbido, de producir, no absolutamente frases orijinales, no comparaciones sorprendentes, sino sorprendentes situaciones. Nosotros opina-

mos que la fuente de donde brotó esta nueva escuela, apellidada de M. Hugo, no se encuentra mas en Chateaubriand que en cualquier otro escritor de su nacion; sino que nació esa escuela de la subitánea erupcion de la literatura inglesa y alemana en medio de la Francia. Esa difusion espontánea, no contenida por el grosero obstáculo de la la traduccion, cundió por el espíritu francés en un momento en que se hallaba exaltado hasta el último punto por vastas conmociones políticas, y por la revolucion moral y social que vino a añadir el sacudimiento a esas conmociones. Shakspeare y Byron, Goethe y Schiller, han pesado mas sobre los destinos de esa escuela mestiza que todos los autores franceses juntos.

Justicia es decir que la escuela romántica en Francia ha abierto paso a una rama emponzoñada, que M. de Chateaubriand puede considerar salida de su tronco: aludimos a aquella clase de escritores entre quienes figura Madama Dudevant, o sea Jorge Sand. Por de contado que al elocuente vizconde no le acusamos nosotros de que sancione los descarríos de esos escritores: antes bien damos crédito a las palabras del autor de René, cuando jime sobre todos los Renés que se han levantado a la sombra del suyo; y llamamos toda la atencion de los lectores sobre el siguiente pasaje del capítulo en que expresa sus quejas: «Una enfermedad del alma no es un »estado permanente y natural: no podemos reproducir-»la incesantemente, hacer de ella una literatura, ni apo-»derarnos de ella como de una pasion susceptible de ser »modificada hasta lo infinito, a merced del capricho del partista »

Mui distante está M. de Chateaubriand de tener el orgullo de aceptar el cetro que le ofrecen como a su rei, como a su Platon coronado, esos místicos incurables.

Tan peligrosa dignidad no le conviene a su brillante imajinacion, a su noble espíritu, que se sonrojaria de transformar la pintura del vicio en dogmas filosóficos. Si no siempre divisa bien el verdadero lado de las cosas, por lo ménos jamas se deja llevar de su lado corrompido; si sus opiniones son a veces paradójicas y falsas, nunca pasan a asimilarse con las teorías de la prostitucion, de las galeras y del suicidio. Antes que todo, M. de Chateaubriand es hidalgo; hasta sus flaquezas descubren el paladin; a ratos se pierde en las nubes, pero jamas se le encuentra en el lodo. Y sin embargo, y a pesar de todo, él es responsable por las faltas cometidas por esos escritores de que acabamos de hablar, porque los pervirtiera con su ejemplo, y los pervirtió por haber seguido a Rousseau. La ambicion de ellos, como la de él, se concentró en el orgullo de fascinar con palabras, principio de los bellos escritos; cifróse en cubrir de declamaciones unas sensaciones criminales, mas bien que en exponer con nobleza, con la antigua honradez, las grandes pasiones: a una retórica de oropel prostituyeron materias dignas de un exámen grave, y calculadas para concebirse con lentitud; y en fin se erijieron en jueces absolutos de los puntos mas sagrados en filosofía y en

De esta manera un falso sistema, comenzado por Chateaubriand con virtuosa intencion, le prosiguieron escritores que no tenian la cabeza ni el corazon de él. Desde el dia en que desacreditó el ejercicio de la razon; desde que condenó el método del raciocinio por induccion, por ser uno y otro mas perjudiciales a la relijion y a la fé que los desvaríos del entusiasmo, desde ese dia dió una ventaja inmensa a los seudo-moralistas; puesto que precisamente con la capa de bellos sentimientos y de emociones sublimes, demasiado elevados

para las miradas vulgares, los autores disolutos de su pais han marchado en esta época contra todas las prácticas de la moral, contra todo lo que es bueno, sencillo, delicado, casto y natural en literatura. ¿Y por qué quien procuró derribar al sentido comun de su trono, no ha de sufrir la pena de todas las usurpaciones?

Los franceses, y esta es su parte flaca, gustan mucho de hablar de escuelas en literatura: segun la fraseolójia recibida, cuentan ahora tres o cuatro. Las academias rivales de los clásicos y de los románticos se subdividen en varios seminarios. Cada escritor aspira a crearse una institucion normal, a ser el tronco, con la esperanza de atraer a sí la atencion pública: no bien publica un jóven algun cuento, cuando va desea con ardor que se comprenda que, cual otro Victor Hugo, él ha fundado una escuela nueva; y si alguien se toma la libertad de decir un poco recio: «este pasaje es hinchado, tal ca-»rácter no es natural, en verdad que esta frase apénas »se entiende;» el autor se sonrie desdeñosamente y responde; «todo lo que condenais, es parte de mi sistema; »yo he fundado una escuela nueva.» Fácilmente se admitirá que la consecuencia evidente de ese ardiente deseo de orijinalidad es una emulacion universal por aparecer con la menor sencillez posible: así es que este vicio peculiar de cada escritor refluye sobre toda la literatura francesa, y le imprime la extravagante fisonomía de una moda.

Nosotros creemos empero que la verdadera, la inalterable orijinalidad no es jamas fruto penoso de un esfuerzo; léjos de esto, nos inclinamos a pensar que los autores cuya orijinalidad ha despertado a su época, comenzaron por el estudio y el amor de los modelos. El injenio es por esencia imitativo; su inclinacion a lo bello le conduce a admirar primero, y despues a estudiar e

imitar: por gradaciones lentas y rigorosamente sucesivas, los modelos, objetos de emulacion, fertilizan en el hombre de un talento real los jérmenes que han de desenrollarse mas adelante: despertada por su juicio, su imajinacion vaguea, sin sospecharlo casi, por nuevas rutas, y el público descubre que el tal hombre es orijinal ántes de que haya pensado este en serlo. Ved si no a Shakspeare! Su marcha es un tipo de los progresos por donde deben pasar los llamados a ser maestros y a su vez modelos de la grande escuela; la escuela de la verdad y la naturaleza. Shakspeare comienza por modificar y arreglar las obras de otros; en seguida les añade algo, las embellece, y del profundo estudio de los grandes artistas salen al fin Otelo y el rei Lear. Por esto observa con razon Chateaubriand en su ensayo sobre la literatura inglesa que Shakspeare fué el último de los hijos. Ni Pope, ni Lord Byron, que son los hombres que mas discípulos han producido en Inglaterra, jamas pensaron en ser fundadores de una escuela. Desesperanzado de crearse una orijinalidad, Pope limitó su ambicion a pulir y perfeccionar su estilo; y Byron, sea en los Bardos ingleses, sea en Childe-Harold, tuvo constantemente a la vista los modelos de dos jéneros de poesía, ambos igualmente vetustos y familiares: con efecto, en los Bardos ingleses Byron vió a Gifford y a Pope; en Childe-Harold, a Beattie y a Spenser.

Todo grande escritor que trata de vestir sus pensamientos con un ropaje que les lisonjee, se acuerda mui poco del público para salir a caza en pos de lo ridículo para causar admiracion: ántes de deducir los corolarios resuelve el problema. En materia de historia literaria, las transiciones entre el último de una época ya gastada y el primero de una revolucion intelectual, nunca son bruscas, sino graduales y casi invisibles: no es lo ex-

céntrico de sus movimientos, sino el esplendor de su luz nativa, lo que constituye el carácter distintivo de la estrella destinada a figurar en el ejército celestial.

En la obra de Chateaubriand sobre la literatura inglesa, se encuentran algunos rasgos de la fisonomía jeneral de sus producciones precedentes. Aunque estamos mui léjos de considerarla como el mas superficial de sus escritos, la indicamos, sin embargo, al lector como la mas a propósito para que conozca este jénero superficial. Parécese a sus hermanas mayores: su plan es radicalmente erróneo, si bien son admirables varias digresiones episódicas. El último filólogo le probaria al autor, examinando sus investigaciones sobre el orijen de la lengua latina, que no tiene la menor idea de la materia; sobre todo, cuando con toda la seguridad de un hombre que enuncia un hecho conocido, avanza que el latin se deriva del etrusco. ¿Cómo contener asimismo la risa cuando dice con una especie de ternura, de que seria penoso hacer burla, que la vida de Homero ha sido escrita por Herodoto? Es, por cierto, mui agradable el imajinarse que « la vida del padre de los poetas fué escrita por el padre de los historiadores»; pero eso no es así: no importa, la invencion es mui propia del modo de ver de Mr. de Chateaubriand: sacrificar una verdad a una linda union de ideas.

No obstante, ¡qué de trozos hai en su libro llenos de fuerza y de concisa exactitud! trozos admirables que compensan mil faltas, cuales son, sus observaciones sobre el espíritu y las calidades de Lutero; sobre la vida y el injenio de Milton; su retrato de Mirabeau, y hasta los pasajes en que no trata sino de sí mismo! Fuerza es decirlo: como autor, Chateaubriand es un hombre que la posteridad no desdeñará escuchar.

Pasemos en silencio muchos pequeños yerros, bastan-

te excusables en un escritor que no pretende se le acepte como un profundo crítico al someter a su exámen la literatura de otro pais. Sentimos, no obstante, que conociendo tan poco la vida y el carácter de Shakspear (mui poco conocidos, en verdad, aun por los ingleses que mas saben de esto), se hava permitido Mr. de Chateaubriand tantas hipótesis gratuitas. ¿Quién puede, por ejemplo, adoptar la opinion de que el ardoroso creador de Otelo y Desdemona, de Falstaff y de Bruto, caractéres que se fundan en fuertes simpatías por la humanidad, «tenia menosprecio por sí mismo y por la raza hu-» mana; que de todo dudaba; que Shakspear (él que no dió a Julieta otros elementos que la juventud y el amor) no creia ni en el amor ni en nada; que él (que trazó a Hamlet, a Timon y a Lear) parece que con-» sideró la vida como una hora fugaz y un agradable pa-» satiempo»?

Estas singulares calificaciones no nos han asombrado mas (no nos atrevemos a usar otra voz ménos seria) que la pretension del noble vizconde de reclamar a Shakspear como *católico*, y que el descubrimiento, verdaderamente sorprendente, de que probablemente tambien era católico el padre de Shakspear.

Si Chateaubriand no conoce bien lo que mas han admirado los compatriotas, poco ilustrados tal vez, del poeta, en cambio es mui injenioso en descubrir bellezas que a ellos se les habian escapado hasta aquí.

Una tarea gloriosa, que aun está por emprenderse, es la que hubiera debido proponerse Chateaubriand en la historia de la literatura inglesa; mas ella pide un órden de intelijencia mui diverso de la intelijencia del autor de Atala, y exije pacientes y profundas indagaciones, y un entendimiento que se sujete al órden en vez de ir siempre estirado por un sistema: consistia, en fin, esa

Томо ии.

tarea en decir en qué épocas colorean la literatura los acontecimientos sociales y políticos, y en cuales re-obra la literatura sobre la sociedad. Empero para ser capaz de ejecutar obra semejante, un hombre debe no solamente sentir como poeta, sino juzgar como historiador.

Vamos ya a despedirnos de Mr. de Chateaubriand. Lo que hemos dicho de sus obras, no satisfará ni a los que le admiran, ni a los que le desacreditan; bien lo sabemos; pero hemos procurado juzgarle sin prevencion, sin pasion, y al cumplir con este deber hemos mostrado mas comedimiento que severidad. Verdad es que nos hemos expresado con fuerza v con franqueza sobre los defectos de sus escritos; pero hemos usado de injenuidad porque consideramos esas faltas como mucho mas peligrosas para los demas, que perjudiciales al talento de que emanan. Concluida ya nuestra tarea, opinamos en toda la relijion de nuestra conciencia que, cuando le llegue a la posteridad su vez de juzgarle, será considerado Chateaubriand como uno de esos hombres cuya carrera y obras son indivisibles, como un hombre cuyas acciones fueran poesía, y cuya poesía tambien fuera accion. Cualquiera que sea el modo en que se interrogue su gloria, siempre se obtendrá por respuesta que, en medio de los reveses mas pintorescos, él se mostró lleno de gracia, de elocuencia y de nobleza. A la distancia de las jeneraciones, no será el ménos amado de los autores que vivieron en una época, tan prodijiosa por los acontecimientos de que ella fué testigo como por los hombres que produjo».

Para que se vea que en efecto la Revista de Edimburgo no ha sido mui severa en el juicio que enunció sobre Chateaubriand, agregarémos aquí el de uno de sus propios compatriotas, que es uno de los mas filosóficos y distinguidos escritores del siglo XIX. Hablan-

do de nuestro autor, Mr. Lerminier dice lo siguiente: «Chateaubriand, con una imajinacion divina, tiene una razon mui lijera; parece que se ocupa mas de sí mismo que del jénero humano, de sus propias pasiones mas que de los intereses de todos; no ha comunicado, como Voltaire y Goethe, con majestuosa perseverancia, los salutíferos tesoros de una filosofía progresiva. En el momento mismo en que con la aprobacion del Emperador Napoleon restaura las memorias antiguas, el culto católico y la vieja patria, concurre, sin saberlo, a someter los dogmas relijiosos al imperio de la imajinacion y del sentimiento: como Fenelon y como Rousseau pone a la relijion en la vida del idealismo; y sin querer, la confunde con los productos de la cabeza humana. Ese poeta no sabe lo que se hace, es llevado: se tiene por cristiano comparando la Biblia con Homero; juzga que sirve al Evanjelio trazando de la antigüedad las imájenes mas risueñas y seductoras; y cree abatir la independencia filosofica haciendo de la relijion cristiana una diversion literaria. En el jenio del cristianismo hai descripciones magnificas de poéticas circunstancias, de ceremonias relijiosas, de las maravillas de la naturaleza, pero no solidez. En los Mártires y en el Itinerario de Jerusalen, como no tiene que hacer mas que cantar y des-cribir, es sobresaliente, puro. Mas sus escritos políticos son poco estimables. En el Ensayo sobre las revoluciones, su imajinacion enfurecida trastorna el cielo y la tierra, y se toma la libertad de hacer las comparaciones mas disparatadas y las asimilaciones mas monstruosas. En sus Estudios históricos, todo lo que es descripciones o cuadros resplandece con una brillantez incomparable; mas desde que el autor quiere manifestarse filosófico, historiador, grave; desde que afecta las jeneralidades del pensamiento, sus bosquejos, sus ideas, son débiles y menguados, arbitrarias sus distinciones, casi pueriles sus consideraciones. En su conducta política, se nota el mismo capricho, la misma inconstancia, igual incoherencia, igual vocacion a contradecir y a oponerse: en medio de todo ostenta grandeza de alma; siempre es noble, siempre persigue a la gloria, aunque a veces la busca mal. En suma, Mr. de Chateaubriand será llevado al templo de Memoria en sus alas de poeta: el cantor de los *Mártires*, de los *Natchez*, de *René* y de *Atala*, hallará buena acojida al lado de Homero, de Milton, del Taso; mas no intente pasar al lado de Montesquieu, de Voltaire, de Rousseau, pues no tiene bastante elevada la razon, ni es bastante popular su buen sentido: fuerza es que se contente con la sociedad de Virjilio y de Racine.

LA SUPERIN

de algunos escritores.

El derecho que tienen los autores en los paises cultos de publicar exclusivamente sus obras, o de vender semejante derecho, ha rendido gruesas sumas a muchos de ellos en épocas o paises en que se hace grande aprecio de las producciones intelectuales.

Lord Holland vendió en 5,000 libras esterlinas los Fragmentos de la historia inglesa por el célebre Fox, su sobrino; y otra obra sobre el mismo asunto por Sir James Mackintosh produjo igual suma. La vida de Napoleon le dió a Sir Walter Scott mas de 10,000 libras solo en las dos primeras ediciones; y el librero Murray, que habia adquirido la propiedad de las obras de Lord Byron, sacó de ellas mas de 20,000 libras. Las novelas

de Bulwer y las del capitan Marryat se calcula que han rendido, una con otra, a razon de 1,200 libras cada una. Ana Moore se aseguró con sus obras una renta de 3,000 libras en los últimos años de su vida; y el Almanaque de Murphy producia igual suma. El Lalla Rook, de Moore, dió 3,000 libras esterlinas; la vida de Byron, por el mismo, otras tantas; la vida de Wilberforce, 4,000; la historia de Inglaterra por Lingard, 4,663; la vida de Walter Scott, por Lockhart, dejó de utilidad al librero 12,500 en los dos primeros años; Nicolas Nickleby 3,000; y la vida de Sheridan 3,000.

Pero lo que parece que mas ha producido de todo, son las novelas del afamado Walter Scott. Mr. Tegg averiguó, aunque con alguna dificultad, que aquel escritor habia sacado de la publicación de sus novelas mas de 250,000 libras esterlinas; y la colección de todas ellas, en 48 tomos, en la edición anotada por Lockart, y de la cual se venderian unos 25,000 ejemplares, rindió de utilidad neta al librero mas de 120,000 libras.

Mr. Lockhart, editor de la Revista trimestre; el profesor Wilson, del Almacen de Blackwood; el profesor Napier, de la Revista de Edimburgo; Mr. Hook, del Nuevo almacen mensual, recibian 1,000 libras esterlinas por sus tareas editoriales; y a Mr. Macaulay, al Dr. Southey y otros hombres eminentes, les valia 100 guineas cada artículo que daban para la Revista trimestre y la de Edimburgo.

En Francia, en nuestros dias, Chateaubriand, Lamartine, Thiers, y otros literatos distinguidos, han vendido tambien en sumas considerables sus producciones. Solo la historia del Consulado y del Imperio le valió al último 100,000 pesos.

No ha sucedido empero siempre así. En otras épocas, y respecto de algunos escritores de gran nombradía, sus obras les dieran poco o nada. La historia de la decadencia del imperio romano, obra de vasto saber y de gran riqueza de estilo, no le produjo a Gibbon mas que 6,000 libras esterlinas; recompensa ciertamente desproporcionada, si se considera lo que gastó en los libros que hubo de consultar para escribir aquella obra, y que empleó en ella veinte años de trabajo. Milton vendió en la mezquinísima cantidad de veinte y cinco pesos al contado, y setenta y cinco mas que debia recibir eventualmente, su inmortal poema del Paraiso perdido, que tanto ha producido a los libreros; Thompson, sus Estaciones por una miseria; Bernardino de Saint-Pierre, sus Harmonías de la naturaleza por casi nada.

Vico y Sheridan, Corneille y Camoens, murieron 'pobres. Y por último, el inmortal autor de D. Quijote, Cervantes, ¡no vivió murió en la indijencia, sin que le valiese ni la sal cómica, ni la profunda filosofía de su libro, ni el haberse vendido cosa de 30,000 ejemplares

en vida del autor!

PRODUCTO DEL ALGODON EN EL MUNDO.

El Ministro de hacienda de los Estados-Unidos de América, en un informe a la cámara de representantes fecho en febrero de 1836 sobre el cultivo, las manufacturas y el comercio extranjero de algodon, calculó que la cantidad de este artículo que produjera todo el mundo en 1834 ascendia a 900 millones de libras; de los cuales correspondian a los Estados-Unidos 460; al Brasil 30; a las Indias occidentales 8; a Méjico y los Estados hispano-americanos 35. El resto lo daban en esta proporcion: el Ejipto 25; otras partes de Africa 34; la India

185; lo demas del Asia 110; y distintos otros puntos 13.

La cosecha de algodon en los Estados-Unidos en 1835 se computó que montaba a 480 millones de libras, cuando en 1789 no pasaba su producto de un millon, y en 1821 de 177. En el predicho año de 1835 se calculó que en aquel pais se cultivaban solo en algodon 2 millones de acres de tierra, que valuados a 20 pesos cada uno, valian 40 millones; que se empleaban 680,000 manos en su cultivo; y que todo el capital invertido en producir algodon, montaba a 800 millones de pesos.

Se computó asimismo que la cosecha de algodon en los Estados-Unidos habia rendido en 1834, 76 millones de pesos; y en el Brasil en 1831, 58.

de pesos, y en el biasil en 1051, 50.

EFEMERIDES.

OCTUBRE.

29 de 1776. Sir Guillermo Howe derrota a los norteamericanos en un lugar llamado White-plains.

29 de 1819. El gobernador del obispado de Santiago, Dr. D. José Ignacio Cienfuegos, solicita del gobierno de Chile, estimulado de su patriotismo, que el clero concurra a sostener los gravámenes que la defensa del pais hiciere comunes a todos los chilenos, por no alcanzar el estado secular a llenar los gastos de la guerra de la independencia a causa de estar consumidas las fortunas públicas y particulares; debiendo empero reglarse el sistema de exaccion para los eclesiásticos.

29 de 1840. Fírmase a bordo de la fragata Boulo-

naise por los Plenipotenciarios de Francia y Buenos-Aires una convencion, que pone término a la desavenencia entre los dos paises y al bloqueo que sufria el último. En esa convencion reconoce Rosas las indemnizaciones debidas a los franceses por las pérdidas y perjuicios sufridos por ellos en la República Arjentina; y concede a los súbditos franceses los mismos derechos y goces que en sus personas y propiedades son o fueren comunes a los de las demas naciones, aun las mas favorecidas.

30 de 1810. Los mejicanos, a las órdenes de Allende, baten a los españoles mandados por Trujillo, en el alto de las Cruzes, despues de una accion reñidísima en que sufrieron considerable destrozo los enemigos de la independencia mejicana.

30 de 1816. Los distinguidos granadinos Francisco José de Caldas y Francisco Antonio Ulloa, son fusilados en Bogotá de órden del sanguinario Morillo, por haber abrazado y sostenido con sus talentos la causa de la li-

bertad americana.

3º de 182º. Una division colombiana, mandada por el jeneral Carreño, bate completamente en la altura del Codo a la del jefe español Sanchez Lima, tomándole 135 prisioneros, todo el armamento, las banderas y la caja militar.

31 de 1780. Fúndase en Massachussett-bay la Academia de ciencias.

31 de 1840. El gobernador de Buenos-Aires, Rosas, ratifica la convencion firmada dos dias ántes con la Francia.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBIGAS.

NUMERO 31.

DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

ARTICULO SEPTIMO. (1)

De resultas del adelantamiento que hemos señalado ya en las colonias españolas al comenzar el siglo XIX, el vireinato de Nueva España y la capitanía jeneral de Guatemala, que en 1808 contaban 5.200,000 almas el primero, y 1.200,000 la segunda, recibian al año de la Península 22.000,000 de pesos en mercaderías nacionales y extranjeras, incluso el contrabando que se hacia, y exportaban en retorno o millones en frutos, v 22.500,000 pesos en metales preciosos. La Nueva-Granada y la presidencia de Quito con 1.800,000 habitantes, importarian 4.500,000 pesos en artículos comerciables, retornando 2 millones en productos del pais, y 3 en dinero. El comercio de importacion de Venezuela, cuya poblacion no llegaba a 800,000 almas, puede calcularse en unos cuatro millones de pesos, y el de exportacion en tres y medio en productos naturales. El Perú, que con-

⁽f) Véanse los n.º5 7, 9, 13, 17, 21 y 30.

taba 1.200,00 habitantes, importaba de la metrópoli en año comun cerca de seis millones de pesos, y de los paises de América cerca de dos millones, y exportaba algo mas de seis en frutos y metales preciosos para la primera, y mas de dos y medio para los segundos. Chile, con una poblacion de 600,000 almas, importaba de Europa y de otras partes de América mas de 2.000,000 de pesos, y exportaba 2.681,000. El vireinato del Rio de la Plata, que comprendia entónces a las provincias que hoi forman la república de Bolivia, como tambien a la Banda Oriental y al Paraguai, y cuya poblacion ascenderia a 2.000,000 de almas, importaba 3.500,000 pesos en mercaderías, y exportaba por valor de 2 millones en frutos, y 5 en plata. Finalmente la isla de Cuba, que en 1804 tenia solamente 432,000 habitadores, importaba 11 millones de pesos en efectos, y exportaba o en frutos naturales. Es decir que todas las posesiones españolas, exceptuando Puerto-rico, que era bien insignificante, contaban de poblacion, a principios de este siglo, poco mas de 13 millones de almas, ascendiendo su comercio de importacion a unos 55.000,000 de pesos, y el de exportacion a mas de 67.000,000 en productos de la agricultura, y en metales preciosos.

Las entradas del Erario por la misma época, eran poco mas o ménos como sigue: Méjico 20.000,000 de pesos; Guatemala 1.500,000; el Perú cerca de 5.000,000; la Nueva-Granada y el Ecuador 3.500,000; Venezuela 1.800,000; Chile poco mas de 800,000; Buenos Aires 2.000,000; y la isla de Cuba 2.300,000. De esta suma de cerca de 37.000,000 de pesos, enviaba Méjico a la metrópoli de 5 a 6 millones; el Perú 1; Buenos-Aires 700,000; y la Nueva-Granada 500,000: lo restante se consumia en América en gastos de administracion; siendo tal la falta de economia en la de la hacien-

da pública que la recaudacion de las rentas en Méjico costaba un 16 o 18 por ciento.

Los Estados-Unidos habian tomado a la sazon un rápido vuelo. Su poblacion, que al tiempo de proclamar la independencia apénas pasaba de 2.000,000 de habitantes, contaba ya por los años de 1810 mas de siete: su comercio de exportacion ascendió en ese año a mas de 66 millones de pesos, el de importacion a mas de 85; y sus rentas alcanzaron a doce.

En el Brasil siguiera el gobierno de Portugal el mismo sistema que la corte de Madrid respecto de sus colonias; de suerte que aquel vasto y rico pais, restrinjido en su industria, en su comercio, reducido al último estado de pupilaje y de ignorancia, tanto que hasta 1808 no se viera en él una sola imprenta, contaba poco mas de tres millones de habitantes en la época de que vamos hablando: su tráfico era, sin embargo, considerable, pues parece que excedia en su totalidad de veinte millones de pesos; mas sus rentas no pasaban de seis a siete.

Las posesiones portuguesas y las españolas, fuerza es confesarlo, no estaban todavía maduras para la libertad; su rejeneracion se habria diferido probablemente medio siglo mas, a no ser por la invasion de la Península por Napoleon, y por el impulso que entónces se diera para concluir con el sistema colonial en el hemisferio de occidente. Rayó, sin embargo, entónces la aurora de la independencia; y desde el Guaire hasta el Plata, del Maule al Magdalena, y de la laguna de Titicaca hasta la de Méjico se trozaron a la vez las cadenas que atados nos tenian a la España.

Un estadista profundo, gran conocedor del corazon humano, el príncipe de Talleyrand, ha dicho que no es dado a nadie anticipar la marcha de los tiempos, cualquiera que sea su accion y su poder. Mas de un gran de-

signio se ha frustrado por efecto de una precipitacion irreflexiva; mas de un pueblo ha visto malogrados sus destinos por haber querido acelerar para sí lo que no habia podido adquirir suficiente madurez. Esto aconteció cabalmente a las colonias hispano-americanas. Entorpecidas por un réjimen de larga ignorancia y de pesado despotismo político y eclesiástico; aleccionadas por las predicaciones de la supersticion, no por las de la filosofía; careciendo de nociones y de práctica de la verdadera libertad; sin previa educacion política; destituidos como estábamos en un principio de recursos y de auxilios; escasos de conocimientos verdaderos, aplicables al estado de la sociedad, pero llenos de teorías y aun de aspiraciones la mayor parte de nuestros próceres; teniendo que obrar sobre poblaciones inertes, y faltas de espíritu público y de virtudes cívicas; emprendiendo, en suma, una carrera nueva sin que hubiese «ni la majia de las memorias, ni el poder de las tradiciones, ni la consagracion de la experiencia, nos sucedió con la libertad lo que al Lapita de la fábula, que abrazára la nube crevendo tener una diosa en sus brazos». Como por desgracia no estaba la América bastante elevada para comprender « la filosofía de la lei, ni la teoría de la accion de la administracion y de la justicia sobre los hombres», no pudiendo invocar lo que de invocar es en toda sociedad, es decir, la soberanía de la intelijencia nacional, de la opinion ilustrada, virtuosa, progresiva, formada en la clase superior y en la media, y que es la que debe gobernar»; sea por necesidad para poner en movimiento a las masas populares, sea por cálculo de los ambiciosos, sea por inexperiencia y por exaltacion democrática, lo que se estudió, lo que se procuró, lo que se practicó, fué adular al pueblo, agradarle, y servirse de él. Existiendo a todas sus anchas la libertad en los Esta-

dos-Unidos; viendo que « allí habia pasion por la igualdad, que esa pasion se satisfacia fácilmente allí, que allí era dichosa y engreida»; se creyó que nuestras poblaciones estaban en aptitud de gozar de esa misma libertad, del mismo grado de igualdad; sin considerar que la fortuna, el carácter, la civilizacion de un pueblo, son el resultado de varios accidentes; que no todos ellos tienen la misma suerte, ni la misma enerjía, ni poseen las mismas cualidades. Improvisadas nuestras instituciones en el seno de la tormenta revolucionaria, la exajeracion presidió a su formacion: nuestros lejisladores, tan imbuidos de ideas francesas y norte-americanas, no se acordaron de que Montesquieu habia dicho que « el cielo no está mas distante de la tierra, que el espiritu de libertad lo está de la extrema igualdad». Creyóse que no era solamente la nacion la soberana, sino que podian ejercer la soberanía a su antojo los que asumian indebidamente su nombre muchas veces; y así jamas pudieron reposar nuestras constituciones sobre el altar del dios Término. Juzgóse que la «accion del poder social habia de ser negativa, siendo así que el gobierno debe ser operante, vigoroso, científico»; y embarazada o trabada la autoridad, lo que se vió fué trastornos incesantes.

Entronizose en unas partes la federacion, para la cual no poseiamos ninguno de los elementos que requiere tan complicado y difícil sistema de gobierno; resultando de ahí la efervescencia de todas las pasiones, el choque de distintos intereses, la confusion de todos los derechos, de los mismos poderes sociales, y la falta de armonía. Y cuando el infortunio vino a desvanecer tantas ilusiones, se pasó de un extremo a otro, y se centralizó de tal modo la autoridad que no alcanzaba a satisfacer las necesidades locales. Débil unas veces el gobierno, fuerte otras, casi nunca protector en grado suficiente, siempre

provocaba de algun modo la resistencia, y frecuentemente era trastornado. Propendióse tambien en algunos casos a la agregacion de dos o mas cuerpos políticos, en vez de mantener las subdivisiones existentes; y de aquí vino el que no pudiesen ser bien rejidas comarcas tan vastas, tan despobladas, tan escasas de medios de comunicacion, ni perfeccionarse la sociedad. En las colonias españolas, ha dicho un juicioso publicista de nuestros dias, el espíritu de unidad ha luchado con el de localidad. Han querido hacerse grandes en la cuna; han querido formar repúblicas colosales en donde no habia comunidad ni de espíritu, ni de interes. Esos estados desmedidos, aunque no tenian homojeneidad en sí mismos, triunfaron, verdad es, de la España, porque los unia el amor comun de la independencia. No les ha sido empero fácil constituirse luego, nievitar las guerras civiles».

Como por una fatalidad propia de la condicion de nuestra especie, siempre han deslumbrado mas a los pueblos las proezas marciales; como esas proezas fueron el alma de nuestra independencia; como la exajeracion democrática y el federalismo estaban en boga, casi en todas partes se levantaron jefes ambiciosos y atrevidos demagogos, que pretendieron dominar, y avasallar a su capricho la voluntad y los destinos de la nacion; y casi en ningun punto encontraron la enérjica resistencia que debiera oponérseles. La fuerza brutal ocupó así a veces el lugar de la fuerza intelijente; sustituvéronse frecuentemente los descarríos de la razon a sus inspiraciones luminosas. En nuestra marcha, encontramos el escollo por una parte de la falta de ilustracion, de buenos hábitos, de espíritu público en los pueblos, y por otra el del desórden en algunos jenios, y de la apatía en muchos de los sujetos llamados a influir en la suerte comunal. Ha abundado por desgracia en

América una clase de hombres que, sin opinion propia v sin valor civil, se han mantenido tranquilos espectadores de cuantos trastornos y revoluciones ha habido: que lamentando en silencio los males de la patria, solo han tratado de conservarse : que censuraban los errores del gobierno, sin querer servirle ni ilustrarle: que se aprovechaban de todo cambiamiento, aunque sin tomar parte activa en ninguno; que hablaban de principios sin practicarlos, sin propender a que estos triunfasen; de derechos individuales, sin interesarse en que fuesen respetados; y de virtudes públicas, sin dar el ejemplo de ellas: verdaderos vividores, que con todo se acomodaban para gozar tranquilidad o disfrutar de sus destinos, y que nada hacian, ni para sostener al gobierno que los protejia, ni en favor de la sociedad de que eran miembros. De manera que la ambicion y las luces disolventes por un lado, y la ignorancia y la indo-lencia por otro, han sido los dos extremos del horizonte social por donde sopló a veces el viento de la sojuzgacion de nuestros paises, y otras el huracan de la anarquía. Entónces se vieron próximos a perderse todos los esfuerzos y sacrificios por la independencia. Observóse que en vez de entronizar la libertad, habiamos ensalzado la licencia. Se notó que los mas osados se sentaban en la silla que debia ser del mas digno: que las revoluciones eran nuestro derecho comun: que los gobernantes no guardaban en sus apuros el debido respeto a las propiedades, a la manera de los Cárlos y de los Fernandos de Castilla: que abusaban, no solo de las ominosas e intolerables facultades extraordinarias, sino hasta de las ordinarias, de que estaban investidos: que el ostracismo, esa antigua y brutal institucion, se reproducia entre nosotros, cada vez que descollaba un gran talento, o un gran carácter, a pesar de preconizarse la sim-

patía por el saber y la libertad y la igualdad : que se despilfarraban las rentas públicas, o a causa de la ignorancia en la ciencia económica, o por falta de probidad y enerjía en los que las administraban, o por consecuencia de ruinosos contratos y operaciones, dictados por la penuria, e inventados por la codicia. Se advirtió que el rico Paraguai estaba cerrado al trato de casi todas las jentes; que su pueblo, tan hospitalario y sencillo, retrogradaba a la barbarie impulsado por Francia: que las ilustres provincias arjentinas, asoladas, saqueadas, eran degolladas sin misericordia por un caribe que se hiciera dueño absoluto de vidas y haciendas; ; y entónces los corazones todos se oprimieron, y se aflijieron los ánimos, y de muchos pechos salia de cuando en cuando una voz que gritaba que la independencia no fuera otra cosa que la ruina de estos paises!

Mas en medio de los dolores y las convulsiones de la sociedad americana para desenrollarse, se ha visto que ha ejecutado brillantes proezas; que ha producido grandes hombres; que la humanidad, la libertad, la intelijencia, la civilizacion, han ganado terreno en jeneral. Las huestes americanas se cruzan, se confunden, desde la Angostura hasta Potosí, y desde Buenos-Aires hasta Cartajena, no en busca de pueblos que conquistar, sino para darse mutuamente la libertad, y plantar su árbol fructífero en toda la extension del nuevo mundo. La sangre de los hijos de la Nueva-Granada corrió en los llanos de Venezuela para restaurar este pais, que sojuzgára el acero español y la supersticion; y la de los venezolanos se derramó despues en la cima y en la basa de la cordillera para retribuir aquel beneficio, dando la libertad a los granadinos, subyugados a su vez. Buenos-Aires contribuye jenerosamente a la emancipacion de Chile; las armas de estas dos naciones emprenden arrancar el

Perú a la coyunda opresora; y este participa con los venezolanos y los granadinos, con los arjentinos y los ecuatorianos, la satisfaccion de quebrantar las cadenas del reino de Atahualpa en las faldas del Pichincha. Los oriundos del Orinoco y los del Plata, los del Rimac y los del Mapocho, los del Cauca y los del Magdalena, combaten y triunfan juntos en el campo de Ayacucho; juntos dan el ser a la hija del gran Bolivar; en tanto que Méjico y Centro-América consuman por sí mismos su rejeneracion. Pocas veces se ha visto la humanidad tan aflijida a la par que tan enaltecida como en la guerra de la Independencia Americana. Si por una parte cometen donde quiera los jefes españoles crueldades espantosas, dignas de rivalizar con las de la época de la conquista, si deshonran nuestra especie, y ultrajan a la Divinidad, monstruos como los Boves y Morillos, los Sámanos y Marcós, los Trujillos y Osorios; por otra los pueblos y los caudillos americanos oponen pecho incontrastable a la adversidad y a la muerte para arrebatar las palmas de la gloria, v hacer triunfar la noble causa de la libertad v de la humanidad. La historia hará justicia a las hazañas de los bravos guerreros de la independencia, no ménos que a las tareas políticas de los esclarecidos ciudadanos que a porfía se empeñaron en cimentar en América el imperio de la razon y de la filosofía. Y si es cierto lo que en el hermoso pasaje del sueño de Escipion pretende el Padre de la elocuencia romana, si es verdad que todos los que hubieren salvado, defendido o engrandecido su patria, tienen en el Empireo un lugar cierto y prefijado, donde deben gozar de eternal felicidad, allá recibirán el homenaje de nuestra mas remota posteridad agradecida esa infinidad de ilustres patricios que se colocaron al frente de la rejeneracion americana, y se consagraron, o se inmolaron por ella: San Martin y

O'Higgins, Sucre y Ricaurte, Iturbide y Rodriguez, Moreno y Torres, Henriquez, Castillo; y sobre todos Bolivar, que, acometiendo desde Haiti con 300 hombres la restauración de su patria, paseó la libertad triunfante desde Carúpano hasta Potosí; haciendo morder el polvo o rendir las armas a mas de 40,000 satélites del tirano de España.

A favor de la independencia se han abolido en Venezuela los diezmos: se han dictado medidas liberales para atraer la emigracion del viejo mundo y aclimatar la industria europea, habiendo sido autorizado el gobierno por la lejislatura para invertir al año 10,000 pesos en este objeto: se ha establecido en Caracas un Banco Nacional, y otro Británico, para alentar las empresas útiles: se ha proclamado solemnemente la libertad de cultos: se ha reducido la fuerza veterana al número de 600 plazas: se ha procedido con nobleza respecto de todos los campeones de la independencia, con jenerosidad para con todos los errores políticos: los conventos han sido cerrados, v distribuidos sus moradores en las diversas parroquias de la república, para que presten en ellas en calidad de curas o ayudantes los servicios espirituales, a que por su ministerio están obligados los sacerdotes; y la masa de las temporalidades la ha destinado la lejislatura a sostener los establecimientos públicos de educacion. En Centro-América se han suprimido los diezmos y el tributo. En Bolivia se arregló la hacienda, y se mejoró la administracion, y no solo se abolieron bajo la administracion del jeneral Santacruz los derechos de matrimonios, entierros y bautismos que percibian los curas (medida reclamada por la miseria de la masa de la poblacion, y por el decoro de la misma relijion, interesado en que se hagan gratuitamente todas las funciones de la iglesia sin agravar la afliccion de una familia desgraciada), sino que se procedió a dotar del tesoro nacional a los obispos y a algunos párrocos de la república. En el Perú se han dictado varias providencias benéficas para mejorar la condicion de los indíjenas; para aliviar la agricultura; para beneficiar la minería; y se han reformado los reglamentos económicos que restrinjian y arruinaban el comercio. En la República Arjentina, la hacienda, el crédito nacional, la produccion, la instruccion, la libertad, todo se habia desenvuelto consideradlemente, hasta que vino a acabar con casi todo el brazo destructor de Rosas. En Chile se han organizado admirablemente bien los cuerpos cívicos para destruir la perniciosa influencia del ejército, reducido hoi a 2,200 plazas; y aunque todavía gravita sobre la agricultura el diezmo abrumador, se nota bastante actividad industrial; la riqueza social se ha aumentado notablemente; reina el órden y la economía en el manejo de los caudales públicos; toma alas el espíritu de asociacion; y la juventud se dedica a cultivar su entendimiento. Se ha proclamado amnistía franca, y noble olvido de todo error pasado, de toda disension funesta: subsiste empero vijente una disposicion iliberal, anticonstitucional, relativa a los que sirvieron en Bolivia y en el Perú a una causa ya perdida, y que no puede volver a dar cuidado a Chile. Finalmente el gobierno y la sociedad, respirando por una parte patriotismo, descansando por otra en el carácter nacional para la continuacion de la tranquilidad, yengreidos con el auje de la prosperidad comunal, procuran adelantarla en distintos sentidos; dictando o ideando el uno importantes reformas y mejoras en materia de lejislacion, de organizacion de tribunales, de instruccion pública, de hacienda, y en todo lo concerniente al réjimen interior y a la administracion del pais; v connaturalizándose en la otra los hábitos de orden y trabajo, de sosiego y sumision a la lei.

En casi todos los estados, la imprenta, propagando la luz por todas partes, ha mejorado un tanto la intelijencia de nuestras poblaciones, y ensanchado la esfera del pensamiento: la lejislacion se ha simplificado, o reformado, o está en via de perfeccionarse: se han multiplicado los establecimientos de enseñanza, y se han adoptado mejores métodos en ellos: se han enriquecido las bibliotecas públicas y las particulares: se han hecho interesantes trabajos sobre la jeografía, la historia natural v civil, y la estadística de estas rejiones: se ha prohibido toda especie de tormentos: se han apagado las hogueras de la Inquisicion: se ha cercenado el número, y disminuido la influencia de las corporaciones perezosas: se ha puesto en planta la tolerancia relijiosa, o no se molesta a los que siguen distinta creencia de la nacional: el comercio de negros se ha abolido espontáneamente, y ya no nacen para siempre esclavos en los estados hispano-americanos, llevando ventaja en esto hasta a los hijos primojénitos de la libertad en el mundo de Colon. En todos ellos se ha alentado la produccion, vigorizado el comercio, mejorado la condicion social, y ha adelantado la civilizacion.

Así es que en medio del inmenso consumo de hombres y de riqueza material, causado por la guerra de la independencia y por las funestas revueltas y disensiones intestinas, y a pesar de no haber habido mucha regularidad y duración en nuestras instituciones y en los reglamentos económicos, la población, el comerció y las rentas de las repúblicas hispano-americanas han ido en aumento, con una u otra excepción.

Con efecto, Chile cuenta hoi 1.300,000 almas; ha introducido recientemente en un año de once a once millones y medio de pesos, siendo unos cuatro para su con-

sumo interior, y el resto para el comercio de tránsito; ha exportado mui cerca de cuatro millones; y sus rentas han subido en el año económico de 1841 a 2.761,788 pesos; debiendo agregarse a esta suma un sobrante del año anterior, de 415,026 pesos, que han quedado a disposicion del gobierno para el presente. La República Arjentina propiamente dicha, despues de la desmembracion del Paraguai, del Uruguai, y de las provincias que componen a Bolivia, tiene 600,000 habitantes; su comercio de importacion, (que en 1830 ascendió a 1.165,310 libras esterlinas), llegó despues a 7.000,000 de pesos; el de exportacion, (que en 1828 fué de 1.051,576 libras esterlinas), pasó luego de 6; y las rentas de la sola provincia de Buenos-Aires alcanzaron en el año económico de 1841, a 42.854,538 pesos en papel moneda, que al equivalente de 18 por 1 importan 2.380,807 pesos: ignoramos el monto de las rentas de los otros estados de aquella autocracia, impropiamente denominada Federacion Arjentina. La poblacion de la antigua provincia de Montevideo, hoi república del Uruguai, se ha aumentado desde 70,000 almas, que contaba en 1810, hasta 110,000 que tiene ahora: su comercio de importacion montó en 1835 a 2.764,420 pesos; el de exportacion a 2.528,000; y sus rentas se computan hoi en tres millones. En cuanto al Paraguai, con sus 500,000 habitantes, aunque en vida de Francia vió casi estancado su comercio a virtud de las impolíticas y vejatorias disposiciones de aquel tirano, con todo no bajaban sus exportaciones de 1.700,000 pesos al año; y como la agricultura adelantó por consecuencia de las órdenes y reglamentos que sobre ella diera el Dictador, y que cambiaron toda la economía rural del pais, es de esperar que, abierto ya el Paraguai a la libre comunicacion de las naciones, el comercio tomará el auje que promete

su gran riqueza natural. Nada podemos decir ni del monto de la importacion en estos últimos tiempos, ni de las rentas de aquella república, a causa del obscuro velo con que cubria su administracion el autócrata del Paraguai. Tenemos entendido, sin embargo, que el primero era de poca consideracion, por el esmero puesto por Francia para obtener que su patria fuese del todo independiente de los demas pueblos; y que las segundas eran de alguna importancia. La república de Bolivia tiene 1.250,000 habitadores; su comercio de importacion de efectos europeos por los puertos de Arica y Cobija ha pasado en estos últimos años de dos millones y medio de pesos; el de exportacion no ha bajado de igual suma, especialmente en metales preciosos, siendo costoso el transporte de sus ricos productos agrícolas; y sus rentas alcanzaron en 1836 a 1.940,097 pesos. La poblacion del Perú monta a 1.300,000 almas; su comercio de importacion por solo el Callao ascendió en 1840 a 5.858,208 pesos, pudiendo computarse que el que se hizo por los otros puertos de aquella república no habrá bajado de dos millones y medio; el de exportacion alcanzó en 1838 a 8.321,416, entrando en esta suma los metales preciosos por valor de 6.542,062, y componiéndose el resto, de los productos naturales del Perú, y de algunos de Bolivia extraidos por Arica; y las rentas alcanzaron en 1837 a 5.3000,000 pesos, no obstante las extraordinarias y difíciles circunstancias en que se hallaba el pais. El Ecuador cuenta 650,000 moradores; el comercio de importacion, hecho por Guayaquil en el año económico de 1839, ascendió a 911,356 pesos, sin incluir el que es mas que probable se haya ejecutado clandestinamente; el de exportacion por el mismo puerto subió a 1.089,502; y las rentas de toda la república importaron en el mismo año 1.091,471 pesos. La pobla-

cion de la Nueva-Granada pasa hoi de 1.800,000 almas; su comercio de importacion ascendió en el año económico de 1835 a 4.442,460 pesos; el de exportacion puede calcularse que no bajará de 4.500,000, habiendo montado en 1834 la del solo puerto de Cartajena a 1.460,268 pesos; y sus rentas alcanzaron a 2.192,572 pesos en el año económico de 1836. Venezuela, con 900,000 habitantes, importó en el año económico de 1839, 6.216,357 pesos; su exportacion sué de 5.938,877, cuando en 1823 habia decaido a la suma de 1.648,303 a causa de la ruina traida a la agricultura por la guerra de la independencia; sus rentas ascendieron en el mismo año de 1839 a 2.283,251 pesos, siendo de agregar a esta suma un sobrante del anterior de 1.783,751; y debiendo advertirse que, segun el presupuesto de gastos para el año entrante, es decir para el pasado, quedaba un exceso de 2.076,875 pesos. Centro-América cuenta 2.000,000 de almas; su comercio de importacion asciende a 4 millones de pesos, de los cuales uno se introduce en Méjico de contrabando; el de exportacion llega a 3 millones; sus rentas federales importaron en 1836, 550,000 pesos, y las particulares de los estados 1.300,000; debiendo notarse que despues de haberse disuelto la federacion, administraron los estados sus rentas con zelo, en términos que las de Costa-rica, que ántes solo rindieran 50,000 pesos al año, montaron a 200,000 en 1841. Por último, la república de Méjico tiene hoi 8 millones de habitantes; su comercio de importacion y exportacion es difícil calcularlo a causa del desórden y las malas prácticas que por tanto tiempo han prevalecido en aquella opulenta rejion; mas sin embargo, se ha computado que en 1839 el primero, no obstante el gran fomento que han tenido las manufacturas de distinto jénero en el pais, llegó a 22 millones de pesos; y que el segundo, a pesar de la decadencia de la minería (que en aquel año tan solo produjo 13 millones) no bajó de otros 22 millones: las rentas del gobierno federal (ignoramos el monto de las de los estados particulares), solamente alcanzaron en 1839 a 9.304,854 pesos, de los cuales no pudo disponer el gobierno en aquella época sino por valor de 4.526,121 pesos, a causa de los comprometimientos a que estaba ligado por contratos basados en anticipaciones hechas. Esos contratos, en union del inmenso y casi autorizado contrabando que con tanto escándalo se ha practicado por largos años en aquel pais, han traido el tesoro público a la lamentable e indebida penuria que acabamos de señalar; mas parece que ahora se trata de remediar tan grave mal, a virtud de la reduccion de los derechos de importacion y de otras medidas administrativas.

De lo ya expuesto aparece que las nuevas repúblicas formadas en América de la desmembracion de la monarquía española, (sin incluir, por de contado, a Cuba en este y los siguientes resultados) cuentan ahora de poblacion 18.400,000 individuos, es decir, 5.000,000 mas que en la época en que sacudieron el yugo: que su comercio de importacion asciende a 61.000,000 de pesos, o sea 17.000,000 mas que a principios del presente siglo; el de exportacion a 61.400,000, esto es 3.300,000 mas que en la época precitada; y las entradas de su tesoro público a 31.000,000 de pesos; o sea tres millones ménos que por los años de 1808. Pero esta diminucion en las rentas no es hoi efectiva; puesto que hai que agregar a su monto las entradas particulares de los estados de Méjico, y las de varias provincia arjentinas, y las del Paraguai. De manera que, en medio de la falta de precision de algunos de nuestros datos, y de lo comparativamente atrasado de otros, va se ha podido notar que las antiguas colonias de

España han ganado algo desde que dejaron de serlo. ¡Y con todo esto, a pesar de los progresos materiales e intelectuales que hemos indicado; no obstante haber dado noblemente cima a la obra de la independencia; y con vista de los altos hechos y de los preclaros varones que hemos presentado al mundo, aun hai quien pretende que nada hemos adelantado; que nada bueno, nada grande, nada útil hemos producido; que no tenemos ni valor ni instruccion, ni honor ni nocion alguna de leyes o de derecho; que somos, en fin, unos holgazanes, unos bandidos!

ESTADO ACTUAL

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN DIFERENTES PARTES DE EUROPA.

ARTICULO CUARTO. (1)

¡Cosa rara es que en un pais como la Inglaterra nada haya hecho la lejislatura por la educación popular! Allí todas las escuelas primarias se sostienen a fuerza de demandas, dotaciones o sociedades de beneficencia. Esas escuelas son de distintas especies: las dominicales, cursadas por niños y adultos, en donde se aprende a leer y escribir, los principios y los deberes de la relijion: las nacionales, fundadas conforme a los principios del Dr. Bell; escuelas numerosas, diarias o dominicales, donde el educando paga una retribución lijera, y donde se enseña el catecismo de la iglesia anglicana, teniendo obligación los niños de asistir a ella todos los domingos: entre estas son las mejores las de la sociedad Británica y Extranjera, porque reciben a todo niño sin distinción de secta, estando prohibida toda enseñanza sobre mate-

⁽¹⁾ Véanse los n.° 22, 27 y 29. Tomo III.

ria relijiosa, y costeando la sociedad una escuela normal para la instruccion de los maestros: las escuelas libres, donde es gratuita la educacion: y las de gramática o con dotacion, fundadas por personas ricas que han designado el jénero de enseñanza que en ellas debe darse, y cuyas disposiciones se observan estrictamente, aunque la mayor parte traen su oríjen de la Reforma.

En una investigacion parlamentaria sobre la Inglaterra y el pais de Gales, aparece que en 1834 esas escuelas montaban a 55,799, y el número de los alumnos que las frecuentaban a 2.825,837. Suponiendo que haya exactitud en esas cifras, y deduciendo del número de educandos una quinta parte, o 565,000, por los discípulos que cursan a la vez las escuelas diarias y las dominicales, quedan 2.260,837 alumnos, o uno en cada siete habitantes.

Por lo que hace al guarismo, la Escocia está en condicion no ménos satisfactoria. En 1834 el número de escuelas era 4,612: aunque ignoramos el de alumnos que las cursaron, suponiendo que cada una de ellas sea frecuentada por 50 discípulos, tendrémos 230,600; y como la poblacion de Escocia ascendia en aquel año a 2.471,425 individuos, resulta un educando por cada 10 habitantes.

La misma Irlanda, no obstante sus miserias y sus violencias, seria mui sabia si el guarismo absoluto de los educandos y de las escuelas indicase la ciencia. Abundan estas en la ciudad de Armagh; Dungannan, Enniskillen, Rafae, Cavan, Banagher y Carysfort, tienen tambien cada una varias instituciones. Segun Mac-Culloch, el número de escuelas y de alumnos estaba con la poblacion de Irlanda en 1835 en la proporcion siguiente: 1 escuela para 824 habitantes, 1 discípulo por cada 7 33 de habitantes para toda la Irlanda.

Examinemos ahora de cerca estas cifras, entremos en los pormenores de la escuela, y en breve reconocerémos que no son exactas. Por ejemplo, ¿ quién no sabe que en Irlanda un niño que se halla inscrito en los rejistros de la escuela, no asiste a ella cada vez que sus padres están retenidos en la casa por la mas leve indisposicion? ¿ Quién ignora que ese niño está encargado del manejo casero, y que toda vez que su padre tiene necesidad de ocuparse en su tarea, se le envia a aquel a los campos a cuidar el ganado? ¿Quién no sabe que en Inglaterra y en el pais de Gales, de 20 dias de clase pierde 8 o 10 el hijo de un labrador? Ese es empero el menor vicio de las escuelas primarias del Reino-Unido. Hai en él, sin duda alguna, personas jenerosas, ciudadanos movidos por sentimientos piadosos, que hacen ricas donaciones para derramar la instruccion en las clases indijentes; mas sucede con esos fondos lo que con la mayor parte de los legados caritativos, es decir, que reciben otro destino, y sirven a intereses personales y ambiciones particulares. No hai allí tolerancia relijiosa, como en Holanda: este, por odio a los papistas o a los disidentes, quiere que los niños no lean otros libros que los del clero anglicano; aquel prohibe, por su parte, estos libros por heréticos: el uno procura desviar de la fé al niño católico, que por no tener una escuela de su relijion en su pueblo, va a sentarse en medio de los luteranos o calvinistas; el otro usa de represalias. Síguese de aquí una ajitacion constante, una polémica arisca, en donde debieran reinar el amor de la instruccion y la paz. Los nombramientos de los maestros de escuela son en gran parte de la incumbencia del clero, el cual tiene mano alta en los nego<mark>cios</mark> de la escuela, nombra el candidato y le confiere las funciones de maestro: de paso sea dicho que, por lo que respecta a la moralidad, esa eleccion prueba una grande induljencia por parte del clero, porque en este momento tenemos a la vista un documento parlamentario, en el cual se vé que de seis maestros de escuela que actualmente están en ejercicio en un radio de seis millas, cinco se dán habitualmente a la embriaguez.

Hai un documento relativo a Lóndres, que dá idea mas completa del actual estado de la instruccion primaria en Inglaterra, y es una indagación parlamentaria ordenada recientemente por la cámara de los Comunes para conocer el estado de la instruccion primaria en las cinco parroquias de Westminster. Estas cinco parroquias cuentan 42,996 habitantes, y 126 escuelas, de las cuales hai 19 que están destinadas exclusivamente a los varones, 13 a las hembras, y las 94 restantes son frecuentadas juntamente por unos y por otras. El número total de educandos es 4,770, a saber, 2,243 muchachos, y 2,527 niñas: de ellos, 3,215 discípulos cursan a la vez las escuelas cotidianas y las de noche; 889 las cotidianas y las dominicales, y 666 estas últimas solamente. La edad de los alumnos es como sigue: 946 de ménos de cinco años; 3,476 entre 5 y 15; 116 de mas de 15; y 232 cuya edad no se sabe.

En ese número hai 6 escuelas con dotaciones, 20 que tienen el privilejio de hacer demandas en las iglesias y capillas, 27 sostenidas por subscripciones públicas, 9 que poseen bibliotecas para el uso de los alumnos, 14 en donde se viste en todo o en parte a los educandos, 1 que cuenta con un fondo de socorro para los niños enfermos, y otra que tiene una caja de ahorros.

Esas escuelas se dividen del modo siguiente:

Escuelas de damas. Bajo esta denominación se comprenden las escuelas en donde la educación se limita a deletrear, leer y coser: su número es de 21, y las cur-

san 340 educandos, 125 varones y 215 hembras, de los cuales 130 tienen ménos de cinco años, y 210 pasan de esta edad. Su condicion es algun tanto superior a las escuelas del mismo jénero de Liverpool y Manchester, aunque deja mucho que desear. Verdad es que no están allí amontonados los niños en bodegas, como en aquellas dos ciudades; pero el mayor número de esos establecimientos no tienen mas que una sola pieza, que sirve a la vez de cocina, dormitorio para la institutora y salon de escuela para los niños. Están mal ventilados en invierno, las ventanas se mantienen siempre cerradas; así lo exijen los padres. Las maestras son mui avanzadas todas en edad, habiendo sido la mayor parte de ellas lavanderas, fregonas, planchadoras y costureras.

La retribucion del discípulo varía de 1 ½ a dos reales por semana; de forma que la renta de la maestra sería, en término medio, de 7 chelines y nueve dineros por semana, si pudiese ella sacar a los padres la suma que le corresponde. Todas esas institutoras profesan y enseñan moral a sus discípulos; pero la comision no ha podido comprender el significado que ellas dán a esa palabra. En algunas de esas escuelas escojen los libros las institutoras; en otras, son los padres quienes quieren encargarse ellos mismos de dirijir la instruccion de sus hijos dándoles los libros que les acomodan.

Sobre las escuelas de damas se elevan las cotidianas, donde independientemente de la lectura se enseña a los niños a escribir, aritmética, elementos de gramática, de agrimensura, jeografía e historia. Esas escuelas son en número de 33, de las cuales 5 reciben varones únicamente, y las otras 28 son comunes a los dos sexos: el número de educandos que las frecuentan, es de 784, siendo muchachos 402, y niñas 382. El término medio en cada escuela es de 24 discípulos: de aquellos, 178 ni-

ños tienen ménos de 5 años, y 606 entre 5 y 15. Siete de esas escuelas son dirijidas por hombres; las demas por mujeres. Su condicion es casi la misma que la de las escuelas de damas, y aun aventaja a las del mismo jénero en Liverpool y Manchester; pero deja mucho que desear. Así todos los ramos que abrazan esas escuelas, solo se enseñan a un corto número de educandos; y aun esa enseñanza es demasiado imperfecta para que se pueda llamar educacion. En resúmen, tal cual es la que se recibe en aquellos establecimientos, no es bastante para enseñar a los jóvenes alumnos a reflexionar y a observar; tampoco puede darles deseo de extender sus conocimientos, y es preciso que sea mui débil su influjo sobre los deberes que un dia tendrán que desempeñar en la sociedad.

Tras esas escuelas vienen las medianas y las primarias superiores: estas son algo mas elevadas, la educacion es en ellas mas ambiciosa. Las medianas contienen 510 alumnos, y allí se enseña gramática, jeografía, historia, dibujo, los clásicos, jeometría y agrimensura. Su precio varía desde 8 sueldos y 6 dineros hasta 20 sueldos por trimestre en las escuelas de varones, y desde 8 hasta 3o sueldos y 6 dineros en las de hembras. Tres profesores entre los maestros han sido educados para esa carrera; y entre las 16 maestras hai 8 que han recibido tambien una educacion propia de su estado. Las aulas son aseadas y bien ventiladas. Pero bajo el aspecto de la enseñanza queda mucho que hacer. Las escuelas superiores son 13; contienen 525 discípulos; y una de ellas cuenta 18, a saber, 10 varones y 8 hembras. Cinco escuelas exclusivamente destinadas a los niños contienen 240 alumnos, cuya edad varía de 12 a 15 años. Enséñase allí, como en las medianas, gramática, historía, jeometría, cálculo, dibujo, agrimensura, v ademas

francés, aleman, italiano, baile y música. El precio es de 15 chelines a dos guineas por trimestre. Las escuelas de niños son dirijidas por algunos hombres mui capaces; y las de las muchachas por institutoras igualmente hábiles.

Las escuelas de noche deben colocarse en la misma línea que las de dia: la enseñanza es casi igual. Cúrsanlas 87 educandos, 36 varones y 51 hembras, cuya edad es de 8 a 22 años. Las horas de clase son en jeneral de las 6 a las 8. La enseñanza abraza la lectura, escritura, aritmética, gramática, dibujo, jeometría, agrimensura, teneduría de libros y áljebra.

Vienen, por último, las escuelas de niños, las dominicales y las de parroquia. Son cinco las primeras, y contienen 660 discípulos, de los cuales 348 tienen ménos de cinco años; los de mas edad cuentan doce, y el de ménos, año v medio. Todas ellas han sido fundadas desde principios de 1828. La retribucion del alumno es de dos peniques y medio por semana. Enséñase en todas ellas a leer, contar, y la gramática; a coser, en dos; a escribir, en tres; y en otras tres, jeografía e historia sagrada. Dos de esas escuelas poseen bibliotecas, aunque están mui usados los libros y mapas; y en una reciben quince niños, todos los sábados, vestidos que devuelven el lunes. Estas escuelas pueden correr pareja con las denominadas de damas; la instruccion es la misma: sin embargo están en mejor pié, la vijilancia es mayor, y son mejor cuidados los niños.

El número de las dominicales es de nueve; los alumnos que las cursan, ascienden a 1,555; pero de ellos, 889 frecuentan las escuelas cotidianas, lo cual reduce a 666 la cifra de los que reciben instruccion el domingo solamente. Su edad varía de 5 a 15 años: nada pagan. Cada escuela cuenta, en término medio, 23 pro-

fesores. Los objetos de instruccion 'son, la lectura de la Biblia todos los domingos; algo de cálculo y escribir, una o dos noches en la semana.

Llegan al fin 7 escuelas de parroquia, que cuentan 1,201 educandos, de los cuales 299 no pagan nada, y 832 tan solo la débil retribucion de un penique por semana. En esos establecimientos, la instruccion se reduce a leer, escribir, contar, y coser las muchachas. La educacion es buena, y proporcionada a la intelijencia y fuerza de los niños; mas por desgracia la mayor parte los sacan los padres de la escuela mucho ántes de lo que debieran.

Tal es el informe sumario de la comision indagadora; mas la parte mas curiosa de este documento es aquella en que los comisarios resumen el resultado de sus operaciones. Segun ellos, de los 4,770 alumnos que frecuentan las escuelas, los 666 de las dominicales y los 340 de las de damas no aprenden absolutamente nada; su instruccion es nula. Quedan 3,764 discípulos; de cuyo número los 784 que cursan las escuelas cotidianas, reciben una educacion puramente mecánica que perjudica a la intelijencia del alumno, le inspira aversion al estudio, y no produce en su espíritu ningun influjo moral y relijioso. Deduciendo ademas 784 educandos de los 3,764 que tenemos mas arriba, quedan 2,980 nuevos. En estas cifras están comprendidos los 660 discípulos que cursan las escuelas de niños, y de los cuales 348 tienen ménos de 5 años. En tales escuelas no puede ser mui extensa la educacion. Con todo, los miembros de la comision dicen que es buena, adecuada a la edad y fuerza de los niños, en cuanto les enseña a ser reglados y aseados, y los prepara a entrar en las escuelas superiores. En su consecuencia opinan que se reemplazen las de damas con las de niños. Conservemos aqui ese guarismo 660. En las escuelas medianas y en las de noche tenemos, por una parte, 510 alumnos, y por otra 87, esto es, en todo 597 que se reputa que aprenden jeografía, historia, gramática, aritmética y jeometría, y de los cuales los 3/6 nada aprenden : es decir que deduciendo de 2,980 educandos 488, quedan 2,492. Los 525 alumnos de las escuelas superiores tienen todos los medios de instruirse: sin embargo, aunque sea defectuoso el método, conservarémos este guarismo. Nos quedan ahora los 1,201 alumnos de las escuelas de parroquia. Ya dijimos que en ellas el sistema de educacion era bien entendido, bien dirijido, pero que se sacaba a los niños ántes de tiempo de esos establecimientos. Suponiendo que el número de sus discípulos formase los 1/8 del total, siempre tendrémos 960 que deducir de 2,492, lo cual reduce esta cifra a 1,582 alumnos; y como la poblacion de las cinco parroquias es de 42,996, no tenemos en realidad mas que un educando en 28 habitantes.

Con todo, no seria justo pensar que todo el Reino-Unido esté así mal tratado; lugares hai donde la instruccion primaria recibe una aplicacion útil: la Escocia, por ejemplo, se distingue por sus escuelas primarias; la educacion es allí bien entendida y bien dirijida. Empero encontramos en ella, como en Prusia y en Holanda, un sistema emanado del poder, y que data de 1,696. Entónces, Guillermo y María promulgaron un estatuto que regla las escuelas, fija su número, y comete su inspeccion al clero. El minimum del salario del maestro se fijó en cinco libras esterlinas y once chelines, y el maximum en once libras y dos chelines. Aquel estatuto fué acojido con reconocimiento. El clero tomó a pecho la mision que le confiaba el estado; y como por otra parte tenia que tratar con una raza intelijente e

industriosa que desde luego comprendió todo el beneficio de la educacion, le fué fácil su tarea. Así el tiempo mejoró la educacion primaria; y rivalizando en zelo los padres con los institutores y el clero, en breve vió nacer la Escocia en su seno una poblacion ilustrada.

PERCOCHENISOPS

En el descubrimiento, conquista y reconocimiento de América.

ARTICULO SEGUNDO. (1)

Miéntras era conquistado el Perú, el intrépido Cabot emprende en 1526 una expedicion gloriosa, y sin embargo poco celebrada: entra en el Rio de la Plata, funda el fuerte del Espíritu Santo subiendo el Paraná hasta la Gran Cascada, vuelve sobre sus pasos en el confluente con el Paraguai, y navega aquel rio hasta mas arriba de donde hoi está la Asuncion. Este fué el primer viaje hecho en lo interior de las tierras por el curso de los rios; y la fama de semejante descubrimiento fué causa de que en 1535, se enviara a esa parte de América la colonia mas numerosa que hasta entónces se habia visto, a las órdenes de Mendoza, nombrado gobernador de aquellas rejiones, y que a la cabeza de 3,000 colonos vino a fundar la ciudad de Buenos-Aires. Uno de sus oficiales, Ayolas, emprende uno de los viajes mas extraordinarios; va y funda la Asuncion; sube el Paraguai hasta Chiquitos, v de allí pasa al Perú por tierra en 1536.

Souza es enviado por los portugueses al Brasil en 1531, y dá el nombre de Rio-Janeiro a la bahía que visitó Magallánes. Diego de Ordaz sube el Orinoco hasta el Meta navegando cerca de cuarenta leguas; y Juan Cartier, de

⁽¹⁾ Véase el n.º 29.

San Maló, visita a Terranova, el rio San Lorenzo, la isla de la Asuncion, sube aquel desde el Canadá y descubre la isla de Orleans; todo en favor de la Francia: vuelve en 1540 por tercera vez al Canadá, y establece en el puerto de Santa Cruz la primera colonia francesa. Dos años mas tarde, el Conde de Roberval funda a Quebec; fundacion que algunos escritores pretenden haber sido en 1608, cinco años despues del viaje de Champlain; en cuyo caso la colonia habria sido establecida por concesion del gobernador de Dieppe. Sabido es que ella fué por largo tiempo el teatro del comercio de los Normandos; pero sufrió mucho de resultas del bombardeo de 1694, y fué arruinada del todo durante las guerras de 1763.

Parte Benalcazar de Guayabamba, cerca de Quito, en 1453; pasa a Pasto, a Popayan; y comienza a la sazon la fábula del Dorado, que llama la atencion de todos ácia aquel pretendido centro de riquezas. Llega a la mesa de Cundinamarca; vé a los pacíficos Muiscas; y no encontrando explicacion satisfactoria sobre aquella comarca tan opulenta, juzga como los otros conquistadores, que debe ir a buscarla en otra parte: con tal mira se emprenden viajes multiplicados. De esta manera entra Jimenez de Quesada en Cundinamarca por Santa Marta, en tanto que Alonso de Herrera comienza de nuevo el viaje de Diego de Ordaz; y con la misma intencion de hallar aquel quimérico pais, principia Gonzalo Pizarro en 1540 su famosa expedicion de Canelos, en la cual salva las montañas que están al oriente de Quito, y desciende de quebrada en quebrada en medio de los torrentes que caen de escarpados montes y de las espesas selvas en donde llueve casi continuamente. Llega despues al rio Coca o Napo, afluente del Marañon; allí hace construir un bergantin en el cual se embarca Orellana, uno de sus oficiales, con cincuenta soldados para ir a buscar víveres y juntarse con él en seguida en el confluente del Marañon. Son arrebatados por la corriente; a lo que se agrega que el espíritu de aventuras, junto con la ambicion de gloria, induce a Orellana a separarse de su jefe. A consecuencia, prosigue su navegacion ácia el gran rio, arrostrando padecimientos sin número, y baja así por espacio de 1,200 leguas el mayor curso de agua americano hasta su embocadura. ¡Nuevas dificultades! llega a Cubagua, y pasa a España, en donde para cubrir su falta y dar realce a su descubrimiento, cuenta los cuentos mas exajerados sobre lo que viera. Habla de una nacion de guerreras, y de ahí le viene al rio el nombre de las Amazonas. Luego que Gonzalo Pizarro llegó al confluente, receló que le habian abandonado; mas sin embargo avanza cincuenta leguas por entre los bosques, y encuentra a un español de la tropa de Orellana : realízanse sus funestas previsiones; adquiere la certidumbre de que le han traicionado; conoce todo el horror de su posicion, y regresa a Quito al cabo de dos años de viaje, habiendo perdido parte de su jente y sufrido cuanto es posible sufrir. Esa expedicion dá a conocer lo interior de América y su verdadero anchor, y es ciertamente una de las mas osadas y extraordinarias de aquellos tiempos caballerescos. En busca del Dorado pasa tambien Quesada la cordillera de Cundinamarca hasta el Guaviare, y veinte años mas tarde recorre Orsua, cuyo viaje lo continúa Aguirre, una parte de lo que fué despues Colombia. Las expediciones del holandes Janson en 1579, y de Domingo Verat, que en 1593 tomó al fin posesion de la Guayana, tuvieron asimismo por objeto el descubrimiento del Dorado: a esto deben añadirse las del ingles Raleigh, quien emprendió varios viajes por el Orinoco desde 1595 hasta 1617. Por último, ¿no ha de confesarse, para vergüenza de los europeos, el que de todas partes se dirijieron ácia ese Dorado; desde el Brasil y hasta desde el Paraguai? La postrera expedicion

fué en 1775.

Alvar Nuũez desembarca en el Brasil en 1542, y pas a por tierra al Paraguai. El año siguiente sube el rio de ese nombre hasta Chiquitos, en donde encuentra pueblos enteramente agricultores. Por otra parte, Rojas avanza ácia Tucuman, y poco despues se establecen comunicaciones entre el Perú y el Rio de la Plata. En 1547 Irala vá por tierra del Paraguai a la frontera del Perú, de donde despacha un correo a Lima. Asombra ver con qué facilidad se transportan los españoles de aquella época de una parte de América a otra, salvando centenares de leguas por en medio de desiertos, atravesando selvas inmensas y trepando montes sin cuento.

Sousa funda en 1549 a San Salvador, en la costa del Brasil, en nombre de Portugal. Unos normandos obtienen del rei de Francia permiso para establecerse en aquel pais; y los refujiados calvinistas, conducidos por Villegagnon en 1555, forman allí una colonia que denominan la Francia antártica: son arrojados empero en 1565 por los portugueses, quienes ocupan su lugar y edifican a Rio Janeiro. Continúan los franceses por los años de 1560 haciendo vanas tentativas de colonizacion en distintos puntos de América; y uno de ellos Juan Ribault, funda a Charlesfort en la Acadia. Landonniere lleva igualmente normandos a la Florida en 1564; pero cae pronto en poder de los españoles el naciente establecimiento.

La Inglaterra tambien quiere tener su parte en el nuevo mundo: Cabot en 1553 y Frobister en 1576, buscan en balde paso para la India por el noroeste. Los viajes de este último, y los de Drake en 1578 a las costas de California estimulan a los ingleses; una compañía trata de formar una colonia en la América Septentrional; mas las dos primeras expediciones en 1580 no tienen brillante resultado: Raleigh aporta a la Florida en 1584, visita la Virjinia; y se esfuerza por fundar allí una colonia, que abandona en 1587.

En el Brasil rivalizan los portugueses con los españoles formando establecimientos litorales; mas los acosan incesantemente el corsario inglés Cavendish y Lancaster, renovando este la fábula del Dorado, v determinando el viaje que hizo Raleigh en 1593. El diepés Riffault intenta establecer una colonia en Maranham en 1594, y el portugues Suarez avanza en 1595 desde las costas del oceano hasta Matogroso. Coello sube el Amazonas por los años de 1603, y en otra nueva expedicion vuelve acompañado de muchos indios, que vende en seguida como esclavos: jénero de comercio a que se daban a la sazon los portugueses. En breve estos no tienen ya que habérselas con los franceses ni con los ingleses, pero sí que combatir a los holandeses, los cuales se apoderan de una parte de la costa del Brasil, y la poseen por espacio de treinta años, hasta que al fin son arrojados de allí en 1651 no obstante la mas obstinada resistencia.

Al terminar el siglo XVI, cien años solamente despues del descubrimiento de América, se habia visto a los españoles extender los suyos a las Antillas, Méjico, la Florida, el Perú, el Ecuador, Nueva-Granada, Venezuela, Chile y el Rio de la Plata, subiendo o bajando los tres rios mas grandes de aquellas rejiones, el Amazonas, el Plata y el Orinoco. Una parte del Brasil estaba ya poblada por los portugueses, quienes habian penetrado mui léjos en lo interior. Los franceses, establecidos momentáneamente en la Florida y en Rio Janeiro, se habian visto forzados a abandonar aquellas posesiones; pero todavía eran dueños del Canadá. Tambien los ingleses ha-

bian recorrido el litoral de América, sobre todo ácia la parte de Labrador y de Virjinia. Mucho tiempo hacia que los holandeses corrian las costas pillando las colonias españolas y portuguesas. De todo esto puede concluirse, que casi toda la América meridional era conocida en lo interior, miéntras que de la septentrional no se habia visitado hasta entónces mas que las costas.

Es de notar que ciento y seis años despues de haber sido descubiertas por Cabot las partes del norte de la América Septentrional, y veinte despues de la primera tentativa de colonizacion, no habia establecido en América un solo ingles. Acercábase sin embargo el momento en que esos mismos ingleses iban a poner los fundamentos de una de las mas grandes naciones de la tierra; de una nacion destinada a descollar desde su orijen sobre todos los pueblos americanos. En 1596 la compañía de Virjinia cediera sus derechos a Tomas Smith. El favorable informe de Gosnold, a consecuencia del viaje a Massachusset en 1603, es sin disputa el primer motor de la aficion a colonizar, que de repente se apodera de la Inglaterra. Jacobo I divide la América Septentrional en dos partes, llamando Virjinia a la una, y colonia del Norte a la otra: dá la segunda parte a unos comerciantes y unos nobles de Plymouth y de Bristol en 1606, y la primera a Sir Tomas Gates, a Sir Jorje Summers y a Ricardo Hackluyt, los cuales con el capitan Smith llegan a la bahía de Chesapeak y fundan a Jamestown en el rio Powhatan; pero en breve entra la desunion, comienza la guerra con los naturales, y la mitad de los colonos perece. Smith cae prisionero en una accion, libertándole una india de una muerte segura, y vuelve a ser el protector de la colonia, a la que hace servicios inmensos: con todo tiene el dolor de saber que Lord Delaware es nombrado gobernador de Virjinia en 1609, parte para Ingla-

terra, y en el espacio de tiempo que media hasta la llegada del nuevo jefe, cae el establecimiento en la mayor anarquía, y es presa de los horrores del hambre. Desembarca en fin Lord Delaware, reanima el valor abatido de los ingleses, regula la colonia, dispone algunos trabajos en 1611 y enseña a respetar sus armas a los indios. Conclúvese un tratado con ellos en 1612; mas la repugnancia de los ingleses a enlazarse con las familias indíjenas dió siempre poca seguridad a las relaciones que entre sí tuvieron, y hasta tanto que aquellos pueblos hubieron desaparecido enteramente de los lugares vecinos, se renovaron las guerras con frecuencia: una de ellas, hecha por sorpresa, por poco acaba con el nuevo establecimiento en 1619; las tres cuartas partes de los colonos perecieron a manos de los indios, quienes fueron perseguidos desde entónces como fieras. Luego reparó la colonia sus pérdidas paulatinamente; desenvolvióse la industria, y la prosperidad se acrecentó de dia en dia.

La segunda compañía que debia colonizar la costa del Norte de América se vé forzada a abandonar su proyecto. El desventurado Smith visita el litoral en 1614; su relato interesa al rei, quien dá a aquellas rejiones

el nombre de Nueva Inglaterra.

Las guerras de relijion que asuelan la Europa, hacen que las ideas se conviertan ácia una tierra nueva, donde cada cual puede ejercer en libertad su culto. Los puritanos en 1617 y la secta de los brownistas en 1620 obtienen comisiones: partiendo estos últimos para la bahía de Hudson, llegan al cabo Lod y se fijan en Nuevo Plymouth, en la provincia de Massachusset en donde tienen mucho que sufrir por el frio y por las guerras con los indíjenas. La Carolina subsiste con todas sus prerogativas, miéntras que a Virjinia se le despoja de todos sus derechos de propiedad. Parten los pu-

ritanos en 1629; llegan a la Nueva Inglaterra, y encuentran en Salen la colonia de Endicott: líganse por intereses relijiosos; su ejemplo es seguido mui pronto, y se adunan los establecimientos de Boston, Charlestown, Dorchester, Rosborough y algunos otros, todos los cuales profesaban una misma relijion. Reúnese en 1634 una asamblea jeneral, y en poco tiempo se fundan Rhodeisland, Connecticut, Exeter, expulsando a los holandeses; se extienden ácia lo interior; y la gran colonia que debiera un dia invadir casi toda la América Septentrional, existe ya pronta a competir ántes de mucho tiempo con la madre patria, en industria y en comercio.

Unos mercaderes de Ruan vienen a habitar la Guayana en 1624, y se establecen en el rio Sinamary. No tarda en organizarse en el reinado de Luis XIII una compañía, que disputa a los holandeses la posesion del territorio; y toma consistencia luego que la sostiene la colonia de las Indias. Son tambien franceses los que fundan a Surinam en 1640; pero habiéndola abandonado, es ocupada por los ingleses, los cuales son reemplazados a su vez por los holandeses.

~3.79.763.69.763.69.69.763.69.763.69.763.69.763.69.763.69.

EL VEINTE Y CINCO DE MAYO DE 1838,

EN BUENOS-AIRES. (1)

- « Ya raya la aurora del dia de mayo :
- »Salgamos, salgamos a esperar el rayo
- » Que lanze primero su fúljido sol.
 - » Mirad, todavía no asoma la frente,
- (1) Un caballero arjentino, a quien apreciamos, nos ha favorecido con esta composicion del malogrado poeta y patriota D. Juan Cruz Varela.

TOMO III.

«Pero ya le anuncia cercano al oriente

»De púrpura y oro brillante arrebol.

» Mirad esas filas, el rayo, el acero,
 » Los patrios pendones, la voz del guerrero

» Al salir el astro saludo le harán:

» De párvulos tiernos inocente coro

» Alzará a los cielos el canto sonoro,

» Y todas las madres de amor llorarán.

» Por los horizontes del Rio de Plata

» El pueblo en silencio la vista dilata

» Buscando en las aguas naciente fulgor;

» Y el aire de vivas poblaráse luego

» Cuando en el baluarte con lenguas de fuego

» Anuncie el momento cañon tronador,

» Cándida y celeste la patria bandera

» Sobre las almenas será la primera

» Que el brillo reciba del gran luminar:

»Y ved en las bellas cándida y celeste

» Como la bandera la nítida veste

»En gracioso talle graciosa ondear.

»Yo he sido guerrero: tambien ha postrado

» Mi brazo enemigos: me le ha destrozado

» La ardiente metralla del bronce español.

» No sigo estandartes inútil ahora,

»Pero tengo patria... Ya luce la aurora,

» Y seré dichoso si miro este sol. »

Así entre extranjeros que absortos oian, Y a ver esta pempa de léjos venian, Hablaba un soldado, y era jóven vo.

¡Qué Mayo el de entónces! ¡Qué glorias aquellas! ¡Pasaron! ¡Pasaron! Ni memoria de ellas Consiente el tirano que el mando robó!

¡Ai! sella tus labios, antiguo guerrero, Y no hables ahora si ansioso extranjero La gloria de Mayo pregunta cual es!

¡Sí, sella tus labios, reprime tus iras, ¡Ah! no te desprecien los hombres que miras, Espera los dias que vendrán despues!

¡En vano se abrieron de oriente las puertas! ¡Cómo en negra noche mudas y desiertas Las calles y plazas y templos están! Solo por escarnio de un pueblo de bravos, Bandas africanas de viles esclavos Por calles y plazas discurriendo ván.

Su bárbara grita, su danza salvaje Es en este dia meditado ultraje Del nuevo caribe que el sur abortó.

Sin parte en tugloria, nacion Arjentina, Tugloria, tu nombre, tu honor abomina: En su enojo el'cielo tal hijo te dió.

Feroz y medroso, desde el hondo encierro Dó temblando mora, la mano de hierro Tiende sobre el pueblo mostrando el puñal.

Vergüenza, despecho y envidia le oprimen; Los hombres de Mayo son hombres de crimen Para este ministro del jenio del mal.

Sin él Patria, Leyes, Libertad gritaron, Sin él valerosos la espada empuñaron, Rompieron cadenas y yugo sin él.

Por eso persigue con hórrida saña

A los vencedores de su amada España,

Y en el grande dia la venga cruel.

El Plata, los Andes, Tucuman hermoso,

Y Salta, y el Maipo, y el Perú fragoso

¿ Le vieron acaso pugnar y vencer? Vilcapujio, Ayuma, Moquegua, Torata Donde la victoria nos fué tan ingrata

¿ Le vieron acaso con gloria caer?

A fuer de cobarde y aleve asesino Espiaba el momento que al pueblo arjentino Postrado dejára discordia civil.

Y al verle vencido por su propia fuerza Le asalta, le oprime, le burla, y se esfuerza En que arrastre esclavo cadena servil.

¡ Oh Dios! No supimos vivir como hermanos, De la dulce patria nuestras mismas manos Las tiernas entrañas osaron romper:

Y por castigarnos al cielo le plugo Hacer que marchemos vencidos al yugo Que oscuro salvaje nos quiso imponer! ¿Y tú, Buenos-Aires ántes vencedora, Humillada sufres que sirvan ahora Todos tus trofeos de alfombra a su pié?

¿Será que ese monstruo robártelos pueda Y de tí se diga que solo te queda El misero orgullo de un tiempo que fué? (1)

¿Qué azote, qué ultraje resta todavía, Qué nuevo infortunio, cara patria mia, De que tú no seas la víctima ya?

¡Ah! Si tu tirano supiese siquiera Reprimir el vuelo de audacia extranjera Y vengar insultos que no vengará!

De Albion la potente sin duro castigo, Del Brasil, de Iberia bajel enemigo La espalda del Plata jamas abrumó.

¡Y hora extraña flota le doma, le oprime, Tricolor bandera flamea sublime, Y la azul y blanca vencida cayó!

¿Qué importa al perjuro tu honor o tu afrenta? Los heróicos hechos que tu historia cuenta, Tus dias felices, tu antiguo esplendor,

Deslumbran su vista, confunden su nada, Y el bárbaro intenta dejar apagada La luz que a los libres en Mayo alumbró.

Tú, que alzando el grito despertaste un mundo Postrado tres siglos en sueño profundo Y diste a los reyes tremenda leccion, ¿De un déspota imbécil esclava suspiras? ¡Eh! contra tu fuerza ¿qué valen sus iras? ¿No has visto a tus plantas rendido un Leon? (2)

¡ Hijos de mi patria, levantad la frente
Y con fuerte brazo la fiera inclemente
Oue lanzó el desierto, de un golpe aterrad!

Lavad vuestra mancha, valientes porteños, Y mostrad al mundo que no tiene dueños El pueblo que en Mayo gritó Libertad.

(1) Col misero orgoglio d'un tempo che fu dice el vehemente Manzoni en uno de sus coros.—(Nota del autor.)

(2) Alusion al último verso de la primera estrofa del himno nacional arjentino.—(Nota del autor.)

DEUDA BRITANICA.

La deuda pública de la Gran-Bretaña no pasaba de 1.054,925 libras esterlinas al tiempo de efectuar su memorable revolucion de 1688; mas alcabo de un siglo, al firmarse la paz de Ryswick en 1697, habia ascendido a 21.515,742; y cuando se concluyó la de París en 1763, ya montaba a 133.259,275. Las guerras continuadas, y especialmente la que sostuvo para impedir la emancipacion de sus colonias americanas, hicieron subir la deuda en 1783. a 238.232,248. libras esterlinas; y las que mantuvo contra la República y el Imperio francés la aumentaron en esta terrible proporcion: en 1802, al tiempo de firmarse la paz de Amiens, montaba a 499.752,073; y en 1813, poco ántes de la caida de Napoleon, a 600.000,000. No fué este empero su maximum; puesto que en 1827 llegó la deuda pública de la Gran-Bretaña a novecientos millones de libras esterlinas. Ahora, en el pasado año de 1841, segun documento publicado por órden de la cámara de los Comunes, montaba a 763.372,000, y los intereses pagados en 1840 no bajaron de 24,442,000.

EFEMERIDES.

NOVIEMBRE.

Este mes, november en latin, debe su nombre al lugar que ocupaba en el año romano, tal cual se dice que lo concibió Rómulo: ese lugar era el noveno (novem). Las alteraciones que mas tarde se hicieron en la division del año, colocaron aquel mes en el décimo lugar, y despues

en el undécimo, que desde entónces conserva. Solo una vez cambió de nombre entre los romanos, y fué bajo del Emperador Cómodo, cuyos cortesanos sustituyeron a la denominación de noviembre la de ex-superatorius (triunfante).

Los cristianos colocaron en los primeros dias de noviembre, dos de sus fiestas principales, el dia de Todos-Santos, y el de Difuntos. El oríjen de la primera de estas dos fiestas se remonta hasta el siglo VII; en que habiendo permitido el Emperador Focas al Papa Bonifacio IV que consagrase al culto cristiano el célebre templo denominado el Panteon, ese Pontífice le convirtió en una iglesia que dedicó a la Vírjen y a todos los mártires de la fé. Instituyóse desde entónces la fiesta de Todos-Santos, y mas tarde el Papa Gregorio VI ordenó que se observase en toda la cristiandad el 1 de noviembre.

Los antiguos habian dado el nombre de Sajitario a la constelacion del Zodiaco a que correspondia entónces el mes de noviembre. La figura que se presenta en las esferas en el lugar de esa constelacion tiene, como los centauros, una cabeza y un busto de hombre, terminados por un cuerpo de caballo. Ese centauro está adornado de un arco, y tirando una flecha.

1 de 1822. El mayor Soulanges, del ejército peruano, con solo 27 hombres de caballería ataca, y acuchilla o toma toda entera, en la hacienda de Caucato, la compañía de cazadores españoles del rejimiento del Infante.

- 3.
- 4.

5 de 1815. El jeneral mejicano Morelos cae prisionero de los españoles en Tepecicacuilco.

5 de 1820. Lord Cochrane, almirante de la escuadra

chilena, ataca en botes la noche de este dia a la fragata española *Esmeralda*, surta en la bahía del Callao; se apodera de ella despues de una resistencia obstinada; y la saca triunfante del modo mas heróico bajo los fuegos de las baterías de la plaza, y de los otros buques de guerra y lanchas cañoneras que estaban fondeados en el puerto.

5 de 1822. La villa de Copiapó, en Chile, es casi to-

da arruinada por un terremoto.

5 de 1841. Los comisionados por los gobiernos de Corrientes y Santa Fé, ajustan una convencion en la villa de las Saladas, en la cual establecen alianza ofensiva y defensiva entre las dos provincias contra el tirano de Buenos-Aires, Juan Manuel Rosas, a fin de obtener la pacificacion, la libertad y la organizacion de la República Arjentina; y retiran a aquel mandatario la autorizacion que le habian conferido las dos potencias predichas para dirijir las relaciones exteriores.

6 de 1812. Hallándose Quito indefensa a consecuencia de la derrota que sufrieron sus tropas por los realistas de Cuenca, entra en aquella ciudad el jeneral español Toribio Montes, nombrado Presidente de Quito; hace quintar este monstruo a los habitantes que allí habian quedado para la defensa, y comete toda especie de

atrocidades.

6 de 1813. El Congreso de Méjico reunido en Chilpancingo declara en este dia la independencia de aquella

República.

7 de 1810. Las tropas arjentinas, a las órdenes del jeneral D. Antonio Gonzalez Balcarce, triunfan completamente de las españolas en Suipacha, y quedan así libres Potosí y todo el Alto Perú hasta el Desaguadero.

7 de 1819. Una fuerza chilena desembarcada de la escuadra mandada por Lord Cochrane, en número de 200

hombres, toma posesion de Pisco, defendida por tropas españolas en número mui superior. El valiente coronel Charles, que la comandaba, recibió una herida al adelantarse con bravura a cortar una pieza de campaña enemiga; y de sus resultas murió al siguiente dia.

8 de 1519. Los españoles, capitaneados por Hernan Cortés, hacen su primera entrada en Tenochtitlan, ca-

pital del imperio mejicano.

8 de 1810. El jeneral español Calleja bate sin mucha dificultad en la accion de Aculco a los mejicanos mandados por Hidalgo, y en el alcance que les dió, hizo en ellos gran mortandad.

9 de 1825. El Consejo de gobierno del Perú decreta el establecimiento en Lima de un Panoptico o casa de

correccion.

10 de 1820. El coronel colombiano Carreño ataca las fortificaciones de la Barra y la Ciénega (provincia de Santa-marta), y despues de media hora de combate las toma todas, con cuantos cañones y municiones tenia en ellas el enemigo, causándole ademas una pérdida de 700 hombres.

10 de 1838. Evacuada Lima por el ejército chileno uno o dos dias antes, el jeneral Santa-Cruz entra en este en la capital del Perú, y es recibido con aclamacion y con el mayor entusiasmo por la poblacion.

11 de 1811. La junta de Cartajena (en la Nueva Granada) proclama en este dia la independencia, y declara

extinguido el odioso tribunal de la Inquisicion.

11 de 1825. El Sr. Manuel José Hurtado es el primer ministro de Colombia presentado en este dia a S. M. B. por Mr. Canning, Secretario de Relaciones Exteriores.

EL MUSEO

tisada nquella nacionte rep 30 lica a alcanzar no alto

NUMERO 32.

DELICIAS Y VENTAJAS DEL ESTUDIO.

ARTICULO OCTAVO Y ULTIMO. (1)

Para completar nuestra reseña de la transformacion de los paises americanos, notarémos que la isla de Cuba ha hecho mas que duplicar su poblacion desde principios del siglo, puesto que cuenta hoi 900,000 habitadores: en cuanto a sus exportaciones ascendieron en 1833 a 13.996.100 pesos; sus importaciones a 18.511,132; y sus rentas montaron a 13 en 1839. La isla de Puerto-Rico tenia en 1830, 323,838 almas; su comercio de importacion llegó en 1836 a 4.005,943 pesos, y el de exporcion a 4.000,576. Y por lo que hace a Tejas, que era una provincia mejicana que solo numeraba 21,000 habitantes, ha hecho tan jigantescos progresos desde que la raza anglo-americana pasó a formar allí establecimientos, y desde que proclamó su independencia de Méjico en 1836, que su poblacion excede hoi de 300,000 almas; su agricultura y su comercio se han aumentado ex-

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 7, 9, 13, 17, 21, 30 y 31. Томо ии.

traordinariamente, tanto que en 1838 se exportaron 4.000,000 de pesos solamente en algodon; y está destinada aquella naciente república a alcanzar un alto grado de riqueza, fuerza y prosperidad, a causa de su feliz constitucion jeolójica, de la feracidad de su suelo, de la benignidad de su clima, del carácter industrioso de sus moradores, y de otras circunstancias que la favorecen. Sin entrar a examinar aquí la justicia o la injusticia de las pretensiones de la república mejicana sobre aquella antigua porcion de su sociedad, manifestarémos francamente nuestra opinion acerca de la conveniencia de que reconozca sin mucha demora la independencia de Tejas. En política no debe haber ni amor, ni odio; fuerza es renunciar a las ilusiones y a las animosidades; y a Méjico le hace cuenta resignarse a un hecho consumado, y deslindar de un modo formal y solemne los límites con Tejas, supuesto que ya no está a su alcance volver a someterla a su obediencia, y que la dilacion en tratar con ella de potencia a potencia produciria a Méjico, en nuestro concepto, males de grave trascendencia.

El Brasil, por otra parte, favorecido por su inmediación a la Europa, por su asombrosa riqueza natural, y por otras circunstancias, ha visto aumentar rápidamente su población y sus recursos. La primera llega a 7.000,000 de almas; su comercio de importación excede de 25 millones de pesos, montando a otros 25 el de exportación; y el Imperio tiene de 17 a 18 millones de rentas. No es fácil asignar término a la la creciente prosperidad de aquel colosal y rico Estado, a no ser que se desenvuelvan pronto los jérmenes de desunion que en su seno encierra, y le cause graves males el cancro de la esclavitud.

Mas el hecho que predomina en la historia del continente americano, el que mas hace resaltar las ventajas de la intelijencia y del tral·ajo sobre la ignorancia y la indolencia, es el ver «aquellos desiertos de la América septentrional, donde unos cuantos individuos libres y denonados vinieron a buscar asilo contra las persecusiones relijiosas de la Inglaterra, hoi convertidos en asiento de una república poderosa, destinada a ejercer una influencia inmensa en los destinos del linaje humano. Por todas partes, se ven nacer allí bajo los pasos del viajero poblaciones nuevas; por dó quiera se ostentan los tesoros de una industria siempre creciente; las riquezas del comercio del universo afluyen de todos lados a unas costas, que ahora pocas jeneraciones tan solo eran conocidas en las cartas de marear. Aquella república no prospera, como la Ciudad Eterna, con el botin del mundo conocido, sino a favor de sus instituciones liberales, de su amor al trabajo, del desarollo de todas sus facultades físicas, intelectuales y morales. Libre de alianzas, de sistema político, de toda combinacion de territorio y de equilibrio, todo su conato lo cifra en invadir por la agricultura el inmenso terreno que le ha dado la naturaleza, en extender su comercio, y en mejorar sus medios de comunicacion». Con una poblacion de 17 millones de almas; con un comercio de importacion, que pasó en 1840 de 161 millones de pesos, exportando al mismo tiempo mas de 132; con una renta en el año próximo pasado de 31.397,512 pesos; y habiendo alcanzado en 1839 a 1,282 millones el valor total del producto ánuo de la agricultura, de las fábricas, de las minas, de los bosques y de la pesca de los Estados-Unidos; aquella potencia, donde no hai diezmo, ni clases privilejiadas, ni iglesia costeada por el gobierno, sino que los individuos, segun su creencia, escojen su guia relijioso, y proveen a su mantenimiento; donde la instruccion se halla universalmente esparcida; donde la prensa está presente en todos los puntos, contándose mas de 1,200 periódicos; donde tan poco cuestan los gastos de la administracion; donde habia en 1837 709 bancos, que tenian puesto en circulacion mas de 331 millones de pesos; esa potencia, «medio oculta todavía por las inmensas selvas del nuevo mundo, pero cuyos miembros se extienden desde las bocas del San Lorenzo a las del Misisipí», y desde el uno al otro océano, y cuya marina mercante cuenta mas de dos millones de toneladas, ascendiendo a mas de 60 el número de sus buques de guerra; esa potencia, decimos, podria aspirar, si quisiese, con tan enormes medios, a «la dominacion de una parte del continente, y a participar de la del universo con la Rusia, ese otro jigante que tiene un pié en Varsovia, y otro cerca de Constantinopla».

A pesar de los progresos y mejoras que dejamos seña-lados en nuestra condicion social, aun queda mucho que hacer para que se colmen los deseos de los buenos patriotas, y se eleve la América española a su destino majestuoso. Cuando vemos que una parte de los nuevos estados todavía está dilacerada por el desórden y por la anarquía; cuando advertimos que en las provincias arjentinas « se huella todo cuanto hai de santo y respetable en la sociedad; que el monstruo que las oprime y las devora, trastorna por su base los fundamentos y apoyos del órden público; que proclama el triunfo de la fuerza material, de la hez del pueblo, sobre las leyes y la intelijencia; que ensalza el asesinato; que erije altares a la barbarie, a la humanidad, al olvido de todos los principios y de todos los deberes»; que las potencias de Europa observan a sangre fria tan cruentas y tan vergonzosas escenas; que las mismas repúblicas del continente americano miran con indolencia y con apatía la infraccion por Rosas de las leves fijas, eternas,

santas, del mundo moral, y tan funesto ejemplo para los demas pueblos, y los riesgos con que a todos los vecinos amenaza mas o ménos próximamente semejante estado de cosas, y el peligro que puede correr la independencia misma de alguno de los puntos de América; el alma se contrista creyendo leer en el vestíbulo de la Patria, objeto de tan nobles esfuerzos, de tan heróicos sacrificios, y que tantas lágrimas y sangre nos costára, aquella tremenda inscripcion del Infierno del Dante:

Perded toda esperanza, los que entrais.

No hai empero que desalentarnos; el triunfo de la bella causa de la razon, del órden, de la libertad, es seguro en todo el continente americano, 'a poco que queramos tener cordura y resolucion para efectuar el bien. Como los principios rejeneradores de las humanas sociedades no son desde luego unánimemente admitidos, pasan las naciones por mil sacudidas vivas y sangrientas, ántes que aquellos venzan la resistencia que les oponen la ignorancia, las pasiones, y el interes. Pero la dura escuela del infortunio despierta al cabo la intelijencia política; y los acaecimientos de que hemos sido víctimas o testigos, nos han hecho, o nos harán comprender a todos que debemos marchar por una nueva senda. Miéntras combatiamos por emanciparnos, « nada habia que extrañar del desórden que en todo reinaba: fácil era explicar que el tránsito era una revolucion, y que la revolucion no podia ser el gobierno, ni la guerra la libertad. La guerra no podia ser mas que la guerra; el gobierno, la direccion de la guerra; el estado social, los males de la guerra; y el pensamiento político, la terminacion de la guerra». Pero despues que esta ha concluido, y se ha conquistado la independencia, y ha sido reconocida, hasta por la metrópoli en varios casos, hai

derecho para esperar la cesacion de la inquietud política, el fin de las convulsiones revolucionarias, tan perniciosas, tan deshonrosas, y la direccion de todos los esfuerzos y voluntades a sepultar el despotismo y la anarquía entre sus ruinas, a consolidar las instituciones. a lograr y afianzar el objeto de nuestras nobles aspiraciones; a saber, libertad y órden, justicia y gobierno, abundancia y reposo». Para ello es necesario, disminuir la frecuencia de las elecciones para las primeras majistraturas, a fin de acabar con ese semillero de ajitacion y de discordia que pone en fermento toda la sociedad. Donde hombres nuevos, dice un escritor ilustre, están todos los dias encargados de la administracion de los negocios, esa extremada movilidad debe traer una relajacion de todos los resortes: eso es un gran mal en todas partes, ménos en los Estados-Unidos, donde la nacion no tiene casi necesidad de ser gobernada, a causa de la situacion y hábitos de aquel pueblo; y lo es mavor entre nosotros, que tenemos escasez de administradores, y tan uriente necesidad de fijeza y de estabilidad. Es preciso hacer que impere en todas partes «el bello derecho de no obedecer sino a las leyes, y de no temer otra cosa que las leyes». Es fuerza arreglar la hacienda pública, a fin de proveer los medios de atender suficientemente a las necesidades nacionales, sin chocar con los principios de la ciencia económica, sin atentar al sagrado derecho de propiedad. Es justo y conveniente desterrar las proscripciones políticas, proclamar amnistía franca y universal, olvidando todo lo que fué error o desgracia, no acordándose sino de lo que ha sido grande y glorioso, para que se cierren todas las heridas, y se reparen todos los desastres, y no haya mas partido que el de la causa comunal. «Las naciones ignoran la irreconciliable obstinacion de las discordias y de los resentimientos; viven,

marchan; cada dia las instruye y las transforma; piden a todo aquello que pretende expresarse por ellas o servirlas (llámase poder o partidos), que se presten a esos movimientos, y que sin desmentir la unidad que las anima, tengan la inflexibilidad y la fecundidad de la vida». Es indispensable imitar a los Estados-Unidos de América, que tienen una milicia de 1.350,000 hombres, y tan solo 12,500 veteranos, y reducir a la menor expresion posible la fuerza armada; recompensando los servicios de los campeones de la independencia, proporcionándoles medios con que se dediquen a otro jénero de tra-bajo, o formando colonias militares, como se ha decretado recientemente en Bolivia; para que nuestros gastos estén al nivel de las entradas; para que se reprima y se apague esa sed de mandar, esa ambicion, esa ardiente pasion de fortuna o de gloria, que la mayor parte de nuestros guerreros prominentes creen que debe satisfacerles la revolucion; para que se ciegue así el fecundo manantial de todas esas revueltas, que casi han llegado a ser en algunos puntos de un acontecimiento comun, y que han sembrado de infortunios y deshonra el suelo americano. Es conveniente fomentar la inmigracion extranjera en unos paises que están convidando a la jente industriosa que superabunda en los pueblos del antiguo mundo, y de que tanta necesidad tenemos: véase cuanto bien han reportado ya de esa medida Venezuela, y la república del Uruguai, la que ha recibido 14,600 emigrados en los tres años últimos; debiendo a eso en mucha parte el aumento en su poblacion, en sus edificios, en su comercio, en las casas de enseñanza, y en la ilustracion que allí se advierte. Es preciso facilitar al pueblo, instruccion primaria, educacion relijiosa, y trabajo, puesto que el poderío de las naciones modernas consiste en la cantidad de sus productos mas que en la extension del territorio, o en el número de los habitadores. Es fuerza, en fin, abandonar la direccion de la sociedad a la propiedad y al talento. Entónces cada cual ocupará su lugar en la escala social segun la medida de su consagracion a los intereses públicos, y de su aptitud para defenderlos: vivirémos entónces en una atmósfera de civilizacion tolerante: cesarán entónces esas conspiraciones siempre vivas, esas perpetuas agresiones contra el órden y el reposo de unos pueblos, que para prosperar necesitan ántes que todo de reposo y de órden.

Lleno de grandeza está el porvenir para nosotros, cuando una instruccion sólida y bien dirijida haya enseñado a las poblaciones americanas a conciliar los derechos de la libertad con la fijeza del órden; cuando la supremacía del trabajo llegue a ser una verdad, que jermine, florezca y fructifique; cuando a consecuencia del culto desinteresado de las letras, de la actividad industrial, de las luces de la filosofía, hubieren hecho adelantos tales la riqueza material y la vida intelectual, que sean nuestros paises lo que deben ser; la mansion de la tolerancia y de la paz, de la libertad y de la abundancia. ¡Oh! propendamos todos a acelerar ese dia venturoso, para que cada cual, al echar una mirada al rededor de nuestras sociedades, v rejistrando nuestra historia, olvide los lunares que la deslustran, saque lecciones de lo pasado para lo futuro, y pueda decir cada uno con orgullo: Yo soi americano.

En la serie de artículos que hemos publicado sobre las delicias y las ventajas del estudio, ha sido nuestro principal objeto estimular a los habitantes todos del hemisferio de Colon a que cultiven su entendimiento, como uno de los medios mas eficaces de reparar los efectos de la antigua ignorancia y de nuestros desaciertos recientes, y de recojer ópimos frutos de la rejeneracion

política». La filosofía no es ya una autoridad solamente buena para reinar a la sombra del claustro v de la escuela; es una autoridad viva, secular, que tiene derecho de producirse y proclamarse en la escena del mundo, y de tomar la mano en los destinos y en los intereses sociales de la humanidad. Ya no se interpondrán oficialmente entre el hombre y la razon intérpretes interesados, los mentidos intérpretes del despotismo y de la supersticion. El espíritu humano ha despertado, ha perturbado con brillantes relámpagos el sueño de las jeneraciones contemporáneas: bellos y fecundos injenios han descorrido los velos, roto las barreras, y abierto cien brechas en el alcázar de los errores y de las preocupaciones; han asistido, han presidido a esas sangrientas autopsias de las asociaciones modernas que se llaman revoluciones, para explorar sus fibras y sus entrañas en toda su desnudez: la filosofía, desenvolviéndose en la escuela misma de la experiencia y de la vida, en el seno del siglo, se ha colocado a la cabeza, en la eminencia de la ciudad social; su mision es reedificarla y rejirla. La razon es la antorcha del siglo, el supremo árbitro de los mas altos intereses de lo presente y del porvenir; es el Mesías de nuestros tiempos. ¡Triste del hombre, desgraciada la sociedad que no acepta la soberanía de la razon!... de la razon, en cuvo fondo están depositados esos grandes principios de órden y de libertad, de poder y de igualdad, cuya alianza es de hoi mas indisoluble, necesaria, para los pueblos que quieren prosperar!

hashed a second best to the second a technique a tempolare.

\$#&{\$#&\$#@\$#@\$#@\$#@\$#@\$#@\$#@**\$#@\$#@\$#@\$#@\$#@\$#@\$#**

HIJIENE.

Preceptos relativos a los vestidos, y al aseo.

ARTICULO SEPTIMO Y ULTIMO. (1)

Habiendo dado la naturaleza al hombre una tela mas liviana, ménos cálida y ménos resistente que a los otros animales que son sus compañeros o sus esclavos, ha dejado así a su industriosa sagacidad el cuidado de inventar para sí vestimenta, y de acomodarla a las estaciones como a los diversos climas. De ahí le vino la aptitud para habitar todos los lugares, y arrostrar todas las influencias. El hombre debia nacer desnudo, supuesto que es cosmopolita.

Cada animal tiene, en su cubierta invariable, la razon que fija y limita su patria; al paso que el hombre, cuyas emigraciones no conocen otro lindero que los del globo, debia modificar su vestidura segun los tiempos y

los lugares.

Aun ha hecho mas el ser intelijente. Ha hecho intervenir el lujo en la satisfaccion de una necesidad real; sus vestidos se han tornado en adornos. Ademas ha deferido a la opinion y su inconstancia ha creado las modas. No pudiendo modificar a su antojo el fondo de su estructura, intentó díversificar y embellecer su superficie: de esta manera ha traspasado frecuentemente el voto de la naturaleza, fomentado así sus propias pasiones, multiplicado sus necesidades, y acrecentado el número de sus males.

Verdad es que la necesidad de vestirse, como tambien la aficion al adorno ha inducido al hombre a trabajar,

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 3, 5, 17, 19, 28 y 30.

y le ha hecho mas inventor; naciendo de ahí innumerables industrias.

Para acrecer o moderar la temperatura, ha puesto a contribucion las producciones mas diversas. El lino y el cáñamo dieron los vestidos de hilo para los paises cálidos; un árbol, el algodon para los climas templados; ciertos animales suministraron la lana y diversas pieles para los pueblos del septentrion; un insecto que se alimenta de moras, dió la seda, tejido precioso, que preserva del frio sin excitar la piel ni pesar sobre ella.

La naturaleza misma ha indicado al hombre la época en que debe mudar de vestido: los animales están de muda cada año.

Mas como los tejidos que le abrigan de la intemperie del aire se forman de despojos inertes ya y descomponibles; como tienen la figura de túnicas que no dejan penetrar el aire, y están cerrados por razon de pudor y de sanidad, por esta causa debe el hombre renovar sus vestidos con frecuencia.

Los de invierno, debe tomarlos desde el otoño; y aguardar a que el sol del estío se los haga dejar.

El hombre que trabaja, no necesita de baños miéntras disfruta de salud; mas sí los necesita el ocioso.

Siempre tiene lo bastante el hombre con su calor vital: si tiene frio, es porque algunos cuerpos ménos cálidos que sus órganos quitan a estos su propio calor. Por lo tanto debe cubrir con cuidado su cuerpo con telas que mantengan en él aquel calor que la vida produce y renueva incesantemente. Los tejidos suaves de lana o de algodon como vestidura inmediata, las pieles como forro, las telas enceradas como coraza, la seda como cubierta poco permeable, son los mejores preservativos del frio.

Siendo lo esencial para el hombre el conservar su pro-

pio calor, los vestidos blancos, de tejido flojo y suave, son los mas propicios contra el frio; porque el color blanco es el que mas se opone a la dispersion del calor. Así todo hombre sano y fuerte debe preferir los vestidos blancos.

Mas si se tratase de seres débiles, de ancianos caducos y de convalecientes, que experimentáran la necesidad de llamar el calor artificial en auxilio del calor vital, entónces solamente tendrán la ventaja los vestidos negros,

y deberán ser preferidos.

No se ha de dejar sobre el cuerpo, o sobre los miembros, ni ligaduras ni trabas de ninguna clase. Las ligas apretadas causan frecuentemente varizes; las corbatas tiesas pueden determinar dolores de pecho, causar un ataque apoplético, y alterar la voz de los cantores u oradores.

Los corsés tienen graves inconvenientes para las mujeres: frecuentemente comprimen el pecho hasta excoriar la piel que cubre las costillas; perjudican al libre desarrollo de los pulmones, impiden comer, embarazan la accion del estómago, y ocasionan imperfectas dijestiones. Son infinitos los males que causa el corsé en el hígado, en la matriz, en los pechos, en el espinazo, y hasta para desfigurar el talle.

La desnudez de los brazos y de los hombros dispone, sin duda alguna, las mujeres a los catarros, y los catarros frecuentes conducen a la tisis. Toda desnudez tiene

sus peligros.

El baño es un lujo permitido al campesino, una necesidad para el sedentario habitante de las ciudades, y un deber prescrito a las mujeres ociosas.

El desaseo enjendra, conserva y exaspera diferentes enfermedades, como son la sarna, los empeines, la tiña.

Debe extenderse el cuidado del aseo a todo lo que

es de uso diario para el cuerpo, a todo lo que le toca o le penetra; a los alimentos, a las bebidas, a la ropa, al aposento, a la vecindad.

Las prácticas de aseo son de rigor igualmente para todos los órganos accesibles; para la piel, para la boca, los dientes, la nariz, los oidos, la cabeza, y todas las sa-

lidas del cuerpo.

No se debe entrar en el baño sino mucho tiempo despues de haber cesado la transpiracion sensible, cuando todo el sudor se ha secado, evaporado, o se ha absorbido cuidadosamente. Vale mas bañarse reposado, despues que el cuerpo está sosegado y ajil, y cuando se ha hecho la dijestion. El baño tíbio refrijera, quita todo cansancio, y dispone al sueño.

Si se baña uno en el rio, es preciso evitar los ardientes rayos del sol. Siempre es mal sano, y a veces peligroso, zambullirse en agua corriente en tiempo de borrasca: la infraccion a esta regla ha ocasionado frecuentemente graves fiebres.

El baño tibio calma y quita el cansancio; el frio afirma los tejidos y fortifica las organizaciones todavía jóvenes; el de mar entona el cuerpo, dá color a la piel, y tranquilidad a los nervios; el sulfuroso caliente apacigua los dolores inveterados, atempera las enfermedades cutáneas y disipa los tumores antiguos o las obstrucciones; el caliente y salino remedia frecuentemente la paralisis, y a veces tambien las escrófulas. En cuanto a los semi-baños, calman los dolores de vientre, ablandan las almorranas, y facilitan la menstrua; al paso que los pediluvios son convenientes en los dolores de cabeza, y han prevenido varias veces los arrebatos de sangre.

Los campesinos y los trabajadores deben cambiar de ropa con frecuencia, y no conservar nunca sobre sí vestidos mojados; porque esto trae reumatismos, escorbuto y disenteria.

No se debe descuidar el mudar a los enfermos; pero vale mas no hacerles mudar que ponerles ropa fria y húmeda.

El pelo se cae y encanece a consecuencia del estudio, de las enfermedades, de los excesos, de las privaciones, y tambien por efecto de ciertos remedios. El, y los dientes, son los primeros que sienten el efecto de las pasiones, el rebote de las imprudencias o de las desgracias: como tienen poca vida, tienen poca que perder para mudar o morir.

Es digno de notar que, cuanto mas contestable es la belleza de las mujeres, mejor conservan el pelo y los

dientes.

Ni las diversas pomadas, ni los innumerables cosméticos que se usan, pueden volver a dar al pelo lo que una vez se perdió. El cabello participa siempre del estado tranquilo o ajitado de los órganos: tiene una vida de parásito o de proscrito: por consiguiente, no se puede operar sobre él de un modo favorable, sino proporcionando bien-estar a todo el cuerpo, y volviendo al alma su quietud.

****E}**E}**E}**E}**E}**E}**E}**E}**E

INCIDENTES

DE UN VIAJE A CENTRO-AMÉRICA, CHIAPA Y YUCATAN.

ARTÍCULO SEGUNDO Y ULTIMO. (1)

Las ruinas de Uxmal, en la provincia de Yucatan, han sido descritas en parte por el Sr. Federico de Waldeck en su magnífica obra, publicada en un volúmen en fo-

(1) Véase el n.º 26.

lio en París en 1838 con el título de «Viaje pintoresco y arqueolójico por la provincia de Yucatan en los años 1834 y 1835». Waldeck consagra diez láminas soberbiamente delineadas e iluminadas a los monumentos de Uxmal, y las acompaña con minuciosas explicaciones. Segun él dice, no contienen ningun adorno de estuco, y sus copias de las esculturas trabajadas en piedra manifiestan tanta osadía y gracia en la concepcion, y tanta riqueza y per-feccion en la obra, que con razon podrá desconfiarse de su autenticidad, miéntras que no adquiramos pruebas de su veracidad por otros conductos. Aunque el Sr. Stephens pasó mui a la carrera por Uxmal, y por la enfermedad de su compañero no trae mas que tres disenos referentes a esta parte de la obra; le debemos sin embargo el servicio de haber corroborado con su testimonio los relatos anteriores que se nos hacia difícil creer. Seria cosa absolutamente increible, si ahora no estuviese demostrada como cierta, que en los desiertos de Centro-América existan vastas moles de arquitectura, llenas de ornatos complicados, labrados a cincel sobre piedra, que apesar de la diferencia de su estilo podrian sin extravagancia reputarse dignos de las eras mas célebres para las artes europeas. Aquellos «estupendos edificios, terraplenes y construcciones piramidales, grandiosos, bien conservados y ricamente adornados» hicieron, a primera vista, en el Sr. Stephens la impresion de ser « casi iguales en lo pintoresco de su aspecto a las ruinas de Tébas». Nos contentarémos con unos lijeros extractos de sus descripciones de las de Uxmal, si es que pueden llamarse ruinas con propiedad; puesto que hablando de la denominada casa del gobernador dice: «que el techo está impenetrable, los aposentos secos, y para hablar en términos mas intelijibles, con algunos mules de pesos gastados en reparos, quedaría refaccionada y en estado de volver a recibir a sus antiguos y reales propietarios». Este espléndido edificio está sentado sobre una base for-

mada por tres terraplenes de mayor a menor.

«El primer terraplen tiene 600 piés de largo y 5 de alto. Está revestido de piedra canteada; y por encima se extiende una plataforma de 20 piés de ancho, de la cual se levanta un segundo terraplen con 15 piés de altura. En las esquinas, este segundo terraplen está amurallado con piedra labrada, pero redondeada al exterior, para dar al conjunto un aspecto mas perfecto que si fuese angular. Sigue otra plataforma mas extensa, en cuya « esquina del Sud-este hai una hilera de pilares redondos de 18 pulgadas de diámetro y 3 a 4 piés de elevacion, que se extiende como unos 100 piés..... y fué el objeto que mas se aproxima a pilares o columnas entre todos los que vimos al explorar las ruinas de aquel pais. En la medianía del terraplen a la orilla de una calle que conduce a unas graderías, habia un pilar redondo, partido, inclinado y cayéndose al suelo, con arboles nacidos al rededor. Habiamos hecho propósito de hacer una excavacion en esta plataforma, pensando que tal vez hallariamos debajo alguna bóveda que fuese parte de un inmenso estanque o receptáculo para proveer de agua a la ciudad».

«En el centro de esta plataforma a distancia de 205 piés de la orilla del frente, hai una hilera de gradas de piedra, en número de treinta que tiene mas de 100 piés de ancho, por las cuales se sube a un tercer terraplen levantado 15 piés sobre el nivel del anterior y 35 de la tierra, casi tanto como la casa municipal de Nueva-York, que estando erijido sobre una llanura limpia, formaba una posicion mui dominante. La sola ereccion de los terraplenes era ya una obra inmensa. Sobre este tercer terraplen, cuya entrada principal enfrenta con las gra-

das, está la noble fábrica llamada casa del gobernador. Su fachada mide 320 piés. Fuera como se halla de la rejion de las lluvias incesantes y de la viciosa vejetacion del bosque que ahoga las ruinas del Palenque, sus murallas están enteras y casi tan perfectas como sus habitantes las abandonaron. Todo el edificio es de piedra, y sus paredes siguen hasta encontrar la moldura que corre por encima de las puertas; pero de allí para arriba están llenas de una escultura rica, extraña, y primorosa, en la cual se distinguen particularmente los adornos ya mencionados bajo el nombre de griegos. No hai tosquedad ni ignorancia en el diseño ni en las proporciones. Al contrario todo respira un aire de simetría y grandiosidad arquitectónicas; y cuando el viajero sube las gradas, y lanza miradas erráticas al traves de las puertas desamparadas, se hace duro creer que tenga a la vista las obras de una raza, en cuyo epitafio han estampado los historiadores la calificacion de ignorante en las artes, asegurándose que pereció en la incultura del estado salvaje.

Si el dia de hoi estuviera este edificio colocado sobre su gran base artificial, en el jardin de Hyde-Park o de las Tullerías, formaría un nuevo órden, no digo igual, pero tampoco indigno de figurar al lado de los restos de las artes ejipcias, griegas y romanas». *Ibid* páj. 428 y 430.

El estilo que prevalece en los adornos se describe con

mas particularidad en otro lugar.

«Todo el edificio es de piedra: por dentro las paredes están perfectamente pulidas: por afuera hasta el alto de la puerta las piedras son lisas y cuadradas: sobre dicha línea hai una moldura o cornisa, y de allí hasta el remate, todos cuatro costados están cubiertos de exquisitos adornos que forman una especie de arabesco. El

Томо ии.

estilo y caracter de dichos adornos es enteramente distinto de todos los jéneros que habíamos visto ántes, tanto en este como en otros paises: no tenian semejanza alguna con los de Copan ni el Palenque, y formaban una clase única y peculiar. Los diseños eran extraordinarios e incomprensibles, de mucho trabajo: a veces grotescos; pero con frecuencia sencillos, conformes al buen gusto y hermosos. Entre los objetos intelijibles se ven cuadrados y rombos con bustos de seres humanos, cabezas de leopardos, y composiciones de hojas y flores, y los ornatos conocidos en todas partes con el nombre de griegos. Cada adorno es siempre diferente de los inmediatos; y el todo forma una masa extraordinaria de riqueza y complexidad cuyo aspecto es al mismo tiempo grande y curioso. La construccion de dichos adornos no es menos peculiar y notable que el interes jeneral que inspiran. Allí no hai tableros o cuadros de piedra aislados, que representen cada uno separadamente alguna materia por completo; sino que cada adorno o combinacion se compone de piedras separadas, en cada una de las cuales se ha esculpido parte del asunto, y colocado despues en el lugar correspondiente en la pared. Cada piedra por sí era una parte fraccionaria insignificante, pero puestas al lado de las otras contribuia a formar un todo que sin ella habria quedado incompleto. Tal vez pueda llamarse con propiedad una especie de mosáico esculpido». Ibid páj. 421 v 422.

« El exterior de todos los edificios de Uxmal está adornado de la misma exquisita manera», y puede imajinarse cual será la magnificencia del todo o conjunto, si se tiene presente que un solo edificio tiene una superficie exterior de no ménos que dos mil piés de largo.

Se dice que despues de la corta visita de Stephens, los monumentos de Uxmal han sido explorados por el caballero austriaco Frederickshal, y que este ha sacado una serie de bosquejos con el daguerrotipo, cuyo uso se facilita en Uxmal por hallarse las ruinas en un pais abierto. Aguardamos con impaciencia su publicacion anunciada. Es probable que Uxmal sea el campo mas fértil en descubrimientos de esta especie.

Stephens reconoció tambien las ruinas de Copan (mencionadas por Juarros en la historia de Guatemala), que el coronel Juan Galindo habia visitado pocos años ántes.

Así es que da con mucha propiedad, en su primer tomo, una minuciosa relacion de sus observaciones en aquel lugar, el primero que atrajo su atencion. Al acercarse al rio de Copan, el primer objeto que vieron en la orilla opuesta fué: «una muralla como de 100 piés de elevacion en cuya cima han nacido zarzas y maleza, que se extiende de Norte a Sur, siguiendo la direccion del rio, en unas partes caida, pero en otras entera».

«La muralla es de piedra canteada, está bien hecha y bastante conservada. Subimos por espaciosas gradas, en algunos lugares todavía perfectas..... y llegamos a un terraplen.... donde encontramos el ángulo de un edificio con gradas a los lados, v con la forma y apariencia, en cuanto permitian ver los árboles, de una pirámide. Alejándonos de la base y abriéndonos paso al traves del bosque espeso, llegamos a una columna cuadrada de piedra, como de 14 piés de alto y 3 de ancho en cada lado, esculpida por todos sus cuatro frentes de arriba abajo con un relieve mui sobresaliente. Por delante presenta la figura de un hombre rica v curiosamente vestido, con el rostro que sin duda es un retrato, grave y solemne como para excitar el terror. Por la parte trasera se observa un diseño mui diferente, que no tiene semejanza alguna con ninguna cosa de las que habiamos visto hasta entónces; y los costados están cu-

biertos de jeroglíficos. Nuestra guia llamaba «Idolo» a dicha imájen, y «altar» a la gran piedra que está a su frente como a distancia de 3 piés, tambien esculpida con figuras y emblemas. La contemplacion de este monumento inesperado disipó de un golpe y para siempre en nuestro espíritu toda incertidumbre con respecto al caracter de las antigüedades americanas, y nos convenció de que los objetos que buscábamos eran interesantes, no tan solo como vestijios de un pueblo desconocido, sino tambien como producciones de las artes; demostrándonos con la fuerza de documentos históricos recien hallados, que no eran salvajes las naciones que ocuparon en otro tiempo el continente americano. Con un interes, acaso mas vivo que el que habiamos sentido al vagar entre las ruinas de Ejipto, seguimos a nuestra guia, que perdiendo el camino de cuando en cuando, y haciéndo un uso constante y vigoroso de su machete, nos condujo por la densa selva, entre fragmentos medio enterrados, a catorce monumentos del mismo carácter y apariencia, algunos con dibujos mas elegantes, y otros iguales en el primor del trabajo a los restos mas exquisitos de los Ejipcios: uno de ellos removido de su pedestal por enormes raices; otro estrechado en los abrazos de las ramas de los árboles y casi arrancado de la tierra; un tercero derrocado y sujeto al suelo por las vides y plantas rastreras; y finalmente, uno entre otros está situado con su altar delante de un cenador de árboles que han crecido en contorno, como para darle sombra y defender aquel objeto sagrado. En la soledad y silencio sepulcral de los bosques, parecia una divinidad lamentando la caida de su pueblo».

«Volvimos a la base de la mole piramidal, y subimos por gradas de piedra bien ordenadas..... En algunas partes estaban adornadas con figuras y filas de calaveras esculpidas. Trepando a la cima, llegamos a un terraplen cubierto de árboles, y atravesándolo, bajamos por otra gradería de piedra, a una area o platea tan atestada por la vejetacion, que al principio no podiamos discernir su forma; pero limpiando el monte con el machete, descubrimos ser un cuadrado, con gradas por todos lados casi tan perfectas como las del anfiteatro romano (1). Las gradas estaban adornadas con labores de escultura, y por el lado del Sur, como a medio camino, encontramos una cabeza colosal, casi levantada de su asiento por las raices, que seguramente es un retrato. Subimos por las gradas, y llegamos a una ancha plataforma que tendrá 100 piés de elevacion y domina al rio, sostenida por la muralla que habiamos visto desde la orilla opuesta. Todo el terraplen estaba cubierto de bosques, y aun a esta altura del suelo habia dos ceibas jigantescas, o árboles de algodon silvestre de la India, con una circunferencia de mas de 20 piés, extendiendo sus desnudas raices de 50 a 100 piés al rededor, envolviendo las ruinas en sus lazos, y prestándoles sombra con sus dilatadas ramas». Vol. 10. páj. 101 y 104.

«La extension de la ciudad a lo largo del rio, segun se deduce por los monumentos que nos quedan, excedia de dos millas. No hai vestijios de palacios ni edificios privados, y lo que hai de mas notable es la parte que mira a la márjen del rio, y que tal vez podria llamarse et Templo con bastante propiedad».

«Este templo es un recinto cuadrilongo. La muralla del frente bañada por el rio, se extiende en línea recta de S. a N. 624 piés, y tiene de elevacion de 60 a 90. Está construida con piedras canteadas de 3 a 6 piés de largo y 1 ½ de ancho....... Los otros tres lados consisten de graderías y cimientos piramidales que se

⁽¹⁾ N. del traductor. Este es el circo máximo de que habla Juarros.

elevan desde 30 hasta 140 piés contados por su declive. Toda la línea que recorrimos tiene 2,866 piés, que aunque jigantesca y extraordinaria para ser una obra arruinada de los aboríjenas, diré en obsequio de la verdad y a fin de que no se alucine la imajinacion del lector, que no es tan extensa como la base de la Pirámide de Ghizeh ». *Ibid* páj. 133.

De los catorce «ídolos» copiarémos solamente la discripcion de uno. Su estilo no puede comprehenderse,

sino teniendo a la vista los dibujos.

«Tiene 13 pies de altura, 4 de frente y 3 de profundidad». Está esculpido por los cuatro lados, desde la base hasta la cima, y es una de las muestras mas apreciables y exquisitas en toda la extension de las ruinas. Primitivamente estuvo pintado, pues aun quedan señales mui visibles de color rojo. Por delante, a cosa de 8 piés de distancia, se halla un gran trozo de piedra esculpida que los indios de hoi dia llaman altar. El frente está ocupado por una figura de cuerpo entero, rostro imberbe y facciones femeninas, aunque el vestido parece de hombre. A los lados hai renglones de jeroglíficos, que probablemente refieren la historia de aquel misterioso personaje». Ibid. páj. 137.

Algunas estatuas representan varones, y otras hembras. Las decoraciones son mui complicadas y con mil menudencias; y toda la escultura está en *alto relieve*. Ninguna de ellas ofrece aquella peculiaridad ce una monstruosa nariz aguileña y cabeza cónica, que caracteriza las fisonomías de las efijies que hai en el Palenque.

«Los altares, como los ídolos, son de una sola pieza (1). En jeneral no están adornados con tanto esme-

⁽¹⁾ N. del traductor. Algunos años atras existia allí tambien una hamaca de piedra, con sus polines, argollas y cuna hechas de una sola pieza; primorosamente labrada y en un perfecto equilibrio.

ro y profusion, y ahora se hallan mas gastados y borrados..... Todos difieren por su estilo, y sin duda tenian una referencia distinta, y peculiar a los ídolos respectivos delante de quienes estaban colocados. Este descansa sobre cuatro globos cortados en la misma piedra, y su escultura es de bajo relieve: único ejemplar de esta especie en Copan; porque todo lo demas está labrado en alto y mui prominente relieve. Tiene 6 piés en cuadro y 4 de altura, y está dividida su superficie superior en 36 casillas de jeroglíficos, que no cabe duda recordarán algun acontecimiento importante en la historia del misterioso pueblo que en otro tiempo habitó aquella ciudad. Las líneas están todavía perfectamente visibles. De los cuatro lados del altar, cada uno representa cuatro individuos. Por el lado que mira al Poniente, están delineados los dos personajes, caudillos o guerreros principales, con sus rostros frente a frente, y segun parece empeñados en el debate o negociacion. Los otros 14 cuarteles están distribuidos en cantidades iguales, y cada bando parece que sigue a su caudillo. Cada uno de los personajes principales está sentado con las piernas cruzadas, a la moda oriental, sobre un jeroglífico que problamente designa su nombre y oficio o carácter, siendo de notar que en tres de dichos signos hace parte la serpiente..... Los atavíos de la cabeza son notables por su forma curiosa y complicada: todas las figuras llevan peto, y uno de los jefes tiene asido una especie de instrumento que parece cetro. Todos los demas tienen en las manos un objeto que dará materia a especulaciones y conjeturas. Acaso será una arma de guerra, y si fuese así, es la única cosa de su jénero que se encuentra en Copan. En otros paises las batallas, los guerreros y sus armas suministran las materias mas abundantes para la escultura; y reflexionando sobre la ausencia completa

de tales imájenes en este sitio, podriamos inferir con razon, que no era belicoso, sino pacífico y facil de sojuzgar el pueblo que aquí tuvo su morada ». *Ibid.* páj. 141 y 142.

Entre los demas objetos observados hai un fragmento de 6 piés de alto, «restos de un mono colosal».... dos retratos esculpidos, uno de los cuales «tiene la expresion noble y severa y parece bien copiado de la naturaleza»: una cabeza humana de dimensiones colosales. «cerca de sies piés de alto y de buen gusto»: y un altar que representa la espalda de una tortuga: la cabeza de un cocodrilo bien trabajada; y ringleras por último de calaveras o mas bien cabezas de jimio, «de proporciones jigantescas que están a medio camino, segun se sube por un lado de la pirámide» en un ángulo del templo». Toda la superficie de uno de los patios de este edificio «está llena de árboles y ahogada con los despojos vejetales. Por donde quiera se advierte que asoman en la tierra fragmentos curiosos de escultura, que probablemente, por medio de excavaciones, podrian sacarse a luz, junto con otras muchas piezas que vacen del todo sepultadas».

Salgamos de Copan, y en compañía con el Sr. Catherwood procedamos a Quirigua 20 a 30 millas al Nordeste, cuyo lugar visitó solo, miéntras que Stephens recorria las provincias meridionales, solicitando en vano por el gobierno de Centro-América, cerca del cual habia sido acreditado por el de los Estados-Unidos.

«Catherwood y su comitiva llegaron al pié de una elevacion piramidal semejante a las de Copan, con gradas perfectas en algunos lugares. Subieron a la cima como 25 piés, y bajando por otra gradería al lado opuesto, a corta distancia encontraron una cabeza colosal de 2 varas de diámetro, casi enterrada por un árbol enorme

y cubierta de musgo. Allí cerca estaba un grande altar, pero tan cubierto de musgo que fué imposible distinguir nada. Uno y otro están dentro de un mismo recinto».

«Retrocediendo por donde habian entrado, y caminando al Norte 3 a 400 varas, llegaron a una colección de monumentos, por el mismo estilo que los de Copan; pero de doble o triple tamaño».

«El primero tiene 25 piés de alto, 5 piés 6 pulgadas en dos lados, y 2 piés en los dos restantes. Los costados están cubiertos de jeroglíficos en bajo relieve co-

mo los de Copan».

«Otro monumento que sale de la tierra como unos 23 piés, tiene labradas atras y adelante figuras de hombre, y a los costados jeroglíficos en bajo relieve. Lo rodea una base que se estiende a 15 o 16 piés de su centro».

«A corta distancia en la misma posicion, con respec-to a los vientos cardinales, hai un obelisco o piedra esculpida, que sale unos 26 piés fuera de la tierra y probablemente tendrá otros 6 u 8 piés enterrados. Está desplomado como 12 piés 2 pulgadas de la perpendicular, y parece próximo a caerse; pero se lo impiden un árbol que ha crecido contra él y las piedras de la base. El lado que se inclina ácia el suelo, contiene la imájen de un hombre trabajada con finura y perfeccion. El lado superior parece que representa igual objeto; pero estaba de tal modo tapado por los árboles, que no estamos seguros de la verdad. Los otros dos lados contienen jeroglíficos en bajo relieve. En finura de obra y tamaño, esta pieza es la mejor de todas».

«Una estatua de 10 piés de alto yace por tierra, cubierta de musgo y maleza; y otra casi del mismo tama-ño está acostada con la cabeza para arriba».

«Hai otras cuatro estatuas erectas, como de 12 piés de alto; pero no están bien conservadas; y muchos altares tan cubiertos de maleza que era dificil averiguar su verdadera forma. Uno de ellos, redondo, está situado sobre una pequeña eminencia dentro de un círculo formado por una muralla de piedras. Se llega al centro de dicho círculo, bajando por unas gradas mui angostas; y allí es donde se halla una gran piedra redonda, toda al contorno de jeroglíficos, cubierta de vejetacion y descansando sobre dos cabezas colosales segun nos parecieron».

«Todas ellas (las estatuas) están al pié de un muro piramidal, en la vecindad de un riachuelo que desemboca al Motagua. Se contaron ademas otros trece fragmentos, y sin duda podrian aun descubrirse otros mu-

chos».

«A alguna distancia de las dichas, hai otro monumento que tiene 9 piés fuera de la tierra, y verosimilmente otros 8 o 9 debajo. La fachada y las espaldas contienen figuras de mujer; y los costados están vivamente adornados; pero sin jeroglíficos». Vol. 2.º páj. 121 y 122.

« El carácter jeneral de estas ruinas es el mismo que las de Copan. Los monumentos son mayores; pero están esculpidos en bajo relieve, son ménos ricos en su diseño, y están mas destruidos y gastados, quizá porque pertenecen a una época mas remota».

Esta es la primera relacion que se publica de las rui-

nas de Quirigua (1).

Stephens y su compañero visitaron tambien las de O-cosingo (2) donde encontraron cuatro edificios: uno de ellos levantado sobre «ci. co terraplenes» consecutivos, y cuyo «techo está formado de piedras, superpuestas

(2) Provincia de Quesaltenango, Estado de Guatemala.

⁽¹⁾ N. del traductor. Toda ella es conforme a la verdad, segun los informes verbales que me han dado los Sres. Payez en Guatemala, en cuyas tierras se hallan, invitándome para visitarlos.

en el estilo acostumbrado, ofreciendo tanta aproximacion al arco como la que alcanzáran los arquitectos del antiguo mundo». Dentro de uno de sus cuartos observaron «la misma sustancia resinosa que habian visto en Copan» (1), y sobre la entrada del recinto mas interior un «gran adorno de estuco que les hizo acordarse del globo con alas que cubre las puertas de los templos ejipcios».

En Utatlan, ahora Santa-Cruz del Quiché, a 15º de latitud N., vieron el sacrificatorio, «pirámide cuadrangular de 66 piés por cada lado de su base que se eleva en su condicion actual a 33 piés de altura. Tres de sus lados tienen gradas mui angostas y empinadas, circunstancia que hace necesario tener mucho cuidado para bajar. Las esquinas están guarnecidas de estribos de piedras canteadas, que disminuyen en tamaño gradualmente partien o de la base para la cima. El lado que mira al poniente no tiene gradas; pero está bien bruñido y retocado con estuco, pardo va por los estragos del tiempo». Rompiendo algunas partes, «observaron que tiene varias capas de estuco, puestas en diferentes épocas y todas adornadas con figuras pintadas». En un lugar encontraron « parte del cuerpo de un leopardo bien trazado y pintado». Ibid páj. 183 y 184.

En Gueguetenango «la mano de ls destruccion ha ejecutado sus estragos con mas violencia que en el Quiché». «Las ruinas presentan un monton confuso de fragmentos cubiertos de yerba». Quedan sin embargo vestijios de dos edificios piramidales. Al pié de uno, encontraron «una bóveda, revestida de piedra canteada donde hallaron una coleccion de huesos y una vasija». Así

⁽¹⁾ Es una goma llamada pom semejante al estoraque, que los indios queman en holocausto de sus antiguos ídolos y sagrarios y tambien de sus Santos actuales.

estas ruinas como las de Utatlan parece que pertenecen a una era mas moderna que las otras.

Tales fueron en resúmen, segun la noticia que dá la Revista Norte-americana en su entrega del mes de octubre de 1841, los lugares que Stephens recorrió; pero jcuál seria su asombro cuando despues de haberse devanado los sesos cavilando y formando teorías sobre el sepulcro de naciones extinguidas, se le dijo por el bueno y excéntrico cura del Quiché, el ex-relijioso domínico padre Salvador Narvaez « que a cuatro jornadas de allí por el camino que conduce a Méjico, del otro lado de la gran sierra, existía actualmente una grande y populosa ciudad, habitada por indios precisamente en el mismo estado que ántes de la conquista!»: en las inmensas llanuras que se extienden a Yucatan y al Golfo de Méjico».

"Habia un encanto irresistible en la idea de semejante expedicion..... » Una sola mirada a aquella ciudad valdria por diez años de una vida corriente y monotona». ¡Penetrar a un lugar « donde existiesen hombres vivientes que podrían rasgar el velo que cubre las antigüedades americanas: que talvez podría ir a Copan, y leer las inscripciones de sus monumentos »!

Es cosa mui natural que Stephens sintiese tal entusiasmo; y este arrebato le ha merecido la censura de la Revista Norte-americana. Sin embargo no es absolutamente imposible que las relaciones del padre Narvaez tengan algo de cierto, a pesar de las rarezas jeniales de su carácter. Otras muchas personas dan fé de haber divisado desde la cumbre de la cordillera al Norte de Chajul (1) «una ciudad espaciosa»; y nadie hasta ahora, ni al tiempo de la conquista, ni despues de ella, ha penetrado a aquella dilatada rejion perteneciente al Estado de Guatemala, comprendida entre sus poblaciones em-

⁽¹⁾ Pueblo situado sobre el Kekjá, brazo del Usumasinta.

padronadas y las fronteras de Yucatan, Tabasco y Chiapas. Los misioneros que han intentado introducirse allí con el objeto de propagar la relijion católica, han adquirido la corona del martirio. Se sabe que los Mayas forman una tribu bastante numerosa, de la cual se suelen dejar ver algunos individuos en los límites de los poblados: ¿qué estraño seria que existiese una ciudad populosa de aquella tribu, escondida en el inmenso territorio que nos parece desierto? Ciudad que podria ser, ya anterior, ya posterior a la invasion española, y cuya existencia nunca se revelará por el interes comun de todas las razas indijenas en ocultarla a la crueldad y rapacidad de los conquistadores....Quizá levantada por los fujitivos que buscarian un asilo en los bosques para sustraerse a la persecucion, cuando vieron sus hogares asaltados por los extranjeros.

Confiamos en que no pasará mucho tiempo sin que

se resuelva este problema.

En cuanto a la cuestion sobre si las ruinas del Palenque, Uxmal, Copan y Quirigua son obras de las razas que ocupaban el pais, a la llegada de los españoles, como se inclina a pensar el Sr. Stephens; o si por el contrario pertenecen a naciones anteriores, que ya entónces estaban destruidas, segun creen los editores de la Revista Norte-americana, opinamos que los monumentos enunciados no tienen semejanza con los que encontraron y describieron los primeros invasores en Méjico y Guatemala, y por consiguiente deben haber sido construidos por razas diferentes, acaso desde mucho tiempo ántes perdidas, acaso existentes a la sazon; pero de quienes no tuvieron conocimiento alguno, ni han dejado recuerdo histórico, los escritores de la conquista.

\$**\##################################**

BIBLICGRAFIA.

ARTICULO PRIMERO.

Ciertamente fué una conquista admirable, segun dice Lenormant, la que restituyó los anales del globo contando las capas que le cubren; la que volvió a pedir a la tierra esas jigantescas osamentas, testigos de una creacion abolida; la que recompuso los individuos, y los mostró a nuestra imajinacion animando otra naturaleza, hollando otros vejetales y respirando otra atmósfera. Pero un estudio no ménos importante es la historia moral de la especie humana, el desarrollo de su pensamiento, el cambio de direccion, las modificaciones debidas a ciertas influencias, y su perfeccionamiento gradual, fruto de una lucha perpetua en que la humanidad, en medio de algunos contrastes, aparece al cabo victoriosa, y brillante con nueva luz.

Atravesando los siglos, y colocándonos con el pensamiento entre Ménfis y Babilonia, entre Aténas y Roma; remontándonos sobre todas las pasiones; encontrando el corazon humano en todas las lenguas; juzgando unas por otras todas las literaturas, todas las jeneraciones; y profundizando todos los caractéres que señalan el desarrollo, el apojeo y la degradacion de la intelijencia; hallarémos que «todos los frutos del espíritu humano, las instituciones sociales y civiles no ménos que los descubrimientos científicos, maduran con la sucesion de las edades, como que la vida de la razon y del pensamiento es el fin de la humanidad sobre la tierra». La «patria de los dioses y de los héroes», la Grecia, cuyas edades históricas incluyen una de las mas espléndidas

porciones de los anales de nuestra especie, vió nacer bajo su cielo encantado la gloria y la libertad, la elocuencia y las artes; y se ensorberbeció del nacimiento de aquel siglo de oro de Perícles, que hizo de Aténas la Reina intelectual de todos los estados de la antigüedad. Roma, sucesora e imitadora de los griegos, debió sus mas bellos títulos de orgullo a la ilustrada solicitud de Augusto, y al patrocinio que en éste encontró el cultivo de la poesía y de las artes liberales, llegadas entónces a un alto grado de perfeccion. Bagdad fué despues el centro de la cultura bajo la dominacion de Harun-al-Raschid y de Almamon. Mas tarde, bajo los Cosmes, los Lorenzos y Pedros de Médicis, noble jeneracion, a la cual perteneció tambien aquel Leon X que circundó la silla del vicario de Jesucristo con todas las pompas del injenio, renacen en el seno de Florencia la poesía, las ciencias, el comercio y las artes: Dante, Petrarca, Maquiavelo, Galileo, y Miguel Anjel, atestiguan el gran trabajo del espíritu humano en aquella época, tan gloriosa para la Italia. Siguiendo despues paso a paso el estado moral y literario de los pueblos europeos, encontramos el siglo de Luis XIV, época brillante en la historia de las naciones, por cuanto las letras y las fábricas, la navegacion y el comercio se vieron en grande auje; y luego viene el siglo XVIII, padre de la libertad en Francia y en el nuevo mundo. ¡Qué tiempo ese que trascurrió desde 1688 hasta 1789! ¡Qué imponente espectáculo el que ofrecen en ese período la Gran-Bretaña, Francia, y la América misma! «La Inglaterra descansa de Cromwell y de una restauracion funesta, y afianza sus derechos; pule y enaltece mas su propio injenio con los trabajos de Pope, y de Locke, y de Newton; Chatham la consuela de haber tenido a Walpole; Westminster guarnece sus sillas curules con oradores v hombres de estado; la Gran-Bretaña sirve de instructor a la Europa y al mundo. Entretanto la Francia comienza un trabajo nuevo, y encuentra medio de aumentar su gloria. Ella no posee instituciones, pero remueve mil ideas, las comprende con una facilidad prodijiosa, las propaga con una celeridad, que previene todo obstáculo. Tras de Colbert y Moliere, tras de Racine y Pascal, tras de Bossuet y Fenelon, aparece Montesquieu, se instruye en la escuela británica, escribe el Espíritu de las leyes, y ahí renueva la historia». Rousseau, saliendo de repente de su borrascosa obscuridad, toma inspiraciones en Locke para escribir el Emilio y el Contrato social, acalora los ánimos, los arrastra, casi se convierte en profeta, y mina por sus fundamentos esas sociedades, cuyas instituciones pesaba Montesquieu con respeto pocos dias ántes. Voltaire dando por alimento a su injenio los escritos de los filósofos ingleses, desde su brillante retiro, al abrigo de la malevolencia y de la amistad de los reyes, hace comparecer delante de sí todos los pueblos, todos los poderes, todas las creencias, todos los hechos, el mundo entero con su historia, y los juzga, y los condena por via de juguete; admirado, incensado por los mismos a quienes heria con sus golpes. Buffon, sin pararse en las tradiciones consagradas, interroga nuestro globo sobre los secretos de su oríjen y de sus revoluciones. Condillac, Helvecio, pretenden no haber ya misterios en el espíritu del hombre, y se lisonjean de haber descubierto un método seguro que reduzca todas sus leyes a un principio fijo. Diderot, mucho más osado, recoje en una sola obra todos los tesoros de la ciencia humana, para entregarlos al uso familiar del público» (1). Y cuando el hombre, la sociedad y la naturaleza habian sido escudriñados y manejados así en todos sen-

⁽¹⁾ Lerminier y Guizot.

tidos, las colonias inglesas levantan el grito contra los actos ilegales y las arbitrarias medidas de su metrópoli; Franklin asombra al Parlamento Británico abogando la causa de su patria injuriada; Paine recomienda en su famosa obra, el Sentido comun, la separacion de las provincias americanas de la Inglaterra; hasta que, agotados todos los medios pacíficos y dialécticos que pudo sujerir la prudencia, se ocurre a las armas para sostener los derechos de las colonias, corre la sangre, se proclama la independencia, y la gloriosa y esplendente luz que mui léjos despiden los nombres de Washington, de Jefferson, de Adams, muestra al resto del continente americano el sendero por donde ha de marchar a emanciparse.

Mas a pesar de lo grandes que han sido las edades precedentes, ¿ qué son ellas, qué es el mismo siglo XVIII al lado de la época en que vivimos? ¿En cuál ha hecho progresos mayores la civilizacion del mundo? Sin traer a cuenta la Gran-Bretaña, y la Francia, y los Estados-Unidos, paises que han alcanzado en nuestros dias el mas alto grado de ilustracion v de poder a que jamas llegára el linaje humano, ¿ no vemos que los principios liberales, reducidos ántes a algunos puntos privilejiados, invaden hoi todo el mundo conocido? La España ha comenzado a rejenerarse, con éxito feliz, aunque de un modo doloroso y prolongado. Italia no pierde todavía la esperanza de emanciparse, despues de haberlo intentado en balde. Alemania, la misma Rusia, experimentan saludable alteracion en sus instituciones e ideas. La Sublime Puerta, la tierra clásica del despotismo, es rejida hoi por una constitucion; el Ejipto de los Faraones adopta los adelantamientos europeos bajo la direccion de un anciano que habria acabado, sin duda, con el Imperio Otomano a no habérselo impedido por la Томо ии.

fuerza cuatro de las mas grandes potencias del globo. Los descendientes de Milcíades y los de Leonídas han conquistado la independencia; todo el Oriente se halla en estado de transicion; y al mismo tiempo en el hemisferio de occidente hemos visto encenderse el fanal de la santa libertad, derramando su luz sobre las sombras de la opresion, y sirviendo de guia a todo un mundo para trozar las ponderosas cadenas que le impusieran la codicia, el despotismo y la supersticion. Trátase de acortar las distancias que separan al Oriente y al Occidente, por el istmo de Panamá como por el istmo de Suez, estableciendo carreteras de hierro, o abriendo canales. La industria, el comercio, los intereses materiales ván adquiriendo cada dia mas predominio, v echando a un lado las ideas añejas. La opinion pública, la necesidad de reposo y bien estar, las exijencias de los pueblos, obligan a los gobernantes a no lanzarse con tanta precipitacion como en los pasados tiempos en la carrera de la guerra y de las conquistas, que tantas calamidades han traido al linaje humano.

Sí, « nuestra época es la época de mas ajitacion, de mas actividad social, entre cuantas recuerdan los fastos de la humanidad: la literatura de las naciones contemporáneas es la mas grande de todas las literaturas; la riqueza, el poderío, los goces y comodidades de los pueblos de ahora no pueden parangonarse con nada de lo que se vió en los mas bellos tiempos de la antigüedad, ni en los del mundo moderno ». Y este movimiento, esta fuerza, esta civilizacion, ¿ a qué se deben principalmente? Al descubrimiento de la imprenta, que segun la expresion de Mr. de Villemain, fué como una respuesta a las necesidades y a la actividad del espíritu humano, dirijido mas particularmente ácia un objeto: de la imprenta que se inventó en el período en

que era mas necesaria, y sin duda porque lo era: «de la imprenta, por cuyo conducto ha podido el injenio comunicar sus emociones a un gran número de almas; hacer cesar la soledad para el habitante del desierto; transmitir su pensamiento a lo lejos, y hacerlo volar a todas las extremidades de la tierra; dar un amigo a todos los desgraciados que se sucedieren en su superficie, en todos los puntos del mundo civilizado; conservar una voz inmortal, que resuene sin cesar al traves del eco de las edades; dormir bajo el helado polvo del sepulcro, y sobrevivir en todos los corazones; escudriñar casi todos los misterios de la naturaleza y de las sociedades; poner freno al despotismo y arrancar la máscara a la supersticion; inspirar las nobles ideas, las resoluciones santas, el vuelo de la virtud, las acciones heróicas; y hacer, en fin, avanzar a la humanidad, de jeneracion en jeneracion.

Se nos han ocurrido estas reflexiones al tomar la pluma para examinar el pasado y presente estado de la librería en el mundo. Desde el dia en que fué posible materializar la palabra por medio de la escritura, nació una de las necesidades mas vivas para los espíritus curiosos, la necesidad de apropiarse el pensamiento y experiencia ajenos (1). Hallabanse en los mas antiguos imperios del oriente unas clases de hombres que, aunque pertenecian a la sacerdotal, sacaban copia de las producciones célebres, y las vendian en beneficio propio : tales fueron los escribas entre los hebreos. Sin embargo esos primeros escritos, trazados en pieles toscamente preparadas, o en la corteza u hoja de ciertos árboles, no fueron objetos de un comercio regularmente constituido. La librería propiamente hablando, comenzó en la Grecia. Allí fué donde los especuladores llamados bibliópolos, esto

⁽¹⁾ Dictionnaire de Commerce.

es comerciantes de libros, concibieron la idea de abrir tiendas, que en breve llegaron a ser puntos de reunion para los sabios de profesion, en donde el autor leia su obra recien acabada, y segun el resultado de esta prueba arriesgaba el editor los costos de cierto número de copias. ¿Pagaba empero este último por el derecho de explotacion; o se creia bastante satisfecho el autor con los honores de la publicidad? Nada se sabe de fijo a este respecto. La carestía de los libros entre los griegos está atestiguada con dos hechos históricos: Platon dió cien minas, o 1829 pesos tres reales de nuestra moneda, por tres tratados de Pitágoras; y Aristóteles compró en tres talentos, o 3293 pesos, las obras de Espeusipo, sobrino de Platon. Notemos, sin embargo, que los libros entre los antiguos no tenian un valor determinado, y que guardase proporcion, como entre nosotros, con un método uniforme en su fabricacion: un manuscrito autógrafo, o revisto por el autor, se vendia mucho mas caro que otro en que se descubriese una mano mercenaria o inhábil.

No hai quien ignore que las palabras biblia y libro vienen del griego biblos y del latin liber, que significaban la corteza interior y flexible de los árboles, preparada para escribir en ella. Una caña de Ejipto, el papiro, se prestaba sobre todo a este uso. En tiempo de Alejandro se comenzó a tejer los filamentos del papiro, a embadurnarlos con agua cenagosa del Nilo, y a introducir en el comercio verdaderos pliegos de papel, que pegados despues unos con otros, y formando una banda mas o ménos larga que se enrollaba en un cilindro, componían un volúmen (rollo); nombre que han conservado los modernos, a pesar de que en nuestros dias se pliegan los tomos, y no se enrollan. Por la misma época un rei de Pérgamo, queriendo librar a su pais del tribu-

to que tenía que pagar a los ejipcios, obtuvo el pergamino preparando cueros de baca o de carnero. Siendo cada vez ménos dispendiosos los materiales necesarios para escribir, extendieron los bibliópolos sus empresas; los jóvenes estudiantes miraron como un deber el copiar los escritos de los maestros a fin de formar a la vez la letra y el estilo; y los ricos adiestraron sus esciavos en el oficio de escribas, y juntaron de este mo-do bibliotecas inmensas. Tales fueron la Ulpiana, en Roma, la de Tolomeo en Alejandría, la de los Califas en el Cairo y en Córdoba, que contaban cada una mas de 100,000 volúmenes (1). En los dos siglos que precedieron a la era cristiana, se multiplicaron a tal punto los libros que ya se hizo con ellos un comercio importante; de forma que en Alejandría habia un lugar reservado para los bibliópolos, y en Roma invadieron varios barrios de la ciudad. La gratitud de los escritores ha conservado los nombres de algunos de ellos, como los dos Sosias, celebrados por Horacio; Atrecto, editor de Marcial; y sobre todo Trifon, que recibia los consejos de Quintiliano. La concurrencia que se estableció entre esos especuladores determinó una gran baja en el precio de los libros, si hemos de juzgar por el ejem-plo que cita Marcial. Este poeta nos dice que el primer libro de sus obras, que contenia 720 versos, no se vendió sino en cuatro dineros romanos (de cuatro a cinco reales), bien acondicionado, pulido con piedra pómez y colorido con púrpura. El libro décimotercio, algo mas voluminoso, costaba cuatro nummi (cerca de diez reales); pero podia obtenerse, segun el mismo Marcial, por la mitad ménos; lo que prueba (de paso sea dicho) que era bueno regatear con los libreros de Roma. Para atinar con la causa de lo módico de estos precios, es

⁽¹⁾ American almanack.

necesario tener presente que los editores de aquel tiempo hacian copiar los libros por esclavos a quienes no daban mas salario que la comida, y que las mejoras introducidas por el Emperador Claudio y por un cierto
Faunio en la fabricacion del papel habian hecho, sin duda, mui comun esta materia primera. Los editores inscribian en sus puertas o en las columnas de sus tiendas
el título de las obras nuevas; las despachaban a todas
las grandes ciudades del imperio, y mas particularmente
a las Galias; y cuando a pesar de estas precauciones, y de
otras artimañas que los libreros modernos creen haber inventado ellos, no vendian todos los ejemplares, entónces
esparcian lo restante por las provincias poco ilustradas, o
los vendian mui baratos a los maestros de escuela quienes
se servian de ellos para enseñar a leer a los niños.

La librería, cuyo destino es sufrir el rebote de las menores conmociones, pereció completamente en la mas profunda de todas las revoluciones que ha experimentado la humanidad. El cristianismo arruinó el comercio de libros, hecho por paganos para el uso de una sociedad tambien pagana. Los autores eclesiásticos no confiaron sus escritos a los especuladores, por temor de que la alteración de los textos favoreciese los errores de doctrina. Cada catedral, cada monasterio tuvo para su propio uso librarii, que eran copistas pagados, no comerciantes de libros. Tendiendo incesantemente la literatura, las ciencias y la instrucion elemental, a concentrarse en los establecimientos relijiosos, poco a poco fué perdiendo su clientela el bibliópolo, y acabó por desaparecer; de manera que no se encontraban ya los manuscritos antiguos sino entre los antiquarii, mercaderes de curiosidades, o mas bien de libros de deshecho.

Acabábase de abandonar la caña en el siglo VII para cortar la pluma, y esta innovacion prometia feli-

ces resultados, cuando los árabes, señores del comercio de Ejipto, trabaron el comercio de ese pais con la Europa; y al punto se concluyó la fábrica del papel. Los griegos, que comunicaban directamente con los Orientales, aprendieron a preparar una especie de papel de seda o de algodon, que en arqueolojía se designa con el nombre de charta bombycina; mas la escasez de seda en la Europa occidental no permitió esa operacion; y por lo tanto fué necesario atenerse al pergamino, cuya carestía explica la de los libros en la edad media. Un manuscrito sin copias conocidas tenía el valor arbitrario que se le dá hoi a las pinturas de los maestros afamados; y el adquisidor se aseguraba a menudo su propiedad por contrato, como si se tratase de una finca. Las mismas obras frecuentemente reproducidas conservaban un precio subido: así sabemos que en el inventario de los libros de Juan de Francia, Duque de Berry, hecho en 1416, una biblia en dos tomos se valuó en 400 libras tornesas, o sea 560 pesos de nuestra moneda, y un Tito-Livio ricamente encuadernado en 140 pesos (1). Para decirlo todo en una palabra, opinan los eruditos que los libros se vendian en jeneral en la edad media a un precio cien veces mas que hoi, no obstante las medidas que la Universidad de París, ya mui zelosa por la restauracion de los estudios, habia tomado para que fuese ménos difícil la adquisicion de libros. Mas para crear un comercio de primer órden, y constituir lo que se llama la librería, fueron necesarios dos milagros de la industria, a saber, la invencion del papel de trapo a mediados del siglo XIV, y la de la imprenta, una centuria mas tarde.

⁽¹⁾ Dictionnaire de Commerce.

~}}{{}

EFEMERIDES. NOVIEMBRE.

12 de 1820. La ciudad de Santamarta, ocupada por los españoles, se rinde a las armas colombianas de resultas de la accion del 10 en la Ciénega.

12 de 1823. El emperador del Brasil disuelve a fuerza armada el congreso de los representantes de la nacion.

13.

14 de 1813. El ejército arjentino, a las órdenes del jeneral Belgrano, es completamente derrotado, a pesar de su vigorosa resistencia, por el español mandado por Pezuela, en Ayouma. El Alto-Perú, y aun Tarija y Salta cayeron en su resultas en poder de los españoles.

15.

16 de 1501. Por una bula de este dia faculta el Papa Alejandro VI a los reyes católicos para percibir los diezmos de todos los frutos en sus dominios coloniales.

16 de 1532. Francisco Pizarro y su jente atacan pérfida y traidoramente al inca Atahualpa, que habia ido de paz a Cajamarca a verle; y hacen los españoles una

carnicería horrorosa en los indíjenas.

17 de 1824. D. Pablo Obregon es el primer ministro plenipotenciario de Méjico, presentado en este dia al presidente de la república de los Estados-Unidos de la América del Norte por el Secretario de Estado en el de-

partamento de Relaciones Exteriores.

17 de 1838. Fírmase en el pueblo de Paucarpata (provincia de Arequipa) un tratado de paz entre los plenipotenciarios de Chile y de la Confederacion Perú-boliviana, que se calculó pondria término a la desavenencia entre los dos gobiernos, y que pudo haber llenado su objeto, si el Protector de la Confederacion hubiese tomado, como era debido, alguna medida de precaucion.

EL MUSEO

DE

ambas amėbigas.

NUMERO 33.

BIBLIOGRAFIA.

ARTÍCULO SEGUNDO Y ULTIMO. (1)

Antes de tratar de la introducción y progresos en Europa del arte a que debe la humanidad tantos beneficios, justicia es decir que la estereotipia, esto es, la impresion por medio de planchas sólidas, data en China desde el siglo X. Esta circunstancia no disminuye en manera alguna la gloria de Guttenberg, cuyo verdadero título es la invencion de los caractéres movibles. Como la escritura china figura, no los sonidos como la nuestra, sino las ideas expresadas por el discurso, se vé obligado el impresor a tener tantos tipos como palabras; y por lo tanto se han atenido allá al grabado en relieve. Cálcase el manuscrito en una plancha de madera que el grabador penetra con maravillosa presteza; y tan esponjoso es el papel que se emplea, que el tirado se hace a mano por medio de una simple imposicion; y un solo operario es suficiente a dar 2,000 ejemplares al dia (2).

- (1) Véase el n.º 32.
- (2) Dictionnaire de Commerce.

Por los años de 1457 fué cuando, al cabo de unos veinte de ensayos y experiencia, comenzadas por Coster en Harlem, la compañía de Guttenberg, Faust y Scheffer, completando y perfeccionando la imprenta por medio del grabado de las matrices y de la fundicion de los caractéres movibles, produjo en Maguncia el primer libro impreso con estos. Varias ciudades tuvieron a mucha honra el apropiarse el nuevo instrumento de civilizacion; tales fueron, entre otras, Estrasburgo, Roma, Colonia, Venecia, Milan, Lóndres y París; y en los primeros treinta años la emulacion fué jeneral en Europa, en términos que mas de 200 ciudades poseian ya imprentas a fines del siglo XV, y habian visto la luz mas de 13,000 ediciones, que, segun cómputo de los sabios, pusieran en circulacion mas de 4.000,000 de volúmenes. Casi todos los textos griegos y latinos fueron descifrados, cotejados, comentados, y esparcidos con profusion: compilaciones mui voluminosas, tesoros de ciencia, que tres siglos no han agotado todavía, encontraban a la sazon fácil salida. Tan subitáneo rayo de luz, tal movimiento de ideas dieron a un descubrimiento industrial toda la importancia de una revolucion verdadera (1).

Segun los bibliógrafos, los treinta y seis primeros años del siglo XVI derramaron en Europa 17,779 ediciones; y admitiendo por término medio del tirado el número 1,000, resultará que el orbe sabio se enriqueció con 17.779,000 ejemplares de obras, considerables a veces, y que en todos casos tenian el atractivo de la novedad. Desde un principio se colocó la librería francesa en el primer rango; citándose, en comprobante de ello, que un solo impresor de París daba ya a los lectores en el siglo precitado cerca de 200 resmas de papel por semana; mas no poseemos documentos sobre la fabricacion a-

⁽¹⁾ Dictionnaire de Commerce.

nual y el movimiento comercial de libros entónces, aunque si hemos de juzgar por las vastas empresas de los tiempos que mediaron hasta la majistratura de Mr. de Malesherbes, y que aun ahora son los mas sólidos fundamentos de las bibliotecas, debemos presumir que era ese un negocio bastante favorable.

Aumentóse la produccion considerablemente desde mediados del siglo XVIII, y mas aun cuando a virtud de la Declaracion de los derechos del hombre en 1789 se aceptó como principio la libertad de la prensa en Francia; y tambien en los primeros años del gobierno imperial. Temeroso Napoleon, sin embargo, de las preocupaciones políticas, estimula la moda de los grandes libros con estampas, de los viajes pintorescos, de las colecciones de flores y animales; pero mas tarde, es decir en 1810, en la embriaguez de su despotismo, establece la censura junto con un impuesto desastroso sobre las impresiones, y se paralizan las grandes empresas en materia de librería. Al fin, bajo la Restauracion el cansancio produjo una paz jeneral que desenvolvió la ambicion de saber, y facilitó el cambio de las ideas entre los pueblos (1).

El conde Daru en su instructiva obra Nociones estadisticas sobre la libreria, publicada en 1826, ha computado que en 1812 la prensa francesa produjo 44,111 pliegos impresos, fuera de los diarios; habiendo aumentado tanto su actividad despues, que el número de pliegos salidos de la prensa ascendió en 1825 a 75,852, o sea en la totalidad de ejemplares, 128.011,483. Segun este cálculo, habrian visto la luz pública en Francia, en el espacio de catorce años, mas de 80,000 obras, parte reimpresas, parte nuevamente compuestas, es decir, 1,800 por año. Entre ellas hai algunas mui importantes para las bibliotecas, y de que se honra la Francia, cuales son

⁽¹⁾ Dictionnaire de Commerce.

la Biografia Universal de Michaud; el Diccionario de ciencias médicas, y otras varias empresas de Pancoucke; el de Ciencias naturales, de Levrault; y una multitud de libros de historia y viajes que seria prolijo mencionar siquiera. Desde 1825 la librería francesa ha ido siempre en progresion, a lo ménos en cuanto a fecundidad. En 1835 la prensa produjo 82,298 pliegos tipografiados, o sea 4,500 obras, cuyo valor ascendió a 874,800 pesos; y en los seis primeros meses de 1837 se imprimieron 3,413 en varios idiomas. El valor total de la prensa francesa, sin incluir la periódica, se calcula de 3.600,000 a 5.000,000 de pesos al año.

En Alemania, en donde la imprenta extendió vigorosos ramos desde un principio en varias direcciones, ha sido tan dominante el gusto a la literatura por mas de doscientos años, y tan jeneral la aficion a la lectura y adquision de conocimientos, que se han producido tambien muchos libros. Distinguidos siempre los hijos de aquel pais por la dilijencia y paciencia en el investigar, que son los grandes requisitos de los autores jeográficos y estadísticos, por el cultivo de la literatura clásica, de la crítica y de la poesía, se numeran entre ellos escritores prominentes en todo jénero: Leibnitz, Haller, Busching, Lessing, Klopstosk, Schlegel, Wieland y Goethe. Sin embargo, en 1814 el número de obras nuevas no pasaba de 2,000 al año; pero despues ha ido en tanta progresion, que aparece en los catálogos de las tres ferias anuales de Leipsick, foco de las producciones literarias de Alemania, que las publicadas en 1827 ascendieron a mas de 5,000: en 1832 llegaron a 6,122; y el catálago del primer semestre de 1837 contiene el anuncio de 4,251 obras terminadas, y la promesa de 487 mas para dentro de poco tiempo. En suma, se ha calculado que en todo se imprimen anualmente en aquella rejion diez millones de volúmenes, cuyo valor es de 5 a 6 millones de pesos.

La imprenta debió desde su nacimiento a Venecia importantes modificaciones; y a pesar del despotismo político y relijioso a que tanto tiempo estuviera condenada en Italia, desde el Dante y Maquiavelo hasta Alfieri y Monti ha dado abundantes frutos su literatura; habiéndose aumentado en solidez desde que «el soplo de la libertad, que recorria la Europa, que ofrecia a los pueblos el ejemplo de la América emancipada, y que hacia jerminar la revolucion francesa, arrancó concesiones a los señores de aquellos Estados, y conmovió la dictadura de las Academias». Presidiendo el varonil injenio del autor de la Divina comedia a la rejeneracion de la literatura efectuada por Manzoni, Foscolo, Pellico, la prensa ha sido, a pesar de su esclavitud, algo filosófica; v puede formarse idea del movimiento intelectual, sabiendo que en 1836 ascendió a 3,264 el número de obras publicadas en el Reino Lombardo-Veneciano, en las Dos-Sicilias, en los Estados de la Iglesia, y en los otros de aquella rejion.

Diversa fué en un principio la marcha de la imprenta en Inglaterra respecto de la Francia, de Alemania y de Italia, supuesto que miéntras en estas naciones todos sus esfuerzos propendieron a salvar del naufrajio las obras maestras de la antigüedad, la inglesa no inmoló a los autores griegos y latinos los autores contemporáneos, sino que empleó sus primeros ensayos en reproducir las obras nacionales; en ministrar a las clases elevadas traducciones de romances franceses e italianos, novelas, crónicas viejas, poesías y baladas; y a las inferiores, alfabetos, catecismos, diccionarios y cuentos. Estos libros, y sobre todo la *Biblia*, se imprimian a millares (1).

⁽¹⁾ Scientific transactions.

Al advenimiento de Jacobo I al trono, las necesidades tomaron otro rumbo: al amor de las bellas-letras que señalaran la primera fase de la prensa inglesa, sucedió un furibundo espíritu de controversia relijiosa, tanto que en el curso de algunos años se pusieron en circulacion 30,000 obras de esta naturaleza; al paso que Shakspear no vió mas que dos ediciones de su teatro, y Milton recibió 75 pesos en todo por su Paraiso perdido. En el primero de los dos periodos que acabamos de señalar, es decir en los 132 años que trascurrieron desde 1471, en que Caxton introdujo la prensa en Inglaterra, hasta 1603, entraron en la circulación 10,000 obras nuevas, o sea 75 al año. En el segundo, que comprende 85 años desde el advenimiento de Jacobo I hasta la célebre revolucion de 1688, se publicaron 3,550 obras; lo que da en término medio 253 por año, inclusos los sermones y la re-impresion de libros antiguos y modernos. Mas fué tal el incremento que tomó despues la prensa británica que enla década corrida desde 1792 a 1802, vieron la luz pública 4,096 obras; lo cual dá, despues de deducir 1/3 por las re-impresiones, 322 publicaciones nuevas al año; habiéndose vendido 20,000 ejemplares de la Historia de Inglaterra, por Smollet. Luego acreció mas el progreso, supuesto que en los primeros 27 años de la presente centuria el número de obras nuevas alcanzó a 19,860, o sea 588 al año; y en el de 1836 subió a 1,573, importando su valor, y el de los folletos y re-impresiones, sin incluir la prensa diaria, la suma de 3.900,000 pesos.

La floreciente industria de los Paises-Bajos no dejó de atraer a su seno tan temprano como en 1472 a los adeptos del nuevo arte; y multiplicándose cada dia mas las prensas en Holanda y Béljica, con especialidad en Bruselas, se imprimieron en aquel reino en 1827 cerca de mil obras, siendo mas de los 2/3 orijinarias del pais. El número total de pliegos impresos subió desde 1815 hasta 1838 en la notabilísima proporcion de 5 millones a 62; y un solo establecimiento produjo mas de 300,000 volúmenes de 1825 a 1827. Así es que en solo la Béljica monta a 600,000 pesos el valor de los libros que se imprimen cada año.

El siglo XIII fué en España el siglo de movimiento y creacion, el primero de su literatura; mas sin embargo, a pesar de la ilustracion esparcida por los árabes y de las bibliotecas que fundaron, despues de la decadencia de su imperio eran allí pequeñas las colecciones de libros ántes de la introduccion de la imprenta, y estaban repartidas con escasez, en razon del subido costo de los manuscritos. La biblioteca mas copiosa que habia en la Península a mediados del siglo XV, era la de los condes de Benavente, la cual no contenia mas de ciento veinte volúmenes: aun de esos, muchos eran duplicados, como que de solo Tito-Livio habia ocho ejemplares. Las catedrales alguilaban cada año sus libros en pública almoneda al mejor postor, por cuyo medio se proporcionaban una renta considerable. Y aunque en 1474 se introdujo por primera vez en Valencia la recien descubierta industria, y los reyes católicos le dispensaron la mayor proteccion, con todo no correspondió la literatura a la elevacion política que la conquista de Granada y el descubrimiento de América dieran a aquel Estado, hasta que en el siglo XVI se restauraron los estudios clásicos, y brillaron la poesía, la elocuencia didáctica y la del púlpito. No se recojió empero el fruto que era de esperar de las semillas intelectuales que se habian esparcido y cultivado (1). Como bajo los despóticos reinados de Cárlos I y de Felipe II todo vuelo del

⁽¹⁾ Sismondi.

espíritu era considerado como un ataque al gobierno, estaban privados los súbditos de toda libertad de escribir y de imprimir; y no solo se hallaba sometido a duras trabas el comercio de libros, sino que todo particular que los poseia, estaba expuesto a las mas graves penas civiles y relijiosas, porque la autoridad, para ejercer una policía mas severa y para extenderla sobre los espíritus, habia llamado en su ayuda a la Inquisicion, y hecho de ella una guardia fiel de toda especie de despotismo (1). Continuó la misma obscuridad bajo los otros principes de la Casa de Austria, a pesar de las obras que entónces produjeran poderosos injenios, porque el clero castigaba como un crimen todo pensamiento político y relijioso, y buscaba los sentimientos liberales hasta en el asilo de la conciencia para proscribirlos (2). El influjo francés, que se entronizó con Felipe V, realzó algun tanto la literatura; y desde Cárlos III fué ésta verdaderamente filosófica y progresiva; aunque no tanto, sin embargo, como despues de la sacudida que causára a los fundamentos de la sociedad ibera la guerra que allá llevó Napoleon. Desde entónces acá, si exceptuamos las dos épocas en que Fernando VII remachó las cadenas del pensamiento cual lo estuvieron bajo sus mas despóticos predecesores, ha ido en aumento la creacion literaria, Carecemos de datos para determinar el número de las producciones de la prensa en la Península, como lo hemos hecho respecto de otros paises; pero se nota hoi una grande ajitacion intelectual, segun lo testifican los boletines bibliográficos que hemos visto de nuestra antigua metrópoli. Pasan de 600 las publicaciones nuevas del pasado año de 1841, entre las cuales hai muchas obras orijinales importantes de política, lejisla-

⁽¹⁾ Sismondi.

⁽²⁾ Sismondi,

cion, ciencias exactas y naturales, historia, viajes y bellas letras, y tambien varias traducciones de interesantes publicaciones extranjeras. Pero desgraciadamente la mayor parte de las empresas literarias tienen allí corta existencia y temprana muerte, por no encontrar ni salida en la nacion, ni proteccion en la autoridad. Admira, dice la *Revista de Madrid*, la fuerza y constancia con que tantos hombres estudiosos e instruidos publican el fruto de sus tareas y desvelos, cuando son tan mal recompensados por el público, y cuando el gobierno, que en otras partes auxilia y fomenta esta clase de ocupaciones tan útiles, no se cuida de ello, y ni siquiera se le ha visto subscribirse a un determinado número de ejemplares de una obra, con destino a las bibliotecas públicas del Reino.

Igual falta hai de documentos para computar el estado de la librería en Suiza: solo sabemos que de allí se introduce anualmente en Francia en este ramo de comercio el valor de 14 a 16,000 mil pesos.

Por lo que hace a la Rusia, que prosigue con laudable perseverancia la obra de su educación, y que consume al año de 100 a 120,000 pesos en libros franceses, salieron de sus prensas en 1834, 844 obras, de las cuales ⁴/₅ eran de oríjen ruso.

A Méjico le cabe el honor de haber visto salir de su seno el primer libro impreso en el nuevo mundo: esto fué en 1571. Otras posesiones españolas, como Bogotá, Lima, la Habana, Buenos-Aires, Guatemala, tenian tambien imprenta ántes de su rejenaracion política, pero en tan corto número y tan pobres todas bajo el aspecto de la produccion, que no mencionamos el hecho sino para lamentar nuestro atraso. No tan solamente casi nada salia de ellas, sino que a consecuencia del sistema colonial en que viviamos, apénas se veian libros, fuera del

Año cristiano, de los de devocion, y de los que la Inquisicion permitia introducir sobre otras materias. Aquellos se leian patriarcalmente todos los dias; se estudiaban; y servian para fijar las ideas, como que eran tenidos por el resúmen de la sabiduría escrita. No obstante, a pesar de la vijilancia y persecucion del Santo Oficio, penetraron en la América española las inmortales producciones de algunos escritores europeos; circulaban furtivamente; y eran devoradas en la soledad por espíritus ardientes de instruccion. Mas lo que se aprendia, no salia del gabinete del hombre estudioso; apénas se lo comunicaba el uno al otro en la confianza de la amistad; ni habia estímulo para que nadie diese a luz el resultado de sus vijilias, ni siquiera la posibilidad de hacerlo. Con todo, a pesar de tales trabas, y de haber vivido despues en medio del estruendo de las armas y de las convulsiones políticas, pueden citarse, producciones estimables en ámbas épocas, en punto a historia natural y civil, y a humanidades; cuales son las de Alzate, Clavijero, Molina, Juarros, Mutis, Caldas, Lozano, Unanue, Restrepo, Egaña, Bello, Funes, Codazzi, Zavala v otros varios.

En el Brasil el rei D. Juan fué quien formó el primer establecimiento tipográfico en 1808, cuando hubo de abandonar el Portugal.

En la América del Norte, los primeros ensayos del arte civilizador que aquí nos ocupa, se hicieron en el colejio de Cambridge, cerca de Boston, en 1639: esta ciudad, la Aténas de los Estados-Unidos, no tuvo una imprenta hasta el año de 1674; y en Filadelfia la introjo Penn mas tarde, en 1689. Mas desde entónces ha hecho allí la imprenta los mismos rápidos progresos que todo lo concerniente a la riqueza y civilizacion: las producciones literarias, que a principios de este siglo, no

pasaban de 400 volúmenes al año, han hecho mas que triplicarse. En los diversos estados de la Union se publicaron en 1834 y 1835 1,300 tomos, que importaron 1.220,000 pesos; predominando en las producciones americanas todo lo que es científico y prácticamente útil: así es que de 251 obras nuevas que vieron la luz en 1834, 73 fueron sobre educacion; 19 sobre historia y biografia; 20 sobre jurisprudencia; 8 sobre viajes; y el resto se distribuyó de este modo; 59 de miscelánea, 37 de teolojía, 19 de novelas, y 8 de poesía. Parece que en 1836 se acrecentó todavía mas el número de las impresiones, pues se ha calculado su valor en 1.500,000 pesos. Los norte-americanos se enorgullecen de que varios libros que en la Gran-Bretaña no se han vendido sino en número de 4,000 ejemplares, havan tenido en las rejiones que fueron colonias de aquel opulento imperio una salida veinte veces mas considerable.

Cuando sabemos que hoi ha extendido la imprenta su dominio a Constantinopla y el Cairo; a Esmirna y Aténas; a la India y Ceilan; a Sandwich y Van-Diémen; al Cabo de Buena-Esperanza y a la Nueva-Gáles del Sur; cuando ya hemos visto cuanto jimen, y sudan y producen las prensas de los grandes focos de luz intelectual, i que extraño es que esté el mundo inundado de libros cual le vemos; que haya bibliotecas públicas que contengan, como las de Munich y la Real de Paris, 540,000 volúmenes la primera y 626,000 la segunda; que en las de los Estados-Unidos se cuenten mas de 754,000, y en todas las de Europa, 19.847,000! Espanta, en verdad, la cantidad de obras impresas que circulan por la tierra; no es dado a la mas vasta intelijencia, ni a la vida mas dilatada, leerlas todas.

Al ver este diluvio de libros, creería cualquiera que la profesion de escritor es mui productiva, y que se en-

riquezen cuantos toman la pluma para hacer partícipe al público del fruto de sus vijilias y meditaciones, para ponerle en la via de las mejoras, para anunciarle un nuevo descubrimiento, o tambien para pedirle pan. Pues nada ménos que eso; en Europa, si bien no tanto como en América, muchos y mui grandes injenios han consumido sus dias en la mayor pobreza. Malthus, en sus homilías sobre el acrecentamiento de la poblacion, dijo que no estaba la dificultad en hacer hijos, sino en alimentarlos; y muchos grandes hombres han encontrado, bien a su costa, que no está la dificultad en hacer libros, sino en venderlos. Cervantes, que tanto ha dado a ganar a los libreros, tanto que reir, tanto que admirar en el Quijote, vivió pobrísimo, aflijido, burlado en sus esperanzas. Milton vendió por una miseria su inmortal poema, el Paraiso perdido. El Taso, aunque circundado de gloria en Italia, se sintió desfallecer en la casa de locos de Ferrara, olvidado, menospreciado, careciendo de las cosas mas indispensables a la vida, en un estado casi de delirio; mientras que otros se enriquecian reimprimiendo su Jerusalen libertada. Camoens, honra de la nacion portuguesa, vivia tan desgraciado a pesar de sus servicios como guerrero y de su nombradía como poeta, que de despecho se fué a servir en la India, donde no pudo, sin embargo, obtener empleo por largo tiempo. Despues, fué perseguido, preso por acusaciones de la calumnia, y tambien por sus acreedores : naufragó en la boca del rio Mecon, en la costa de Camboya, sin salvar otra cosa que su poema, todo calado de agua; y a su vuelta a Lisboa, al cabo de diez y seis años, era tal su situacion que carecia de pan, y un esclavo salia a mendigar para proporcionarle algun sustento. Pasó sus últimos dias en la sociedad de unos frailes, y ese hombre, que consagró toda su vida a levantar en las Lusiadas un mo-

numento a la gloria de su patria, murió en un hospital (1). En fin, para no cansar a los lectores, a los que tengan curiosidad de conocer el fatal destino de la inmensa mayoría de los que comercian con las Musas, a los que quieran saber cuales y cuántas son las calamidades de los autores, los remitirémos a lo que sobre la materia han publicado Valerio Bolsani y el Dr. Israeli: aun allí puede dicirse que está mui léjos de haberse agotado; ¡tan fecunda es de suyo! Y no se crea que eso pasaba tan solo en aquellos siglos, porque eran de obscuridad; en el nuestro, aunque de luz, sucede otro tanto. Para un Thiers o un Chateaubriand, para un Byron o un Scott, que vendieran sus manuscritos a peso de oro, hai mil escritores que no tienen con qué llegar pan a la boca. Los libreros en todas partes sacrifican a los escritores; y aun procuran dañarse unos a otros. Así vemos que en Inglaterra, donde son tan exorbitantes los derechos que paga la literatura al fisco (2), de 130 obras publicadas en un tiempo dado, 50 no habian costeado sus gastos; que de las 80 que los cubrieron, solamente 13 habian llegado a la segunda edicion, no siendo estas, sin embargo, productivas en los mas de los casos; y está calculado, en jeneral, que de los libros que de allí salen a luz, una cuarta parte no se costea, y que tan solo se puede re-imprimir con ventaja de 8 a 10 uno. La ganancia que dá allí un libro a su autor o a su editor, cuando se venden todos los ejemplares, está computada de este modo: 500 rinden unos 110 pesos; 750 producen como 395; y 1,000 dán aproximadamente 750. Por consecuencia de los impuestos fiscales, apénas se publica una obra de mérito en un pais donde los salarios son mas subidos, cuando se re-imprime en otro

Sismondi.

⁽²⁾ Mac-Culloch.

donde son mas bajos: los libreros de la Béljica, de Italia, de Alemania no respetan la propiedad literaria de Francia, ni los de Paris o los Estados-Unidos la de la Gran-Bretaña.

La América española, abierta desde la independencia al trato de todas las naciones de la tierra, ha participado tambien de la inmensa multitud de libros que produjera el orbe literario. Mas al proveernos de ellos, ha venido mezclado lo malo con lo bueno; las obras obscenas, las frívolas, las producciones de autores exaltados, junto con los tratados clásicos de moral, de política, de historia; y puede decirse, con mui cortas excepciones, que ha prevalecido lo primero; debiéndose esto a las causas que vamos a señalar.

En los grandes focos de luz intelectual, a consecuencia del impulso dado hoi a los espíritus, en medio de tanta obra útil y verdaderamente filosófica como se publica; al lado de los sublimes o interesantes escritos de Byron y Lamartine, de Goethe y Herder, de Virey y Cuvier, de Guizot y Sismondi, de Prescott y de Irving, «faros brillantes diseminados sobre la haz de la tierra cual las estrellas en el cielo», aparecen mil obras insulsas, o perjudiciales; historias, que no son otra cosa que compilaciones mas o ménos diestramente hechas con auxilio de libros viejos; romances escandalosos, o de la última frivolidad; fisiolojias sobre todas las cosas, hasta sobre el vino de Champaña, hasta sobre los bastidores; artes sobre toda materia, hasta para ponerse la corbata. Agrégase a esto que una multitud de españoles que sufrian las consecuencias de la desgraciada condicion de su patria, y que andaban emigrados por paises extranjeros, se dedicaron a servir a algunos libreros que les pagaban una miserable pitauza por que tradujesen obras adecuadas a lo que unos y otros concebian ser nuestras necesidades

intelectuales; y en aquel convenio de pane lucrando, en ese concierto entre la pobreza y la insuficiencia a veces por una parte, y la codicia y la ignorancia por otra, o se hizo eleccion de muchos libros frívolos, o que no podian servir mas que para extraviar los ánimos y propagar falsas doctrinas; o se tradujeron tan mal, que su circulacion ha contribuido no poco a echar a perder nuestra hermosa lengua, y a pervertir el buen gusto en rejiones donde comenzaba a alborear la luz intelectual.

Es de añadir a esto que la mayor parte de los especuladores en libros, o por no tener conocimiento de los mejores, o atentos tan solo a proporcionar los que encontraban de mas fácil espendio, no han acertado a distinguir el oro de la escoria, y nos han surtido a la vez de unas cuantas obras verdaderamente estimables, y de muchas perjudiciales o inútiles. Y el resultado de esto fuera que la dirección que ha tomado la joventud para mejorar o adelantar su entendimiento, no ha sido en jeneral la mas feliz: que se han adoptado a veces como dogmas los mas absurdos principios y las máximas mas erróneas en punto a gobierno y lejislación; y que el hombre algo instruido nota una falta notable de buenos libros que consultar, un gran vacío que no le es posible llenar.

Con la mira de concurrir en lo poco que esté a nuestro alcance a que aquella falta se remedie, y se llene ese vacío, nos proponemos anunciar las principales entre las publicaciones nuevas que encontráremos dignas de atencion, o que vinieren justamente recomendadas; y tambien otras que aunque no tan recientes, juzguemos que sin embargo pueden interesar a una gran parte de nuestros lectores. Ayudarémos así a distinguir lo que merece adquirirse, conservarse y estudiarse, de lo que es de dar al olvido. En todo pais culto es preciso que haya

personas del arte, concienzudas, que se encarguen de elejir, para la sociedad de los literatos y aun de los aficionados a la lectura, entre lo malo, lo mediocre, y lo excelente. Y aunque no podemos lisonjearnos nosotros de que nuestra propia crítica literaria sea suficiente para el objeto indicado, nos reputarémos felices si de alguna manera contribuimos a que los negociantes en libros nos traigan mejor jénero que hasta aquí; a que el hombre estudioso encuentre con facilidad alimento mas grato y saludable; y a que se forme o se corrija, en vez de perderse y de pervertirse, el gusto a las ciencias y a la bella literatura.

Tal es el objeto del boletin bibliográfico que ántes de ahora ofrecimos a nuestros lectores, y que darémos el corto tiempo que ha de durar ya esta publicacion.

En 1832 la provincia de Chiloé era no solamente la ménos adelantada, sino la ménos conocida de cuantas componen el Estado de Chile.

Es la mas meridional de todas, y se extiende ácia el Norte hasta la embocadura del rio May-pue, situado en 40° 48' latitud Sur: confina por aquella parte con la provincia de Valdivia; por el Oriente de la cordillera está limitada por el pais de los *Cuyos*; al occidente tiene el mar; y no se le conocen ácia el Sur límites bien ciertos; algunos jeógrafos los extienden hasta los 45°. de latitud, pero mas verosimilmente termina en 43°, en donde acaba tambien el grupo de islas conocido con el nombre de *archipiélago de Chonos*. Lo que parece indicado, es que las últimas islas pobladas de este grupo

(1) Sacado del Viaje de la Vénus, y correjido y añadido por *

ácia el Sur, se designan vulgarmente con el nombre del fin de la cristiandad; que el archipiélago de las islas Chonos, en una posicion mas meridional, no estaba sujeto a ningun censo o tributo en tiempo de los españoles, y que hasta hoi no ha sido visitado por ningun buque de la república de Chile. Puede ademas asegurarse que el poder de este gobierno no está todavía reconocido allí; y que tampoco ejerce ninguna autoridad de hecho, aunque en su constitucion se diga que extiende él su dominacion hasta el Cabo de Hornos.

El clima de la provincia de Chiloé no puede considerarse como mui rigoroso, supuesto que rara vez se conjela allí el agua, y no dura la nieve: no obstante es mui desagradable aquel clima a causa de la humedad. Una buena persona que ha habitado siete años en San Carlos, me aseguró que jamas habia visto fijarse la nieve en los árboles; pero las brumas y las lluvias son allí casi continuas, y siempre se puede contar con diez meses de aquel tiempo en el año. Aunque desagradable, el clima es por lo demas mui sano; no se conoce ninguna enfermedad particular en aquella provincia.

Hasta hoi no se ha hecho en ella ninguna observa-

cion meteorolójica que merezca este nombre.

No se conocen minas en la provincia de Chiloé; pero con todo, se han descubierto algunos indicios de minas de carbon de tierra, y es mui probable que las haya. Lo que aumenta esa probabilidad, es que ya se han encontrado algunas en las provincías de Valdivia y Concepcion. En el mismo Talcahuano la hornaguera está casi a flor del suelo. Este descubrimiento será causa un dia de gran prosperidad para aquella comarca, con el establecimiento de piroscafos (1).

Томо ин.

⁽¹⁾ Nombre significativo, que dán ya los franceses a los buques de Vapor.

La provincia de Chiloé es mui boscosa; los árboles crecen mucho, cuéntanse varias especies de mirto, y diversas familias de pinos: una de ellas, el alerce, se divide en dos especies; una llamada blanca, a causa del color de la madera; otra es roja, y se emplea igualmente el nombre del color para designarla. El alerce blanco es a propósito para arboladura de bastante buena calidad; es algo mas pesado que la madera de Rusia, y tambien mas flexible, hasta en demasía, para arboladura de dimensiones pequeñas, supuesto que conserva el arco que forma doblándose. Expórtase esa madera para el uso de la marina y para las necesidades eventuales de los buques extranjeros.

No se encuentra madera para arboladura en toda la costa occidental de la América del Sur, sino en la península de las Tres montañas, situada al Sur de la provincia de Chiloé, en esta provincia y en las de Valdivia y Concepcion; mas ya en la última son raros los árboles, y yendo ácia Valparaiso, la costa se despoja cada vez mas de toda vejetacion, para pasar despues, desde el norte de Valparaiso hasta Paita, al mas completo estado de esterilidad, Desde Coquimbo hasta Paita, apénas se vé vejetacion en toda la costa; sin embargo, despues de haber pasado el desierto de Atacama, que separa a Chile de Bolivia, es decir desde la bahía de Mejillones hasta el Callao, se encuentran quebradas en que se percibe algun verde y bosquecitos: tambien lo hai en varios puntos de la costa entre el Callao y Paita.

La segunda especie de alerce produce una madera roja mui liviana, que se parte con suma facilidad: hácense tablas de ella, que sirven para la cubierta de las embarcaciones o para otras obras de carpintería, que no exijen madera de una esencia mui compacta. Las dos

especies de alerce producen una corteza que se emplea útilmente como estopa para calafatear buques, v se dice que posee la ventaja de no podrirse en el agua. Se asegura que varios barcos construidos en Guayaquil, habiendo sido calafateados con estopa de alerce, han durado mas de 25 años sin necesidad de volver a serlo; y se cita con particularidad a la fragata Monteagudo, cuyo casco, visitado al cabo de 3o años, se encontró en bastante buen estado.

Forman el archipiélago de Chiloé 64 islas, de las cua-

les solo una es grande, y no hai habitadas mas que 36. El gobierno civil y militar de la provincia de Chiloé lo ejerce, como en todas las otras provincias de Chile, un intendente que tambien es comandante de armas.

Divídese la provincia de Chiloé en diez departamentos, que son:

	Hombres.	Mujeres.	Total de po- blacion en 1832.
Ancud.	1,960	2,187	4,147
Carelmapo.	718	840	1,558
Chacao.	937	996	1,933
Calbuco.	2,782	2,822	5,604
Dalcahue.	1,866	1,768	3,634
Quenac.	1,314	1,391	2,705
Quinchao.	3,255	3,351	6,606
Castro.	4,170	4,203	8,373
Lemuy.	2,346	2,473	4,819
Chonchy.	2,199	2,254	4,453
	21,547	22,285	43,832

Puede calcularse que son indios los que componen la tercera parte de esta poblacion.

Cada uno de estos departamentos tiene su gobernador y municipalidad como los demas de la República, y están tambien divididos todos en subdelegaciones y distritos.

Castro fué la capital de la provincia hasta el año de 1827, en que la Asamblea provincial declaró por tal a San Cárlos: posteriormente el Congreso Nacional dió a este pueblo la denominación de ciudad de Ancud.

Forman las milicias de la provincia todos los hombres desde la edad de 16 años hasta la de 50: están organizadas en dos escuadrones de caballería, en diez batallones de infantería y cuatro compañías de artillería, que reunidos dán un efectivo de 8,000 hombres.

La justicia se administra como en las demas provincias del Estado.

La relijion católica es allí hasta ahora, como en todo el resto de Chile, la única reconocida. Dirijen el culto cuatro curas, establecidos en Ancud, Calbuco, Achao y Castro, dependientes todos del obispo de Concepcion. El cura de Ancud sirve los departamentos de Ancud, Carelmapo y Chacao en 17 capillas; el de Calbuco, la iglesia de ese pueblo y 15 capillas; el de Achao, los distritos de Dalcahue, Quenac y Quinchao con 26 capillas; y el de Castro, los de Castro, Lencui y Chonchi con 32 capillas.

No hai mas que cuatro iglesias parroquiales, en Ancud, Calbuco, Achao y Castro. Todas ellas son de mezquina y pobre construccion; careciendo la mayor parte de los objetos necesarios a la celebracion del culto, y cuando hai ceremonias relijiosas, los sacerdotes están obligados a llevar consigo lo que es indispensable para el servicio divino.

Hai dos conventos, uno de franciscanos en Ancud, y otro de antiguos jesuitas en Castro. En otro tiempo habia tambien en este último lugar un convento de franciscanos que se mantiene en buen estado, y sirve hoi de colejio de misioneros, y otro de la Merced; pero este ultimo está enteramente arruinado.

Existian 31 escuelas en 1831, 10 de ellas en Castro: entre todas contenian 1271 estudiantes; despues han sido abandonadas dos, una en Ancud, y otra en Chacao. Si se compara el actual estado de la enseñanza con el de 1829, en que se contaban 90 escuelas y 3847 estudiantes, se vé qué decadencia ha habido en este interesantísimo ramo de la economía social. Mas la decadencia era inevitable, estaba prevista: con efecto, aquellos establecimientos, fundados en un momento de entusiasmo, habian sido creados en demasiado número: ademas aunque la constitucion los ponia bajo la direccion de los cabildos, no recibieron, sin embargo, ninguna dotacion ni auxilio; y como los habitantes no son jente acomodada, o están en la absoluta imposibilidad de hacer los sacrificios necesarios para sostener las escuelas, esas instituciones debian acabar por encontrarse sin apoyo, sin profesores capaces, y por consiguiente por ser abandonadas. Así ha sucedido ya en parte, y continuará sucediendo probablemente, a ménos que se tomen medidas eficazes para su conservacion.

Los productos anuales de la provincia de Chiloé son trigo, cebada y patatas: segun las noticias que me parecen mas seguras, la produccion anual es la siguiente:

49,345 fanegas de trigo;
10,400 id. de cebada;
206,200 id. de patatas;
29,660 botijas de cidra.

En años abundantes se han exportado de la provincia de Chiloé hasta 8,000 fanegas de trigo; pero considerando únicamente la produccion ordinaria, en que no dá mas que cinco por uno, y atendiendo tambien a la necesidad de asegurar pan a los habitantes, lo que

no sucede siempre, no se puede mirar el trigo como artículo de exportacion. No es así con las patatas cuya cosecha siempre es abundante, pero de que no pueden sacar partido los habitantes por falta de mercados adonde llevarlas.

Cultívase el lino en la provincia de Chiloé, pero poco; y ménos el cáñamo, aunque se dá bien.

Los verdaderos productos propios para exportarse, son maderas de diferentes calidades, en tablas o en cuartones, y jamones: este último artículo es mui abundante, mui conocido y mui estimado en toda la costa occidental de América, y aunque chicos y chatos, serian de excelente calidad sí fuesen un poco mas salados.

En 1831, la exportacion de estos artículos fué la siguiente:

223,777 piés de tablas de alerce;

28,131 id. de piezas de madera surtida;

7,800 jamones; cueros.

El valor total del producto de estas mercaderías puede valuarse aproximativamente en 24,800 pesos.

No hai contribuciones ni empréstitos establecidos en la provincia de Chiloé, ni mas carga que pese sobre los habitantes que el diezmo que se percibe cada año, y cuyo monto es de 8 a 9,000 pesos; la alcabala de contratos; el derecho municipal de carnes muertas que solo se hace efectivo en Ancud; y el de 4 reales que pagan las piraguas de este departamento en cada viaje. Por la mucha escasez de numerario, todas las transacciones se hacen por vía de cambios, y el diezmo de Calbuco se satisface en especies.

El producto del diezmo percibido sobre los caballos,

el ganado vacuno y demas, dá el siguiente cálculo aproximado de los animales que en ella hai:

6,500	caballos;
8,810	reses;
76,620	carneros;
28,100	cerdos;
5,245	cabras;
10	mulas; y
3	borricos.

En el año de 1831, los derechos de salida de las producciones exportadas de la provincia ascendieron a 1,374 pesos; los de entrada a 2,276: y el producto del papel sellado y otros ramos a 1,300: total 4,950 pesos.

En 1827, entraron en el puerto de Ancud 15 embarcaciones chilenas con 1,572 toneladas, y 17 extranjeras con 2,588: en 1831, el número de las primeras fué 17 con 1938 toneladas, y el de las segundas 3 con

670.

Aquel comercio se aumentó considerablemente en 1837: año en que entraron en Ancud 23 buques nacionales con 3,416 toneladas, y 7 balleneros extranjeros con 2,676. El comercio de cabotaje exportó en el predicho año lo siguiente, segun estado oficial de la tesorería y aduana principal de Chiloé.

Tablas de alerce.	308,375
Jamones.	10,214
Docenas de escobas.	160
Artesas y platos de madera.	249
Cueros de huillin.	1,209
Id. de nutria.	108
ld. de lobo.	3,394
Botijas de manteca.	II
Mercaderías extranjeras.	1,375
Fanegas de papas.	77

Varias especies y maderas suitidas, 151,396

Total de bultos.

476,568

Este comercio rindió 808 pesos 1 y 1/2 real por derechos de internacion, y 68 por los de salida.

Los gastos del gobierno en la provincia de Chiloé provienen sobre todo de la guarnicion mas o ménos numerosa que allí mantiene; y ordinariamente ha sido de dos compañías de artillería y medio batallon de infantería

Las tierras arables de la provincia, sin incluir la parte desierta de la isla grande que forma los % de su superficie, y sin contar los montes que son propiedad del gobierno, se dividen en muchas propiedades pequeñas; de manera que casi todas las cabezas de familia son poseesoras de terrenos adecuados para el cultivo.

No existen en la provincia de Chiloé grandes propiedades semejantes a las que se designan comunmente con el nombre de hacienda; ni hai siguiera una sola tierra del valor de mil pesos, contándose cuando mas dos o

tres que valgan 500.

Hasta 1829 no se comenzó a poner en ejecucion en la provincia la lei del 10 de junio de 1823, que declara a los indíjenas perpetuamente propietarios de las tierras de que en aquella época estaban en posesion. Midióse entónces la extension de cada una de sus propiedades, se fijaron sus linderos, y se entregaron a los propietarios los títulos de posesion despues de verificados. Señaladas así todas las propiedades particulares, se midieron las tierras que quedaban disponibles; se tasaron y se vendieron por cuenta del gobierno.

No hai mas que tres caminos reales en la provincia de Chiloé. El primero, llamado de Cayeumeo, conduce

de Ancud a Castro, tiene 18 leguas de extension, y es el mas considrable de la isla: hai una encrucijada que vá a Dalcahue. Este camino estaria mejor definido con el nombre de Puente prolongado, o calzada de madera, porque le forman troncos de árboles cubiertos de tablas. Le construyeron y le conservan las milicias reunidas de los diez deparmentos, a todos los cuales les sirve mas o ménos directamente. Todos los años se emplean unos 5,000 hombres por espacio de doce o quince dias, y a veces mas, en hacer las reparaciones necesarias: cada batallon, cada compañía, tiene su pedazo designado por la sue:te. Si esos trabajos, que así repartidos se ejecutan con facilidad y prontitud, hubieran de pagarse con dinero, seria una carga onerosa para la provincia, y no se conseguiría sino con dificultad asegurar su conservacion, la cual exije una obra pronta en la estacion conveniente. De pocos años a esta parte se han construido de distancia en distancia, en la orilla del camino, casas destinadas para alojar las tropas y recibir a los tratantes o mercaderes que se establecen allí miéntras dura la composicion. Los viajeros pueden igual-mente procurarse víveres y descansar allí; cosa que no podian hacer ántes de establecerse esas casas: en aquella época era necesario llevar consigo los comestibles, y apénas se podia conseguir buen agua que beber en los lugares del tránsito.

El camino de Cayeumeo ofrece en algunas partes posiciones mui favorables para defender el pais contra fuerzas superiores: en varios puntos se podrian formar excelentes emboscadas y buenos atrincheramientos fáciles de defender.

El segundo camino es el que vá de Carelmapo a la provincia de Valdivia: por su construccion es semejante al de Cayeumeo y tiene unas quince leguas de extenrsion. La calzada de este es ménos elevada que la del primero; es mui desagradable, y sobre todo incómoda en invierno, a causa del mucho lodo; y como no está en buen órden, los hoyos que frecuentemente se forman, le hacen casi impracticable en aquella estacion.

Es el tercer camino el que dá vuelta a la isla: vá de Ancud a Castro; tiene doble lonjitud del de Cayeumeo, y es mas bien una vereda que un camino. Los viajeros se aprovechan del momento de la baja-mar para pasar en algunos parajes; y en otros van por encima de puentes o calzadas de tablas. Las otras vías o veredas tienen tan poca extension e importancia que no merecen atencion. Créese jeneralmente que existe un paso que conduce al Este de la cordillera y a Buenos-Aires; pero es poco conocido, y sin duda es tambien mui poco practicable.

Hasta ahora no hai en toda la proviocia de Chiloé ni carruajes, ni carretas, exceptuando una en Ancud que tirada por bueyes, no puede emplearse sino en la plaza o en sus inmediaciones.

Cuéntanse muchos puertos en la provincia de Chiloé, que pueden recibir embarcaciones de todo porte, y ofrecen toda la seguridad posible; pero solo el de Ancud está habilitado para el comercio: serian de facil acceso, a no ser por las brumas y lluvias continuas que impiden casi siempre distinguir la costa en ocho meses del año: así es que se necesita práctico para entrar en los puertos situados en la costa oriental de la isla de Chiloé.

La distancia de Ancud a Chacao es 22 millas; a Dalcahue 87; y a Castro 117. Chacao está a 65 de Dalcahue, y a 97 de Castro. De Dalcahue a Castro hai 32. Todas estas distancias son tomadas por mar, no en línea recta, sino siguiendo el camino obligado para ir de un punto a otro.

El puerto de Ancud está ro leado de fortificaciones, mas o ménos arruinadas hoi, pero algunas de las cuales podrian servir con utilidad. La obra mas considerable es el castillo de Agüir. En 1831 todas las baterías estaban todavía guarnecidas de hermosa artillería de bronce, que despues se ha vendido al comercio extranjero, y transportado a Europa para fundirla.

Creian los españoles que la mejor defensa del puerto de San Cárlos, y en jeneral de todo el archipiélago de Chiloé, consistia en un buen número de cañoneras bien armadas, y que siempre seria posible y fácil construirlas pronto y a poca costa teniendo acopiados allí los materiales que debieran emplearse. Sin embargo, a pesar de ser de esta opinion los españoles, no se descuidaban en armar todas sus baterías.

El número de piraguas, chalupas u otras embarcaciones menores que en 1831 se empleaban en las comunicaciones y en el cabotaje del archipiélago, ascendia a 1490; perteneciendo 1,000 a Calbuco, 200 a Dalcahue, 90 a Castro, y 50 a Ancud.

PREDGE ESCHO

En el descubrimiento, conquista y reconocimiento de América.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO. (1)

Sabido es cuan pocas noticias jeográficas dejó que transpirasen la política suspicaz de la España sobre lo interior de sus posesiones, hasta que se emanciparon: así creo deber citar los viajes que comenzaron a esparcir claridad sobre el continente americano, agregando la época en que principiaron los viajes científicos.

(1) Véanse los n.ºs 29 y 31.

Pondrémos al frente de ellos las expediciones hechas por el Amazonas desde 1637 a 1639. Unos misioneros españoles bajan de Quito al Pará, y despues guian la empresa de Tejeira, quien sube el Marañon con una comitiva como de 2,000 indios. Al cabo de seis meses de viaje, llegan a Quijos y pasan por tierra a Quito, de donde parten los Jesuitas Cristóval de Acuña y Arteida para embarcarse en el Napo con Tejeira. Entónces fué cuando tuvieron conocimiento de la comunicacion del Orinoco con el Amazonas por el rio Negro; y esa comunicacion la confirmaron mas tarde los viajes del Padre Roman y la expedicion de Isturriaga, quienes vieron la embocadura del Madera. El padre Acuña publicó una relacion mui importante, que reprodujo la vetusta idea de la existencia de las Amazonas, o una república de mujeres; pero si por algun tiempo mas habia de permanecer cubierto con un velo lo interior del continente, en cambio el polo boreal debia ser cada vez mas conocido. Visitado desde 1,587 por Davis, quien dá su nombre a un estrecho, descubierto por él buscando paso para la India, es mejor reconocido veinte y tres años mas tarde por Hudson, el cual avanzó mucho mas que su predecesor: lo es despues por Button, quien pasa el estrecho de Hudson, y al fin por Baffin, que visita aquellos parajes tres diferentes veces, y vuelve en la persuasion de que en balde se buscaba paso por allí. Desde entónces, esto es en 1673, la América Septentrional debia ser mejor conocida que la meridional. Causa complacencia citar el extraordinario viaje del jesuita Marquette, que habiendo partido del Canadá para el pais de los llineses, bajó el Misisipi hasta su embocadura en el Seno mejicano.

La causa de la ignorancia que por tan dilatado tiempo prevaleció sobre la América meridional debe, pues, buscarse en la desconfianza del gobierno español, que queria guardar para sí solo las nociones incompletas que le transmitian algunos viajeros. Veíanse estos obligados a ir, léjos de una inquisicion espantadiza y cruel, a publicar en el seno de pueblos ansiosos de conocer el nuevo continente, sus observaciones frecuentemente imperfectas y mentidas a veces. Solo a hurtadillas recojian los circumnavegantes noticias mas o ménos exactas. Así despues de Feuillée visitó Fresier en 1708 una parte de Chile; y mas tarde las grandes expediciones de Bougainville, Wallis, Cook, Fleurieu v la Peirouse, tocaron en algunos puntos de América; mas el primer viaje científico por el continente fué el de los académicos españoles y franceses que encargados con La-Condamine en 1734 de hacer observaciones astronómicas, dieron a conocer la gran mesa de Quito y las vertientes orientales, y bajaron despues el gran rio de las Amazonas hasta su embocadura. Ese viaje esparció mucha luz sobre la jeografía de aquellas rejiones. Por otra parte Molina, despues de haber visitado a Chile, daba su historia natural, y Stedman describia con bastante juicio lo que habia visto de importante en la Guayana holandesa. Mas el primer viajero que jeneralizó sus observaciones fué D. Felix de Azara, quien en los veinte años transcurridos de 1781 a 1801 se ocupó de la jeografía e historia natural del Paraguai, y nos hizo conocer bien aquellas comarcas, que hasta entónces fueran imperfectamente descritas a pesar de la voluminosa obra de Lozano y la de Charlevoix, mejor todavía.

Llegamos al fin al viaje-modelo para el centro de los continentes, al de los Sres. Humboldt y Bonpland, viaje de mui atras meditado, y ejecutado en tangrande escala para las ciencias que debia abrazar; la jeografía, basada en observaciones astronómicas, la jeografía, la botánica, los diferentes ramos de la zoolojía, la historia de los pueblos, su analojía y otras. Nadie ignora cuánto deben las cien-

cias a esos sabios viajeros. Se les vió embarcarse en España en 1799, tocar en Tenerife, y remover allí las cenizas que cubrian el pico de Teide; pasar a la costa de Cumaná, en Venezuela; recorrer alternativamente la cumbre de la Silla de Caracas y los llanos de San Fernando; lanzarse en el Orinoco hasta su comunicacion con el Amazonas por el rio Negro; bajar este último; reembarcarse para ir a la Habana; volver al continente cerca de Cartajena; recorrer el Ecuador, las inmediaciones del Chimborazo, Quito, Guayaquil; avanzar hasta Lima; y despues, no contentos con tan abundante mies, explorar el antiguo Anahuac o Méjico, hasta volver a Europa por los Estados-Unidos en 1803. Es el primer viaje de este jénero, y hasta ahora el único.

Para dar idea clara y precisa de las principales expediciones en ambas Américas, es indispensable dividirlas, por que son pocos los viajeros que han recorrido las dos. El polo vió alternativamente acercarse a sus velos eternos, a Krusenstern por el N. O., y al capitan Parry por otro lado: siguió a este Ross, miéntras que el capitan Franklin intentaba unirse por tierra con aquellos dos navegantes. El centro de la América del Norte debia ser tambien el objeto, algo mas atractivo, de las investigaciones de los viajantes; y así desde 1802 visitó Robin la Luisiana, la Florida y el Misisipí. Dos años despues el capitan Lewis y Clarke se lanzaron los primeros desde la embocadura hasta las cabeceras del Misuri atravesando las Montañas Pedregosas, y volviendo a bajar al Oeste, el curso del rio Colombia hasta el oceano Pacífico; y el mayor Montgommery y Pike visitaron en 1805 el N. O. de la Luisiana, y pasaron a Méjico y al nacimiento del Misisipí. Mas tarde, este rio vió a Hearne, Mackenzie y Cook recorrer su curso hasta su orijen en medio de las Montañas Pedregosas, y

despues volver a bajar el Colombia. Los viajes mas o ménos extensos de Stuart por el Misisipí, del mayor Long sobre la cadena que separa las dos vertientes y a los primeros afluentes del rio San Pedro como tambien al lago Winnipeg, y los de los Schoolcraft al traves de los numerosos lagos del centro de aquel hemisferio, dieron a conocer los rios que surcan la medianía de tan ricas rejiones, no ménos que los montes que las dividen. Completáronse estas nociones con los viajes de Juan Melish en el norte, de Lambert en el Bajo Canadá, de Hall en los mismos lugares, y del animoso Milbert por el Hudson y el Ohio; siendo esta última empresa la mas ventajosa a las ciencias naturales por el gran número de animales con que enriqueció las colecciones zoolójicas de Francia. Hasta dos príncipes que recorrieron esta par-te de América, el de Sajonia-Weimar, y mas recientemente aun y de un modo mas útil, el de Neuwied, hicieron en medio de una civilizacion siempre creciente, observaciones que despues se desenvolvieron con multitud de viajecitos parciales. Despues de Mr. de Humboldt, poco era lo que habia que recojer sobre Méjico; así es que el capitan Hall no describió sino algunos puntos de las costas. En 1822, hizo Bullock un paseo de Veracruz a Méjico, y dió algunos detalles interesantes. Tres años despues, Thompson visitó de nuevo aquel hermoso pais, y tambien a Guatemala (sobre el cual ha escrito posteriormente Stephens), y Hardy recorrió lo interior del Anahuac.

En cuanto a la América meridional, todavía le quedaba un vasto campo al observador, no obstante lo que se habia publicado sobre la Nueva-Granada y el Perú en el *Semanario* de Caldas y el *Mercurio* Peruano, y por Mr. de Humboldt. El inglés Stevenson visitó el Ecuador y el Perú; y Mr. Mollien recorrió en 1823 el interior de Colombia, lo mismo que el coronel Hall, Hamilton, Robinson, Lavaisse y Hippsley. El Brasil, esa inmensa porcion del continente austral americano, era casi desconocido; y en 1809 Mr. Maw describió una fraccion de él despues de viajar por la provincia de Minas y por San Pablo. Otro tanto practicaba Hostel por la misma época; y al siguiente año, Eschwege recorrió a Rio-Janeiro y la isla Grande. Walsh siguió las huellas de este; pero al príncipe de Neuwied estaba reservado el primer viaje científico por el Brasil. Partió en 1815, v visitó el litoral y una parte de lo interior, desde Rio-Janeiro a Bahía, estudiando mas particularmente la zoolojía. En 1816 el sabio Augusto de Saint-Hilaire se desterro de Francia por seis años, queriendo recojer toda la zoolojía de los paises que debia visitar, al paso que se ocupase de la flora brasilera. Visitó a Rio-Janeiro, Govaz, Minas, San Pablo, y siguió la costa hasta la embocadura del Rio de la Plata, dando a conocer al mismo tiempo todo el Brasil austral. Pero el viaje mas extenso sobre aquel territorio es, sin disputa, el de los académicos Spix y Martius, enviados por el Gran Duque de Toscana. Desembarcaron en 1817 en Rio-Janeiro, fueron a San Pablo, a la provincia de Minas, al rio de San Francisco, a Caxoeira, a Bahía; v visitando despues las bocas del Amazonas, lo subieron hasta mas arriba del Yapura. En esta expedicion exploraron científicamente rejiones del todo nuevas, y los importantes resultados de sus investigaciones les aseguran para siempre la gratitud del orbe sabio. Fuerza es citar tambien los viajes sucesivos de Ritter, Natterer, y María Graham; de Langsdorf, que en 1827 atravesó desde Rio-Janeiro a Matogroso, en las fronteras de Bolivia, y bajó el Amazonas por los afluentes del rio Topayos; y la interesante relacion y las hermosas vistas que en una obra titulada *viaje pintoresco por el Brasil* ha dado a luz el Sr. Rugendas.

Inmediatamente despues de la publicacion de su independencia, vió Buenos-Aires muchos viajeros, principalmente ingleses, que visitaban sus provincias, aunque sin objeto alguno científico. De este modo pasó Haigh en 1817 desde la capital arjentina a Chile por los Andes, v despues atravesó el Perú siguiendo casi la misma ruta que Stevenson recorrió en 1807. Miers hizo otro tanto al siguiente año, pero sin pasar al Perú, lo mismo que Head, Matison y Caldcleugh; aunque este último estuvo en Córdova, y dió una idea de las provincias interiores. Tambien han comunicado al público sus observaciones sobre aquellos paises, el capitan Hall que corrió las costas de Chile v del Perú, Schmith Meyer y Mrs. Graham. Es notable que entre tantos viajeros ingleses como fueron a esas rejiones, la mayor parte con el objeto de ocuparse en la explotacion de minas, ninguno ha descrito científicamente los paises visitados. En verdad que en medio de todas esas expediciones nada nuevo se ha añadido a lo que sobre ellos dijo Azara.

Entónces fué cuando el Museo de historia natural de París confió al S^r. Alcides de Orbigny la mision de recorrer la República arjentina, Chile y el Perú. Habiendo partido en 1826, tocó en Tenerife, vió a Rio-Janeiro, fué por mar a Montevideo, y de allí a Buenos-Aires, por el Sur de la Banda-Oriental. Siguiendo las huellas de Azara, subió el curso del Paraná hasta bien abajo de su confluente, visitando por mas de un año las provincias limítrofes del Paraguai, las de Corrientes, Misiones, y volviendo a bajar por las de Entrerios y Santafé. De allí pasó a la fabulosa rejion de Patagonia, donde una residencia de 8 meses le puso en estado de describir el pais. Dobló en seguida el cabo de Hornos, permane-

ció algun tiempo en Chile, y siguió la costa occidental hasta Arica. Mas tarde trepó la cima de los Andes bolivianos: recorrió su meseta hasta la vertiente opuesta, pasando por las faldas del Ilimani y del Torata y por las orillas del lago misterioso de donde la tradicion hace descender a Manco-Capac: visitó las montañas y las llanuras que separan los Andes del Brasil, las provincias de Santa-Cruz y Chiquitos hasta el rio Paraguai; bajó luego entre las naciones indíjenas hasta el Guaporé por Mojos; y de allí al gran confluente de este rio con el Mamore, el que subió despues en varios puntos hasta sus cabeceras, y hasta las Montañas Nevadas. Habiendo vuelto a Santa-Cruz, atravesó nuevamente los montes que separan esa ciudad de la de Chuquisaca; y pasando a Potosí, volvió a ver la gran mesa de los Andes. Cuando abandonó la República de Bolivia, explorada por él en todas direcciones por espacio de cuatro años, fué para ver sucesivamente a Arica, Islai, Lima v Chile. Al fin regresó a Francia al cabo de 8 años de continuos viajes, durante los cuales habia recorrido la América meridional en todo su largor desde los 11 hasta los 43º. de latitud Sur, llevando sobre todos los ramos de ciencias naturales, sobre zoolojía, botánica, jeolojía, jeografía y etnografía, numerosos materiales, que el gobierno mandó se publicasen.

Una parte del Perú y de las montañas de Bolivia habia sido visitada ántes por M^r. Pentland, quien se ocupó especialmente de jeolojía y de jeografía, e hizo grandes servicios a esta última ciencia, fijando la posicion de diferentes puntos.

Los viajes de Helms y Temple desde Buenos-Aires al Perú dán una idea de esas rejiones. El de Pœpig, ejecutado de 1827 a 1832, es sin disputa una obra capital. Este sabio recorrió todo el Sur de Chile; y de allí pasando por mar al Perú, atravesó los Andes, bajó el Huallaga hasta el Marañon, y el Amazonas hasta el mar, siguiendo las huellas de Lister Maw, pero recojiendo en todas partes, mas que este, preciosos materiales para la botánica de aquellas comarcas. Mr. de Raigecourt recorrió así mismo algunos puntos del continente austral, visitado tambien por Meyer en 1830 en el curso de su viaje al rededor del mundo, como lo fuera por las expediciones de la Urania, de la Coquille, y de la Vénus.

Tales son los nombres y las excursiones de los principales viajeros que han dado a conocer las dos Américas: tales son las fuentes en donde debe beber quien quiera adquirir vastas nociones sobre los progresos hechos en el descubrimiento, conquista y descubrimiento del continente de Colon. El S^r. Alcides de Orbigny, ya nombrado, añadiendo a sus propias observaciones las de los diversos viajeros que hemos indicado, las ha condensado todas en su viaje pintoresco por ambas Américas, obra que puede consultarse con fruto acerca del estado físico, político y moral del nuevo mundo.

es amor.

Uno de los mas distinguidos escritores de la Alemania, el elocuente autor del « Curso de literatura dramática », el jefe de la escuela romántica, el Sr. A. W. de Schlegel, imprimió ahora años en Tubinga una coleccion de poesías, en que se encuentra todo el talento de aquel hombre célebre, que mereció la admiracion y la amistad de Madama de Stael. Entre esas composiciones se encuentra una sobre el amor; sobre esa pa-

sion tan exclusiva y omnipotente, como ajitada y varia en sus efectos; que se anima con una sonrisa, con una mirada, se embriaga de esperanza, y no sueña mas que placeres y triunfos; pero que otras veces se vuelve tímida, desconfiada, inquieta, lamenta sus privaciones, se enfurece y pasa la rabia a todos los sentidos, hasta que «aquel don del cielo se convierte en un presente de los infiernos ». Sin duda bajo este último aspecto debió considerar su asunto nuestro autor, puesto que se expresó así acerca de él.

«¡Amor!... ¿Con que te ajitas de nuevo en el fondo de mi corazon?... Cual se rizan muellemente las ondas cuando se solazan los zéfiros en la superficie de los mares; cual balancean las olas ácia la ribera, así es mi alma dulcemente acariciada por nuevos deseos.

« Mas en vano me halagais, zéfiros, olas seductoras; pues conozco vuestra perfidia. Con vuestro frescor y vuestras caricias nos incitais a bañarnos en esas ondas graciosas; como si no recompensárais con sinsabores y arrepentimiento los corazones que una vez ganásteis.

«Un dia me dejé engañar de vosotros, zéfiros halagüeños, mares arjentadas. Lleno de ardor, me lanzé de la orilla; sumiéronse en las olas mi corazon y mi frente; y avanzando en breve por en medio- de ellas, no ví luego al rededor de mí mas que un mar inmenso, y el azul de los ciclos.

«¡Ah! esos ciclos azulados estaban llenos de oscuridad: el juego de las olas era cruel, y amenazadora la ala de los vientos: al traves de los abismos y de las rocas se escapaban quejas de mis labios descoloridos, pedia socorro, y mi corazon maldecia las ondas y sus caricias.

« No obstante, en medio de la tempestad y del ruido, en medio de la noche y de las luces parduscas que parecian cerca y léjos de mí, la mano de los dioses volvió a llevarme al césped de la orilla. Allí ví al cielo risueño; allí oí el suave murmurio de los zéfiros lijeros; y adonde quiera que dirijí la vista, no percibí mas que los inocentes juegos de las olas adormecidas.

« Suspiré entónces una accion de gracias a los dioses salvadores; y levanté al cielo mis abatidas miradas. Pero en breve inflamado de indignacion, juro y digo cantando con voz airada: « Ni entre los hombres, ni entre los dioses, ni en la tierra, ni en el cielo, hai nada tan pérfido como este mar».

« Ondas insensibles, vosotras sofocais en el fondo de vuestros abismos la flecha alada de mi voz que os maldice; mas si mi corazon estuviese tentado a fiarse de nuevo en vuestros atractivos, oiríais escaparse mi voz otra vez como un trueno, gritándoos desde la orilla: « Abismo encubierto, sepulcro risueño, no, nunca mas me seduciréis ».

BANCOS DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

El 31 de diciembre de 1837, habia en los Estados-Unidos de América 709 bancos, que tenian puesto en circulacion un capital de 331.250,337 pesos; de los cuales el banco de los Estados-Unidos propiamente dicho tenia 35.000,000; el de Luisiana 36.769,455; el de Nueva-York 37.101,460; el de Massachussets 34.478,110, y el de Pensilvania 23.750,338. El banco que ménos capital poseia entre todos los Estados y territorios de la Union era el de Delaware, cuyo capital no pasaba de 818,020 pesos. Es de notar que la poblacion de esos Estados, segun el órden en que los hemos nombrado, era en 1830

como sigue: 12.866,920; 215,739; 1.918,608; 610,408; 1.348,233; y 76,748. Si se compara, por ejemplo, la poblacion del Perú o la de Chile con la de Nueva-York o Pensilvania, aflije la consideracion de que en aquellas dos Repúblicas, como en los demas estados hispano-americanos, a excepcion de Venezuela, la naturaleza de las transacciones comerciales y las necesidades de la circulación no hayan dado lugar hasta ahora al establecimiento de un solo banco entre nosotros.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Los fastos universales, o cuadros históricos, cronolójicos y jeográficos; que contienen, siglo por siglo, desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, 1.º el oríjen, los progresos, la gloria y decadencia de todos los pueblos, sus emigraciones, sus colonias; 2.º el resúmen de las épocas y acontecimientos políticos; 3.º la historia jeneral de las relijiones, y de sus diferentes sectas; 4.º la de la filosofía y la lejislacion entre los pueblos antiguos y modernos; 5.º los descubrimientos y progresos en las artes y ciencias; y 6.º una noticia de todos los hombres célebres, sus acciones, y sus obras; con un Atlas y tres grandes cuadros sinópticos: por Buret de Longchamps. 3.ª edicion, revista y correjida. 13 tomos en 8.ºº Bruselas 1841.

Historia romana, por Michelet. 3 tomos 18.^{vo} Bruselas 1840, que comprenden la de la República.

Introduccion a la historia universal, por el mismo 1 tomo 18. vo

Nuevo compendio de todos los viajes al rededor del mundo desde Magallanes hasta Durville y Laplace (1,559 a 1832), por E. Garnier, 2 tomos 12.^{vo} Cartas sobre Italia, considerada bajo el aspecto de la relijion, por P. de Joux, 2 tomos 12. vo Brus. 1838.

La libertad física y moral, por L. A. Gruyer, 1 tomo 8. vo Brus, 1836.

Manual del librero y del aficionado a libros, por J. Ch. Brunet: 4.ª edicion, aumentada 5 tomos 8.ºº 1842.

Miscelánea histórica y literaria, por el Baron de Barante. 3 tomos 8. vo Brus, 1835.

Escenas de la vida italiana, por Mery. 2 tomos 8. vo Brus, 1837.

Recuerdos de una criolla, por la Condesa de Merlin (habanera). 3 tomos 18. vo Brus, 1837.

Tratado práctico de la educación pública, por D'Herbigny. 1 tomo 8.ºº Brus, 1830.

Un año en España, por Cárlos Didier. 2 tomos 8.ºº 1837, Brus.

Ensayo sobre el establecimiento monárquico de Napoleon; por Camilo Paganel. 1 tomo 8.ºº 1837.

EFEMERIDES.

officer as abusing attention of the Cook of Cook

18 de 1816. El gobierno de la república Arjentina expide decreto de corso contra los buques españoles.

(Peril) al ex-presidente de la Republica D. José de la

19 de 1803. La ciudad de Cabo-francés se rinde al jeneral haitiano Des alines.

19 de 1822. A las 10 y 55 minutos de la noche sobreviene en Chile un terremoto espantoso, que corriendo de norte a sur en una extension dilatada, hace daños de alguna consideracion en la capital, en la campiña, en Rancagua, y casi arruina a Valparaiso, en donde los

estragos fueron mayores, y perecen muchas personas.

20.

21.

22 de 1527. Pedro de Alvarado funda la ciudad de la vieja Guatemala.

22 de 1824. El congreso constituyente de Centro-A-

mérica firma la constitucion de la república.

23 de 1835. Tremola el pabellon mejicano por primera vez en el castillo de San Juan de Ulua, a consecuencia de haber capitulado las fuerzas españolas que le defendian.

23 de 1824. Los representantes de la nacion y el supremo poder ejecutivo de Centro-América prestan juramento a la constitucion de la república.

24.

25 de 1810. Batidos los jenerales mejicanos Hidalgo y Allende por el español Calleja, hace su entrada en este dia el vencedor en la desdichada Guanajuato, a sangre y fuego, segun dice él mismo en su parte.

25 de 1820. Los comisionados de los jenerales Bolivar y Morillo firman en Trujillo (Venezuela) un armisticio y un tratado humano y santo para la regularizacion de la guerra, que hasta entónces se hiciera a muerte.

25 de 1823. El Coronel Lafuente prende en Trujillo (Perú) al ex-presidente de la República D. José de la Rivagüero, el cual es deportado del pais; y termina así la guerra civil en que este se hallaba envuelto.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBIGAS.

NUMERO 34.

LAS CÁRCELES EN EUROPA Y EN AMÉRICA,

y los diversos sistemas penitenciarios y represivos.

ARTÍCULO SEGUNDO. (1)

Si la Francia no posee todavía penitenciarías comparables a las de Mill-bank, tampoco tiene que destruir infames receptáculos como el de Newgate. Los criminales de Francia y de Inglaterra forman dos poblaciones mui distintas; si la última tiene por móbiles la pereza y el hambre, tambien se encuentran esos elementos en Francia combinados de diverso modo, y ligados con principios extraños: la necesidad de placer, la sed de gozes rápidos y sensuales, una independencia petulante y reacia, una vanidad soberana modifican la criminalidad francesa. Puede afirmarse que si en Inglaterra la codicia tiene la principal parte en los crímenes, en Francia entra la vanidad por mucho en la inmoralidad de las clases ínfima y media. En la juventud parisiense la necesidad de emociones dramáticas, los teatros de los boulevards, los

(1) Véase el n.º 24.

juegos de azar que le impelen a buscar una fortuna rápida, exponiendo para conseguirlo no solo el último real y la ganancia del padre, sino hasta los botones de metal de su propio vestido, los regocijos de un carnaval pasajero, el estado de una sociedad que ha trocado la alegría de sus antiguos dias por una licencia mas descarada, el odio a la autoridad, ora se presente esta bajo la forma de un padre, ora bajo la de un amo o de un jendarma, todo concurre a darle un extraño y terrible carácter.

Desde la revolucion de 1830, se ha agravado el mal por la importancia política ridículamente conferida a los pilluelos de Paris. ¡Qué poblacion esa! ¿cómo dar leyes a un pais y a un pueblo que se reclutan de este modo? Verdad es que desde mui temprano la enfermedad y la muerte arrebatan una gran parte de esos desventurados; mas siempre quedan bastantes para perturbar el repo-so y viciar la atmósfera de la sociedad. De 27,460 ninos nacidos en París en 1833, 9,347 fueron ilejítimos; y de 29,130 en 1834, lo fueron 9,985, de los cuales reconocieron sus padres tan solo II70: el resto, sin asilo, sin guia, sin hogar doméstico, sin dinero, sin relijion, sin resignacion, sin esperanza, hace lo que puede; llega a ser presa de los tribunales de justicia. Los jóvenes criminales, que hoi asustan a los que observan la sociedad francesa, ofrecen una quinta parte de huérfanos de padre y madre; una cuarta de niños sin madre, y la mitad que no tienen padre. Por otra parte los vínculos del matrimonio tienen en el dia en Francia tan débil consagracion, que la moral encuentra en ellos poco apoyo. Trabajar y gozar; ganar plata y gastarla; fuera de esta miserable balanza, nada conoce la poblacion parisiense. No hai principio alguno relijioso que cimente las relaciones de los hombres entre sí, ni caridad mútua que vierta bálsamo sobre esas rivalidades de miseria: por dó quiera, se advierte un sentimiento de igualdad violenta y orgullosa que triunfa de los afectos mas santos; con harta frecuencia justifica la insubordinacion de los niños una lijereza desnaturalizada que trae su orijen de los mismos padres: por último, aquella es una poblacion ilustrada, pero sensual, activa, pero aficionada a gozar; cuyo número aumenta sus necesidades, deseos, pasiones y vicios; una masa que puede pretender el título de civilizada, pero que se encamina a la mas fatal degradacion.

Esa viciada poblacion se encuentra sometida a la accion de un código inexorable, terrible instrumento que empleára Napoleon para cerrar un período anárquico y comprimir la Francia, a la cual se lo imponia. En 1832 se hicieron en la lejislacion criminal ciertas modificaciones que suavizaron su rigor draconiano; dándose así al vuri el derecho de declarar que existen en la causa circunstancias atenuantes, y de forzar al tribunal a hacer descender un grado al castigo del reo. En 1833, fueron enjuiciadas 7,315 personas ante los tribunales de Asisias; y de ese número fueron absueltas 3,093, y condenadas con causas atenuantes 1848. En los seis años corridos de 1830 a 1836, se aumentó el número de los prevenidos; pero se disminuyó en una cuarta parte el de los condenados, a consecuencia de la nueva disposicion. El de los galeotes cayó de 10,000 a 8,000; el de los detenidos de las casas centrales tuvo igual decremento; no haciendo otra cosa la clemencia del yuri que alentar los grandes crímenes. «Es mui mal sistema, dice con razon Mr. Crawford, el conferir al yuri, esto es, a una masa de hombres cuyos hábitos, ideas y moralidad son variables y diversos, una latitud de juicio y de omnipotencia que le quitan a la lei su carácter de inmutable certidumbre, y que convidan al delincuente a contar con la clemencia flexible de una justicia equívoca». ¿Por qué, dice tambien Mr. Miller con mucha propiedad, por qué confundir indebidamente los grados de culpabilidad? La poblacion criminal tiene por ídolo al acaso; cuenta con la fortuna, y la ayuda con su destreza: nadie calcula con mas exactitud que un ladron las probabilidades y su juego; y como las hai de impunidad, de absolucion, de clemencia a la faz del tribunal, y aun al pié del cadalso, se le quitan a la sociedad sus últimas garantías cuando a la vez se hacen inclinar del lado de

la impunidad todas las probabilidades.

La omnipotencia del yuri en Francia y los peligros de esa omnipotencia se han manifestado recientemente de un modo estravagante. La unanimidad del yuri es a los ojos de un ingles el principio vital de esa institucion: en Francia no solamente se han desviado de ese principio, sino que despues de haberse contentado con la mayoría de los dos tercios, han venido a parar en no exijir mas que la pura y simple mayoría. En balde demostró Mr. Arago que tal substitucion aumentaba enormemente las probabilidades de errar en la aplicacion de la pena; se pasó adelante, votóse la lei: cualquiera diria que los tribunales y los jurados de Francia se proponen ménos llegar a descubrir la verdad de los hechos, que obtener el mayor número posible de condenaciones, sin atender a la exacta aplicacion de los grados de penalidad.

Reclútanse las cárceles con dos clases de hombres; los unos culpables de crímenes, los otros de delitos. Los crímenes contra la propiedad son numerosos en Paris, en tanto que son comparativamente raros los que se cometen contra las personas. Lo contrario acontece en paises salvajes o ménos cultos; allí se ven nacer crímenes atroces y sangrientos, aunque en corto número. La tendencia de la civilizacion y de las grandes ciudades a aumentar la suma de los delitos correccionales y a disminuir la de las ofensas capitales, parece un hecho irrecusable. «En Pomerania y ácia la parte de Posen, así como en todas las comarcas donde son poco ilustradas las masas populares, los crímenes cometidos por los adolescentes son mui raros, pero su carácter es grave y trájico; al paso que en las orillas del Rin y en Sajonia, en todas las provincias industriosas y manufactureras, son frecuentes los delitos de la juventud; mas no pasan de hurtos, fraudes y estafas».

Se haria mal en creer que la superioridad moral pertenece a los culpables civilizados, los cuales ni matan ni incendian. Mittermaier hace sobre esta materia observaciones mui justas, que someterémos a nuestros lectores. «El hombre habituado a buscar su subsistencia en el robo (dice), puede ser mas depravado que el convencido de homicidio: este último ha dado muerte a su semejante, se le prende, y va a perecer; el otro tiene muchas mas probabilidades para substraerse a la vindicta de la lei; puede pasar toda su vida en el ejercicio de su culpable e innoble oficio; y cuanto mas se distingue por su audacia y destreza, mas le estiman sus camaradas; por lo tanto, todo induce a creer que perseverará en su carrera, y que llegará a una vejez manchada de ignominia y corrupcion». Si es difícil o casi imposible calcular con precision la moralidad real de los detenidos, la reclusion solitaria es el único modo racional de substraerla a todos los peligros.

Pero pasemos rápidamente revista a las cárceles francesas; tomando lo necesario a nuestro intento de las notas manuscristas de un viajero. Separemos desde luego las casas destinadas a los locos, las prisiones políticas y las de los deudores, verdaderos calabozos excepcionales,

que forman anomalía en el sistema de cárceles. El delito político que se comete contra el órden de la sociedad, es considerado frecuentemente por una fraccion de la misma sociedad como honroso, y hasta como glorioso; al paso que otra fraccion le tiene por infame y digno de muerte: ¿cómo juzgarle? quizá la deportacion seria la única medida que habria que tomar. Asimismo opinamos que no debe haber casas de locos sino solamente casas de sanidad. En cuanto a la prision por deudas, absurdo es este tan de bulto, que en breve será destruido por los progresos de la civilizacion. En Francia y en Inglaterra, las prisiones por deudas no aprovechan a nadie: mui bien puestas en París, sirven al vicio a quien alimentan, y a la venganza que satisfacen: en Francia con especialidad, aumentan en los detenidos la inclinacion al deleite y a la pereza, permitiéndoles pagar sus deudas sin hacer nada. Sabido es que el célebre Ouvrard quiso absolutamente permanecer cinco años en Santa-Pelajia para chancelar una deuda de cinco millones de francos, diciendo a los que se asombraban de esto: «buscad, buscadme otro oficio mas lucrativo». Es una gran simpleza construir un palacio, para que todos los que estén endeudados vayan a divertirse allí a costa comun, y a reirse de sus encarceladores. Hoi dia la república de las deudas en Paris ofrece un espectáculo mui entretenido v aun burlesco, que no enriquece sino al restaurador de la casa, y cuyo único resultado es hacer que algunos tios y algunas madres paguen las locuras de un sobrino o de un hijo libertino.

Penetremos con nuestro viajero en la Sala de San-Juan, vestíbulo de las cárceles de Paris, o depósito de la Prefectura de Policía.

«Este edificio (dice) es mui irregular: distínguese por cuartos pequeños, osbeuros pasadizos y cierto aire de

suciedad vergonzosa: en un lado se encierran a parte las mujeres, que meten un ruido espantoso; en otro, muchachos de 16 años abajo. Estos desgraciados tenian el sello del atolondramiento y de la imprevision, mas bien que del vicio. Dos cuartos o galerías están destinados a los hombres, que se hace mudar de aposento y pasar alternativamente de uno de esos cuartos a otro, a fin de renovar el aire. Allí estaban amontonados mas de 40 individuos en una atmósfera cálida, pesada, intolerable; tendidos en catres, mascando tabaco, devorando un pan tosco: veíanse allí todas las edades, todos los trajes. La brutalidad del carcelero y la de cuatro espías de la policía que vinieron alternativamente a reconocer a los presos, me indignaron. Dijéronme que la mitad de esos hombres nunca serian causados, y que a lo ménos un tercio seria absuelto. La lei quiere que no se deje al preso mas que 24 horas en el depósito, pero por lo regular permanece en él tres dias, y aun hai ejemplares de semanas y hasta de meses pasados así, sin suma. rio ni caucion: el zelador no obedece mas que una voz, la del alguacil, y al hombre que le traen, le encierra y le abandona».

Aplican pues un tormento preliminar a los prevenidos los ministros inferiores de una justicia, que se cura ménos de esclarecer la verdad que de encontrar delincuentes, y que todavía no ha sabido elevarse a los motivos de alta clemencia y de jenerosa imparcialidad que presiden a la administracion de la lei inglesa. El juez de instruccion pronuncia; y envian el preso a la Concerjería o a la Fuerza. o si es mujer, a San-Lázaro. La Fuerza es un vasto edificio exclusivamente ocupado por los que están aguardando el juicio; y entre todas las cárceles de París es en donde es mayor la disolucion de costumbres, y mas completa la anarquía.

«Cuando visitamos la Fuerza, dice el viajero precitado, contenia 63º pesos, de los cuales 35º estaban allí por segunda vez. Los jóvenes de edad de 16 a 20 años ocupaban un cuerpo de casa separado, no teniendo otra cosa que hacer que hojear algunos malos libros. Los presos acusados de robo no estaban confundidos con aquellos sobre quienes pesaba la imputacion de vias de hecho, ni estos últimos con los vagamundos y mendigos, que eran los únicos que tenian cierto aire humilde y tímido, triste la frente, y el ojo sin brillo. Los otros, indiferentes a cuanto al rededor de ellos pasaba, animados de una violencia salvaje que nada comprimia, con el ojo ardiente y sombrío, dilatada la pupila, y con el insulto o el menosprecio en los labios, estaban absorbidos por el interes de los juegos de azar a que se daban con furor a la vista misma del carcelero, que nos conducia sin hacer alto en ello. Allí reconocí esa verdadera raza de bandidos de las grandes ciudades; cautivos de ayer y de antes de ayer, que todavía tenian la impresion de una libertad feroz, y que aun no habian adquirido el continente hipócrita y reflexivo de los viejos postes de cárcel: allí es donde debe estudiarse esa escoria del mundo en su estado primitivo. Algunos presos hacian zapatos, y otros el oficio de sastres».

Si es peligroso confundir a los condenados, lo es mucho mas el mezclar a los prevenidos con los culpables. ¿Debe acaso el hombre que está inocente de la muerte de que se le acusa, aguardar el dia de su proceso al lado del asesino convicto? el que ha pasado toda su vida en tramar y cometer delitos infames, ¿ por qué ha de asimilarse al hombre honrado que en un momento de violencia y de cólera fué culpable? Los que reinciden, deben permanecer aislados, pues no cabe duda en que entre todos los sistemas, el mejor, aunque el mas cos-

toso, es el de la reclusion solitaria: ademas la reunion en un mismo lugar de seres perversos, que se arden en la rabia mas intensa contra la sociedad, y que están armados de todos los recursos de una perversidad de tiempo atras madurada, favorece atroces maquinaciones que pueden tener resultado a fuerza de desesperacion.

No hablaremos de la Concerjería, la mas interesante de las cárceles de París para el anticuario, pero que hoi no sirve sino de depósito en donde los grandes criminales pasan algunos dias ántes de las asisias. Ocupémonos de San-Lázaro, vasta prision que contiene 863 mujeres, de ellas 497 que han sido condenadas a simple detencion correccional por haber violado los reglamentos relativos a las prostitutas de Paris: esta subdivision sube a veces a 600. De las 356 restantes, el mayor número está aguardando que las juzguen; uno mui pequeño es condenado por robos a prision temporal, y las que lo son a mas de un año de encarcelamiento, se trasladan a la casa central de Clermont.

«Las víctimas de la prostitucion (segun nuestro viajero) son en jeneral las mejor tratadas; sus aposentos son ventilados y espaciosos. Notamos entre ellas muchas caras dulces y agradables, cuya serena expresion formaba contraste con el horror del lugar: la mayor parte de esas mujeres habian conservado esa facilidad de disimular, ese poder de sangre-fria, ese aire modesto, que sirven a todas las mujeres, honradas y corrompidas, de ofensiva y defensiva. Los habitantes de la enfermería, jóvenes en su mayor parte, habian conservado ciertos hábitos de coquetería que se mostraban hasta bajo del tosco traje que cubria sus miembros. Reconocimos gracia en sus actitudes y pretension en sus jestos; las arrugas de la frente y el negro surco trazado debajo de la órbita del ojo, eran lo único que indicaba los antiguos

habitos de una depravacion inveterada. El cabello parece que era para ellas objeto de atencion, de un cuidado y de un orgullo particulares; tanto es eso que cuanto se quiere se consigue de ellas, amenazándolas con cortarles ese adorno, al cual dan tanto valor, y ya es un gran castigo el obligarlas a ocultar la cabellera».

«Las muchachas, entre las cuales habia una de 10 a 12 años, estaban separadas de las demas mujeres, y trabajaban bajo la inspeccion de una matrona: su mas severo castigo es la reclusion solitaria por cierto tiempo. Cuando su conducta ha sido buena, el director les permite pasearse en la muralla exterior. Otro sitio está consagrado a las mujeres en cinta y a las nodrizas; hemos visto en él 20 o 30 niños con sus madres. Por lo demas, no hai escuela, ni nada que se parezca a enseñanza moral o relijiosa. Las condenadas estaban repartidas en diferentes talleres, y sometidas a una celadora que mantiene el silencio y el órden: ocúpanse esas mujeres en labores de aguja, en lavar, planchar encajes, en fabricar sombreros de paja y cajitas para fósforos, de que se hace tan gran consumo en Francia; y las que están esperando a ser juzgadas, pueden trabajar, o no. Refectorio no le hai; todas las presas comen en una gamella; el alimento es abundante; se les concede cierta cantidad de vino que no les es permitido guardar; y son prohibidos los licores fermentados, mas no el tabaco. El hábito de fumar ha llegado a ser una pasion para esas mujeres, sobre todo para las prostitutas, las cuales hacen pipas con miga de pan seca, y fuman rapé cuando no pueden proporcionarse cigarros. En cuanto a la instruccion relijiosa, al consuelo y a la esperanza que ella puede ofrecer, ni la Fuerza ni San-Lázaro presentan el menor vestijio. Desde la revolucion de 1830 parece que la sociedad francesa mira las ideas relijiosas como absolutamente indiferentes al bien-estar de los prevenidos y de los condenados, y que la existencia física es el único objeto de su vijilancia y atencion».

La detencion que precede a los debates es arbitraria, y puede extenderse desde un mes hasta un año y mas: en jeneral la instruccion de un proceso criminal dura a lo ménos dos meses en Paris, y seis en las provincias. En 1833 fueron absueltos 3,093 presos, y ántes de pronunciarse la sentencia, habian sufrido estos los siguientes períodos de detencion: 468 permanecieron en la cárcel ménos de un mes; 488 de uno a dos meses; 551 de dos a tres; 575 de tres a cuatro; 418 de cuatro a cinco; 191 de cinco a seis; 375 de seis meses a un año; y 27 un año y mas.

No queremos entrar en el por-menor y la crítica del procedimiento criminal de los tribunales en Francia; mas no podemos prescindir de anotar el espíritu de animosidad, el deseo de encontrar delincuentes, y a veces la barbarie de los interrogatorios, que no permiten al acusado defenderse, como en Inglaterra, por un contra-exámen. En tanto que la lei, cuyo órgano es meramente el majistrado, presupone la inocencia del acusado; el majistrado, sea para mostrar su zelo, sea para defender y protejer el distrito a que pertenece, siempre presupone el crimen y obra en consecuencia. Toda la jerarquía judiciaria es local, no pende de un centro; no hai gran yuri; el grado de culpabilidad no es apreciado por la lei inmutable, sino por el capricho de los jurados, cuya peligrosa omnipotencia hemos señalado ya arriba.

Bicetra, que recibia a la vez los viejos pobres, los insensatos y los condenados a muerte y al grillete ántes de la ejecucion de su juicio, ofrecia un espectáculo tan atroz, y una masa de abusos tan palpable, que últimamente la dejaron vacía para trasladar los presos a la nueva cárcel de la Roqueta; no dejando en aquel lugar sino a los locos y a los pobres, a quienes una administracion verdaderamente moral deberia separar. En Bicetra estaba en 1835 un jóven de 19 años condenado a siete de trabajos forzados, por haber reincidido en un robo a tres horas de haber salido de la cárcel; tambien vivia allí Gajé, apellidado el ájil bajador, quien en el curso de los debates de su juicio, exclamó: el robo es el primer comercio del mundo!

Lo interior de Bicetra choca a los que lo visitan por el desaseo de los dormitorios, y por lo indecente de las acciones y de las conversaciones: en los talleres fabricaban los detenidos cerrajas, candados y rejillas. ¡Qué tal! enseñar el oficio de cerrajeros a unos hombres que cifran toda su habilidad en forzar una cerradura! En la penitenciaría de Filadelfia no se ha comprendido este entre los diez y seis oficios que se enseñan a los detenidos; y en la otra penitenciaría de Sing-sing, en el Estado de Nueva-York, cuya disciplina no es tan bien entendida, hai solamente 74 herreros y cerrajeros en 832 presos. La casa central de Poissy, en Francia, cuenta 102 presos entre 630, que no se ocupan en otra cosa que fabricar llaves; lo cual no es tan solo una imprudencia, sino que es ademas un absurdo, puesto que se eleva la condicion del criminal al nivel de la del operario, y tal vez mas: si el preso tiene ménos distracciones, está mas seguro de su ganancia. La economía fiscal en el modo de conducir las cárceles, economía que domina las penitenciarías de América, ha invadido las de Francia. Producir lo mas posible por medio de los hombres allí encerrados, para que cuesten lo ménos posible al estado, hé ahí el grande objeto. Hoi el costo de un preso en Francia varía de 45 a 50 o 60 céntimos: v mediante esta suma, concedida al adjudicatario que se encarga del alimento, del vestido, del alumbrado, del fuego y del lavado, el estado, que por lo ménos se veria obligado a gastar un franco y medio por cabeza, no se ocupa mas que de la inspeccion jeneral de cada casa. Esa valuacion es necesariamente movible, y sigue las variaciones de las mercuriales de granos y del precio de los salarios, en los distintos departamentos de Francia: los años malos, cada preso cuesta de 60 a 65 céntimos, si es en aquella época la renovacion de las adjudicaciones.

La naturaleza del trabajo necesariamente guarda relacion con los diversos hábitos de las poblaciones. En Paris, como no tienen oficio especial los detenidos, los aprendizajes de las cárceles son largos y poco productivos; al paso que en los departamentos del norte, siendo la mayor parte de los presos tejedores o hiladores, transforman cada cárcel en una verdadera fábrica; proviniendo de ahí una concurrencia bastante peligrosa con el comercio libre; concurrencia que vemos producirse en América de un modo notable y aun espantoso. En Inglaterra cada preso cuesta mas: por ejem-plo, en la casa de correccion de Pesworth se cuentan doce peniques y medio por cada preso, y en el condado de Kent cuesta cada uno 31 libras esterlinas al año. Tal es la irregularidad del sistema, que se gastan 32 libras esterlinas en la cárcel de Lincoln; 23 en otras varias del mismo condado; 29 en dos prisiones del de Berks, y hasta 33 en la de Abington.

El plan de las casas centrales de Francia data a lo ménos del mes de marzo de 1803, y con todo, su ejecucion se retardó hasta 1817 por consecuencia de las borrascas y vicisitudes de la época. Estableciéronse la mayor parte en conventos viejos, en abadías desiertas o arruinadas; y como siempre, se pensó ménos en la me

jora moral de los hombres que en la economía del fisco. Los preparativos y reparaciones de aquellos edificios costaron desde 1815 hasta 1825, 10.487,479 francos: encierran hoi esas casas 17,500 presos, y cuestan al año como 3.615,000 francos; cifra necesariamente variable. En muchas casas centrales hai presos que ganan siete francos por semana: un tercio de esta suma pertenece al empresario; otro se le dá al preso, y le proporciona los goces corruptores de la cárcel; y el resto vá al fondo de reserva, que se le entrega a su salida. En caso de fallecimiento ántes de cumplir la pena, el estado se apodera, con injusticia a nuestro modo de ver, del peculio del preso, fruto de su trabajo, y que por lo tanto deberia dársele a su familia, o por lo ménos recaer en una masa particular destinada a mejorar la suerte de los detenidos. La casa de Clairvaux se ha proporcionado, segun dicen, 20,000 francos de renta con estas reservas

La central de Poissy, lugar grande situado a cinco leguas de Paris, contenia en marzo de 1835, 635 presos, condenados todos criminal o correccionalmente a un año de cárcel por lo ménos, y a seis cuando mas: de esos presos 184 tenian de 16 a 20 años de edad, y habia 387 que de ella pasaban. Están distribuidos en quince talleres de herreros, zapateros, ebanistas, torneros, sastres y sombrereros.

En las salas y en los patios, dice nuestro viajero, noté mucha decencia, mucho órden y regularidad; siendo de elojiar tambien lo excelente y abundante de los alimentos. Algunos detenidos causan admiracion por cierta elegancia de modales, mezclada no obstante de una expresion de inquieta bellaquería que caracteriza en jeneral al estafador de las ciudades grandes; se ponian bien la corbata, y el vestido era bastante aseado.

En la mayor parte de ellos apenas se percibia lo blanco del ojo, y la pupila dilatada centelleaba como un diamante oscuro: por todas partes se veían fisonomías sagaces y advertidas, nada que anunciase meditacion o cavilacion, y tampoco nada que revelase bajeza inno-ble, ni abyeccion completa. Eran mui raros los ojos azules, y su equívoco brillo anunciaba astucia y sensualidad; caractéres que se veian mui pronunciados en un viejo notario a quien hicimos varias preguntas sobre sus camaradas, y que nos respondió sonriéndose: con estas jentes no hai diversion. Los dormitorios y la enfermería están en buen órden ¿pero cómo pue-de avanzar un solo paso la reforma moral? Los detenidos hacen gala de su depravacion: su entretenimiento principal es contar sus antiguas proezas, la invencion de nuevas combinaciones para continuar la lucha con una sociedad que ya los venció; y con placer salvaje se sostienen mutuamente en esos principios de depravacion obscena, atrevida, sutil, incurable, que guió sus primeros pasos y que va acrecentándose hasta que mueren. Se vén nacer en ellos venganzas terribles, intimidades culpables y pasiones atroces. La necesidad de someterse a los contra-maestros e inspectores introduce en ellos los abusos del favoritismo. La cantina les ofrece goces sensuales que los corrompen, y miran la visita de los majistrados a Poissy como un recreo. En verdad que una economía pública bien entendida no deberia asimilar completamente el trabajo libre al trabajo de los condenados. Ellos se forman, despues de haber sido varias veces reprendidos por la justicia, una filosofía endurecida y una resignacion corrompida, que cambian para ellos en un hábito soportable la vida de la cárcel.

Así los delincuentes inveterados son frecuentemente

los mas sumisos e industriosos de todos los habitantes de las cárceles. El influjo de las ideas relijiosas es nulo; la hipocresía del arrepentimiento, cómoda especulacion intentada a veces para suavizar su suerte, no puede engañar ya a nadie. Cuéntanse en Poissy 1,200 correcciones disciplinarias al año. En 1832 el número de condenados que entraron en ellas por haber reincidido, fué 68 por ciento; pero en las otras casas centrales no se cuentan mas que 39: diferencia que se explica por la cercanía de la civilizacion parisiense, cuya escoria y hez la recibe la casa de Poissy. En otro tiempo ocupaban las mujeres una porcion de la misma casa. como en la central de Loos, en la de Clairvaux, y en la de Mill-bank cerca de Londres. La admision de los dos sexos en un mismo edificio destinado a la represion de los delitos y su inmediacion durante las ceremonias relijiosas, acarrea funestas consecuencias.

La casa central de Melun ocupa un antiguo convento de aquella ciudad, sita a once leguas de Paris. En 1835 contenia 1,021 presos condenados a reclusion y a detencion por espacio de quince meses y mas. Poissy es el depósito en donde se ponen en fermentacion los vicios de la capital de Francia: la proporcion del crímen propiamente dicho es mayor allí que en Melun: Poissy le sirve de escuela para hacer su aprendizaje, y cuando el preso ha asustado bien a la sociedad con sus proezas, y ya no se encamina sino a galeras o a la muerte, entónces pasa a la prision de Melun.

«Llegamos (dice el viajero) algunos minutos ántes de las tres, hora de comer, y el aspecto jeneral de los presos nos llamó la atencion: la misma mirada flava, el mismo ojo negro, la misma pupila dilatada, brillante, feroz, sensual, intelijente, pero formidable, que habiamos notado en Poissy. Las facciones eran en jene-

ral mas duras, la frente mas sombría, mas feos los rasgos característicos: reconocíase en ellos el odio, la audacia, la obstinacion, la insensibilidad, la dureza; y se
observaba con disgusto la rudeza de modales, el poco
aseo en el vestir, y el ansia con que devoraban la comida. Esa raza de hombres tiene su marca. Cada uno
de los dos refectorios contenia cosa de 500 presos, que
se comunicaban entre sí libremente y estaban sometidos
a vijilantes. Despues de comer, operacion rápidamente
despachada, pasaron a la cantina; siendo la mas frecuentada la de vino. Por su plata les dan cuatro vasos al
dia, a saber, dos por la mañana, y otros dos a la
hora de comer; cada vaso cuesta como doce maravedís: el vino que yo probé, era bueno.

«Los talleres son vastos; el de los caldereros contaba mas de 100 presos, y otros tantos casi el de los ebanistas. Entre los primeros encontramos un belga, hombre robusto, que en la hora de recreo estaba levendo con mucha atencion a Nuestra Señora de París, de Victor Hugo. El gabinete de lectura lo ha puesto un preso condenado de por vida, y no entra ningun libro en la cárcel sin permiso del director: los presos pagan por eso un sueldo cada dia. El director nos confesó que no podria mantener en órden la cárcel, si no practicase un sistema constante de espionaje. Los planes de evasion v de asesinar a los carceleros, son frecuentes: nunca se aplican castigos corporales; el detenido que comete un delito, vá al calabozo; en casos graves, le reducen a pan y agua; y si se trata de un crimen, vuelven a juzgarle.

La casa central de Clairvaux, que contiene 2,400 presos de ambos sexos, no ha hecho mas progresos que las de Poissy y Melun en lo tocante a la mejora moral de los detenidos. Verdad es que una disciplina ad-

29.

mirable regla los trabajos y los ejercicios del estable-cimiento. Las labores de las mujeres consisten en coser ropa, guantes y corbatines; los hombres se emplean en hacer calzados para exportacion y telas enceradas de un trabajo mui injenioso, en hilar algodon y fabricar tejidos; y en cuanto a los talleres de carpintería, tonelería y cerrajería, sus productos se consagran exclusivamente al sostenimiento de la cárcel. Allí no hai aprendizaje; cada obrero se emplea en el oficio que sabe de antemano en la nomenclatura que acabamos de trazar, y los que no lo tienen, trabajan en hilar. Parécenos que es a la vez inmoral, impolítico y odioso el confundir con los condenados civiles, que están encerrados en las casas centrales, a los militares sometidos a condenaciones mucho mas severas por delitos distintos de infraccion de disciplina. El hurto de un objeto de poco valor que solamente motivaria el mas le-ve castigo por parte de un tribunal civil, arroja frecuentemente al infeliz soldado en medio de hombres corrompidos que le depravan: apénas entró culpable, y sale criminal.

Todos los años el director de cada cárcel presenta al ministro del interior, y este somete a la aprobacion del rei, una lista de los condenados que han sufrido a lo ménos una parte de su pena, y que han dado pruebas de actividad, de arrepentimiento y buena conducta. Esa mitigacion, mui restrinjida, supuesto que apénas se conceden arriba de cinco a seis perdones al año y por cada casa, nos parece que produce excelente efecto en un pais como la Francia, donde es mui comun la mobilidad de espíritu, y donde esa recompensa concedida a la buena conducta estimula poderosamente a los de temperamento ardiente y de viva imajinacion. En los Estados-Unidos, en Jinebra, y en la penitenciaría de Mill-

bank, se abusa de un modo singular de aquella prerogativa, y se destruye así toda la moralidad del castigo. «La mayor parte de los detenidos, dice el capellan de este establecimiento, son puestos en libertad por el Secretario de Estado, desde que se le puede dirijir una solicitud implorando su gracia».

En agosto de 1831, varios filántropos fundaron en París una casa destinada exclusivamente a recibir a los jóvenes delincuentes; y poco despues poseyó Leon otra del mismo jénero. Mui bien sé lo que se puede avanzar contra un sistema que parece que alienta la neglijencia de los padres y abre un asilo a la vagamundería de la juventud; pero la situacion especial de la Francia, la falta de casas de asilo, la penuria de los hombres sin trabajo y de la poblacion juvenil que ellos pueden producir, justifican la creacion de semejantes establecimientos en Francia. A peticion de los padres y por un simple proceso verbal del majistrado, y por delitos mui leves, se pone en ellos a los detenidos. El departamento del Sena tiene por depósito la casa de las Madelonetas; se ha señalado un sitio particular para los acusados ántes del proceso, y otro para los condenados, que están sometidos a la rutina de la cárcel. Por desgracia el sistema celular, el único que proteje la moralidad de los presos, no ha podido aplicarse a los dormitorios de las Madelonetas. Pero la nueva cárcel de la Roqueta que ha debido abrirse recientemente para los jóvenes detenidos, y cuya construccion ha costado unos cuatro millones de francos, debe ofrecerles esa ventaja. Su disciplina es severa, sin tener nada de relajante. Mr. Berenger afirma en un informe excelente que se puede esperar todo de esas almas en que la depravacion no tiene nada de profundo y razonado, y a las cuales se les puede reprochar como vicios la lijereza y el atolondramiento. En esto no cabe duda; mas la lijereza es madre del vicio; no siempre es el crimen fruto de una perversidad reflexiva: en un pais como la Francia, la verdera fuente de la criminalidad no es tanto la violencia de las pasiones como la falta de principios; esta es quien jermina con facilidad en las almas lijeras y en los espíritus sin consistencia. Algunos actos jenerosos, o rasgos de buen corazon, o ejemplos de benevolencia y de caridad, nada prueban en la adolescencia en favor de la conducta futura; cuando mas son buenos indicios. Si se quiere hacer moral a una nacion, lo que debe arraigarse en ella es la fuerza de carácter y la fijeza de principios.

Al cabo de tres años de detencion, y rara vez ménos, se pone a los jóvenes detenidos bajo la proteccion de una sociedad que les obliga a hacer su aprendizaje; y frecuentemente se tornan en miembros útiles y activos de la sociedad que los acepta. En Francia, como en Inglaterra, la duracion del encierro parece que influye en el grado de moralidad con que se presenta el preso entre sus semejantes. El carcelero de la casa correccional de Glasgow (Bridewell) ha observado que las reincidencias variaban en una proporcion casi regular, y que su frecuencia estaba en sentido inverso de la duracion del encarcelamiento. Así entre los jóvenes condenados a una semana, o un mes o dos de carcel, las reincidencias eran de 40 a 65 por ciento: número que disminuye gradualmente para los condenados que han estado encarcelados mas tiempo, y que se reduce a cero para los que lo estuvieron dos años. En 1824 entre 93 presos inscritos por este término en el rejistro de entrada de la cárcel, no ocurrió ni un solo caso de reincidencia.

and all solution of the second states and second

APUNTES

SOBRE LA DEUDA PUBLICA DE LOS ESTADOS-HIS-PANO-AMERICANOS.

ARTICULO SEGUNDO. (1)

Del contraste que ofrecen las doctrinas que hemos asentado en materia de deuda pública, y la conducta seguida a este respecto por los gobiernos de la América Española, aparece que en jeneral estos no han sido fieles a la luminosa teoría del crédito, y se deduce que deben volver en sí los que quieran que el pais se mejore y prospere, y sistemar su hacienda, y organizar la deuda con arreglo a los principios de la ciencia. Algunos de ellos han dado ya pasos adelante a este respecto, introduciendo el órden y la economía en los gastos, aumentando sus entradas, efectuando ajustes honoríficos en cuanto a su deuda extranjera, pagando los intereses con regularidad, y nos complacemos verdaderamente en señalar el hecho. Pero con todo, aun hai qué adelantar, y qué desear.

Tal vez se nos dirá que en la condicion en que se encuentra el erario de los nuevos Estados americanos, es imposible obtener suficientes medios para amortizar gradualmente la deuda externa, pagar sus réditos, consolidar la doméstica y asignarle interes; mas no somos ciertamente de opinion de que exista tal imposibilidad, para la mayor parte, siempre que se quiera trabajar para vencer los obtáculos que se opongan a la realizacion le un plan, que nos parece asequible. Sentarémos desle luego que no merece ser independiente el pueblo que no posee, que no sabe buscar, los medios de subvenir

⁽¹⁾ Véase el n.º 10.

a sus expensas; y en seguida observarémos que para lograr este objeto, indispensable, no tan solo a la prosperidad, sino a la vida misma de las naciones, fuerza es aumentar las rentas hasta donde lo demanden las necesidades urjentes del Estado, y disminuir los gastos cuanto sea dable. Si las personas ilustradas y animadas de sentimientos de justicia y de patriotismo, juzgaren que la buena fé, el honor, el interes bien entendido y la conveniencia pública exijen imperiosamente que se coloque el servicio de la deuda nacional entre las necesidades de primer orden; convendrán con nosotros en que debe pensarse con preferencia y con todo empeño en que semejante servicio sea bien atendido, aún cuando fuera necesario hacer para ello algunos sacrificios. ¿Y está, o no, en la esfera de nuestros recursos, y dentro de los límites de la posibilidad, el soportar tales sacrificios, y realizar aquel objeto? Examinemos.

Segun aparece de los datos que ya hemos presentado sobre la deuda de los Estados americanos, y de otros que vamos a someter a nuestros lectores, y en la exactitud de algunos de los cuales tenemos confianza, Méjico debia a la Gran-Bretaña, por capital e intereses de sus empréstitos hasta 1840, la cantidad de 47.660,015 pesos por los empréstitos levantados en Lóndres desde 1823. En el precioso Atlas de Bradford está computado que la deuda pública de aquella nacion asciende a 100 millones de pesos; cómputo que nos parece debe aproximarse bastante a la verdad, atendido el monto de la sola deuda británica, y juzgando que no puede ménos de subir a 50 millones de pesos la interior de aquel pais. Tenemos entendido que el gobierno ha hecho un arreglo con sus acreedores extranjeros, y que a consecuencia de haber destinado a la deuda exterior 1/10 del producto de las aduanas de Veracruz y Tampico, se pagan con regula-

ridad los dividendos. Méjico con ocho millones de habitantes, ha tenido siempre en pié, cuando ménos, una fuerza armada de 22,000 hombres; casi el duplo que los Estados-Unidos de América, cuya poblacion es doble de la de Méjico: sus rentas ascendieron en 1839 a 9.304,854 pesos, de los cuales únicamente podia disponer el gobierno de 4.526,121 a causa de sus obligaciones y compromisos anteriores; y el presupuesto de gastos importaba 18.947,875 pesos, de los cuales correspondian al ramo de guerra 15.179,270. Es decir, que el déficit de la hacienda pública ascendió en aquel año a 14.421,753 pesos, sin incluir cantidad alguna para la amortizacion y pago de intereses de la deuda doméstica y extranjera, ni para los gastos extraordinarios de guerra; y que ese déficit es algo ménos que la cantidad que corresponde en el presupuesto a la fuerza armada. La cuota con que cada mejicano contribuye a las expensas sociales, no guarda proporcion, ni con lo que demandan las necesidades de la nacion, segun acabamos de indicar, ni con lo que pagan los moradores de otros paises. En los Estados-Unidos, cada habitante ha pagado, uno con otro, tres pesos y medio de contribucion a veces, otras cinco, y ahora mismo no baja de uno y medio al año, tan solo para las atenciones federales; en Francia ha contribuido, uno con otro, con 8 pesos; en los Paises-Bajos, con cerca de 7; en la Gran-Bretaña, a veces con 19, v hoi con 81/2; en tanto que el mejicano no contribuye a sostener las cargas públicas sino con nueve reales y cuartillo al año. ¿ Qué razon hai para que, por un lado, no se disminuya el gasto del ramo de guerra, reduciendo la fuerza veterana hasta no necesitar mas que cinco millones de pesos para su manutencion; y para que por otro, mejor arreglados el impuesto y la recaudación de las rentas, no pague un habitante con otro la módica

suma de tres pesos, y cuente así el erario con una entrada de 24 millones, miéntras que la salida no excedie-se de ocho a nueve; quedando un sobrante considerable para atender al crédito público, y a las mejoras internas? No concebimos que haya para esto ninguna dificultad insuperable.

No se nos oculta que las reformas y los arreglos de hacienda son, mas que otro alguno, lentos en su proceder; y que tan solo a fuerza de una consagracion heróica y de una perseverancia a toda prueba pueden intentarse tales arreglos y reformas, y vencerse, para que tengan feliz éxito, las dificultades de todo jénero que oponen las prácticas envejecidas, los abusos arraigados, la habitual indolencia, la corrupcion y el egoismo que muchas veces reemplazan al patriotismo. Pero tambien sabemos que hai modo de seguir una marcha mas digna, mas ilustrada, mas útil, que la que hasta aquí se siguiera en aquella república, opulenta y exhausta; que todo estriba en que una administracion justiciera y vigorosa quiera estudiar sus deberes y cumplir con ellos; y que miéntras no se haga lo uno y lo otro, ni saldrá Méjico del círculo vicioso que hace años recorre, ni tendrá erario, ni gozará de crédito, ni obtendrán estabilidad sus instituciones, ni llegará el pais al alto grado de prosperidad a que le llama una naturaleza que tan pródiga de bienes ha sido con él. La riqueza social y la facilidad de contribuir a las cargas del Estado, segun se expresa el distinguido estadista Mr. Gallatin, no dejan de acrecentarse bajo los gobiernos que, absteniéndose de todo poder arbitrario, administran en virtud de leyes iguales para todos, sin favorecer ni oprimir ninguna clase particular de personas, ni especie alguna de trabajo, y que dán completa seguridad a los individuos, a la industria y la propiedad. Estas ventajas se ligan con el sistema de contribuciones, las cuales pueden ser mas o ménos opresivas, mas o ménos parciales, y tocar mas o ménos a las fuentes de la industria nacional; y tambien dependen del modo en que se hacen los gastos públicos, ora se apliquen a objetos productivos los medios disponibles, ora se abuse de ellos para aumentar el número de los hombres ociosos e improductivos de la sociedad.

La deuda contraida por Centro-América con la Gran-Bretaña, no fué en su orijen mas que de 350,000 pesos, a 6 por ciento de interes al año; mas habiéndose descuidado el pago de réditos desde 1824 hasta el presente, ascendió en su totalidad a 647,500. Parece que el gabinete de San James reclamára recientemente con vigor el pago de esta suma a los diferentes estados que compusieron la federacion de Centro-América, como tambien el que se reembolsase a los súbditos británicos el importe de unos 200,000 pesos que en varios puntos de la república se les habian tomado arbitraria e indebidamente por via de contribuciones forzosas; y que a consecuencia de tal reclamo, se ha amortizado ya una porcion de la deuda extranjera. La doméstica de aquel pais ascendia en 1831 a 4.398,965 pesos, procedente en su mayor parte de la época colonial, en la que por órden del Rei se echó mano del fondo de comunidades. Es decir, que la deuda pública de Centro-América, cuya poblacion alcanza a 2.000,000 de almas, no excederá ahora de cinco millones de pesos. Sus rentas alcanzan a 1.800,000; de manera que un habitante con otro paga de contribucion poco mas de siete reales. Ignoramos a cuanto sube el presupuesto de gastos; pero tenemos entendido que a favor de un impuesto mas proporcionado y de una administracion arreglada de la hacienda pública, habria de sobra para atender a las

necesidades sociales, especialmente si se afianzase la paz, y se disminuyese la fuerza armada, que a veces ha llegado, durante la guerra civil de que ha sido presa aquel hermoso pais, al exorbitante número de 10,000 hombres.

Disociada la república de Colombia en 183o a consecuencia de los acontecimientos que tuvieron lugar en Venezuela, la Nueva-Granada y el Ecuador, y del fallecimiento del Libertador Simon Bolivar; y dividida en tres estados del todo independientes, se trató de repartir entre ellos la deuda que gravitaba sobre la nacion. Firmóse al efecto en Bogotá una convencion, el 23 de diciembre de 1834; a virtud de la cual, habiéndose tomado la base compuesta de la poblacion y recursos de los estados, designádose a la Nueva-Granada 50 por ciento del total de la deuda, 28 1/2 a Venezuela, 21 1/2 al Ecuador, y rebatido lo amortizado en el territorio de Nueva-Granada, cupieron por su parte a esta república 16.584,875 pesos de la deuda británica; 157,500 por suplementos hechos del empréstito mejicano; y 6,570,871 por la deuda doméstica. Mas segun la exposicion del Secretario de Hacienda a la lejislatura en el presente año, toda la interior de la Nueva-Granada asciende a 10.097,588 pesos. De manera que, agregando a esta última las dos primeras partidas precitadas, y 16.402,828 pesos por los intereses de la deuda británica, corridos y no pagados hasta la fecha, y 90,000 por los no satisfechos de la deuda interior consolidada, resulta que la deuda pública de la Nueva-Granada asciende en el dia a 43.332,791 pesos. Aun no se ha efectuado un arreglo definitivo con los acreedores británicos; pero se trata de hacerlo; y entretanto el gobierno, guiado por principios de honor y buena fé, dicta medidas para hacer frente a los compromisos y obligaciones nacionales. Siendo la poblacion de aquella república 1.800,000 almas, sus ingresos en el año económico de 1840, 2.364,213 pesos, y habiéndose aumentado considerablemente los gastos con motivo de la revolucion que cundió desgraciadamente por el pais en los dos años pasados, aparece que cada habitante contribuye al tesoro nacional con unos diez reales y medio, y que hai un déficit en él. Fuerza es, pues, cercenar las expensas, y que cada habitante contribuya con tres pesos al erario, para que las rentas asciendan a 5.400,000 pesos, si se quiere que el servicio de todas las necesidades sociales esté bien hecho, y se cimente y enrobustezca el crédito.

Venezuela cargó con 3.176,691 libras esterlinas por su parte de capital e interes de la deuda colombiana; con 17,955 del suplemento mejicano; y con 4.151,570 pesos de la deuda doméstica, despues de rebatir la porcion amortizada en la república. Agregadas a estas cantidades los intereses devengados de los empréstitos británico y doméstico, importantes 7.951,853 pesos los primeros, y 1.317,961 los segundos hasta junio de 1840 por la deuda consolidable y consolidada de Colombia, resulta que la deuda pública de Venezuela monta a 25.243,044 pesos. Ascendiendo la poblacion de aquel Estado a 900,000 almas, y sus rentas a 2.283,251 pesos, contribuye al erario cada habitante con la cuota de poco mas de dos pesos dos reales. El gobierno ha dictado las medidas mas juiciosas para la prosperidad del pais y para la conservacion del crédito nacional: por una parte ha rebajado los gastos hasta el punto que alcanzan las entradas a cubrir ámpliamente todas las necesidades públicas, y por otra ha arreglado definitivamente con los acreedores británicos la deuda exterior. A consecuencia, expidió el 16 de setiembre de 1840 un decreto sobre la materia, ordenando todo lo concerniente a llevar a efecto las estipulaciones hechas para el pago de los intereses y la amortizacion del capital, y ha remitido a Lóndres las sumas necesarias para llenar sus compromisos. Procediéndose de conformidad con lo que demandan la fé pública, los principios bien entendidos de administracion, y el respeto a la propiedad ajena, figuran en adelante en el presupuesto anual de gastos las sumas que requiere la conservacion del crédito nacional.

En la distribucion de la deuda colombiana cupieron al Ecuador 1.488,124 libras esterlinas de la británica, y de la doméstica 2.644,358 pesos: ademas en la liquidacion y reconocimiento de la deuda interior del pais, que se practicó en 1836, resultó que ascendia el importe de esta a 1.972,044 pesos. Y aunque aparece que en las dos partidas, la consolidada y la consolidable, de la deuda doméstica colombiana, hai mucho que rebatir por lo que ha pagado el Ecuador, como los intereses debidos a los acreedores británicos importan 2.588,623 pesos en seis años corridos desde 1836 hasta el presente, siempre vendrá a quedar aproximadamente la deuda pública de aquel Estado en la suma de 15.745,945 pesos. Segun está organizado de tiempo atras el pais, una vijésima parte de la poblacion absorbe todas las riquezas, obtiene todas las prerogativas, disfruta de todos los honores, está en posesion de todas las ventajas de la sociedad; en tanto que las otras partes restantes se hallan condenadas a la miseria, al envilccimiento y la degradacion. No existe reparticion equitativa en los beneficios sociales, y en los impuestos. Aquella república cuenta hoi 642,967 habitantes; sus rentas apénas pasan de 1.000,000 de pesos; es decir, que cada habitante paga, uno con otro, poco mas de doce reales de contribucion anual; siendo de notar que para la clase mas pobre, mas numerosa y desvalida de la poblacion, la raza indíjena, la tasa del impuesto es tres pesos y medio. Los gastos consumen todas las entradas, y algo mas; de manera que es necesario efectuar un arreglo semejante al de Venezuela con los acreedores británicos, cercenar las expensas, repartir mejor el impuesto y aumentar los ingresos siquiera hasta la suma de dos millones de pesos, para hacer frente a todas las exijencias del servicio público.

El importe de los dos empréstitos levantados en Inglaterra para el Perú es de 1.816,000 libras esterlinas, y el de los intereses simples, corridos y no pagados desde el 15 de octubre de 1825 hasta la fecha, asciende a algo mas que el principal mismo, o sea a 1.852,320 libras esterlinas. En 1836 se calculó que la deuda interna del Estado, contraida despues de la independencia, ascendia a 5.369,000 pesos, despues de las injentes amortizaciones que en distintas épocas se hicieran. Es de mencionarse ademas que en 1821 se computó que los créditos pasivos del Perú, procedentes de varias imposiciones y suplementos al erario en tiempo del gobierno español, montaban a 18.161.636 pesos; y deduciendo de esta suma 11.711,971 correspondientes a mesadas eclesiásticas, azogues, tabacos, naipes y otros ramos remisibles a España, que las cajas del Perú no están obligadas a satisfacer en el dia, quedan 6.449,665 pesos, debidos a particulares, que sí debe reconocer aquella nacion como deuda suya. Como desgraciadamente ella ha permanecido tantos años, con mui cortas excepciones, en el estado mas lamentable en materia de tranquilidad y de un sistema bien reglado de hacienda, lo que léjos de permitir la reduccion de la deuda, debe haberla acrecentado; como Chile reclama 3.500,000 pesos de créditos contra el Perú, y los Estados que formaron a Colombia una cantidad que creemos no bajará de 4.000,000 pesos, puede calcularse que el monto total de la deuda pública del Perú ascenderá hoi dia a 38.500,000 pesos; y aunque es verdad que en 1836 se averiguó que el erario tenia créditos activos por valor de 6.690,526 pesos, no lo es ménos que esta suma debe tenerse por incobrable en el dia, en su mayor parte. El Perú cuenta 1.300,000 habitantes; y ascendiendo probablemente sus rentas a 5.300,000 pesos, contribuye uno con otro de aquellos con cuatro pesos para subvenir a las necesidades sociales. Rara vez han bajado los gastos de aquel Estado de 4 millones de pesos; su importe ha sido por lo comun de 4 1/2 a 5 millones. Tenemos motivo para creer que no están bien atendidos los diversos ramos de la administracion, y mucho ménos el servicio de la deuda pública; de manera que es necesario que para llenar tan importante objeto, se disminuyan por un lado los gastos, especialmente los militares, hasta que todos ellos queden reducidos a lo sumo a tres millones de pesos, y se aumenten los ingresos hasta asegurar la cantidad de cinco millones y medio; con lo cual, y con que cesen los disturbios que desgraciadamente aflijen al Perú, que consumen los recursos, y todo lo paralizan acabando con la estabilidad y la confianza, habrá suficientes medios para que queden cubiertas todas las exijencias de la nacion.

La república de Bolivia nada debe al extranjero. Despues de haberse encontrado en la condicion mas lamentable en los años de 1828 y 1829, todo se fué arreglando y organizando allí bajo la administracion del jeneral Santa-Cruz, en términos que de mas de 4.000,000 de pesos, emitidos por la Representacion Nacional y puestos en circulacion en vales y billetes de crédito públi-

co, su deuda interior quedó reducida en 1833 a 1.333,000 pesos, con interes de 6 por ciento al año, y a 772,000, que no ganaban rédito. Decreció aun mas posteriormente, puesto que en 1838 no alcanzaba su monto a un millon de pesos; siendo de notar que, cuando se efectuó en principios de 1839 la revolución que derrocó al predicho jeneral, existian 850,000 pesos en las arcas nacionales, no obstante el estado de guerra, en que se encontraba Bolivia, y sus graves atenciones. Aquel Estado tiene una población de 1.250,000 almas; y ascendiendo sus rentas a 1.940,097 pesos, paga un habitante con otro mas de doce reales de contribución.

Nada sabemos del monto de las rentas del Paraguai; mas tenemos fundamento para creer, en vista del órden y economía con que fué rejido por el Dr. Francia, que se halla exento de toda deuda.

La república del Uruguai, cuya poblacion es de 110,000 habitantes, cuenta con una renta anual de tres millones de pesos; pagando así uno con otro veinte y siete pesos dos reales y medio de contribucion. Nada debe al extranjero; mas tenemos entendido que su deuda interna es de mediana consideracion, tanto a causa del estado de guerra en que se encuentra, como por la falta de órden y sistema que siempre ha habido en la administracion de la hacienda pública.

Las Provincias Arjentinas levantaron en Inglaterra en 1824 un empréstito de un millon de libras esterlinas, cuyos intereses parece que no se pagan desde 1827: es decir que estos la han acrecentado con su importe que, a razon de 6 por ciento al año, alcanza a 960,000 libras. Ademas la deuda flotante que en el mensaje del gobierno a la lejislatura de ahora dos años se presentó como de 6 millones de pesos, en 1841 resultó ser de doce; debiéndose esto, segun el Correo Nacional de Montevideo, a las exijencias de la ac-

tual situacion de aquellas desventuradas provincias, no ménos que a la substraccion que se mandó hacer de los fondos de particulares que estaban en la aduana para aplicarse al descuento de las letras que deben los comerciantes en pago de derechos. Con efecto, Rosas hizo arrebatar esos fondos y trasladarlos a tesorería; y a sus dueños los obligó a aceptar a la fuerza letras de esta que no se pagaron, y que han quedado representadas por un papel circulante que pierde mas o ménos en la venta. Así es que entre las partidas que componen la deuda pública de Buenos-Aires figuran las siguientes: 5 millones de pesos en billetes de tesorería; 36 de fondos públicos; y 2 de deuda clasificada. Por otra parte, como aquel tirano emite a su antojo el papel-moneda, sea para pagar ganado u otros objetos de consumo al precio y en la forma que le place señalar, sea para cohechar y regalar a sus parientes, a los monopolistas, a los malvados que le sirven de auxiliares en sus diabólicas empresas, no es posible calcular el monto del que circula en la actualidad en las provincias de Buenos-Aires; pero sabemos que en 1840 ascendia a 60 millones el solo valor de lo decretado por la Sala de Representantes. Para juzgar que las necesidades del erario van, y han de continuar yendo, en aumento miéntras que Rosas esté en posesion de un poder tan bárbaro y tan tiránico como el que ejerce, y que mantiene esas provincias en perpetuo estado de asoladora guerra y de lamentable desórden, tenemos los datos siguientes: en el presupuesto de 1841 las entradas del tesoro estaban calculadas en 50.318,083 pesos en papel-moneda, y los gastos en 35.636,532, resultando así un déficit de 14.681,551; y en el de 1842 montaban las primeras a 42.854,538 pesos en papel-moneda, y los segundos a 56.385,321, siendo el déficit de 13.530,782 pesos. Teniendo, pues, en consideracion todo lo expuesto, opinamos que la deuda pública de las provincias arjentinas, así exterior como doméstica, calculado el equivalente del papel-moneda a 18 por 1 de plata sonante, no puede dejar de ascender hoi en su totalidad por lo ménos a 17.645,106 pesos en moneda efectiva. La poblacion de la provincia de Buenos-Aires no pasará de 130,000 almas en el dia; sus rentas importan 2.380,000 pesos; es decir, que cada habitante contribuye para las atenciones públicas, o mejor dicho para satisfacer los caprichos y las venganzas del monstruo que devora aquellas rejiones, con diez y nueve pesos 5 ½ reales. No hai esperanza de que las provincias arjentinas restauren sus fuerzas, y vuelvan a su floreciente estado anterior, mientras no se acabe con Rosas.

Para completar nuestro trabajo sobre la deuda pública de los Estados hispano-americanos, tan solo nos queda que tratar de la de Chile. Este será el objeto de nuestro próximo y último artículo sobre la materia.



Hai una vida ideal, Una existencia mejor Que esta existencia mortal, Y es el vivir celestial Que se consagra al amor.

Vida de májico encanto,
De nacarada ilusion;
Vida ajena al triste llanto
Que en el vivir del quebranto
Dá solaz al corazon.

Amor, amor placentero,

Bate tus alas lijero E inspira fuego a mi mente, Que en dulce verso elocuente Cantar tus delicias quiero.

Amor sincero, amor puro, Amor noble y jeneroso, Amor dulce y deleitoso, No el amor torpe y oscuro, Cante mi pecho amoroso.

Quiero cantar, Dios vendado, Tus lisonjeros placeres; Dame tu prisma dorado Para mirar las mujeres Por su cristal encantado,

Y concebir la dulzura Del vivo fuego ardoroso Con que late en su ternura El corazon candoroso De tímida vírjen pura.

Quien se juzga miserable
A la llama bonancible
De la amorosa pasion,
O tiene el alma insensible,
O yelo en el corazon.

¿Puede haber mayor ventura Que un te adoro pronunciado Con acento enamorado Por el labio sonrosado De anjelical hermosura?

La mirada virjinal Expresiva y pudorosa Que dá a el amante la hermosa, Es para el alma amorosa Dulce placer celestial.

Nace la flor matizada, Y apénas abre a la aurora Su corola embalsamada, Viene el aura apasionada, Y la besa y la enamora. Y entre aromas y colores Murmurando el arroyuelo, Entona, amor, tus loores, Y las estrellas del cielo Tambien ostentan amores.

Amor el aura respira, Amor arrullan las aves; ¿Qué mucho pues que mi lira Cante con tonos suaves Amor que el pecho suspira?

Sí, que mi pecho tambien Siente tu influjo divino; Pues benéfico el Destino En tu mirar peregrino Cifrára, ¡ o Laura! mi bien.

¡Hermosa Vénus, nacida Como la perla pulida De la espuma de los mares, Tú verás, Diosa querida, La musa de mis cantares!

Esclavize al triste humano La pompa del mundo vano Tan efimera en valor; Yo quiero entregarme ufano Al dulce yugo de amor.

Yo su cadena prefiero Al brillo de cien coronas, Que vale mas un te quiero, Mundo, que el grito altanero Con que tu fasto pregonas.

Pues la vida del amor Es un ensueño dorado, Celes te y engañador, ¡ Feliz quien duerme embriagado Con su májico licor!

J. Bouligni.



Nivelacion de Lima.

El ilustrado Sr. D. Mariano Ribero, director jeneral de minería del Perú, efectuó en 1827 la nivelacion barométrica de Lima y sus inmediaciones; dando su operacion los siguientes resultados:

	Varas sobre el nivel del n	ar.
El Callao.	00	
Baquijano.	24 6/100	
La Legua.	F - 4/	
Mirones.	94 15/100	
Portada del Callao.	152	
Lima. shirmp	184 8/100	
Cerro de San Cristóval.	494 30/100	

Estos resultados difieren, es verdad, de los que sacaron el baron de Humboldt y el Dr. Unanue; quienes dieron de elevacion a la plaza mayor de Lima 170 varas, y a la del cerro de San Cristóval, cuyas faldas lava el Rimac, 470. Tenemos empero mas confianza en los cálculos del Sr. Ribero; el cual lo practicó (segun el Telégrafo de Lima, de donde hemos tomado esta noticia) con el barómetro de Fortin de una nueva y mejorada construccion.

EFEMERIDES.

NOVIEMBRE.

26 de 1783. Los ingleses evacuan la ciudad de Nueva-

York, reconocida ya por la Gran-Bretaña la independencia de los Estados-Unidos.

27 de 1811. Los representantes de las provincias de Pamplona, Neiva, Cartajena y Antioquia, en la Nueva-Granada, celebran un pacto federal; la de Cundinamarca lo desecha; y se enciende la guerra civil.

27 de 1820. El jefe del ejército del Sur de Chile, coronel D. Ramon Freire, bate a 800 españoles que defendian la plaza de Concepcion, y se apodera de ella despues de una accion obstinada, tomándoles seis piezas de campaña y varios elementos de guerra.

27 de 1838. La escuadra francesa toma el castillo de San Juan de Ulúa, en Méjico, al cabo de cinco horas

de bombardeo.

28 de 1815. Las tropas arjentinas, a las órdenes del jeneral Rondeau, son completamente derrotadas en Wiluma, por el brigadier Pezuela; de cuyas resultas Charcas, Potosí y Tarija cayeron tercera vez en poder de los realistas.

28 de 1821. La ciudad de Panamá proclama la independencia; y todo el istmo queda libre de la domina-

cion española.

28 de 1841. El jeneral D. José María Paz, jeneral en jefe de las tropas de Corrientes, derrota completamente en Caa-guazú al ejército invasor de Rosas, mandado por D. Pablo Echagüe, causándole gran mortandad, y tomándole toda su artillería y mas de ochocientos prisioneros.

29.

30 de 1803. El ejército francés evacua la isla de San-

to Domingo.

30 de 1838. Las tropas del gobierno Mejicano, a las órdenes del jeneral Piedra, son derrotadas en Tampico, con pérdida de 500 muertos y heridos, por los federales mandados por el jeneral Urrea.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Ensayos de filosofía física, por L. A. Gruyer, 2 tomos 8. vo Bruselas 1838.

Ensayos filosóficos, por el mismo, 1 tomo, 8.vo Brus, 1838.

Excursiones por las orillas del Rin, por Alejandro Dumas, 3 tomos, 18. vo Brus, 1842.

Un año en Florencia, por el mismo.

Las mujeres, por el Conde de Segur, 4 tomos 32. vo

El hombre de bien; estudios morales, por S. Henrique Berthoud, 1 tomo, 18. vo Brus, 1841.

Cártas sobre la América del Norte, por Miguel Chevalier, 3.ª edicion, revista y correjida y aumentada, 3 tomos, 18.ºº Brus, 1839.

Historia de Francia bajo Napoleon; por Bignon.

Educacion de las madres de familia, o la civilizacion del jénero humano por las mujeres, por L. Aimé Martin, 2 tomos, 18.^{vo}, 2.^a edicion, Brus, 1837.

El universo, el espectáculo de la naturaleza y de la industria humana, por C. Delattre, 4 tomos, 18. vo Brus.

Anatomía comparada del sistema nervioso, considerado en sus relaciones con la intelijencia, por F. Leuret, 1 tomo 8.^{vo} 1839.

Del agua fresca, como excelente dietético y curativo admirable; o de las virtudes médicas del agua fresca y de su uso, tanto para conservar la salud como para restablecerla; traducido del aleman de Juan Gross, 1 tomo, 18.^{vo} Brus.

Enciclopedia moderna, o diccionario de los hombres y de las cosas, de las ciencias, las artes y las letras, con la indicacion de las obras en que se desenvuelven y profundizan las diversas materias; por M. Courtin y una sociedad de literatos, 2.ª edicion, 25 tomos, en 8.ºº Brus, 1839.

Curso de literatura francesa, por Villemain; nueva edicion, aumentada de un *Ensayo sobre la vida y escritos del autor*, por Sainte Beuve, y de un *Estudio sobre el curso de literatura*, por Silvestre de Sacy, 1 tomo grande en 8^{vo} Brus, 1840.

Curso de filosofía de la historia, por J. Altmeyer, 1 tomo en 8^{vo} Brus, 1841.

Los deberes de los hombres, por Silvio Pellico; 1 tomo 18. vo Brus, 1836.

Ensayo sobre la historia de la filosofía en Francia en el siglo XIX, por Damiron, 4.ª edicion, aumentada de la lei natural, 1 tomo, 8.ºº París.

Ensayo sobre la instruccion pública de los pueblos libres, por J. F. Constant, 1 tomo, 8. vo Brus, 1831

Cartas sobre España, por Guéroult, 1 tomo, 8.vo Brus, 1838.

Recuerdos de un viaje a Italia; por A. Dumas, 2 tomos, 18. vo Brus, 1336.

Historia de Venecia, por el conde Daru, 2 tomos, 18.ºº Brus, 1838.

Historia de las repúblicas italianas de la edad media; por Simonde de Sismondi, 8 tomos, 8.^{vo} id.

Estudio de la vida de las mujeres, por Madama Necker de Saussure, 1 tomo, 18. vo Brus. 1840.

El evanjelio; parte moral e histórica, 2.ª edicion, 1 tomo, Brus, 1829.

Historia del descubrimiento de América, por Lamé Fleury, 1 tomo, 18. v id.

Meditaciones relijiosas, en forma de discursos, para todas las épocas, circunstancias y situaciones de la vida doméstica y civil, traducidas del aleman, 6 tomos,

8.vo Brus, 1839.

Narracion de un viaje desde Lima hasta Pará atrevesando los Andes, y bajando el Amazonas; emprendido con el objeto de averiguar si es practicable navegar hasta el Océano por los rios Pachitea, Ucayali y Amazonas; por el capitan Smyth y Mr. F. Lowe, 1 tomo, en 8.vo con 11 láminas y 2 mapas, Lóndres.

Sobre la educacion, o sea sistema completo de edecucacion cristiana, por Biber; 1 tomo, 8.ºº Lóndres, 1842.

La Francia social, literaria y política, por Bulwer, 2

tomos, 8.vo Lond.

Guia para la salud del pueblo, por Burn. 1 tomo, 12.^{vo} Lond.

Tratado sobre la economía política de los ferro-carriles, por Fairbairn, 1 tomo, 8. vo Lond.

Historia de la república romana, por Fergusson. Lond.

1 tomo, 8.vo

Observaciones sobre las antigüedades, artes y letras de Italia, por Forsyth; 4.ª edicion, Lond.

Diario de una navegacion por el mar polar; por el ca-

pitan Franklin; 4 tomos, 8.vo Lond.

Historia de Grecia, por Gillies, Lond.

Viaje pintoresco por Italia, por Hakewell, 1 tomo folio, con láminas, Lond.

Viajes por el interior de Colombia, por el coronel Hamilton, con láminas, 2 tomos 8. vo Lond.

Lecciones sobre la anatomía comparada y la historia natural del hombre, por Lawrence, 1 tomo, 12. vo Lond.

Sobre el orijen de los placeres que proporcionan las representaciones trájicas, por Mac-Dermot, 1 tomo, 8.vo Lond.

Romance de la historia de España, por Trueba, 3 tomos, 12. vo Lond.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉBIGAS.

NUMERO 35.

LAS CÁRCELES EN EUROPA Y EN AMÉRICA,

y los diversos sistemas penitenciarios y represivos.

ARTÍCULO TERCERO. (1)

La Inglaterra, y sobre todo su metrópoli, sin duda someterán en breve su juvenil poblacion inferior a una refundicion necesaria, y probarán a su vez a depurar esa freza contajiosa y viciada, que las grandes ciudades depositan en los albañales y sentinas de sus encrucijadas y plazas públicas. Si el pilluelo de París es un viejecito raquítico, herido por el triple anatema de la disolucion, la impotencia y la malicia, el de Lóndres es personaje mas fuerte y mas robusto, mas formidable y mas determinado, que ha tomado con brutal resolucion su partido en el vicio. La sociedad de Amigos de los niños ha fundado ya en Brenton un asilo para esos desgraciados: establecimiento que prospera, sin duda; que dá buen resultado; pero cuyo costo es enorme. Moralizar las clases ínfimas y la adolescencia, seria por otra parte

(1) Véanse los n.ºs 24 y 34.

Tom .III.

producir para la sociedad una economía notable. En Francia se ha calculado que un miembro de la poblacion criminal pasa, en término medio, catorce años de su vida en la cárcel, desde los 16 a los 40 de su edad, y diez y ocho años y cuatro meses, desde los 16 a los 50. Suponiendo que el preso no cueste mas que 200 francos al año, tendrémos que el delincuente de 50 años habrá costado a sus conciudadanos mas de 3,600 francos durante su vida, sin traer a cuenta los debates judiciarios, los costos de prision y el producto de sus robos. En 1832 la «casa de jóvenes detenidos» costó 95,832 francos y 71 céntimos; lo cual hace subir los gastos, que ocasiona cada uno de los 285 detenidos, a 336 francos y 29 céntimos al año, o 92 céntimos 49 por cabeza y al dia. Si el réjimen de semejante casa lográra siquiera arrancar a la mitad de esos jóvenes de una vida culpable, el beneficio obtenido seria inmenso.

En Lóndres se contaban 8,000 niños en 1816, que no vivian mas que del pillaje. En 1834 las cárceles de Inglaterra y del pais de Gáles se abrieron a 400 niños de 12 años, y ménos; a 2,204 de 12 a 16; y a 6,473 ado-

lescentes de 16 a 21: total, 9,077.

La horrenda costumbre de la cadena de forzados, tan frecuentemente descrita, debe suprimirse en Francia pronto: todo lo que tiene relacion con tal sistema en aquel pais nos parece detestable. Forzar una tropa de entes infelices, embrutecidos unos, ébrios otros de ferocidad y de desesperacion, y con mas de 15 libras de peso cada uno, a recorrer, así aherrojados, un radio de 500 millas en medio de las poblaciones, ofreciéndose a estas un espectáculo degradante que a nadie corrije ni enseña; exponerlos a una compasion, dañosa siempre a la moral; emplear en cada una de esas traslaciones una

suma de 27,500 francos, que está reclamando en vano la ereccion de una buena cárcel; apiñar y hacer hervir en tan infernal caldera todo crimen y toda desesperacion; pedirles una labor que cuesta mucho y dá mui poco; dar al galeote ya libre una hoja de camino que en todas partes debe presentar, en la cual está consignada su infamia, que le somete a una vijilancia inexorable, que le cierra la puerta para volver a la virtud por el honor y al honor por la virtud; por último, marcarle para siempre con un signo infamante que le haga llorar la independencia y los feroces azares de su antigua vida; esto es la mas ridícula y la peor de todas las organizaciones. Los criminalistas franceses confiesan que toda esta parte de la lejislacion tiene necesidad de ser refundida, y que los considerables gastos ocasionados en la manutencion de los forzados no hacen mas que aumentar la suma del mal y los embarazos sociales. ¿Por qué no consagrarlos a la fundación de una colonia, o a poner en planta el sistema penitenciario? El territorio francés está cubierto de varios millares de forzados libres y en estado de vijilancia, perpetuo objeto de terror para todos, y de una inspeccion feroz y sostenida que no les impide volver a aparecer con frecuencia ante la justicia, cubiertos de sangre o cargados de despojos.

La teoría del castigo será incompleta en tanto que la teoría del principio moral no rija a la sociedad misma: las cárceles, las galeras, los calabozos, no son mas que las pústulas y los bubones que anuncian la corrupcion interior de los humores y de la sangre: extirpar esas manifestaciones de una salud destruida y deteriorada, es nada; preciso es llevar el principio de sanidad hasta las venas; sin lo cual serán inútiles todos los esfuerzos.

Guardémonos de confundir dos intenciones mui diversas de la lei : por una parte, el encarcelamiento de los acusados, para impedir que tengan relacion con la sociedad exterior y para asegurarse de ellos: por otra, la expiacion de los crímenes cometidos. Con esta última intencion, y para reformar al mismo tiempo el hombre que paga su deuda con la penitencia, se han fundado las penitenciarías, habiendo sido el célebre Howard quien dió la primera idea de ellas. En ámbos casos, parecen indispensables la separacion y el aislamiento absoluto de los presos. Ni en seis meses, ni tampoco en un año, se puede esperar la completa reforma del detenido; por lo ménos se necesitan dos años. ¿ Cómo influir en la moral de los infinitos que están condenados a corto encierro, y que solo van a las cárceles a tomar en ellas nueva depravacion y mas recursos para el mal? En 1835, de 9,915 delincuentes condenados a prision por las asisias y las sesiones inglesas, solamente 11 lo fueron a tres años y mas de reclusion; 290 a dos años, o a uno y medio; 1,543 a seis o doce meses; 8,071 a seis meses y ménos; y esto sin incluir ninguna de las sentencias pronunciadas sumariamente por los jueces de paz, conforme a diversas actas contra los vagamundos, por sevicia, y otros excesos. Los encarcelamientos por largo término se reemplazan en Inglaterra con la transportacion: la casa de Mill-bank no contiene mas que presos condenados a dos o tres años. En cuanto a la América, pronto verémos que la mas profunda negli-jencia y el mas completo olvido del influjo moral dominan allí; sus casas de correccion no son otra cosa que unas fábricas en donde se explota con habilidad la fuerza humana. En las cárceles de condado de aquel pais, que por otra parte son inferiores a las inglesas, todavía se encierran confundidos los prevenidos y los condenados por delitos leves. El encierro por dos años y mas tiene lugar en las penitenciarías, que en medio de una

hábil organizacion presentan graves defectos. Así ni la Francia, cuyas principales cárceles se han descrito ya, ni la América, ni la Inglaterra, ofrecen todavía un buen sistema de reforma puesto en planta. Si hemos de dar crédito al Sr. Cárlos Lucas, la penitenciaría de Jinebra es la que mas se aproxima a la idea que debemos formarnos de un buen establecimiento de este jénero. Atenciones físicas, cuidados relijiosos, silencio, aislamiento, vijilancia, inculcan a la vez a los presos la necesidad de una mejora moral.

Ensayóse recientemente en las cárceles inglesas el clasificar los delitos; mas abortó el ensayo, como que es imposible toda clasificacion técnica, toda colocacion sistemática. Se ponen juntos todos los vagabundos; y en una misma sala se encuentra el ladron codo con codo con el asesino, y este último se acuesta al lado del pobre hombre a quien arruinó un incendio. El pícaro que cometió doce crímenes, y que supo escaparse de la lei, es aprehendido por haber robado una canasta de frutas en una tienda, y es colocado en la clase de los simples delincuentes. De esta manera se llega a la necesidad, o del sistema celular, o a lo ménos del sistema silencioso, esto es, del que reune a los presos para hacerlos trabajar e imponerles silencio.

Cuarenta años hace que se probó en Gloucester el sistema del encarcelamiento separado, que hoi se continúa con mui buen éxito en Bridewell. Parece probado que la mayor parte de los que han pasado dos años en esa casa, nunca reinciden en sus hábitos criminales; y sin embargo, se quejan los directores de no tener un número bastante grande de celdillas, y de no poder dar a ese sistema el necesario desarrollo. La penitenciaría del Este, en Filadelfia, y las modernas cárceles de Nueva-York, Pensilvania y Nueva-Jersey han realizado este plan

en una gran escala. En Filadelfia, cada preso ocupa un cuarto bastante vasto, bien ventilado, calentado en invierno; v se le concede como un favor, mas bien que se le asigna como una tarea, la facultad de trabajar. No vé a nadie, fuera del inspector, del director y los car-celeros; y el Dr. Julius y Mr. Crawford están acordes en decir que gozan de mui buena salud los presos, y que el silencio y la soledad contribuyen a dulcificar su alma y mejorar su carácter. Seria preciso añadir a este réjimen el beneficio de una instruccion que desenvolviera su intelijencia. Segun el informe de los inspectores, la mortalidad desde 1829 a 1836 no fué sino de 2 por ciento, mas 6/10. La salud y la indole de los detenidos hacen progreso; y recientemente se construyeron varias celdas mas grandes que las otras, y cuyos habitantes, sometidos a un castigo mas penoso, no obtienen permiso para el paseo solitario en el patio. Lo mismo sucede en Glasgow y en Edimburgo, y parece que esa completa so-ledad y esa verdadera carcelería privada no alteran la salud de los presos.

La gran cárcel americana de Auburn, en el estado de Nueva-York, es la primera en América en donde se introdujo el sistema silencioso que se habia ensayado en la casa de correccion de Gante hace poco mas de 50 años, y que fué adoptado con empeño por las cárceles de Singsing, Boston, Baltimore, Kentucky, Tennessée, Maine y Vermont. Las prisiones inglesas de Wakefield y Coldbathfields tambien hicieron la prueba, pero sin poder separar totalmente a los presos durante la noche; lo cual es cosa necesaria. En ese jénero de cárceles americanas, que cuestan mucho ménos para su establecimiento y conservacion que las otras de que acabamos de hablar, el trabajo se hace en comun de dia y bajo el precepto del mas rigoroso silencio; fijándose principalmente la

atencion en impedir toda comunicacion con los presos; mas esto no se consigue. En vano prodigan los carceleros de Sing-sing y de Auburn, no solo las mas brutales amenazas, sino la disciplina; siempre prevalece la inclinacion de la humanidad, y se establece una comunicacion misteriosa. Mui mala cosa es multiplicar los castigos en el seno mismo del castigo: el pensamiento del delito contra la lei se encuentra confundido así con el delito contra los reglamentos disciplinarios. Es otra desgracia el que un preso, al salir, pueda ser conocido por sus camaradas, pues que de este modo se forma una nacion anti-social, una francmasonería del vicio. En Glasgow, bajo el réjimen del aislamiento completo, son mui raros los castigos; y cuando vuelve el preso a la sociedad, tiene veinte probabilidades contra una de no ser reconocido.

Si se consultára a los presos, la mayor parte preferirian la vida comun como alivio a la pena. Ese sistema, aun sometiéndolo a la lei del silencio rigoroso, ofrece, sin duda, mas facilidades de ejecución y economía; pero la soledades madre de la reflexion, y el terror que ella inspira es prueba de su eficacia. No hai que convertirlo todo, como sucede en América, en el provecho que de los presos puede sacarse. Bajo este último aspecto, el Bridewell de Glasgow puede citarse como modelo. De 2,506 libras esterlinas que esa cárcel gastó el año último, 1,900 salieron del trabajo de los presos, y unas 600 las pagó el condado; lo que dá 2 libras por cada preso. Mas arriba dijimos que las reincidencias eran raras entre los condenados por término largo; al contrario, el encarcelamiento de algunos meses parece que aumenta las inclinaciones viciosas. «Tenemos en Glasgow, dice Mr. Hill, un jóven de 18 años, que ha estado preso veinte y dos veces ».

En último resultado, lo que la sociedad debe querer, es no solo el castigo del delito cometido, sino la obediencia futura a la lei. Se iria demasiado léjos, si se pretendiese transformar a cada uno de los condenados en un modelo de virtudes; trátase únicamente de elevarle al nivel del resto de la poblacion, de convencerle de que puede arrepentirse sin vergüenza y sin peligro, y de que encontrará mas ventajas en respetar la lei que en combatirla. Para vencer los hábitos salvajes, independientes, arrojados, que caracterizan a la mayor parte de los detenidos, no conocemos mejor medio que imprimirles el hábito de una vida tranquila, laboriosa, y sobre todo aislada. Los hombres se gobiernan por la costumbre; y en vez de preocuparse, como ciertos fi-lántropos, de los principios metafísicos y de las ideas filosóficas del detenido, seria necesario acostumbrarlo primero a una existencia apacible y disciplinada. Los americanos han cometido una falta grave; desde luego absorbiendo todas las ganancias del preso, sin permitirle lucrar un dia con su trabajo; y despues privándole de toda instruccion moral y relijiosa, y empleando contra él la fuerza física, que degrada a la víctima y al verdugo. Aíslese al preso como en Filadelfia, de modo que ni siquiera pueda percibir a sus camaradas de crimen; dénsele los medios de distraerse del tedio de la soledad supliendo las lagunas de su educacion anterior, acostúmbresele a trabajar y a vivir con el sudor de su rostro; y no se coloque a su lado mas que el capellan y el maestro de escuela. En cuanto al jénero de labor que ha de señalarse al preso, esto depende exclusivamente de las circunstancias locales. En balde se pondrán las tijeras y la aguja en manos del jornalero acostumbrado a azadonar la tierra; en el momento en que se vea libre, volverá a tomar la azada, y nada útil se le habrá

enseñado. El oficio de sastre que 'aprenden la mayor parte de los detenidos en Mill-bank, los debilita y los predispone a la indolencia. Con la misma falta de tino se elijen entre ellos contra-maestros e inspectores, puesto que así se destruye la igualdad de la cárcel.

En Filadelfia se hace que abrazen los presos las profesiones de sastre, tejedor y zapatero; y pasa un año ántes de que el trabajo pueda ser de alguna utilidad.

LA HISTORIA

CONSIDERADA COMO CIENCIA DE LOS HECHOS.

ARTICULO X Y ULTIMO. (1)

Vuelta a algunos puntos omitidos.—De algunos historiadores antiguos, de la edad media, modernos.—Incertidumbre de la Historia.—De los resúmenes.—De la enseñanza histórica.—Conclusion.

Esta materia se dilata; los nombres se agolpan a mi pluma; y sin embargo; cuántos puntos esenciales se me han pasado!; cuántos nombres conocidos se buscarán en vano en estos capítulos! para escribir la historia completa de la historia, para desarrollar los principios, las dificultades y los escollos, para recordar los principales historiadores, serian necesarios volúmenes, y tengo ya precision de contar las líneas para concluir con este asunto.

Apenas he indicado los manantiales de la historia antigua y romana. Suponiendo que hubiese sido superfluo el hablar de historiadores conocidos, como Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Tito Livio, Diodoro, hubiera querido recordar al menos que Polibio, digno de atencion co-

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 4, 8, 9, 13, 15, 17, 18, 20 y 26.

mo crítico y como publicista, encierra el texto de los mui antiguos tratados entre Roma y Cartago, que son, preciso es convenir en ello, documentos oficiales de una venerable antigüedad. No me hubiera pesado recordar que en Apiano de Alejandría, autor de muchos libros sobre las guerras civiles y extranjeras de los romanos, se encuentra otro documento oficial del mayor interes, la proclama de los triunviros Octavio, Antonio y Lépido, para justificar y anunciar al mismo tiempo sus proscripciones. Hubiera presentado algunas observaciones curiosas sobre el historiador Josefo, cuyas antigüedades judáicas son tan instructivas en el fondo, tan dignas de atencion por el brillo y pureza del estilo. La otra obra suya sobre la guerra de los judíos terminada por Tito, contiene la conclusion de la historia del pueblo mas antiguo del mundo, y nos enseña, con un testimonio contemporáneo, el cumplimiento de las tradiciones de Jesus de Nazaret. En la historia llamada Augusta, seis historiadores, (Elio Espartiano, Vulcacio Galicano, Elio Lampridio, Julio Capitolino, Trebelio Polion y Flavio Vopisco) han escrito los reinados de los emperadores, desde Adriano a Caro: estos autores, a los cuales debe añadirse el juicioso Amiano Marcelino, hombre de estado y de guerra, tienen un mérito precioso: en su estilo inculto, y que se resiente de la decadencia romana, dicen muchas cosas en pocas palabras; v con mas frecuencia que los historiadores de la antigüedad, nos transmiten documentos auténticos, y discursos tales cuales se pronunciaron.

Hubiera citado a Dion Casio de Nicea; hubiera hecho ver tambien cuántos documentos preciosos pueden ofrecer los poetas, desde Juvenal a Claudiano, desde Perseo a Ausonio, sobre la historia de las costumbres y aun sobre hechos políticos. Hubiera enumera-

do las riquezas de esta clase que ofrecen los Padres de la Iglesia; hubiera designado la historia de Pablo-Orosio, cuyo plan sirvió tal vez de modelo a Bossuet para sus discursos sobre la Historia universal. Al llegar a la edad media, solo hubiera tenido embarazo en la eleccion entre los tesoros históricos que nos ofrecen aquellos siglos de barbarie, en que se escribia mucho mas de lo que comunmente se cree: sirvan de testigos la historia del Godo Jornandés, las vidas de los santos, las crónicas de los conventos, los anales de la vida de los príncipes, las correspondencias de los hombres de estado (Boecio, Casiodoro), las de los papas, de los obispos, de los simples sacerdotes, y otros que forman en las antiguas bibliotecas tantos tomos en folio, que solo leian entónces los relijiosos que los publicaban, y que en el día consultan, con tanto ardor los jóvenes adeptos de la ciencia. En fin, la historia sagrada de Sulpicio Severo, la historia eclesiástica de Gregorio de Tours, la vida de Carlo Magno por Eginnard, en medio de la jeneral barbarie, nos hubieran sorprendido por cierto mérito de composicion y de estilo; y recordando un célebre dicho de Picro, rei de Epiro, hubiéramos podido exclamar: «Este decreto no nos parece tan bárbaro». Los códigos de los pueblos jermánicos hubieran tambien llamado nuestra atencion. No hubiera pasado en silencio a Joinville, Villehardoin, Cristino de Pisan, cuyos escritos son los primeros monumentos de la lengua francesa. Hubiera indicado los autores y las crónicas desconocidas hasta entónces, o por lo ménos no explotadas, de las cuales tan buen uso ha hecho Mr. Michaud en su *Historia y* su Biblioteca de las Cruzadas.

Pero apresúrome a llegar a los tiempos modernos. Aquí la historia, rebajada casi al nivel de las sencillas crónicas por casi todos los que la han escrito en la edad media, recobra su majestad: cada pueblo tiene sus historiadores: en Francia, Froissart, Monstrelet, Comines y sus contemporáneos, no olvidan ninguna particularidad de su historia; lo mismo sucede por dó quiera; pero la antigua indijencia se convierte en superfluidad. No hai ciudad que no quiera tener su historia particular, ni hombre de estado que no escriba sus memorias, y se encuentra uno oprimido por el número de autoridades. No es este el único mal. La historia moderna dista mucho de haber ganado en veracidad, lo mismo que en extension, y hai tantos historiadores sobre un mismo hecho, como versiones diferentes. Los monumentos, las medallas, no son muchas veces mas veraces. Si la columna rostral cuyo pedestal puede verse todavía en el museo Pio Clementino, y que fué erijida en Roma por los contemporáneos de Duilio en conmemoracion de su victoria naval, es una prueba histórica de la cual no se puede dudar: ¿la estatua del augur Nevio, levantada con la piedra que habia cortado con su navaja, probará que acaso habia él obrado aquel prodijio? Sucede sin duda en eso, como con la santa ampolla, y otras mil reliquias destinadas a atestiguar supuestos milagros. Lo mismo puede decirse de las falsas decretales. Finalmente hai ciertas medallas acuñadas por victorias mui indecisas, o por empresas frustradas. Así por ejemplo, durante la guerra de 1740 entre Inglaterra y España, ¿no se acuñaba una medalla, atestiguando la toma de Cartajena por el almirante Vernon, al paso que este levantaba el sitio? Otro manantial de ignorancia y de errores, en medio de un diluvio de libros: nuestros tiempos modernos han sido mui fecundos en libelos satíricos, que tendian a desnaturalizar la historia; estos libelos se imprimian principalmente en

Holanda y Béljica, cuyos habitantes están avezados, hace tres siglos, a hacer a la Francia una guerra de contrabando, de suplantacion, de injurias y obscenidades impresas. Entre estos obstáculos y dudas, que se oponen a que pueda nadie lisonjearse de conocer bien en sus detalles la historia de los tiempos modernos, el hombre juicioso que quiere instruirse, se vé precisado a seguir el hilo de los grandes sucesos, y separar todos los hechos particulares; se apodera entre la multitud de revoluciones, del espíritu de los tiempos, y de las costumbres de los pueblos. Debe dedicarse principalmente a la historia de su patria, estudiarla, poseerla, reservar para ella los detalles, y echar una ojeada mas jeneral sobre las demas naciones. Los autores que deben consultarse sobre la historia e instituciones de Inglaterra son los orijinales ingleses, sin hablar de Rapin-Thoyras, refujiado francés, de un talento distinguido, como Bayle, y que ha abierto el camino a los Hume, Smollet y Lingard. Muchos de nuestros contemporáneos ilustres no han echado en olvido este trabajo, entre otros los SS. Villemain y Guizot, representantes ambos de la escuela del torismo, que quisiera naturalizarse en Francia; Mazure, arrebatado a las letras demasiado temprano, y que en su Historia de la caida de los Estuardos, ha revelado hechos importantes tomados de fuentes auténticas y no exploradas todavía; Saulnier, muerto tambien prematuramente, y que en una sencilla Revista (la Revista Británica) se mostró publicista e historiador; finalmente Armand Carrel, sabio y animoso intérprete de los votos y necesidades democráticos, pero que no por eso ha dejado de morir víctima de una preocupacion feudal (1).

¿He hablado acaso del modo de escribir la historia,

⁽¹⁾ Fué muerto en un desafio.

del cual han dado las reglas tantos autores, desde Luciano a Mably, desde D'Alembert y Voltaire hasta Bonald? Largo de tratar seria este asuuto, sin duda: pero prefiero decir a cada autor, con Chateaubriand. «Si es bueno tener fijados algunos principios al tomar la pluma, es una cuestion ociosa el preguntar cómo debe escribirse la historia, pues cada historiador la escribe segun su injenio, y todos los modos son buenos con tal que sea verdadera». Ciceron habia dicho ya, historia quoquo modo scripta placet. Como quiera que sea, el autor de los estudios reune el ejemplo al precepto; segun place a su injenio, tan móvil como extendido, es a su vez sentencioso y patético, razonador y pintoresco, filósofo y fatalista; aun algunas veces no es absolutamente historiador; pero es siempre un grande escritor.

¿He hablado por ventura de esas novelas históricas, que bajo la pluma de un Walter-Scott, de un Cooper, de un Marchangy, esclarecen los pasados tiempos, casi tan bien como la bistoria? ¿He tratado por fin de la cuestion importante de los resúmenes? Mui cómodos estos para la lectura y para consultarlos superficialmente, pueden dar acaso una verdadera instruccion? Conforme en este punto con Mr. Bonald, no lo creo. «Tienen demasiados detalles, y no bastantes; y no presentan suficiente alimento a la memoria, ni ejercicio bastante al pensamiento». La historia con estos detalles es conveniente para los jóvenes, pues en aquella edad no se conservan en la memoria las historias largas; y la reduccion que el resúmen exije, conduce principalmente a los hechos, que son lo que las memorias juveniles conservan con mas fidelidad, porque las reciben con mayor prontitud. El autor de la Lejislacion primitiva habia presentido el método de la enseñanza histórica por medio de relatos extensos, que se han establecido en los colejios franceses de veinte años acá. Pasó ya el tiempo en que esta ciencia era solo un accesorio en la educacion pública. Desde el principio del siglo, se enseñaba la historia con verdad y profundidad en dos cátedras del colejio de Francia, por los Sres. Pastoret y Daunou. En 1810, en el seno de la naciente universidad imperial, tuvo orijen la Facultad de las letras. Mr. Lacretelle abrió su curso de historia antigua, y la historia dramática y moral se hizo popular entre una juventud estudiosa. Apareció tambien Mr. Guizot, cuya grave y austera voz reveló en la historia una ciencia nueva, apacible, amiga del órden, pero sin embargo enteramente política, dispuesta a marchar con el siglo y sus instituciones, y a formar jeneraciones preparadas para comprenderla y sostenerla. Desde entónces, estos dos profesores han tenido, va sea en la Facultad o en el Colejio de Francia, substitutos o émulos; pero la reciente fama de los Saint-Marc-Girardin, de los Lenormand, los Michelet, los Lerminier, no hará olvidar jamas los servicios indestructibles hechos a la ciencia histórica por los dos hombres que les señalaron y facilitaron el camino. No sin gran trabajo, con todo, se estableció esta enseñanza en 1818 en aquellos colejios. Precisa fué para ello toda la voluntad de Mr. Royer Collard, presidente entónces del Consejo real de la instruccion pública; y en aquella circunstancia, dicha fué para él encontrar el apoyo y la influencia universitaria de los Sres. Cuvier, Guizot y algunos otros personajes de miras elevadas, que tenian entónces crédito en el mundo político. ¿ Han desarmado enteramente las prevenciones que se formaron en un principio contra esta enseñanza, veinte años de felices ensayos y de útiles trabajos? Dos clases de hombres las tenian: componíase la primera de los humanistas inflexibles, que solo reconocen en el mundo el griego y el latin; y la segunda, de la clase del clero que teme siempre y en todas partes cualquiera innovacion. Condenábanse en silencio en 1820 ciertas catedras de historia de la Facultad de las letras, y no se queria absolutamente que se enseñase historia en los colejios. Entónces, me complazco en recordarlo, un sacerdote, el difunto abad Nicolle se arrojó jenerosamente entre la enseñanza histórica de los colejios y los bárbaros que querian proscribirla, y tuvo la dicha de salvar aquella institucion.

Despues de haber hecho justicia a tantas notabilidades vivientes, es para mí mui dulce el poder añadir el elojio de un hombre que ya no vive. Asegurada su existencia, los profesores han podido entregarse con fijeza a los trabajos severamente clásicos, que han fundado en los colejios de Francia, sobre bases inatacables, una enseñanza tan grandiosa. Por último la experiencia ha destruido las prevenciones, y ha probado que la historia enseñada cual conviene, no es ya ni la adversaria de las humanidades clásicas, ni ménos de las verdades santas, ni de las glorias humanas del catolicismo, sino que es su grave y poderoso auxiliar. Se vé, pues, que la restauracion, a pesar de algunas veleidades contrarias, ha sido favorable a la ciencia histórica. ¡Feliz su último representante, si hubiera sabido aprovecharse de ella! Despues de 1830, la historia fomentada, v libre sin embargo, reina casi sin division en la literatura, en el teatro y en las academias; y ha hecho nacer en los departamentos, así como en la capital, una cadena de asociaciones dedicadas al culto de los pasados tiempos. Así es que el Instituto histórico, la Sociedad de historia de Francia, y muchas comisiones departamentales, se han levantado desde entónces, v tienen un porvenir. La arquitectura, la esta-

tuaria, la pintura, el arte de trabajar las maderas, solo se han ocupado, en los antiguos sitios reales, en representar los recuerdos, las tradiciones y las costumbres locales de los tiempos pasados. Ya no en los libros, sino en el mismo Versalles, es donde podrán leerse en adelante las mas verdaderas pájinas del reinado de Luis XIV. Lo mismo en Fontainebleau con respecto a Francisco 1.º, y en Pau a Enrique IV. Bajo los auspicios de un hombre de estado historiador, los archivos de las cabezas de distrito y de las ciudades empiezan a salir del polvo, y consiguen locales convenientes e instruidos conservadores. Despues de la indiferencia del antiguo réjimen, despues del vandalismo de 1793, mas violento, pero no ménos funesto que la barbarie de los arquitectos y administradores, amigos exclusivos de lo presente y de lo nuevo, este cuidado relijioso de las antigüedades nacionales, es una compensacion, de la cual. preciso es confesarlo, no se muestra avaro el Gobierno de Julio para con la Francia ilustrada y envanecida de sus pasados tiempos.

El 29 de octubre de 1746 por la noche los vecinos de Lima oyeron un estruendo subterráneo parecido al de un coche que rueda precipitadamente, y en seguida un sacudimiento prolongado y espantoso hizo bambolear sus edificios, y echó por tierra las fábricas mas fuertes.

⁽¹⁾ Sacado del Semanario pintoresco, y de una obra de Cárlos Didier sobre España.

El estruendo de estas al desplomarse, los alaridos de los soterrados, los lamentos de los que abandonaban sus asilos medio desnudos, formaban un conjunto horrible que la pluma se resiste a trazar.

Vióse en medio de aquella desolacion general un jóven que, sobreponiéndose a tan terribles circunstancias, desplegaba toda la enerjía de su jenio y de su talento, para substraer algunas víctimas a la desgracia, consolando a los infelices que habian escapado del trastorno jeneral, y alentando con su ejemplo a los que trabajaban entre las ruinas, a pique de ser envueltos entre los paredones próximos a desplomarse. Aquel jóven era D. Pablo Antonio José Olavide, natural de Lima, que un año ántes habia sido nombrado oidor de aquella audiencia a la edad de 20 años, en premio de su talento precoz.

El celo infatigable y la actividad que demostró en aquella aciaga noche, hizo que se le nombrase para dirijir las excavaciones, y en sus manos se depositaron todos los caudales que extraian de entre los escombros.

El jóven oidor devolvió con relijiosidad todas las cantidades que reclamaron los propietarios probando su pertenencia: pero a pesar de eso, quedó un remanente mui considerable perteneciente a las infelices familias sepultadas entre las ruinas. Olavide usando de las atribuciones que se le habian conferido, las invirtió en la construccion de una iglesia y un teatro. Suele decirse, que por una accion se conoce a un hombre: si bien se mira, en estas dos construcciones hallarémos compendiado el carácter de Olavide, y representado su jenio. Por otra parte, esta accion fué tambien el punto de partida, de donde datan los raros acontecimientos de su vida.

Los jesuitas, los frailes, le acusaron de haber ostentado mucha mas magnificencia en la reedificación del teatro que en la del convento; y esta grave y extraña acusacion fué la señal del estallido de la furiosa tormenta que de tiempo atras se preparaba sobre su cabeza. Tachósele de impío, de ateista, de filósofo; y los clamores monacales atravesaron el Océano, yendo a resonar hasta en los oidos del débil y melancólico Fernando VI, que reinaba en aquel tiempo.

El jóven filósofo, llamado a Madrid para justificarse, perdió su pleito, es decir, su destino; y las costas del proceso, a que se le condenó, vinieron a ser para él una condenacion disimulada. Totalmente arruinado a consecuencia de esta cruel hostilidad, y habiendo contraido muchas deudas, sus acreedores, cansados de esperarle, acabaron por encarcelarle. Esta desgracia, y la falta de ejercicio abatieron su ánimo y su salud, causándole una gran irritacion de humores con inflamacion en las piernas: con este motivo se le permitió salir a Leganés a tomar aires.

Vivia entónces en aquel pueblo Doña Isabel de los Rios, viuda opulenta de dos ricos capitalistas. Prendada del talento y elegantes modales de Olavide, como tambien de su noble fisonomía y del aire sentimental que le daba la desgracia, determinóse a encender por tercera vez la antorcha del himeneo, y hacer participante de su fortuna al ilustre preso. Pero bien pronto sus riquezas y valimiento en la corte le sacaron de aquel estado, y los jueces declararon su inocencia.

Hallose entónces Olavide en su elemento, y aprovechando sus improvisadas riquezas, dió rienda a su jenio voluptuoso y amante de novedades. Su casa estaba montada a la francesa; sus costumbres y hasta su lenguaje eran afrancesados; y en su biblioteca se ostentaban todas las mas célebres producciones de los escritores, que prepararon la revolucion. Allí los magnates, los extranjeros opulentos, los diplomáticos y los altos funcionarios concurrian con frecuencia a honrar los brillantes festines del jóven americano, y presenciar las óperas y zarzuelas que se representaban en un elegante teatro construido en su misma casa, la cual fué designada por entónces como templo de la moda. Algunas de aquellas piezas, la Jaira, la Mérope, eran traducidas por el mismo Olavide, o bien orijinales que hacia poner en música a los mejores maestros españoles y extranjeros.

El roce con las personas del gobierno y el cargo de Personero del Perú, que le dieron sus paisanos, le obligó a tomar parte en los negocios públicos, y trabajó no poco en dos ocurrencias políticas de las mas ruidosas de aquella época, a saber, el motin de los sombreros, y la expulsion de los jesuitas, sosteniendo al conde de Aranda su amigo. Las persecuciones que le habian suscitado algunas personas relijiosas, y su voluptuosidad habian amortiguado en él los dogmas del cristianismo. Por otra parte, sus viajes frecuentes a París, su entusiasmo por las novedades y sus relaciones con los principales filósofos de aquella época le hacian mirar con desprecio las prácticas exteriores de la relijion. En una carta que le escribia Voltaire desde Ferney le decia estas notables palabras: «Seria de desear que hubiese en España 40 hombres como vos». Pero en esto a fé mia que andaba Voltaire equivocado, pues en la corte de Cárlos III habia no solo cuarenta, sino mas de ochenta Olavides.

Deseoso el rei de aprovechar sus talentos, le destinó para dirijir las colonias de Sierra Morena, sobre cuya fundacion habia instado mucho Olavide, y presentado una curiosa memoria. Este es el punto de vista mas brillante bajo que se le puede mirar: su laboriosidad y su buena direccion convirtieron aquellos vastos páramos en fértiles campiñas, y las guaridas de los bandoleros fue-

ron ocupadas por industriosos colonos. La nacion ha mirado siempre con gratitud estos servicios, y respetado el nombre de *Olavide* a pesar de sus persecuciones.

Conociendo los obstáculos que tenia que arrostrar condujo a los colonos con dulzura, y les dió un reglamento compuesto de 79 artículos, tan benignos cual convenia a sus necesidades, y los mas análogos a su situacion. Repartióles granos y semillas, y dividió el terreno en varias suertes iguales divididas por líneas rectas y paralelas, entregando a cada colono una de ellas con cierta especie de vinculacion. Relevóseles de todo pago de contribuciones y diezmos, y los empleados y curas que se pusieron, eran todos mantenidos a expensas del Estado. Tambien las autoridades tenian diferentes nombres y atribuciones que las ordinarias.

Posteriormente la experiencia hizo conocer que el cultivo de cereales, que principalmente fomentó Olavide, no era quizás el mas a propósito para aquel terreno, y por fin ácia el año de 1775 se mudó este en el sistema de plantíos, que desde entónces ha producido los mejores resultados, aumentando las comodidades de los pobladores, y hasta la salubridad del clima, que por mucho tiempo se miró como perjudicial. Pero eso no rebaja el mérito de *Olavide*, pues estos errores, inseparables de todas las cosas humanas, no pueden hacer olvidar otros servicios mucho mas relevantes.

Seguian las colonias prosperando y llenando las miras de su fundador, cuando algunas órdenes mal interpretadas, y varias conversaciones imprudentes, vinieron a suscitarle una nueva persecucion. El rei habia mandado acertadamente, que los colonos fuesen todos católicos para evitar toda cision relijiosa, que tan funesta podia ser en una sociedad naciente. A pesar de eso,

Olavide no titubeo en admitir varios protestantes suizos que se presentaron. En su reglamento habia prohibido expresamente la introduccion de las órdenes regulares en las colonias, y toda clase de donaciones y mandas, y como en su entusiasmo filosófico no solo se permitió algunas conversaciones lijeras en materia de relijion, sino que se opuso a los esfuerzos que se hacian para convertir los colonos protestantes y obligarles a asistir a las ceremonias de la iglesia católica, autorizándolos él mismo a trabajar aun en algunos de los dias feriados del calendario romano, esto fué causa de que se le mirase desde luego con recelo, y únicamente su elevada posicion pudo preservarle por algun tiempo. Conociendo Olavide la tempestad que se iba formando sobre su cabeza, procuró salvar con tiempo la mayor parte de sus bienes enviándolos a Francia. Por último, el P. Joaquin (agustino recoleto, confesor de Cárlos III y despues obispo de Osma), le denunció al rei y a la inquisicion. Prendiósele en Sevilla donde estaba de asistente el año 1776, y fué conducido a Madrid: el proceso duró cerca de dos años, y se examinaron 72 testigos. En él se le acusaba de 166 proposiciones heréticas, entre cuyo inmenso cúmulo habia muchas exactas, si bien otras eran impertinentes, tales, como haber defendido el sistema de Copérnico, y haber prohibido en las colonias que se tocasen las campanas a muerto, para que no se abatiese el ánimo de los pobladores, que diariamente diezmaba la peste. Señalóse para ver su causa el dia 24 de noviembre de 1778, año en que murieron Voltaire y Juan Jacobo Rousseau. En atencion a sus servicios y elevado carácter, el inquisidor jeneral D. Felipe Bertran mandó que el auto se celebrase a puerta cerrada, y le dispensó de varias humillaciones. El inquisidor decano D. José de Esvalso (que despues fué obispo de Cádiz) hizo asistir a esta ceremonia mas de 60 personas convidadas, casi todas ellas de la alta sociedad, títulos, jenerales y golillas. Convidóseles a todos estos sujetos, casi todos amigos de Olavide, por ser sospechosos en materia de fé, lo cual prueba lo que dije acerca de la carta del filósofo de Ferney.

Al cabo de un rato bastante largo fueron al Tribunal, salon ancho, obscuro, cuyas estrechas ventanas tocaban al cielo raso. Por todo ajuar se encontraban allí una mesa v dos sillas para los guardias del secreto reo, y unos bancos de madera para ellos. Un gran crucifijo se erijia amenazador bajo un dosel negro. Los familiares de la Inquisicion, el Duque de Abrantes, el Conde de Mora v otros grandes de España, concurrian como hermanos sirvientes, o domésticos con la cabeza descubierta y sin espada. Al fin compareció el reo acompañado de hermanos vestidos de negro de la cabeza hasta los piés, y caminando con la vista baja, las manos juntas, varmados de cirios verdes. El paciente, que traia una casaca color de aceituna, un calzon blanco, y medias de hilo, llevando los cabellos atados por detras, tomó asiento en el taburete que se le habia preparado. Este hombre era el elegante conde de Olavide.

Luego que hubo ocupado su lugar en el banquillo, procedieron los secretarios a la lectura de las acusaciones producidas contra él, que no duró ménos de tres horas: aunque seria demasiado larga la enumeracion de todas ellas, algunas son características para pasarlas en silencio. Acusábasele de haber dado colocacion en su biblioteca a libros infames, como la Enciclopedia, el Diccionario de Baile, el Espíritu de las leyes de Montesquieu, y los escritos de Voltaire y de Rousseau. En cuanto a Voltaire, su crimen aparecia mas grave por haber solicitado su conocimiento personal y emprendido ex-

presamente al efecto un viaje a la residencia del filósofo en Ferney. Ademas habia recibido una carta de este de que ya hemos hablado.

» Diga el fiscal lo que quiera, exclamó el acusado al escuchar la conclusion fiscal, yo no he perdido jamas la fé». Esta exclamacion quedó sin respuesta, y de la enunciacion de los crímenes se pasó a la lectura de la sentencia. El confesor del rei, Eleta, y muchos miembros del tribunal de la inquisicion habian insistido con inhumano ardor sobre la necesidad de dar un golpe terrible, entregando el culpable a las llamas. Su dictámen estuvo a punto de triunfar: la hoguera de Torquemada habria vuelto a levantarse victoriosa en 1778, a no haber sido por la intervencion del rei Cárlos III en favor de su antiguo servidor: mas si el monarca tuvo poder bastante para salvarle de la muerte, su influjo no pasó mas allá, pues no pudo preservarle de la infamia.

La pena impuesta fué tan estúpida en sus pormenores cuanto atroz en su rigor. Dado por convicto del crímen de herejía, Olavide fué condenado a ocho años de reclusion en un monasterio, donde sujeto a una regla severa y a un sin número de mortificaciones, debia aprender de memoria el catecismo, y leer exclusivamente el incrédulo sin excusa del padre Sequeri y el símbolo de la fé de frai Luis de Granada. Corridos estos ocho años, debia vivir desterrado a 3o leguas de la corte, de las residencias reales de Sevilla, de la colonia de Sierra Morena, y de su patria, Lima. Despojósele de todos sus empleos, se confiscaron sus bienes, y se le declaró incapaz de ejercer ningun otro en lo sucesivo, y excluido como indigno aun de los menores favores del trono. No se le debia permitir el caminar sino a pié por el resto de sus dias: prohibiósele el uso del caballo, se le prescribió no vestirse mas que de telas bastas y obscuras:

y si se le indultó del San Benito, y de la caerda de esparto, que los herejes debian llevar al cuello durante su vida, solo obtuvo esa gracia por respeto a la órden de Santiago, con que estaba condecorado.

Olavide se desmayó al escuchar la sentencia, cuya lectura se suspendió caritativamente hasta que volvió en sí. En seguida se le obligó a abjurar sus errores, y cuatro sacerdotes vestidos de sobrepelliz entraron con varillas en la mano, y le sacudieron repetidas veces con ellas sobre la espalda durante el *Miserere* que se cantaba. Concluida esta vergonzosa ceremonia, volvió el paciente a su prision: los Inquisidores salieron en silencio despues de haber saludado a los espectadores, que por la mayor parte eran antiguos amigos del Conde. De este número era el célebre Campomanes. Terminada la ceremonia, se retiraron con el alma penetrada de terror, con la discrecion en los labios, segun la expresion del testigo ocular que nos ha referido las circunstancias de este famoso acto de fé.

A mas de los datos que contiene sobre las prácticas y las formas de los procedimientos inquisitoriales, es útil consignarlo, porque esta fué una de las últimas víctimas del espíritu de intolerancia y de tinieblas. El hizo mucho ruido en Europa, sobre todo en Francia, y Olavide no solo fué mui honrado con este motivo en el mundo filosófico, sino que su nombre resonó acompañado de alto resplandor.

Dos años escasos vivió Olavide en la reclusion del convento, con bastante holgura a pesar de la sentencia. Habiéndole dado permíso el inquisidor Bertran para salir a tomar baños, se aprovechó de esta licencia para escaparse a Francia, con alguna connivencia de la corte, segun se dijo, aunque los sucesos posteriores demostraron lo contrario.

Luego que llegó a Tolosa, fué recibido como en triunfo por el baron de Puymarin, comandante de aquella provincia y amigo suyo, y por los filósofos, que le colmaron de elojios, al paso que prodigaban sus invectivas contra el gobierno español. Resentido este de aquellas injurias, y por satisfacer a la inquisicion, reclamó su persona: pero Vergennes, ministro entónces del Interior, se negó a la extradicion. Habiendo insistido el gobierno español en 1781 por conducto del conde de Aranda, el ministerio francés tuvo la debilidad de acceder, y consintió con mucho secreto que pasasen un alguacil y un notario de la inquisicion a encargarse de su persona con las formalidades de estilo. Habiendo llegado esto a noticia de Mr. Colbert, obispo de Rhodez, impulsado de un movimiento de caridad y del odio que la mayor parte del clero francés profesaba a la inquisicion de España, avisó a Puymarin tan oportunamente que siete horas despues se presentaron los comisionados y a media noche: para entónces ya Olavide habia huido precipitadamente a Jinebra. Allí vivió algunos años bajo el título supuesto de conde del Pilo.

Luego que cambió el gobierno francés, marchó a París, y tomó no poca parte en los asuntos de la revolucion, de modo que la convencion le confirió varios cargos, y le dió el título de ciudadano adoptivo de la república francesa. Tambien compró una cantidad de bienes nacionales, y en especial una finca perteneciente a los hospitales de Orleans por valor de 15 a 18,000 libras, la cual devolvió en 1800 al establecimiento, despues de su conversion. Varias circunstancias concurrieron para apresurar en su alma este cambio de ideas.

Sus pasiones habian calmado con los años, y una horrible experiencia le estaba mostrando en aquel momento los funestos resultados de la irrelijion, al ver las

escenas horribles y los impíos episodios de la revolucion francesa. Cansado de presenciar aquel aparato de terror, se marchó al pueblo de *Meung*, en compañía de Mr. *Cottelay Dumolay*, amigo suyo. Allí fué donde entrando en cuentas consigo mismo, principió a reconocer sus estravíos, y determinó dar de mano a sus errores.

Tal era su situacion, cuando fué preso en la noche del 16 de abril de 1794, y transportado a la cárcel de Orleans por órden de la junta de seguridad. Viéndose privado de todo consuelo humano, se arrojó por fin de buena fé en brazos de la relijion, y aprovechándose de aquel forzado retiro, escribió la obra titulada el Evanjelio en triunfo, digna de su pluma. Publicóse en Valencia el año de 1797.

Miróse al principio esta obra con bastante prevencion, no solo por ser de quien era, sino tambien por el tono enérjico en que están redactados los argumentos, y que indica bien a las claras las convicciones anteriores del autor. En efecto, Olavide al publicar las cartas, en que describe la conversion de un filósofo, trazó sin duda alguna muchas de las escenas de su vida, y las ajitaciones con que tuvo que luchar su alma ántes de volver a la fe de sus padres. El mismo revela en el prólogo algunas de las causas que le impulsaron a publicar su obra.

Por lo que hace al estilo, es en lo jeneral bastante fluido y majestuoso, y aun algunas veces sublime, cual conviene al asunto: con todo, no deja de tener bastantes galicismos, perdonables por cierto, si se considera las circunstancias en que lo escribió y su larga ausencia de España. Con todo, puede citársele como modelo en su clase

El gobierno español habia mudado de personal, y la publicacion del Evanjelio en triunfo habia excitado las

simpatías de los amigos de *Olavide* y de otras personas relijiosas, de modo que el sabio cardenal *Lorenzana*, que era entónces inquisidor jeneral, se interesó él mismo a favor del ilustre proscripto, y por fin Cárlos IV le permitió volver a España. Así lo verificó al año siguiente de 1798, a la edad de 73 años cumplidos, y se presentó a la corte en la jornada del Escorial, donde fué mui bien recibido.

Fastidiado de la vida de la corte, se retiró aquel mismo año a un pueblo de Andalucía, donde vivió en compañía de unos parientes suyos hasta el año de 1803, en que murió a la edad de 78 años.

Durante este retiro, escribió tambien dos obras en verso endecasílabo, tituladas la una, poemas cristianos, en que trata de los principales misterios de la fé, y la otra Paráfrasis de los salmos. Ambas están firmadas por el autor del Evanjelio en triunfo.

Otras varias obras y memorias escribió tambien, acerca de las cuales no tenemos suficientes noticias.

ESTADO ACTUAL

DE LA INSTRUCCION PRIMARIA EN DIFERENTES PARTES DE EUROPA.

ARTICULO QUINTO Y ULTIMO. (1)

En Francia, en todo tiempo, bajo todo réjimen, se ha visto la instruccion primaria o descuidada, o rechazada en todas partes. Diríase que ilustrar las poblaciones sobre sus deberes y sus verdaderos intereses, es conmover el estado. Desde la revolucion de Julio, ¿ qué se ha hecho? ¿ qué impulso se ha dado a la instruccion primaria? Se ha promulgado una lei, pero una lei débil,

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 22, 27, 29 y 31.

impotente; a virtud de la cual los 37,187 concejos de Francia están obligados a mantener, sea por sí mismos, o reuniéndose dos, una escuela elemental primaria; lo que llevaria el número de esas escuelas a 34,001. ¡Pero esfuerzos vanos! En 1834, un año despues de la promulgacion de esa lei, aun faltaban 21,080 escuelas, cuya falta, por lo que hace a 7,182, se debia a la neglijeucia de las autoridades locales. Tambien quiere la lei que para establecer esas escuelas se imponga una contribucion de oficio a todos los concejos que no tengan recursos ordinarios suficientes; mas no se ha observado esta cláusula mejor que la otra. El número de los concejos pechados es 28,536; y de estos, 20,961 se niegan a cumplir con esa disposicion económica. Ciertos consejos jenerales se dejan echar de oficio la contribucion, y de este modo en 1834 se recojieron 113,751 francos. En 1832 el número de educandos que cursaban las escuelas primarias ascendia a 1.934,624, a saber; 1.200,715 varones y 734,909 hembras, pero en verano no las frecuentan mas que 696,165 de los primeros, y 418,331 de las segundas, o lo que es lo mismo, no se consigue tener en ellas en esa estacion sino los ⁷/₁₂ de los alumnos.

Sin embargo, esa igualdad proporcional solo existe en masa, porque hai una desproporcion mui sensible entre varios departamentos. Así es que en el del Meusa, el número de discípulos se reduce en verano una cuarta parte; en el departamento de los Vosgos, una tercera; en el Loiret, la mitad; en el Marne, ⁶/₁₁; en el Var, tres cuartos; y en el Niévre, ¹⁰/₁₁. Si se comparan los diez departamentos de Francia donde está ménos esparcida la instruccion con los diez en donde lo está mas, resulta que en los primeros de mil reclutas 736 no han recibido el beneficio de la instruccion primaria, en tanto

que en los segundos, de otros 1,000 reclutas solo se cuentan 194 que no hayan cursado las escuelas. En 1837 fueron llamados a tomar las armas 326,298 jóvenes; y de este número, 46 por ciento, o cerca de la mitad, no sabian ni leer ni escribir.

La lei es aun mas defectuosa, por cuanto no define de una manera precisa la enseñanza elemental; y así no es raro ver entrar a los niños en una esfera de estudios superior á su condicion. ¿Qué sucede con eso? Que muchas intelijencias juveniles dejadas sin cultivo, quedan abandonadas a todos los azares de los acontecimientos; y ademas que en bastantes casos se prosigue y acaba la educacion sin buenos resultados: inútil a muchos de los discípulos, por que la reciben largos años sin comprenderla, perdida para otros por que el semi-saber los arroja fuera de las profesiones laboriosas en donde encontrarian medio de vivir útilmente.

Pero uno de los mayores vicios de la lei francesa es, que deja a los padres demasiada latitud en la eleccion de las personas a quienes les parece mas útil confiar la educacion de sus hijos. Las únicas condiciones que la lei exije del que quiere enseñar, es un certificado de capacidad y otro de moralidad; mas es tan fácil cumplir con esas condiciones, que todos pueden hacerlo; debiéndose a esta circunstancia el que el cuerpo de los maestros de escuela contase ahora poco tiempo entre ellos a varios que habian recibido correccion de manos de la justicia, y principalmente uno que pasara la mitad de su vida en galeras. Distínguese ademas ese cuerpo por ciertos caractéres particulares. Puede dividirse en tres categorías: en la primera están los institutores con destino fijo: estos son los mas respetables, y entre ellos figuran cantores, sacristanes, herreros, carpinteros, cuyo defecto principal es la embriaguez. La segunda categoría es la de los inválidos, y es la mas numerosa: compónese de mancos, sordos, epilépticos, e impedidos. En un distrito del Loira superior, existe un maestro de escuela sin brazos, que corta la pluma y escribe en los cuadernos de sus discípulos con los piés. La tercera categoría es la de los institutores anuales o ambulantes; bearneses, piamonteses, brianzoneses y auvernios: estos se alquilan por el invierno, al precio medio de diez y siete reales por tres meses; y concluida su tarea, se marchan con las golondrinas y vuelven a su pais.

Sin embargo, no faltan en Francia las escuelas normales primarias: cuéntanse hoi 47, cuyo réjimen está trazado sobre anchurosa base, y donde la instruccion es buena; presentando en jeneral condicion satisfactoria la educacion de los alumnos-maestros. No hai que creer empero que esos alumnos así formados vayan a llevar al campo el fruto de sus trabajos; la mayor parte se colocan de institutores en las escuelas primarias de las ciudades; y en verdad que ninguno que posea una instruccion medianamente elevada, querria irse al campo con tan pocas ventajas en perspectiva. En virtud de la lei francesa, se dá al maestro un sueldo fijo de 200 francos y una indemnizacion por el alojamiento, que en la campaña asciende a lo sumo a 40 francos: debe agregarse a esto la retribucion de 1 franco 18 céntimos al mes por cada alumno de los que pagan; lo cual hace subir a 428 francos 80 céntimos el salario de los maestros en los concejos ricos. Ese sueldo es inferior al mediano de los sub-inspectores de los caminos reales, que llega a 456 francos. Pero en el mayor número de los concejos, el desgraciado institutor no recibe casi nada. Así se encuentra en el distrito de Besanzon a un maestro de escuela que, para vivir, se vé precisado

a cantar en el facistol, a tocar las campanas, a ser secretario del correjidor, doméstico del cura, y a distribuir todos los domingos, de puerta en puerta, el agua bendita a los habitantes del concejo. En la jurisdiccion de Mont de Marsan, departamento de las Landas, los institutores hacen casi todo el oficio de bedeles, sepultureros, y van de casa en casa pidiendo papas, uvas y trigo. En aquella comarca, los institutores son todos pobres, están mal vestidos, y asisten al aula con galochas, sin medias, ni chaleco, ni corbata; nada reciben en dinero, y todo se limita a promesas. Ni es esto todo: la lei francesa ha querido que se les descuente algo del sueldo fijo, para asegurar un retiro conveniente a los institutores que por su edad o por sus enfermedades no pudiesen continuar sus funciones. Ciertamente es digna de elojio esa prevision, pero se ha cal-culado que al cabo de diez años un institutor, a quien se descuente parte de su sueldo, apenas percibirá 200 francos de capital.

Con semejante estado de cosas, con remuneraciones tan insuficientes, se necesitaria encontrar hombres especiales que quisiesen aceptar como una mision evanjélica el cuidado de instruir a los hijos del pobre. ¿Mas donde está la fé? ¿donde la consagracion? Exijir hoi tal abnegacion de parte de los que se dedican a la instruccion primaria, es cosa imposible. La profesion de institutor en la mayor parte de los pueblecitos se acepta a mas no poder; y el hombre capaz que la abraza, la abandona tan pronto como encuentra ocasion de emplear mejor su capacidad. Los cofrades de la doctrina cristiana, o hermanos ignorantinos, han resuelto por largo tiempo este difícil problema. Tomada en cuerpo, esa sociedad ha hecho inmensos servicios al estado: sus miembros están esparcidos, por toda la Fran-

cia; en 1833 sus escuelas llegaban a 369, y contaban 92,989 discípulos; pero por desgracia han perdido todo favor desde la revolucion de 1830, y hoi los consejos jenerales les niegan los socorros mas lejítimos. Digamos mas, a saber, que si la lei fuese ejecutada en todas partes, los establecimientos de la moral cristiana habrian de cerrarse, como que en efecto, dice la lei que la escuela no ha de ser gratuita sino para los indijentes, debiendo pagar las familias acomodadas una retribucion fijada por las autoridades municipales: los estatutos de la órden de esos hermanos prescriben, por el contrario, que lo gratuito de la enseñanza sea comun a todos, al indijente, al hombre de mediana comodidad, y hasta al rico, si quiere tomar parte en las lecciones de los hermanos. Ya se han suscitado graves conflictos entre la administracion y ellos a este respecto. Aquella quiere que se respete la lei; pero conociendo cuanto importa conservar las escuelas de los hermanos, ha propuesto votar fondos suficientes para la educacion de los niños. Los hermanos no han acojido este partido, sino que, permaneciendo fieles a sus principios, se han negado a ello, y han continuado recibiendo, como ántes, en el seno de sus escuelas a todos los que se presentan.

Imajinaos ahora un método bastardo, que no es ni mútuo, ni simultáneo, ni individual; que no se parece a nada; bajo el que se silva a los niños como se silvaria a los perros, y al cual han dado el nombre de método del diablo los habitantes de los Vosgos; imajinaos, digo, un método que tiene la pretension de enseñar a leer, escribir y contar, y que nada enseña; y tendréis una idea casi completa del estado de la instruccion primaria en Francia (1). Mas no está en eso únicamente

Tomo III

⁽¹⁾ Tenemos entendido que despues de la publicacion de este artículo, se ha promulgado en aquel pais una lei que mejora considerablemente todos los ramos de la instruccion.

todo el mal: el institutor primario no tan solo está encargado de desarrollar el entendimiento de sus jóvenes educandos, sino que ademas le incumbe enaltecer su alma, hacer jerminar en ellos principios de honor, y amoldarlos desde mui temprano a todas las prácticas de la virtud. ¿Y cómo esperar que se encontrarán tales cualidades en unos hombres a quienes se les niega lo necesario, que no han aceptado el sueldo que se les ofrece sino de desesperacion, y que ejercen con repugnancia la penosa tarea que se les ha impuesto? ¿No habria valido mas que la lei fuese mas estrecha para con los padres, mas liberal con los institutores?

DE LA LITERATURA

y los literatos de los Estados-Unidos (1).

La literatura francesa ha invadido casi todo el mundo; y el conocerla se estima ya en la América del Norte, no solamente como una elegante adquisicion, sino como parte necesaria de la educacion de ambos sexos. Los poetas y los historiadores, los novelistas y los filósofos de Francia son leidos en los estados de la Union y apreciados por una porcion considerable de la sociedad, que conoce mejor aquella literatura que ninguna otra de la Europa, si exceptuamos, por de contado, la inglesa. El Sr. Vail, frances de nacion, se ha propuesto pagar una deuda de tanta magnitud, no en pesos, sino dando a conocer en retorno a sus compatriotas la literatura y los literatos de los Estados-Unidos de América, e indicándoles así abundante y excelente pasto intelectual. Su obra, publicada el año pasado con

^{(1) 1} Tomo en 8.vo París 1841.—North American Review.

el título que aparece a la cabeza de este artículo, está calculada para satisfacer la curiosidad, o para dirijir en sus investigaciones a los que deseen saber lo que pasa en los dominios de la intelijencia en aquella porcion de nuestro continente.

El Sr. Vail enumera y caracteriza con brevedad las principales producciones literarias de los Estados-Unidos en capítulos separados, consagrados a la historia, a la ciencia del gobierno y la filosofía, a la relijion y a la moral, a la literatura miscelánea, a la jurisprudencia y a las ciencias, a la oratoria y a las obras de ficcion y de imajinacion. Su lista contiene los nombres de unos 200 autores de mas o ménos nota, ademas de algunos oradores indios que no se han dado a escribir, y de varios clérigos y sabios que se han distinguido en su carrera respectiva, a pesar de haber pagado pocas o ningunas coutribuciones a la prensa. Ha dado pruebas de su actividad literaria; mas está mui distante de ser completo su catálogo razonado de hombres y de libros.

Al tratar de los primeros menciona de paso algunos hechos que les conciernen, y las noticias que trae de los segundos se presentan acompañadas de cortos extractos traducidos, que sirven mui bien para indicar el carácter del libro orijinal. Estos extractos llenan una gran parte de la obra del Sr. Vail, quien los ha entresacado en jeneral con fino gusto y los ha traducido con laudable intencion y con fidelidad; pareciendo ser su objeto presentar únicamente el lado favorable del asunto, y excitar de esta manera a los demas a que examinen y juzguen por sí. Escasamente se propone el escritor dar una idea adecuada de la literatura americana en su totalidad, ni de juzgarla por comparacion con las producciones de otros paises. Sin embargo, las varias materias que trata, las acompaña con observaciones jenerales que sir-

ven de introduccion; y estas observaciones están escritas en estilo pintoresco y agradable; aunque no dá el autor muestra en ellas de gran profundidad de ideas, ni de haber puesto esmero en su trabajo.

EFEMERIDES.

DICIEMBRE.

rat, a la literatura miscelite.... la jurisprudemeia y a las

Este mes, december en latin, debe su nombre al lugar que ocupaba en el año primitivo de los Romanos decem (diez). Luego, bajo Numa, fué el undecimo; y al fin pasó a ser el último, cuando alteraron los decemviros el calendario.

I.

2 de 1554. El conquistador de Nueva España, Hernan Cortés, muere en Medellin, su patria, a los 63 años de edad, habiendo pasado los últimos de su vida en desgracia de la corte y en soledad.

2 de 1823. El Presidente de los Estados-Unidos de América, Mr. Monroe, dirije un mensaje al Senado y a la Cámara de representantes con motivo de la amenazadora política de la Santa-Alianza respecto de las nuevas repúblicas americanas, anunciando la resolucion del gobierno de no permitir que ninguna otra potencia que la España interviniese en la contienda entre esta y sus colonias, que se habian declarado independientes; y proclama a la faz del orbe que habia pasado ya el tiempo de venir a colonizar al nuevo-mundo.

3 de 1553. El toqui araucano Caupolican I el Grande aguarda a los españoles en la fortaleza arruinada de Tucapel; y presentándose estos con sus fuerzas reunidas, son completamente vencidos por aquel, y muerto su jeneral Valdivia, sin que de todo el ejército se escapasen mas que dos auxiliares Promancaes.

3 de 1820. El batallon de Numancia, compuesto en su mayor parte de hijos de Colombia, obligados muchos de ellos a servir bajo las banderas españolas en castigo de su adhesion a la causa de la libertad americana, se subleva capitaneado por uno de sus oficiales, D. Tomás Heres; prende a sus jefes en el campamento de Palpa, cerca de Lima, y pasa a reforzar con 650 excelentes soldados, de que constaba, al ejército Libertador del Perú, mandado por el jeneral San Martin.

3 de 1824. Durante la memorable campaña que terminó en la victoria de Ayacucho, en los desfiladeros de Matara, y despues de muchos dias de maniobras de los dos ejércitos contendores, el español cae sobre la retaguardia del ejército independiente, bate al batallon Rífles, uno de los mejores cuerpos colombianos, y prosigue sus ventajas hasta que le sale al frente el batallon Vargas, a las órdenes del teniente coronel Moran (hoi jeneral). Contiene este al enemigo, y despues de un combate reñido de mas de dos horas, son rechazados los españoles, con alguna pérdida, y el batallon Vargas y su bizarro jefe reciben los mas entusiásticos aplausos y el justo homenaje de admiracion que les tributan sus compañeros de armas por su brillante y feliz comportacion.

4 de 1841. La Rejencia de España expide un decreto, en correspondencia de otro dado por el Gobierno de Chile, admitiendo en los puertos españoles de la Península a las embarcaciones mercantes chilenas, en iguales términos que las de potencias neutrales.

4 de 1838. Con motivo de una disputa relativa a la eleccion de miembros del Congreso por Filadelfia, la plebe, amotinada en el acto de comenzar la sesion a-

nual del Senado, obliga a este cuerpo a retirarse, y se posesiona de la sala; con cuyo motivo no se reune en algunos dias el Senado, y es necesario traer tropas de Harrisbourg para contener el desórden; lo cual se consiguió al cabo de pocos dias.

5 de 1805. Aguilar y Ubalde, distinguidos peruanos que tramaban una conjuracion para dar la libertad a su patria, descubierta aquella, sufren la pena capital en

el Cuzco.

5 de 1815. No pudiendo resistir mas tiempo a los estragos y a los horrores del hambre, ni resistir a la inmensa fuerza española que por mar y tiera asediaba la plaza, se embarcan 2,000 de los ilustres defensores de la desventurada Cartajena con sus mujeres e hijos en once buques; rompen por medio de la escuadra enemiga, y ván en busca de tribulaciones a playas extranjeras ántes que someterse a la dominacion del tirano de España.

5 de 1821. La ciudad de Portobelo proclama la independencia. Samuello V regimento la observaciona de la completa del completa de la completa de la completa del completa de la completa del la completa de la completa della del

5 de 1838. Evacuan los franceses la ciudad de Veracruz. and a molfeted la v. a

6 de 1817. El coronel arjentino D. Juan Gregorio de las Heras ataca a los españoles refujiados en el fuerte de Talcahuano (provincia de Concepcion); y aunque rechazado con pérdida, deja lleno de terror al enemigo,

atónito de semejante denuedo.

6 de 1820. El jeneral Arenales ataca en el afamado cerro de Pasco al brigadier O'Reilly, destacado por el virei del Perú con mil hombres para cortar la comunicacion a aquel jefe con el jeneral San Martin; derrota completamente a la division española, y toma prisionero a su comandante.

8 de 1741. El gobierno español confiere el privilejio de ciudad a Guanajuato.

8 de 1832. Fírmase en Pasto un tratado entre el Ecuador y la Nueva-Granada, que pone término a la guerra suscitada entre las dos repúblicas acerca de sus respectivos límites.

o de 1824. El ejército unido, Libertador del Perú, en número de 5,000 hombres mandados por el inmortal Sucre, triunfa completamente en este dia del español que constaba de 10,000 soldados a las órdenes del virei La Serna, el cual fué herido y hecho prisionero en el combate. En esta gloriosa accion, que duró una hora, se distinguieron todos, pero principalmente el jeneral Córdova, los coroneles Silva y Leal, y los tenientes coroneles (hoi jenerales) Moran, Bermudez v Braun. Mil y cuatrocientos realistas quedaron muertos en el campo de batalla, y 700 heridos y 15 piezas de artillería cayeron en poder de los patriotas, quienes perdieron por su parte 370 muertos y 600 heridos. El jeneral Canterac, retirado a las alturas de Cundorcanqui, pidió suspension de armas para entrar en capitulacion; y ántes de ponerse el sol se acordó esta, por la cual quedaron prisioneros de guerra 16 jenerales, 16 coroneles, 68 tenientes coroneles, 484 oficiales, y 3,200 soldados, cabos y sarjentos; habiéndose dispersado el resto. De resultas de esta batalla, la mas brillante que se diera en el nuevo mundo, no solamente se libertó el Alto y Bajo Perú, sino que se afianzo para siempre la independencia de toda la América española.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Noticia histórica de los descubrimientos y viajes en la

América del Norte, 1 tomo en 12.^{vo} con láminas, Lond. 1842.

Historia de Grecia, por Mitford; edicion de lord Redesdall; 10 tomos, 8. vo Lond.

Memorias de Colon, 1 tomo, 8.vo Lond.

Cuatro viajes al polo del Norte, por el capitan Parry, 1 tomo, 18. vo Lond.

Romance de la historia de Italia, por Macfarlane, 3

tomos, 12. vo Lond.

Instrucciones populares sobre el cálculo de las probabilidades, por Poquelet, 1 tomo, 18.vo Lond.

Romance de la historia de Francia, por Ritchie, 3

tomos, 12. vo Lond.

Expedicion ártica, por Sir J. Ross, 1 tomo 8.vo Lond.

Escuela para los estadistas, o el manual del hombre público, por un miembro del Parlamento Británico, 1 tomo, 8. vo Lond.

Memorias de mujeres célebres, por el Dr. Slade, 1 tomo, 12. vo Lond.

Vida de Canning, por Stapleton, secretario suyo, 3 tomos, 8. vo Lond.

Vida de Jefferson, Presidente de los Estados-Unidos, por Tucker, 2 tomos, 8.vo Philad.

Ensayo sobre las razas humanas, consideradas bajo el aspecto anatómico y filosófico por P. P. Broc, 1 tomo, 8.^{vo}

Historia rentística, y estadística jeneral del Imperio Británico, por Pablo de Pebrer, 2.ª edicion, 2 tomos, 8.ºº 1840.

Hijiene moral, o aplicacion de la filosofía a la moral y a la educacion; por Casimiro Broussais, 1 tomo 8.vo

Del influjo de los ferrocarriles, y arte de trazarlos y construirlos, por Seguin el mayor, 1 tomo, 8. vo con láminas.

EL MUSEO

DE

AMBAS AMÉRICAS.

NUMERO 36.

LOS POLVOS DE SANCY,

remedio contra la papera o coto-

Cuando recomendamos en el número 7 de esta publicacion el uso del chocolate analéptico, manifestando el deseo de que lo hiciesen venir a estos paises nuestros negociantes y boticarios, ofrecimos hablar de los polvos de Sancy; y vamos a cumplir ahora nuestra promesa.

Cualquiera que sea la causa de la papera o coto, y la constitucion particular del aire, de las aguas o de la tierra, a que está afecta esa enfermedad, ello es que en América hai muchos paises en donde reina, y abundan por consecuencia de ella los mudos y los insensatos; y tambien es un hecho que está a la vista de todos, que en Chile, donde ántes era raro el coto, se ha extentendido mucho su maléfico imperio de algunos años a esta parte. Indicar, pues, un remedio eficaz que lo cura, y excitar a que se use para acabar con la deformidad que a la larga trae la papera, es hacer un positivo servicio a los que la padecen. Si conocido el remedio, e introducido en América, como esperamos que suceda, no

34.

quisieren servirse de él tantas personas hermosas e interesantes como conocemos, y cuyas gracias están amenazadas, no solo de perderse por esta causa, sino hasta de tornarse en objeto de disgusto y repugnancia, será esto, por cierto, lamentable y sensible; pero entónces solo deberán quejarse de sí mismas las que, por desidia o por una repugnancia infundada, se manifestaren obstinadas en no adoptar un remedio recomendado por respetables autoridades, que para hacerlo se han fundado en la observacion de los hechos.

La historia de los polvos de Sancy, tal cual se encuentra referida en un periódico mensual de medicina, redactado por D. José de Lletor Castroverde, con el título de *Repertorio médico extranjero*, es como sigue:

«La comision de remedios secretos propuso que se prohibieran por el gobierno los siguientes: el ungüento del Sr. Poupier contra las enfermedades de la piel; la pomada de Fournier; la de Thourin contra la sarna; el remedio de Madama Blondel contra la gota; la pomada antilechosa de Delestie; y la pomada de Michalet contra las afecciones escabiosas. Tambien se prohibió un específico contra el cólera compuesto por el tio Lefol; el vulnerario de Thuileau; el agua de Seurat para las enfermedades de los ojos; el agua balsámica de Lejeune; el elixir de Cheffe; el colutorio de Grandval; el colirio de Luisa Dunaide; y la pomada antiherpética de Lefebre. Despues de estas decisiones, se habló de otro remedio secreto que llaman los polvos de Sancy, y es el único que ha aprobado la Academia Real de Medicina de París desde el dia de su institucion. Este asunto merece fijar la atencion de una manera particular; pues el remedio de que voi a hablar, parece que es mui bueno para disipar los bocios y paperas, y para curar las enfermedes escrofulosas. Hé aquí la historia

de este remedio, tal como la citan los diarios de medicina franceses y las actas de la Academia de Medicina.

Habia en la Normandía un hombre honrado llamado Baziére, que se ocupaba en comprar lienzos y otras telas en Ruan, y pasar a venderlas en otras partes. Corria toda la Bretaña y los departamentos vecinos, y hacia una visita por año a su hermano que vivia en Ruan. En uno de estos viajes encontró a su sobrina que estaba con el cuello bueno y sano, a pesar que en el año anterior la habia visto con un bulto bastante grande en la parte anterior de esta rejion. Quiso saber al instante el nombre del médico que habia hecho aquel prodijio, y no quedó poco sorprendido v admirado cuando le dijeron que no habia sido un médico, sino una buena señora, de avanzada edad, que despues de haber pasado muchos años de relijiosa en un claustro volvió al siglo, y vivia de una manera bastante acomodada. Como el buen Baziére tenia empeño en saber el paradero de esta señora para pedirle una cantidad de esos polvos con el fin de que se curase la hija de un vecino suyo que tenia un bocio, no cedió hasta que supo que vivia a diez leguas de Ruan, en un lugar de las cercanías de Gournay. Efectivamente fué allá, y la expuso con toda sencillez el motivo de su visita; pero la señora le dijo que ya no se hallaba con fuerzas para confeccionar el remedio, y des-pues de bastantes súplicas en las que le representó Ba-ziére el bien que podia hacer a la humanidad si no se llevaba al sepulcro el secreto de su remedio, la señora consintió en comunicárselo, imponiéndole la condicion de que lo daria gratis a los pobres, aunque hiciese pagar a los ricos.

Lleno de alegría y poseedor del secreto, Baziére volvió a su tierra, y le dijo a un médico lo que pasaba: este le pidió los polvos para tres relijiosas del convento.

de Ernesnout que tenian bocios, y todas tres curaron. No pudo contener su júbilo, y con la esperanza de sacar un buen partido de este hallazgo, se dirijió a París donde llego en el año de 1826. En el mes de diciembre de dicho año se presentó al Ministro de lo Interior, y le pidió la autorizacion para vender unos polvos llamados de Sancy (este era el nombre de la relijiosa que le habia comunicado el secreto), que servian para curar el bocio, las paperas y demas enfermedades escrofulosas. El ministro quiso asesorarse de la Academia real de Medicina; v esta nombró una comision de su seno, compuesta del baron Portal y los doctores Itard, Baffor, Reveillé-Parise, Boudet-Henry el hijo, Burdin el mayor y Gueneau de Massy, que fué el que redactó el informe. La comision creyó que lo único esencial que habia que hacer era reunir bastautes hechos, cuya exactitud fuese innegable: como los bocios son raros en París, se acordaron de que en Versalles habia un rejimiento de suizos, y se pusieron de acuerdo con el cirujano mayor del mismo, el Dr. Kæmpfer, el cual administró los dichos polvos a siete militares y a una señora de edad de 32 años. La comision se puso tambien de acuerdo con los socios corresponsales de la Academia, residentes en Ruan, los cuales enviaron siete observaciones nuevas de curaciones hechas con estos polvos, entre las cuales habia algunas que venian acompañadas de circunstancias notables. Finalmente la comision administró por sí misma los polvos de Sancy a dos personas que tenian bocío, y ámbas curaron, de modo que se cuentan ya diez y siete hechos, los cuales presentan, segun dice el relator de la comision, una conformidad verdaderamente notable, que rara vez se obtiene cuando se trata de los efectos de un remedio.

Reasumiendo todas estas observaciones, se echa de ver que con los polvos de Sancy se han conseguido ocho

curaciones completas, y que en todos los casos en que no se ha podido conseguir lo mismo, no se ha debido acusar la impotencia del remedio, sino la interrupcion de la cura ocasionada por la repugnancia de los enfermos, o por sus viajes, o por otras causas independientes de la accion del medicamento. Esto se notó con mas particularidad en los militares que se curaron en Versalles: dos de ellos quedaron completamente buenos en dos o tres meses, el uno de un bocio de tres años, y el otro de un bocio tan antiguo que no se acordaba cuando le habia empezado; pero todos experimentaron una accion progresiva de parte del remedio, que una vez que habia comenzado, ya no cesaba hasta el fin de la curacion. En una palabra, la comision no ha tenido noticia de un solo caso en que los polvos de Sancy hayan carecido de accion en los infartos de la glándula tiróide y del tejido celular que la rodea; y no cree que deba notarse como un caso de excepcion, el de una señora de edad de cuarenta y ocho años que no obtuvo ningun resultado en dos meses que estuvo tomando los polvos para combatir un bocio voluminoso que tenia muchos años hacia; pues hai otros hechos que estimulan a no desesperar de la cura; advirtiendo que esta señora no tomaba los polvos mas que dos veces al dia.

Jeneralmente hablando, se tarda con este método hasta la curacion completa desde dos meses hasta dos años; siendo mas tardía la accion del medicamento, cuanto el bocio es mas antiguo, mas duro, y que afecta en mayor extension el cuerpo mismo de la glándula tiróide. Entre los bocios que se han sometido a este método curativo, se han encontrado algunos blandos e indolentes, y aunque eran bastante considerables, y llevaban mas de diez años, habiendo resistido a las preparaciones del íodo, en tres meses se disiparon completamente. Pero lo

que establece una diferencia capital entre el íodo y los polvos de Sancy, es que el uso prolongado de aquel medicamento induce una demacración considerable, funde y atrofia las glándulas mamarias, miéntras que este último no tiene ninguno de semejantes inconvenientes.

El Dr. Blanche, médico mayor del hospicio jeneral de Ruan, refiere el caso de una niña de edad de trece años, que tenia un bocio considerable, que iba haciendo progresos sensibles diariamente : la sujetó al uso de estos polvos, y en diez y ocho meses quedó perfectamente buena, habiéndose declarado en ese tiempo la erupcion de sus reglas, que continuaron bien en sus períodos y desarrollándose los pechos en razon de la edad y la fuerza de esta señorita. Entre otras muchas observaciones que pudieran citarse, bastará indicar la de una jóven de edad de 28 años, hija de un padre escrofuloso y que tenia un bocio, la cual tenia otro tan considerable como el volúmen de una naranja. No quedó remedio que no hiciera para curarse, desde el uso del íodo que atrofió sus mamas hasta la cauterizacion. Mas como hubiese oido hablar de las virtudes de los polvos de Sancy, se determinó a ensayarlos; y en los quince primeros dias no observó ningun efecto aparente; pero desde la tercera hasta la quinta semana el tumor disminuyó considerablemente. La curacion empezó en mayo, y en el mes de julio habia ya disminuido dos terceras partes; la piel iba volviendo a su estado natural, pero las cicatrices de la cauteracion quedaban mas manifiestas y mas desagradables, de modo que esta enferma se fué aburrida al campo, y no quiso continuar con los polvos, de miedo que la cura radical que preveia no la afease mas el estado de las cicatrices.

Aquí termina el primer informe que leyó la comision a la Academia en 2 de setiembre de 1828, despues de haber examinado los polvos por espacio de veinte meses; y en su conclusion final decia; «que se estaba en el caso de aplicar a favor del llamado Baziére las disposiciones benéficas del decreto de 18 de agosto de 1810 y de invitar al Ministro de lo Interior a tratar con él, a fin de que el público pueda aprovecharse de un remedio, que ademas de su grande eficacia para curar los bocios, se ha manifestado hasta el dia exento de malas cualidades».

Estas palabras necesitan una explicacion: no hai mas que los farmacéuticos que estén autorizados por las leves para vender medicamentos; y esto es mui justo, pues pagan este derecho bien caro en los gastos de sus estudios y de su recepcion. Por otra parte, si un hombre, que no es médico ni boticario, descubre o encuentra por casualidad un remedio útil, es tambien mui justo que se aproveche de este descubrimiento; y en este caso el lejislador ha comprendido que el gobierno debia comprar este remedio y difundir su conocimiento, despues de indemnizar y recompensar al poseedor de un modo conveniente, como se hace con el dueño de una casa a quien se le despoja de ella por miras de utilidad jeneral. En esta circunstancia se hallaba Baziére; pero como la lejislacion actual no admite remedios secretos, se dice en el referido decreto: «el que tenga un remedio de estos, que lo presente a la autoridad, para que esta lo haga examinar; y si es bueno, se le comprará al poseedor para publicarlo, y que todo el mundo se aproveche de él; y si es malo, se prohibirá en beneficio de la sociedad, a la que el gobierno dispensa proteccion ». Las opiniones de los académicos estuvieron discordes en el punto de comprar o no el remedio de Baziére: unos decian, que diezy siete casos solos no eran suficientes para acreditar la eficacia del medicamento; y otros exponian,

que aunque era corto el número de observaciones, todos, sin excepcion, acreditaban la bondad y virtudes de los polvos, lo cual casi no tiene ejemplo en medicina. La Academia se decidió, despues de haber oido el dictámen de muchos de sus socios, por el que propo ni que se siguiesen los experimentos, y que entre tanto se le diesen a Baziére por el Ministerio de lo Interior 24o pesos, a título de indemnizacion, los cuales se le dieron alinstante.

En medio de estas discusiones pasó el tiempo, y llegó el de renovar las personas que debian componer cada comision de las del seno de la Academia para repartirse los diferentes trabajos de su instituto. La que estaba encargada del exámen de remedios secretos quedó disuelta, y se formó de nuevo del baron Portal, y los doctores Emery, Lodibert, Capuron, Chomet, Guibourt y Loiseleur de Longchamps. Si me detengo tanto en estos pormenores, es para hacer ver que el remedio es bueno, habiendo sido examinado por dos comisiones compuestas de diferentes personas, y para mostrar al mismo tiempo la formalidad y circunspeccion con que se tratan estas cosas en la Academia.

Esta segunda comision leyó su informe en la sesion del 13 de diciembre de 1831, esto es, tres años despues que la primera. En todo este tiempo solo pudo reunir seis personas que tuviesen bocios: tres se curaron completamente, de los cuales habia una que estaba ulcerada; otra tuvo una mejoría sensible, y finalmente en las dos últimas produjeron poco efecto los polvos de Sancy, debiéndose advertir que estas abandonaron el remedio al cabo de dos meses, y siendo esto así, claro está que no se pueden llevar en cuenta. Los polvos de Sancy obran con lentitud; y el término medio es de cuatro a seis meses, habiendo sido preciso usarlos en un caso por espacio de año y medio.

La dósis de este medicamento es de sesenta granos, divididos en tres tomas al dia, por la mañana, al medio dia y por la noche; y segun parece puede tomarse mayor cantidad, no solo sin inconvenientes, sino con provecho. Una mujer que Baziére condujo a casa de uno de los Sres. de la comision, confesó que habia tomado hasta seis paquetes al dia (ciento veinte granos), y el bocio iba disminuyendo visiblemente. Hai un punto importante en la administracion de ese remedio, y es que el enfermo debe tragar los polvos en seco, esto es, sin líquido ni vehículo de ninguna especie, mas que la saliva que le venga a la boca. Dicen que esto es mui desagradable, hasta tal punto que alganas personas han preferido no curarse el bocio a vencer la repugnancia que les causaba el remedio. Pero no hai mas que someterse a ello, porque quien desea el fin debe adoptar los medios.

Por lo que toca a la composicion de los polvos de Sancy, esto es todavía un secreto; y solo sabemos que están formados de ocho sustancias, de las cuales hai siete vejetales, y una sal de base alcalina. De estas hai algunas que son mui conocidas, y que se han usado en otros tiempos contra el bocio; y otras hai que son enteramente desusadas; pudiendo asegurarse que no hai íodo en estado libre, por mas que lo hayan dicho algunos médicos. Ni han faltado otros que han aconsejado el suprimir algunas de estas sustancias, como inútiles; y aunque se ha hecho la experiencia, el resultado ha confirmado, que se alteraba la virtud del remedio. Esto se concibe fácilmente: ¿ quién puede determinar a priori la parte de cada uno de los principios constitutivos de un cuerpo compuesto? Si en la química se nota que la combinacion de dos sustancias dá algunas veces un producto con propiedades diferentes de las de sus ele-

mentos, ¿por qué no podria suceder lo mismo en terapéutica? Así pues, si un hombre honrado y de buena fé tuviese una receta a la que atribuyese tal o cual efecto, seria menester conformarse con ella para hacer los experimentos, sin perjuicio de perfeccionarla despues, y de modificarla : la medicina no es un arte de lujo ni de recreo; y si la medicina práctica ha caido en este estado de impotencia, y si no se le dá la considecion que merece, es porque han dado, de poco tiempo a esta parte, en dudar de todo, en desechar la autoridad de las épocas pasadas, en alterar las tradiciones y las recetas mejor consagradas y en sobreponer los sentidos a la razon de un modo mui exclusivo y jeneral. Así es, que si todos siguieran las nuevas doctrinas con toda la exajeracion que requieren sus acalorados partidarios veriamos mui pronto, por lo que hace a la llamada fisiolójica, que toda la terapéutica se quedaba reducida a un buen acopio de sanguijuelas, y mucha goma arábiga.

Esto es todo cuanto puede decirse por ahora de este nuevo remedio que solo se conoce por los informes que de él ha dado la Academia de Medicina de París; esta corporacion científica ha propuesto al gobierno que compre los polvos de Sancy, estimando la indemnizacion correspondiente a Baziére como poseedor del secreto, en la suma de mil pesos.

la parte de cada uno ur una principios constitutivos de

LAS CÁRCELES EN EUROPA Y EN AMÉRICA,

y los diversos sistemas penitenciarios y represivos.

ARTÍCULO CUARTO Y ULTIMO. (1)

¿ Cuál es el jénero de trabajo que mas conviene a los detenidos? Carecemos de noticias y documentos para resolver este problema ; pero es cierto que en la penitenciaría el trabajo no debe servir de fatiga, sino de grato alivio que tempere la soledad y su tedio. En cuanto a las casas de correcion en donde no hai celdillas, debe presentarse el trabajo como un dolor y una amenaza. La Inglaterra, con su sistema de transportacion y sus colonias criminales, no tiene una necesidad real de penitenciaría; y la única que posee, la de Mill-bank, no ha ejercido hasta hoi influjo alguno en la criminalidad. La aplicacion jeneral del sistema celular costaria, sin duda, dinero, y disminuiria la suma total de crímenes, resultando de esto notable economía. En 1834, de 18,197 presos, detenidos en Inglaterra, tan solo 11,704 tenian cuartos, el resto estaba privado de ellos; y se ha calculado que se necesitarian 200,000 libras esterlinas para proveer de celdillas las 136 cárceles inclusas en el acta que se llama de prisiones. Y a pesar de eso, las tales celdillas no serian otra cosa que cabanuelas para de noche, y seria preciso que hubiese 2:3 mas para que fuesen habitables de dia. Semejante gasto es enorme; pero se ha de pensar en que, dejando las cosas en su actual estado, el acrecentamiento de los delitos impone al estado una carga mui pesada; que en 1834 la tercera parte de la renta de los condados se consagró

⁽¹⁾ Véanse los n.ºs 24, 34 y 35.

exclusivamente a las prisiones de los mismos; y que desde 1792 los gastos de esas cárceles se aumentaron 178 por ciento; el de la manutencion de los presos, 218; y el del transporte de los presos, 525 por ciento.

Mucho habria que decir sobre la transportacion; el modo en que se ejecuta en Inglaterra, y el en que se lleva adelante el sistema en la Nueva-Gáles, no intimidan en manera alguna a la poblacion criminal de aquel pais, ni excitan en los condenados el menor deseo de reformarse. Todavía no se han hecho las investigaciones necesarias sobre semejante punto, y la lejislacion es mui incompleta a este respecto.

Los abusos del encarcelamiento ántes de los debates (encarcelamiento que, en verdad, no es de justicia, sino de dolorosa necesidad), y los que resultan de la mezcla de locos y presos, exijen urjente reforma en Inglaterra. Este último abuso es de una crueldad mui chocante por cierto: a pesar de todas las leyes promulgadas sobre la materia, ha habido infelices privados de razon que han pasado cinco años en Newgate y en el castillo de York, siete años en Hillchester, Morpeth y Appleby; ocho en Warwik; once en Buckingham; trece en Hereford; quince en Anglesea; diez y seis en Exeter; y hasta veinte y cuatro en Pembrocks. Agrégase a todos esos abusos el de volver a la sociedad un hombre sin medios, cubierto de vergüenza, y que realmente no tiene cosa mejor que hacer, para vivir, que comenzar de nuevo su pillaje. Los Estados-Unidos, donde siempre encuentra trabajo el hombre, no están expuestos a semejante peligro; mas en Inglaterra, donde hai mas brazos y mas trabajadores que los necesarios, se vén recargados de antiguos delincuentes, que se hallan en la alternativa de morirse de hambre, o reincidir. La lejislacion francesa ha ideado un remedio detestable que aumenta el mal, la vijilancia; y prolonga el castigo de un modo inicuo, disponiendo de la vida y movimientos del hombre que ya pagára su deuda de dolor, y prohibiendo que se aproxime a la metrópoli y a las ciudades marítimas. Pudiera proponerse un nuevo sistema, si las colonias inglesas cesasen de ser penales, dejando a los que salen de la cárcel que optasen entre la emigracion y la residencia en su patria; y en todos casos, el gobierno les ofreceria medios de ganar el dinero necesario para su travesía y primer establecimiento: lo que mas debiera evitarse, seria el ofrecer una prima al vicio, como se ha hecho hasta aquí en todas las leyes relativas a las colonias penales.

Se ha dicho ántes que la poblacion de los jóvenes criminales tenia algo de espantoso, por el número de los delitos y de culpables; y con efecto el resultado del cuadro de los años de 1834 y 1835 es el siguiente: en el primero de ellos ascendió, en Lóndres, a 599 entre varones y hembras; y en toda Inglaterra y en el pais de Gáles, a 2,604; y en el segundo, a 482 en la capital, y a 2,358 en las dos comarcas mencionadas. Y aun eso, segun dijimos mas arriba, es un cuadro mui inexacto, y que no contiene las prisiones sumarias por delitos leves. Puede calcularse en 10,000 el número anual de los jóvenes delincuentes de Inglaterra y del principado de Gáles; y montando allí la poblacion entre 6 y 16 años a 600,000 almas, la proporcion de los condenados es de 1 a 300. Ese guarismo bajó algo en 1834; pero se aumentó el de la poblacion criminal de 16 a 21 años. Hagamos, sin embargo, distincion entre los condenados de que acabamos de hablar, y los simples prevenidos, niños o adolescentes, cuyo número es, por decontado, mucho mas alto. En Francia, pasa de 5 por ciento el de los que tienen ménos de 15 años; en Béljica, de 6; en Inglaterra, de 11. De 16 a 21 años, la proporcion es, en Béljica, de 12 por ciento; en Francia, de 14; y en Inglaterra, de 29 por ciento; ¡cosa enorme!

Verdad es que son casi todos crímenes leves, como manzanas robadas, o naranjas, o dulces; meras raterías. En 1835, de 2,356 prevenidos se contaban 2,146 de este jaez. Nosotros quisiéramos que esos niños fuesen juzgados por tribunales especiales, sumarios, que nada tuviesen de infamante, y que enviasen los jóvenes delincuentes a una especie de penitenciaría, donde la soledad, la reflexion y la instruccion moral les hicieran enmendarse. Seria necesaria mucha dulzura, mucho aislamiento y trabajo: bajo este respecto, la Francia es la que parece haber hecho mas progreso: tambien resulta que se han practicado buenos ensayos en Wurtemberg, en el Gran Ducado de Baden y en las provincias del Rin; como asimismo en San Bernardo, cerca de Amberes, y en Perrache (Leon). No hai obra filantrópica mas útil y apetecible que salvar la naciente poblacion de los peligros que la rodean, que el aprovechar hasta los primeros desvíos a que la expone el contajio del ejemplo, para enseñarle la santidad del deber, la utilidad del trabajo y la excelencia del espiritu de órden. Una casa destinada a este objeto deberia propender, ménos a la correccion que a la educacion de los detenidos, y para que esa educacion fuera útil, habia de tener lugar por separado, no en comun. En cuanto al actual sistema, que por vagabunderías envia un pobre niño entre viejos criminales que le incitan a hacer aprendizaje del vicio, es demasiado odioso para defenderlo seriamente; es mui vituperable la mezcla de los pobres que no tienen asilo y de los jóvenes detenidos; mezcla que se efectúa en ciertas casas de correccion de Francia. Jamas debe confundirse el delito con la pobreza; un raterillo se asemeja bastante a un pobre, pues

que en efecto carece de recursos, y la miseria le induce al crímen; mas una vez cometido el delito, debe expiarlo y sacar de ahí una leccion útil para lo venidero. Si se les abre a los niños pobres un asilo agradable; si se les dá de balde vestidos, alimentos, y todo lo necesario a la vida, se estimulará así a las clases indijentes a que no cuiden de su projenie y a que la entreguen simplemente a la limosna del Estado. Las casas de asilo para los pobres, sanos o inválidos, deben tener un carácter que en nada recuerde las cárceles; mas en cuanto a estas últimas, siempre deben ser casas de penitencia y de rigor, graduadas segun la edad y el delito. Mucho bien ha hecho ya la Sociedad de Amigos de los Niños, en Lóndres; mas no admitiendo sino por un mes a los niños que socorre, se priva de los medios de reformar-los.

¿No conocemos que todos los esfuerzos del lejislador y del filosófo serán inútiles en una sociedad que no cese de corromperse en vez de depurarse? La gran base es la educacion primaria; no solo la de los libros, sino la de la moralidad por el ejemplo: se necesita un espíritu público, que desde la primera juventud impregne a todos los miembros del estado; es necesario el ejemplo. El niño educado en el fango de las grandes ciudades, nacido de padres ladrones, que no ha tenido relaciones sino con la hez del pueblo, y no ha oido hablar sino de hurtos y robos, comete aturdidamente la primera falta, y esta abre para siempre el surco por donde pasará toda su vida, para venir a parar en la horca. No solo tiene poca probabilidad de salvarse y de ser virtuoso, sino que apénas existe para él la posibilidad moral de salir del sangriento carril donde le arrojó la suerte: se halla clasificado por su mismo nacimiento; forma parte de una banda antisocial; y tendria necesidad de esfuerzos sobrehumanos para escaparse a la vez del menosprecio y del vicio. ¿Qué sucede? que la sociedad paga la multa de su propia neglijencia, y de la depravacion que fomentó; que es preciso que vijile todos esos hombres, los persiga, los cerque, los coja; que consagre a tan triste empleo el producto mas neto de sus rentas. Y lo peor de todo es, que instituyendo las cárceles cual hoi las vemos, crea focos de nuevas pasiones antisociales.

Los jinebrinos y los americanos, no ménos que los habitantes de la industriosa Béljica, han comprendido el culpable absurdo de semejante organizacion. En América principalmente se han intentado los ensayos mas notables para establecer el sistema celular y el que hemos denominado silencioso. El encarcelamiento solitario de noche, y el trabajo en silencio y en comun, datan desde el establecimiento de Auburn o de Nueva-York. El sistema de Filadelfia, o el del encierro y trabajo solitarios, con completo aislamiento de dia y de noche, tiene por modelo la casa penitenciaria de Filadelfia, que comenzó a recibir presos en 1829.

Practicase en América este doble sistema; mas el segundo ha encontrado ménos imitadores que el primero. Los Estados-Unidos no cuentan mas que ocho casas construidas, o que se construyen, por ese modelo. Las prisiones del estado de Pensilvania, en Filadelfia, y en Pittsburgo, para la parte oriental del mismo; las de condado en esas dos poblaciones; las de represion del estado de Jersey en Trenton, del de Rhodeisland en Providencia, y de la provincia inglesa del Bajo-Canadá en Montreal; en fin la casa de arresto del estado de Nueva-York, siguen el sistema celular. En cuanto al de Auburn, que deberia denominarse mas bien sistema de Gante, trae su orijen de mas atras, y ha ganado mucho te-

rreno. Quince casas son dirijidas conforme a esos principios (1). El triunfo del sistema silencioso, o de Auburn, y la preferencia jeneral que hasta aquí se le ha dado, tienen por verdadera causa la considerable ganancia que rinde la labor de los presos. Mas no hai que dudar que dentro de poco quedará la victoria por el otro sistema, el que lleva por principio el aislamiento completo, y cuyos resultados morales son mas satisfactorios. Ya ha traspasado los límites de la Union, ha penetrado en el Bajo-Canadá, y Nueva-York acaba de adoptarlo.

El Dr. aleman Julius, despues de haber visto cómo se manejan las penitenciarías en América, se pronuncia del modo mas vivo en favor del sistema celular completo, y tambien insiste en la necesidad de una institucion paralela y accesoria, la de los visitadores e inspectores de cárceles. Quiere que entre los sujetos mas recomendables de cada distrito, se elijan inspectores que tengan obligacion de hacer visitas irregulares e inesperadas, que se vean forzados a dar fianza por los valores que pasan por su mano, que no reciban del gobierno ningun sueldo en indemnizacion de su trabajo, y que ejerzan una elevada majistratura, toda de honra, no de provecho. Para darles tiempo de atender a sus negocios, deberia eximírseles del servicio militar, de las funciones de iurados, árbitros, tutores y miembros de la Sociedad de Beneficencia. El Dr. Julius afirma que las casas penitenciarias de América deben toda su fuerza moral a esa institucion indispensable: añadamos nosotros que el estado moral de América la favorece, y que la ilimitada confianza por una parte, y por otra la cau-

⁽¹⁾ Véanse en la obra de D. Ramon de la Sagra, titulada Cinco meses en los Estados-Unidos, detalles llenos de interes sobre la mayor parte de las cârceles y penitenciarías de la Union Americana.

cion, que anuncia desconfianza, no convendrian a la mayor parte de los paises europeos.

El sistema silencioso, o de Auburn, ofrece varias desventajas. «Los condenados, dice el teniente Sibly, se ocupan ménos de trabajar o de instruirse, que de buscar medios de comunicar entre sí y de vencer la lei del silencio. Inventar nuevos recursos contra esa lei, es probar habilidad a los ojos de los camaradas; es tener en continuo ejercicio a los zeladores; es proporcionarse la dicha de una alegría maligna. Para ir de la celda a la pieza en donde trabajan en comun, de ahí al refectorio, y para volver despues a la misma celda, hai que perder mucho tiempo ». ¿ No se echa de ver que los esfuerzos de todas esas intelijencias reunidas, que tienen tan grande interes en corresponder unas con otras y en entenderse, no deben tardar en vencer la vijilancia de los zeladores y en componer un lenguaje mudo, tan intelijible para ellos como el idioma vulgar?

El célebre lejislador americano, Eduardo Livingston, conviene en todos los defectos inherentes al sistema de Auburn. «En balde se admirará, dice, el porte militar de los condenados y el perfecto órden que reina en la casa: en vano procurará la mas severa disciplina reprimir el cuchicheo y los signos de intelijencia de los condenados: el estruendo de las máquinas, el ruido de los martillos, siempre les permiten soltar una palabra que no oigan los zeladores; y puede llegar el dia en que esa palabra sea para hacer una revolucion, y pase, con rapidez eléctrica, de un extremo a otro de la línea». Uno de los comisionados que han visitado la cárcel de Auburn, opina del mismo modo: así se expresa. «Ya se han esparcido en la casa algunas cartas que incitan a la rebelion, trazadas en pedazos de cuero: cada vez que pueden hacerlo, se ponen los presos a silvar, a cantar,

se baten, atacan y hieren a sus zeladores. Uno de sus gustos consiste en machacar las materias que se les dan para trabajar». Citemos tambien al Sr. Samuel Wood, director de la casa penitenciaria de Filadelfia, quien refiere «que habiéndole conocido un solo detenido de Auburn, se transmitió esta noticia a toda la casa en un momento». Cuando los ladrones de Lóndres supieron que iba a introducirse la regla del silencio en las cárceles de la metrópoli, inventaron un lenguaje de signos, el cual está va en planta entre ellos.

La detencion solitaria impide todo contacto entre los detenidos, les dá tiempo de reflexionar, y les permite renacer un dia a la sociedad, volver a cuidar de su porvenir, y comenzar vida nueva. Los gastos necesarios para poner en ejecucion este sistema, son mui considerables; mas no debe olvidarse que el sistema de Auburn ha dado lugar a reclamaciones de muchos mercaderes y negociantes, que se asustan, y con razon, de la concurrencia que les suscita la industria barata que se ha establecido en las cárceles.

En la casa de Filadelfia, el castigo no toma la forma de una venganza; es severo, mas no atroz; duro, pero no violento. Si quiere el preso trabajar e instruirse, se le dá a la vez un alimento excelente, labor y libros: si es empero pertinaz, no recibe mas que los alimentos estrictamente necesarios para su sustento; sujecion que es bastante a domeñar la voluntad mas fuerte. Así es que Mr. Ducpétiaux acaba de hacer construir en la casa de Gante, cuna del sistema de Auburn, una ala entera, consagrada al sistema de Filadelfia. Añadamos que la mortalidad, en los seis años y medio que transcurrieron desde que se abrió la casa de Filadelfia, no ha sido mas que de 20 en 554 condenados, es decir, 1/6 por ciento. Aunque la reclusion solitaria dá resultados pecuniarios ménos importantes que el otro réjimen, Mr. Brebner, director de la casa de Glasgow modelada por la de Filadelfia, ha conseguido cubrir, con el trabajo de los condenados, 85 por ciento de los costos de su establecimiento, en los años de 1833 a 1835 inclusive.

Todas las observaciones hechas por los hombres mas distinguidos de Europa y de América concuerdan, pues, para establecer la incontestable superioridad del sistema penitenciario y celular a la vez. Abandonamos a las meditaciones de los pensadores este rápido análisis del estado de las cárceles en el mundo actual: nada hai mas imperfecto hasta ahora. En cuanto a la mejora de los detenidos que aun son mui jóvenes, los franceses son los que mas progresos han hecho hasta aquí. A los ingleses, se les debe pedir el modelo de las mejores investigaciones sobre esta materia. Finalmente, en cuanto a la organizacion material de la casa penitenciaria, la de Filadelfia parece que, si no ha alcanzado el término, es la que mas se ha acercado a él.

APUNTES

SOBRE LA DEUDA PUBLICA DE LOS ESTADOS-HIS-PANO-AMERICANOS.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO. (1)

Segun la Memoria presentada a la lejislatura del corriente año por el ilustrado Ministro encargado de la direccion de la hacienda de Chile, este pais es deudor a la Inglaterra de 4.670,000 pesos, suma a que quedó reducido el empréstito levantado en Londres en 1822, a con-

⁽¹⁾ Yéanse los n.ºs 10 y 34.

secuencia de haberse redimido algunas obligaciones del mismo. No habiéndose pagado por largo tiempo los intereses vencidos hasta 31 de Marzo de 1840; efectuado un arreglo provisional con los acreedores para principiar a pagar regularmente desde el 30 de setiembre del año precitado los intereses sucesivos, miéntras se celebraba nuevo contrato para capitalizar el monto de los diferidos, la actual administracion autorizó al Encargado de Negocios de Chile en Francia para que hiciese un arreglo definitivo con los acreedores británicos bajo las bases siguientes.

1.ª capitalizar los intereses diferidos, emitiendo nuevos billetes por el monto absoluto de ellos: 2.ª conceder 3 por ciento de interes anual sobre la suma de los réditos capitalizados: 3.ª que este interes solo principie a adeudarse desde el año de 1847 en adelante. 4.ª señalar desde el mismo año 1 por ciento para fondo de amortizacion: 5.ª pagar los intereses, y proveer el fondo de amortizacion, cuando llegue el caso, por dividendos semestres en Lóndres: 6.ª permitir la traslacion de los capitales tambien desde el citado año de 1847, a la deuda interior del 3 por ciento, reconociendo con un 10 por ciento de aumento los fondos que se trasladen: 7.ª dejar libertad al gobierno de Chile para redimir a precios corrientes del mercado las obligaciones que pueda comprar.

La junta de tenedores de bonos chilenos ha adoptado este proyecto, de modo que Chile debe por el monto de los intereses debidos y no pagados la cantidad de 3.782,700 pesos, que agregados al capital no amortizado, y que importa, como ya hemos dicho, 4.670,000, dan por total de la deuda externa del pais la suma de 8.452,700

pesos.

Como por ahora, a virtud de los términos de la tran-

saccion predicha, tan solo hai obligacion de cubrir los intereses por el resto del capital primitivo, y de restablecer el fondo de amortizacion correspondiente al mismo, habrá que mandar cada año a Inglaterra 350,000 pesos con ese objeto, que con el diez por ciento calculado a los costos de remesa y comision de ajencia, componen un gravámen anual de 385,000 pesos efectivos: esta suma, en elojio de la administracion sea dicho, está justamente incluida en el presupuesto de 1843, y no dudamos que lo sea en los posteriores para que la amortizacion y el pago de intereses tenga cumplido efecto en adelante.

Capitalizados los intereses vencidos y no pagados, y constituyendo una deuda que debe comenzar a ganar 3 por ciento de interes desde 1847, se necesitará remitir desde entónces todos los años a Lóndres la cantidad de 166,439 pesos para el pago de réditos y la amortización de ese capital, a ménos que ántes se redima parte de él con fondos del Erario, o que despues de 1847 se traslade esta deuda a la interior de Chile del 3 por ciento.

La deuda interna consolidada, compuesta de diversas partidas que ganan desde 2 hasta 12 por ciento anual, monta con los intereses vencidos y no cobrados hasta fin de 1841 a 459,202 pesos; y agregándose a esto 53,548 que debe la tesorería por varios ramos, sin obligacion de abonar interes, asciende la deuda total reconocida por la tesorería a 512,750 pesos.

Ademas de esto la Caja del Crédito público reconoce una deuda de diversas inscripciones, que ganan desde 3 hasta 6 por ciento, e importan 1.924,550 pesos. Los intereses se pagan con exacta regularidad por trimestres, al mismo tiempo que un fondo activo de amortizacion vá disminuyendo sucesivamente la deuda.

Otros diversos créditos están todavía en liquidacion;

y segun los datos recojidos por el Ministerio de hacienda, pueden ascender a la suma de 1.195,000 pesos.

Es decir, que admitida la hipótesi de que se reconozca y consolide esta última partida, la total deuda interior de Chile llegará a 3.632,300 pesos; y agregada a esta suma la de 8.452,700, monto del capital e intereses de la deuda británica, aparece que la deuda pública asciende en todo a 12.085,000 pesos.

El Ministerio de hacienda ha calculado que las rentas nacionales darán en 1843 2.900,000 pesos; y contando Chile aproximadamente 1.300,000 habitantes, contribuye cada cual, uno con otro, con cerca de 2 pesos 1 1/2 real para las atenciones sociales. Los gastos para el año precitado están computados en 2.850,249 pesos, en cuya suma están inclusas las cantidades necesarias para el pago de los intereses y para la correspondiente amortizacion, no solo de la deuda británica, sino tambien de la interior, radicada en la Caja de Crédito Público, y asimismo los fondos precisos para algunas devoluciones y reintegros a que está obligado el Tesoro.

Segun se echa de ver de lo que llevamos enunciado en este y en el anterior artículo, Chile es uno de los estados hispano-americanos mas favorablemente colocados en materia de deuda pública, supuesto que ella no guarda desproporcion con sus recursos para atenderla, segun acontece con otros; que el Erario cuenta con un sobrante de 49,751 pesos; que hai toda probabilidad de que la hacienda se mejore y se adelante todavía mas; que se halla bien puesto el honor nacional; y que la sociedad no se halla gravada con fuertes pechos.

Dos pasos, sin embargo, le faltan que dar a Chile, en nuestro concepto, para que sea completa su organizacion respecto a crédito público; y ninguno de ellos nos parece de difícil realizacion, si se atiende a la floreciente condicion del pais, y a la iniciativa tomada ya por el gobierno en cierto modo. Los pasos a que aludimos, son: 1.º la consolidacion y la conversion a una comun denominacion y a un solo interes de toda la deuda interna: 2.º la traslacion de la deuda británica al pais.

Los estados modernos no pueden prosperar, casi no pueden vivir sin crédito; y este no se obtiene jamas sino por medio de la buena fé y de la mas estricta justicia. Los anales de las naciones, y mui señaladamente los de Inglaterra y los Estados-Unidos por una parte, y los de España y las nuevas repúblicas americanas por otra, comprueban demasiado que sin una buena organizacion de la hacienda y de la deuda pública, sin una constante fidelidad en llenar los comprometimientos contraidos, ni florece ningun pais, ni tiene crédito y poder ningun gobierno. « Cuando la renta de la república de Venecia no fué suficiente para pagar el interes de su deuda a principios del siglo pasado, cayó el Estado: Holanda tambien fué agoviada por el peso de su deuda; y la revolucion francesa trajo su orijen en gran parte de los embarazos de la hacienda. La Inglaterra, por el contrario, cuya deuda pública apénas pasaba de un millon de libras esterlinas en 1688, en que efectuó su memorable revolucion, ha tenido crédito para llegar a deber 900 millones. Ha habido época en que los ingleses han pagado 350 millones de pesos de contribucion, en tanto que los españoles no han podido pasar de 30 en la misma. Desde que se fundó por Montague el sistema económico de la Gran Bretaña, se han hecho con facilidad en todo tiempo empréstitos de vasta importancia, que siempre han ido creciendo, y jeneralmente se han levantado con un interes reducido; por cuvo medio ha podido la nacion hacer frente a sus enemigos, desde el tiempo de Luis XIV hasta la tremenda lucha que sostuvo con el poder colosal de Napoleon, y que dió en tierra con él. La causa de esta diferencia se encuentra en la que ha habido en la libertad y el trabajo, padres de la riqueza, y en la relijiosidad en el cumplimiento de las estipulaciones hechas.

En los Estados-Unidos, donde ocho años despues de su transformacion política no se habia tomado disposicion alguna para el pago del capital e intereses de su deuda, los fondos públicos casi no tenian valor; pero todo cambió de aspecto desde que en 1789, es decír, seis años despues del reconocimiento de su independencia se pensó en fundar el crédito público. Ellos llegaron a deber 124 millones de pesos en 1816; y en 1834 habian amortizado toda la deuda nacional. Ya hemos indicado cual ha sido a este respecto la condicion de los estados hispano-americanos desde que se emanciparon.

Bacon dijo que «la ciencia es poder»; y con igual razon puede afirmarse que el crédito es riqueza. El es, con efecto, el espíritu vivificador, el jenio oculto que anima todo el cuerpo social, que multiplica los gozes multiplicando los medios de producir, que hace encontrar los recursos del porvenir en las riquezas de lo presente, que crea, en una palabra, un maravilloso sistema de anticipación, cuyos efectos son hoi dia apreciados y conocidos en los paises en donde la civilización ha llegado a un alto grado. Entendemos por sistema de anticipación el arte de dar al signo de un producto, que todavía no existe, bastante precio para conseguir crear ese produto, y de multiplicar así los valores adquiridos por la confianza en la posibilidad de adquirirlos: acumulación que partiendo siempre de una base mas extensa, opera al fin

Bajo un mal gobierno, todo dinero es papel, ha dicho un ilustrado economista, así como bajo un buen gobierno todo papel es dinero: uno y otro son indiferentes co-

en una inmensa escala.

mo signos, porque reposan sobre la misma base. El papel no es ventajoso sino cuando es consecuencia natural del crédito, así como no lo es el aumento de la poblacion sino cuando es el resultado del bienestar: ámbas cosas son terribles azotes si vienen ántes o fuera de tiempo. El signo de los valores no es un ajente que se pueda emplear a medida del deseo; las órdenes, las penas mismas, en nada aumentan su precio: cuanto mas forzado es, ménos curso tiene. Pero desde que los pueblos o sus delegados intervienen en los negocios comunales; desde que hai instituciones que se observan y respetan; desde que existe publicidad, y se impone responsabilidad a los que administran los intereses de todos, se prepara el crédito, admirable móvil de produccion, y en seguida se aparece solo, y escoltándole la confianza, se crea y se adelanta la riqueza.

En todo pais importa crear signos de valores para aumentar los medios de circulacion y de reproduccion; para re-emplazar o suplir el numerario; para dar actividad a las especulaciones, e incrementar la fortuna social. La historia del crédito nos enseña que este ha sido siempre el resultado de una deuda nacional sabiamente arreglada. Cuando existe en un pueblo una deuda pública proporcionada a sus fuerzas; cuando tiene afectadas rentas especiales para establecer y dotar una caja de amortizacion, que sostenga con sus operaciones el crédito de los fondos públicos, que retire de la circulacion los valores que caigan de precio, que sirva de contrapeso a la deuda, y que pague relijiosamente los intereses; entónces se aumenta la riqueza pública con el valor de todos esos fondos, de todos esos signos de pro-piedad, y se reporta el beneficio que resulta siempre del incremento de la circulacion. La deuda así organizada es el contrapeso de la renta territorial, pues que hace

circular valores productivos, que sin esto se quedarian estancados; al paso que la caja de amortizacion, impidiendo el menosprecio de la deuda y sosteniéndola, es a su vez un tesoro igualmente productivo. El dia en que la deuda pública esté plenamente garantida por las instituciones, por aquel completo espíritu de asociacion, que crea, multiplica y acelera tambien los productos, se derramará en todas las clases de la sociedad, en todas las provincias, como las demas propiedades muebles, y prestará facil y conveniente colocacion a todos los intereses. Y cuanto mas se subdivida, mas ahinco habrá en que se conserve la pública tranquilidad para que se sostenga el valor de los fondos, y tambien mayor armonía entre los gobernados y los gobernantes, como que sin órden y confianza no hai ni crédito, ni estabilidad, ni ventura social.

Segun estos principios, opinamos que el gobierno debe hacer todo esfuerzo por liquidar los diversos créditos pendientes contra él, y por medio de una hábil combinacion que se funde en la justicia, convertir toda la deuda interna a una comun denominacion, y asignarle a toda ella un mismo interes, procediendo a dotar con los fondos necesarios la Caja de Amortizacion. Nivelaríase de este modo a todos los acreedores del Estado, como lo pide la equidad; habría mas sencillez, unidad en todas las operaciones y transacciones relativas al crédito; se le daria a este un nuevo apoyo, acabando con la masa de las rentas flotantes, creando otros tantos valores cuanto tienen estas de monto; y estableciendo en la cabeza de cada Intendencia libros auxiliares al gran libro de la deuda pública de la capital del Estado, todos los fondos formarian parte del patrimonio de las familias, y podrian estas enajenarlos con facilidad para subvenir a sus necesidades.

Todo el monto de la deuda no liquidada y no consolidada de Chile, segun la memoria del Ministro de Hacienda, sube a 1.707,750 pesos; de los cuales hai algunas partidas que devengan 6, 8 y 12 por ciento de interes anual; mas como estos réditos no se pagan, juzgamos que los acreedores se darian por bien servidos si, mediante la conversion de rentas v las otras medidas consiguientes que dejamos indicadas, encontrasen que contaban con un rédito fijo, aunque mas moderado, de su capital, y con el aumento de valor que les produciria la mejor organizacion de la deuda. Verdad es que el Tesoro se gravaria con la suma necesaria para el pago de les intereses y para la amortizacion regular del capital; pero ademas de que la justicia demanda imperiosamente una resolucion semejante, no es de ponerse en cotejo el pequeño gravámen de 80 a 100,000 pesos anuales con las ventajas que reportarian la sociedad y la nacion del incremento de la riqueza pública, de la circulacion, y de la robustez del crédito. Cuanto mas jeneral es en un pais el bien-estar, mas rico puede llegar a ser sin experimentar sacudimientos; y cuantas mas riquezas tiene, es mas poderoso.

Así como todo empréstito negociado dentro de un pais produce incalculables ventajas a la comunidad, impidiendo que se agolpen los impuestos, aumentando la circulacion, dando actividad a todos los trabajos y movimiento a todas las especulaciones, esparciendo la abundancia y la comodidad, y uniendo en interes a los que mandan y a los que obedecen; así por el contrario todo empréstito que se levanta en el extranjero, degrada al Estado que lo contrata haciéndole tributario de su prestamista, y ademas le empobrece, por cuanto se extraen de él las sumas necesarias para pagar los intereses y la amortizacion, se disminuye el numerario circulante, se

paralizan todas las emprensas iudustriales, y con la miseria se fomenta el descontento de los pueblos. El Ministro de Hacienda ha conocido toda la importancia de traer a Chile la deuda exterior, desde que ha mandado proponer a los acreedores británicos que los intereses no pagados y capitalizados se trasladen desde 1847 a la deuda interior del 3 por ciento, con un 10 por ciento de aumento a esos fondos. Mas esto no basta, en nuestro concepto; es necesario ir mucho mas léjos, tan léjos a lo ménos cuanto se pueda. La operación de trasladar al pais toda la deuda exterior, pudiera efectuarse, o por convenio con los mismos acreedores, o levantando un empréstito dentro, o fuera del pais, pero re-embolsable y pagándose los intereses en este; y aun cuando fuese forzoso hacer algunos sacrificios mas para conseguir este objeto, creemos que Chile encontraria en ello ventajas ulteriores y de consideracion. No nos parecen insuperables los obstáculos que pudieran oponerse a la realizacion de este plan, en el estado floreciente en que se encuentra el país y la confianza que inspira la conducta del gobierno y el prospecto del reposo y la prosperidad públicos, especialmente si se ofrece algun lucro a los acreedores británicos en la traslacion de la deuda, y si se admiten como parte de capital del nuevo empréstito los valores de esa misma deuda.

Entretanto, es de esperar que prosiga la administracion la marcha ilustrada que se ha propuesto para conservar y mejorar su crédito, y de desear que se tenga presente que es fuerza contar para este fin con fondos internos y seguros, y no depender principalmente de las rentas de Aduana, puesto que el comercio, que es el que las proporciona, es por su naturaleza variable.

Concluirémos repitiendo a los administradores de los estados hispano-americanos, que el crédito público es

una planta mui sensitiva, que solo puede medrar bajo la influencia templada de leyes justas y liberales: que una deuda nacional, bien organizada, es benéfica en sus efectos, como que promueve una rápida circulacion de dinero, trae nuevos capitales al mercado, obliga a trabajar mas, y al mismo tiempo ocasiona nueva demanda de trabajo: que no deben levantarse empréstitos que hayan de ser re-embolsados en épocas o plazos fijos, pues que no se puede responder del porvenir, sino que por el contrario se han de ir amortizando sucesivamente, pagándose a la vez el interes y una porcion del capital; y por último que el crédito de todo gobierno reposa sobre estas dos bases, la idea de su riqueza y la de su probidad.

DA NOCHE.

I.

Siempre te amé! Tu plácida tristeza
En mi infancia feliz me arrebataba;
Por contemplar tu sombra abandonaba
La clara luz de mi tranquilo hogar.
Yo te cantaba al resonar del viento;
De la brisa invocábate al arrullo;
De la selva en el lánguido murmullo,
O en las playas pacíficas del mar.

II.

Del éstasis en alas recorria
Otro mundo sin fin, sin horizontes,
Hasta mirar la cumbre de los montes
Lentamente bañarse en arrebol.
El resplandor de la naciente aurora
Mi ventura, mis sueños me arrancaba,
Porque mi vista débil deslumbraba
La magnifica luz del nuevo sol.

III.

Alli como un arcánjel que se pierde Por un mar de universos luminosos, Pasaba yo las horas silencioso, Ardiendo de mi mente en el volcan. Y sobre mí, tras la ilusion, caia Mi humanidad mas dura y mas amarga, Como del mundo la insufrible carga Sobre los altos hombros del Titan.

IV.

Tus lágrimas las perlas del rocio; Tu manto es ese claro firmamento; Tu voz el murmurar del vago viento, Y tu aliento el perfume de la flor. Las guirnaldas del sueño te coronan; La dulce paz te cubre con su velo, Y tu reinado, o noche, sobre el cielo, Es el placer del mundo, es el amor.

V.

Cuando airada te ocultas entre nubes,
¡ Qué terrible y magnífico es tu seno!
Cómo en alas del viento baja el trueno
Con su cólera el mundo a estremecer!
El rayo silba aterrador; las olas
Contra el muro se estrellan resonantes,
Y del coro de espíritus errantes
Sale una voz que anuncia tu poder.

VI.

No me aterra tu rabia; àcia tu seno
Me llama irresistible simpatía,
Que a la luz del relámpago sombría
Eres terrible y bella en tu furor.
Al resplandor del rayo, al son del trueno,
Yo admiro mas tu lóbrego semblante,
Cual se contempla una irritada amante
Frenética de zelos y de amor.

VII.

¡Ya se calmó!... Serenas las estrellas

Lucen entre la niebla transparente, Como brilla entre lágrimas doliente La mirada de tímida beldad: Vuelve la paz, y solo algunas nubes, Los suspiros del piélago sereno, La voz lejana del vencido trueno, Recuerdan la pasada tempestad.

VIII.

Allá léjos las nubes disipando,
Aparece la luna al horizonte;
Vuelve a arjentar los árboles del monte
Que el huracan frenético dobló.
Se ven brotar las fúljidas estrellas;
Se oyen jemir los álamos del rio,
Y descender las gotas de rocío
A la tímida flor que lo invocó.

IX.

Mientras Sirio brillante que sacude Lentamente sus pálidas prisiones, Arroja mil y mil exalaciones, Que cual rayos descienden ácia el mar, Piérdense en el inmenso firmamento, Cual la nube en el cielo donde nace, Cual la cándida espuma se deshace, La ribera pacífica al besar.

X. iqes of our

¡O noche! el mundo duerme entre tus brazos, Como en seno, raudal de mil delicias, Un amante embriagado de caricias Reclina melancólico su faz. La antorcha de tu amor es esa luna Que alimenta mis dulces ilusiones, Que me inspira sagradas emociones, Me presenta la imájen de la paz.

XI.

¡O luna! tu belleza misteriosa Calma y amor me infunde desde el cielo: Fiel a tu culto, un rayo de consuelo, La paz del corazon imploro aquí. Si pudiera subir sobre las nubes A la mansion magnifica del ánjel, Si tuviese las alas del arcánjel, Me elevára yo a tí, tan solo a tí.

XII.

Es tu semblante pálido y suave,
Cual las beldades de la patria mia;
Y anhelo mas que el resplandor del dia,
Tu silencio, tus lágrimas, tu luz.
Las citas del amor y las caricias
Mas dulces son a tu fulgor callado,
Mas sonoras las brisas, mas sagrado
El éxtasis del alma ante la cruz.

XIII.

¿Por qué velas tu frente entristecida? Por qué tiembla tu faz encantadora, Como vibra al romperse mas sonora, Un instante la cuerda del laúd? Triste, anuncias el fin del universo, O te retiras ya, cansado atleta, Para dejar tu sitio a otro planeta Radiante de belleza y juventud?

XIV.

Las brisas en el alto firmamento
Te impelen, cual las olas a la nave,
Arrojando su soplo mas suave
Para mecerte, lánguidas, allí.
¿Por qué el alma al buscar la paz, la dicha,
Del mundo melancólica se lanza?
Sueños de amor, de goce, de esperanza,
¿Nunca podré encontraros, ¡ay! aquí?

XV.

Aquella estrella triste, solitaria, Medio envuelta entre nubes tenebrosas, Que arroja luces tristes, temblorosas, Como el último brillo de un fanal; Esa estrella infeliz cuya armonía De los planetas piérdese en el coro, Como el arrollo junto al mar sonoro, ¿Es de mi vida el astro funeral?

XVI.

No luce ya; se vela con las nubes; ¿Recela que en su frente entristecida Busque mi vista débil, aflijida, La venda de mis horas de dolor? ¿Se oculta, cual la vírjen amorosa, En el seno materno palpitante, Hunde su rostro tímido, anhelante, Que embellece suavísimo pudor?

XVII.

Tu dulce voz, o estrella, me convida A vagar en la bóveda del cielo; A respirar la calma y el consuelo Junto al trono de gloria del Señor. Mi alma se eleva en ilusion divina; Llena de paz, de amor y de esperanza, Al solio del Altísimo se lanza, Débil centella al pié de su creador.

XVIII.

¡Ay! te conozco; en mi niñez aislada
Tu carrera fantástica seguia,
Y con ansia y amor, y simpatía
Te contemplaba fúljida lucir.
Te he visto melancólica, entre nubes,
Sin reflejos tu frente de diamante,
Y pronto te veré, ya vacilante,
Exalarte en la atmósfera, y morir.

Salvador Bermudez de Castro.

analisis

DE

MÉTODOS DE LECTURA.

Pocos dias hace que se ha publicado en Santiago, con el título: Analisis de las cartillas, silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, el informe dado al Gobierno por el Sr. D. Domingo F. Sarmiento sobre la materia; y en verdad que es de aplaudir que haya visto la luz pública ese interesante trabajo, tanto por las preciosas observaciones que contiene, como para despertar otras mas sobre el arte que sirve de introduccion a toda educacion, y que es elemento necesario de toda instruccion. Doloroso es, por cierto, contemplar cuan atrasado permaneció por largo tiempo en América el arte de leer; cuantos dias y cuanto trabajo emplean aun ahora mismo los niños en aprenderlo, a costa de muchos errores y faltas que tan solo la educación posterior y la experiencia pueden correjir o rectificar; y como todavía queda mucho que hacer para remediar el mal sistema, son laudables los esfuerzos que con esta mira se hacen, y de estimar los que, como el presente, hacen dar algun paso adelante.

El Sr. Sarmiento ha estudiado a fondo la materia que trata, y posee ademas conocimientos prácticos que dan mas precio a sus indicaciones. Justo nos parece lo que dice sobre la aberracion de la ortografía de la lengua castellana, en la que tienen diversos sonidos unas mismas letras, causando la arbitraria nomenclatura de ellas, no solo confusion al niño, sino extrañeza al hombre hecho, el cual desearia uniformidad y simplificacion en

la escritura. El autor, como todos los que han meditado un poco sobre nuestra lengua, conoce el grande obstáculo que ofrece para la perfeccion de la ortografía la irregularidad con que se pronuncian y se emplean algunas combinaciones silábicas; y sus observaciones a este respecto concuerdan con las de varios prosoditas y autores de silabarios, que han propuesto reformas en la ortografía; aunque con sentimiento nuestro vemos que en uno u otro punto discrepa la opinion del Sr. Sarmiento de lo que en union del Sr. Bello publicamos nosotros en el Repertorio Americano acerca de la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América.

Parécenos fundado en razon lo que aduce el Sr. Sarmiento sobre la falta de combinaciones nuevas de letras, que se nota en unas cartillas; sobre la multitud de sílabas falsas, o de pronunciacion difícil y rara ocurrencia en la lengua castellana, que se advierten en otras; sobre el inconveniente que presenta la práctica jeneral de repetir las letras individualmente, y luego la sílaba que forman, y en seguida la palabra, y aun una serie de palabras, por cuyo medio se cometen errores crasos, se dificulta la instruccion popular, y se adquieren ciertos hábitos viciosos de leer, que se notan hasta en personas de edad adulta, y a veces mui instruidas; y sobre la necesidad de leer silabando sin deletrear, como se practica en algunos establcimientos a-famados de Europa. Las modificaciones que propone nuestro autor al método de lectura del Sr. Bonifaz, que, en concepto de aquel, es el que parece haber alcanzado hasta ahora mayor grado de perfeccion en el arte de enseñar a leer, son buenas; y si «el usar un método, que ahorre tiempo y trabajo a los que enseñan, como a los que aprenden, y que pueda aplicarse a todo

jénero de capacidades y de circunstancias, es (segun opina el Sr. Sarmiento, y nosotros con él) lo que es de desear en materia de enseñanza», estamos persuadidos de que nuestro autor ha hecho un gran servicio en el trabajo que ha emprendido; y esperamos que se adopten sus indicaciones, supuesto que se obviaria así en gran parte «a la imperfeccion e insuficiencia de los tratados de lectura, se removerian los embarazos de que llenan a los niños, y se disminuiria la aversion a la lectura, que ocasiona lo penoso de su aprendizaje»

EFEMERIDES.

DICIEMBRE.

10.

12 de 1814. El jeneral Bolivar, nombrado por el congreso de la Nueva-Granada comandante de la fuerza destinada a atacar a Bogotá, que se resistia a unirse a las provincias federadas, toma posesion de aquella capital a virtud de una capitulacion; de cuyas resultas se instaló allí el gobierno de las *Provincias libres de la Nueva-Granada*.

13.

14 de 1799. Fallece Jorje Washington en su retiro de Monte-Vernon.

15 de 1810. D. Vicente Nieto, mariscal de campo al servicio de España y presidente de la Audiencia de Chuquisaca, Don Francisco de Paula Sanz, Intendente de Potosí, y D. José de Córdoba, teniente de navío, derrotados y prisioneros del jeneral arjentino Balcarce, son

ajusticiados en este dia de órden de Castelli, por enemigos de la libertad americana.

16.

17 de 1819. El Congreso de Venezuela, a cuya autoridad se habian sujetado voluntariamente por entónces los pueblos de la Nueva-Granada, decreta en la Angostura la reunion de los dos paises en un solo estado, conocido con el nombre de *República de Colombia*.

17 de 1830. Fallece en este dia en la hacienda de S. Pedro, cerca de Santamarta, el Libertador Simon Bolivar; y en la tumba de él es sepultada tambien *Co*-

lombia!

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

El Diablo mundo, poema por D. J. de Espronceda, Madrid 1841.

Historia de la filosofía universal, por J. M. Quintana. Lecciones de derecho español, por D. V. Hernandez. Recuerdos y bellezas de España, con bellas láminas. Cantos del Trobador, por D. J. Zorrilla.

Leyes de los reinos de Indias. Nueva edicion aumen-

tada y declarada oficial.

El libro de mis hijos, por D. A. C. y C.

Teatro antiguo español. (Comprende el Maestro Tirso de Molina.)

Teatro moderno español. (Van 28 tomos.)

Teatro moderno extranjero, traducido (van 13 tomos.) Formulario universal de las Farmacopeas, por D. F. Alvarez.

Lecciones de jeolojía, por D. F. Lujan.

El abuelo, o sea, curso completo de enseñanza primaria.

Anales de la Inquisicion.

Aventuras de un elegante, o las costumbres de ogaño, por D. E. de C. Vayo.

Lecciones de literatura española, por D. A. Saavedra,

duque de Rivas.

Ensayos poéticos, de D. S. Bermudez de Castro.

Biblioteca de escribanos, por D. M. Ortiz de Zuñiga. Manual de hacienda.

Manual del lejista.

Principios de gramática jeneral, por D. S. D. de Madrazo.

La isla de Cuba pintoresca, por D. J. M. de Andueza. Coleccion de todos los tratados completos de Jurisprudencia y administracion, por D. F. de Verlanga.

Diccionario Fraseolójico-Frances, por D. A. Rotondo.

Biblioteca judicial, por D. M. O. de Zúñiga.

Guia de los socios de minas, por D. José Linares y Gomez.

Elementos de derecho civil y penal de España, por D. P. Gomez de la Serna, y D. J. M. Montalvan.

Diccionario poético español por D. A. L.

Poesías Andaluzas, por D. T. Rodriguez Rubi.

Febrero, novisímamente reformado, por D. F. García Govena, y D. J. Aguirre.

Poesías caballerescas y orientales, por D. J. Arolas. Teoría de las instituciones judiciales, por D. M. Sei-

jas Lozano. (i)

⁽¹⁾ Como por la temprana cesacion del Museo, nos quedan muchas notas bibliográficas y otros artículos, nos proponemos darlos al Mercurio.

CONCLUSION.

Cuando emprendí la publicacion del Museo de ambas Américas, se me hizo esperar que podia contar con suficiente cooperacion y patrocinio para llevar adelante una obra, que por mí solo no me sentia capaz de sostener de un modo digno del pueblo americano. Mas en los nueve meses transcurridos desde entónces, he visto cada dia mas fallidas las que creí fundadas esperanzas. De 251 artículos de que consta el periódico, 230 han sido suministrados por mí: el número de suscriptores, que en la época mas floreciente no pasó de 249, ha quedado reducido hoi a 88 en Santiago, y 51 en Valparaiso y otros puntos de la República; y aunque se cuenta con 65 mas en el exterior, no compensan ellos los quebrantos que ha sufrido la empresa por las repetidas pérdidas experimentadas en las remesas hechas por los Vapores, no obstante los solícitos esfuer-zos y encargos del Sr. Wheelwright. En tal estado, es de necesidad abandonar la obra.

Al señalar la causa de la terminacion del Museo, no es mi ánimo quejarme, mucho ménos acriminar a nadie: justo es suponer, cuando una publicacion cualquiera no encuentra proteccion, que esto viene de no estar bien desempeñada, de no corresponder a las necesidades, esperanzas y deseos del público. Así tan solo intento explicar el motivo de la imperfeccion de la obra, para atenuar la censura que sus defectos deben necesariamente haber traido sobre mí, y solicitar la pública induljencia. Habiéndome escaseado su apoyo otras intelijencias; obligado a descansar casi en mis solas fuerzas pa-

ra leer, elejir materiales, traducir y correjir, no he tenido tiempo para desenvolver en toda su extension el plan de mi publicacion; no obstante el interes y el entusiasmo que por ella he sentido, no me ha sido dable mejorarla en el corto término de su duracion, con los débiles medios que han estado a mi alcance; no he podido dedicarme a concluir varios trabajos que tengo comenzados sobre América, biográficos, descriptivos, estadísticos e históricos, como son: Bolivar, Humboldt, Sucre, Sani Martin, Unánue, Caldas, Zea, O'Higgins, e Iturbide; Lima, Bogotá, Quito, Guayaquil, Méjico y Cartajena; Ensayo estadístico sobre el Perú; Filosofia de la historia del continente americano; Meditaciones sobre Colombia; y Chile en 1796 : 1842: para este último trabajo contaba con una preciosa Representacion dirijida a la corte de Madrid por el ilustre finado D. Manuel Salas, documento inédito con que me ha favorecido la amistad del Sr. D. Joaquin Campino, y que daré al Mercurio, juzgando que ya es tiempo que salga de la obscuridad a que injustamente ha estado condenado.

Todos los artículos del *Museo* quedan concluidos, a excepcion del *de Valparaiso*, porque a pesar de mis reiteradas instancias no he tenido la satisfaccion de conseguir los datos que se me habian prometido, y que eran

indispensables para finalizar ese trabajo.

Cumplo gustosísimo con un deber que me impone la justicia, al ofrecer el homenaje de mi gratitud a todos los que han mostrado interes en esta publicacion, sea subscribiéndose; sea ayudándome con su colaboracion; sea favoreciéndome con noticias y auxilios literarios. Merece mencionarse entre los primeros el Gobierno de Bolivia; entre los segundos las personas, cuyos nombres o iniciales se encuentran en el curso de la obra, y que manifiestan la cooperacion con que me han favorecido; y entre los terceros los Sres. D. Adriano Pourcilié, D. Rafael Valdes, D. Bartolomé Browne, I'. Henrique Ward, D. Jorje Wormald, D. Juan Hubert, D. Mauricio Rugendas, D. Henrique Nagel, D, José Antonio Alvarez Condarco, D. Santos Tornero, que con liberalidad me han franqueado sus libros siempre que he tenido necesidad de consultarlos, y el Sr. capitan Heath, superintendente de la Bolsa de Valparaiso, atento siempre a facilitar las colecciones de papeles y revistas que he deseado rejistrar en ese establecimiento. En cuanto a los Sres. D. Manuel Rivadenevra y D. Santos Tornero, propietarios de la Imprenta del Mercurio, todo elojio de mi parte es corto por el zelo que han desplegado en todo lo concerniente a la empresa, y por la proteccion que le han dispensado, hasta que ha sido forzoso suspenderla. La prensa periódica del pais, que en jeneral ha querido estimularme con su aprobacion y favorecerme recomendando mis débiles tareas, es asimismo acreedora al reconocimiento que cordialmente le tributo.

Por conclusion, vuelvo a solicitar la induljencia de los lectores del *Museo* por sus defectos e imperfeccion. ¡O-jalá que este ensayo no desaliente a otros, que con mas capacidad puedan satisfacer mejor las exijencias del público chileno, y merezcan el patrocinio de los pueblos y de los gobiernos americanos!

G. R.

PRIDICE

DE LOS

ARTICULOS DEL TOMO TERCERO.

							Páj.
Un lance en Bogotá .					٠.		5 —
La Habana	11.41	TESCHO!		Him	11.0		15 -
Planes, pronunciamentos y	grito	s, art	ículo j	orime	ro.		25 —
Mi trova				H H	ob i	10.0	31
Letrilla					7.		33 _
Poesías de D. José Zorrilla,	juici	o de	los cu	atro	prime	ros	
tomos de esta obra .					unit		35 -
Materiales para formar unas	s efem	érides	o fast	os am	ericar	ios.	43 -
Lonjevidad relativa de los s	abios,	letrad	los y	artista	is .	i no i	47 -
Progresos del catolicismo e	n la (Gran-B	retañ	a .	III. Rol		47
Seleccion de maximas y pen	samie	ntos					48/
Incidentes de un viaje a Co	entro-	Amér	ica, C	hiapa	y Yu	ıca-	
tan, por Juan L. Stepher	ıs, ar	tículo	prime	ro.			49
La historia considerada com	o cie	ncia d	e los l	necho	s, arti	cu-	
lo noveno						10	60 -
La bella Fornarina.	٠.		2.			1	67 -
El Fastidioso		٠.		4.			76_
Poesía	14.11	asir me	pullen	. 11	6	(any	80 -
Comercio de Venezuela en el							84 -
Efemérides							85
Seleccion de máximas y pen	samie	ntos.		٠.		.00	88
La mas horrenda metempsio							
siglo XIX, artículo prim	ero.				114,000		89 _
Planes, pronunciamientos y							
				. "			106

Fragmentos de los cantos del Trovador, por Zorrilla. Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo segundo. 121 Efemérides. 127 Notas americanas. 128 Las mas horrenda metempsicosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo segundo. 129 Zanoni 148 Hijiene, artículo quinto. 151 Al sueño. Reflexiones de Chateaubriand sobre Inglaterra. 163 El buen maestro. 165 Educacion fisica de las niñas. 166 Efemérides. 167 La mas horrenda metempsicosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo tercero y último. 169 Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo tercero. 176 De la salud de los literatos, de los hombres de gabinete y de los artistas. 187 Progresos en el descubrimiento, conquista y reconocimiento de América, artículo primero. 194 Navegacion por vapor en Inglaterra y los Estados-Unidos de América. 202 A unos ojos. Efemérides. 207 Delicias y ventajas del estudio, artículo sexto. 209 Hijiene, preceptos relativos al sueño, artículo sexto. 230 Fragmento. Chateaubriand y su influencia sobre la literatura francesa, artículo segundo y último. La suerte de algunos escritores. Producto del algodon en el mundo. 244 Producto del algodon en el mundo.	Poblacion de los Estados-Unidos de América.		113
tes de Europa, artículo segundo. Efemérides. 127 Notas americanas. Las mas horrenda metempsícosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo segundo. Zanoni	Fragmentos de los cantos del Trovador, por Zorrilla.		115
Efemérides	Estado actual de la instruccion primaria en diferentes	par-	
Notas americanas	tes de Europa, artículo segundo		121
Las mas horrenda metempsicosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo segundo	Efemérides		127
Siglo XIX, artículo segundo	Notas americanas		128-
Siglo XIX, artículo segundo	Las mas horrenda metempsicosis efectuada en América	en el	
Hijiene, artículo quinto			129-
Al sueño	Zanoni		148 -
Reflexiones de Chateaubriand sobre Inglaterra. 163 — El buen maestro. 165 — Educacion física de las niñas. 166 — Educacion física de las niñas. 166 — Efemérides. 167 — La mas horrenda metempsícosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo tercero y último. 169 — Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo tercero. 176 — De la salud de los literatos, de los hombres de gabinete y de los artistas. 187 — Progresos en el descubrimiento, conquista y reconocimiento de América, artículo primero. 194 — Navegacion por vapor en Inglaterra y los Estados-Unidos de América. 202 — A unos ojos. 203 — Efemérides 207 — Delicias y ventajas del estudio, artículo sexto. 209 — Hijiene, preceptos relativos al sueño, artículo sexto 225 — Los astros y la noche 230 — Fragmento. 232 — Chateaubriand y su influencia sobre la literatura francesa, artículo segundo y último. 234 — La suerte de algunos escritores. 244 —	Hijiene, artículo quinto		151-
El buen maestro	Al sueño	BH	161
El buen maestro	Reflexiones de Chateaubriand sobre Inglaterra		163 _
Efemérides		•	165
La mas horrenda metempsícosis efectuada en América en el siglo XIX, artículo tercero y último	Educacion física de las niñas		166-
Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo tercero	Efemérides		167
Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo tercero	La mas horrenda metempsicosis efectuada en América	en el	
Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes de Europa, artículo tercero		nten•nfe	169 —
tes de Europa, artículo tercero		par-	
De la salud de los literatos, de los hombres de gabinete y de los artistas			176_
los artistas		y de	
de América, artículo primero			187 -
de América, artículo primero	Progresos en el descubrimiento, conquista y reconocim	iento	
Navegacion por vapor en Inglaterra y los Estados-Unidos de América			194
de América			
Efemérides		•	202
Efemérides	A unos ojos	ilanne-ind	203 —
Hijiene, preceptos relativos al sueño, artículo sexto			207-
Hijiene, preceptos relativos al sueño, artículo sexto	Delicias y ventajas del estudio, artículo sexto		209 -
Los astros y la noche		in V . for	225 -
Fragmento			230
Chateaubriand y su influencia sobre la literatura francesa, artículo segundo y último		• 6	232 _
artículo segundo y último		ncesa,	
La suerte de algunos escritores		man in	
The state of the s	Producto del algodon en el mundo	,	246 —

Efemérides	247
Delicias y ventajas del estudio, artículo séptimo	249 _
Estado actual de la instruccion primaria en diferentes partes	
de Europa, artículo cuarto	265 -
Progresos en el descubrimiento, conquista y reconocimiento	
de América, artículo segundo	274
El veinte y cinco de Mayo de 1838, en Buenos-Aires.	281 -
Deuda Británica	285 -
Efemérides.	285 -
Delicias y ventajas del estudio, artículo octavo y último .	289 _
Hijiene, preceptos relativos a los vestidos y al aseo, artícu-	
lo séptimo y último.	298
Incidentes de un viaje a Centro-América, Chiapa y Yucatan,	
por Juan L. Stephens, artículo segundo y último	302
Bibliografía, artículo primero.	318 -
Efemérides	328
Bibliografía, artículo segundo y último	329 -
Chiloé	344-
Progresos en el descubrimiento, conquista y reconocimien-	
to de América, artículo tercero y último	355 -
El Amor	363 —
Bancos de los Estados-Unidos	365 -
Boletin bibliográfico	366 —
Efemérides	367
Las cárceles en Europa y en América, y los diversos siste-	
mas penitenciarios y represivos, artículo segundo.	369 -
Apuntes sobre la deuda pública de los Estados-Hispano-	
americanos, artículo segundo	389_
Amor	401 -
Nivelacion de Lima	404-
Efemérides	404
Boletin bibliográfico	406 —
Las cárceles en Europa y en América, y los diversos sistemas	
penitenciarios y represivos, artículo tercero	409
La historia considerada como ciencia de los hechos, artículo	

décimo y últir	mo.								417_
Olavide						10.1	1.1		425 —
Estado actual de	la ins	trucc	ion pr	imaria	a en d	iferen	tes par	rtes	
de Europa, ar	tículo	quin	to y i	íltimo					436 -
De la literatura	y los	litera	tos de	e los E	stados	-Unio	los.	11.	442
Efemérides.					diam	m.d	nltin		444
Boletin bibliogra	áfico.			as. B					447
Los polvos de Sa	ancy,	reme	dio co	ntra l	a pap	era o	coto.	0.1	449 _
Las cárceles en F	Europa	y en	Amé	rica, y	los d	iverso	s sister	mas	
penitenciarios	y rep	resiv	os, ar	tículo	cuarto	y últ	imo.		459 _
Apuntes sobre 1	a deu	da p	ública	de l	os Es	tados-	hispai	no-	
Americanos,	artícul	o ter	cero y	últim	0.				468 -
La noche				10.111		- 31		meb	478 -
Analisis de méto									
Efemérides.									
Boletin bibliogra	áfico.								486 _
Conclusion					v.01				488 -
Indice jeneral.									491
Fé de erratas									

22222222222222222222222222222

FÉ DE ERRATAS.

Del tomo segundo.

Páj.	lin.	dice	léase
453	24	tuviera	tuvieran
456	12	la	le
461	14	fiel	fie!es
461	32	resultará	resaltará

Del tomo tercero.

31	32	adorante	odorante
37	15	emision	mision
73	33	ga ántes	gara ántes
86	33	gobernará	gobernára
125	25	podrá	podia
126	13	educion	educacion
134	23	por este	por el gobernador de este pueblo
173	6	está acabando	te está acabando
218	15	dueñas	dueños
220	16	el caos	al caos
258	28	administracion	lejislacíon
287	17	potencias	provincias
264	27	31.000,	31.600,000
292	4	puesto	puestos
295	3	llámase	llámese
295	20	de un	un
400	30	50.318,083	35.636,532
id	31	35.636,532	50.318,083
id	última	13.530,782	13.530,783

analy har suit Bu

Del tonu sacuride.

		1909
his theore		

Del tamo terrerros

	por este		
	administracion		
		. 18	